DESARROLLO HUMANO EN CHILE

Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo

2012

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Al servicio de las personas y las naciones

DESARROLLO HUMANO EN CHILE 2012
Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo

Inscripción N° 215.687
ISBN: 978-956-7469-32-1

Edición de textos
Andrea Palet y Pilar de Aguirre

Diagramación
Pilar Alcaíno y Alejandra Peralta (TILT Diseño)

Fotografías
Álvaro de la Fuente (pág. 152)
Álvaro Hoppe (págs. 125, 178)
Carlos Vera (págs. 29, 44, 53, 104, 232)
Javier Godoy (págs. 38, 77, 250, 271)
Jorge Sánchez (págs. 56, 67, 101, 119, 175, 219, 241)
Juan Pablo Sierra (págs. 139, 159, 195, 211, 269, 293)
Milko Ulloa (págs. 94, 223)
Roberto Candia (págs. 112, 137)
Gentileza Instituto Nacional del Deporte (pág. 281)
Gentileza ONU/JC Mcilwaine (pág. 32)

Foto de portada
Carlos Vera

Impresión
Salesianos Impresores S.A.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Av. Dag Hammarksjöld 3241, Vitacura
e-mail: fo.chi@undp.org
www.pnud.cl
www.desarrollohumano.cl

Santiago de Chile, agosto de 2012

Los contenidos de este Informe pueden ser reproducidos en cualquier medio, citando la fuente.

Impreso en Chile

En el presente Informe siempre que es posible se intenta usar un lenguaje no discriminador ni sexista. Conscientes de que existe debate al respecto, consideramos sin embargo que las soluciones que hasta ahora se han intentado en nuestro idioma no son sistemáticas y obstaculizan la lectura. Por lo tanto, en los casos en que sea pertinente se usará el masculino genérico, que la gramática española entiende que representa a hombres y mujeres en igual medida.

PRESENTACIÓN

A nombre del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), tengo el agrado de presentar el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012, *Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Para nuestra organización es motivo de mucha satisfacción entregar al país su décimo Informe, el que viene a continuar una labor iniciada en 1996, con la cual hemos buscado aportar a la sociedad chilena ideas para el debate público, en la convicción de que las ideas importan y son una fuerza en sí mismas cuando se trata de cambiar la realidad.

Hacer un aporte relevante donde existe una gran variedad de interpretaciones acerca de la sociedad demanda un esfuerzo permanente de innovación. Por ello los Informes sobre Desarrollo Humano en Chile han buscado ofrecer en cada edición miradas renovadas sobre los fenómenos sociales. Son trabajos que aspiran a mostrar los aspectos menos observados de ellos y a ofrecer marcos de interpretación que les den un sentido nuevo a los desafíos que representan. Con ese objetivo los Informes han integrado de manera creativa diversas disciplinas de las ciencias sociales, y usado información tanto cuantitativa como cualitativa.

El Informe 2012 analiza el momento actual y los desafíos del país desde la perspectiva de la subjetividad, esto es, la manera en que, sobre la base de sus experiencias, las personas interpretan y evalúan sus vidas y el contexto social en que las llevan adelante. El presente trabajo describe en toda su complejidad y ambivalencia los diversos estados subjetivos de los chilenos y chilenas: sus logros, temores, aspiraciones y sueños, y cómo estos se vinculan a su imagen acerca del país. El Informe se pregunta de qué manera y en qué medida puede esta subjetividad servir de guía y de horizonte a la acción de la sociedad en pos del Desarrollo Humano.

La pregunta es de total actualidad: hoy el mundo está inmerso en una búsqueda que apunta a repensar la manera en que se entienden el progreso y el bienestar. Esa búsqueda se da en un momento en que algunas zonas del mundo viven crisis importantes relacionadas con la economía y que tienen como telón de fondo las asimetrías de poder, la persistencia de las desigualdades y la amenaza de la no sustentabilidad ambiental. En un nivel más profundo, estas crisis tienen que ver con el modo en que se organizan las relaciones entre los actores públicos para construir y legitimar acuerdos que deberían beneficiar antes que todo a las personas.

La tarea de repensar el desarrollo representa un desafío para todos los actores públicos involucrados; los Estados, los actores privados, la sociedad civil y sin duda también los organismos internacionales y las instancias multilaterales de coordinación. Es lo que recientemente ha reconocido de manera oficial la Asamblea General de las Naciones Unidas. Allí, los países miembros abogaron por la búsqueda de un acuerdo global en torno de una visión más holística del desarrollo. Esta aspiración surge de la convicción de que, además de la economía, existen otras dimensiones del desarrollo que hoy se hace cada vez más necesario tomar en cuenta. Algunos proponen que esa otra dimensión sea la búsqueda de la felicidad. Se trata de un llamado a volver a centrarnos en aquello que realmente importa cuando pensamos en la finalidad última de la acción de la sociedad: las personas y sus proyectos de vida. El Informe sobre Desarrollo Humano 2012 se enmarca en ese debate, haciendo desde Chile su propia contribución.

Como se sabe, la realización de un Informe sobre Desarrollo Humano responde al esfuerzo de muchas personas y organizaciones; a todas ellas es preciso agradecer por su apoyo e impulso.

En primer lugar y de manera especial deseo agradecer la iniciativa del Presidente de la República, señor Sebastián Piñera, quien nos motivó a aplicar la perspectiva y los enfoques propios de la tradición de los Informes sobre Desarrollo Humano al análisis de los nuevos desafíos del desarrollo de Chile, específicamente en lo relacionado con el bienestar subjetivo y la felicidad de las personas. Su solicitud nos permitió aplicar al análisis del momento actual los aprendizajes acumulados en la trayectoria de los Informes nacionales sobre Desarrollo Humano, identificando continuidades y rupturas y perfilando el nuevo escenario de oportunidades y amenazas que debe enfrentar la conversación acerca del futuro de Chile.

A todas aquellas personas que en el transcurso de esta investigación aceptaron conversar con nosotros acerca de sus vidas, quiero decirles: ¡muchas gracias! La confianza que nos entregaron, ya fuera contestando nuestra encuesta, conversando en talleres de discusión o narrándonos sus experiencias personales, ha sido vital para hacer realidad este Informe. En respuesta a esa confianza, esperamos que la conversación que este libro genere pueda contribuir aunque sea modestamente a una mejor calidad de vida.

Deseo agradecer también a los miembros del consejo consultivo del Informe por su valiosa compañía en este proceso. Del mismo modo agradezco a las diferentes agencias del sistema de Naciones Unidas en Chile, que en la producción de este Informe han dialogado y trabajado con nosotros.

De manera especial, quiero agradecer al equipo de profesionales y expertos del PNUD involucrados en la realización de este importante documento. Su compromiso y calidad técnica son como siempre encomiables.

Como es costumbre, el Informe 2012 ha sido elaborado a partir de una amplia base empírica. Se han utilizado principalmente datos primarios producidos de manera especial para este estudio. Se ha dispuesto también de información secundaria proveniente de fuentes públicas y privadas, nacionales e internacionales. El equipo encargado de la preparación del Informe ha gozado de plena independencia en las investigaciones y en la elaboración del texto final. Por lo anterior, su contenido no refleja necesariamente las posiciones del PNUD o de su Junta Directiva.

Este Informe que hoy entregamos es fundamentalmente una invitación a conversar acerca del futuro. Pero no solo acerca de los futuros posibles, sino más bien sobre los futuros deseados y los modos en que entre todos podemos hacerlos posibles. Promover esa conversación es una de las maneras en que el PNUD busca concretar su vocación permanente de ponerse al servicio de las personas y las naciones.

Antonio Molpeceres
Coordinador Residente
del Sistema de Naciones Unidas en Chile
Representante Residente del PNUD en Chile

Equipo del PNUD encargado de la preparación del Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012

Pablo González
Coordinador

Pedro Güell
Rodrigo Márquez
Soledad Godoy
Macarena Orchard
Jorge Castillo
Maya Zilveti
Romina von Borries
Esteban Calvo
José Manuel Morales
María Luisa Sierra

Consultores externos

Alejandro Fielbaum
Diego Moulián
Iara Rivera
Luis Hernández
Macarena Domínguez

Feedback Comunicaciones S.A.
Alejandro Barrera, Tomás Usón, Franca Pavani, Marcelo Henríquez y Juan Pardo

Kronos
Julio Troncoso

Pontificia Universidad Católica de Chile
Andrea Jaramillo, Mariane Krause, Andrés Haye, Marianne Daher, Ximena Faúndez y Rodrigo Rojas

Tinta China
Pablo Hernández

AGRADECIMIENTOS

El equipo de Desarrollo Humano del PNUD agradece sinceramente a todas aquellas personas e instituciones que colaboraron en la realización de este Informe.

Al ministro Secretario General de la Presidencia, Cristián Larroulet, por el apoyo permanente a las investigaciones que fundaron esta publicación. Del mismo modo, agradecemos al Subsecretario General de la Presidencia, Claudio Alvarado; a Gonzalo Blumel, jefe del departamento de estudios de la cartera, y a Aldo Casinelli, también de ese departamento.

A Heraldo Muñoz, subsecretario general de Naciones Unidas y director regional del PNUD para América Latina y el Caribe, y a Enrique Ganuza, de la Dirección Regional y anterior Representante Residente en Chile, por su interés y apoyo en el desarrollo de esta investigación.

Vaya nuestro reconocimiento especial a todos quienes aceptaron formar parte del consejo consultivo y entregaron sus valiosas opiniones: Alicia Bárcena (CEPAL), Alicia Muñoz (ANAMURI), Carlos Montes (diputado), Carlos Peña (Universidad Diego Portales), Diego Olivares (UNT), Esperanza Cueto (Comunidad Mujer), Eugenio Guzmán (Universidad del Desarrollo), Gary Stahl y Tom Olsen (UNICEF), Gonzalo de la Maza (Programa Innovación Ciudadana), Guillermo Miranda (OIT), Ignacio Irarrázaval y Paula Bedregal (P. Universidad Católica de Chile), Jaime de Aguirre (Chilevisión), José Antonio Pagés y Rubén Torres (OMS-OPS), Magdalena Piñera (Fundación Futuro), María Eugenia Weinstein (psicóloga), María Luisa Brahm (Presidencia de la República), Martín Subercaseaux (BBDO), Rafael Guilisasti (expresidente de la CPC).

Expresamos nuestra gratitud a quienes participaron de reuniones de trabajo y aportaron con su experiencia y apreciaciones, entre ellos Claudio Ibáñez (Enhancing People S.A.), Dasho Karma Tshiteem (ministro de la Felicidad de Bután), Elvira Chadwick (Lado Humano), Eugenio Tironi (Tironi y Asociados), Francisco Díaz (CIEPLAN), Fernando Villegas (escritor y comentarista), Gonzalo Rivas (consultor independiente), Hernán Larraín Matte y José Miguel Izquierdo (Presidencia de la República), Jaime Barrientos (Universidad Católica del Norte), Raimundo Frei (sociólogo), Max Colodro (Universidad Adolfo Ibáñez), Pablo Egenau (Fundación Paréntesis), Pablo Oyarzún (Universidad de Chile), Ricardo Larraín (cineasta), Slaven Razmilic (Ministerio de Hacienda) y Vivianne Blanlot (Consejo de Transparencia).

A quienes participaron de entrevistas y encuentros de discusión: Abraham Magendzo (Fundación Ideas), Andrea Peroni y Jacqueline Gysling (Universidad de Chile), Carla Banfi, Jimena Federici, María Teresa Hamuy y Paula Darville (DIPRES), Cristián Cox (P. Universidad Católica de Chile), Eolo Díaz (Consejo de Transparencia), Felipe Burrows (Universidad Alberto Hurtado), Loreto Fontaine y María Jesús Honorato (MINEDUC), Gerardo Mendoza, Martín Hopenhayn y Nieves Rico (CEPAL), Isabel Margarita Mandiola y Eduardo Arancibia (Municipalidad de Providencia), Jaime Pavez (alcalde de La Pintana), Jaime Retamal y Mauricio Olavarría (Universidad de Santiago), Juan Casassus (Espacio Índigo), Karina Hereme (Agencia BBDO), Laura Echeverría (asistente social, ex coordinadora del programa para mujeres jefas de hogar del SERNAM), Luz María Budge (Universidad Finis Terrae), Manuel José Ossandón (alcalde de Puente Alto), María Inés Ruiz (Municipalidad de Las Condes), María Pía Olivera (Guernica Consultores), Marianela Cerri (CEPPE), Pedro Montt (Universidad Diego Portales), Raúl Torrealba (alcalde de Vitacura), Sadi Melo (alcalde de El Bosque), Sergio Granados (economista, ex director de Presupuestos), Yasmín Soto (ingeniera comercial,

ex profesional del departamento de evaluación de la DIPRES), Soledad Larraín (UNICEF), Vicente Espinoza (Universidad de Santiago) y Víctor Soto (DOS).

Extendemos nuestro reconocimiento a todos quienes nos aportaron valiosos datos desde sus distintas especialidades: Álvaro Jiménez (Universidad de Chile), Daniel Contreras y Carolina Bascuñán (UNICEF), Daniel Martínez (P. Universidad Católica de Chile), Javier Álvarez y Ximena Damanee (Feedback), José Miguel Ventura y Max Purcell (Collect Gfk), Juan Jiménez, Juan Cristóbal Moreno (Ministerio de Vivienda), Gonzalo Blanco y Mario Jorquera (SERNAC), Marisel Cabrera (Programa Elige Vivir Sano), Nadiezdha Yáñez, y Verónica García-Huidobro (Eventual).

Deseamos destacar la labor realizada por Francisca Valdebenito y Joaquín Subercaseaux, tesistas de la Universidad de Chile; de Pablo Beytía, Ariel Azar, Alonso Bucarest y Amanda Loyola, de la Universidad Diego Portales; como también el importante trabajo de las estudiantes en práctica Amanda Rutllant, Daniela Soto, Estíbaliz Lorca, Mabel Araya, Natalia Yáñez y Victoria León.

Queremos realzar el aporte generoso de todos aquellos ciudadanos y organizaciones que anónimamente aceptaron colaborar con nosotros entregando sus opiniones en las distintas instancias de investigación (entrevistas, grupos de discusión, estudios de caso y encuesta). A todos ellos agradecemos su participación.

Asimismo agradecemos a nuestros colegas de la Red Regional de Desarrollo Humano, en especial a George Gray, economista jefe y líder de práctica para las áreas de Desarrollo Humano y ODM; a Carolina Moreno, coordinadora de la revista *Humanum*, y a Gustavo Poch, del Centro de Información de Naciones Unidas con sede en Buenos Aires. A UNICEF un agradecimiento especial por haber incorporado preguntas sobre las definiciones de felicidad de los niños en su encuesta.

También queremos dar las gracias a todo el personal de la oficina del PNUD en Santiago de Chile. Al Representante Residente, Antonio Molpeceres, por su interés y apoyo a nuestro trabajo; a Benigno Rodríguez, anterior Representante Residente Adjunto, y a la Unidad de Programas por sus valiosas sugerencias, especialmente a Francisca Dussaillant, Osvaldo Larrañaga, Marcela Ríos y Elizabeth Guerrero. Junto a ellos, deseamos reconocer el apoyo de la unidad de operaciones, de administrativos y personal de servicios. Finalmente, queremos agradecer el respaldo permanente de nuestras familias, cuyo apoyo fue esencial para finalizar con satisfacción este Informe.

INDICE

SINOPSIS 16

PARTE 1 29

Subjetividad y felicidad: una oportunidad para repensar el desarrollo

Capítulo 1 32
El renovado debate acerca del desarrollo
- La apuesta por la felicidad

Capítulo 2 38
La subjetividad: la inescapable nueva dimensión del desarrollo
- El momento de la pregunta
- La preocupación por la subjetividad viene de antes

Capítulo 3 44
La "paradójica" subjetividad de chilenos y chilenas
- La satisfacción con la vida personal aumenta en el tiempo
- El malestar con la sociedad es persistente en el tiempo
- ¿Qué hay detrás de la coexistencia de la satisfacción personal con el malestar con la sociedad?
- ¡Pero la sociedad sí importa!
- El aporte que hace el Informe: plan del libro

PARTE 2 53

La felicidad en el horizonte de vida de chilenas y chilenos

Capítulo 4 56
La "felicidad" en las conversaciones cotidianas
- Los significados de la "felicidad"
- La felicidad coexiste con el sufrimiento y el malestar
- Del sufrimiento individual al malestar social
- De la impotencia social a la búsqueda de la felicidad

Capítulo 5 67
La felicidad, un mandato social
- La felicidad: mandato entre mandatos
- Entre el mandato de la felicidad y las realidades del mundo

Capítulo 6 77
Las industrias de la felicidad: los promotores y soportes sociales del mandato
- La publicidad
- La publicidad de la felicidad: una promesa de sujeto
- La literatura de autoayuda
- La estrategia subjetiva de la autoayuda

Capítulo 7 94
Más allá del discurso de la felicidad: elementos para definir el bienestar subjetivo
- La experiencia social concreta como fuente de horizontes de sentido
- La particularidad cultural e ideológica del discurso de la felicidad
- Hacia un concepto positivo del bienestar subjetivo

PARTE 3 101

Las dinámicas de la subjetividad: la perspectiva del Informe

Capítulo 8 104

Subjetividad, bienestar y malestar

- Los momentos de la subjetividad: la imagen de sí y la imagen de mundo
- Los estados de la subjetividad: bienestar y malestar subjetivos

Capítulo 9 112

Bienestar subjetivo y desarrollo

- Los niveles del desarrollo: fines, operaciones y resultados
- La relación entre subjetividad, sociedad y desarrollo
- Deliberación y aprendizaje para conectar bienestar subjetivo y desarrollo

Capítulo 10 119

La agencia como condición social y personal del bienestar subjetivo

- La agencia como fin del Desarrollo Humano
- Agencia individual y desarrollo social
- Capacidades para la agencia y el bienestar subjetivo

Capítulo 11 125

La construcción social de la agencia para el bienestar subjetivo: ¿qué capacidades para qué bienestar?

- El enfoque del universalismo culturalmente sensible
- IDH 2012: un insumo para la deliberación
- ¿Qué opinaron las personas?
- ¿Cuál es el alcance de esta lista?

PARTE 4 137

Capacidades y bienestar subjetivo

Capítulo 12 139

La medición del bienestar subjetivo y su distribución en la población chilena

- Medidas del bienestar subjetivo individual
- Distribución del bienestar subjetivo individual en la población chilena
- Medición del bienestar subjetivo con la sociedad
- Niveles de bienestar subjetivo con la sociedad y su distribución en la población

Capítulo 13 152

Condiciones estructurales del bienestar subjetivo

- Condiciones individuales y sociales del bienestar subjetivo individual
- Condiciones individuales y sociales del bienestar subjetivo con la sociedad
- El efecto de los determinantes individuales depende del contexto

Capítulo 14 159

Capacidades y estados de la subjetividad en Chile

- Capacidades: el vínculo entre subjetividad y desarrollo
- Medición de las capacidades para el bienestar subjetivo
- Relación entre capacidades y estados de la subjetividad
- Bienestar subjetivo individual: una felicidad desde lo privado
- Bienestar subjetivo con la sociedad: el desafío del respeto y la seguridad
- Modelos mixtos

PARTE 5 175

Los núcleos del bienestar y el malestar subjetivos en Chile desde la perspectiva de las capacidades

Capítulo 15 178

Bienestar y malestar subjetivo individual: necesidades, vínculos y sentido

- Necesidades básicas y salud: los pisos mínimos del bienestar subjetivo individual
- Vínculos significativos: la dimensión afectiva del bienestar subjetivo
- Proyecto de vida y bienestar subjetivo individual: el soporte de sentido del individuo
- Las brechas tras el bienestar subjetivo individual

Capítulo 16 195

Bienestar y malestar subjetivo con la sociedad: la importancia del respeto y la seguridad humana

- Seguridad humana subjetiva y malestar subjetivo con la sociedad
- Respeto y malestar subjetivo con la sociedad

Capítulo 17 211

Mapa del bienestar y el malestar subjetivos en Chile a la luz de las capacidades

- Una tipología del bienestar y el malestar subjetivos en Chile

PARTE 6 219

Prácticas cotidianas de bienestar subjetivo

Capítulo 18 223

Prácticas familiares

- La familia como fuente de sentido: referentes del bienestar y el malestar subjetivos en el espacio familiar
- Condicionantes del bienestar y el malestar subjetivos en el ámbito de la familia
- Prácticas familiares del bienestar y el malestar subjetivos

Capítulo 19 232

Prácticas en el espacio laboral

- El contexto laboral como ámbito del bienestar subjetivo
- El impacto de los aspectos temporales, de seguridad humana y relacionales en el ámbito laboral
- Prácticas del espacio laboral

Capítulo 20 241

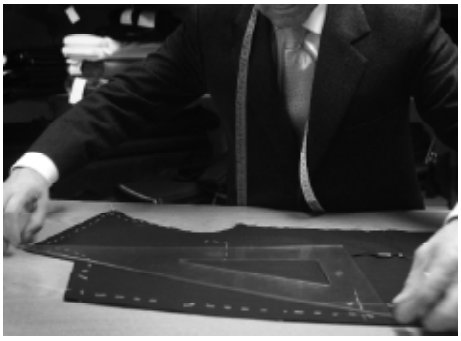
Prácticas del tiempo libre

- Bienestar subjetivo y tiempo libre: entre el tiempo para sí y el tiempo para otros
- Prácticas de tiempo libre: las dificultades de la autoafirmación

Capítulo 21 250

Prácticas constitutivas del bienestar subjetivo

- Proyecto biográfico y bienestar subjetivo
- Condiciones relevantes para la construcción de proyectos de vida
- Prácticas de construcción biográfica
- La necesidad confirmatoria del sí mismo
- Los contextos del reconocimiento y la desconfirmación en la sociedad chilena
- Prácticas confirmatorias



PARTE 7 269

Bienestar subjetivo y políticas públicas

Capítulo 22 271

Bienestar subjetivo y políticas públicas: la experiencia internacional

- ¿Debe ser objeto de las políticas públicas?
- Políticas y programas para el bienestar subjetivo: ¿qué muestra la experiencia internacional?
- En síntesis, ¿qué añade considerar el bienestar subjetivo en las políticas?

Capítulo 23 281

Capacidades y bienestar subjetivo en las políticas públicas nacionales

- Nuevos énfasis en ámbitos tradicionales de políticas
- Nuevos campos de acción
- Algunas políticas orientadas al bienestar subjetivo en el ámbito de la gestión local
- Bienestar subjetivo y capacidades en el control de gestión y la evaluación de programas públicos en Chile

PARTE 8 293

Los desafíos del bienestar y el malestar: hacia una sociedad al servicio de los proyectos de vida de los ciudadanos

- Chile a la luz del bienestar y el malestar subjetivos
- Construir capacidades para el bienestar subjetivo: el desafío de las políticas públicas
- Una nueva cultura política para las nuevas subjetividades de Chile

ANEXOS 307

BIBLIOGRAFÍA 378

Hoy está en marcha una conversación pública global relativa al desarrollo. Diversos actores plantean cada vez más la necesidad de poner atención a otras dimensiones además del crecimiento económico (o del modo tradicional de concebirlo), lo cual implica afinar los objetivos, los puntos de llegada, el horizonte normativo, incluso las mediciones estadísticas; obliga a asumir en la acción pública aquello que "importa en última instancia" cuando se aspira al desarrollo.

En este contexto, la posibilidad de incorporar la felicidad de las personas como un objetivo más del desarrollo está cada vez más presente en la discusión pública internacional. Diversos países y líderes han comenzado a dar importancia a las consideraciones asociadas a la evaluación que las personas hacen de sus vidas como un objetivo políticamente relevante. Aunque de manera incipiente, esta conversación también se ha instalado en la sociedad chilena.

Esta propuesta representa sin duda una oportunidad para repensar el desarrollo. Es una oportunidad pues vuelve a poner a las personas en el centro de la discusión sobre el desarrollo y porque profundiza el argumento a favor de identificar, más allá del mero crecimiento económico, las metas que una sociedad debe perseguir para considerarse verdaderamente desarrollada. En otras palabras, la apelación a situar la felicidad como fin del desarrollo sitúa en el centro la pregunta por "aquello que realmente importa" alcanzar, tanto en la vida de las personas como en el devenir de la sociedad.

Sin embargo, este empeño no está exento de dificultades teóricas y prácticas. Más allá de la mayor o menor adhesión que tal objetivo puede suscitar, no todas las posibilidades que abre este debate son fructíferas en términos de servir de guía al desarrollo. Uno de los principales obstáculos es que, en su uso cotidiano, la noción de felicidad está impregnada de significados que difícilmente permiten situarla de manera legítima como un fin del desarrollo. De hecho, este Informe muestra que, en las conversaciones cotidianas y en los discursos producidos por el mercado, la felicidad es concebida como un objetivo cuya búsqueda solo depende del individuo, oscureciéndose muchas veces sus dimensiones y determinantes sociales.

Lo que aquí se pretende mostrar es que, para resignificar el horizonte del desarrollo poniendo al centro los proyectos de vida de las personas, es necesario ampliar la mirada y asumir en toda su complejidad una dimensión hasta ahora menos atendida del desarrollo, y de la cual el fenómeno de la felicidad forma parte: la subjetividad. Se entiende por subjetividad el espacio y el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales. Este ámbito está formado por sus emociones, imágenes, percepciones, deseos, motivaciones y evaluaciones, entre otros elementos.

Incorporar la subjetividad en la discusión sobre el desarrollo es hoy una tarea urgente, que no solo responde a un debate de los líderes políticos y los organismos internacionales. Durante el último año, la conversación global sobre el desarrollo ha ido a la par con expresiones crecientes de malestar con la sociedad, que han puesto de relieve que hoy, más que nunca, incorporar lo que sienten y piensan las personas a la discusión sobre el desarrollo es una tarea ineludible.

Este ha sido el caso también para la sociedad chilena. A nadie dejó indiferente el creciente número de expresiones de malestar social que a lo largo del año 2011 se instalaron en la agenda pública y en las conversaciones cotidianas. Manifestaciones que impulsaron con mucha fuerza la pregunta por la subjetividad de las personas, por sus percepciones y aspiraciones, por los estados

de ánimo colectivos. Este contexto derivó en un nuevo ambiente para la evaluación del desarrollo del país. La conversación de los actores públicos comenzó a dar cuenta de evaluaciones ambivalentes sobre la sociedad chilena y su desarrollo: el país presenta muy buenas cifras macroeconómicas, con un crecimiento del 6%, muy superior al promedio mundial. La tasa de desempleo cae bajo el 7%, y se observan aumentos considerables en el nivel de inversión y emprendimiento. Estas cifras son consistentes con una evolución positiva del Índice de Desarrollo Humano (que refleja los avances del país en los ámbitos de salud, educación e ingresos) y que ha pasado de 0,630 en 1980 a 0,805 en 2011, lo que sitúa al país en el primer lugar de América Latina. Sin embargo, estas cifras se acompañan de un malestar social que sorprende por la diversidad de sus aspiraciones y por su ubicuidad. En cada hecho social de protesta –desde los referidos a aspectos micro a los temas macrosociales– se advierte la estructura de una insatisfacción o un malestar con la sociedad. En la mayoría de ellos aparece como telón de fondo el fenómeno de la desigualdad.

No hay consenso en la valoración de estos hechos. Según algunos son positivos, pues expresan un logro, la recuperación del protagonismo propio de una sociedad democrática madura; para otros se trataría de algo negativo, ya que amenaza las bases de la gobernabilidad e impide seguir avanzando hacia el desarrollo. En este contexto, es vital que la sociedad, especialmente sus elites, haga un diagnóstico acertado de la situación y asuma la necesidad de un debate de fondo. En relación con ello, tres situaciones pueden resultar particularmente problemáticas: 1) pensar que todo está mal, que las personas se movilizan solo desde la insatisfacción con sus vidas personales y no atender al hecho de que hoy el malestar social coexiste con valoraciones positivas sobre la propia vida; 2) pensar que todo está bien, desestimar o minimizar el malestar pensando que en realidad las personas están cada vez más satisfechas con sus vidas, pues se olvida que ello puede ser perfectamente coherente con una visión crítica de la sociedad, y 3) desperdiciar el potencial transformador del malestar: en la capacidad de expresarlo y de reaccionar activa y organizadamente frente a él hay una base para generar cambios positivos desde y para la sociedad.

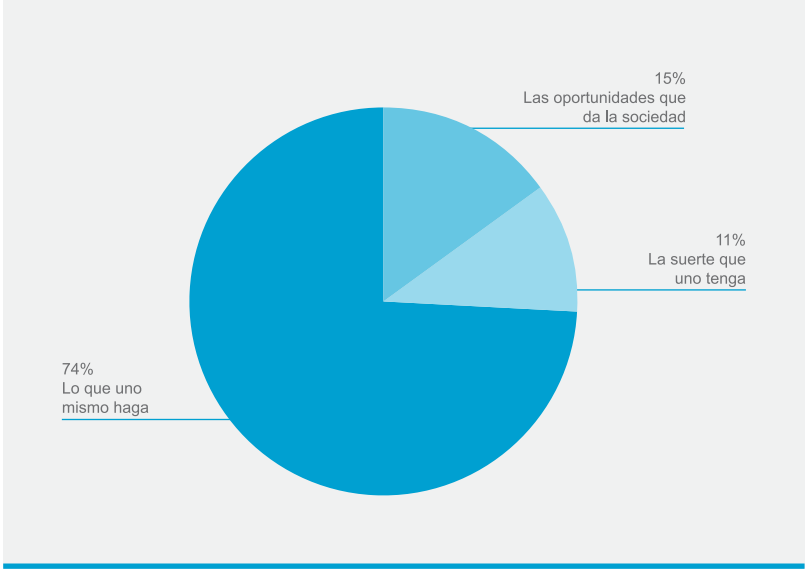
Tanto la conversación global sobre el desarrollo como la coyuntura chilena del año 2011 configuran un llamado a repensar el desarrollo teniendo en cuenta la realidad de la subjetividad. Es una necesidad profunda, que se corresponde con cambios de largo plazo que han venido operando en el mundo y en la sociedad chilena. Sería un error pensar que es solo la coyuntura la que ha puesto sobre la mesa la preocupación por la subjetividad. También sería un error pensar que en el futuro un escenario de menor conflictividad social implicaría que la pregunta por la subjetividad perdiera pertinencia. Se trata de cambios profundos. Si bien los hechos de 2011 acentuaron esa preocupación, hace años que está instalada en el marco más amplio de la discusión sobre los fines del desarrollo. Tampoco parece arriesgado sugerir que en el futuro la preocupación por los aspectos subjetivos del desarrollo se acrecentará. En ese contexto, si bien continúan siendo importantes las variables estrictamente técnicas o económicas, pierden poder para explicar los cambios y las demandas sociales. Los criterios de eficiencia y de equilibrios de los sistemas funcionales deben acompañarse ahora de consideraciones sobre la subjetividad de las personas, tales como las demandas por reconocimiento social, las nuevas aspiraciones, el cuestionamiento a la legitimidad de las instituciones y a los actores públicos. Si no se da espacio a estas consideraciones, la legitimidad del modelo de desarrollo y la operación de los sistemas funcionales pueden ser puestas en jaque.

Por todo ello resulta necesario repensar el desarrollo desde la subjetividad de las personas, y este Informe propone hacerlo situando en el centro de la discusión la noción de "bienestar subjetivo". En tanto objetivo del desarrollo, esta noción alude a que la sociedad genere las condiciones necesarias para que las personas se sientan satisfechas, tanto con sus vidas como con la sociedad en que despliegan esas vidas. Avanzar en esa dirección no es sencillo, e implica asumir un conjunto de desafíos que se detallan a continuación.

PRIMER DESAFÍO: AMPLIAR LA MIRADA DESDE LA FELICIDAD AL BIENESTAR SUBJETIVO

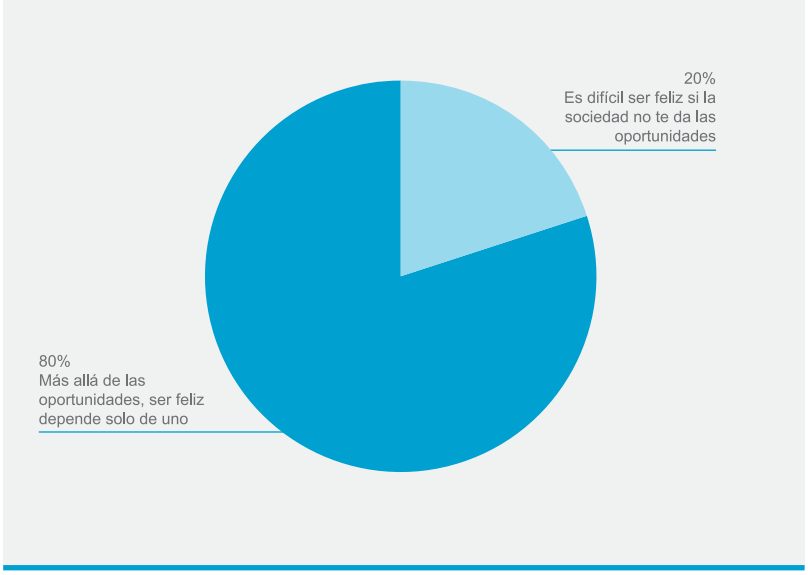
El primer desafío consiste en ampliar la mirada. Como se ha dicho, una de las alternativas que más se discute en los foros internacionales para integrar la subjetividad al debate sobre el desarrollo es que la felicidad sea su fin natural. Pero esa propuesta tiene luces y sombras pues, aunque el discurso académico y político de la felicidad sitúa correctamente al individuo y sus fines en el centro de la pregunta por el desarrollo, este Informe muestra que en su uso cotidiano y predominante el "discurso de la felicidad" (que se corresponde con una emergente "industria de la felicidad") contiene un importante déficit: plantea que la felicidad debe alcanzarse de manera autárquica, no solo al margen de la sociedad sino más bien como una defensa frente a ella, y con ello impulsa una idea de sujeto sin sociedad cuya consecuencia, como muestran los Gráficos A y B, es que la mayoría de las personas considera que alcanzar la felicidad solo depende de la voluntad individual.

GRÁFICO A
Alcanzar la felicidad depende principalmente de…



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO B
¿Cuál de las siguientes frases lo representa mejor en relación a cómo es posible ser feliz?



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Esta idea de las personas se condice con los referentes de felicidad que tiene la mayoría de los chilenos y chilenas. Al examinar la Encuesta de Desarrollo Humano 2011, se observa que en términos generales la felicidad a la cual se refieren los chilenos se focaliza en el ámbito íntimo y personal (Gráfico C). Cuando se les pregunta qué constituye una vida feliz, las opciones más señaladas se refieren a llevar una vida tranquila (36%) y a que los seres queridos se encuentren bien (27%). Es una concepción hogareña e íntima de la felicidad, que de todos modos varía de manera sustantiva por grupos socioeconómicos.

Por ello no es de extrañar que en la opinión de las personas la felicidad rivalice con otros objetivos sociales (Gráfico D) y que no se la vea como un objetivo social prioritario (Gráfico E) por la mayoría. ¿Cómo situar como objetivo del desarrollo un concepto que para las personas alude al ámbito de la intimidad y que parece excluir el rol de la sociedad en su logro? Si el desarrollo implica una promesa acerca del futuro, no es posible situar como objetivo suyo una idea que las personas no relacionan con una tarea social valiosa y viable. Así, resultan evidentes las limitaciones de la noción de felicidad para designar un objetivo del desarrollo. Por eso este Informe propone aludir a la noción más amplia de bienestar subjetivo: es culturalmente más neutra y, aunque no está exenta de problemas, no acarrea los límites conceptuales de la idea de felicidad y permite iluminar de mejor manera la relación entre subjetividad y sociedad.

¿Por qué? Porque, aunque el discurso social sobre la felicidad no lo reconozca, la sociedad sí importa en el logro de estados subjetivos satisfactorios. Lo que sienten y piensan las personas sobre sus vidas se ve afectado por las condiciones sociales. Así lo ilustran, por ejemplo, los Gráfico F y G, donde se aprecia que tanto el promedio de satisfacción con la vida como el porcentaje de personas que se sitúa en el tramo alto de satisfacción aumenta con el nivel socioeconómico.

Este Informe entrega amplia evidencia sobre este punto. Por ejemplo, es lo que se concluye a partir de los resultados de un ejercicio de análisis multinivel que sistematiza y confronta información para más de noventa países en diversos momentos y para un conjunto amplio de variables. En dicho análisis, realizado especialmente para este Informe sobre la base de encuestas y datos internacionales, se demuestra que existe un conjunto de condiciones estructurales específicas de los países que se asocian de manera significativa con las variaciones en los niveles de satisfacción con la vida, y que, complementariamente, las características individuales que se relacionan con el bienestar subjetivo se ven potenciadas o disminuidas según se viva o no en un entorno social favorable.

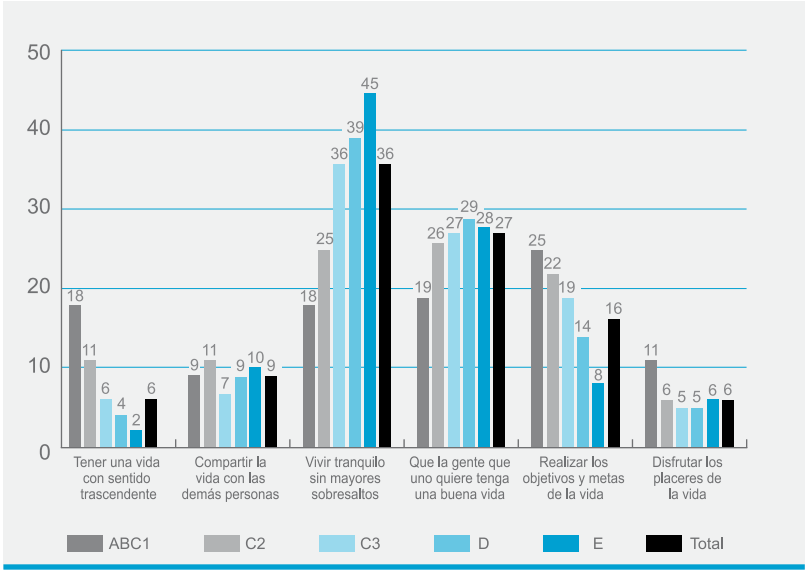
SEGUNDO DESAFÍO: ADOPTAR UN CONCEPTO INTEGRAL DE BIENESTAR SUBJETIVO

El segundo desafío es adoptar un concepto de bienestar subjetivo integral que tome en cuenta la complejidad de las relaciones entre subjetividad y sociedad. La investigación realizada por este Informe mostró que, si se quiere considerar el bienestar subjetivo como fin del desarrollo se debe partir por un concepto amplio de subjetividad que no solo incluya la dimensión personal sino también la referida a la sociedad, y asumir que la subjetividad está formada tanto por el juicio que las personas hacen sobre sí mismas como por el juicio que tienen de la sociedad en que viven. Ambos juicios son clave y pueden no coincidir, por eso es importante no atender a una sola sino a todas las dimensiones de la subjetividad. Solo así es posible entender lo que pasa hoy en Chile y proyectar desde ahí la conversación que el país requiere para el futuro.

Lo que muestran los análisis empíricos es que, en general, los chilenos están satisfechos con sus vidas y su percepción de sí mismos ha venido mejorando en las últimas décadas. Aunque hay diferencias, la mayoría considera que hoy su vida es mucho mejor que hace diez años, lo que

GRÁFICO C

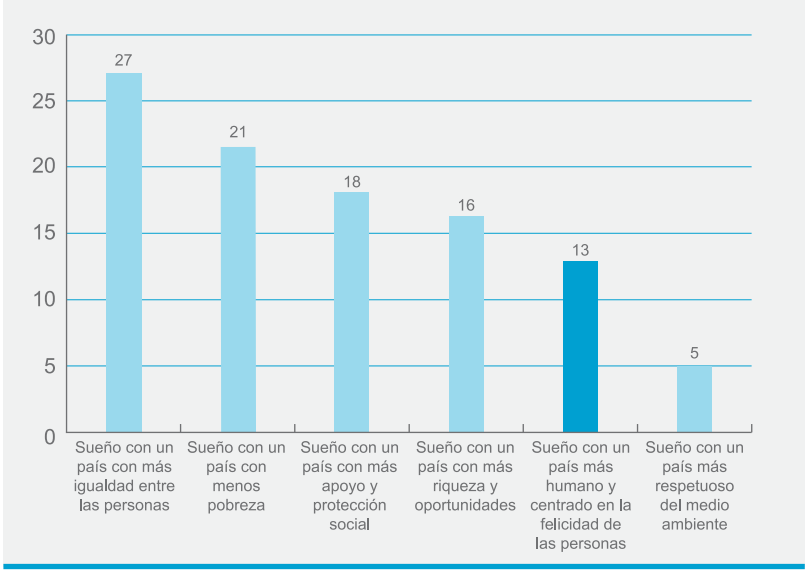
Pensando en lo que para usted es una vida feliz y asumiendo que todas estas alternativas pueden ser importantes, para usted, ¿qué es lo más importante para tener una vida feliz?, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO D

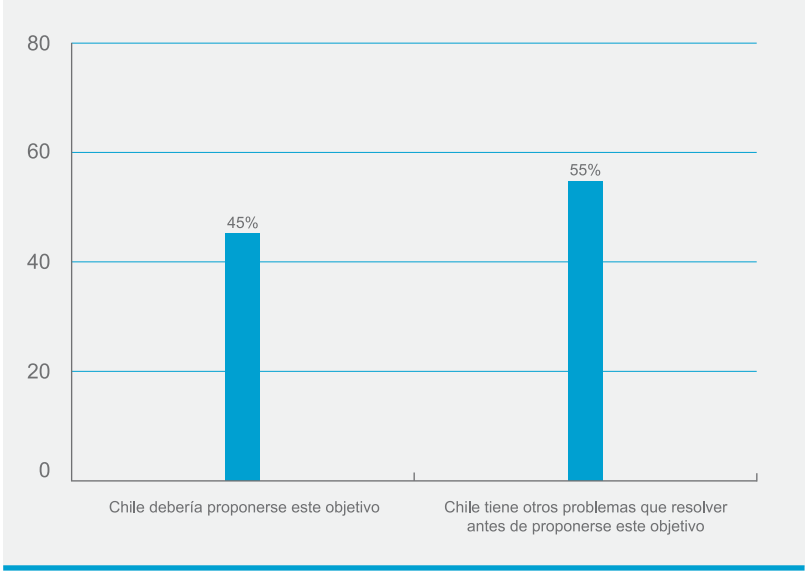
¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor lo que usted sueña para el desarrollo de Chile? (primera mención, porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO E

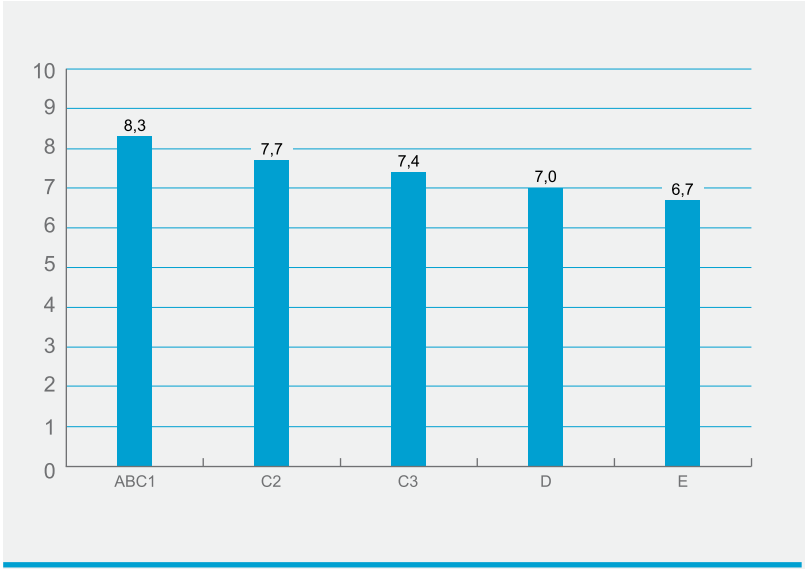
Actualmente en algunas partes del mundo se está proponiendo que los países se pongan como objetivo lograr la felicidad de los ciudadanos. Pensando en Chile, usted diría que…



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO F

Escala de satisfacción vital (de 1 a 10), según GSE (promedios)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

revela cierta satisfacción con la vida personal. En contraste, la percepción de la sociedad es más bien negativa y ha venido empeorando. La ciudadanía evalúa negativamente las oportunidades que el país entrega y la confianza en las instituciones se ha ido deteriorando (Gráfico H). Satisfechos consigo mismos pero molestos con la sociedad: esa parece ser la realidad actual de la subjetividad en Chile.

Esta separación entre el ámbito personal y social no es algo inmediatamente evidente o esperable. La expectativa habitual es que ambos aspectos se correlacionen: si las personas están satisfechas con sus vidas, entonces debieran estar satisfechas con la sociedad; si las personas están insatisfechas con la sociedad, debieran experimentar un malestar personal importante. Sin embargo, los datos muestran que no es necesariamente así. De ahí la importancia crucial de analizar la subjetividad poniendo atención al modo en que se entretejen tanto el bienestar como el malestar subjetivos que manifiestan las personas, y tanto respecto de sus vidas como de la sociedad.

Así, para conectar bienestar subjetivo y desarrollo considerando la subjetividad de forma integral, el Informe propone un concepto de bienestar subjetivo con dos componentes: el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad. El primero alude al estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional que realiza el individuo de su vida. El segundo alude al estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional que hace de la sociedad en que vive. En términos empíricos, este Informe ha optado por medir el primero principalmente a partir de la "satisfacción con la vida" y el segundo a partir de la "confianza en las instituciones" y la "evaluación de las oportunidades que brinda la sociedad en ámbitos relevantes". Cuando cualquiera de estos indicadores alcanza valores que, según criterios técnicos, pueden considerarse positivos, el Informe habla de bienestar subjetivo. Cuando alcanzan valores que pueden considerarse negativos, el Informe habla de malestar subjetivo.

En términos de un horizonte de desarrollo, el objetivo es que la sociedad genere las condiciones para que las personas tengan en ambos casos evaluaciones positivas, es decir que alcancen altos niveles de satisfacción con sus vidas y con la sociedad en que viven.

TERCER DESAFÍO: ORIENTAR LA ACCIÓN PÚBLICA HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO

El tercer desafío es orientar la acción pública hacia la construcción de capacidades, puesto que aquella no puede operar de manera directa sobre el bienestar subjetivo de las personas. El bienestar subjetivo, más que otros fines del desarrollo, tiene un margen de independencia respecto de la sociedad, porque depende también de factores en los que esta no puede incidir. Aun así, la sociedad puede hacer una gran diferencia si construye las condiciones que les permitan a las personas desarrollar en plenitud sus capacidades. ¿Qué son las capacidades? Son las libertades reales con que cuentan las personas para definir y realizar sus proyectos de vida deseados. Y la característica de las capacidades es que se construyen socialmente pero se apropian individualmente.

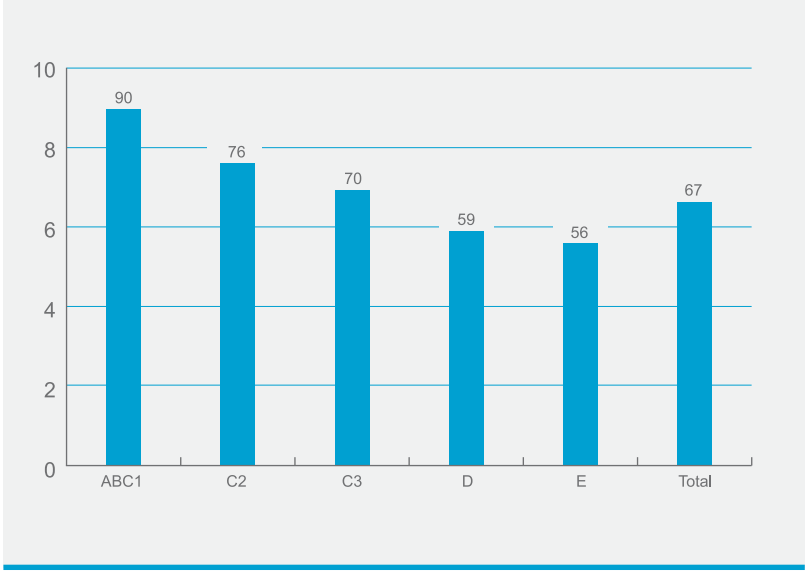
El análisis empírico de este Informe demuestra, a través de distintas metodologías, que la sociedad puede aumentar la probabilidad de que las personas alcancen el bienestar subjetivo si las dota de capacidades. Cuando las personas aumentan su dotación de capacidades también aumentan su agencia, es decir, sus posibilidades de actuar en el marco de sus condiciones sociales con el fin de conseguir sus objetivos y metas de vida. La consecuencia es que se hace más factible que alcancen el bienestar subjetivo. Este es un hecho central: mientras mayor es la dotación de capacidades que ofrece una sociedad, mayor es la probabilidad que tienen sus miembros de alcanzar el bienestar subjetivo.

¿Qué capacidades son las más relevantes para el bienestar subjetivo? La respuesta no es fácil y amerita en sí misma una discusión social amplia. Uno de los principales retos que deben enfrentarse cuando se asume el desafío de repensar el desarrollo desde el bienestar subjetivo es armonizar las visiones que pueden existir en una sociedad sobre qué es lo más importante para alcanzarlo, pues los proyectos de vida de las personas son infinitamente diversos; no lo son en cambio las opciones que la sociedad puede tomar y promover en un tiempo y en un marco de restricciones determinados. Este Informe propone un listado exploratorio de capacidades que permite analizar empíricamente la relación entre bienestar subjetivo y capacidades. El listado y el diagnóstico que se desprende de su análisis se proponen como un insumo para la deliberación.

El listado de capacidades se construyó a partir de la revisión de la literatura experta y de talleres de discusión con diversos grupos sociales. Se

GRÁFICO G

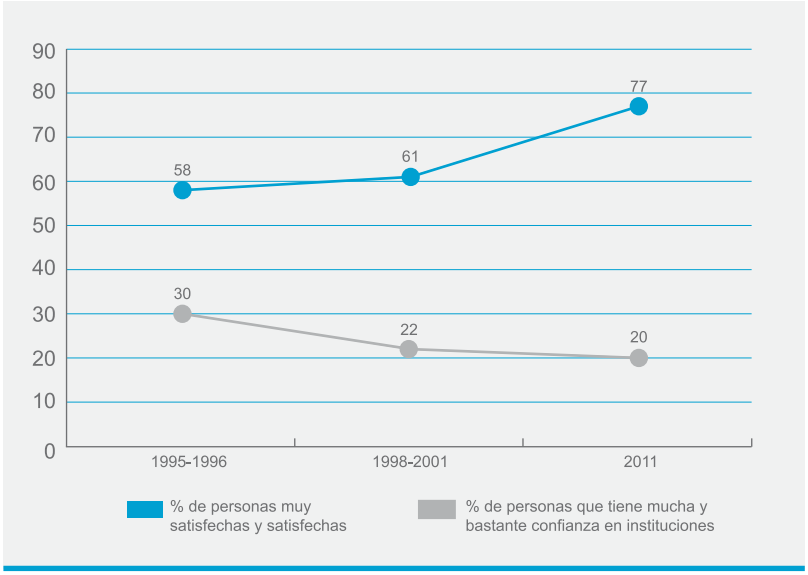
Personas que contestan 7 o más en la escala de satisfacción vital (de 1 a 10) (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011

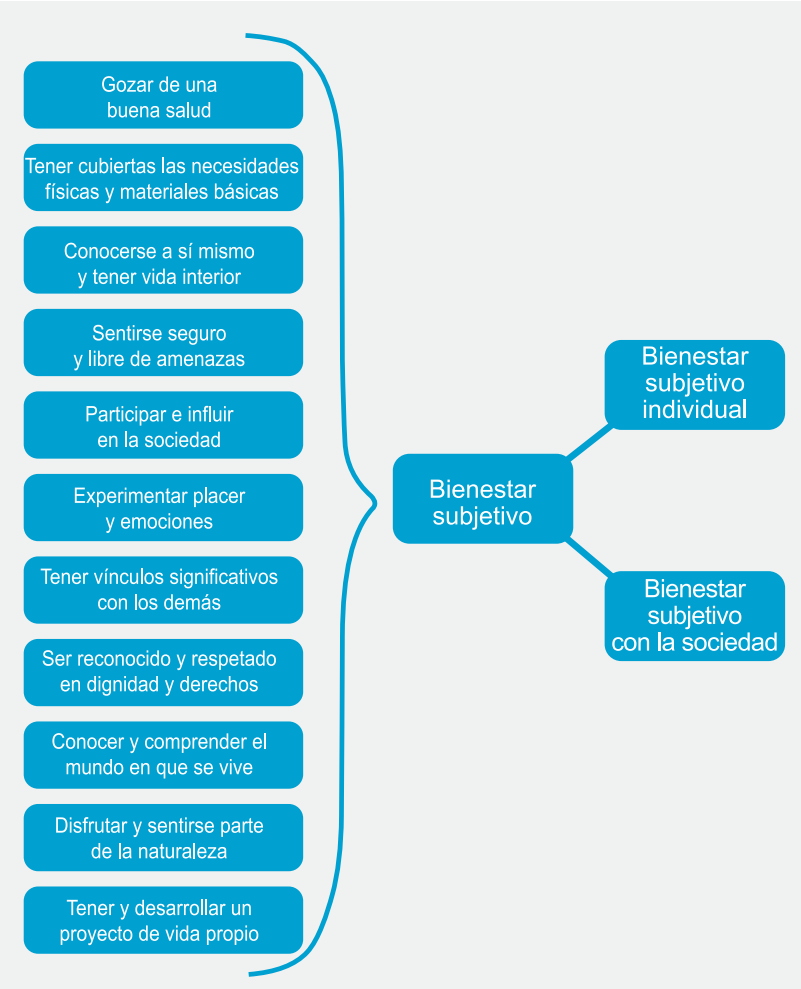
GRÁFICO H

Evolución de la satisfacción vital y la confianza en instituciones (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las series CEP y CERC.

ESQUEMA A
La relación empírica entre las capacidades y el bienestar subjetivo



tradujo en mediciones cuantitativas del nivel de capacidades disponibles en el país, que permiten describir a la sociedad chilena a partir de la heterogénea distribución de capacidades. Utilizando distintos métodos estadísticos se determinó cuáles de estas once capacidades son las más asociadas al bienestar subjetivo, en sus dos dimensiones (individual y con la sociedad). El Esquema A sintetiza el listado de capacidades y la pregunta empírica del Informe.

Los análisis estadísticos realizados en este Informe muestran que hay seis capacidades clave en Chile a la hora de construir bienestar subjetivo. Algunas impactan más intensamente el bienestar subjetivo individual, mientras que otras lo hacen más en su equivalente con la sociedad. También es posible reconocer algunas capacidades que tienen influencia transversal sobre ambos estados subjetivos, aunque con intensidades distintas en cada caso.

Capacidades para el bienestar subjetivo individual: necesidades básicas, vínculos y sentido

Con respecto al bienestar subjetivo individual, las capacidades que más inciden son "tener buena salud", "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", "contar con vínculos significativos con los demás", "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos" y "poseer y desarrollar un proyecto de vida propio". Estas capacidades pueden agruparse en tres niveles. Algunas aluden al ámbito práctico y material, como la salud y las necesidades básicas, otras se asocian al ámbito relacional, como los vínculos y el respeto, y otras se relacionan con el sentido individual, como la capacidad de formular un proyecto de vida. El bienestar subjetivo individual de los chilenos se construye en su interrelación.

La dotación de todas estas capacidades es muy desigual, lo que es consistente con el hecho de que el bienestar subjetivo individual esté desigualmente distribuido en la población. Al develar las capacidades cuya carencia o presencia se asocian a este fenómeno, el Informe revela una nueva cara de la desigualdad en Chile: hoy en el país no solo las capacidades materiales o tradicionalmente atendidas (como necesidades básicas y salud) están mal distribuidas, también lo están las que pueden considerarse no materiales (como vínculos y proyecto de vida). Ello puede verse, por ejemplo, en la distribución, según estratos socioeconómicos, de la percepción de soledad y la definición personal de metas y proyectos de vida (Gráficos I y J).

Capacidades para el bienestar subjetivo con la sociedad: seguridad y respeto

En cuanto al bienestar subjetivo con la sociedad, las capacidades más relacionadas son "sentirse seguro y libre de amenazas" en ámbitos como la salud, el trabajo, la previsión y la delincuencia, "sentirse respetado en dignidad y derechos", "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", "contar con vínculos significativos

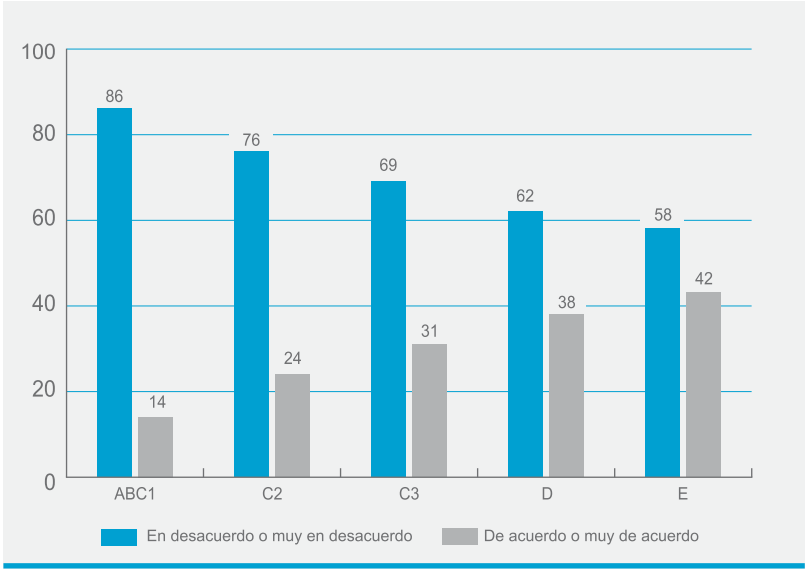
con los demás" y "poder participar e influir en la sociedad en que uno vive". De estas cinco capacidades, hay dos que destacan por tener una influencia mucho mayor que las otras sobre el bienestar subjetivo con la sociedad de los chilenos: la seguridad y el respeto. Es importante precisar que las mediciones realizadas para estas capacidades muestran que las personas se ubican mayoritariamente en las posiciones que revelan carencias antes que logros. Por eso, como se mencionó, en Chile predomina más bien el malestar que el bienestar subjetivo con la sociedad.

Con respecto a la seguridad humana, el Informe ofrece una comparación del "índice de seguridad humana subjetiva" para 1997 y 2011, el que mide cuánta confianza sienten las personas en cuatro aspectos clave de la seguridad: trabajo, salud, previsión y seguridad ciudadana. Los datos muestran que los niveles de seguridad humana subjetiva en Chile son más bien bajos, y que entre 1997 y 2011 han experimentado un alza leve y disímil según ámbitos y grupos sociales (Gráfico K). El leve incremento que se observa obedece sobre todo a una mejora en la dimensión de salud, que se concentra sobre todo en los grupos populares. Aun así, los niveles de seguridad humana subjetiva de estos grupos siguen siendo bajos. Otros grupos, como el C2, representativo de una parte de la clase media, manifiestan disminuciones estadísticamente significativas en dimensiones como la previsión.

Por otra parte, la crítica a la sociedad chilena basada en la falta de respeto en las relaciones sociales se revela como un factor muy poderoso en la formación del malestar. Un 28% de los encuestados reconoce haber sido víctima de al menos un acto de maltrato durante el último año, y un 59% se muestra en desacuerdo con la frase "en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y derechos de las personas como yo".

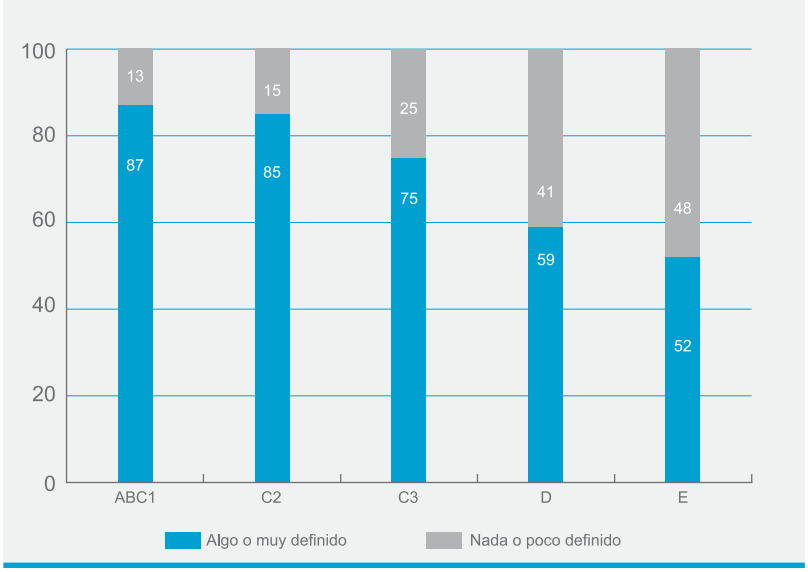
Es una experiencia y una sensación que están presentes de manera transversal en el conjunto de la sociedad chilena, con una leve distinción por grupos socioeconómicos. No obstante, como muestra el Gráfico L, mientras la sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos, así como la experiencia de maltrato, tienen una distribución relativamente homogénea entre grupos socioeconómicos, la percepción de que es posible tener éxito al reclamar frente a estas situaciones está muy desigualmente distribuida. No es de extrañar que esta diferencia en la capacidad de acción constituya una importante fuente adicional de malestar con la sociedad.

GRÁFICO I
Grado de acuerdo con la afirmación "frecuentemente me siento solo" según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

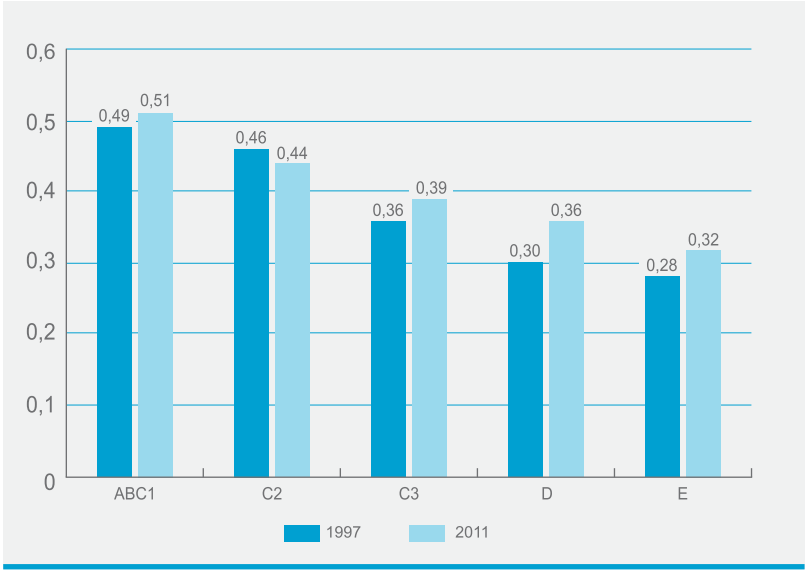
GRÁFICO J
Grado de definición del proyecto de vida según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO K

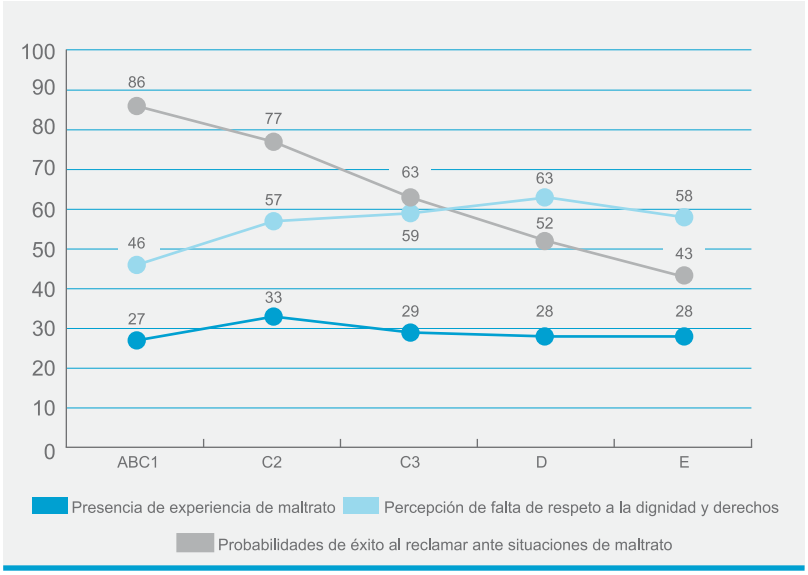
Comparación ISHS global (de 0 a 1), según GSE 1997-2011



Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO L

Presencia de experiencias de maltrato, percepción de falta de respeto a la dignidad y los derechos y probabilidad de éxito al reclamar frente a situaciones de maltrato, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUARTO DESAFÍO: TRABAJAR SOBRE LA COMPLEJIDAD Y LAS DINÁMICAS REALES DEL BIENESTAR Y EL MALESTAR SUBJETIVOS

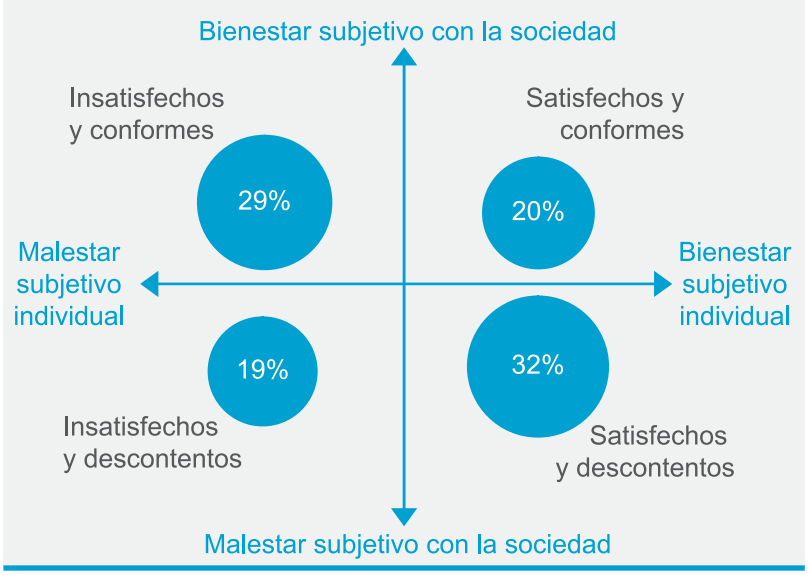
El cuarto desafío consiste en comprender y asumir la dinámica y complejidad real de los estados subjetivos, integrando distintos niveles de análisis. La distribución en la población de las seis capacidades clave permite comprender la dinámica conjunta del bienestar y el malestar subjetivos, tanto individual como con la sociedad, y con ello se constituye en la clave para entender de manera integral el estado actual de la subjetividad en Chile. A partir de este análisis, el Informe identifica cuatro grupos en la población (Esquema B).

Los "satisfechos y conformes" están satisfechos con sus vidas y conformes con el país, pues están dotados de muchas capacidades, tanto de las que se relacionan mayormente con el bienestar subjetivo individual (necesidades básicas, vínculos, salud, proyecto) como de las que se asocian en mayor medida al bienestar subjetivo con la sociedad (respeto y seguridad humana). Los "insatisfechos y descontentos", por el contrario, están insatisfechos con sus vidas y también con el país. La causa es que poseen baja dotación de todas las capacidades, con carencias en los ámbitos materiales, vinculares y de sentido, así como una experiencia de sociedad caracterizada por la inseguridad y la falta de respeto. Aunque en ambas situaciones hay individuos de distintos grupos socioeconómicos, la primera es muy típica de individuos pertenecientes a los estratos altos y la segunda de personas de estratos socioeconómicos más bajos.

Pero hay muchas personas, especialmente de clases medias, que experimentan una asimetría al poseer una buena dotación de capacidades relacionadas con la satisfacción consigo mismo y una mala dotación de aquellas que definen la satisfacción con la sociedad. Esta asimetría es la que explica la aparente paradoja de que haya "satisfechos y descontentos". Las clases medias chilenas han adquirido de forma creciente las capacidades que impactan en la imagen individual (salud, proyecto, vínculos, necesidades básicas), lo que ha redundado en una mayor estima de sus logros y capacidades personales; sin embargo, sienten que viven en una sociedad que no les ofrece seguridad ni respeto, lo que se traduce en malestar. En otras palabras, han tenido las herramientas para imaginar y comenzar a construir proyectos de vida satisfactorios, pero la sociedad no ha creado las condiciones para que sigan desplegando esos proyectos en toda su nueva potencialidad. Esa asimetría genera malestar.

Una asimetría inversa se observa en los "insatisfechos y conformes", grupo muy representativo de los sectores más vulnerables. Son personas que tienen niveles de salud regulares, una cobertura media de sus necesidades básicas, vínculos significativos que a veces son precarios, y que no logran construir proyectos de vida. También tienen una muy baja seguridad humana, sin embargo se sienten más respetados que los individuos del grupo anterior, y sienten que tienen mayores probabilidades de incidir en su entorno que estos, por ejemplo organizando a su comunidad. Todo esto podría explicar que estén menos descontentos. Aun así, la sociedad no ha generado las condiciones que les permitan desarrollar las capacidades necesarias para aumentar su satisfacción individual.

ESQUEMA B
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos



Las diferencias observadas en el análisis de tipologías tienen un correlato en las prácticas cotidianas de las personas. La mayor o menor dotación de capacidades que estas tienen influyen en sus niveles de agencia, es decir, en su capacidad de acción. Las personas movilizan sus capacidades en pro de sus objetivos y proyectos de vida, y como resultado aumentan o disminuyen su bienestar subjetivo. Así, en la medida en que las capacidades están desigualmente distribuidas en la población, también lo están sus posibilidades de actuar sobre el entorno para realizar sus proyectos de vida.

Según las prácticas observadas en este Informe, a partir de un estudio cualitativo, los esfuerzos por incrementar el bienestar o reducir el malestar se agrupan en dos grandes categorías: prácticas cotidianas y constitutivas. Las prácticas cotidianas consisten en acciones que la mayoría de las personas realiza habitualmente, poseen una duración acotada y tienden a circunscribirse en ámbitos específicos tales como la familia, el trabajo y el tiempo libre. Las prácticas constitutivas son acciones por medio de las cuales las personas buscan construir una autoimagen consistente ante sí mismas, y que sea legítima y reconocible también por los demás. A diferencia de las prácticas cotidianas, las constitutivas poseen una temporalidad de largo plazo y operan indistintamente en los diferentes dominios vitales.

Los elementos que mayoritariamente condicionan las prácticas para el bienestar subjetivo son estructurales (escasez de recursos económicos, dificultades de compatibilización temporal, inseguridad humana) o forman parte de dinámicas relacionales ampliamente consolidadas en la sociedad chilena (autoritarismo, trato irrespetuoso), frente a los cuales los individuos perciben escasos márgenes de acción. El trabajo de ser feliz en Chile, si bien da frutos y gratificaciones, muchas veces se hace cuesta arriba. La mejor imagen que describe a los chilenos es la del malabarista, que intenta conjugar sus aspiraciones en condiciones a menudo adversas.

Por ello un hallazgo clave del Informe es que, en general, los chilenos y chilenas son más tácticos que estratégicos a la hora de construir su bienestar subjetivo. Es decir, la mayoría de las veces realizan ajustes y adaptaciones en el marco de sus condiciones de existencia, pero no acometen acciones sustantivas para transformarlas. Esto evidencia las dificultades de las personas para adecuar las condiciones de su entorno a sus motivaciones y proyectos de vida.

QUINTO DESAFÍO: INNOVAR EN LA ACCIÓN PÚBLICA CON MIRAS A CONSTRUIR CAPACIDADES PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO

El quinto desafío para hacer del bienestar subjetivo un fin del desarrollo es incluirlo de manera explícita entre los objetivos de las políticas públicas, y para ello hay que innovar en la manera en que estas se configuran.

En el mundo, en general, las políticas públicas que han buscado incidir de modo explícito en el bienestar subjetivo de las personas son relativamente escasas e incipientes. De hecho, en el debate internacional se reconoce que es un campo que aún está en pañales y por lo mismo no hay todavía consenso en torno a experiencias replicables. Falta acumular evidencia que permita tener en el futuro mejores bases para diseñar políticas en este campo. De todos modos, esas experiencias iniciales enfatizan la importancia de agregar nuevas consideraciones al diseño de políticas públicas.

Las políticas públicas deben hacerse cargo de que, lo quieran o no, tienen impacto en las capacidades que se asocian al bienestar subjetivo, para bien o para mal. Y no solo influyen en aquellas capacidades más tradicionales y para las cuales disponen de mecanismos de observación, sino también en aquellas no materiales cuyo análisis y monitoreo muchas veces se descuida. Por eso, y más aun si se plantean el logro del bienestar subjetivo como un objetivo explícito, las políticas públicas deben asumir el desafío de aplicar una perspectiva más compleja y apuntar a una multiplicidad de objetivos, armonizando sus planos de intervención y no invisibilizando los que no son prioritarios. A la luz de los hallazgos empíricos, este Informe plantea que, para incorporar las capacidades para el bienestar subjetivo como objetivo de las políticas públicas, estas deben esforzarse por:

a) Transversalizar las capacidades para el bienestar subjetivo en todas las políticas públicas; en otras palabras, estas deben considerar explícitamente, tanto en sus objetivos como en sus evaluaciones, su efecto potencial sobre el bienestar subjetivo y sobre las capacidades específicas a través de las cuales se espera producir ese efecto.

b) Atender a los sujetos reales. El principio de realismo debe extenderse a los supuestos que se formulan sobre los sujetos a los cuales van dirigidas las políticas, para atender a sus características reales y no formular supuestos inexactos respecto de sus capacidades o motivaciones.

c) Tener en cuenta en sus diseños todo el proceso de creación de capacidades. En ese empeño es claro que con crear oportunidades no basta. No basta, en primer lugar, porque no es obvio qué es una verdadera oportunidad desde el punto de vista de los proyectos de vida de las personas. Es la sociedad la que debe decidir, en función de sus fines deseados, qué es una oportunidad y cuáles deben ser socialmente favorecidas. En segundo lugar, construir capacidades demanda también poner atención a los factores de apropiación de esas oportunidades para que estén efectivamente a disposición de las personas, sin restricciones ilegítimas. Se debe asegurar la igualdad de acceso a las oportunidades valiosas asumiendo que la capacidad de actuar –la agencia– se encuentra muy desigualmente distribuida en la población. En tercer lugar, construir capacidades implica que las políticas públicas se preocupen de anticipar y construir los escenarios sociales en los cuales las personas pondrán en práctica las nuevas potencialidades que les entregan las oportunidades que han tenido. No considerar el rol de los escenarios institucionales, culturales y relacionales en que se despliegan las oportunidades puede volver estéril tanto el esfuerzo de las políticas destinadas a crear capacidades para la agencia como el esfuerzo de las personas por aprovechar las oportunidades que se les ofrecen.

d) Sintonizar con los proyectos de vida de las personas. Las políticas públicas deben tomar en cuenta que un proyecto de vida se despliega a lo largo de las etapas y los momentos de la vida. Conocer esos proyectos es fundamental para orientar una política, pues una oportunidad no solo debe satisfacer una necesidad puntual sino ser al mismo tiempo un recurso en la gestión de largo plazo de las biografías.

e) Actuar intersectorialmente. Esta es una condición indispensable para sintonizar con los proyectos de vida de las personas. Es lo único que asegura las sinergias y evita los efectos cruzados inesperados que pueda tener un trabajo unidimensional en una capacidad, en un sector específico de la acción pública, sobre otra capacidad en otro sector. Los proyectos de vida de las personas deben ser la unidad sobre la que se realiza la coordinación de las políticas.

f) No dar por supuesto qué es valioso en una política determinada. Se debe propiciar que las personas involucradas deliberen de manera eficiente acerca de lo que consideran valioso, antes de definir sus objetivos y procedimientos.

g) Estar abiertas al ensayo y al error. En un campo como este, de franca innovación y donde la evidencia está aún en fase de acumulación, las políticas públicas no pueden esperar actuar sobre seguro, sabiendo de antemano qué funciona y qué rendimiento tendrá cada unidad de recurso invertida. Antes bien, deben internalizar el error como un elemento vital del aprendizaje e incluirlo como parte del diseño de las políticas a través de instancias de retroalimentación permanente, con miras a incrementar cada vez más su pertinencia.

h) Comenzar a acumular evidencia a partir de la medición sistemática del bienestar subjetivo de la población. Si bien no están exentas de controversias técnicas y políticas –y lo mismo puede decirse de todas las estadísticas tradicionales–, las medidas de bienestar subjetivo acumulan ya suficiente consistencia como para avalar su inclusión en las estadísticas oficiales. Por cierto, en concordancia con los hallazgos empíricos de este Informe, será preciso enriquecer esas mediciones oficiales relativas al bienestar individual con aquellas que midan el nivel de satisfacción de las personas con la sociedad. De igual modo, deberá incluirse el monitoreo de las capacidades más asociadas al bienestar subjetivo. Especialmente desafiante será la inclusión de las capacidades no tradicionales, las que hasta ahora no han tenido presencia sistemática en los instrumentos estadísticos oficiales. Lo que no debe perderse de vista es que todas ellas son principalmente medios de verificación y no fines en sí mismos: su rol principal es acompañar un proceso de monitoreo e innovación de las políticas que tiene mucha evidencia aún que acumular. Los resultados en términos de impacto en bienestar subjetivo se conocerán en tiempos más largos que el corto plazo de las encuestas. Por la complejidad del objetivo, avances aparentemente modestos pueden ser cambios importantes.

SEXTO DESAFÍO: RENOVAR LA CULTURA POLÍTICA EN CHILE PARA REPRESENTAR LAS NUEVAS DINÁMICAS DE LA SUBJETIVIDAD

El sexto desafío consiste en renovar la cultura política del país con miras a generar mejores formas de representación de las nuevas dinámicas de la subjetividad de los chilenos y chilenas.

Dentro de las demandas que las personas hacen hoy a la sociedad, el bienestar económico y las seguridades tienen un papel importante, pero su contenido central va más allá: demandan un modo de ser –dignidad–, un modo de relacionarse –respeto– y un modo de realizarse –apoyo social a los proyectos biográficos–. Traducido en clave de cultura política esto significa que grupos importantes de la sociedad evalúan cada vez más a las instituciones y a sus conductores desde los soportes y los tipos de relaciones que permiten la realización de sus proyectos de vida. Este cambio no apunta a exigir que la sociedad se someta a los particulares deseos y necesidades de cada uno; lo que se demanda es una forma distinta de sociedad, de lo público y de las relaciones sociales: una que tenga como fin la dignidad, el respeto y otorgar soportes a los proyectos biográficos de las personas.

El Desarrollo Humano de Chile, entendido como la construcción social de capacidades para que las personas lleven a cabo sus proyectos de vida deseados, requiere hoy del reconocimiento, la deliberación y el procesamiento de los intereses que se expresan y levantan desde las diversas manifestaciones de la subjetividad. Se trata de reconstruir un modo de relación entre

los actores públicos y los ciudadanos que permita tanto representar como liderar la traducción de las aspiraciones de la subjetividad en decisiones colectivas e institucionalmente programáticas. Eso demanda una nueva cultura política, para que las instituciones puedan ofrecer interpretaciones a los temores y deseos ciudadanos.

Pero, ¿qué significa deliberar democráticamente? Significa reconocer y procesar las demandas cotidianas, materiales y no materiales, de los individuos y grupos mediante instancias formales de diálogo y negociación, abiertas pero enmarcadas en procedimientos y criterios de validez democráticos, para convertirlas en decisiones colectivas legítimas y vinculantes, cuyos efectos puedan a su vez ser reprocesados por la ciudadanía. Esas instancias deben desplegarse allí donde hay cambios, demandas y conflictos que reclaman reconocimiento y procesamiento, tanto en el nivel territorial como el sectorial. Este punto es clave para el necesario cambio en la cultura política: el malestar, el conflicto y la protesta pueden tener una función positiva en la deliberación social –son señales de los desajustes entre subjetividades e instituciones– y pueden conducir al fortalecimiento de la legitimidad institucional. Por eso no debieran verse como amenazas. Lo que amenaza hoy a las instituciones es, por el contrario, su impermeabilidad a los cambios culturales.

La deliberación democrática implica la apertura y disposición a sopesar los argumentos de los distintos intereses en cuestión, a integrar diversas formas de evidencia, a constituir las alternativas en conjunto sin categorías previas determinadas por un modelo o por una demanda maximalista. Deliberar implica también asumir que no es posible procesar de una vez todas las aspiraciones de la subjetividad. No solo hay restricciones de recursos materiales, también las hay de tiempo. Antes bien, la deliberación debe asumir colectivamente la tarea de organizar las aspiraciones, jerarquizar las demandas, priorizar los objetivos, postergar las ganancias, equilibrar la distribución de logros y cargas, programar las etapas. Esto apunta a un déficit clave de la vida política actual: se requiere acompañar la deliberación con la creación de tiempo, esto es, creación de confianza en que los compromisos adquiridos, aunque solo gradualmente realizables, tienen un cumplimiento previsible.

La pregunta por el bienestar subjetivo nos desafía a repensar el desarrollo que queremos para Chile. La tarea no es fácil. Se trata de volver a discutir como sociedad cuestiones esenciales: qué desarrollo queremos y cuáles son los medios que consideraremos legítimos para alcanzarlo. Es la oferta de resignificar entre todos un horizonte compartido hacia el cual orientar los sueños sobre el futuro; el futuro deseado y no solo el futuro posible. De distintas maneras, hoy todos los actores públicos y los ciudadanos y ciudadanas están implicados en esa discusión. Todos están también llamados a ser protagonistas en la búsqueda de esas respuestas. Los hallazgos y las propuestas de este Informe se entregan como un aporte a esa conversación ineludible.

PARTE 1

Subjetividad y felicidad: una oportunidad para repensar el desarrollo

INTRODUCCIÓN

La posibilidad de incorporar la búsqueda de la felicidad como un objetivo del desarrollo está hoy cada vez más presente en la discusión pública internacional. Diversos países y líderes están comenzando a valorar como un fin políticamente relevante las consideraciones asociadas a la satisfacción que las personas experimentan con sus vidas. Aunque de manera incipiente, la conversación está también instalada en la sociedad chilena.

Esta búsqueda representa sin duda una oportunidad para repensar el desarrollo. Es una oportunidad pues vuelve a poner a las personas en el centro de la discusión sobre el desarrollo y porque profundiza el argumento a favor de identificar, más allá del mero crecimiento económico, los objetivos que una sociedad debe perseguir para considerarse verdaderamente desarrollada. En otras palabras, el debate en torno a la felicidad sitúa en el centro del análisis social la pregunta por "aquello que realmente importa", tanto en la vida de las personas como en el devenir de la sociedad.

Sin embargo, el empeño no está exento de dificultades teóricas y prácticas. Más allá de la mayor o menor adhesión que pueda gatillar, no todas las posibilidades que abre este debate son fructíferas en términos de servir de guía al desarrollo. La noción de felicidad no existe al margen de los usos cotidianos que se hacen de ella en cada sociedad particular. De hecho, una de las versiones más difundidas en la sociedad chilena sobre el discurso de la felicidad, el de las instituciones del mercado, tiende a poner el acento en los aspectos estrictamente individuales de la búsqueda de la felicidad, oscureciendo sus importantes determinantes sociales.

La tarea, si aspira a resignificar el horizonte del desarrollo, requiere acometerse ampliando la mirada y teniendo en cuenta en toda su complejidad una dimensión hasta ahora poco atendida del desarrollo, y de la cual el fenómeno de la felicidad forma parte: la subjetividad. La subjetividad es la cara individual de la vida en sociedad. Es el espacio de interioridad de los individuos, formado por sus emociones, reflexiones, percepciones, deseos y valoraciones, donde construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales. En este espacio se genera el bienestar o el malestar subjetivos, que se relacionan con las autoevaluaciones, positivas o negativas, que las personas hacen de sus vidas y del contexto social en el cual las despliegan.

En este campo más amplio, el renovado debate sobre el desarrollo no puede contentarse con miradas parciales. Instalar la subjetividad como fin del desarrollo implica asumir, en primer lugar, que la subjetividad importa; tanto por razones normativas y de sentido para las personas como por las consecuencias que tiene para el conjunto de la sociedad, ya que está en la base de las prácticas sociales y de las conductas. Pero el debate debe asumir también que *toda* la subjetividad importa; no solo la que se refiere a la mirada de las personas sobre sus vidas individuales sino también a la imagen que tienen de la sociedad. Considerarla en toda su complejidad obliga a aquilatar también que esta subjetividad puede mostrar rasgos ambivalentes, mezclando valoraciones positivas y negativas en campos diferentes sin que eso signifique inconsistencia: más bien son tensiones particulares que deben comprenderse y manejarse. Implica también reconocer que la subjetividad es en sí misma un campo, una dinámica que si bien tiene bases objetivas sigue derroteros que pueden ser diferentes de los esperados de acuerdo a ciertos indicadores objetivos. De ahí que al observar el progreso del país puedan coexistir logros objetivos con evaluaciones negativas de las personas. **Atender a la subjetividad**

implica prestar oídos a aquello que la gente realmente valora.

Más importante aun, este debate debe reconocer que una de las maneras en que la subjetividad se expresa –el malestar con la sociedad–, y que se ha hecho presente de manera central en la vida pública reciente en Chile y el mundo, más que un problema puede ser un detonante de cambios sociales necesarios, y por ello, canalizado en el marco de las instituciones democráticas, puede reconocerse como una expresión positiva de la sociedad en búsqueda de hacer del desarrollo un espacio más apropiado y legítimo.

En esta parte se entregan elementos para comprender mejor el surgimiento de la pregunta por el desarrollo y la subjetividad en el contexto actual de Chile y el mundo. Para ello se aporta evidencia empírica básica que permite identificar la tarea y los desafíos que este vínculo representa para el futuro del país.

Capítulo 1

El renovado debate acerca del desarrollo

En todo el mundo, diversos actores han planteado la necesidad de ir más allá de la manera tradicional de concebir el desarrollo, poniendo atención a otras dimensiones además del crecimiento económico. Esto implica afinar los objetivos, los puntos de llegada, el horizonte normativo, incluso las mediciones estadísticas; obliga a asumir en la acción pública aquello que "importa en última instancia" cuando se aspira al desarrollo.

La crítica a la idea tradicional de desarrollo sostiene que las necesidades de las personas, y en general los aspectos deseados y valorados por ellas, no se reducen al crecimiento económico, ni se encuentran automáticamente presentes en sociedades que han alcanzado altos niveles de crecimiento. Se puede tener un elevado ingreso per cápita y todavía subsistir deficiencias en distintos aspectos de la vida de las personas que atañen a sus deseos y aspiraciones. Según

quienes plantean esta crítica, con el crecimiento económico no basta.

No es una preocupación reciente; las críticas a una mirada concentrada en el PIB per cápita como indicador de desarrollo tienen una historia importante. Allí están por ejemplo las reflexiones en torno al "desarrollo sustentable" y su renovado impacto a propósito de las amenazas del cambio climático y el calentamiento global. También el concepto de "desarrollo a escala humana" y en general la preocupación en torno a la calidad de vida. El despliegue del concepto y de las mediciones de Desarrollo Humano, y el esfuerzo representado por los informes mundiales y nacionales sobre la materia, constituyen otra corriente de esta crítica. **La idea del Desarrollo Humano, finalmente, nace con el objetivo de superar una visión exclusivamente económica y monetaria del desarrollo.** En todas estas búsquedas se aspira a incorporar en el debate las visiones de actores distintos de los tradicionalmente representados en las instituciones políticas y económicas dominantes.

Como se dijo, algunas de estas propuestas son antiguas: se remontan a varias décadas atrás. Desde entonces diversas instituciones y académicos e intelectuales han abogado por incluirlas en el debate público, pero solo hoy se aprecian como una bocanada de aire fresco en la discusión sobre los desafíos mundiales. ¿Qué ha cambiado? Ciertamente, lo que ha cambiado son las condiciones de recepción de esos mensajes. Precisamente producto de las diversas crisis en que está inmersa la sociedad mundial es que estas viejas ideas hoy se vuelven urgencias y no meras sugerencias.

Pero, más allá de las coyunturas, está claro que aún queremos desarrollo; esta sigue siendo una palabra con la que se enuncia un horizonte de futuro, una promesa colectiva. Pero, ¿qué desarrollo? ¿Solo PIB? Hoy se aspira a más que eso. Por ello todos estos debates y búsquedas apuntan a tematizar de distintas maneras "lo otro" que hoy importa. Y la búsqueda involucra a todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo económico: por primera vez todos se ven igualmente comprometidos (o amenazados) en la revisión sobre el tipo de progreso o sociedad que necesitan construir.

Para los países de mayores ingresos, repensar el progreso implica asumir que, si se mantiene el actual modelo las generaciones futuras no tendrán garantizados niveles de bienestar semejantes a los que han gozado sus antecesoras. Para los menos avanzados, la pregunta se funda en el reconocimiento de la persistente exclusión que afecta a grandes grupos sociales, en la consideración de que estos grupos registran niveles de malestar ética y socialmente insostenibles, y en el convencimiento de que los cambios requeridos suponen alterar los ejes fundamentales sobre los cuales se organiza la noción misma de progreso y de desarrollo.

Para los países emergentes, como Chile, la necesidad de volver a discutir el desarrollo pasa por dar cabida a las demandas crecientes de las nuevas clases medias (de integración al consumo, de reconocimiento y respeto de la diversidad, de individualización, entre otras), que suponen presiones inéditas a las sociedades donde se despliegan. Muchos de esos desafíos tienen su sede en la subjetividad de estos colectivos que demandan su "derecho a aspirar", a construir sus vidas a la altura de sus nuevas capacidades, sin que exista en todos los casos la certeza de que el contexto social de oportunidades los acompañe.

Finalmente, para todos los países, la necesidad de esta renovada discusión tiene que ver con la amenaza de la sustentabilidad ambiental y el marco de restricciones futuras que esta podría representar de no tomarse en serio. Esto es así tanto para países desarrollados como en vías

CUADRO 1

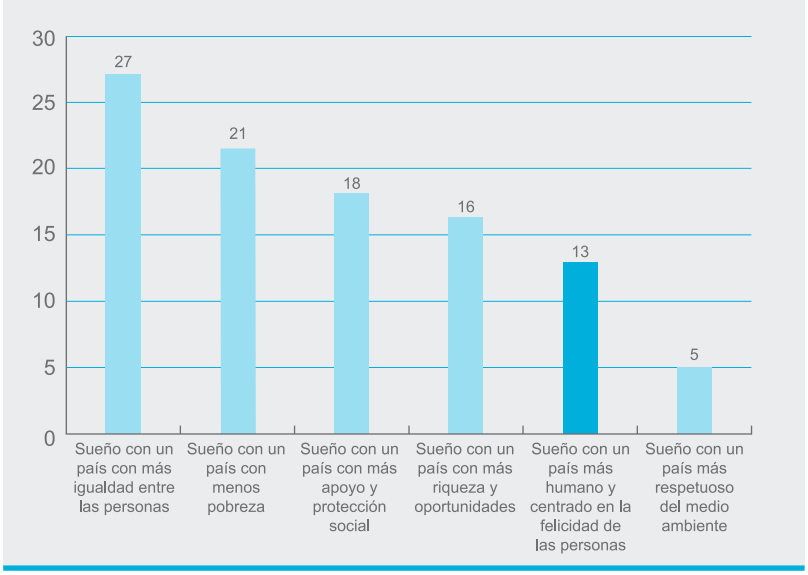
¿Qué tan posible cree usted que, de aquí a diez años más, Chile sea un país desarrollado? (porcentaje)

Muy posible	17,8
Algo posible	43,3
Poco posible	29,1
Nada posible	7,4
NS-NR	2,4
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 1

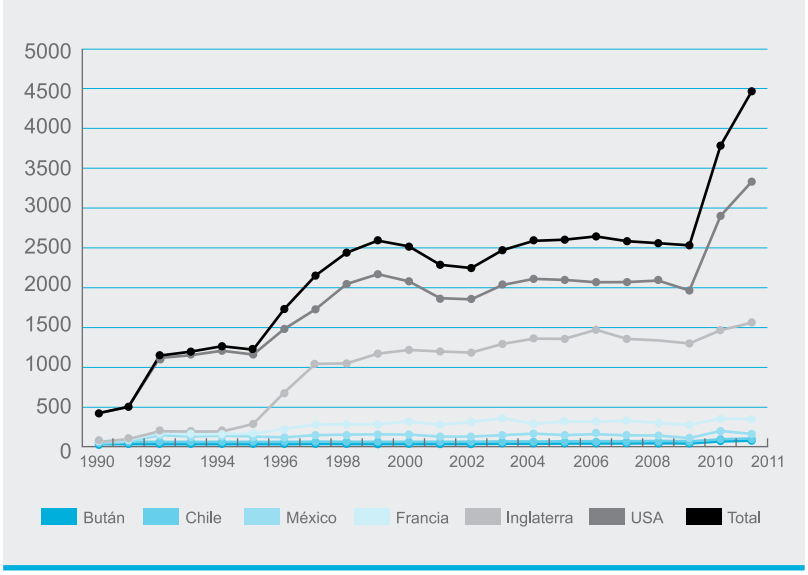
¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor lo que usted sueña para el desarrollo de Chile? (primera mención, porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 2

Noticias sobre felicidad y política por países, 1990 - 2011



Fuente: Calvo y Beytía, 2011.

de desarrollo. Desde semánticas, instrumentos y actores distintos, todos coinciden en que la pregunta por el desarrollo o el progreso de las sociedades es una conversación ineludible.

En síntesis: nos encontramos ante una situación clave en relación con el debate del desarrollo, y ante una oportunidad. Las críticas tradicionales al concepto de desarrollo habían estado enmarcadas en el debate académico o en grupos distantes de los centros de poder, pero hoy es cada vez más una preocupación de gobiernos y organizaciones mundiales.

Ello revela también un aprendizaje relevante: es posible, necesario y deseable definir los contenidos del futuro; no es un acto banal o meramente declarativo. Las crisis recientes (la crisis financiera internacional y las de estabilidad política y social en diversas partes del mundo, entre otras) han mostrado que se requiere sociedad para coordinar los sistemas funcionales (entre ellos la economía), de modo que estos no se automaticen al punto de generar resultados adversos para las vidas de las personas. No queda sino darse a la tarea de repensar el futuro, y hacerlo a la altura de las necesidades y expectativas de la gente. Poner a las personas en el centro de los objetivos del desarrollo se vuelve no solo un imperativo ético-normativo, sino un imperativo funcional para el sistema.

No obstante, el desarrollo sigue siendo un horizonte de interés, al menos para las elites. Un horizonte en función del cual se enuncian promesas y se debate en torno a los modos de alcanzarlo, asumiendo que si bien se ha avanzado se corre el riesgo de quedarnos entrampados a medio camino. Ni aun los más críticos abandonan esa noción; antes bien se acoplan a ella para interpelar a sus paladines o demandar redefiniciones. Las personas en general tampoco abandonan del todo esta aspiración y aún la ven como una meta razonable (el 61% de los respondentes de la Encuesta de Desarrollo Humano 2011 cree que es probable alcanzar el desarrollo en los próximos diez años)(ver Cuadro 1).

La novedad es que hoy la pregunta está abierta. ¿Qué desarrollo? Parece claro que antes de "dar el gran salto" debemos ponernos de acuerdo hacia dónde deseamos avanzar. O, para ser más precisos: la preocupación por la subjetividad de las personas (la pregunta por la felicidad) nos plantea la pregunta acerca de los fines de este proceso: ¿cuál desarrollo? ¿Y para qué lo queremos?

Esta interrogante no tiene por supuesto una respuesta única. Aunque se desea el desarrollo

y se cree en él (al menos como una semántica de las promesas sociales), existen muy diversas imágenes acerca de qué significa y qué debe priorizarse como país para alcanzarlo (ver Gráfico 1). Armonizar esos diversos "sueños de desarrollo" es parte de la tarea ineludible que la sociedad debe acometer a partir de una deliberación incluyente.

La apuesta por la felicidad

En los últimos años, en diversos foros internacionales, políticos y académicos se ha venido señalando que la búsqueda de la felicidad coincide con el creciente interés por "eso otro que va más allá de lo meramente económico". La felicidad representaría "aquello que verdaderamente importa", el fin último de las personas. Por ello, se plantea que debiese ser también el fin último de la sociedad y el horizonte de una visión integral del desarrollo.

La inquietud no se limita a las elites gobernantes o los centros de estudio, es también una preocupación que aparece en la esfera pública. El Gráfico 2 muestra la evolución de las noticias sobre "felicidad y política" en diversos países a partir de 1990, y se puede observar un crecimiento muy importante. En el caso chileno, si bien el nivel absoluto es bastante bajo, su crecimiento relativo es importante: desde dos noticias sobre felicidad en 1990 a un estimado de 62 noticias durante 2011. Así, y aun cuando sigue teniendo una visibilidad insuficiente, se ve que es un tema que ha ido ganando importancia.

Hay que precisar, como se verá en este Informe, la felicidad es solo una de las maneras en que es posible hablar de un tema más general, que es el bienestar subjetivo. Pero es indesmentible también que se trata de una de las formas más atractivas de nombrarlo, una que captura de manera potente el interés de todos los actores y que seduce de manera especial al lenguaje de la política.

De hecho, el intento por incluir la felicidad en la medición del progreso social y en la orientación del desarrollo y las políticas públicas suscita hoy importantes adhesiones. Diversos gobiernos se han sumado a las iniciativas para desarrollar mediciones con miras a implementar políticas públicas que ayuden a expandir la satisfacción con la vida de sus ciudadanos. Inglaterra, Francia o China, entre muchos otros, son ejemplos en esa dirección. Chile ha adherido a esta corriente y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2011 incluyó por primera vez una pregunta sobre el nivel de satisfacción con la vida.

... nuestro gobierno está comprometido con que el país crezca, derrote el subdesarrollo, que logremos hacer crecer la inversión, el empleo, pero no podemos olvidarnos de que lo que realmente importa no es el crecimiento económico, es la felicidad de la familia.

Presidente Sebastián Piñera en el programa de TVN *Buenos Días a Todos*, 1 de abril de 2011

También en las organizaciones internacionales el tema se ha instalado con fuerza en las agendas de trabajo. Tal es el caso, por ejemplo, de la OCDE, la cual ha medido de manera sistemática la felicidad de las poblaciones de sus Estados miembros, promoviendo el debate mundial acerca de la incorporación de la dimensión del bienestar subjetivo en las políticas de desarrollo. Las comisiones regionales también han impulsado este debate. Puede afirmarse entonces que al menos la métrica de la felicidad adquiere centralidad en la conversación.

La acumulación del debate hasta ahora llega a su punto cúlmine con el acuerdo de la Asamblea General de las Naciones Unidas de agosto de

2011, el cual incorpora la búsqueda de la felicidad como parte relevante de "una visión holística del desarrollo". Dicho acuerdo, impulsado por el reino de Bután, asegura que esta conversación acrecentará su relevancia. Muestra de ello fue la reunión del 2 de abril de 2012 –primera expresión operativa de ese acuerdo– donde la Asamblea General, en sesión especial, discutió ampliamente el tema.

Pero, más allá del entusiasmo generalizado que esta idea despierta, el mero deseo de incorporar la felicidad como finalidad del desarrollo no basta para despejar todas las dudas conceptuales, prácticas e incluso normativas que un desafío de este tipo comporta. ¿Es una finalidad que la sociedad puede legítimamente perseguir o algo que solo concierne a los individuos? ¿Puede además la sociedad garantizar con eficacia la felicidad teniendo en cuenta los múltiples factores, algunos de ellos no controlables socialmente, que intervienen en la conformación de un determinado estado subjetivo? ¿Puede la felicidad ser la finalidad del desarrollo? Son algunas de las preguntas relevantes que este Informe contribuye a responder.

Muchas de ellas tienen por ahora respuestas ambivalentes en el debate público, que evidencian las luces y sombras de la retórica de la felicidad. Expresan también diversas posiciones de los actores públicos: junto a la valoración entusiasta (en Brasil incluso se ha propuesto que sea reconocida como derecho constitucional) es posible encontrar también las dudas y críticas de algunos intelectuales y políticos que ven en esa apelación una promesa difícil de cumplir, o bien una invitación que puede desviar la atención de los problemas estructurales de la sociedad. Incluso su medición levanta algunas suspicacias. Por eso debe tenerse en cuenta que el discurso de la felicidad está permanentemente desafiado.

... Si candidatos y gobernantes hacen creer a las personas que tienen derecho a la felicidad, pronto verán frente a sus comandos, al Congreso y a La Moneda a miles de individuos portando pancartas NO SOY FELIZ **y exigiendo la inmediata corrección de la situación de infortunio por la que pasan. Pero ahí están también algunos sociólogos y economistas hablando de felicidad, armando canastas básicas de esta (¡por favor, pongan una reunión semanal en el hipódromo y que Wanderers mejore su posición en la tabla!), midiéndola como si se tratara de la presión arterial, y estableciendo rankings**

RECUADRO 1

Extracto de la Resolución 65/309, Asamblea General de las Naciones Unidas

"La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo"
25 de agosto de 2011

La Asamblea General, teniendo presentes los propósitos y principios de las Naciones Unidas, enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, que incluyen la promoción del adelanto económico y el progreso social de todos los pueblos,

Consciente de que la búsqueda de la felicidad es un objetivo humano fundamental,

Conocedora de que la felicidad como objetivo y aspiración universal es la manifestación del espíritu de los Objetivos de Desarrollo del Milenio,

Reconociendo que el indicador del producto interno bruto, por su naturaleza, no fue concebido para reflejar la felicidad y el bienestar de las personas de un país y no los refleja adecuadamente,

Consciente de que las modalidades insostenibles de producción y consumo pueden obstaculizar el desarrollo sostenible, y reconociendo la necesidad de que se aplique al crecimiento económico un enfoque más inclusivo, equitativo y equilibrado, que promueva el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza, la felicidad y el bienestar de todos los pueblos,

Reconociendo la necesidad de promover el desarrollo sostenible y cumplir los objetivos del milenio,

1. Invita a los Estados Miembros a que emprendan la elaboración de nuevas medidas que reflejen mejor la importancia de la búsqueda de la felicidad y el bienestar en el desarrollo con miras a que guíen sus políticas públicas...

de felicidad por países. Todos buscamos la felicidad, cualquier cosa que ella sea, y a veces sentimos que se detiene a nuestro lado como una fragante centella, aunque lo peor que podríamos hacer es dejarla en manos de gobernantes, encuestadores y economistas. Hago votos, en consecuencia, para que los actuales movimientos sociales no tengan en mente la felicidad, sino mejores índices de bienestar de la sociedad en que vivimos, porque con eso los gobiernos tienen ya bastante.

(Agustín Squella,"Gobierno y felicidad", *El Mercurio*, 18 de agosto de 2011)

En esas condiciones, no es de extrañar que incluso quienes la proponen como horizonte para el desarrollo se vean en la necesidad de apelar a la evidencia científica para reclamar que la felicidad sea "tomada en serio".

Pero la mayoría de las personas probablemente crea que la felicidad depende del cristal con que se mira, que es una opción individual, algo que cada persona habrá de perseguir individualmente más que asunto de un gobierno. La felicidad pareciera ser algo excesivamente subjetivo, demasiado vago para ser la base de los objetivos de una nación, y mucho menos del contenido de sus políticas. Por cierto, esta ha sido la manera tradicional de entenderla. Sin embargo, la evidencia está transformando esta visión a gran velocidad.

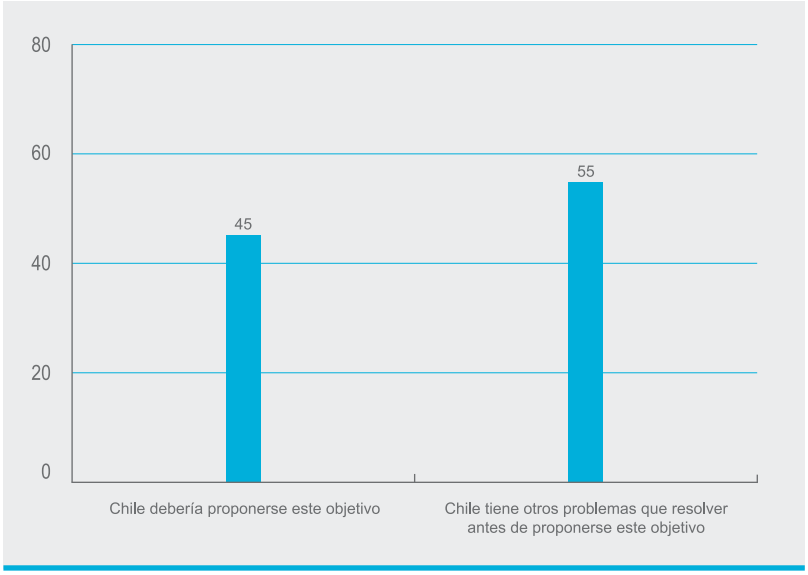
(Helliwell, Layard y Sachs, *World Happiness Report* 2012)

Como se aprecia, el desafío consiste en ser capaces de identificar las implicancias que tiene para una sociedad proponer la felicidad como fin del desarrollo. Es necesario identificar los aspectos valiosos de esta propuesta y enfrentar también sus límites políticos y normativos. El presente Informe servirá de insumo para ese debate.

No obstante, desde el punto de vista de la acción pública es preciso tener en cuenta que en la opinión de las personas la felicidad rivaliza con otros objetivos sociales que muchos ven como prioritarios (ver Gráfico 1 y 3). Por eso, si busca prevalecer y convocar a las mayorías con una promesa valiosa y viable, esta idea tiene que ganarse primero un lugar como un horizonte de sentido para las personas.

GRÁFICO 3

Actualmente en algunas partes del mundo se está proponiendo que los países se pongan como objetivo lograr la felicidad de los ciudadanos. Pensando en Chile, usted diría que…



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

En esas condiciones la felicidad como horizonte del desarrollo parece todavía una apuesta ambivalente. Hace un aporte relevante al reorientar la discusión hacia las personas y la búsqueda de "lo realmente importante" como finalidad del desarrollo. Sin embargo, sus significados y connotaciones muchas veces son complejos y no automáticamente traducibles en orientaciones para la acción de la sociedad. **Este Informe sostiene, sobre la base de evidencia empírica, que al pensar en el desarrollo no cualquier idea de felicidad sirve.** Es necesario complementar el foco de análisis convencional y centrar la mirada en la subjetividad considerada de manera amplia e integral. En los capítulos siguientes de esta parte se muestra la presencia de la pregunta por la subjetividad en el debate internacional y nacional como una manera de enmarcar los desafíos que asume este Informe.

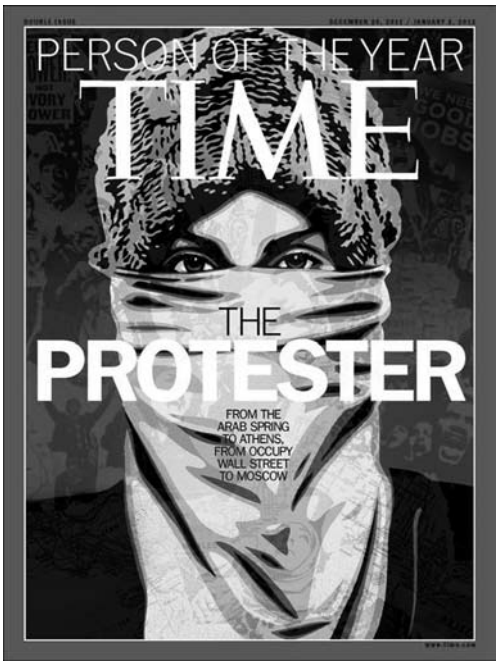
Capítulo 2

La subjetividad: la inescapable nueva dimensión del desarrollo

El momento de la pregunta

La coyuntura social del año 2011 instaló con mucha fuerza en el debate nacional la pregunta por la subjetividad de las personas, por sus percepciones, por sus estados de ánimo colectivos. A nadie dejó indiferente el creciente número de expresiones de malestar social que a lo largo del año se instalaron en la agenda pública y en las conversaciones de los chilenos y chilenas. ¿Qué explica las movilizaciones sociales masivas en un contexto de crecimiento económico? ¿De dónde surge ese malestar que se experimenta en la sociedad? ¿Por qué ahora? Y este malestar, ¿a qué apunta? ¿A la sociedad en general? ¿A aspectos específicos? Esas fueron algunas de las preguntas que comenzaron a circular en foros y debates de todo tipo.

Similar coyuntura se apreció durante ese año en diversos países, desde el norte de África a España, pasando por América Latina y Estados Unidos. Más allá de las consecuencias de las movilizaciones –muy variadas en sus causas y en sus portavoces–, lo que todas tenían en común era una subjetividad descontenta que se expresaba en las calles de manera inusitada. Era la eclosión de la "indignación", que gatilló acciones concertadas de ciudadanos dispuestos a marchar y ocupar las calles con tal de hacer sentir su malestar y expresar sus demandas. No es una anécdota el hecho de que la revista *Time* escogiera como Personaje del Año 2011 no a una persona, como suele hacerlo, sino a una categoría social emergente y gravitante en todo el mundo: *The Protester* (el manifestante).



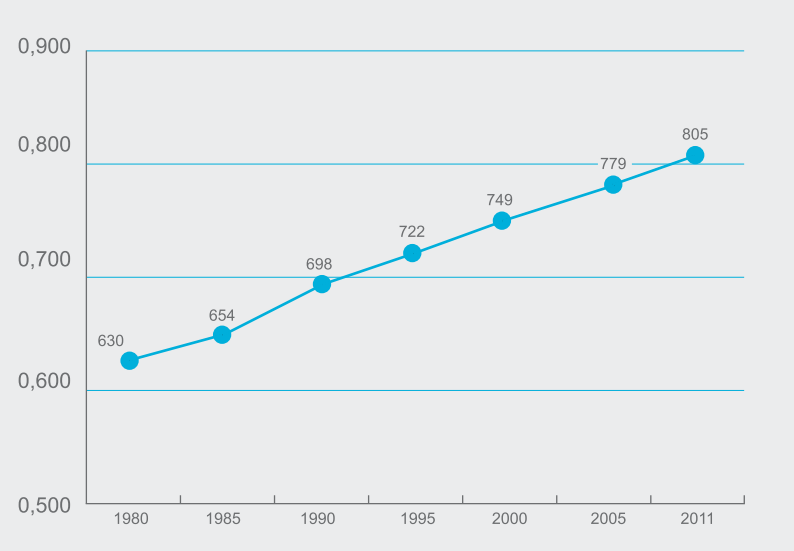
Este año, en todas partes la gente ha protestado por el fracaso del liderazgo tradicional y la irresponsabilidad de las instituciones. Los políticos no pueden ver más allá de la próxima elección y se rehúsan a tomar decisiones difíciles. Esa es una razón por la cual no seleccionamos a un individuo este año. El liderazgo esta vez ha venido de la base de la pirámide, no de la cima. Por capturar y destacar un sentido mundial de inagotable esperanza, por poner de cabeza a los gobiernos y la sabiduría convencional, por combinar la más antigua de las técnicas con la tecnología más nueva para iluminar la dignidad humana y, finalmente, por conducir el planeta por un camino más democrático, aunque a veces más peligroso, hacia el siglo XXI, el manifestante es el Personaje del Año Time 2011.

En esas condiciones, los actores públicos y la opinión pública mundial tuvieron necesariamente que prestar oídos a las demandas. Es claro que las coyunturas no surgen del vacío, sino que son el resultado de procesos acumulativos que muchas veces pasan inadvertidos hasta que sus consecuencias se hacen insoslayables. Quizás las sociedades, especialmente sus elites, solo se dan cuenta de la importancia de la subjetividad cuando esta se impone y obliga a prestarle atención.

En Chile, el contexto de 2011 generó un nuevo ambiente de evaluación del desarrollo del país. Se instaló en la conversación de los actores públicos un discurso que da cuenta de evaluaciones ambivalentes sobre la sociedad chilena y su desarrollo. Por un lado, el país presenta muy buenas cifras macroeconómicas, con un crecimiento económico del 6%, muy superior al promedio mundial. Asimismo, la tasa de desempleo cae bajo el 7%, y se observan aumentos considerables en el nivel de inversión y emprendimiento. Estas cifras son consistentes con una evolución positiva del Índice de Desarrollo Humano, que refleja los avances del país en los ámbitos de salud, educación e ingresos. El año 2011, Chile se ubica en el primer lugar de América Latina y el Caribe en Desarrollo Humano y en el 44 del mundo, mostrando un avance sostenido en el tiempo (ver Gráfico 4).

Por el otro, sin embargo, estas cifras se acompañan de un malestar social que sorprende por la radicalidad de sus aspiraciones y por su ubicuidad. En cada hecho social de protesta o manifestaciones –desde los referidos a aspectos micro a los temas macrosociales– se advierte la estructura de una insatisfacción o un malestar social determinado por el modelo de sociedad configurado en los últimos treinta años. En la mayoría de ellos aparece como telón de fondo el fenómeno de la desigualdad.

GRÁFICO 4
Evolución del IDH en Chile 1980-2011 (valores actualizados)



Fuente: Informe Mundial sobre Desarrollo Humano, PNUD 2011.

La desigualdad es un tema central pero no el único. La crítica ciudadana pareció abarcar todas aquellas valoraciones que se habían constituido como base de nuestro desarrollo reciente; lo que hasta ahora servía, y era valorado nacional e internacionalmente, parece que ya no sirve y ya no se valora: el acuerdo sociopolítico que posibilitó la transición a la democracia, las instituciones económicas que impulsaron el crecimiento y la modernización de la economía, las políticas públicas que permitieron reducir la pobreza, las promesas de movilidad social a través de la educación, los cauces institucionales para la expresión de los malestares y descontentos; parece que todo ello ya no satisface o no está a la altura de las nuevas aspiraciones de los ciudadanos. El desarrollo tampoco parece estarlo, pues la imagen que hasta ahora se tenía de él ya no es satisfactoria (ni siquiera la manera de medirlo). La crítica logró consolidar en la semántica de los actores públicos una percepción de que lo desafiado, y por ello necesario de ser defendido o cambiado, es el modelo de desarrollo en sí (ver Recuadro 2).

Esta percepción se instala también en la opinión pública y se expresa, por ejemplo, en una pérdida de apoyo de aquellas definiciones básicas de lo que constituiría el actual modelo de desarrollo (ver Gráfico 5). Si bien esta tendencia se acentúa

RECUADRO 2
El modelo de desarrollo: el debate en la prensa

"Reconozco tener más preguntas que respuestas. ¿Qué es lo que pide la gente realmente? ¿Más dinero o un nuevo modelo de desarrollo económico, social y político para el país?". **Claudio Orrego**, alcalde de Peñalolén, *La Segunda*, 2 de agosto de 2011.

"No es el fin del modelo. ¿Qué es, entonces? No se puede ignorar que tras las masivas manifestaciones hay un elemento de rechazo a lo que algunos han denominado la excesiva mercantilización de nuestra sociedad. (...) Y es que el modelo, como tantas otras cosas en la vida, tiene una cara amable y otra que no lo es tanto". **Luis Larraín**, Instituto Libertad y Desarrollo, *El Mercurio*, 7 de septiembre de 2011.

"La articulación entre el modelo económico y el modelo de sociedad en construcción genera injusticia, pues se ha hecho predominar (incluso determinar) el primero sobre el segundo". **Alberto Mayol**, sociólogo de la Universidad de Chile, presentación en ENADE 2011.

"Necesitamos aterrizar los datos y dejar de lado los promedios en un país tan desigual como Chile si es que queremos llegar algún día al 'desarrollo' o más bien proporcionar un 'buen vivir' para todos. El diagnóstico de los economistas y el sistema político están siendo superados por la realidad y el malestar ciudadano". **Marco Kremerman**, Fundación Sol, *El Mostrador*, 6 de enero de 2012.

"Vivimos –para decirlo de un modo que no suene amenazador– tiempos turbulentos. 'El modelo', esa entelequia que por largo tiempo nos sirvió para contener nuestras pulsiones y tradiciones, hoy por hoy es derrumbado igual como ocurriera en Irak con la estatua de Hussein, o en las capitales comunistas con las de Lenin y Stalin". **Eugenio Tironi**, sociólogo, *El Mercurio*, 10 de abril de 2012.

"¿Alguien de verdad cree que el modelo está así de mal? Tiene sus críticos, es cierto, pero creo que la visión apocalíptica de Tironi es más un *wishful thinking* que una realidad". **Julio Dittborn**, subsecretario de Hacienda, *El Mercurio*, 11 de abril de 2012.

en 2011, debe recordarse que ya existía. Datos de una encuesta del Centro de Análisis de la Estructura Social de la Universidad de Chile muestran que en 2009 el 65% de los entrevistados a nivel metropolitano apoyaban la idea de cambios profundos o directamente la eliminación del modelo económico actual (ver Cuadro 2).

No hay consenso en la valoración de estos hechos. Según algunos son positivos, pues expresan un logro, la recuperación del protagonismo propio de una sociedad democrática madura; para otros se trataría de algo negativo, ya que amenaza las bases de la gobernabilidad e impide seguir avanzando hacia el desarrollo.

Lo claro es que hoy el "malestar", tal como se retrataba en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1998, *Las paradojas de la modernización,* vuelve a ser la palabra de moda entre las elites. El desafío radica entonces en identificar su actual naturaleza y sus implicancias, y en mostrar por qué la pregunta por el desarrollo es parte de esa misma conversación.

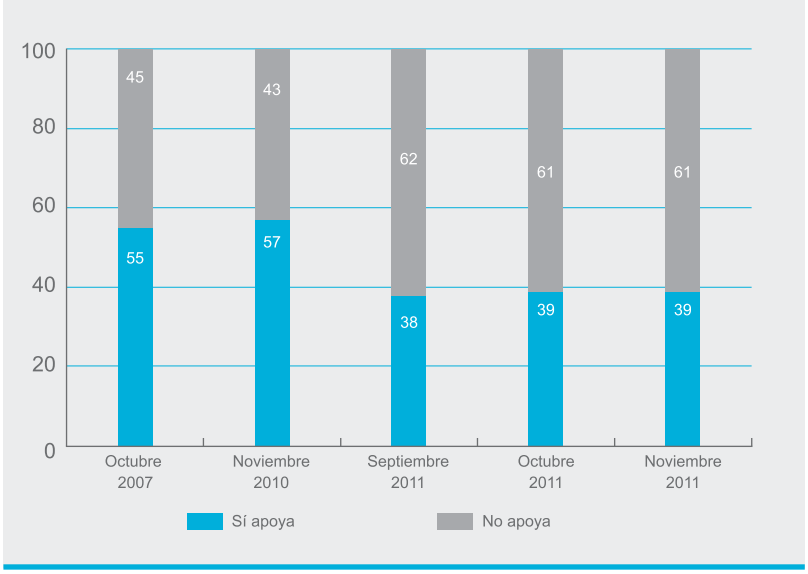
Este desafío supone también establecer las diferencias entre el actual "malestar" y el de 1998. Uno de los resultados centrales de este Informe 2012 es que muestra, precisamente, que si bien la situación de la subjetividad de los chilenos y chilenas tiene elementos de continuidad, el carácter del malestar actual es diferente. A fines de los noventa el malestar era difuso, contenido y no se expresaba socialmente, mientras que ahora es explícito, activo y se expresa colectivamente; esto se aprecia, por ejemplo, en el notable incremento de las manifestaciones sociales durante el año 2011 (ver Gráfico 6).

UNA ELITE DESAFIADA

El contexto de movilizaciones sociales de 2011 representó una sorpresa para la elite. Sorprendió la diversidad de las movilizaciones, sorprendió su capacidad para mantenerse en el tiempo y claramente sorprendió su masividad (según el Barómetro CERC 2011, cerca de un tercio de la población mayor de dieciocho años se habría

GRÁFICO 5

¿Apoya usted el modelo económico existente hoy en Chile, basado en libertad de precios, economía abierta al mundo y empresas privadas más que estatales? (porcentaje)



* Los datos de noviembre son preliminares.

Fuente: Centro de Encuestas de La Tercera, 2007, y Adimark GkF 2010-2011. Tomado de presentación de Roberto Méndez en ENADE 2011.

CUADRO 2

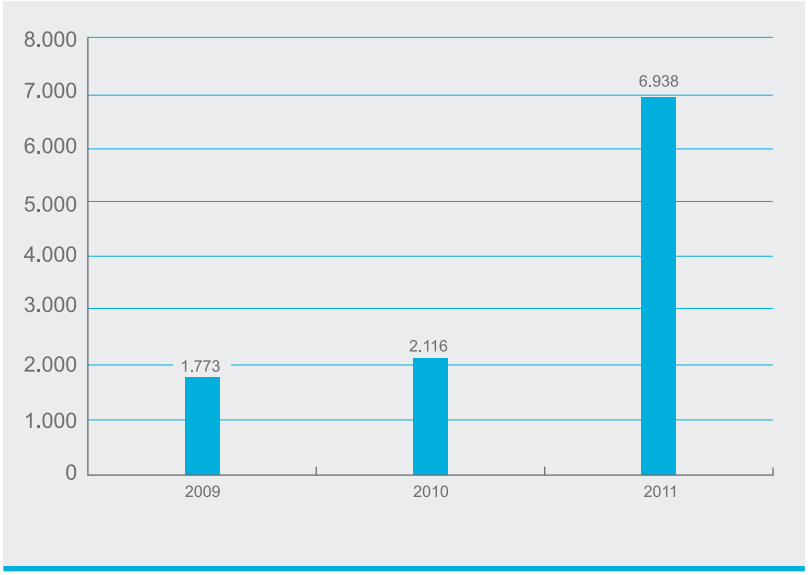
Si usted pudiera hacer algo frente al actual sistema o modelo económico… (porcentaje)

Lo mantendría tal cual está sin ningún cambio	9
Lo mantendría pero haría pequeños ajustes o correcciones	22
Lo mantendría pero haría cambios o correcciones profundas	38
Lo eliminaría y crearía otro sistema completamente nuevo	27
NS-NR	4

Fuente: Encuesta metropolitana del Centro de Análisis de la Estructura Social de la Universidad de Chile, 2009.

GRÁFICO 6

Evolución del total de manifestaciones en Chile, 2009 - 2011



Fuente: Dirección de planificación y desarrollo de Carabineros de Chile.

involucrado directa o indirectamente en ellas). Lo que indica esta sorpresa es que se estaba ante procesos que la sociedad y en particular la elite no estuvieron en condiciones de anticipar, aun cuando existían los diagnósticos que los hacían previsibles: había indicios de una sociedad que estaba empoderándose, y una sociedad empoderada es una sociedad con capacidad de movilización.

Parte de las reacciones de la elite al escenario de 2011 se basó en una perspectiva marcada por el temor de que la sociedad chilena pudiera llegar a un escenario de inestabilidad. De hecho, se detecta una posible paradoja: mientras la sociedad ha perdido los miedos, la elite dirigente parece acuñar miedos relevantes.

Veo mucho miedo en la clase política; y políticos asustados es sinónimo de malas políticas para el país.

Roberto Méndez, presidente de Adimark GfK en ENADE 2011.

El mundo político está desafiado y asustado porque ve que los paradigmas que sustentaron el modelo chileno durante tantos años están cuestionados: la democracia representativa, el modelo económico, la política de los acuerdos (...). En el mundo político hay temor de lo que viene hacia delante, de hacer frente a esta sociedad que cambia...

Patricio Melero, diputado UDI.
La Segunda, 29 de noviembre de 2011.

La preocupación por la subjetividad viene de antes

Sería un error pensar que es solo esta coyuntura la que ha puesto sobre la mesa de políticos y analistas la preocupación por la subjetividad. Si bien los hechos de 2011 acentuaron esa preocupación, hace años que está instalada, aunque en un marco más amplio, a saber, el de la conversación acerca del desarrollo y sus finalidades.

Al respecto, resulta paradigmático el caso de la comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi. Esta comisión, formada en 2008 a partir de una petición del gobierno francés para mejorar las estadísticas con las cuales se monitorea el desarrollo, buscó generar un debate sobre la manera en que se mide el progreso de las sociedades, tanto en la dimensión económica tradicionalmente considerada como en otros ámbitos de la vida social. Por ejemplo, además de abordar el tema de la sustentabilidad ambiental del desarrollo, agrega una sección específica en torno a la calidad de vida y a los aspectos que mide el desarrollo actual pero que no se relacionan con la producción económica. Plantea que tanto la dimensión objetiva como la subjetiva del bienestar son importantes. Y que una de las finalidades de los indicadores de bienestar debe ser la evaluación que hacen las personas de sus vidas, de sus experiencias y de sus prioridades. En otras palabras, reafirma la idea de que la satisfacción con la vida de las personas es un aspecto central para el desarrollo.

Recomendación N° 10: Las mediciones del bienestar, tanto objetivo como subjetivo, proporcionan informaciones esenciales sobre la calidad de vida. Los institutos estadísticos deberían integrar en sus encuestas preguntas cuyo objetivo sea conocer la evaluación que cada uno hace de su vida, de sus experiencias y de sus prioridades (...). La investigación ha demostrado que era posible recopilar datos significativos y fiables tanto sobre el bienestar subjetivo como sobre el bienestar objetivo. El bienestar subjetivo comprende diferentes aspectos (evaluación cognitiva de la vida, felicidad, satisfacción, emociones positivas como la alegría y el orgullo, emociones negativas como el sufrimiento y el nerviosismo): cada uno de estos aspectos debería ser objeto de una medida

distinta, con el fin de obtener, a partir de ello, una apreciación global de la vida de las personas.

Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi, 2009.

En ese mismo sentido, la incorporación en el debate latinoamericano de la preocupación por la cohesión social implicó destacar teórica y empíricamente los aspectos subjetivos del desarrollo. Los análisis de la CEPAL o la encuesta EcoSocial son ejemplos de la intención de posicionar tópicos tales como el sentido de pertenencia, el capital social, las redes de solidaridad o las expectativas de movilidad social con el objetivo de indagar en otros aspectos que pueden aportar sustentabilidad social al desarrollo (ver CEPAL, 2007, y Valenzuela, 2008).

En Chile, la preocupación por la subjetividad ha estado presente en el esfuerzo sostenido que se ha realizado en el PNUD por reflexionar sobre el desarrollo. Desde sus inicios, el objetivo analítico de los Informes sobre Desarrollo Humano en Chile ha sido comprender las tensiones entre los sistemas funcionales (la economía y el sistema político, entre otros) y la subjetividad. Esta meta se sustenta en la convicción de que se requiere construir un modelo de desarrollo que atienda a las demandas de las personas, incluidos sus miedos y aspiraciones, además de los aspectos sociales de esta búsqueda, tales como la pregunta por el vínculo social y por las maneras de construir capacidades de acción colectiva para encauzar los procesos sociales.

No es arriesgado predecir que en el futuro la preocupación por los aspectos subjetivos del desarrollo se acrecentará. Se trata de procesos de largo aliento, que van paulatina y silenciosamente transformando el núcleo de las relaciones sociales y determinando sus desafíos actuales y futuros. En ese contexto, si bien continúan siendo importantes las variables estrictamente técnicas o económicas, por sí solas pierden poder explicativo. **Los criterios de eficiencia y de equilibrio entre los sistemas funcionales deben acompañarse ahora de consideraciones propias de la subjetividad de las personas.**

Por todo lo anterior, es necesario que los discursos políticos recuperen esta dimensión en sus empeños.

Capítulo 3

La "paradójica" subjetividad de chilenos y chilenas

Al examinar la situación actual de la subjetividad en Chile el diagnóstico general aparece con claridad: ha aumentado la satisfacción de los chilenos con sus vidas personales y al mismo tiempo, se ha incrementado el malestar de las personas con la sociedad. En este capítulo se describe en grandes líneas esta aparente paradoja para comprender los procesos que la hacen posible. Asimismo se afirma la relevancia de profundizar en su comprensión y los riesgos de una mala interpretación o, peor, de ignorarla o desestimarla.

La medición del bienestar subjetivo tiene sus complejidades. Son variadas las alternativas disponibles, cada una con sus características, potencialidades y riesgos. Aquí se analiza el estado actual de la subjetividad en Chile a partir de las mediciones más utilizadas, sin entrar por ahora en la discusión del método, lo que se hará en la Parte 4.

La satisfacción con la vida personal aumenta en el tiempo

Un primer examen del bienestar subjetivo en Chile evidencia que en términos generales las personas se manifiestan mayoritariamente satisfechas con sus vidas y, consultadas directamente, responden aludiendo a niveles altos de felicidad personal. Un 53% declara estar bastante feliz y un 26% declara estar muy feliz con sus vidas (ver Cuadro 3).

El análisis de la trayectoria del bienestar subjetivo en Chile también evidencia un panorama interesante.

Por una parte, los datos seriados de la Encuesta CEP muestran que la satisfacción general con la vida personal en Chile es hoy significativamente mayor que la que se apreciaba durante la década de los noventa. Entre 1990 y 1998 se aprecia un porcentaje de personas que se declaran "satisfechas" y "muy satisfechas" con sus vidas que se mantiene en torno al 60%. En 2011, en cambio, se observa un alza significativa, llegando a registrarse un 77% de personas en el polo de la satisfacción personal.

Por otra parte, la serie de datos construida a partir del Estudio Mundial de Valores y complementada para el último año con la Encuesta PNUD 2011 muestra un panorama coherente con el anterior. La pregunta es diferente; se refiere esta vez a la evolución del promedio de la satisfacción general con la vida (en una escala continua de uno a diez; ver Gráfico 7). Ahí se observa que entre 1990 (año en que se registra un valor particularmente alto) y 2011 hay una disminución estadísticamente significativa en la satisfacción con la vida y que esta disminución se produjo fundamentalmente a principios de los años noventa. Entre 1996 y 2011 hay un aumento considerable que ocurrió sobre todo a fines de los noventa. Durante la última década no ha habido cambios estadísticamente significativos. A partir de esos datos es posible afirmar que, **vista en una temporalidad de mediano a largo plazo, la satisfacción con la vida ha aumentado.**

¿Cómo se compara este nivel de satisfacción general con la vida en el contexto internacional? Las comparaciones internacionales hasta ahora publicadas muestran que, en términos agregados, Chile se ubica en una posición intermedia tanto si se le compara con una muestra amplia de países (en fuentes como el Estudio Mundial de Valores y la Encuesta Gallup) como con un grupo seleccionado de países (como los pertenecientes a la OCDE o los latinoamericanos). En la mayoría de esas comparaciones Chile aparece como un país de logros intermedios en bienestar subjetivo.

Las comparaciones ofrecen imágenes a primera vista sorprendentes: muchos países de menor nivel de desarrollo económico, especialmente

CUADRO 3

Felicidad autorreportada (porcentaje)

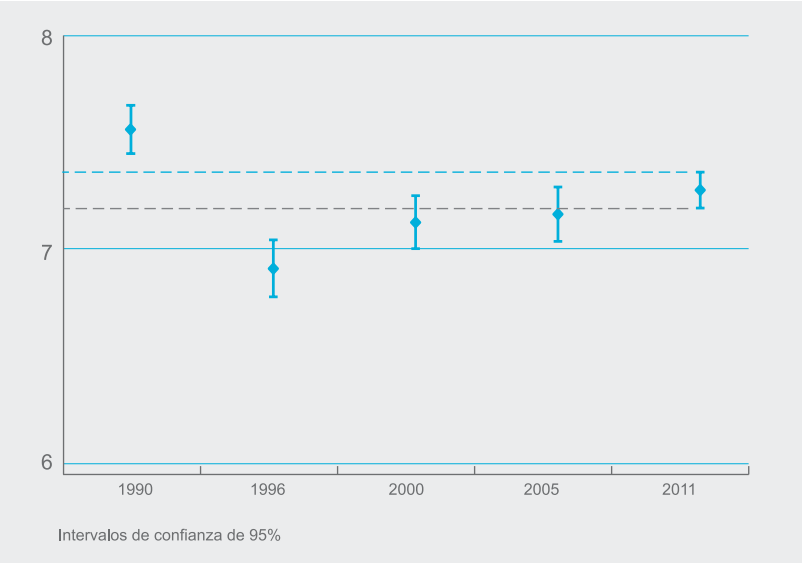
En general, usted diría que es…

Muy feliz	26,2
Bastante feliz	52,7
No muy feliz	19,5
Nada feliz	1,3
NS-NR	0,3

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 7

Satisfacción con la vida, Chile, evolución 1990 - 2011



Nota: Cuando el corchete se ubica sobre las líneas punteadas quiere decir que no hay diferencias estadísticamente significativas en el valor promedio de satisfacción vital (medido de uno a diez) del año evaluado respecto del año 2011.

Fuente: Estudio Mundial de Valores 1990-2005 y Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

latinoamericanos, superan a Chile en su situación general de satisfacción vital. Es lo que corrobora el reciente *Informe mundial sobre la felicidad* publicado por la Universidad de Columbia y presentado en la sesión especial sobre el tema organizada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (2 de abril de 2012). Allí se muestra, a partir de la información de la Encuesta Gallup, que, en función del promedio de satisfacción con la vida, Chile ocupa el lugar 55 entre 156 países, y el 16 en América Latina (posición que contrasta con el primer lugar que Chile tiene en materia de desarrollo humano medido por el IDH).

En ese mismo *Informe mundial sobre la felicidad 2012*, Chile destaca también por sus contrastes. Si se le compara internacionalmente sobre la base de la "escala de afectos negativos" (aquella que mide la frecuencia con que las personas experimentan sentimientos negativos –como preocupación, enojo, tristeza– en la vida cotidiana), Chile ocupa el lugar 134 entre 156 países, mostrando una muy alta incidencia de ese tipo de sentimientos entre la población. Esto contrasta fuertemente con el lugar 41 que ocupa si se le clasifica por la frecuencia con que se experimentan sentimientos positivos tales como felicidad, risa o placer (Helliwell, Layard y Sachs, *World Happiness Report 2012*). Los chilenos manifiestan, al mismo tiempo, bastante felicidad pero también mucha infelicidad. Todos estos resultados obligan a un análisis más detenido, a matizar conclusiones y reparar en los claroscuros del bienestar subjetivo en Chile.

El malestar con la sociedad es persistente en el tiempo

En contraste con la vida personal, hay un ámbito donde la subjetividad de los chilenos y las chilenas se carga de negatividad: la evaluación de la sociedad.

Los indicadores son múltiples y bastante claros. Diferentes encuestas seriadas (CERC, Latinobarómetro, CEP y la serie PNUD) evidencian que los chilenos tienen una visión predominantemente crítica de la sociedad, sea que se evalúe en relación con las instituciones sociales, el sistema político, el modelo económico o incluso las relaciones cotidianas. Se observa negativamente la desigualdad social, la concentración del poder, la representatividad de las instituciones democráticas, la preocupación de las elites por los intereses de los ciudadanos, la discriminación y desconfianza predominantes en las relaciones sociales, entre otros aspectos. En síntesis, **los chilenos en su gran mayoría no confían en las instituciones de la sociedad.** La Encuesta PNUD 2011 corrobora una vez más este hecho. Prácticamente todas las instituciones por las que se consulta muestran niveles de confianza muy escasos. Y es una desconfianza generalizada: ocurre en todos los ámbitos y afecta prácticamente a todos los actores (ver Parte 4).

Los únicos dos actores en los que los chilenos depositan una confianza mayoritaria son los medios de comunicación (53%, "algo y mucha confianza") y las organizaciones sociales y ciudadanas (51%). En otras palabras, podría decirse que solo muestran mayor confianza en ellos mismos y en quienes pueden ser vistos como sus aliados para la denuncia de los poderosos y la expresión de sus demandas.

Los eventos del último año –diversos movimientos de protesta social– exacerbaron estas evaluaciones negativas en todos los ámbitos. Las mediciones disponibles así lo corroboran. Por cierto que no es solo un fenómeno chileno; la mayoría de los países de la región comparte buena parte de esta descripción (ver Latinobarómetro 2011). Pero si bien es claro y consistente el impacto del último año en las evaluaciones negativas acerca de Chile, no se puede desconocer que el malestar social no comienza el 2011 sino que tiene una larga presencia en la subjetividad de los chilenos y chilenas.

Dos ejemplos. En la serie larga del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC) se aprecia que la evaluación del presente económico y político del país entre 1995 y 2011 nunca tuvo resultados mayoritariamente positivos (en el mejor de los casos, en octubre de 2009, se alcanzó un 31% de evaluaciones positivas). Asimismo la confianza en las instituciones se debilita de manera sistemática a lo largo de las últimas dos décadas (ver Cuadro 4).

En segundo lugar, la serie histórica del IPEC (Índice de Percepción de la Economía) calculado por Adimark-GFK, muestra cómo después de la crisis asiática la confianza de los consumidores nunca volvió a los rangos previos a la crisis. Resulta ilustrativo que los chilenos parecen haber "aprendido" a desconfiar del sistema económico a partir de esos eventos que impactaron sus vidas cotidianas, y a volverse cuidadosos no solo con sus conductas de gasto sino también con sus expectativas.

Valgan ambos ejemplos para reafirmar que el malestar con la sociedad no es solo coyuntural, sino de larga data, y que por lo tanto también puede entenderse como un modo de relación de los ciudadanos con la sociedad.

Integrando las miradas, la de la satisfacción individual con la vida y la del malestar con la sociedad, es posible dar cuenta de los movimientos de la subjetividad en Chile en los últimos años. Efectivamente, si se agregan las dos trayectorias descritas (aumento de la satisfacción personal desde valores relativamente altos, con reducción de la confianza en las instituciones desde valores que ya eran bajos), se destaca que la paradoja no corresponde únicamente a una situación final con evaluaciones muy distintas, sino también a trayectorias muy diferentes: **la subjetividad personal no solo es positiva, sino que mejora; la subjetividad en relación con las instituciones de la sociedad no solo es negativa, sino que empeora** (ver Gráfico 8).

CUADRO 4

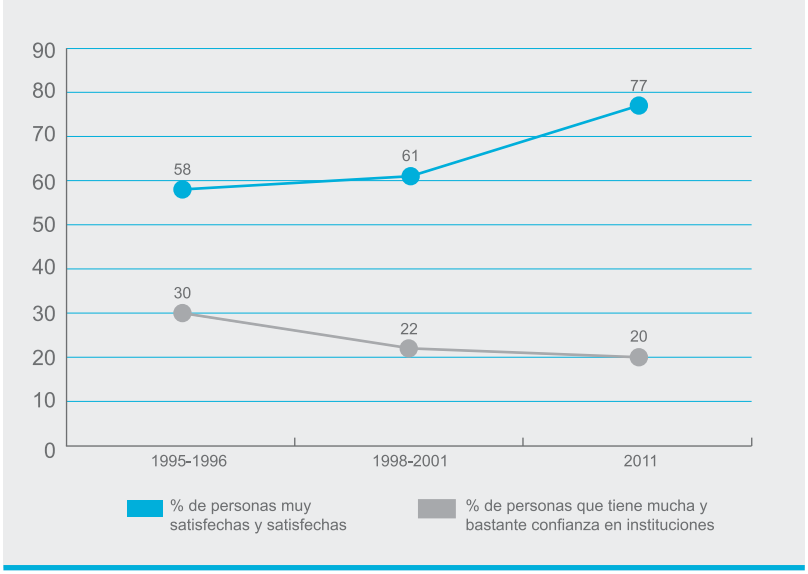
Confianza en instituciones, CERC (mucha y bastante confianza, porcentaje)

	1996	2001	2006	2011
Iglesia católica	60	52	47	39
Grandes empresas	52	37	-	23
Gobierno	35	36	-	23
Poder Judicial	25	22	18	19
Cámara de Diputados	26	12	21	17
Senado	27	12	22	17
Partidos políticos	14	10	12	9

Fuente: CERC, varios años.

GRÁFICO 8

Evolución de la satisfacción vital y la confianza en instituciones (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las series CEP y CERC.

El análisis arroja una conclusión de vital importancia para el argumento general de este Informe: la subjetividad no se puede analizar como si operara en una sola dimensión. Hay al menos dos espacios de evaluación, al interior de los cuales las personas no se mueven necesariamente de manera consistente: uno corresponde a los aspectos personales de la subjetividad –aquellos directamente asociados con la satisfacción de la vida y la felicidad– y el otro al vínculo con el mundo social, esto es, la subjetividad en relación al contexto. En teoría ambas dimensiones podrían ser consistentes, pero en los hechos se ve que en Chile hoy no lo son. Si el análisis solo atiende a una de estas dimensiones, necesariamente se verá limitado. El desarrollo del país debe considerar la subjetividad de manera integral.

¿Qué hay detrás de la coexistencia de la satisfacción personal con el malestar con la sociedad?

Esta separación entre el ámbito personal y social no es algo inmediatamente evidente o esperable. En el discurso de sentido común la gente tiende a moverse entre esos espacios de manera indistinta buscando en ocasiones intuitivamente una coherencia entre ambos: si las personas están felices, entonces debieran estar satisfechas con la sociedad; si las personas están insatisfechas con la sociedad, debieran experimentar un malestar personal importante. La expectativa habitual es que ambos aspectos estén correlacionados. Pero los datos muestran que eso no es necesariamente así.

Si bien la comprensión del fenómeno puede ser desafiante, dos elementos de la situación actual arrojan pistas en este tema. Uno es el tipo de felicidad que las personas valoran. Al examinar la Encuesta de Desarrollo Humano 2011, se observa que en términos generales la felicidad a la cual se refieren los chilenos se focaliza en el ámbito íntimo y personal (ver Cuadro 5). Cuando se les pregunta qué constituye una vida feliz, las opciones mayormente señaladas se refieren a llevar una vida tranquila (36%) y a que los seres queridos se encuentren bien (27%). Es una concepción hogareña e íntima de la felicidad. Contento, serenidad, parecen ser los elementos centrales de una concepción de la felicidad que se reduce al ámbito de las relaciones interpersonales, pero no de cualquier relación interpersonal –solo el 9% elige "compartir la vida con otros" como un aspecto relevante– sino de las relaciones interpersonales estrechas y significativas, especialmente la familia. La Parte 2 de este Informe ahondará en la descripción de los referentes de felicidad y sus implicancias.

Una segunda pista es el contraste entre las lógicas de acción que las personas pueden desplegar en relación con el ámbito personal versus las que pueden desplegar en el ámbito social: la capacidad que tienen los individuos de moldear uno y otro espacio es radicalmente diferente.

Efectivamente, hay una diferencia en las prácticas de resolución de problemas. La satisfacción que las personas mencionan en relación con su vida personal no implica que no existan tensiones, algunas de ellas muy relevantes. Pero se puede observar que las personas se hacen cargo de ellas, buscan soluciones y las encuentran ("la gente se las arregla para ser feliz"). Las diversas prácticas sobre la felicidad que el Informe detallará en la Parte 6 son una muestra de ello. Esta capacidad de acción sobre la realidad personal, de incidir, no se aplica de la misma manera al contexto social. En vez de la capacidad de cambio y de resolución de problemas, lo que se observa es más bien la persistencia de los problemas y tensiones. Las personas renunciarían entonces a "moldear lo social" y se abocarían a moldear sus propias vidas. Por ello parece lógico que en la opinión de la gente haya una asignación de responsabilidad que es distinta y que permite a su vez diferenciar ambos planos.

La felicidad, en opinión de las personas, es una responsabilidad individual: "Yo soy quien

CUADRO 5

Pensando en lo que para usted es una vida feliz y asumiendo que todas estas alternativas pueden ser importantes para usted, ¿qué es lo más importante para tener una vida feliz? (porcentaje)

Disfrutar los placeres de la vida	5,7
Realizar los objetivos y metas de vida	16,2
Que la gente que uno quiere tenga una buena vida	26,8
Vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos	35,7
Compartir la vida con las demás personas	8,8
Tener una vida con sentido trascendente	6,1
Ninguna	0,4
NS-NR	0,3

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 6

En su opinión, ¿alcanzar la felicidad depende principalmente de…? (porcentaje)

La suerte que uno tenga	10,9
Lo que uno mismo haga	73,1
Las oportunidades que da la sociedad	15,0
NS-NR	1,0

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

se hace cargo de mi felicidad, nadie más". La sociedad poco o nada tendría que ver. De hecho, un 73% de las personas opina que la felicidad depende de lo que uno mismo haga y que es alcanzable con independencia del contexto social (ver Cuadro 6). El 78% apoya la idea de que, más allá de las oportunidades, ser feliz depende solo de uno (ver Cuadro 7).

Esta percepción individualizante es plenamente coherente con la mencionada visión doméstica de la felicidad: si yo soy responsable de mi felicidad, entonces esta tiene que ver con dimensiones íntimas de la vida personal. La sociedad no sería vista como un actor relevante en esta materia. Esta suerte de privatización de la felicidad entraña un peligro que debe ser analizado: la búsqueda de este tipo de felicidad puede ser el resultado de la percepción de impotencia frente a la sociedad.

Este hecho podría ser considerado una expresión de la "diversidad disociada" que, según el *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*, ya entonces caracterizaba las relaciones sociales en Chile: aquel diagnóstico se refería al hecho de que las personas desplegaban sus vidas cotidianas muchas veces retrayéndose de lo social hacia los espacios más protegidos de la vida familiar.

Esa misma disociación entre la lógica individual y la social fue descrita en el IDH 2004 a propósito del poder. Se constataba una diferencia entre el poder personal como capacidad de llevar adelante proyectos personales y la mirada relativa al poder social como un espacio distante al cual los individuos no tenían acceso. Dicho Informe mostró una sociedad con abundantes proyectos individuales pero con ausencia de proyectos colectivos; donde se veía que era posible mejorar la vida en el ámbito individual, pero se encontraban fuertes obstáculos para cambiar los aspectos negativos de la sociedad (concentración del poder, falta de integración y falta de sintonía entre las elites y los ciudadanos, entre otros). Esta referencia sirve además para volver a enfatizar que la situación observada no es reciente sino más bien un resultado de los procesos y de las experiencias de las personas a lo largo de por lo menos toda la primera década del nuevo siglo, lo que indica la profundidad y relevancia del fenómeno.

CUADRO 7

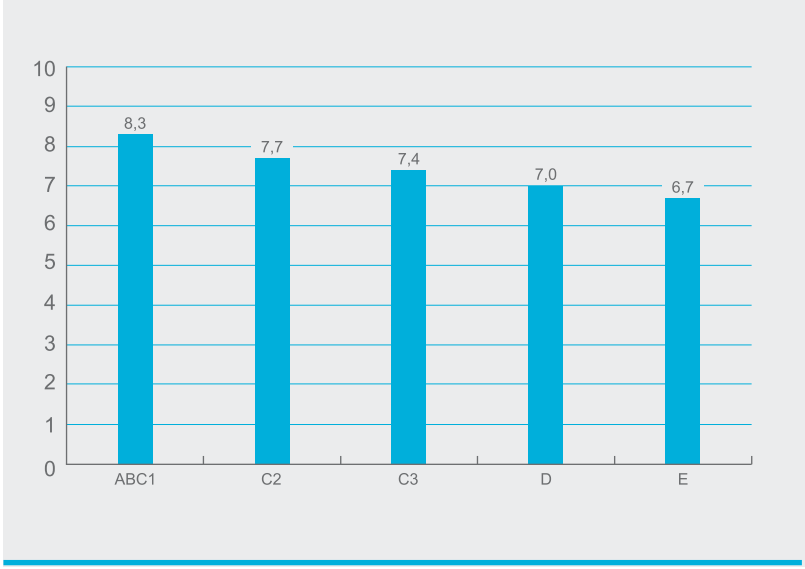
¿Cuál de las siguientes frases lo representa mejor en relación a cómo es posible ser feliz? (porcentaje)

Es difícil ser feliz si la sociedad no te da las oportunidades	19,9
Más allá de las oportunidades, ser feliz depende solo de uno	77,9
NS-NR	2,2

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 9

Escala de satisfacción vital, según GSE (de 1 a 10) (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

¡Pero la sociedad sí importa!

La disociación que harían las personas entre la construcción de sus vidas y el curso de la sociedad conlleva un gran riesgo para la construcción del desarrollo, a saber, la cristalización de la idea de que la sociedad no importa para ser feliz, y que en consecuencia es posible ser feliz sin ella e incluso a pesar de ella. Sin embargo, si bien esa visión puede ser parte

del discurso de las personas y de las industrias que promueven la felicidad como horizonte de deseabilidad social, está lejos de ser una realidad empírica. **La sociedad sí importa al momento de construir la satisfacción con la vida.** Ejemplo de ello es la relación observada entre los promedios de satisfacción general con la vida y el comportamiento de categorías sociales clásicas, como el nivel socioeconómico (ver Gráfico 9).

Esa constatación tiene una consecuencia relevante: si la sociedad importa, entonces el bienestar subjetivo de las personas sí puede ser un ámbito de trabajo para el desarrollo. Sería entonces posible y necesario abordar la construcción de las condiciones sociales que permitan a todas las personas orientarse hacia su satisfacción personal; en otras palabras, que la sociedad intencione sus recursos para apoyar a las personas en alcanzar ese objetivo. Por ello, el bienestar subjetivo es un trabajo para la política.

El estado general de la subjetividad que se ha descrito aquí muestra, con claridad, que no es posible reducir el bienestar subjetivo al bienestar individual, es necesario incluir la mirada acerca de la sociedad. De no hacerlo, se seguiría dejando fuera dimensiones relevantes y no sería extraño que en el futuro la sociedad nuevamente nos sorprendiera. **Se pueden alcanzar altos niveles de satisfacción individual y aun así, o tal vez precisamente por eso, puede existir una fuerte crítica al contexto social.** Para entenderlo hay que conocer los determinantes de la satisfacción individual, pero también de la satisfacción con la sociedad. Este parece ser un aspecto aún no suficientemente abordado en el debate internacional (el informe de la Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi no plantea medir la subjetividad en relación con la sociedad. El *Informe mundial sobre felicidad 2012* sí lo hace pero solo en tanto determinante del bienestar subjetivo individual). Preocuparse parcialmente de la subjetividad no resuelve los dilemas del desarrollo; toda la subjetividad importa.

Al mismo tiempo este Informe muestra que, más allá de la visión predominante en la opinión de la gente, la felicidad o el bienestar subjetivo no es un asunto meramente entregado a la acción individual; es un objetivo que tiene condicionantes sociales que lo hacen más o menos alcanzable para el conjunto de las personas. Por ello, debe ser incorporada como parte de la acción intencional de la sociedad, a través de la acción política, tanto para acoger sus miedos como para construir los escenarios en los cuales concretar sus sueños. Es tarea de la sociedad encontrar los mecanismos sociales que hagan posible lograr esos objetivos, y este Informe pretende contribuir en esa dirección.

Es tarea de la política, dije, y una de sus tareas más nobles, acoger los deseos y los malestares, las ansiedades y las dudas de la gente, e incorporar sus vivencias al discurso público. Así, dando cabida a la subjetividad, la política da la oportunidad al ciudadano de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad. Pues bien, ¿qué ha hecho la política por nombrar e interpretar lo que nos pasa? Poco. Por eso la llamada "crisis de representación". La brecha que se abre entre sociedad y política tiene que ver con las dificultades de acoger y procesar la subjetividad.

(Norbert Lechner, 2006: 479)

Enfrentados a esa tarea, es vital que la sociedad, especialmente sus elites, haga un diagnóstico acertado de la situación. En relación con ello, tres situaciones pueden resultar particularmente problemáticas:

- *Pensar que todo está mal.* Eliminar del diagnóstico la felicidad de las personas, pensando que estamos ante un malestar generalizado que abarca también la vida personal. Sin duda, muchas personas están insatisfechas con su vida personal, pero ese no es el principal móvil del malestar en Chile. Pensar que las personas se movilizan desde la insatisfacción con sus vidas equivaldría a obviar un hecho fundamental: hoy el malestar social coexiste con valoraciones positivas sobre la propia vida. Por eso es plausible pensar que el optimismo que genera la sensación de avance

personal (de haber conseguido una situación caracterizada como feliz), vuelve complejo soportar una institucionalidad débil o ineficaz que limite la expansión de los avances ya alcanzados.

- *Pensar que todo está bien, desestimar el malestar.* Minimizar el malestar pensando en la existencia de personas felices: el malestar no sería tal, o sería algo limitado a aspectos muy específicos, dado que las personas son felices. ¿Cómo podría haber malestar con el modelo económico o de desarrollo si las personas están satisfechas con sus vidas? Ello olvida algo central. En primer lugar, olvida que la satisfacción con la vida está desigualmente distribuida. En segundo lugar, olvida que para las personas la responsabilidad de su felicidad no tiene que ver con el modelo, con la sociedad, sino con ellas mismas. Es perfectamente coherente criticar a la sociedad y estar bien con uno mismo, dado que en la percepción de la gente eso corresponde a esferas distintas, con responsables distintos –"de mi felicidad yo me encargo, y de hecho me encargué exitosamente"–; pero eso es muy distinto a plantear que la sociedad funciona bien o sin tensiones.

- *Desperdiciar el potencial transformador del malestar.* Porque implica perder las energías y las capacidades existentes en las personas. La capacidad de expresión del malestar, de reaccionar frente a él, de buscar solución, de organización social, la capacidad de aprendizaje organizacional, son logros y adquisiciones de la sociedad chilena. **Observar la potencialidad de la situación actual de la subjetividad y pensar que es ante esas situaciones que se pueden generar cambios positivos para la sociedad, ese es uno de los desafíos del presente.**

El aporte que hace el Informe: plan del libro

Constatado el campo más general que debe cubrir su análisis, el Informe dará cuenta del modo en que los distintos grupos sociales viven esta subjetividad integralmente considerada. Para ello se describirán los significados que tiene para cada uno la búsqueda de la satisfacción personal, y qué centralidad le asignan en sus vidas. Se analizará con diversas técnicas cuáles son las dimensiones y condicionantes más directamente asociadas a un mayor bienestar subjetivo, así como las asociadas a un menor malestar con la sociedad. Se describirán las prácticas concretas que realizan las personas en ese empeño, enfatizando en la manera en que activan o no los recursos disponibles en su entorno. Finalmente, se indagará en los principales desafíos que la acción pública debiese tener en cuenta con miras a incidir de manera intencional en ambos aspectos de la subjetividad. En síntesis, este Informe aportará elementos que apuntan no solo a describir el estado de la subjetividad en Chile, sino también a identificar los elementos que permitirían a la sociedad chilena situar el bienestar subjetivo, individual y social, como orientación efectiva de una nueva manera de concebir los objetivos del desarrollo.

Ese propósito se traduce en el siguiente plan del Informe:

En la Parte 2 se analiza el significado que tiene el término "felicidad" en las conversaciones cotidianas de los chilenos, así como el uso que se hace de este concepto en el campo publicitario y en las industrias que de modo explícito ofrecen técnicas y medios para alcanzarla. Esto permite comprender qué está en juego hoy en Chile cuando se habla de felicidad, y por tanto responder de manera fundamentada a la pregunta de si es posible plantear la felicidad como un objetivo de desarrollo. A partir de este análisis se extraen los criterios para fundamentar la propuesta teórica del Informe.

La Parte 3 desarrolla el marco teórico del Informe. Se desestima el uso del término "felicidad" al nombrar un objetivo de desarrollo y se propone reemplazarlo por un concepto de bienestar subjetivo integral. A partir de este concepto, se discute cuál es la relación que puede establecerse entre subjetividad, bienestar, malestar y desarrollo, y se sitúa como espacio adecuado de intervención de la política pública el terreno de la agencia y las capacidades. Asimismo, plantea que para definir qué se debe potenciar es necesario generar un proceso deliberativo. Para dar curso a este proceso en Chile se propone un listado exploratorio de once capacidades que pueden potenciar el bienestar subjetivo en la sociedad chilena. Este listado es validado en talleres cualitativos.

En la Parte 4 se exponen los métodos que permiten medir el bienestar y el malestar subjetivos en la población y se presentan los principales resultados del estudio empírico realizado a la población chilena a partir de estos métodos. También se expone la forma en que se miden las once capacidades que contiene el listado exploratorio fundamentado en la Parte 3 y se muestra cuál es el impacto de cada una de estas capacidades en el bienestar y el malestar subjetivos de los chilenos.

En la Parte 5 se analizan los núcleos del bienestar y el malestar subjetivos, en los niveles individual y social. Considerando los resultados expuestos en la Parte 4, se realiza un estudio detallado de las seis capacidades que muestran tener mayor peso explicativo en los estados subjetivos de los chilenos: salud, necesidades básicas, vínculos, respeto, seguridad y proyecto de vida. La parte termina identificando cuatro grupos en la población a partir de la combinación entre estas capacidades, el bienestar y el malestar subjetivos.

En la Parte 6 se analizan las prácticas que los chilenos y chilenas desarrollan cotidianamente para incrementar su bienestar subjetivo y reducir su malestar. Se analizan prácticas asociadas a la vida cotidiana: trabajo, familia y tiempo libre; y también prácticas asociadas a la constitución de identidad. Esta parte permite iluminar, en el nivel del trabajo cotidiano de los individuos, la importancia que tiene la lucha por el bienestar subjetivo y cómo la calidad de las condiciones sociales con que cuentan contribuye a facilitar o dificultar este trabajo.

La Parte 7 describe cómo las políticas públicas han intentado incluir en sus objetivos el bienestar subjetivo de las personas y las capacidades que lo probabilizan, tanto en la experiencia internacional como nacional, para aprender de esas experiencias e identificar algunos desafíos clave que este objetivo representa.

En la Parte 8 se entrega una síntesis de los hallazgos empíricos del Informe, se desarrollan las conclusiones y se esbozan los desafíos que emanan del conjunto de los temas analizados, tanto para las políticas públicas como para la representación política en general.

PARTE 2

La felicidad en el horizonte de vida de chilenas y chilenos

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha expandido, tanto en medios académicos como políticos, en los foros globales y en los debates nacionales, el convencimiento de que es necesario realizar un cambio de perspectiva en la definición de las prioridades del desarrollo. Cobra cada vez más fuerza la idea de que hay que poner a las personas y a los fines que consideran valiosos en el centro del modelo de sociedad que se quiere construir. Esa tendencia del debate público corre a la par con las conversaciones y con las prácticas cotidianas de las personas: aparece en ellas con mayor fuerza una búsqueda por dotar de un sentido al curso de sus vidas y a sus relaciones con otros, uno que vaya más allá del logro de bienestar material.

La noción de "felicidad" es el término que crecientemente se usa para nombrar esta nueva perspectiva social y este horizonte de las búsquedas personales. No es nuevo; posee una larga tradición en el debate de las sociedades occidentales sobre los fines de la vida individual y colectiva. Pero en la actualidad ha adquirido nuevas connotaciones, pues está relacionado con las críticas al carácter unilateral de los fines económicos promovidos por los modelos de desarrollo centrados en el rol del mercado. El actual uso de la "felicidad" también es novedoso como orientación de la vida personal ya que responde a las necesidades de la vida en sociedad hoy: por un lado, los individuos se ven empujados a crear identidades autónomas y singulares, pero, por otro, la sociedad no dispone de fuentes de sentido y apoyos suficientes para orientar esa construcción de identidad. Esa relativa orfandad de sentido ha encontrado una importante compensación en la actual difusión del ideal de la "felicidad". Así, **la "felicidad" es, al mismo tiempo, un símbolo antiguo de la vocación trascendente de las personas y sociedades, un discurso de época destinado a la crítica o a la compensación de las contradicciones de la sociedad y de la vida personal actuales, y un concepto que ordena las conversaciones con las cuales las personas describen sus esfuerzos por dar sentido a sus vidas.**

Parece clara la necesidad de formular nuevos caminos de desarrollo para las sociedades y para los individuos. Y hacerlo situando la realización personal como criterio normativo está en línea con lo que plantea la perspectiva de Desarrollo Humano. Pero, ¿es la noción de felicidad la mejor opción para describir ese horizonte y para contribuir a su realización? ¿Es un punto de vista adecuado para caracterizar las actuales realidades sociales y personales? ¿Cuál de las diversas versiones del discurso social de la felicidad se debe tomar como punto de partida? El campo de los discursos sobre la felicidad –formales o informales, institucionales o cotidianos– es excesivamente heterogéneo como para servir de referencia inequívoca de la realización social e individual de los fines trascendentes de las personas. En su correcta definición hay mucho en juego en términos de las opciones de desarrollo que se abren o se excluyen, y de sus eventuales consecuencias.

¿Cómo definir aquello que ha de identificar el fin transcendente de las personas? No se puede partir de cero intentando hacer una suerte de reducción filosófica a una esencia permanente e incontaminada de lo que significa "felicidad", ni tomar acríticamente alguno de los discursos circulantes. El fin trascendente de las personas es algo concreto, está en juego en las dinámicas de la vida social actual y es allí donde hay que ir a buscarlo, aunque lo que se obtenga siempre estará contaminado por los desafíos particulares de cada época. Si se sigue este principio, puede reconstruirse una definición apropiada de lo que significa realización personal. En términos concretos, esto implica, por una parte, realizar un análisis crítico de los discursos que elabora la sociedad sobre la "felicidad". Tales discursos tienen una historia y unos contenidos específicos, se sustentan en condiciones e instituciones

concretas, y sirven a funciones e intereses particulares que hay que desentrañar y poner en perspectiva. Pero, por otra parte, el análisis de esos discursos no basta, pues su función real depende de la apropiación y el uso que los individuos hacen de ellos para construir la imagen de sus fines propios. Allí los asumen, critican y reelaboran en función de lo que tiene sentido para ellos y es eficaz de cara a los desafíos de sus vidas cotidianas. Es en la tensión entre discursos y condicionamientos sociales, por un lado, y el trabajo de los individuos por construirse a sí mismos en sociedad, por el otro, es donde se pone en juego la definición del ideal de realización de los fines trascendentes del individuo. Es en esa dinámica donde pueden encontrarse los materiales para una definición concreta de ese ideal.

Esta segunda parte del Informe tiene por objetivo describir críticamente las ideas de felicidad que circulan en los discursos públicos y en las conversaciones cotidianas. Se tomará como punto de partida el uso que la noción tiene en el trabajo cotidiano de los individuos por dotar de sentido a sus vidas y sus relaciones con los demás, así como las fuentes sociales que contribuyen a legitimar esa noción. Por eso aquí se expone qué significa "felicidad" para las personas, qué acciones promueve o inhibe, y cómo se relacionan esos significados con las condiciones cotidianas y estructurales en las que viven. De esta manera, se cumple con dos objetivos en el conjunto del argumento del Informe. En primer lugar sirve de base para conocer los límites y posibilidades del actual discurso social de la felicidad, y con ello permite posicionar al Informe en el actual debate sobre felicidad y desarrollo de manera reflexiva y crítica. En segundo lugar, gracias a la elaboración anterior esta parte aportará elementos para la formulación en clave de Desarrollo Humano de un concepto acerca de la realización social e individual de los fines trascendentes de las personas.

La elaboración que se hace aquí toma un camino distinto del empleado por las ciencias sociales –especialmente la psicología– y los debates sobre el desarrollo de las agencias internacionales para definir la felicidad. Estas suelen tomar definiciones universalistas de base filosófica para explicar qué es la felicidad y por qué es la aspiración principal de la actividad humana. Aquí, en cambio, se parte de la idea de que "felicidad" no es un concepto abstracto, sino una oferta social de sentido que forma parte de los recursos con los cuales las personas definen sus ideales y orientan su acción. Por ello su punto de partida son los significados que circulan en las conversaciones cotidianas. Esos significados y usos se analizan a partir de las opiniones y conversaciones de grupos representativos de la población chilena. Con este fin se realizaron diversos estudios cualitativos y cuantitativos, que se detallan en los acápites pertinentes.

La divergencia en el punto de partida no debe entenderse, sin embargo, como un rechazo a las perspectivas elaboradas por disciplinas actuales como la economía de la felicidad o la psicología positiva. Por el contrario, como se verá en las partes siguientes, en el camino elegido por el Informe es posible encontrar elementos que complementan los aportes y conceptos de esas disciplinas.

A continuación se describen los significados, mandatos y soportes que dan forma al discurso social de la felicidad en el Chile actual. Se concluirá con un juicio acerca de la pertinencia de hacer de ellos el horizonte del desarrollo.

Capítulo 4

La "felicidad" en las conversaciones cotidianas

La "felicidad" es un discurso social, utilizado por los individuos como recurso para la realización de sus fines trascendentes. Un discurso social es un sistema de significados promovidos por actores específicos a través de soportes y canales concretos, que tiene efectos en las conversaciones y prácticas de los individuos. Los discursos se organizan en torno a ciertos núcleos de sentido –normalmente símbolos y metáforas–, tales como una visión de mundo, una idea acerca de cómo son las personas y las relaciones entre ellas. Un discurso social suele proponer una coherencia entre una imagen de mundo, una imagen de los sujetos y una imagen de las relaciones entre ellos. De esta manera, un discurso social define una idea integral del funcionamiento de la realidad, y suele tener pretensiones de exclusividad y de obligatoriedad moral.

A pesar de su función insustituible y de su peso en la conformación de las realidades sociales y subjetivas, los discursos sociales no definen la rea-

lidad, solo son un componente de ella. En toda sociedad hay discursos en conflicto y las personas los adoptan, rechazan, reinterpretan o combinan en función de sus necesidades prácticas, de sus experiencias y aspiraciones subjetivas, así como de los márgenes resultantes de los contextos objetivos en que viven. Las nociones efectivas de "felicidad" son el producto de esos procesos.

¿Qué significa el ideal de felicidad en la comprensión que los chilenos tienen de sí mismos y del mundo en que viven? Para saberlo es indispensable entrar por la puerta de sus palabras y conversaciones, pues en ellas se revelan los significados que orientan a las personas. Con este fin se realizó una serie de siete grupos de discusión (ver anexo 3). La información que se expone a continuación es el resultado del análisis del habla producida en este contexto, las citas textuales son solo ilustrativas. También se usan datos cuantitativos de la Encuesta IDH 2011.

Los significados de la "felicidad"

Para no suponer de antemano que entre los chilenos hablar de felicidad tiene sentido, se indagó si en las conversaciones ese concepto aparecía espontáneamente como manera de responder a la pregunta por *lo bueno de la vida*; ello permitiría saber si acaso la "felicidad" era un referente de valor instalado. Esta entrada permitió que los distintos discursos sobre los ideales que circulan en las conversaciones pudieran expresarse sin forzar a que apareciera uno de ellos en especial. Efectivamente, la palabra "felicidad" tiende a aparecer espontáneamente en las conversaciones sobre lo bueno de la vida, pero no aparece aislada ni con el mismo significado ni la misma importancia en todos los grupos sociales. En ocasiones es la palabra que organiza la conversación y otras veces solo una más entre otras. No obstante, en todos los casos la palabra "felicidad" tiene un sentido y no solo un sentido individual sino uno compartido; es decir, pueden organizarse conversaciones en torno a ella. El punto de partida de esos significados es que la "felicidad" es algo deseable y que es socialmente legítimo alcanzarla.

A continuación se presenta una lista, sin orden ni jerarquía, de los significados que espontáneamente se atribuyen a la "felicidad" en los distintos grupos:

- Lo que se vive y siente en la familia cuando es unida
- Tener buena salud, techo, alimento y trabajo
- Estar tranquilo, sin amenazas ni agobio
- Hacer las cosas bien y ser reconocido por ello
- Desarrollarse como persona
- Hacer lo que a uno le gusta
- Sentirse agradecido por lo que se tiene
- Saber disfrutar
- Tener autonomía y poder decidir acerca de la propia vida
- Cumplir las metas que uno se propone
- Tener tiempo para uno
- La amistad y las buenas relaciones con los demás

En las conversaciones no se hace una diferencia explícita entre las nociones de lo bueno de la vida y la felicidad. Ambos conceptos aluden por igual a los objetivos de la vida o a lo deseable en alguno de sus momentos. Sin embargo, si se mira en profundidad se reconocen algunos énfasis que las diferencian, que se observan, por ejemplo, en las definiciones del objeto o del sujeto de la felicidad y en los giros gramaticales que se usan para describirlos. Si con "lo bueno de la vida" tienden a describirse todos aquellos objetos, procesos o momentos a los que se les atribuye valor por sí mismos –la salud, un buen trabajo, la seguridad–, con la noción de felicidad se tiende a señalar de preferencia aquello de la vida que es un valor "para mí", de acuerdo a "mis

definiciones", tales como "mi" proyecto, "mis" deseos. **La felicidad es un término que tiende a conducir las conversaciones al terreno del yo entendido como interioridad, autoafirmación y autonomía, y describe experiencias en primera persona.**

Yo creo que la felicidad es tu máxima realización como persona, lograr tus objetivos, tus fines, lo que te vai proponiendo cada año, lo que pensái que podís llegar a hacer...

(Joven, sin hijos, GSE C3)

Moderador: ¿Cómo sabemos que somos felices?
–Cuando estamos tranquilos con uno mismo.
–Según lo que quieras, tus metas te van dando felicidad, poh.

(Adultos, GSE C1)

La puesta en escena del "sí mismo" a través de la conversación sobre la felicidad no remite únicamente al individuo. Para algunos el "sí mismo" es el "yo", pero para otro puede serlo la familia o el grupo de amigos. Hay factores personales y sociales que producen esas diferencias. Del mismo modo, el discurso de la felicidad no conduce necesariamente a la descripción de un sí mismo que es agente y guía de su vida. Al hablar de la felicidad como propuesta de autoafirmación, muchos se ven forzados a constatar que ese objetivo les es imposible y a mostrar que su vida está marcada por las circunstancias externas.

En las conversaciones de los distintos grupos sociales que caracterizan la felicidad, sus causas, expresiones y dinámicas se revelan algunas diferencias. Pero en el plano de los significados comunes todos los grupos destacan cuatro afirmaciones: conseguir la felicidad es responsabilidad del individuo; es una experiencia interior, normalmente emocional; tiene raíces o consecuencias relacionales; no hay una definición normativa única, cada cual define legítimamente la suya.

Uno de los aspectos donde hay más acuerdo es la afirmación de que el motor y destino de la felicidad es el propio individuo. Son su voluntad, sus intereses, sus valoraciones y sus necesidades lo que empuja y orienta la acción que permite experimentarla. Al mismo tiempo, la felicidad es una experiencia interior de la cual se habla siempre en primera persona y constituye una realidad cuyas fuerzas se ubican principalmente en el plano subjetivo. En las conversaciones no se habló de la felicidad de las sociedades o de los grupos.

La felicidad parte de uno.
Si yo quiero ser feliz, lo voy a ser, si quiero ser infeliz también lo puedo lograr.
Depende de la forma que yo me maneje no más.

(Hombre, GSE C3)

La idea de interioridad del individuo que se sitúa como el "lugar" y fundamento de la felicidad se compone de espiritualidad o trascendencia, de voluntad y de emociones positivas. Si bien es necesario ser reflexivo para desarrollar estrategias que permitan alcanzarla, no es la racionalidad su principal motor. Las capacidades interiores que sirven de apoyo y guía en esa búsqueda son aquellas que se presumen orientadas por contenidos morales y que expresan lo más auténtico de cada uno.

Para llegar a ser feliz uno tiene que, primero que nada, tener como algo espiritual, que nazca de aquí [se pone la mano al corazón].

(Adulto, GSE D)

Aun cuando la principal fuente de la felicidad es el trabajo del individuo consigo mismo, las relaciones con los demás están siempre presentes en las conversaciones. Los vínculos sociales pueden ser una fuente o un obstáculo para la felicidad o, cuando esta se alcanza, puede irradiarse hacia los otros. La familia y el trabajo son los dos espacios de relaciones sociales más mencionados en el habla de la felicidad.

Por lo menos para mí, yo creo que lo que más disfruto es ver a mi propia familia feliz: mientras todos seamos feliz, yo estoy feliz.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

La forma de las relaciones sociales que son fuente o consecuencia de la felicidad de los individuos se caracteriza por el afecto, la reciprocidad y el reconocimiento. En relación con los cercanos, especialmente con la familia y los amigos, priman las relaciones de afecto como su causa o expresión, mientras que en las relaciones más distantes, como las laborales, prima el reconocimiento y el respeto mutuo.

Las satisfacciones personales que uno puede llegar a lograr dentro del campo laboral (...) cuando tú eres reconocido, bien valorado, también eso es un placer, te sientes grato, y al sentirte grato te fortaleces en tu actividad diaria.

(Adulto, GSE C1)

Otro aspecto compartido es que la felicidad tiene un contenido moral. Es decir, alude a algo socialmente valorado: quien es feliz es mejor persona, y una sociedad de personas felices produce relaciones de mejor calidad. A pesar de la fuerte impronta prescriptiva de esta idea, hay también amplio acuerdo en que no sería posible ni deseable establecer una definición normativa única y obligatoria para todos. En consonancia con la idea de que la felicidad define a un actor que construye su vida desde su interioridad, cada cual debe definir sus contenidos a partir de sus propias preferencias e interpretaciones.

Cada persona tiene distintos métodos de llegar a la felicidad o de su felicidad. Yo creo que cada persona ve la felicidad de diferente manera, ¿cachái?, y la demuestra también de diferente forma.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

Además de estos aspectos compartidos, las conversaciones develan algunos aspectos divergentes a la hora de definir el significado de felicidad. El discurso de la felicidad puede clasificarse a partir de tres hechos que producen afirmaciones encontradas. La primera de ellas es el papel que se le atribuye a los ingresos; la segunda es la tensión entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas para la búsqueda de la felicidad, y la tercera es su temporalidad.

La función de los ingresos puede ser más o menos importante, pero nunca indiferente; la disponibilidad de ingresos siempre ayuda a encontrar el camino a la felicidad. Los diferentes grados de importancia que se le asignan varían según el estrato socioeconómico: mientras más alto, menos importancia tienen los ingresos y más las disposiciones subjetivas; lo contrario ocurre en los estratos más bajos.

Para ser feliz, pa' todo se necesita plata. De repente, pa' lograr tus metas.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

Más allá del sentido estrictamente económico y vinculado con la adquisición de bienes y experiencias que los ingresos hacen posible, su mención abre la puerta a una de las tensiones centrales de la conversación: definir la importancia de la interioridad subjetiva y de las condiciones objetivas en la producción de la felicidad. Los ingresos ejemplifican, en la conversación, el papel de los recursos objetivos y de las condiciones materiales como causa y síntoma de la felicidad.

En consecuencia, las conversaciones sobre la materia establecen la distinción y tensión entre el mundo interior del individuo y las condiciones sociales. Unas veces, especialmente en los sectores más vulnerables, la felicidad depende fuertemente de las condiciones objetivas, aunque la disposición interior también ayuda. Otras, como suele ocurrir en los estratos altos, el trabajo subjetivo de ser feliz puede obviar o superar las condiciones externas.

En la casa, feliz. Es cuando me siento que al otro día yo tengo qué cocinar, que sé que tengo para darles de comer. Creo que como mujer uno..., esa es la felicidad para uno.

(Adulto, GSE E)

¿Se puede ser feliz en esta sociedad chilena? Tenís que tener una buena actitud.

(Adulto, GSE C1)

Finalmente, otra diferencia en los significados de la felicidad tiene que ver con su temporalidad.

Se debate acerca de si es un estado permanente, una característica estable de las personas, o algo más bien momentáneo, una experiencia que puede darse y luego desaparecer, o algo que se alcanza solo al final de la vida, cuando se pueden evaluar los proyectos que ha perseguido cada uno. La gran mayoría de los hablantes se inclina por la idea de que la felicidad está constituida por experiencias momentáneas, debido en parte a que la vida es un compuesto inevitable de felicidad y sufrimiento, y a que el individuo no puede manejar ambos a su voluntad, pues las circunstancias y lo impredecible tienen un gran peso en la configuración de los destinos y experiencias personales.

Felicidad también son los momentos de la vida, no es toda la vida de todo el día, son momentos, y uno debería de tratar de buscar esos momentos.

(Adulto, GSE C1)

Dentro de la mayoría que piensa que la felicidad corresponde a momentos, algunos afirman que esos momentos no son azarosos, sino que tienen que ver con las etapas de la vida y que en algunas es más posible ser feliz que en otras. En general, se considera a la infancia como una etapa de felicidad; la crianza de los hijos y la fase laboral como una etapa ambivalente, con obstáculos y tensiones, y la tercera edad –no ancianidad– como una etapa para ser nuevamente feliz. También se mencionaron ciclos diarios de la felicidad. El despertar en la mañana suele ser un momento feliz, básicamente por el hecho de reconocerse vivo. El retorno a la casa desde el trabajo suele ser un momento ambiguo: por un lado, permite encontrarse con los seres queridos en el hogar, posibilidad mencionada especialmente por las mujeres, y por otro, es un momento de tensión y malestar, pues al cansancio y a los problemas del trabajo se suman los problemas del hogar, los conflictos en las relaciones y las dificultades económicas, aspecto mencionado de preferencia por los hombres.

Pero también hay quienes definen la felicidad como aquello que resulta del cumplimiento en el largo plazo de los proyectos y objetivos que cada uno se ha puesto como meta en la vida. A veces se obtiene solo al final de la vida, es decir, en el largo plazo, a veces se refiere a proyectos más inmediatos, lo que permite experimentar la felicidad en el presente, o a veces es simplemente la persecución misma de la meta lo que hace feliz, aun cuando nunca se alcance plenamente. En todos estos casos, la felicidad remite a la capacidad de asumir metas que le den un sentido trascendente a la vida.

Pero la mayor felicidad va a estar en tu proyección. ¿Entonces cómo logramos ser felices? Alcanzando lo que yo me propongo, lo que yo quiero, mi meta.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

Al considerar en conjunto los aspectos comunes y las diferencias en el discurso se aprecia un hilo narrativo básico. **La felicidad aparece como el efecto de un trabajo del individuo sobre sí mismo, a través del cual realiza los valores y proyectos que surgen de sus preferencias interiores en el escenario de sus relaciones con los demás.** Se trata de un trabajo permanente, siempre amenazado por las circunstancias externas y por las tendencias subjetivas.

Más allá de ese hilo narrativo común, y en concordancia con la idea de que cada individuo debe definir su imagen de felicidad de acuerdo con sus preferencias, las nociones presentes en las conversaciones son múltiples y difieren entre los grupos sociales. Esa distribución no es arbitraria, sino que sigue ciertos patrones. Apoyándose en los significados establecidos en los grupos de discusión y en categorizaciones definidas por la teoría, la Encuesta PNUD 2011 preguntó a los entrevistados acerca de su definición de felicidad proponiéndoles seis referentes (ver Gráfico 10).

Tres definiciones concentran cerca del 80% de las respuestas: vivir tranquilo, la buena vida de los que uno quiere, y realizar los propios objetivos. Estas opciones tienden a asociarse a las características objetivas y subjetivas de diversos grupos sociales. Ello indica que, aun cuando la idea de "felicidad" tiende a resaltar la autonomía del individuo para elegir aquello que lo hace

feliz, en los hechos su contenido depende en gran medida de las posiciones sociales y de los horizontes culturales asociados a ellas.

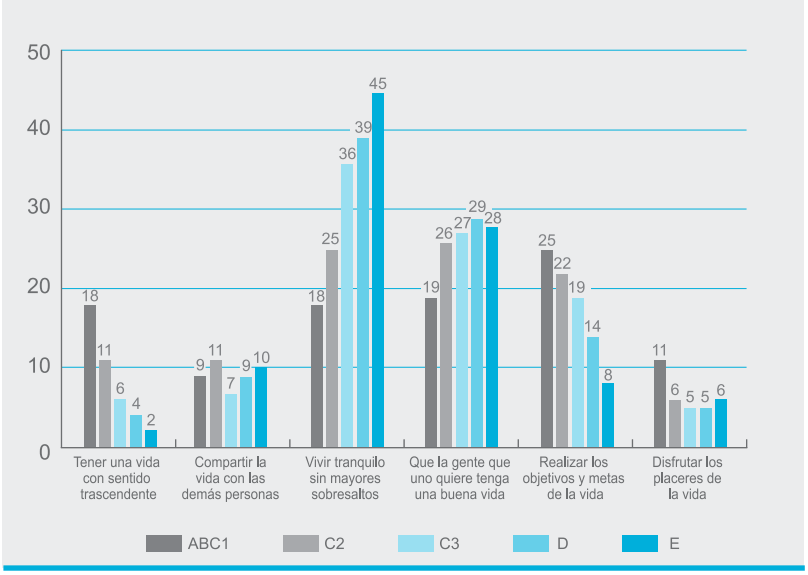
No hay grandes diferencias por sexo, pero son notorias cuando se considera los grupos de edad y de estratos socioeconómicos. El grupo ABC1 tiende a asociar la felicidad a "disfrutar los placeres de la vida" y a "tener una vida con sentido trascendente". Para el grupo C2-C3, aquel que se define como clase media, la felicidad suele describirse como "realizar los objetivos y metas de la vida". Los estratos D y E, los más vulnerables, se inclinan por "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos" como imagen de una vida feliz. Hay cierta correspondencia entre los rasgos subjetivos que caracterizan a estos grupos y su imagen de la felicidad. Así, los grupos de mayores recursos tienden a definirla más allá de las condiciones materiales. Los grupos medios, en cambio, más centrados en su promoción social futura, dan mayor importancia a la realización de sus planes. Los grupos de menor nivel socioeconómico, cuya vida cotidiana se caracteriza por la lucha permanente y agobiante contra condiciones adversas, ven en la tranquilidad su imagen de la felicidad deseada.

La edad es otra característica socioestructural. Como se observa en el Cuadro 8, los más jóvenes tienden a privilegiar el "disfrute" presente junto con el deseo de "realizar sus metas y objetivos". Aquellos adultos jóvenes que están en la etapa de inserción laboral tienden a darle menos peso al componente "disfrute" y más a la "realización de objetivos futuros". A medida que aumenta la edad, especialmente en la época de crianza de los hijos, empiezan a adquirir mayor importancia las otras personas en la imagen de felicidad. Finalmente, los adultos mayores privilegian la "tranquilidad". El Recuadro 3 explora el significado de felicidad en los niños.

También se advierte una relación entre la noción de felicidad escogida y algunas características subjetivas de las personas. Así, quienes la entienden como "disfrutar los placeres de la vida" tienden a ser las personas más optimistas y tranquilas, están más entretenidas en su vida y creen que el trabajo es un medio para conseguir dinero. Los que aspiran a "realizar sus metas"

GRÁFICO 10

Pensando en lo que para usted es una vida feliz y asumiendo que todas estas alternativas pueden ser importantes, para usted, ¿qué es lo más importante para tener una vida feliz?, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 8

Pensando en lo que para usted es una vida feliz y asumiendo que todas estas alternativas pueden ser importantes, para usted, ¿qué es lo más importante para tener una vida feliz?, según grupo etario (porcentaje)

	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más	Total
Disfrutar los placeres de la vida	25	16	15	12	11	21	100
Realizar los objetivos y metas de la vida	25	25	19	17	9	5	100
Que la gente que uno quiere tenga una buena vida	9	12	23	20	17	19	100
Vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos	7	11	20	21	17	24	100
Compartir la vida con las demás personas	13	14	13	20	17	23	100
Tener una vida con sentido trascendente	20	17	23	20	12	8	100
Ninguna	10	20	20	10	10	30	100
Total	14	14	20	19	15	18	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

son optimistas respecto del futuro de su familia, aunque no tanto del país, se sienten reconocidos en el trabajo y se consideran capaces de llevar a cabo sus objetivos. Los que creen que la felicidad es la "tranquilidad" tienden a ser más pesimistas respecto de sí mismos y del país, se sienten intranquilos y creen poco probable realizar sus sueños. Quienes buscan la "trascendencia" tienden a ser optimistas, se sienten tranquilos y creen que el trabajo es una forma de aportar a la sociedad.

Esta relación entre las imágenes de felicidad, las condiciones objetivas y las orientaciones subjetivas muestra el peso de las experiencias y estructuras sociales sobre los individuos a la hora de definir sus ideales. La noción de felicidad de cada individuo parece ir más allá de una simple elección personal y enraizarse en su vida social. Ello muestra que ese ideal es más que una expresión de singularidad, también es reflejo de las condiciones de la vida social.

RECUADRO 3

¿La idea de felicidad es similar en los niños y los adultos?

¿Qué idea de felicidad tienen los niños? Según los grupos de discusión realizados, los adultos piensan que la niñez es la etapa más feliz de la vida, y que los niños tienen un concepto de felicidad más puro y menos exigente que el de los adultos. Ello sería efecto de que los niños estarían menos afectados por las exigencias sociales. Según la encuesta de UNICEF realizada el 2011 sobre las percepciones de los niños, efectivamente hay diferencias en las nociones de felicidad entre los adultos y los niños (Cuadros 9 y 10). Sin embargo, los niños tienen una imagen de felicidad tan compleja y tan centrada en las relaciones y obligaciones sociales como la de los adultos: creen que lo más importante para ser feliz es "lograr las cosas que se proponen", seguido por "que la gente cercana esté bien" y luego "compartir con amigos y familiares", seguido muy de cerca por "divertirse y pasarlo bien". Los adultos presentan una tríada distinta, primero "vivir tranquilo y sin problemas" (el referente de más baja valoración entre los niños) seguido de que "los cercanos estén bien" y en tercer lugar "realizar los objetivos".

CUADRO 9

Referentes de felicidad de los niños (porcentaje)

Referentes	Total
Lograr las cosas que me propongo	30,1
Que la gente que yo quiero esté bien	25,3
Compartir con amigos y familiares	15,8
Divertirme y pasarlo bien	13,8
Estar conforme conmigo mismo	8,5
Estar tranquilo y sin problemas	6,5

Fuente: Encuesta La voz de los niños, Unicef, 2011.

CUADRO 10

Referentes de felicidad de los adultos (porcentaje)

Referentes	Total
Vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos	35,9
Que la gente que uno quiera esté bien	26,9
Realizar los objetivos y metas de la vida	16,3
Compartir la vida con las demás personas	8,9
Tener una vida con sentido trascendente	6,2
Disfrutar los placeres de la vida	5,8

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

La felicidad coexiste con el sufrimiento y el malestar

La "felicidad" es un ideal, un estado que tiene valor en sí mismo, pero sus significados específicos están condicionados por las experiencias concretas de la vida cotidiana. Dentro de aquellas experiencias que la dotan de sentido, el "sufrimiento" y el "malestar" ocupan un lugar destacado. El análisis de las conversaciones muestra que la mención de la "felicidad" suele ocurrir en el mismo contexto de sentido en el que aparecen esas experiencias. Así, "felicidad", "malestar" y "sufrimiento" coexisten en un mismo plano: los afectos, las evaluaciones y percepciones subjetivas acerca de la satisfacción o insatisfacción con la vida en el entorno concreto de las condiciones sociales de cada uno.

A todos nos pasan cosas buenas, malas, y eso también es relativo. Yo creo que el sufrimiento y la felicidad es relativo a cada persona, no las mismas cosas me van a afectar a mí como te afectaron a ti.

(Adulto, GSE E)

Estas tres experiencias no solo comparten un campo de significados sino que están vinculadas entre sí y cada una obtiene parte de su sentido a partir de su relación con las otras. La idea de felicidad depende de qué y cómo se vive aquello que produce sufrimiento o malestar, y viceversa. Una primera asociación entre esas experiencias muestra que la línea que las separa es delgada e inestable. Cualquiera de ellas puede convertirse, a veces sin motivo aparente, en una de las otras.

Yo en estos momentos estoy súper feliz, ¿cachái?, ya como estableciéndose una relación seria, pero qué pasa si llegái mañana y ya no te aman, ¿cachái?, y toda tu felicidad se va a las pailas. Es como..., estaba tan feliz ayer..., es como súper cuático el tema.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

Una segunda asociación considera el sufrimiento como un medio de contraste que permite descubrir la felicidad en aquellas situaciones que sin esa comparación podrían interpretarse únicamente como experiencias negativas.

Si no lo has pasado mal no sabís lo que es, o sea, nunca vas a saber lo que es pasarlo bien.

(Hombre, GSE C3)

La tercera asociación está relacionada con la anterior: las experiencias de sufrimiento o dolor proveen un aprendizaje individual que permite estar mejor preparado para procurarse la felicidad o para apreciar las situaciones en que puede encontrarse.

... algo bien especial, porque de un dolor tuve una felicidad, porque de ese dolor salió la..., como la más unión de mi familia, o sea se fortaleció mucho, entonces de ese dolor que tenía vino la felicidad.

(Adulto, GSE C3)

Aunque no es mayoritaria, una cuarta forma de asociación es la idea de que ciertas formas de felicidad, especialmente relacionadas con el consumo, son una ilusión compensatoria que permite negar o reducir las experiencias de sufrimiento y de malestar. Esta mirada suele ser crítica, pues recalca que esa forma de felicidad carece de fundamento y puede conducir a una infelicidad mayor.

Yo creo que todos buscamos obviamente la felicidad. Tratamos de ser felices en la vida, si no nos vamos como a un hoyo. La cuestión es que, de repente, no sé si será el mundo en que estamos viviendo hoy en día, nos hace como buscar ciertas cosas como que realmente no nos traen felicidad, y ese es el problema, uno se empieza como a atrapar, no sé. Entonces es una búsqueda como súper rara de la felicidad hoy en día.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

Pese a la interdependencia entre felicidad, sufrimiento y malestar, ninguno de esos estados subjetivos es el opuesto simétrico de los otros.

La felicidad no es el resultado de la ausencia de sufrimiento o malestar, ni estos surgen de la ausencia de felicidad. Si bien esas experiencias adquieren su significado de un campo común de sentido y de experiencias –la evaluación interior de la propia vida–, cada una tiene sus propias dinámicas y causas, y pueden moverse con cierta autonomía. E incluso pueden coexistir en un mismo momento en la vida de una persona.

Es que la vida tiene altos y bajos, ¿me entiendes tú?, y hoy en día, a ver, tengo a mi madre, a mi hermano, una hermana mía murió el año pasado, ponte tú, soy feliz pero me falta ella, ¿me entiendes tú?, hay algo que me falta.

(Adulto, GSE D)

Del sufrimiento individual al malestar social

En las conversaciones se aprecia una distinción entre "sufrimiento" o "dolor", por una parte, y "malestar" o "rabia" por la otra. Los primeros conceptos aluden a una experiencia cuya causa suele radicar en la vida personal del individuo, como ocurre con un fracaso amoroso, la incapacidad para los estudios, la falta de voluntad para cumplir un objetivo, una enfermedad, etc. En cambio, el "malestar" y la "rabia" suelen relacionarse con la reacción emocional provocada por un daño o abuso cuya causa se atribuye a un tercero, sea una persona o una institución. El "sufrimiento" suele describir experiencias con el sí mismo, mientras que el "malestar" es más propio de experiencias con los otros y con la sociedad.

Hay gente que desea la muerte y dice yo sería tan feliz si no estuviera sufriendo, porque hay enfermedades que son terribles.

(Hombre, GSE C3)

Es que somos súper reprimidos porque nos conformamos con lo que tenemos, como diciendo me parece esto justo, pero qué hago por cambiarlo, entonces me callo y voy guardando rabia y mi felicidad se va cumpliendo menos.

(Adulto, GSE C3)

No se observa una demarcación precisa entre los hechos que pueden clasificarse como fuente de "sufrimiento" interior y como fuente de "malestar" con la sociedad, pues depende de la atribución de causas que haga el individuo. Es decir, una misma experiencia negativa puede describirse y explicarse de una u otra manera. Una enfermedad puede vivirse como un hecho puramente personal y provocar sufrimiento por el quiebre biográfico que acarrea, pero también puede provocar malestar si su causa se atribuye al déficit de atención en el sistema de salud o a la falta de prevención derivada de la desigualdad económica. Aunque el carácter de esta distinción es subjetivo, la experiencia también depende de factores objetivos.

A pesar de la ambivalencia acerca de si una experiencia negativa debe interpretarse como sufrimiento o como malestar social, en las conversaciones de los grupos hay ciertas experiencias y emociones que suelen clasificarse de manera relativamente consistente en uno u otro campo. Las fuentes señaladas más frecuentemente como causantes de dolor y sufrimiento son las siguientes: la muerte de un ser querido; la incertidumbre económica; la salud, el trabajo y el futuro de los hijos; la fragilidad de los vínculos familiares y del comportamiento moral; el cansancio, la preocupación permanente, el nerviosismo; la desmotivación, la tristeza o la depresión; el miedo a la frustración; el vacío interior y el exceso de autoexigencia.

Respecto del malestar o la rabia, las más frecuentes son "la máquina", el conjunto de obligaciones

abrumadoras que debe cumplirse para mantenerse integrado socialmente; las amenazas de pérdida del trabajo, del reconocimiento, del respeto moral, o la imposibilidad de alcanzarlos; sufrir violencia; el engaño, el abuso, el maltrato; el agobio por las deudas, las exigencias del trabajo, la falta de tiempo; la frustración de los esfuerzos debida a la arbitrariedad de la sociedad y el carácter abusivo y discriminador de los chilenos.

Algunas experiencias suelen ser ambivalentes y pueden definirse como sufrimientos individuales o como malestares sociales. Por ejemplo, la incertidumbre puede considerarse un miedo personal o una amenaza social, los efectos de "la máquina" pueden atribuirse tanto a la autoexigencia y la actitud materialista de los individuos como a las exigencias desmedidas del sistema económico, de las relaciones laborales y del consumismo. Asimismo, el miedo a la frustración puede resultar de la duda acerca de las propias capacidades o puede atribuirse a la arbitrariedad de la sociedad. Finalmente, hay un temor moral a no poder sostener el comportamiento que se considera correcto. Ese miedo provoca sufrimiento o dolor cuando la persona se atribuye a sí misma tal debilidad, y provoca malestar cuando se imputa a las malas influencias de la sociedad.

Al igual como ocurre con la felicidad, aquello que produce sufrimiento individual y malestar social se asocia con la posición social de las personas. Los sufrimientos y malestares de los grupos D y E son provocados básicamente por carencias económicas e inseguridades de todo tipo. Las personas pertenecientes a estos grupos señalan no solo la dificultad para acceder a bienes considerados indispensables, sino también que las carencias básicas son un obstáculo para poder vivir tranquilos. En los grupos medios, los problemas económicos corresponden más bien al agobio producto del endeudamiento y al difícil acceso a los bienes que consideran marcas del ascenso social, como la educación particular, la casa propia y el automóvil.

Yo creo que el problema es el económico, que tiene a la gente muy demasiado estresada.

Porque no tenemos estabilidad, poh. No podemos surgir.

(Adulto, GSE E)

Respecto del trabajo también se observan diferencias importantes: mientras los grupos más vulnerables sufren por la cesantía y la precariedad, los estratos altos se quejan de tener demasiado trabajo.

No todos los grupos sociales distribuyen las responsabilidades de sus experiencias negativas de la misma manera. Hay algunas diferencias sociales en aquello que se atribuye a uno mismo y produce sufrimiento y aquello que se atribuye a la sociedad y produce malestar. Así, por ejemplo, las exigencias del "sistema" o de "la máquina" tienden a ser experimentadas transversalmente por todos los grupos sociales como un problema, pero en los estratos más bajos se perciben como imposiciones objetivas desde afuera, mientras que en el estrato alto se considera que se deben a disposiciones y elecciones interiores.

Lo que pasa es que –me incluyo, ¿ah?– en algunas actitudes yo creo que esta sociedad está un poco enferma, se mentaliza en ciertas cosas y se va automatizando, y yo me he dado cuenta de que a veces me engancho en el mismo ritmo. [Pero] le pongo la pata al freno (...) Por ejemplo, mi señora me dice "¿y si nos vamos a la laguna San Rafael?" Vamos, y nos fuimos a conocer los ventisqueros. (...) bueno, esas cosas, en Chile si tú aprendís a gozar de las cosas simples que tiene este país, vai a ser feliz.

(Adulto, GSE C1)

La influencia de la estratificación social en las formas de atribución de las experiencias negativas, así como la posibilidad de que una misma experiencia transite entre el sufrimiento y el malestar, indican que las oposiciones entre ellas no son absolutas sino de énfasis, y que pueden cambiar como efecto de transformaciones personales y sociales. Así, puede ocurrir que experiencias y emociones negativas atribuidas durante mucho tiempo a razones puramente individuales se transformen en un plazo breve en un amplio

malestar social, que sitúa a la sociedad, a sus instituciones y elites en el banquillo de los acusados. Como este desplazamiento lo realizan grandes grupos sociales, no puede explicarse de manera puramente individual, sino en relación con los cambios sociales y culturales más generales.

De la impotencia social a la búsqueda de la felicidad

Las consecuencias de atribuir los problemas a la sociedad varían dependiendo de la evaluación que las personas realizan acerca de sus capacidades para actuar. Cuando el malestar con la sociedad se acompaña de la percepción de que se dispone de alguna capacidad para cambiar las cosas, es posible que se originen formas activas, colectivas o públicas de descontento. Por el contrario, cuando se siente impotencia frente a las realidades sociales que provocan malestar, la reacción puede ser más bien implosiva, aunque tarde o temprano se exprese bajo formas soterradas e indirectas. Las definiciones que se hacen de la felicidad, así como de las prácticas para alcanzarla, se relacionan a veces con esta percepción de la propia capacidad para actuar frente a la sociedad. **En algunos casos, la búsqueda de la felicidad individual aparece precisamente como una reacción compensatoria a la impotencia frente a las causas del malestar social.**

En los relatos, en general la sociedad es vista como una extendida fuente de malestar, especialmente cuando se la describe como "la máquina". Frente a ella, las personas tienden a experimentar una cierta impotencia: creen que no cuentan con las capacidades para promover aquellos cambios que podrían reducir el malestar. Al mismo tiempo, tienden a acentuar la idea de que el campo de realización de su bienestar es la vida interior y las relaciones más cercanas, particularmente la familia. Esta idea ratifica el hecho de que no solo hay cierta interdependencia entre felicidad, sufrimiento y malestar, sino también de que la importancia que se le da a la búsqueda de la felicidad y la noción que cada uno tiene de ella no es separable de la percepción de sí mismo en relación con la sociedad. Una noción importante de felicidad entre los grupos enfatiza la autorrealización dada la experiencia de impotencia para incidir en los cambios de la sociedad. De este modo, el discurso de la felicidad parece constituir un dominio al margen o protegido frente a la dura realidad social.

–No, es que le preguntaba si tenía hijos, y me dijo que sí, de tres años, y ahí hay una tremenda felicidad.
–Y eso te puede abstraer de cualquier realidad.
–Ah, sí, poh, absolutamente.
(Adultos, GSE C1)

Moderador: ¿En Chile se puede ser feliz?
–Sí.
–En cualquier parte.
–Sí.
–La felicidad parte por uno.
(Hombres, GSE C3)

El discurso circulante de la felicidad tiende a reflejar la percepción de impotencia social y a producir un tipo de subjetividad que busca la realización individual, intentando crear una barrera defensiva frente a las condiciones sociales que se consideran fuente inmodificable de malestar. Obviamente, como se verá, este significado de la felicidad tiene una resonancia distinta según el grupo social, pues no todos poseen las mismas oportunidades, los mismos recursos y relaciones sociales que les permiten protegerse frente a las adversidades sociales y crear así una experiencia de interioridad distante de la sociedad.

Capítulo 5

La felicidad, un mandato social

El discurso de la felicidad tiene un carácter fuertemente ideal; apunta a algo deseado que normalmente no se tiene o se tiene en una medida imperfecta. El sufrimiento y el malestar, por el contrario, son más bien reacciones a experiencias efectivas, interiores u objetivas. Es cierto que de la felicidad también se habla a veces como de una experiencia real –todos pueden narrar alguna experiencia feliz–, pero es escasa, momentánea, muy difícil de sostener en el tiempo. En el habla de la felicidad prima la mención del horizonte normativo por sobre el relato de las experiencias vividas. Este carácter moral se revela también en la condena que suele hacerse a la dificultad para superar los estados de infelicidad.

–Yo creo que en principio todas las gentes deberían ser felices en algún grado, y que la gente que no se siente feliz en verdad yo pienso que requieren algún tipo de ayuda, porque tienen algún problema, alguna tranca,

no sé, pero que requieren algún tipo de ayuda profesional
– Sicológica.
(Adulto, GSE C1)

– Bueno, de hecho tuvimos que sacar a una persona en la oficina hace dos semanas atrás por la mala predisposición que tenía, porque tenía la disposición "no, qué están haciendo; esto no, que esta hueá no", y todo le molestaba.
– La oveja negra.
– No estaba feliz.
– Váyase.
(Adultos, GSE C1)

El discurso social de la felicidad es más que un ideal, es en rigor un mandato social. No solo es bueno ser feliz, también se condena a quien no se esfuerza por serlo. Los mandatos operan como señales en el camino: orientan la conducta personal y, al mismo tiempo, aseguran la interacción y coordinación entre las personas. Los mandatos no surgen espontáneamente, no están inscritos en la naturaleza de los individuos ni son eternos, sino que son el resultado de procesos de construcción social, que sirven para organizar las necesidades prácticas de la vida en común, sus conflictos y crisis. Los mandatos surgen y se sostienen en y para las relaciones sociales, por eso son colectivos y se producen, modifican y reproducen en el medio colectivo de los discursos sociales. El hecho de que un ideal sea un mandato no significa que carezca de auténtico valor, solo señala que además de ser deseado por los individuos tiene un importante componente de obligación: su cumplimiento es relevante no solo para los propios individuos, también para la reproducción del orden social. Esto hace que, normalmente, un mandato esté sostenido y sea divulgado por las instituciones.

Las conversaciones de los grupos no ponen en cuestión este mandato, entre otras cosas porque no lo consideran un valor arbitrario o socialmente construido e impuesto. Esto es normal en las conversaciones sobre los ideales fuertemente instalados en la vida social: tienden a ser considerados hechos naturales y por lo tanto fuera de duda. A pesar de ello, algunos reconocen su carácter socialmente particular e identifican a sus divulgadores.

En mi compañía siempre hacen las [charlas] motivacionales, y la Pilar Sordo es siempre la que habla y ella siempre dice que ser más feliz o menos feliz depende de la actitud y de la manera de agradecer (...) Eso también viene en el libro *El secreto*, el agradecer.
(Adulto, GSE C1)

– Hubo una campaña hace un par de años, que era de la carita feliz.
– Ah, sí.
– Piensa positivo.
(Adultos, GSE C2)

También hay quienes perciben que el mandato de la felicidad es algo que ha tomado más fuerza recientemente. Los datos de la Encuesta IDH 2011 muestran que el 49% de las personas opina que la búsqueda de la felicidad es hoy un objetivo tan importante como lo fue para la generación anterior. Sin embargo un 31% opina que es un objetivo más importante que antes, contra un 17% que opina lo contrario. No hay diferencias significativas en esta apreciación en función del sexo, la edad o el estrato socioeconómico.

Estas relativizaciones de la felicidad no alcanzan, sin embargo, a cuestionar su valor intrínseco: se la considera un ideal natural, fuera de sospecha de constituir una ideología o una forma de manipulación cultural. Lo que se cuestiona a veces son algunas de sus versiones o la importancia que se le asigna. En el Cuadro 11 se observa el grado de importancia que se le asigna a este mandato tanto social como personal. Los datos señalan que –en el nivel de los fines individuales– la felicidad es la meta más importante para muchos, pero para algo más de la mitad no lo es.

Quienes hacen de la felicidad la meta más importante de sus vidas no exhiben características objetivas específicas, salvo la edad. Son los jóvenes quienes tienden a considerarla su objetivo principal. Las diferencias se ubican más bien

CUADRO 11

¿Usted diría que alcanzar la felicidad es…? Total y según grupo etario (porcentaje)

	Total	18 a 24 años	25 a 34 años	35 a 44 años	45 a 54 años	55 a 64 años	65 años y más
La meta más importante de la vida	48,5	53,1	55,3	49,8	50,1	39,6	44,0
Una meta igual de importante que otras	47,6	42,9	44,0	46,6	45,2	55,8	50,4
No es una meta importante en la vida	2,8	2,9	0,3	2,6	2,7	3,0	4,8
NS-NR	1,1	1,1	0,4	1,0	2,0	1,6	0,8
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

en el ámbito de las percepciones y evaluaciones subjetivas. Quienes hacen de la felicidad su objetivo principal son aquellos que en los indicadores usados para medirla se sienten más felices y satisfechos con sus vidas. Son quienes evalúan de mejor manera sus condiciones de vida –salud o vivienda–, perciben que cuentan con capacidades para emprender y realizar sus proyectos de vida, se sienten ganadores con los cambios recientes del país, evalúan su historia pasada y sus posibilidades futuras de manera muy positiva y realizan aquellas cosas que más placer les proporcionan. Se trata de personas que tienen, en general, una autopercepción positiva y que confían en sus capacidades para actuar y conseguir sus objetivos.

Por el contrario, quienes se sienten insuficientemente dotados de capacidades personales y sociales le asignan una menor importancia a la felicidad como ideal rector de la vida. Del mismo modo, quienes se atribuyen menos capacidades tienden a otorgarle un sentido interior a la felicidad, mientras que quienes creen tener más capacidades tienden a atribuirle un significado referido a los logros objetivos. Este mecanismo forma parte de la *adaptación de preferencias*, un antídoto subjetivo contra la frustración que consiste en que un ideal es valorado en relación directamente proporcional a la capacidad que se cree tener para alcanzarlo. Quien no cree tener las capacidades requeridas para ser feliz relativiza el valor de la felicidad o bien lo define como algo puramente interior. De manera coherente, la Encuesta IDH 2011 muestra que quienes creen que la felicidad es el ideal más importante tienden a ser los mismos que piensan que es un ideal realizable.

La felicidad: mandato entre mandatos

Para los chilenos ser felices es un mandato social importante, pero no el único. Existe junto a otros mandatos y debe establecer relaciones con ellos para instalarse entre los valores que guían la vida de un individuo. A veces esas relaciones son de refuerzo mutuo, pero también pueden ser de oposición pues el tipo de sujeto y de mundo que define cada uno de ellos puede ser distinto y, a veces, contradictorio. En los grupos de discusión se detectan cuatro mandatos morales que guían las acciones y evaluaciones de los individuos –la unidad familiar, el logro de metas, la espiritualidad personal y la felicidad individual–, aunque las distinciones son a veces tenues y existen superposiciones. En las conversaciones la felicidad es un mandato del cual no se habla aisladamente, sino en oposición, complementariedad o hibridación con los otros tres. A continuación se describen algunos rasgos de estos, y luego se caracteriza el modo como la felicidad se especifica y relaciona con ellos.

La *unidad familiar* es el mandato moral más extendido y menos cuestionado. En general se lo ubica en la cúspide del sistema de mandatos: los demás son valorados por su contribución a

él. Su núcleo se organiza por la distinción entre lo propio y lo extraño, lo interior y lo exterior, donde lo extraño y exterior es la sociedad en su conjunto. Así la familia tiende a posicionarse como refugio frente a la amenaza, como tranquilidad frente al conflicto, como decencia frente a la inmoralidad, como reconocimiento frente al atropello. La familia unida brinda protección y satisfacción porque realiza el ideal moral, definido como vínculos de respeto, reconocimiento y afecto. El mecanismo básico a través del cual se realiza ese ideal es el sacrificio de los intereses individuales en vista del cumplimiento de las obligaciones contenidas en el rol familiar. Este mandato se orienta a un núcleo intemporal, a un modelo natural de relaciones, y su legitimación alude a la tradición o a la naturaleza humana. Desde ese núcleo, normalmente representado por un pasado ideal, el presente y el futuro se viven como una amenaza que debe ser sorteada. Este mandato deja poco espacio para los deseos de autoafirmación o autonomía individual, los que, conceptualizados a veces como "egoísmo", aparecen más bien como un riesgo para la unidad familiar.

Yo creo que los chilenos son felices, pero se dejan llevar, influenciar mucho por el sistema, la plata, lo de afuera. Pero cuando se centran en la familia y cosas así, como que igual son más felices y tienen la posibilidad de ser felices.

(Joven, sin hijos, GSE C3)

El mandato de *proponerse y alcanzar metas* también está muy extendido, aunque menos que el mandato familiar. Lo definen oposiciones entre el pasado y el futuro, entre la inmovilidad y el cambio, entre el éxito y el fracaso, entre la suerte o el "pituto" y el mérito. El ideal de este mandato tiene dos vertientes; por una parte, aspirar a más para alcanzar estados personales mejores; por la otra, superar un estado personal o familiar considerado socialmente indeseable, normalmente la exclusión o el no reconocimiento. El primero puede definirse como realización, el segundo como movilidad. En ambos casos el motor es el esfuerzo y el sacrificio. La fuente moral de este mandato es la idea de la superación permanente, "ser más", triunfar. El mecanismo de realización es la disposición a sacrificar el presente por el futuro, y la adaptación a las normas sociales –cultura, respeto, laboriosidad, responsabilidad– que hacen posible el reconocimiento de lo logrado. La voluntad, el trabajo, la educación y la expansión de las redes sociales son los motores privilegiados para la realización de este mandato, mientras que las amenazas provienen del pesimismo, la flojera y las arbitrariedades sociales que dejan los esfuerzos sin recompensa. La temporalidad de este mandato es el largo plazo. El lugar del individuo en él es ambivalente; el sujeto del cumplimiento de las metas puede ser uno mismo o la familia. En cualquier caso este mandato descansa sobre la afirmación, ilusoria o no, de las capacidades de ese sujeto.

Por eso uno les inculca mucho a los hijos que sean mejores que uno, que no sean como uno, ¿ah? Como anda el papá en la construcción, uno espera mucho más que ellos den, para que no sean igual que uno.

(Adulto, GSE E)

El mandato de la *espiritualidad* se establece sobre la base de las oposiciones entre lo material –normalmente el dinero y el consumo– y lo espiritual, lo exterior y lo interior, lo pasajero y lo permanente. La cultura actual, hedonista y materialista, aparece como la gran amenaza a la espiritualidad. Este ideal no promueve un alejamiento de la sociedad; se trata de estar en ella, de relacionarse con los demás, pero de una manera distinta de la que promueve la cultura materialista. Por esta razón, el mecanismo básico de realización del mandato es la "renuncia" a las influencias y la ampliación de la interioridad como fuente de satisfacción: partir de sí mismo para aumentar la capacidad de disfrutar. Lo anterior hace que la temporalidad del mandato sea una suerte de presente permanente; no se pretende superar o realizar un pasado o un futuro, sino estar de una manera "espiritual" en cada momento. El mandato de la espiritualidad no solo deja un gran espacio para el individuo, sino que lo impele a constituirse como tal en el sentido de interioridad.

Yo creo también disfrutar el momento y de acuerdo a lo que uno va teniendo, no solo siempre..., sin ser conformista, pero no siempre estar buscando algo más o aspirar a más, sino disfrutar lo que vas teniendo en cada momento, ese como disfrutar las cosas más simples, de repente.

(Adulto, GSE C1)

Es que yo no ando en esa, no ando en eso. (...) Yo estoy, yo, gracias a Dios, digo, yo tengo a Dios en mi corazón, entonces con Dios yo no necesito tener cosas materiales. (...) Una pobre señora anda todo el día en el mall, me da pena, pobre señora, y compran y compran y compran y todavía quieren más, no son felices. Más, más, más.

(Adulto, GSE D)

La *felicidad individual* es un mandato moral que existe en el campo de los mandatos anteriores y, en la subjetividad de muchos, lucha por instalarse entre ellos. El aspecto principal de esa relación es que, en la mayoría de los casos, no logra negarlos o reemplazarlos; más bien busca introducir modulaciones en ellos. La clave que, en las conversaciones, pone a la felicidad en tensión con los otros mandatos es que ella supone o busca un espacio de autoafirmación individual, énfasis que obliga a acomodarla con los mandatos de la unidad familiar y de la movilidad y el logro de metas. La familia, entendida como obligaciones que definen roles y como espacio de seguridades y satisfacciones, es el eje sobre el cual se realiza el trabajo de acomodo y compatibilización de mandatos, ya sea adaptándose a ella o tensionando su definición para hacerle un lugar a los otros mandatos. En general, el trabajo de oposiciones y estrategias de acomodación de mandatos difiere según los grupos sociales, dependiendo de los mandatos que primen en ellos y de los soportes con que cuenten para llevar adelante esas estrategias.

Aquellos que buscan afirmar con fuerza el mandato de la felicidad establecen conscientemente su diferencia y tensión con el relato de la unidad familiar, tensión cuyo núcleo está en la primacía de las obligaciones de la crianza, los roles de género y las relaciones de pareja que caracterizan al relato familiar.

Me enamoré hasta las patas [de mi marido]. Fui mamá súper joven, a los dieciocho años, y estuve toda una vida pensando en que el núcleo y mi felicidad iba a ser mi familia, mi familia, mi familia, mi familia. En cambio hoy día no me interesó la familia, sí me interesó lo que yo quería y lo que yo pensaba.

(Mujer, GSE C2-C3)

Cuando uno ya pasa los cincuenta, digamos, como que te haces un análisis pa' atrás y dices qué he logrado. O sea, aparte de tener yo como persona, no a la familia, porque la familia, claro, todos somos felices, o sea, quién no va a ser feliz cuando un hijo se recibe en la universidad, como que lograste, eso es una felicidad, pero uno como persona también, digamos, uno se siente feliz pero esa no es la felicidad para uno, digamos. Yo encuentro que la felicidad es haber logrado todo lo que uno se propuso.

(Hombre, GSE C3)

Esa distinción se expresa también a través de una metáfora espacial: la felicidad está "fuera" de la casa y buscarla implica "salir", traspasar una frontera que encierra y limita. Esto es especialmente fuerte en las jóvenes y en las adultas jóvenes de clase media.

Moderador: ¿Cómo se construye felicidad?
–Trato de escaparme a alguna cosa que te guste, que te distraiga, por ejemplo, no lo sé, poh, salir con amigas, un día de parranda, ponte tú, puras mujeres, cosas así, cosas que no pueda hacer, que no involucren familias, que no involucre niños, maridos.

(Mujer, GSE C3)

–Hay que ir sola a Brasil, no con el marido (ríen).
–Hay que ir con el amante.
-No, sola.
Moderador: ¿Eso aporta a la felicidad?
–Sí (todas).

(Mujer, GSE C3)

Esa distinción entre felicidad y familia también existe a la inversa; algunos opinan que el contenido de autoafirmación que hay en la búsqueda de felicidad se revela, desde la perspectiva del contenido sacrificial del mandato de unidad familiar, como "egoísmo". A veces, la propia idea de autoafirmación aparece como egoísmo.

Yo creo que la felicidad... uno igual es egoísta.

(Mujer, GSE C3)

De esta manera, en el contexto de la extensión y legitimidad del mandato de la unidad familiar, la afirmación de la felicidad es un trabajo arduo. El cumplimiento de las obligaciones contenidas en los roles familiares tradicionales pone un límite a la posibilidad de pensarse y definirse a sí mismo en clave de felicidad. Esta tensión es evidente entre las mujeres de nivel socioeconómico medio.

–Te amarrái, poh.
–Me amarro.
–O sea, a mí me pasó con mi hijo chico, me amarré nuevamente, porque, o sea, cuando quedé embarazada de él yo estaba librándome recién de una crianza, entonces te juro que....
–Yo soy feliz con mi hija, pero yo tuviese otro hijo, yo creo que no, hasta ahí no más me llega la felicidad.

(Mujeres, GSE C3)

Diversas estrategias surgen para hacer frente a la dificultad de afirmar el ideal de la felicidad individual en medio de las obligaciones familiares. La primera es la crítica directa del mandato familiar por causa de la clausura hacia el espacio doméstico que promueve.

–Yo creo que lo bueno es estar con su familia, sus hijos, tener salud, estar con ellos. Eso es lo bueno, creo yo, de uno mismo.
–Pero eso se vuelve muy limitado. Somos personas que nos relacionamos entre los demás y cómo vamos a estar solo metidos en la familia.
–Sí.

(Adultos, GSE E)

–No puedes vivir así solamente con tu familia.
–No, yo pienso lo mismo.
–La familia no lo es todo.

(Adultos, GSE D)

A veces esa crítica se hace desde el reconocimiento de la desigualdad: solo los que tienen recursos pueden darse el lujo de la autoafirmación y tener una vida más allá de las obligaciones familiares.

–Se dan cuenta de que en nuestra clase llevamos que el único tema de la felicidad lo hacen la familia, los hijos, la hueaíta..., pero los profesionales salen a divertirse, se gastan su changuita en ellos.
–En el *happy hour* y todo.
–Se sienten bien haciendo alguna cuestión, y nosotros... pensando en el hijo, en el hijo, en el hijo, y llevamos la carga.
–Ellos tienen un buen pasar.
–Yo creo que no piensan en sus hijos.
–Yo creo que piensan, pero también piensan en ellos.

(Adultos, GSE E)

Otros desarrollan estrategias de mediación entre el mandato de las obligaciones familiares y el de la felicidad personal, con lo cual ambos sufren modificaciones. Una de esas estrategias es poner a la familia en el centro de la felicidad, pero hacer de ella un acto de autoafirmación en tanto la definen como una opción elegida y no una obligación tradicional. Con ello, sin embargo, la familia pierde el carácter de mandato naturalizado.

Porque si mi opción, mi familia, esa es mi felicidad. Pero si eres sola, profesional, tienes tu vida, esa es tu opción de felicidad.

(Mujer, GSE C3)

Otros establecen un nexo causal entre la búsqueda autoafirmativa de la felicidad y la familia. La felicidad en primera persona es una condición para cumplir el mandato familiar: quien no es feliz consigo mismo no puede tener una familia unida y feliz. Esto modifica también el mandato familiar tradicional, pues relativiza la idea de que

el fin de cada uno se reduce al cumplimiento de los roles familiares. Esta idea está especialmente presente entre las mujeres; entre los hombres la idea de autoafirmación es menos contradictoria con los roles familiares por la identidad que les otorga la idea de autoridad familiar y por el significado que el trabajo tiene para ellos como provisión a la familia.

Es estar bien yo para así poder dar felicidad a los demás, a mi hijo, a mi familia, porque si yo no tengo felicidad...

(Adulto, GSE D)

Finalmente, para muchos el peso de las obligaciones familiares no deja espacio a la felicidad, pues limitan severamente las posibilidades de libertad y autoafirmación. Allí la familia no aparece ni como mandato ni como opción, sino como imposición; allí solo queda resignarse.

Por otra parte, el mandato social de proponerse y alcanzar metas tiene un peso importante entre las orientaciones de los grupos sociales, aun cuando su sentido específico difiere fuertemente entre ellos. Este mandato establece relaciones diversas con el mandato de la felicidad. En los grupos de menores ingresos hay una importante tensión entre el mandato de ponerse y realizar metas y la felicidad. El contenido específico de sus metas es salir de la pobreza y exclusión, y esto es, precisamente, aquello que impide ser felices. Así, la posible complementariedad del mandato de la felicidad con el mandato de plantearse y realizar las metas depende del previo cumplimiento del mandato de superar la exclusión, lo que solo adquiere sentido si puede obtenerse trabajo estable y dignidad social.

–La necesidad la hace la felicidad. Aquí estamos dispuestos todos a trabajar, a ganar un poco de plata, para un plato de comida, una taza de té, pa' que nos dé un poco de felicidad, para algo como esto.
–Exactamente.
–Porque si no tenemos trabajo, yo sé que la felicidad no llega ahí, yo sé que..., porque conozco la calle, yo sé que la gente que no tiene trabajo no son felices.
–Yo por eso le decía... Yo al saber que al otro día tengo para cocinar, yo soy feliz.

(Adultos, GSE E)

Pero el cumplimiento de ese mandato se ve incierto, pues el trabajo es inestable cuando se tiene y esquivo cuando se ha perdido. Por eso entre los pobres la conversación sobre la felicidad tiene tres posibilidades: o no puede plantearse, o debe plantearse como puro hecho interior al margen de las condiciones materiales de existencia, o deben cuestionarse primero esas condiciones. Esto hace que entre los estratos más vulnerables el mandato de la felicidad esté cuestionado en su posibilidad misma, no en su deseo. El supuesto de autoafirmación y de disposición de capacidades para actuar que hay tras el mandato de la felicidad no se cumple entre ellos. Allí manda la suerte, la arbitrariedad de los poderosos y el "pituto", fuerzas del mundo que ellos no manejan. Por eso, la conversación sobre la felicidad está acompañada del temor permanente a la frustración.

Entonces, tengo miedo a pensar, para después no desilusionarme. (...) Yo muchas veces pienso no, no me va a ir bien, y cuando me va bien, ah, qué rico. Pero no me gusta anticiparme, no si me va a ir bien. (...) yo creo que es una manera de defenderme, de no sufrir desilusiones. A mí las desilusiones me..., me dejan el alma hecha pedazos y me cuesta mucho recuperarme.

(Adulto, GSE E)

En ese contexto, para algunos dentro de los grupos vulnerables la felicidad encuentra su lugar en la autoafirmación moral. La felicidad es poder afirmarse como "decente", "respetuoso" y "tranquilo". Lo que le queda al pobre es esa fuerza interior que le permite resistir al mal del mundo y obtener momentos de alegría, lo que es distinto de la felicidad.

... yo creo que si uno es pobre y es feliz y tiene una vida honrada y tranquila, podemos ser feliz en cualquier situación. No es necesario tener plata.

(Adulto, GSE E)

–Uno es capaz de llevar la miseria. Sobrellevarla. Y eso, solamente te lo da algo especial..., si no estaríamos...
–De lo contrario seríamos demasiado amargados.
–La risa que uno se... a veces...
(Adultos, GSE E)

Para otros, lo que se debe cuestionar es precisamente esta suerte de fácil compensación. Por una parte mediante la crítica a la falta de voluntad para constituirse en agentes; por la otra, con una crítica a la sociedad que produce la pobreza. El mandato de la felicidad puede así transformarse en el principio de una crítica política a la dificultad de cumplimiento del mandato del logro de metas.

En los estratos altos el cumplimiento de metas significa antes que nada la capacidad para ponerse otras metas que las que impone "la máquina", con sus ritmos inhumanos y sus intereses puramente materiales. Se da por descontado que se dispone de capacidades personales y de oportunidades sociales para actuar. El punto es hacerlo en beneficio del desarrollo personal. Así, el mandato de la felicidad se juega en el logro de las otras "metas", las que dependen más de la "actitud" que de la "sociedad".

Entre el mandato de la felicidad y las realidades del mundo

El mandato de la felicidad es exigente. Y no solo porque debe luchar por hacerse un lugar como mandato legítimo entre todos los demás, sino porque su realización debe llevarse a cabo en un mundo adverso. La autoafirmación, la autorresponsabilización o el dominio de sí son difíciles de cumplir en el contexto de aguda desigualdad de recursos materiales y culturales en que deben desplegar sus relaciones sociales los chilenos. Por eso, ser feliz es una tarea que debe cumplirse luchando contra la adversidad.

En el fondo la vida es difícil, yo considero que la vida es difícil, no es fácil.
Es compleja.
Y cuesta encontrar la felicidad así, plena.
(Adulto, GSE C2)

La idea de la lucha contra un adversario poderoso hace que las conversaciones sobre la felicidad suelan tener la forma de una narración dramática.

Yo creo que uno aprende a disfrutar de las cosas que te están rodeando, porque lo que yo hago me gusta mucho y es algo lindo en la vida, pero está dentro de lo que decían aquí de que es tan rápida la máquina, de repente igual te encontrái como colapsado. Me gusta lo que hago, pero estoy cansada.
(Joven, estudiante, GSE C3)

En la mayor parte de los casos, esta lucha por ser feliz no se da a través de la transformación del entorno social, cambiando las formas de las relaciones y las desigualdades en el trabajo, en el hogar o en la calle. Por eso, en el discurso de la felicidad, la política o la acción colectiva no tienen un papel relevante. Respecto de las fuerzas que dominan el entorno social en que debe buscarse la felicidad, sean el abuso, la envidia, el gobierno y la política, las tentaciones del consumo, los empresarios o la desigualdad, las personas comparten una sensación de impotencia: las personas comunes y corrientes no tienen herramientas para cambiar la sociedad.

Tendríamos que tener, no sé, un gobierno (...), para que le fuera bien y pensara en nosotros, porque él no piensa, no sabe las necesidades que tiene la gente.
(Adultos, GSE D)

Obtener algún grado de felicidad exige adaptar las expectativas a lo posible. Esto hace que el grueso del cumplimiento del mandato de ser feliz

se desplace hacia la interioridad y a los vínculos más cercanos, allí donde al individuo parecen alcanzarle las fuerzas para realizar sus objetivos. Esto supone *la gestión de las expectativas de felicidad*. En todos los grupos aparece una cierta conciencia de que llevar las expectativas más allá de lo que parece posible según la experiencia es peligroso y fuente de sufrimiento.

Yo creo que la felicidad como uno la logra es poniéndose metas que sean acorde con uno, porque si uno se pone metas muy altas, eeh, no vas a poder nunca lograrlas, entonces no vas a poder ser feliz.

(Hombre, GSE C3)

Esas estrategias de gestión de las expectativas de felicidad asumen formas variadas. Las dos más recurrentes, sin diferencias sociales en su uso, son *el presentismo y el achicamiento*. El primero consiste en definir la felicidad como estados más bien excepcionales, momentáneos y volátiles. Saber esto de antemano permite no sufrir cuando no llega o se va pronto. Por su parte, el achicamiento consiste en reducir el ámbito de la vida en el que se pretende ser feliz o el alcance de los propios objetivos. Mientras más acotados y accesibles, más posible es ser feliz.

–Bueno, la felicidad es muy chiquitita.
–Es por capítulos, digo yo.
–Yo pienso que la felicidad es el momento.

(Adultos, GSE E)

... vivir el presente, no proyectarse mucho, porque si no te resultan las cosas te puedes frustrar, entonces vivir el presente.

(Adulto, GSE C1)

Así, una sonrisa, el asiento cedido en el bus, un buen trato en un servicio público, poder comprar unas flores, despertar contento, comer algo sabroso, son hechos que componen la frágil felicidad pequeña.

... si uno cambia el *switch*, ahí empezai a ser feliz con otras cosas, el día nublado tiene algo bueno, el día de lluvia también algo bueno, el otoño, pucha, qué rico, se ve todo amarillo, hay un viento en la tarde y al otro día amaneció todo lleno de hojas, hasta eso tiene su belleza, ¿cachái?

(Adulto, GSE C1)

Pero no todos están dispuestos a renunciar a la felicidad en grande, aun cuando sepan del sufrimiento que ello pueda acarrear. Están quienes creen que se debe resistir el conformismo que supone el presentismo y el empequeñecimiento, rasgos que definen como una característica de los chilenos. Esta postura suele estar más presente entre los más jóvenes.

Eso yo creo que nos juega en contra como país, la sociedad en general somos muy conformistas, por eso la felicidad como que es menor. Yo cacho que si no nos conformáramos podríamos aumentar nuestra calidad de vida.

(Joven, estudiante, GSE C3)

Esa postura de resistencia al achicamiento no es ingenua, se sabe que mientras más altas las expectativas menos posibilidad de realización. Pero ese peligro se conjura con un giro que apuesta fuerte por la fuerza de voluntad: lo importante no es obtener los fines, sino luchar por ellos sin flaquear; en la búsqueda misma, no en la meta, está la felicidad.

–De repente las metas de uno te conllevan a la infelicidad...
–No, esa cuestión no es infelicidad para mí, o sea, estás luchando por algo, y cuando estás luchando por algo...

(Hombres, GSE C3)

A pesar de las voces que llaman a no renunciar a los ideales en toda su amplitud, la mayor parte de las personas se inclina, en nombre de la experiencia, a aceptar una cuota restringida de felicidad a cambio de la reducción del dolor o la frustración. Las expectativas de felicidad de los chilenos no son maximalistas, pues aplican el método de ajustarlas al tamaño de sus capacidades. Gracias a eso, casi todos pueden definir un horizonte propio de felicidad, obtener su cuota de autorrealización y, con ello, sentirse

en alguna medida sujetos de sus vidas. Sin esa operación la conversación sobre la felicidad se vuelve muy amenazante, pues, como se vio entre los grupos más vulnerables, remite a una pura imposibilidad.

En las conversaciones de los grupos, **la felicidad no opera como un referente utópico o un horizonte normativo que apunte a la modificación del contexto social, sino como una guía para el trabajo cotidiano de afirmarse como persona en las condiciones reales de una existencia social difícil.** Esto señala dos hechos relevantes. Por una parte, la idea de felicidad suele ser usada por los distintos grupos sociales en gran parte como un recurso y un argumento de legitimación para compensar la impotencia social con un énfasis en el trabajo de autoafirmación subjetiva. Por la otra, muestra que ese trabajo de autoafirmación se realiza mediante el ajuste adaptativo de las expectativas de felicidad a las capacidades que se cree disponer para realizarlas. Lo primero se relaciona con el sesgo asocial que tienen las conversaciones sobre la felicidad, lo segundo muestra que esta busca producir un grado de autoafirmación sin realizar cambios en las condiciones objetivas de la existencia. Ambos aspectos juntos son una poderosa razón para poner en duda la capacidad de los significados de felicidad que circulan en las conversaciones para servir de referente que movilice hacia el cambio de la sociedad. Tal como fue aludido y hablado en los grupos, el discurso de la felicidad refleja la crítica de las personas hacia sus condiciones sociales, pero promueve soluciones que no pasan por la transformación de estas.

Capítulo 6

Las industrias de la felicidad: los promotores y soportes sociales del mandato

El "discurso de la felicidad" que se expande con fuerza es una construcción social e histórica particular. Acompaña mediante énfasis propios de la época la búsqueda natural de los individuos por dar sentido a sus vidas. Esos énfasis actuales deben entenderse en el marco más amplio de las reacciones culturales a la impotencia de la acción colectiva frente a las crisis de los modelos de desarrollo globales. En ese contexto se predica que la felicidad es individual y depende de una interioridad que aparece como fuente auténtica de sentido frente al aparente vacío y a los agobios que produciría la sociedad.

Para realizar ese mandato de la felicidad no bastan los discursos. Se requieren también emisores que los hagan circular y les den legitimidad, así como soportes y tecnologías objetivas que permitan desarrollar las acciones que se prescriben en el mandato y realizar las experiencias que validan la promesa, tanto de felicidad como de superación del malestar. Los mandatos y las promesas han

de descansar en el discurso, pero también en los soportes que se ofrecen para hacerlos realidad. Se trata de instrumentos muy concretos: medios de comunicación, publicidad, objetos de consumo, espacios físicos, seminarios, libros y otras industrias del contenido, etc. En otras épocas las promesas de felicidad se soportaban en las prácticas mágicas, o en los rituales de las iglesias, o en las políticas del Estado. **El actual discurso de la felicidad, y esa es parte de su novedad, se sostiene básicamente en el mercado. Hoy puede hablarse con propiedad del surgimiento de una "industria de la felicidad".**

Si bien es cierto que los mercados están aprovechando las nuevas demandas de sentido de individuos que se sienten faltos de referentes e impotentes frente a las condiciones objetivas en las que viven, no se trata de un proceso plenamente intencional ni conspirativo. Ni el discurso de la felicidad es obra exclusiva del mercado, ni este funcionaliza plenamente las demandas de sentido de los individuos. Pero pueden reconocerse procesos de mutuo refuerzo entre ambos que condicionan sus desarrollos posteriores. Así, por ejemplo, la publicidad, convertida hoy en una de las ramas de la industria de la felicidad, toma el ideal de la felicidad porque observa que es uno de los ideales que orienta a sus públicos objetivo y ello le permite vender mejor sus productos. Es probable que la publicidad no esté especialmente interesada en el ideal de la felicidad por sí mismo: su interés es aumentar las ventas pero, sin pretenderlo, contribuye a legitimarlo y a realizarlo prácticamente. Los individuos, por su parte, probablemente están más interesados en su felicidad que en algún producto particular, pero la asociación simbólica entre ambos que realiza la publicidad les permite encontrar apoyos en su arduo trabajo de ser felices. La publicidad operacionaliza de manera particular el ansia de felicidad, y los individuos demandan y redefinen esas ofertas a su manera.

Las personas influidas por las diversas variantes del discurso de la felicidad demandan soportes objetivos para su realización. Por razones obvias, las formas clásicas de la política y de la religión tienen límites para ofrecerlos: la política no podría ofrecer soportes para una búsqueda que descansa en el supuesto de la impotencia de la acción colectiva para cambiar las condiciones de vida en el mundo, y las religiones tradicionales tienen dificultades para legitimar una búsqueda que se afirma en la autonomía moral del individuo. Por eso es que, por defecto, el mercado ha encontrado un campo propicio para la expansión de las industrias de la felicidad. Esta oportunidad se ha encontrado, a su vez, con la propia evolución de los mercados. Una sociedad saturada de bienes, con referentes fragmentados e inestables y orientada a la expansión de las posibilidades individuales ha modificado la función del mercado desde la producción de bienes para la satisfacción de necesidades materiales básicas a la producción de bienes simbólicos que otorgan sentido y experiencias. No es raro entonces que pueda observarse un creciente acoplamiento entre el mandato de la felicidad y el desarrollo de una industria de soportes objetivos para las experiencias de autorrealización. Así como la modernidad tardía ha creado el discurso de la felicidad para enfrentar sus dilemas sociales, el mercado la ha acompañado para crear experiencias de felicidad.

El concepto de "industria de la felicidad" no tiene antecedentes sistemáticos en la investigación social. Aquí se usa en un sentido exploratorio y restringido para nombrar al **conjunto encadenado de procesos de diseño, elaboración, promoción y venta de objetos en el mercado de bienes y servicios cuya justificación es ser medios objetivos y directos para facilitar experiencias de satisfacción subjetiva, la expansión de capacidades de goce, la reducción del sufrimiento síquico, relaciones sociales significativas o la mejora de estas.** Como es propio del intercambio mercantil, el medio de acceso a estos bienes es el dinero; para esta industria, entonces, el dinero sí hace la felicidad.

Se trata, como es fácil de ver, de un concepto difuso, del cual no puede derivarse un recuento exhaustivo de la presencia y las dinámicas de esta industria. El carácter emergente de este tipo de productos y la frontera cada vez más tenue que separa los bienes con fines prácticos de aquellos

con fines expresivos, dificultan una caracterización y un diagnóstico precisos. Sin embargo, si se toman aquellos sectores de mercado que definen la función primaria y directa de sus productos con términos como verse bien, sentirse bien, estar en forma, relajo, placer, éxito, disfrute, goce, descanso, autoestima, expresión, equilibrio, paz, tranquilidad, bienestar integral, hacer los sueños realidad, sanación, salud, contacto con la naturaleza, diversión, crecimiento espiritual, pueden definirse a lo menos ocho sectores que conforman esta industria emergente. Ellos son: belleza y *fitness,* yoga y meditación, juegos de azar, literatura de autoayuda, *sex shops*, reparación del sufrimiento, turismo y publicidad.

Con el fin de hacer visible el tipo de vínculo entre subjetividad y mercados que se produce en sociedades donde gana terreno el mandato de la autorrealización, a continuación se describe la publicidad como mecanismo de promoción y legitimación de la felicidad, y la literatura de autoayuda como oferta de técnicas de producción de sí mismo para el logro de la felicidad.

La publicidad

Según los relatos publicitarios del Chile de hoy, ¿qué es la felicidad, ¿cómo se logra?, ¿es una empresa individual o una conquista colectiva?, ¿es una experiencia del presente, que se puede alcanzar aquí y ahora, o es una promesa reservada al futuro?, ¿qué industrias y formas de consumo son portadoras de la promesa de la felicidad?, ¿qué individuos, grupos socioeconómicos y edades son o pueden ser felices?, ¿cómo es la estética de la felicidad, qué espacios, colores y sonidos aparecen asociados a este concepto?, ¿cuáles son los principales obstáculos para alcanzar la felicidad? En este acápite se pretende reconstruir las conexiones de significado que ofrece la publicidad entre el ideal de la felicidad y los bienes producidos por la industria.

Este objetivo se realizó mediante un análisis de contenido de tipo cualitativo. Para seleccionar las piezas publicitarias a analizar se consideró todas aquellas que usaran explícitamente el término "felicidad" o que pusieran en escena o hicieran alusión a un estado o situación individual o grupal de satisfacción, armonía física y espiritual, alegría, contento, bienestar, bonanza o prosperidad. Se consideró la prensa escrita y la televisión en algunos períodos entre 2010 y 2011 (ver anexo 4).

Al observar el material seleccionado, una primera constatación es la relativa baja presencia de publicidad que haga un uso expreso del término felicidad, el cual solo fue observado en los lemas de las siguientes marcas:

Coca Cola: *Destapa felicidad / 125 años destapando felicidad*

Abcdin: *La felicidad cuesta menos*

Baby Lee: *Baby Lee sabe que la felicidad y bienestar de tu hijo es lo más importante para ti* [hablándole a una madre]

Johnson's: *Gracias a ustedes somos un país más unido y feliz* [a raíz de la clasificación de Chile al mundial de fútbol de Sudáfrica]

Alto Las Condes: *En Alto Las Condes encontrarás todo lo necesario para hacer feliz a la persona que siempre ha estado a tu lado, tu mamá*

Campaña para la construcción de jardines infantiles de Pampers, Ariel y Oral B: *Porque una mamá tranquila es una mamá feliz*

Pese a ello, se puede afirmar que la promesa de estados definibles como bienestar y satisfacción subjetiva individual es recurrente en el relato publicitario. Este escenifica situaciones o estados de bienestar, alegría, satisfacción, contento, gozo

o armonía, como resultado más o menos directo del consumo de un determinado producto o servicio. Allí las experiencias subjetivas suelen tener más importancia que las características intrínsecas o funciones prácticas de los objetos promocionados. Como se verá, esos estados aluden a los mismos significados que describen el discurso de la felicidad de acuerdo al análisis expuesto en los capítulos anteriores de esta parte.

En el relato publicitario se observa la presencia de tres modalidades principales de representación de aquellos estados subjetivos interpretables como felicidad: aquellos que resultan del establecimiento de relaciones afectivas familiares, como un estado de satisfacción del individuo consigo mismo y como una experiencia festiva compartida con otros.

LA FELICIDAD EN FAMILIA: LA CENTRALIDAD DE LAS RELACIONES AFECTIVAS PRIMARIAS

La familia es la modalidad dominante de representación de la felicidad, tanto en televisión como en prensa escrita. Se muestra como la gran instancia donde se genera y desenvuelve el bienestar subjetivo, destacándose con particular fuerza el vínculo madre-hijo. Aquí la felicidad aparece asociada a un espectro muy amplio de bienes de consumo cotidiano, como alimentos, artículos de limpieza e higiene y productos para lactantes y niños. También comerciales de servicios financieros y de seguros destinados a la familia, de nuevas tecnologías de la comunicación, fundamentalmente TV cable o satelital; y de grandes tiendas y centros comerciales.

La mayoría de estas piezas publicitarias se distingue por recrear pasajes de una vida familiar idílica, armónica, donde los personajes aparecen rodeados de sus seres queridos experimentando momentos de alegría, tranquilidad o satisfacción. La "familia feliz" es, en la inmensa mayoría de las publicidades, un tipo muy concreto y distinguible de grupo familiar: aquel compuesto por un padre, una madre y sus hijos, mayoritariamente un niño y una niña, incluyéndose algunas veces a abuelos y mascotas. Además, se caracteriza por pertenecer a un estrato socioeconómico medio-alto, según se desprende de las características físicas de sus integrantes, de los bienes materiales que poseen y de sus modalidades de disfrute del tiempo libre.

La familia: el gran espacio de seguridad afectiva

Según los argumentos publicitarios, la felicidad que proporciona la vida familiar procede de la certeza afectiva que ella proporciona. En su interior se establecen relaciones interpersonales que son presentadas como incondicionales, inquebrantables y sinceras, todo lo cual permite a los personajes desenvolverse con tranquilidad, sentirse seguros, acogidos, relajados y mostrarse tal cual son. Además, la familia es representada como una instancia de rutinas y espacios claramente definidos, y de hitos biográficos significativos y nítidamente identificables.

- Coca Cola. Un niño presenta a su grupo familiar –compuesto por su padre, su madre y dos hermanos–, describiéndolo como una compañía de titiriteros, "porque siempre nos juntamos a la misma hora y hacemos la función de la once-comida", luego se ve a todos los miembros del hogar reunidos en torno a la mesa, compartiendo alegremente, viviendo "más momentos felices en familia".

En familia también se experimentan los eventos más trascendentes de la historia personal, que le dan sentido a la existencia y gracias a los cuales el pasado se rememora con cariño y nostalgia. El nacimiento de una guagua congrega a padres, hermanos y abuelos en el hospital (Babysec); los primeros pasos de un niño, su paulatino crecimiento, que es registrado con un lápiz en un muro, sus primeras notas y aprendizajes del colegio, todos estos momentos son recordados con emoción por una madre (Hites, Súper Pollo); la graduación de una joven genera orgullo y satisfacción en la familia (Hites); el primer sueldo de la hija que comenzó a trabajar se gasta en una comida familiar en un restorán (Banco Falabella).

Así, a través de estos elementos narrativos (descripción de lazos incondicionales y sinceros, vivencia de hitos biográficos significativos, y

representación de hábitos y practicas) el relato publicitario construye una imagen de la familia como un lugar de certidumbres básicas, donde se generan y se reproducen seguridades fundantes que permiten disfrutar de la vida, experimentar bienestar y ser feliz.

El rol protagónico de la madre y la imagen tradicional de la mujer

Al interior de la familia feliz de la publicidad, la madre tiene un papel central. Ella es la guardiana de los vínculos familiares. Es la principal responsable de la crianza de los hijos, se preocupa de su seguridad y bienestar, juega con ellos, debe ingeniárselas para que no se aburran, y tiene a su cargo las labores domésticas, solo en algunos casos con ayuda del padre. Así, la gran mayoría de las veces es la madre quien aparece junto a sus hijos en los distintos momentos de la vida cotidiana. En los instantes de recreación y juego infantil, la madre es también una compañera permanente e infatigable. Los hijos corren por la casa y el jardín, ensucian su ropa con barro y hacen dibujos en las paredes. Ella los observa con paciencia, los vigila para que no corran riesgos, y en su mirada se aprecia afecto y satisfacción.

Así, no solo es la madre la principal productora de la felicidad familiar sino que esta, a su vez, aparece como la causa de la felicidad de la madre. Con mayor o menor fuerza, de manera más o menos explícita, todo el relato publicitario que hace referencia a la modalidad de felicidad en familia está cruzado por la idea de que lo que da sentido a la existencia de la mujer es su condición de madre. Ella es feliz porque tiene en sus manos la posibilidad de hacer felices a sus hijos. Así, se refuerza la idea de que la mujer solo es feliz en tanto madre.

- Claro. En una campaña de esta empresa telefónica mujeres de distintas edades dicen al referirse a sus hijos: "Si no fuera por ti no habría conocido el amor de verdad, si vine a este mundo fue para tenerte a ti, eres todo para mí, la vida no sería lo mismo sin ti".

Frente al protagonismo femenino, el padre ocupa una posición claramente secundaria, tanto si se toma en cuenta el número de sus apariciones como el nivel de centralidad y complejidad de su papel dentro del núcleo familiar. Cuando el hombre del hogar entra en escena, cumple una función de espectador o colaborador en las tareas domésticas y de crianza, que lidera la mujer. Más preponderante es la figura masculina cuando se trata de asuntos relativos a la provisión de bienes materiales o al manejo de los dineros familiares, roles tradicionalmente atribuidos a los hombres; los que sin embargo, no alcanzan una presencia destacada en el relato sobre esta modalidad de felicidad.

- Banco de Chile. El padre aparece como el responsable y titular del crédito que permitió a su familia contar con un nuevo hogar, y desde esa condición, es él quien narra cómo logró hacer realidad el sueño de la vivienda propia "después de tanto trabajo". Una voz en *off* asiente: "Porque tanto te costó esa casa que siempre quisiste, mereces sentirte orgulloso".

Felicidad puertas adentro

Así como la familia es representada como el núcleo a partir del cual surge y se desarrolla la felicidad, la publicidad posiciona a la casa como el espacio físico que entrega las condiciones básicas para que este sentimiento de bienestar florezca. En la publicidad –especialmente de créditos hipotecarios, proyectos inmobiliarios y productos domésticos–, ambos elementos forman una ecuación que da como resultado la creación de un hogar, que es producto de la combinación virtuosa de una dimensión afectiva (los vínculos familiares) y de un componente material (la vivienda).

- Banco de Chile. "Lo mejor del día es volver a casa", afirma un aviso de diario de un crédito hipotecario, frase que es reforzada con la imagen de un padre de unos treinta años vestido con chaqueta, que recién regresa del trabajo, quien besa y abraza efusivamente a su pequeña hija, la que lo recibe con gran regocijo.

La presencia recurrente de la vivienda como refugio físico de la felicidad contrasta con la ausencia casi total de comerciales donde la experiencia de

la felicidad familiar se sitúe en un entorno claramente urbano. El espacio público de la ciudad –calles, plazas o parques– no se perfila como una opción clara para que la familia viva instantes de disfrute o realización. El hogar –familia y casa reunidos virtuosamente– y el barrio confinado y semirrural son los reductos de la felicidad, porque allí se habita con seguridad, comodidad, tranquilidad e higiene; porque las personas que en ellos se desenvuelven son parientes o vecinos conocidos, porque conforman espacios acotados y controlables, donde reinan las certezas. Por la vía de su omisión, el espacio urbano es perfilado como una amenaza o al menos un obstáculo para la vivencia de la felicidad en familia.

La felicidad familiar que se dibuja en la publicidad tiene un fuerte cariz vicario, es decir, se trata de un sentimiento o estado que es dependiente del bienestar de los otros seres con los que se establecen relaciones significativas: los familiares cercanos y, específicamente, los hijos. Por ende, la felicidad tiene que ver fundamentalmente con el deber más que con el placer, aunque se escenifican algunos momentos gozosos relacionados con el juego infantil y el disfrute de vacaciones en familia. Sin embargo, de manera predominante **el relato publicitario nos dice que la principal fuente de felicidad para hombres y, especialmente, para mujeres proviene de la sensación del deber cumplido: ser una buena madre y, en menor medida, un buen padre.**

LA FELICIDAD COMO UN ESTADO DE SATISFACCIÓN PERSONAL: SENTIRSE BIEN CON UNO MISMO

Es la segunda modalidad de representación de la felicidad con mayor presencia en televisión y diarios. En esta categoría se agrupan todas aquellas piezas publicitarias que hacen referencia a la felicidad como un sentimiento o estado de bienestar que es resultado del desarrollo del sí mismo, el cultivo de la autoestima y del autoconocimiento, y la búsqueda de la satisfacción personal. Esta modalidad de bienestar subjetivo se escenifica fundamentalmente en comerciales de productos farmacéuticos en general: medicamentos, suplementos vitamínicos y nutricionales, cosméticos, artículos de belleza y productos de cuidado personal. Además, aparece en spots de alimentos y bebidas cuyo consumo es promocionado como generador de instantes de gozo (café, galletas, chocolates, pisco) o promotores de la salud, como los cereales.

Se trata de una idea de felicidad que se manifiesta en la gestualidad y corporalidad de los personajes. Muchas veces de manera contenida, poco expresiva, sin grandilocuencia: con una sonrisa, una simple mirada de relajo o una postura cómoda. También se revela en el aspecto físico de los protagonistas de la publicidad, que lucen saludables, rozagantes y vitales. En otras ocasiones, se les ve disfrutando de la actividad física o el deporte, trotando por un parque, andando en bicicleta, o saltando y bailando dichosamente. En estas piezas publicitarias verse bella o bello, conseguir un equilibrio interior, tener confianza personal, vivir momentos de relajo, en definitiva sentirse bien con uno mismo, se perfila como un requisito indispensable para la felicidad.

La felicidad como una responsabilidad individual

Aquí la felicidad es una empresa de responsabilidad esencialmente personal y no depende directamente de los vínculos con los otros. Es más, en algunas piezas publicitarias la autonomía respecto de las opiniones y demandas de los demás es la condición de la felicidad. En ese marco, la mayoría de los sujetos del relato publicitario aparecen solos.

- **Farmacias Salcobrand**. Una actriz joven, delgada y conocida por la práctica del yoga muestra una amplia sonrisa y una mirada radiante. Está en medio de un entorno luminoso y agradable con flores primaverales u hojas que flotan plácidamente en torno a ella, junto a las cuales aparecen imágenes de medicamentos o productos de belleza femenina. Este ambiente es complementado con frases que aluden al "equilibrio" o que hablan de la importancia de "renovar tu energía, fortalecer tus defensas y preparar tu cuerpo", condiciones para tener una existencia "llena de vida".

"Belleza es cien por ciento actitud", reza el lema de un spot de la tienda Falabella. En esta sentencia se condensa una de las principales ideas-fuerza del relato publicitario acerca de esta modalidad de felicidad: la belleza, el atractivo físico y también la salud del organismo son factores necesarios pero no suficientes para el logro del bienestar individual. Estos elementos corporales deben estar acompañados de una actitud interior de vitalidad, de un estado de ánimo optimista, de una forma positiva de encarar la vida. Aquí se dibuja un fenómeno similar al juego entre familia y casa de la modalidad anterior de felicidad: **el cuerpo físico y lo psicológico, anímico o espiritual constituyen dos ingredientes que cuando se combinan virtuosamente producen como resultado la satisfacción personal y, por ende, la capacidad de experimentar felicidad.** Así, los productos que forman parte de las ofertas en esta categoría no solo operan en el nivel físico u orgánico sino que también generan un profundo cambio mental y conductual en sus usuarios. El yogur Activia soluciona el problema del tránsito lento y paralelamente permite a las mujeres mejorar su autoestima y conectarse con su yo interior, sintiendo "a pleno sus emociones". La utilización del laxante Ciruelax supone que una mujer madura tome el "control de su vida".

El logro de la felicidad por medio de la satisfacción individual también tiene que ver, según la publicidad, con la posibilidad de ser más auténtico, de guiarse por los deseos interiores y no por la opinión de los demás.

Satisfacción de deseos y vivencia del placer

En esta modalidad de satisfacción individual, experimentar bienestar también significa vivir instantes de placer, que según el relato publicitario se originan en el consumo de comidas y bebidas apetitosas, como postres, chocolates y café, y también a través del disfrute del tiempo libre en destinos turísticos. Se trata de momentos de cariz sensual, donde se experimenta goce mediante los sentidos del gusto, el tacto, el olfato e incluso la vista, y que en algunos casos llegan a tener una carga erótica importante.

- Nestlé. Una mujer joven se escapa mágicamente de un vagón de metro que la lleva de vuelta del trabajo y es transportada a un salón elegante, todo gracias al consumo del postre envasado Chandelle. Aparece rodeada de pétalos de flores que caen por los aires y junto a un amplio sofá donde degusta plácidamente el cremoso postre. "Ríndete al placer de Chandelle", remata una voz en *off* al terminar el comercial.

Mujer empoderada y hombre metrosexual

También en esta modalidad de representación del bienestar la mujer alcanza un alto protagonismo. Sin embargo, se trata de personajes de características totalmente distintas de las del discurso familiar: no aparecen cumpliendo el papel de madre y dueña de casa, sino que son mujeres interesadas principalmente en sí mismas, en su belleza, su equilibrio interior, su salud física y sicológica, el disfrutar la vida. En general, pertenecen al segmento adulto joven, de entre veinte y cuarenta años. Son delgadas, de tez blanca y pelo claro, rasgos físicos propios de un estrato socioeconómico medio-alto. Son autónomas y autosuficientes –viajan solas y trabajan–, sensuales y seductoras. Aparecen conscientes del poder que les entrega su encanto y capacidad de seducción frente al género masculino. Esto les permite tener el control en distintas situaciones y utilizarlo a su favor. No obstante, este empoderamiento no proviene de la inserción laboral, sino del atractivo físico. Así, la publicidad de la felicidad contribuye a reforzar otro de los roles tradicionalmente asociados a la mujer: ser bella y seducir.

- Pepsodent. Una mujer joven no puede usar su auto, que ha quedado aprisionado entre dos vehículos. Para resolver el problema, ella decide lavarse los dientes con esta pasta y recurrir a su atrayente y sugestiva sonrisa, gracias a la cual conquista a un grupo de hombres que transita por la calle, quienes toman en vilo el automóvil y lo sacan de su incómoda posición.

Esta mujer en control de su vida convive en el relato publicitario con hombres que, al igual que ella, se interesan en el cultivo de su belleza, su salud y su atractivo para con el sexo opuesto,

aunque su protagonismo es significativamente menor. La publicidad construye el prototipo del hombre apuesto, conquistador y cuidadoso de su cuerpo e imagen personal. Es un hombre que se interesa por cultivar su yo interior, es decidido y seguro, ha forjado su existencia a su medida y se preocupa de "saborear" su vida. Desde esa condición de profunda satisfacción consigo mismo, es capaz de salir al mundo, compartir con otros, disfrutar momentos placenteros y, en definitiva, ser feliz.

- Pisco Mistral. Un hombre, adulto joven, con una voz profunda y varonil, se describe: "A veces dirijo, a veces escribo, pero siempre soy protagonista. He incursionado en la comedia, el misterio y en el drama, pero en cada decisión he ido tallando la persona que soy, hasta encontrar la veta más profunda y saborearla. Mi vida es una obra maestra".

La importancia de la conexión con lo natural

Aunque el entorno físico que rodea al sujeto que es feliz a través de su autosatisfacción no es un componente esencial de ese estado, la publicidad relaciona el estar bien consigo mismo con la oposición entre ciudad y naturaleza. En general, el medio natural es representado como el lugar del relajo y del encuentro con uno mismo, un espacio que alude a tranquilidad y paz interior pero también a energía y vitalidad. La ciudad, en cambio, es perfilada como un hábitat de significados más bien negativos: representa el mundo de las exigencias laborales, de los trámites, del estrés, de las preocupaciones y compromisos, de la vida acelerada, vertiginosa y turbulenta. Algo similar ocurre con la representación del trabajo: es el lugar de las obligaciones y del deber ser, no del placer y el disfrute, donde campea el estrés y las preocupaciones, lo que conspira contra la belleza y la salud personal. Cuando se busca representar malestar e inconformidad personal, la publicidad recurre a un espacio urbano o al trabajo.

- Nescafé. Un hombre joven corre por una calle y, sin detenerse, se va cambiando de ropa: una tenida deportiva, luego una vestimenta informal de fin de semana, chaqueta y corbata, pijama, de nuevo chaqueta y corbata. Al mismo tiempo habla por celular, juega tenis, sopla una torta de cumpleaños, firma unos papeles. Esta vorágine se detiene cuando se abre un frasco de café. Ahí la música –que era agitada y rápida– cambia, se suaviza y se escucha el sonido del agua al caer en una taza. El narrador dice: "Una de las cosas buenas de tener un Nescafé en la mano es que no puedes correr. Vuelve a disfrutar lo que más te gusta, toma lo mejor de la vida". Entonces el personaje aparece consumiendo el brebaje, sentado en una mesa, relajado y sonriente.

LA FELICIDAD COMO EXPERIENCIA FESTIVA COMPARTIDA

Es la tercera modalidad de representación de la felicidad con mayor presencia en el relato publicitario, aunque considerablemente menor que las dos anteriores. Aquí la felicidad es escenificada como una vivencia que se experimenta durante momentos grupales de fiesta, diversión u ocio. Son situaciones de gozo y alegría que resultan de la interacción con otras personas, con las cuales, sin embargo, no necesariamente se mantienen relaciones afectivas permanentes como las de tipo familiar. Se puede tratar de vínculos importantes, como la amistad, pero también de lazos estrictamente pasajeros, como los que se comparten con desconocidos con los que se disfruta de una fiesta o los que se establecen durante la celebración de un gol en un estadio de fútbol. Es la única modalidad de representación de la felicidad donde el contexto propicio es el medio urbano y donde los otros pueden ser desconocidos.

Este tipo de representación de la felicidad se observa en publicidad de bebidas de fantasía, licores, cervezas y productos comestibles enfocados principalmente en un consumidor juvenil. También aparece en promociones relacionadas con el fútbol y en comerciales de telefonía celular, señales de TV, Internet, casinos de juego, autos, agencias de turismo y líneas aéreas.

Aquí los principales actores –aunque no los únicos– son hombres y mujeres veinteañeros o adolescentes. Este protagonismo juvenil se

explica por la clase de espacios y tiempos que son perfilados como instancias propicias para el despliegue de la felicidad compartida: la fiesta, "el carrete", el concierto de rock o pop, los deportes o la celebración callejera multitudinaria, que corresponden a aficiones que distinguen a este segmento etario. Los jóvenes son seres urbanos, se sienten a sus anchas en la ciudad y no temen ocupar edificios, calles o espacios públicos para sus celebraciones.

- Movistar. Una mujer joven tocando guitarra eléctrica en una calle, una banda juvenil bailando y entonando una canción rockera en una azotea –con la urbe a sus espaldas–, un hombre joven que se tira en paracaídas, un trío de muchachos que se lanza en un carro de supermercado por una pendiente, todas experiencias que registran con la cámara de sus teléfonos celulares.

Esta experiencia de felicidad no está sin embargo reservada a los más jóvenes; también aparecen adultos jóvenes y adultos que disfrutan dicho estilo de vida, aunque aquí el tono es más tranquilo, más íntimo, menos masivo, más sofisticado y cosmopolita, sin dejar de ser lúdico y gozoso.

El fútbol, pasión de multitudes

En el marco de una modalidad de representación de la felicidad donde esta se escenifica como un instante gozoso que se vive con otros, el fútbol emerge como una de las grandes celebraciones populares de los chilenos. En general se lo dibuja como una vivencia festiva y eufórica de carácter grupal, en la cual las pasiones se desatan y retroalimentan en compañía de amigos o familiares o en medio de una multitud de desconocidos que abarrota un estadio. La conciencia de que todos comparten un mismo entusiasmo y frenesí, sentirse parte de un gran colectivo que vibra con el fútbol es un ingrediente central de esta experiencia.

El objeto privilegiado de la pasión futbolera chilena representada por la publicidad es la selección nacional de fútbol, "la Roja de todos", que concentra la gran mayoría de los comerciales impresos y televisivos relacionados con esta actividad deportiva. En este sentido, si bien se trata de una experiencia de cariz claramente festivo, no es trivial ni frívola, a diferencia del momento de alborozo que se vive en una fiesta bailable o en un casino. **De acuerdo con el relato publicitario, cuando se grita un gol de Chile lo que se vive es mucho más que una justa deportiva, allí está en juego la identidad colectiva y el bienestar de toda una nación.**

- Johnson's felicita a los jugadores de la selección por alcanzar "el sueño de Sudáfrica 2010". "Gracias a ustedes somos un país más unido y feliz", asevera la multitienda, sentencia que es ilustrada con una gran bandera nacional de fondo.

OBSTÁCULOS Y AMENAZAS PARA LA FELICIDAD: LO QUE SE DICE Y LO QUE SE DEJA DE DECIR

El relato publicitario sobre la felicidad y las experiencias subjetivas de plenitud, junto con escenificar distintas modalidades de vivencia de la felicidad, hace también referencia a la experiencia del malestar. Este ejercicio se efectúa principalmente de dos maneras: representando situaciones donde los personajes experimentan momentos de desagrado o incomodidad, lo que deja en claro que hay ciertos escenarios o estilos de vida que conspiran contra el logro de la felicidad, o bien de modo indirecto o elusivo, por la vía de la omisión de ciertos escenarios, estilos de vida o formas de relación a la hora de representar la experiencia del bienestar, con lo cual llegan a constituirse en obstáculos o amenazas para la felicidad.

La ciudad como amenaza

La urbe, los desconocidos que habitan en ella y el estrés que provoca su ajetreo, así como las relaciones en el trabajo, emergen como la gran amenaza u obstáculo para la conquista del bienestar subjetivo. En la modalidad de felicidad familiar, este espacio es invisibilizado, no aparece como una alternativa válida para la vivencia de instantes de bienestar; el grupo familiar, en la mayoría de los casos, habita en condominios cerrados y segregados de la urbe y donde la vida pareciera transcurrir solo en el tiempo libre. La ciudad sería una fuente de

malestar: insegura, intranquila, anónima, oscura, ruidosa, sucia. Por la vía de la omisión, el entorno urbano es perfilado como una amenaza o al menos un obstáculo para la vivencia de la felicidad en familia.

El peligro de los virus y bacterias

En los comerciales que escenifican la experiencia de la felicidad en familia, los virus, bacterias y gérmenes se constituyen en una de las principales amenazas para el bienestar del grupo familiar dentro del hogar. Los patógenos están afuera y se introducen en la vivienda, ya sea por medio de la ropa de un padre que llega a casa después de su jornada laboral o a través del contacto de un niño con agentes infecciosos que pululan por el jardín.

Se trata de un peligro invisible pero omnipresente que proviene del mundo exterior. Por eso, una de las principales preocupaciones de la madre es higienizar el hogar, manteniéndolo libre de estas influencias corruptoras. En parte se trata de una amenaza concreta, explicable en términos puramente biológicos, pero es también una poderosa metáfora que nos ayuda a entender algunas de las notas subyacentes al modo en que se comprende el ideal de felicidad. En un marco donde la felicidad se vive con los familiares, con los cercanos, con los nuestros, los virus y bacterias representarían el miedo a la diferencia, la desconfianza frente a los otros desconocidos que habitan en el exterior, los que podrían contaminar y poner en riesgo la vida idílica que se desenvuelve en un hábitat de espacios y tiempos ordenados, acotados y controlables. La representación de la lucha familiar contra la contaminación puede leerse en este sentido como una metáfora moral de la lucha contra las fuerzas sociales que amenazan el cumplimiento de un ideal de familia y del rol de madre. El análisis de esta metáfora permite mostrar que la conexión publicitaria entre el ideal de la felicidad y los productos de la industria no sólo apela a la argumentación racional, sino que se sirve de miedos muy profundos.

El riesgo de no tener una familia "bien constituida"

La publicidad plantea recurrentemente que un requisito indispensable para ser feliz es contar con una familia "bien constituida", conformada por un padre y una madre que viven bajo un mismo techo, tienen hijos y distribuyen los roles familiares de acuerdo al modelo tradicional. Así, este esquema de vida familiar se naturaliza y emerge como el gran modelo válido de familia.

La ausencia de otros modelos de grupo familiar que representen instancias de vivencia del bienestar deja en claro que solo se puede ser feliz cuando se logra conformar una familia que responde a los patrones más tradicionales. La posibilidad de que nietos vivan con sus abuelos, de que los hijos se críen con uno de sus padres, de que parejas homosexuales vivan juntas, no aparece como opción legítima. El reconocimiento de la diferencia y de las alternativas en los arreglos familiares aparece como excepción.

La necesidad de dejar atrás el trabajo

El trabajo es una esfera de significados ambivalentes. Es un ámbito donde los personajes consiguen satisfacción personal, sobre todo los hombres en edad laboral que son exitosos en el mundo empresarial y de los negocios. Además, es configurado como una herramienta que permite alcanzar el bienestar familiar, proveyendo el dinero necesario para la compra de una casa, por ejemplo, y en ese sentido tiene una connotación positiva. Pero también puede ser el lugar del malestar. En esta segunda variante de representación del trabajo, este es escenificado como el universo de las obligaciones y del deber ser, donde no es posible acceder al placer y el disfrute; el mundo laboral produciría estrés, complotando contra la salud y la belleza personal. Así, si para ser feliz hay que disfrutar de la vida y sentirse bien con uno mismo, el relato publicitario muchas veces indica que ello supone dejar atrás el ámbito laboral.

- Lotería. Un oficinista de clase media gana un premio millonario, el "Chao, jefe", e inmediatamente abandona su trabajo y se traslada a un destino turístico paradisiaco, donde puede vivir, desnudo y sin obligaciones, momentos festivos y de relajo.

La publicidad de la felicidad: una promesa de sujeto

En un aviso impreso de la firma de inversiones Celfin Capital se describe gráficamente cómo alcanzar la felicidad: a través de un diagrama se afirma que, si una persona no es feliz y quiere serlo, debe cambiar algo. Por el contrario, si ya es feliz o no le interesa serlo, tiene que seguir haciendo lo que hace. Se trata de una fórmula sencilla, en la cual la felicidad está al alcance de la mano. Basta la voluntad de ser feliz y actuar en consecuencia. **La publicidad que se apoya en el valor o mandato de la felicidad supone y promete un tipo particular de sujeto: un agente con conciencia de sí y con capacidades plenas de autorrealización.** Con matices, este planteamiento está presente en el conjunto del relato publicitario acerca de la felicidad. La publicidad aporta el dato clave para constituir ese sujeto: quien atiende a su mensaje y consume lo ofrecido no solo se hace consciente de una verdad fundamental para su vida interior, sino que a través de la adquisición del producto puede fácilmente hacerla realidad.

Sobre la base de ese supuesto común, el relato publicitario delinea tres ofertas de subjetividad. Ellas difieren en cuanto al tipo de acciones que llevan a cabo los personajes, los escenarios en que se despliegan, la estabilidad en el tiempo de este estado o sentimiento, su centralidad en relación con el conjunto de la vida de las personas, el carácter colectivo o individual de la empresa en pos del bienestar y, finalmente, los valores o bienes que están en juego.

En los comerciales donde el bienestar se escenifica como un estado que es producto del establecimiento de relaciones afectivas familiares, los personajes se realizan a través de acciones objetivas sobre el entorno privado: formar una familia, con pareja estable e hijos, tener una casa amplia, confortable, aséptica y protegida de las amenazas del exterior; tener un trabajo que financie todo eso, preocuparse de la salud, la alimentación y la higiene de los niños, educarlos; construir lazos de apego y cariño que son descritos como incondicionales; en definitiva, formar un hogar, que es la suma virtuosa de la casa física y del amor. El sujeto así constituido se mueve por la seguridad y tranquilidad, por el cumplimiento del deber y el sacrificio por la familia. Es un sujeto que existe en la estabilidad. Por lo mismo su tiempo es largo, anuda el pasado de la idea tradicional de familia con el futuro dado en la permanencia de los vínculos y las seguridades. Este sujeto publicitario es una clara y predominante apelación a la imagen tradicional de madre y padre. En rigor se trata de un sujeto grupal: el orden de los vínculos, normas y espacios familiares.

En la idea de la felicidad como autosatisfacción, los individuos se realizan a través de un trabajo sobre su cuerpo y espíritu, en el espacio confinado a sí mismos. Consumen bienes y servicios que les permiten ser bellos, saludables, cumplir sueños personales hondamente arraigados o vivir momentos de placer y regocijo sensual. Logran equilibrio síquico, cultivan el autoconocimiento, se conectan con sus emociones y mejoran la autoestima y la seguridad en sí mismos, quedando en mejores condiciones para disfrutar de la vida, enfrentar el mundo y relacionarse con los otros. Si bien los personajes buscan el placer, persiguen el goce sensual y se desvelan por su apariencia, no se trata de preocupaciones puramente hedonistas ni frívolas, su fundamento es más profundo: ser personas integrales, que encuentran en las

profundidades de su cuerpo y de su espíritu la autenticidad que permite ser feliz. El tiempo de este sujeto es el presente, pero un presente de larga duración; se trata de sostener un estado físico e interior cuya plenitud es siempre una experiencia actual.

Por último, la felicidad como vivencia festiva compartida define un sujeto que es relacional, que requiere del contacto con otro. El sujeto de la fiesta es el grupo. Así, los personajes entran en contacto con otros porque el gozo es más intenso si se vive grupalmente, aunque sea con la gente anónima que transita por la ciudad y que momentáneamente ocupa junto con ellos los espacios públicos. La fiesta del sujeto juvenil disuelve las barreras entre lo propio y lo extraño que define al sujeto familiar, y la clausura sobre sí mismo que define al sujeto autorreferido. Por lo mismo es una experiencia más bien ritual, excepcional, esporádica, emocional, llena de símbolos. El sujeto de la fiesta tiene una realidad efímera, por eso su tiempo es el presente fugaz.

Aunque estos sujetos publicitarios tienen algún grado de contradicción entre sí, especialmente el discurso de la felicidad como cumplimiento de las obligaciones familiares y el de la felicidad como autorrealización, no aparecen explícitamente compitiendo ni como complementarios. Es muy poco usual que un mismo personaje aparezca experimentando las tres formas de ser feliz. Las diferencias de discurso no son tratadas como un problema, sino como expresión de distintas realidades, como una herramienta para segmentar públicos y llegar más directamente a sus intereses. Esto muestra que **el sujeto al que apela y promueve la publicidad es abstracto: está depurado de las tensiones culturales y subjetivas que resultan, entre otras razones, de la propia coexistencia de relatos publicitarios y mandatos sociales contradictorios.**

La literatura de autoayuda

La literatura de autoayuda también es parte de la industria de la felicidad. Se trata de una de las fuentes más importantes y novedosas de difusión del ideal de felicidad como autoafirmación del individuo. Asume un rasgo específico frente a los otros voceros de la felicidad y es que, más allá de reafirmar el mandato, se caracteriza por desarrollar técnicas para su realización que están al alcance de las personas comunes. Con eso, la literatura de autoayuda y todos sus derivados se convierten en soporte de una de las formas básicas del mandato de la felicidad.

Como género literario, tiene un origen antiguo en los libros de "edificación moral", pero no es sino hasta mediados del siglo XX que la forma actual de los libros de autoayuda surge y se transforma en un fenómeno masivo gracias a su éxito editorial. A partir de los años sesenta comienza a gestarse un discurso social, especialmente en Estados Unidos, que buscó desplazar el poder de la mente desde la concentración en el trabajo y en los logros profesionales hacia la obtención de tranquilidad emocional y espiritual. Los valores victorianos y la ética puritana que estaban en la base del industrialismo ya no se perfilaban como el modelo para ser felices, la felicidad comienza a identificarse más bien con la paz interior y el éxito en las relaciones humanas. En este contexto comienzan a surgir los libros que hoy en día se conocen como de "autoayuda": textos ajustados a las necesidades subjetivas de los individuos de las sociedades de consumo y a las incertidumbres de la globalización, fáciles de leer y que prometen felicidad si se siguen los pasos brindados por ellos. Se trata de uno de los géneros literarios que mayor expansión ha tenido en las últimas dos décadas en la industria editorial mundial.

De la mano de esta tendencia global, en Chile la literatura de autoayuda ha ido ganando protagonismo. Según una encuesta de 2010 del Consejo

Nacional de Cultura y las Artes acerca de consumo cultural, el 7% de los encuestados lee libros de autoayuda, el tercer género más leído. De esos lectores, la mayoría pertenece a la clase media y son más mujeres que hombres, a pesar de que estos últimos suman un porcentaje significativo (el 41%). Del mismo modo, de acuerdo al ranking semanal de los diez libros más vendidos que publica *El Mercurio*, en los últimos cinco años aproximadamente tres a cuatro de esos libros son de autoayuda, y a menudo se trata de aquellos que ocupan los primeros lugares de la lista.

La literatura de autoayuda tiene como uno de sus objetivos explícitos más importantes contribuir mediante consejos prácticos a que las personas puedan encontrar la felicidad. En ese sentido, **opera como un soporte del mandato de la felicidad, aunque lo hace casi exclusivamente en relación con una sola idea de felicidad: la de la autoafirmación individual.** En el acápite siguiente se describirán algunos de sus rasgos, especialmente en lo que se refiere al tipo de subjetividad que propone y a los métodos o técnicas que ofrece para su realización. Para ello se hizo una selección de libros que a juicio de expertos correspondían al género y que estaban en las listas de los más vendidos entre los años 2006 y 2010 en las librerías chilenas. Es decir, se trata de libros leídos en el país, tanto de autores chilenos como extranjeros. La muestra arrojó catorce libros, cuyos textos fueron sometidos a análisis cualitativo (ver anexo 5).

La felicidad es autenticidad

La felicidad es retratada en estos libros de muchas formas. El punto de partida es que nadie puede imponerle a otro su ideal de felicidad. No existe en ellos un patrón de felicidad explícito, un modo de vida determinado. A fin de cuentas, la función del libro de autoayuda no es definir el mandato sino crear las condiciones y capacidades subjetivas que lo puedan hacer realidad para uno mismo. La autonomía subjetiva es el punto de partida y de llegada.

... en honor a tu paz, conserva la fidelidad a ti mismo.

(Carlos Gutiérrez, *Por los caminos de la felicidad*)

Por eso el mandato de estos libros es propiamente la "autenticidad": lo único que puede afirmarse es que para llegar a ser feliz hay que obrar conforme al propio ser. **Es un mandato moral acerca de un modo de vida y de relación con los demás y la sociedad: *autoafirmación y autorresponsabilización*.** La primera consiste en observarse a sí mismo y comportarse de manera tal que la propia singularidad se imponga frente a las coacciones y obligaciones sociales. A la luz de este principio se leen las ideas de libertad y de autonomía. La segunda significa que las estrategias para ello, los éxitos y fracasos solo puede atribuírselos el individuo a sí mismo. A partir de ese principio común, derivan, sin embargo, dos nociones divergentes de la relación entre la felicidad propia y la de los otros. Por un lado está la noción de que la felicidad significa autorrealizarse y sentirse bien con uno mismo; por otro, la idea de que la autorrealización no es un fin individual sino un medio para hacer felices a otros.

La felicidad es fortaleza interior para conseguir los propios fines

En la mayoría de estos libros prima la primera noción de felicidad: el beneficio personal. Este tiene dos variantes. Una apunta a promover un control de fuerzas emocionales, místicas o psicológicas para que actúen en beneficio propio, proporcionando todo lo que se desea, como poder, dinero, sanación total del cuerpo. La otra hace alusión a un "otro" adversario, al cual se debe controlar en beneficio propio. En estos casos lo relacional sirve como una táctica que se usa con fines personales.

Si todos los hombres joden por igual, búsquese al menos uno que se ajuste más a su medida. Si lo que quiere es casarse, aprenda a superar las fobias, a detectar a tiempo las posibles alergias y, más que nada, a escoger bien. (...) Nosotras, las mujeres realmente modernas, ya no tenemos ideas románticas, tenemos ideas, nada más.

(Isabella Santo Domingo, *Los caballeros las prefieren brutas*)

La imagen del guerrero oriental es muy recurrida en esta literatura. Se le atribuye un dominio mental y emocional de sí que le permitiría

superar a sus adversarios y perseguir sin distracciones sus objetivos.

La felicidad está en entregarse a otro

Si bien se llaman de autoayuda, no todos estos libros sirven un propósito puramente individual. Hay algunos que definen la autenticidad como un vehículo para alcanzar una felicidad compartida, expresada en el acto de entrega. Hay también una idea de retribución: entregarse también significa poder devolver lo que se ha recibido.

Ser feliz desde uno solo se aplica al concepto de autoestima, porque en realidad la verdadera felicidad siempre va a estar depositada en darse a otro...

(Pilar Sordo, *Lecciones de seducción*)

En esta definición de felicidad el mandato de entrega al otro sirve también para hacer complementaria la autoafirmación con las obligaciones contenidas en las relaciones con los demás. Es significativo que en los libros de esta autora chilena se exprese la misma mediación entre autoafirmación y cumplimiento de obligaciones relacionales que realiza el común de la población. Sus libros "chilenizan" la autoayuda, es decir median entre la idea de autoafirmación y el valor moral de las obligaciones familiares tradicionales.

LOS SUJETOS DE LA AUTOAYUDA

En sus distintas variantes, esta literatura busca instalar un ideal moral y los modos de autocomprensión y de comprensión del mundo que le den al individuo un fundamento y una originalidad frente a una sociedad abrumada por la falta de sentido y la superficialidad. El punto de partida de esa idea de sujeto es que cada uno es el único responsable de sí mismo y, por lo tanto, de sus aciertos o desgracias en la vida, y que es el único llamado a cambiarlas en una dirección que solo él se puede dar.

Somos creadores de nuestra realidad, los únicos responsables de las circunstancias que nos rodean. O si se prefiere, forjadores de nuestro destino y protagonistas absolutos del guión de nuestra historia.

(Lita Donoso, *El método*)

Si queremos transformar la realidad, empecemos por nosotros mismos. No pidamos al mundo que nos cambie ni luchemos contra la sociedad.

(Alejandro Jodorowsky, *Psicomagia*)

Este discurso de una cierta omnipotencia subjetiva del individuo es coextensivo con la impotencia que se le atribuye para transformar las realidades objetivas y sociales. Si el mundo no puede ser cambiado y no se puede ser feliz allí, entonces debe confiarse en la propia capacidad para intervenir en la interioridad y obtener satisfacción en ella. Esta capacidad de agencia interior se fundamenta a partir del supuesto de que la vida interior es lo real por excelencia, más real que el mundo exterior. Esa subjetividad, empoderada hacia adentro y autovalente hacia fuera, adquiere matices diversos en los libros de la muestra, y de ellos se pueden desprender tres tipos ideales de sujetos de la autoayuda:

- El Yo con poder interior ilimitado. Este tipo de sujeto no requiere de nadie ni de nada para autorrealizarse y alcanzar la felicidad. Más bien es al revés, el camino hacia ella comienza por negar las expectativas y demandas que los demás tienen sobre uno, y concentrarse en el universo interior. Ello libera capacidades endógenas, normalmente dormidas por la anestesia de los deseos sociales, lo cual habilita para conseguir casi todo lo que uno se propone. Gracias a estas fuerzas propias, el sujeto no solo puede sanarse mentalmente para ser feliz, también puede sanar las enfermedades de su cuerpo.

... muchos sucumben a la desesperación y fracasan sin comprender que poseen ya todas las herramientas necesarias para adquirir una gran riqueza.

(Og Mandino, *El vendedor más grande del mundo*)

- El Yo pragmático. El segundo tipo de subjetividad también refiere a un individuo autorreferido y con capacidades propias, pero que está obligado a

operar en el mundo exterior. Este sujeto se define por su capacidad para establecer una relación pragmática y estratégica con un mundo, material y cultural, que no maneja a su antojo. Aquí el yo pragmático no es omnipotente, sino más bien reflexivo frente al mundo, y de esa distancia reflexiva obtiene su capacidad y habilidad para realizar sus propósitos. Acepta las adversidades del mundo y está en contacto con él; no existe un repliegue hacia otra realidad en donde el sujeto se relaciona solo consigo mismo. Sabe sacar el mayor partido de una realidad que es limitada gracias a la aceptación de esos límites externos y a la simultánea expansión de sus límites internos.

... no podemos cambiar las cartas que se nos reparten, pero sí cómo jugamos nuestra mano.

(Randy Pausch, *La última lección*)

- El Yo físico. Aparece especialmente en libros que tratan el tema de la pareja, la seducción y las relaciones entre los sexos. Es un sujeto donde el cuerpo es el camino hacia la mente y esta se expresa en aquel. Mente y cuerpo están unidos y se completan mutuamente.

... el cuerpo es el vehículo que traslada nuestra alma y al verlo reflejado en un espejo, también aparecen ahí lo mejor y lo peor de nuestra historia.

(Pilar Sordo, *Lecciones de seducción*)

Este sujeto se realiza a través de un cuidado del alma que comienza por el cuerpo y es a través de esta actividad que consigue expresar su verdad interior. Pero no se trata de un cuidado estético sino de la salud, de la sensibilidad, del erotismo, de la capacidad de acogida. Esta es la auténtica corporalidad. Por ello, se predica un rechazo a la belleza "plástica", al cuidado que se dirige solo a la superficie del cuerpo y no a su ser auténtico.

EL MALESTAR CON LA CULTURA: LA IDEA PREDOMINANTE DE SOCIEDAD

A pesar de que los libros de autoayuda se concentran en el trabajo interior del individuo, tienen un claro discurso sobre la sociedad y sobre las relaciones en ella. La sociedad –las instituciones, los mandatos de la cultura, las opiniones y expectativas de los demás– aparece en estos libros como un espacio hostil que existe "allá afuera" y del que hay que protegerse. Que la sociedad no brinda la felicidad es una afirmación de sentido común en estos libros, y es paralela a la idea de que lo auténtico está en las profundidades del espíritu.

... nuestra cultura denigra todo lo que es profundo.

(Alejandro Jodorowsky, *Psicomagia*)

La autoseducción es un camino hacia el centro del alma, no hacia la cultura que valora en forma extrema todo lo que es desechable, frágil y extremo.

(Pilar Sordo, *Lecciones de seducción*)

Para lidiar con este mundo hostil que existe "allá afuera", se proponen dos vías: la primera es eliminar por completo el mundo real y partir de la idea de que existe otra realidad, que no está en el mundo externo y que es allí donde pueden encontrarse los verdaderos cimientos del trabajo que conduce a la autorrealización; la segunda es aceptar la hostilidad mundana y hacerse inmune a ella mediante el desarrollo de la capacidad de superarla gracias a la fortaleza interior.

La primera estrategia está relacionada con una corriente de pensamiento de inspiración esotérica que mezcla tradiciones occidentales y orientales. Una característica de esta estrategia es que el mundo circundante, natural o social, no tiene casi ningún rol positivo en la construcción del camino hacia la autorrealización. El cambio subjetivo que debe realizar el sujeto no existe en el mundo y ni siquiera debe ser desplegado en él. Por esa razón estos libros suelen comenzar promoviendo una mirada que permite ver la "otra" realidad y criticando el modo estrecho en que la cultura actual concibe lo real. En línea con la tradición esotérica, se postula que la racionalidad técnica o económica suele ser un mecanismo engañoso que oculta la verdadera textura mágica de las realidades que importan: los sentimientos,

las experiencias místicas, los símbolos, las intuiciones, las energías ocultas.

... a medida que avancen en la lectura (...) descubrirán y aprenderán la forma para mirarse a sí mismos y situarse más allá de lo corporal, en algún punto interdimensional donde podrán encontrar una ruta ya trazada hacia el Todo.

(Lita Donoso, *El método*)

La segunda estrategia se caracteriza por otorgarles mayor espacio a las realidades sociales, especialmente las relaciones con los demás, las que no aparecen precisamente como un apoyo sino las más de las veces como un obstáculo. En esta estrategia se reconoce el carácter real e ineludible de la vida social. Inevitablemente la lucha por la felicidad hay que darla ahí. El primer paso es reconocer que el mundo es duro y que el fracaso es un hecho habitual.

... hay una realidad latente. Una que no podemos desconocer si queremos triunfar sentimentalmente algún día. La competencia allá afuera, en el mercado nacional del usado ¡es dura! Encima de todo, casi todos los hombres disponibles o están obsesionados consigo mismos, o con sus madres o ¡son gay! ¿Entonces qué hay allá afuera para las solteras?

(Isabella Santo Domingo, *Los caballeros las prefieren brutas*)

Ambas estrategias dan origen también a dos actitudes subjetivas. En el primer caso se trata de abrirse a lo desconocido, confiar, no calcular, dejarse llevar por la realidad oculta. La sensibilidad es la principal herramienta de la subjetividad mística. En el segundo caso, por el contrario, lo que se requiere es dureza, astucia, claridad de propósitos y perseverancia para realizar los propios objetivos en un mundo que no tiene espacio para ellos. El cinismo es la herramienta de estos guerreros.

Consecuente con la imagen de un mundo social del que no se puede esperar mucho, la literatura de autoayuda, en sus distintas versiones, desconfía de los grupos y de la acción colectiva. Por eso las relaciones significativas que se retratan en estos libros siempre son diádicas, es decir, entre un yo y un tú individuales. Estas relaciones pueden ser aliadas, como en el caso de *La diosa erótica* de Alessandra Rampolla o *Lecciones de seducción* de Pilar Sordo, donde el otro, normalmente la pareja, es visto como alguien constructivo con el cual se pueden establecer relaciones de reciprocidad. Pero esas relaciones también pueden ser de antagonismo, como el caso de *¿Por qué los hombres aman a las cabronas?* de Sherry Argov o *Los caballeros las prefieren brutas* de Isabella Santo Domingo, donde el otro, la potencial pareja o la ex pareja, podría causar malestar y hay que mantenerlo a raya astutamente para ser feliz.

La estrategia subjetiva de la autoayuda

La especificidad y la clave del funcionamiento de los libros de autoayuda radican en su eventual capacidad para provocar en el lector el surgimiento del tipo de subjetividad que da veracidad a sus promesas y eficacia a sus recetas. Ellos crean una relación circular y cerrada entre libro y lector. El punto de partida de esa verdadera "producción" de sujetos se juega en su capacidad para suscitar en el lector la creencia en la necesidad y posibilidad de que puede cambiar su vida en la dirección que desea a partir de sus propias fuerzas. Con este fin, hacen enunciados que buscan provocar en el lector un tipo de mirada de sí mismo que le permita encontrar dentro de sí las capacidades para recorrer el camino hacia la felicidad. A través de mensajes simples el lector es puesto en una situación que justifica al conjunto del libro: Tú estás disconforme con tu vida y quieres cambiar; tú puedes cambiar, una prueba de ello es que te hace sentido y te reconoces en lo que te digo.

Si nos sentimos atados, cansados de movernos siempre dentro del mismo entorno, ¡tenemos la facultad de cambiar!

(Alejandro Jodorowsky, *Psicomagia*)

El libro de autoayuda busca un cambio en cómo el lector se piensa a sí mismo, normalmente a través de la proposición de una teoría sobre el comportamiento y la subjetividad. Eso promueve un nivel de certeza respecto de sí mismo del cual normalmente el lector común carece. Esa certeza, afirmada además en la accesibilidad del lenguaje de estos libros, es el punto de partida de la experiencia de la autoayuda. Ella se completa con la experiencia del reconocimiento: "Pareciera que el autor me conoce, que me hablara a mí". De esta manera, **el libro de autoayuda funciona como un terapeuta que provoca un diálogo que produce una triple experiencia: reconocimiento de las dificultades y particularidades de la vida de cada uno, certeza de la propia voluntad y capacidad de cambio, confianza en el camino ofrecido.**

Este modo de organizar la relación entre libro y lector señala el carácter fuertemente normativo de los libros de autoayuda. A través de la prescripción que brinda el autor, el lector debe experimentar la necesidad y el deseo de cambio y debe autopercibirse capaz de hacerlo; primero, a través de un cambio en la forma de pensarse a sí mismo, y luego, ejecutando las acciones prácticas prescritas. Así, se busca crear un sujeto que se crea a sí mismo a través del discurso "No pruebes, hazlo. ¡Tú puedes!", como receta Carlos Gutiérrez en *Por los caminos de la felicidad*.

Otro aspecto general importante en la narrativa de la autoayuda es su perspectiva temporal. El pasado suele asociarse a lo negativo. En el ayer se han formado las cosas que provocan sufrimiento, los obstáculos –autoimpuestos o impuestos por los demás– que no permiten alcanzar la felicidad. Por lo tanto, experiencia y memoria son más bien impedimentos para alcanzar la felicidad. Cuando aparece de manera positiva, el pasado es un dolor necesario que permite comprender los errores de las formas de autocomprensión y de las opciones de vida escogidas en el pasado.

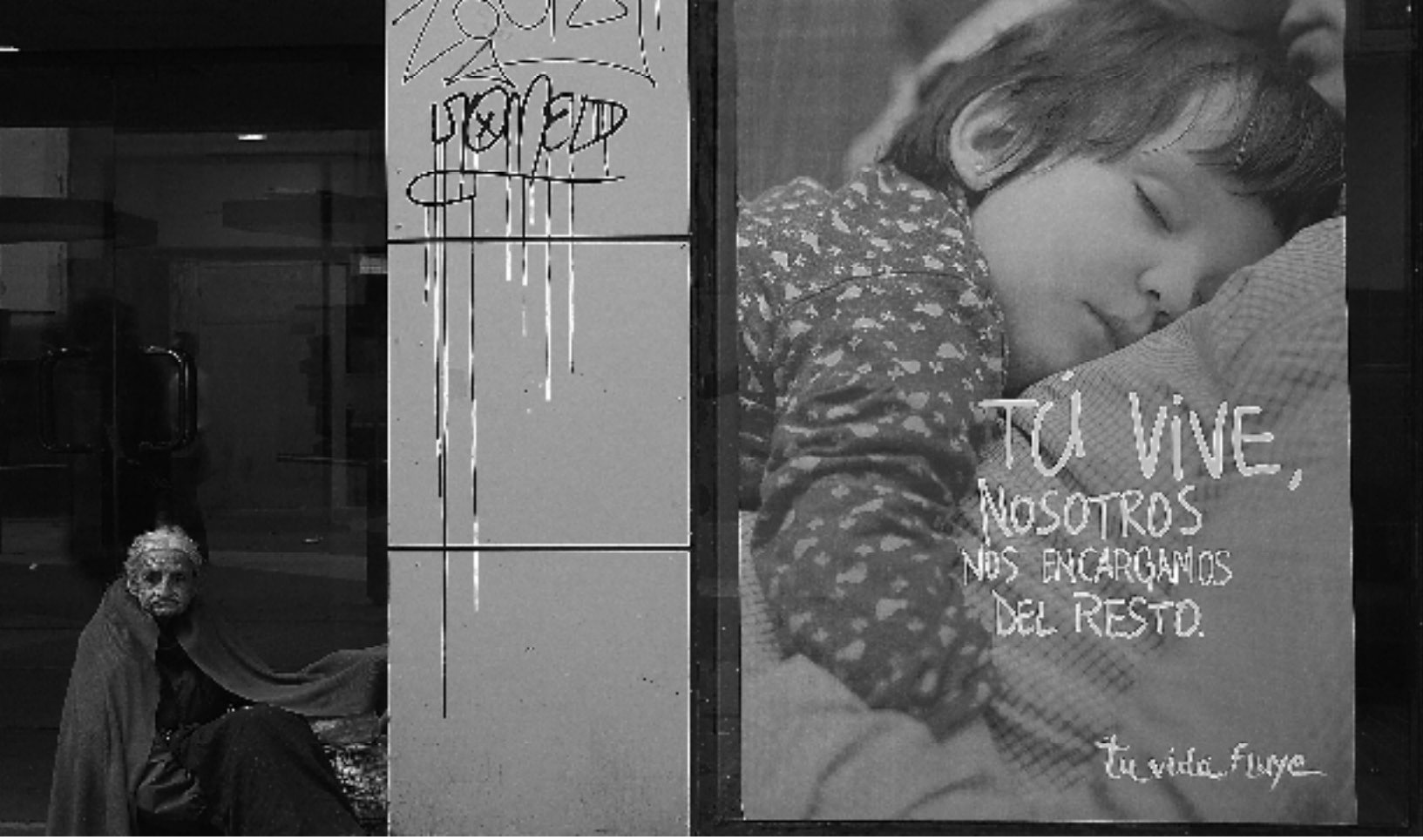
... te has golpeado, has sentido dolor y esto también está bien. Si hubieses caído sobre algo mullido, no le hubieras dado mayor importancia.

(Lucas Estrella, *El oráculo del guerrero*)

La vida adquiere sentido desde el ahora en el que se produce el cambio "iniciático" en la conciencia y en la voluntad de cambio. El presente, un presente perpetuo marcado por el trabajo permanente de transformación, es el tiempo del sujeto que se realiza a través de la autoayuda.

¿Son tus pensamientos valiosos para ti? Si no... AHORA es el momento de cambiarlos. Puedes empezar justo en donde estás ahora. Nada importa sino el momento y en lo que estés enfocando tu atención.

(Rhonda Byrne, *El secreto*)



Capítulo 7

Más allá del discurso de la felicidad: elementos para definir el bienestar subjetivo

Las personas hacen un trabajo cotidiano por construir sentidos para sus vidas, por realizarlos en medio de sus condiciones concretas y por obtener de ello satisfacción subjetiva. Apoyar ese trabajo se propone hoy, en los debates de las agencias internacionales y en el ámbito académico, como el horizonte del esfuerzo social del desarrollo. La perspectiva de Desarrollo Humano tiene una gran sintonía con este giro del debate. Pero una definición así de amplia es insuficiente para servir de guía práctica a la programación del desarrollo. ¿Cómo puede definirse más precisamente aquel horizonte de sentido cuya persecución o realización proporciona satisfacción subjetiva? Como se vio, no hay una definición esencial a la cual recurrir. Aquello que los seres humanos persiguen como su fin más propio se revela en la historia misma de esa búsqueda. Por eso se han reconstruido aquí los discursos sociales, las conversaciones cotidianas y los soportes de mercado que apuntan a la felicidad, la satisfacción, lo bueno de la vida y la

autorrealización. Es en medio de esos elementos, a veces gracias a ellos y otras veces mediante su crítica, donde las personas elaboran y revelan el sentido transcendente que asignan a sus vidas.

En este capítulo conclusivo se formularán elementos para organizar una respuesta a aquellas preguntas haciendo un balance de lo que señalan los capítulos precedentes.

La experiencia social concreta como fuente de horizontes de sentido

Resulta muy claro en las conversaciones de los grupos que la autorrealización, la felicidad o lo bueno de la vida es algo que no se da al margen de la sociedad. Para las personas, esos ideales no son abstractos; surgen en relación con los desafíos que las experiencias sociales ponen a la vida. Allí están los otros, los escenarios y recursos que son destinatarios y apoyos u obstáculos para la realización personal. Esta no alude a un más allá de la sociedad, sino a aquello que se le revela a cada uno entre lo que la sociedad le promete y lo que le niega, entre lo que le ofrece y lo que le quita, entre lo que exige y lo que da. Esta referencia a la sociedad se mantiene incluso cuando, como reacción a la impotencia que se siente frente a ella, se elaboran discursos sobre la "felicidad" que buscan crear un espacio no social de acción y reconocimiento. **Así, es la experiencia de la sociedad la que tiñe los contenidos de la búsqueda de autorrealización. Y esa experiencia es siempre particular a una época, y a una posición social y cultural específica y concreta.**

Como indican las conversaciones, para gran parte de los chilenos el sentido de trascendencia y realización que los guía surge de la confrontación con tres experiencias propiamente sociales: la importancia de los roles y seguridades que emanan de los vínculos primarios, especialmente familiares, como fuente de identidad y sentido personal; la dificultad para formar un sentido de sí mismo más allá de las obligaciones y circunstancias impuestas por la posición y los roles sociales; y la impotencia frente a una sociedad que se percibe como una máquina que somete a las personas a sus propias exigencias, sean económicas, políticas o culturales. Esas experiencias están relacionadas entre sí en la vida de cada individuo, aunque con diferente peso según su historia y posición social. Las conversaciones muestran también que el contexto de vida formado por esas experiencias se ha vuelto en parte contradictorio, lo que dificulta la posibilidad de constituir y realizar un sentido de vida coherente y satisfactorio.

La forma tradicional de los vínculos familiares se encuentra desafiada en su capacidad para servir de soporte y fuente de sentido. De un lado, por las necesidades funcionales de una sociedad cada vez más compleja, fragmentada y carente de horizontes comunes. Ella demanda vínculos flexibles, roles contradictorios e identidades cambiantes que no se avienen bien con la fundamentación tradicional de las obligaciones y los roles familiares. Del otro lado, por las fuerzas culturales que provienen de la promesa y el mandato de la autonomía individual. Esa promesa y ese mandato comienzan a organizar la comprensión de sí de vastos sectores sociales, especialmente los jóvenes y los estratos medios y altos. El propio discurso de la felicidad, como se ha visto, es una de las fuerzas que promueven ese ideal.

Pero esta aspiración de autoafirmación tampoco resulta fácil de realizar. Como muestran las conversaciones de los grupos, supone tanto una distancia crítica de los vínculos e identidades tradicionales como una importante capacidad de los individuos para modelar sus entornos sociales en función de sus proyectos e identidades. Respecto de la familia, es posible constatar –especialmente en el caso de las mujeres– la resistencia que los

criterios morales predominantes oponen a los intentos de aquellos individuos que buscan afirmar sentidos propios en sus proyectos de vida. Y respecto de la sociedad, la experiencia señala que la capacidad para actuar en ella como sujeto o agente está severamente limitada. La organización de la sociedad aparece no solo como impermeable ante la acción de los individuos, sino además como negándoles reconocimiento como agentes con capacidades y con derecho a la autonomía.

Ante las dificultades que pone este contexto contradictorio para elaborar proyectos de vida deseados, los individuos tienden a generar diversas reacciones, algunas proactivas y otras adaptativas. Algunos, especialmente quienes disponen de menores capacidades y recursos para afirmar un proyecto propio en el medio social, reafirman el principio de las obligaciones familiares como única fuente de realización de los proyectos de vida, cuestionando la posibilidad de la autoafirmación. Otros tienden a refugiarse en una idea asocial de la autonomía personal, sea frente al agobio de las obligaciones familiares o frente a la impermeabilidad de la organización social. Como se ha visto, los discursos circulantes de la felicidad tienden a servir de expresión y justificación de ambas posiciones. Hay también grupos sociales, especialmente jóvenes y mujeres dotados de capacidades, que usan el discurso de la felicidad para reafirmar a la vez el ideal de autoafirmación y la necesidad de relaciones sociales de nuevo signo. Allí puede encontrarse a los jóvenes que se comprometen en el voluntariado, que desarrollan nuevas formas de asociatividad o que se involucran en las movilizaciones. También están las mujeres que luchan por articular identidades propias frente al medio familiar y al laboral.

La particularidad cultural e ideológica del discurso de la felicidad

¿Puede usarse el discurso social de la felicidad como representación adecuada de lo que los individuos persiguen en sus vidas y, con ello, como horizonte de un modelo de desarrollo? Se podría argumentar que esta pregunta es improcedente, toda vez que ese discurso no tiene como fin propio hacerse cargo de la determinación de los fines del desarrollo social, sino solamente servir de guía para la vida interior. Esta objeción no es correcta, en dos sentidos: primero, como ha mostrado la Parte 1, el concepto de "felicidad" está cada vez más presente en el debate sobre el desarrollo, lo que justifica analizarlo críticamente en esa perspectiva; segundo, como se ha evidenciado aquí, ese discurso no se reduce a una pedagogía de la interioridad, sino que promueve una imagen de sociedad y de relaciones sociales. "Autoayudar" al individuo a ser feliz es promover –no siempre de manera explícita– un tipo particular de observación y organización de la sociedad.

El discurso de la felicidad que circula en Chile a través de conversaciones, libros y otros soportes mercantiles adquiere su fuerza y tinte propio en el actual contexto de experiencia social. Busca dar nombre y sentido a las experiencias y aspiraciones que los individuos ponen en juego para salir adelante en ese difícil escenario, y pretende servirles de soporte en esa tarea. Pero para ello utiliza supuestos cultural e ideológicamente particulares, cuya aplicación tiene consecuencias que deben discutirse.

El actual discurso de la felicidad es expresión de los cambios culturales. Un cambio de larga data, que es herencia y acentuación de la tradición del humanismo renacentista, que propuso un giro desde la conservación del orden social a la realización de la voluntad y libertad humanas como medida de todas las cosas; desde entonces no ha habido un desarrollo lineal de esa idea; sin embargo el actual discurso de la felicidad puede

considerarse una de sus versiones más radicales. Pero también es heredero de impulsos más recientes de cambio cultural. Puede verse en él la influencia del romanticismo, reeditado por las revueltas estudiantiles de los años sesenta, que creyó ver en la afirmación de la subjetividad personal un principio de crítica y un buen antídoto contra la alienación que nace con el industrialismo. Y un elemento más reciente y menos romántico: la afirmación de un sujeto ascético, similar a un guerrero, que desarrolla sus armas interiores para aprovechar a su favor las oportunidades del entorno, a veces a pesar de los demás y otras veces en contra. Este elemento proviene tanto de la crisis de las ideas comunitarias como de la valoración de la competencia y del riesgo como oportunidad de desarrollo individual. En esto hay un gran parentesco de época entre las nuevas teorías del emprendimiento y liderazgo y el discurso de la felicidad. Otro aspecto en que el discurso de la felicidad se revela como hijo del cambio cultural es que la felicidad se define como el espacio del relativismo de los fines individuales. Nadie puede indicarle a otro qué es felicidad, pues ella solo es tal si es la propia. **En pocos lugares sociales se expresa con tanta fuerza la actual pretensión de autonomía subjetiva del individuo frente a la sociedad como en el discurso sobre la felicidad.**

Otro elemento de complementariedad entre cambio cultural actual y discurso de la felicidad es su imagen del tiempo del sujeto. La pretendida construcción de sí a partir exclusivamente de las propias fuerzas y estrategias sólo puede conducir a resultados precarios, siempre insuficientes y amenazados por fuerzas exteriores que se ha renunciado a controlar. Por eso el tiempo del sujeto que construye su felicidad es el presente, una suerte de presente permanente. El pasado aporta poco, más bien es aquello que debe superarse, y el futuro es impredecible por ello carece de sentido formular proyectos a largo plazo. Esto se ve reforzado por las tendencias de presentismo que se observan en otros campos de la vida social, y especialmente con la forma relativamente volátil en que la sociedad global se organiza y representa. En ese contexto, el énfasis unilateral en el presente puede ser leído como una cura social contra la dificultad creciente de las instituciones para crear certidumbre y de los relatos sociales para crear futuros colectivos. Esa cura social que promete el discurso de la felicidad exige un reconocimiento de las satisfacciones en presente y una limitación de las expectativas de futuro centradas en la sociedad.

En algunas de sus variantes, especialmente en su idea de sujeto, el discurso de la felicidad puede interpretarse como legitimación ideológica de ciertas tendencias de cambio en la organización de la sociedad. No sitúa a la persona y a sus posibilidades como medida del juicio sobre la sociedad, sino que su idea de persona tiende a desplazar a la sociedad al segundo plano. Su objetivo es una idea de individuo que puede afirmarse al margen de la sociedad. Y en esto ese discurso no es simplemente el hijo de la nueva cultura de la individualización, sino de una forma específica de ella: una que tiende a promover un individualismo defensivo. Es un individuo que debe buscar dentro de sí aquello que no cree ya posible encontrar en los vínculos sociales: certidumbre, reconocimiento, apoyo, poder. En sus rasgos comunes, puede entenderse como una ideología de la impotencia o, más precisamente, de la compensación de la impotencia. Como cree que no puede transformar las condiciones sociales en las que existe, entonces se realiza transformando sus propias condiciones interiores. El individuo recupera su agencia y autoestima haciendo de su interioridad el único escenario relevante para su desarrollo. No es casualidad que en los discursos de la felicidad la política y la acción colectiva estén casi completamente ausentes.

Esta invisibilización de la política ha sido caracterizada como una de las formas ideológicas más fuertes del presente: aquellas contradicciones sistémicas que la sociedad –o sus poderes hegemónicos, más bien– no puede o no está dispuesta a procesar en el nivel de sus estructuras se desplazan hacia el trabajo interior de los individuos, transformándolas en contradicciones subjetivas o biográficas. **En una perspectiva que sitúa correctamente la importancia de la agencia personal, los factores interiores o**

subjetivos tienen un rol importante; lo que es ideológico es pretender que esos factores son tan importantes que hacen irrelevantes a las condiciones sociales.

Si bien lo anterior corresponde a un atributo general del discurso de la felicidad que está también presente en los países desarrollados, hay ciertas notas específicas del discurso de la felicidad en Chile. Un primer elemento específico es de tipo cultural. **La idea de sujeto del discurso de la felicidad está en conflicto en algunos grupos con una idea tradicional de individuo que tiene peso en la cultura: aquel que define su identidad, expectativas y roles a partir de las obligaciones familiares.** Aun cuando esa idea comienza a debilitarse entre los jóvenes y entre los estratos medios y altos, todavía es suficientemente fuerte como para obligar al discurso a matizar su imagen del sujeto ideal. Un segundo elemento de especificidad alude a la función que ese discurso tiene en la relación entre los individuos y la sociedad. Como muestran los estudios expuestos, la apropiación de ese discurso tiene roles ambivalentes. A algunos, los menos, especialmente aquellos que por su posición privilegiada no necesitan que la sociedad cambie, les permite construir desafíos subjetivos que desvían su atención de los procesos sociales. A otros, aquellos que requieren cambios sociales para poder realizar sus proyectos de vida, pero que no cuentan con capacidades para hacerlos, les crea una idea de agencia que compensa la impotencia frente a la inflexibilidad del mundo exterior. A otros, el discurso de la felicidad puede servirles para afirmarse frente a las obligaciones impuestas por el orden tradicional. Es lo que puede constatarse en el uso que muchas mujeres de clase media dan a la noción de felicidad como modo de legitimar la posibilidad de un espacio de autoafirmación entre sus obligaciones familiares y las laborales. Y hay algunos, especialmente aquellos que dependen del apoyo social para subsistir material y subjetivamente, que le encuentran poco sentido a un discurso de la felicidad que pone el acento en la suficiencia de las capacidades interiores. Esta distribución social del discurso de la felicidad muestra que adquiere sentido a partir de las experiencias de los individuos en la sociedad.

Así, la particularidad cultural e ideológica del discurso de la felicidad se revela ante todo como una imagen ideal del sujeto, de sus capacidades y fines. Se trata de un sujeto cuyo rasgo es la autoafirmación y la autorresponsabilización, cuyo campo de acción es la interioridad subjetiva, el propio cuerpo y las relaciones inmediatas, y cuyas herramientas en ese campo, casi omnipotentes, son la reflexividad y la voluntad. Discursos sobre la felicidad humana hay desde hace milenios, pero este discurso específico, con esta idea particular de sujeto, solo existe desde hace unas décadas. Es un producto social de época y está al servicio de las tensiones que ella alberga. **Como es fácil ver, está en conflicto no solo con la autoimagen que los chilenos elaboran sobre sí mismos, sino también con el rol que la sociedad chilena tiene en su realización u obstaculización.**

Hacia un concepto positivo del bienestar subjetivo

Pero no todo queda atrapado entre el contexto y los discursos sociales a la hora de definir el ideal de la realización personal. También es posible observar en las conversaciones elementos de una elaboración de sentido "trascendente" que van más allá de ese contexto y de ese discurso. Es "trascendente" pues recoge lo que se experimenta y revela de positivo y lo proyecta como aspiración y demanda, valiéndose para ello de una redefinición de los sentidos del discurso social de la felicidad. Precisar los contenidos de esa elaboración es el punto de partida para reflexionar acerca de qué elementos constituyen el bienestar de los chilenos.

El análisis precedente permite proponer cinco estados deseables que enmarcan el horizonte común de las aspiraciones de gran parte de los chilenos: poseer vínculos primarios significativos que otorguen seguridades, afirmarse como individuo con sentido y proyecto propio y ser reconocido por ello, poseer capacidades para realizar aquellos proyectos, vivir en un entorno social de relaciones e instituciones donde esas capacidades sean valoradas y eficaces, y que los modos de realizar lo anterior tengan un grado básico de coherencia que permita elaborar una imagen relativamente integrada de sí mismo. **Estos estados deseables deben considerarse el punto de vista positivo desde el cual avanzar hacia la elaboración de un horizonte de sentido acerca del bienestar subjetivo, que pueda ser discutido como fin del desarrollo.**

Falta sin embargo precisar esas aspiraciones en el marco de los factores personales y sociales que les dan sentido, de las condiciones que permiten su realización, y de los indicadores a través de los cuales se expresa su cumplimiento o frustración. Es decir, falta disponerlas en el seno de una teoría del desarrollo. Como se ha visto a propósito del discurso de la felicidad, no cualquier marco es adecuado. A continuación se definen algunas perspectivas que deben considerarse a la hora de precisar el contenido del ideal del bienestar subjetivo como un horizonte del desarrollo.

Subjetividad y sociedad son interdependientes. La vida interior de los individuos y sus aspiraciones de "trascendencia" –aquello cuya realización produce "felicidad"– solo existen en sociedad. Sus contenidos surgen para orientarse frente a las demandas y oportunidades de una sociedad concreta; sus soportes son los demás, las instituciones, la cultura común. Un elemento central de la validez y eficacia de una idea de sentido es que dé cuenta de los sujetos reales y de las formas de su constitución. Los individuos se construyen en sociedad y no es realista pensar que su realización supone la superación de la sociedad. Por el contrario, hoy la posibilidad del individuo en Chile debe jugarse de manera importante en el terreno de las relaciones sociales y de sus tensiones actuales. Ese terreno está marcado por tres fuerzas: la importancia de los roles y seguridades que emanan de los vínculos primarios, especialmente la familia; la dificultad para formar un sentido de sí mismo más allá de las obligaciones impuestas, y la impotencia frente a la impermeabilidad de la organización social.

El reconocimiento de los factores sociales. Derivado de lo anterior, es imprescindible poner en el centro de la reflexión sobre el bienestar subjetivo el rol de los arreglos institucionales, de los modos relacionales, del tipo y efecto de los discursos culturales, de las formas de organización de los tiempos y de los espacios, de las tendencias de las industrias y del consumo en los cuales se desenvuelve el individuo. Estos ámbitos, y no una supuesta interioridad autosubsistente, debieran ser el campo de acción de un desarrollo orientado a los proyectos de vida de los individuos.

Incorporar el rol del malestar y el sufrimiento. Ambos son expresión de las dificultades y frustraciones en el trabajo cotidiano de las personas por alcanzar el bienestar subjetivo en el contexto de sus relaciones. En ese carácter, comparten con la "felicidad" un mismo campo de sentido. Iluminan un aspecto central de las dinámicas subjetivas y sociales que deben considerarse para una aclaración de la relación entre sociedad y bienestar subjetivo. El malestar y el sufrimiento, cuya evitación ha de ser un objetivo social, son sin embargo, expresiones que pueden tener un fin positivo. Aportan información valiosa para la comprensión de las experiencias subjetivas en cada momento social. En el discurso de la felicidad, por el contrario, se abordan de manera residual respecto de la felicidad, se conciben como su mera ausencia.

Procesar las dimensiones éticas y políticas. Un modelo de desarrollo debiera descansar sobre la elaboración de fines socialmente vinculantes. Esto lo hace inseparable de dos hechos: de la reflexión ética que somete a discusión la legitimación de las ideas de sujeto y de los fines individuales y sociales que el modelo promueve; y de la política que procesa las diferencias, los intereses y conflictos que son propios de la determinación colectiva de

fines sociales. El discurso de la felicidad soslaya ambos hechos.

Considerar las dimensiones temporales de la construcción social del desarrollo. Una propuesta de desarrollo supone la definición de estados sociales e individuales futuros que se establecen como superación del presente. El desarrollo requiere tiempo, pero crea también imágenes de tiempo. Sea más larga o más corta, cualquier propuesta de desarrollo exige desplazar hacia el futuro el cumplimiento pleno de sus promesas. Por eso el desarrollo requiere de la construcción de sentidos sociales legítimos para la espera. El presentismo que suele acompañar al discurso de la felicidad puede ser un obstáculo para ello.

Considerar el carácter social, temporal y culturalmente relativo de un concepto de bienestar definido a partir de los individuos. Ese concepto no puede sino partir de la reflexión sobre las experiencias de las personas. Desde esa perspectiva la definición de bienestar subjetivo tiene un fuerte componente de relatividad que resiste a las definiciones objetivas, permanentes o esenciales, pues en su definición intervienen factores individuales, de contingencia temporal, culturales y de equilibrio psicológico y social. Los factores individuales –los estados subjetivos de bienestar– se definen básicamente a partir de autoevaluaciones que hace el individuo de acuerdo con parámetros subjetivos y situacionales; lo que hace feliz a un individuo no hace feliz a otro. La contingencia temporal interviene en la experiencia de la felicidad pues los componentes emocionales y reactivos de la autoevaluación de la felicidad se ven influidos de manera decisiva por elementos muy volátiles del contexto inmediato. La influencia de los factores culturales es evidente pues no todas las culturas entienden la felicidad, el bienestar o la realización personal del mismo modo. Incluso hay variaciones al interior de una misma cultura. Por último, se habla de factores de equilibrio psicológico y social pues en las autoevaluaciones suele operar un mecanismo de adaptación de preferencias que gradúa los referentes de bienestar de acuerdo con la posibilidad práctica de realizarlos, o disminuyendo el efecto de la imposibilidad de realizarlos.

En conclusión, la definición del bienestar o realización subjetiva como horizonte del desarrollo social no puede obtenerse de una agregación de horizontes individuales, pues no existe un parámetro común que sirva para ello. Ese horizonte social solo puede obtenerse de un procesamiento colectivo y reflexivo sobre los horizontes y experiencias personales que derive en marcos comunes. De esta manera, un modelo de desarrollo que quiera situar el concepto de bienestar subjetivo como horizonte debe hacerse cargo del complejo problema de la relación entre fines individuales y fines colectivos.

PARTE 3

Las dinámicas de la subjetividad: la perspectiva del Informe

INTRODUCCIÓN

La finalidad de esta parte es presentar la perspectiva de análisis que emplea el Informe 2012. En ella se fundamenta la importancia de hacer del "bienestar subjetivo" un objetivo del Desarrollo Humano, y se precisan las condiciones específicas bajo las cuales ello es posible. No cualquier noción de bienestar subjetivo, ni cualquier idea sobre la relación entre la subjetividad, la sociedad y el desarrollo, sirven a este propósito. Como se mostró en la Parte 1, el debate actual sobre los fines del desarrollo involucra un giro hacia la persona y su subjetividad que es concordante con el enfoque del Informe sobre Desarrollo Humano mundial y de los Informes chilenos. Sin embargo, algunos de los enfoques presentes en el debate pueden conducir a énfasis erróneos en los diagnósticos y en las propuestas de acción. Por esta razón es necesario partir por una revisión crítica de los términos del debate, para así dar paso a una propuesta realista sobre qué significa situar el bienestar subjetivo como fin del desarrollo.

Algunos intelectuales y actores políticos han planteado que la ruta adecuada para situar a las personas y su subjetividad en el centro del desarrollo es proclamar que la felicidad de los individuos es el fin natural del desarrollo. Desde la perspectiva de este Informe, la propuesta tiene luces y sombras. Por una parte, el discurso académico y político de la felicidad que se debate en los foros internacionales sitúa correctamente al individuo y sus fines en el centro de la pregunta por el desarrollo. Sin embargo, como se mostró en la Parte 2, en su uso cotidiano la noción de felicidad ha estado impregnada de un sentido que acarrea un importante déficit: el "discurso de la felicidad" que circula en la sociedad chilena impulsa una idea de sujeto sin sociedad, pues plantea que la felicidad debe alcanzarse de manera autárquica, no solo sin relación con la sociedad sino incluso como una defensa frente a ella. Una noción que arrastra supuestos de este tipo difícilmente puede servir de base a una discusión sobre el desarrollo. Más aun cuando este Informe ofrece abundante evidencia de que no es posible alcanzar la felicidad al margen de la sociedad.

El presente Informe propone un giro terminológico para superar este obstáculo conceptual. El concepto de "felicidad" tiene una larga y respetable trayectoria en la filosofía, las ciencias sociales y la literatura, y sin duda alude a algo que las personas consideran valioso. Sin embargo, para evitar los sesgos ideológicos que actualmente connota este concepto, se ha decidido no utilizarlo para describir un fin posible del desarrollo y reemplazarlo por el de "bienestar subjetivo". Aunque no carece de problemas, esta es una expresión culturalmente más neutra y que ha sido objeto de una larga discusión en las ciencias sociales tanto teóricas como empíricas. Además, como se verá, soporta más diferenciaciones y precisiones que el término "felicidad", y permite incorporar, por ejemplo, la reflexión sobre el bienestar y el malestar subjetivos con la sociedad. El uso del término "felicidad" se restringe en este Informe a la descripción del "discurso de la felicidad" realizada en la Parte 2 y al empleo del lenguaje coloquial en algunas preguntas de la Encuesta PNUD 2011.

Una vez aclarada la elección terminológica, corresponde discutir en profundidad el significado del bienestar subjetivo y cómo se conecta con el Desarrollo Humano. El vínculo entre el Desarrollo Humano y el bienestar subjetivo no es obvio, a pesar del énfasis de ambos conceptos en la centralidad de la vida de las personas. Entre las dinámicas sociales y políticas que sustentan las iniciativas de desarrollo y las dinámicas culturales y psicológicas que están en la base de la subjetividad hay diferencias y tensiones diversas. Siempre es posible formular definiciones voluntaristas que hagan del deseo de vincular ambas realidades un proceso fluido. Pero eso no es realista ni se ajusta al objetivo de largo plazo de los Informes chilenos de Desarrollo Humano: someter a una

discusión crítica las condiciones y los efectos subjetivos y culturales del proceso de desarrollo del país. Establecer vínculos de complementariedad entre las iniciativas de desarrollo y las dinámicas subjetivas y culturales de los sujetos es un objetivo a la vez que un desafío.

Por esa razón, aquí se construye una perspectiva crítica que permitirá avanzar en esa dirección de manera realista. Con este fin, en el primer capítulo se define un concepto de subjetividad en clave sociológica y psicosocial que fundamenta la noción de bienestar subjetivo del Informe. En ese marco se muestra la compleja interdependencia entre subjetividad y sociedad, y se definen los estados subjetivos del bienestar y el malestar como efecto de las formas que puede adoptar esa relación de interdependencia. A continuación se elabora un concepto de desarrollo que puede vincularse analítica y empíricamente con la idea de subjetividad. A partir de esas definiciones se analizan las complejidades, las posibilidades y los desafíos que plantea la relación entre subjetividad y desarrollo, y particularmente, entre desarrollo y bienestar subjetivo. Luego se define la idea de agencia, central en el enfoque de Desarrollo Humano, y se la propone como un espacio realista de articulación entre iniciativas de desarrollo y dinámicas subjetivas. En este contexto se explica la idea de capacidad, que constituye la vía de acción posible de la política de desarrollo respecto del bienestar y el malestar subjetivos. En el capítulo final se propone una operacionalización del concepto de agencia a partir de un listado de capacidades deliberativamente formulado, que se postula como el conjunto de condiciones socialmente construibles que pueden aumentar el bienestar subjetivo.

Capítulo 8

Subjetividad, bienestar y malestar

Desde la perspectiva de este Informe, para definir el bienestar subjetivo y delimitar su posible conexión con el desarrollo es necesario comenzar por comprender qué se entiende por subjetividad. El objetivo de este capítulo es precisar este término mediante una conceptualización que recoge y actualiza la tradición teórica de los Informes de Desarrollo Humano en Chile.

¿Qué es exactamente la subjetividad? Se trata de un concepto amplio y rico en matices y paradojas, sobre el cual la teoría social moderna constantemente está reflexionando. En la historia del pensamiento filosófico, político y social se la ha definido de muchas maneras, aunque la mayoría de las definiciones comparte la idea de que es un espacio de interioridad de los individuos, constituido por sus emociones, imágenes, percepciones, deseos, motivaciones, valoraciones, representaciones y reflexiones. Esa interioridad es el resultado de un proceso permanente, de una suerte de diálogo que sostiene

el individuo consigo mismo, a través del cual se constituye como un observador de sí mismo, del mundo en el que actúa y de los otros con los que se relaciona. En esa especie de "conversación interior", el individuo elabora la perspectiva de sentido desde la cual se observa a sí mismo y al mundo, y construye la identidad que se otorga a sí y al mundo en el que existe.

En síntesis, **la subjetividad es el espacio y el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales.** Su núcleo es "el trabajo de constitución de sí en el mundo"; vale decir, el trabajo que realiza cada individuo para constituir un sí mismo que le permita afirmarse y orientarse como un ser individual dotado de valor en el contexto de sus relaciones sociales. En este trabajo, el individuo desarrolla, más o menos consciente y reflexivamente, una imagen de sí que es siempre una imagen de sí en el mundo, pues está enmarcada en los referentes colectivos de valor con que el individuo observa y se juzga a sí mismo y al mundo, en los intereses prácticos con los cuales evalúa su posición y estrategia en las relaciones sociales, y en los efectos de sus acciones y de las acciones de los otros en el mundo compartido.

Hay que precisar que la subjetividad no es "el otro lado" del mundo real de los hechos materiales y las relaciones sociales "objetivas". Muchas veces se comete el error de entenderla como un elemento ajeno a la vida social. **La subjetividad es una dimensión más, tanto como lo son las estructuras sociales, del único mundo en que las personas existen y se desarrollan.** Ese mundo es social. La subjetividad surge de las relaciones en las cuales los individuos están involucrados, y toma su forma concreta en buena parte con materiales de la sociedad: lenguajes, valores, organizaciones del tiempo y del espacio, miedos y deseos. Su especificidad radica en que los individuos elaboran y organizan esos materiales desde sus experiencias y desde sus específicas necesidades psicológicas. Gracias a esa elaboración, el individuo puede hacerse parte del flujo de las relaciones sociales. Allí adquiere nuevas experiencias que lo impulsan a vivir cambios subjetivos, y a su vez él o ella introduce cambios en las relaciones sociales y en las estructuras de la sociedad. De esta manera, la perspectiva del Informe 2012 va más allá de la clásica disputa sobre si la subjetividad es producto de la sociedad o si esta es producto de aquella. Su punto de partida es otro: la estructura social y la subjetividad son momentos necesarios, aunque a veces opuestos, de la dinámica interna de la única realidad en que las personas se desenvuelven, que es social.

A su vez, la subjetividad tiene una ineludible dimensión histórica y temporal. Por una parte es histórica pues cada época ha aportado distintos materiales y exigencias para el trabajo de formar una imagen de sí en el mundo. Por ejemplo, mientras en otros períodos el trabajo de la subjetividad tendía a acrecentar la dependencia de la identidad individual al orden social, hoy, por el contrario, el trabajo de la subjetividad está influido por la idea de autonomía. La subjetividad moderna se define por la idea de que el individuo es capaz de determinar por sí mismo, de manera "autónoma", la perspectiva y los valores con los cuales desarrolla su conversación interior, con lo cual se pone a sí mismo en su singularidad como fuente de sentido "auténtica" de su identidad y de su actuar. A esta idea alude, de hecho, la noción de sujeto: "Un sujeto es aquel que se tiene a sí mismo como origen y fuente de sentido de sus acciones sobre el mundo, y que dispone de las condiciones colectivas para imaginarlas y realizarlas" (IDH, 2002: 37). Aun cuando la universalidad y la viabilidad práctica de este criterio pueden ser discutibles, es posible afirmar que en la época moderna el "sí mismo auténtico y autónomo" adquiere creciente importancia como el deseo y la norma desde los cuales los individuos se miran a sí mismos y hacia los cuales los empujan las estructuras sociales.

Por otra parte, la subjetividad es temporal: no solo evoluciona de acuerdo con las etapas de vida del individuo, sino que en cada etapa está sometida a los efectos cambiantes de su relación con las estructuras y relaciones sociales. La individualidad se forma con la particularidad de ese ir y venir constante entre intención *hacia* el

mundo y experiencia *del* mundo. En ese proceso, la imagen que los individuos tienen de sí y del mundo cambia. Pero, como necesitan de una imagen de sí en el mundo que tenga una cierta persistencia, al "dar cuenta de sí" interpretan sus vivencias presentes en relación con una memoria del pasado y una expectativa del futuro que buscan darle continuidad a esa imagen. El "trabajo autobiográfico" es precisamente el intento de la subjetividad por otorgarle un sentido de continuidad y coherencia a la dinámica cambiante de la relación de los individuos con el mundo y consigo mismos.

Por último, hay que destacar que, **así como la subjetividad tiene una dimensión social, histórica y temporal, también contiene un margen de independencia respecto de las estructuras sociales.** Sería un error concebirla como un simple espejo de la sociedad. La construcción de una imagen de sí en sociedad es un proceso complejo y dinámico que no puede reducirse a factores causales simples, más aun considerando la complejidad de las sociedades actuales. Por un lado, estas carecen de un único centro que organice de manera coherente los distintos mandatos e ideales que circulan en ella. No hay en las sociedades modernas un único ideal del individuo ni una única promesa que sirva de base para elaborar su persistencia biográfica. Hoy el individuo está sometido a una fragmentación de sus ámbitos de experiencia y a una contradicción entre los referentes que tiene para orientarse en ellos y para interpretar sus efectos. Mientras más diversos y variables son los contextos en que se desenvuelve una persona, y mientras menos definen con precisión sus exigencias a la subjetividad –aspecto característico de las sociedades en tránsito de modernización–, más se ve presionado el individuo a "innovar", a elaborar formas originales de constitución de sí y a diseñar estrategias originales para sostener esa imagen en el mundo. Debido a la presión por la innovación, los efectos de los contextos sociales sobre las identidades subjetivas se vuelven indirectos y discontinuos, lo que impide suponer que existe una relación causal directa entre un tipo particular de sociedad, o una estructura, y un tipo correspondiente de subjetividad. Por ende, comprender la subjetividad implica asumir su doble rasgo de interdependencia e independencia respecto de la sociedad.

Los momentos de la subjetividad: la imagen de sí y la imagen de mundo

El núcleo de la dinámica subjetiva es la constitución de una imagen de sí en el mundo, imagen que es producto de la interacción de múltiples factores. Para interpretar los datos de este Informe es pertinente distinguir analíticamente dos momentos de esa dinámica: la imagen de sí y la imagen de mundo (ver Esquema 1).

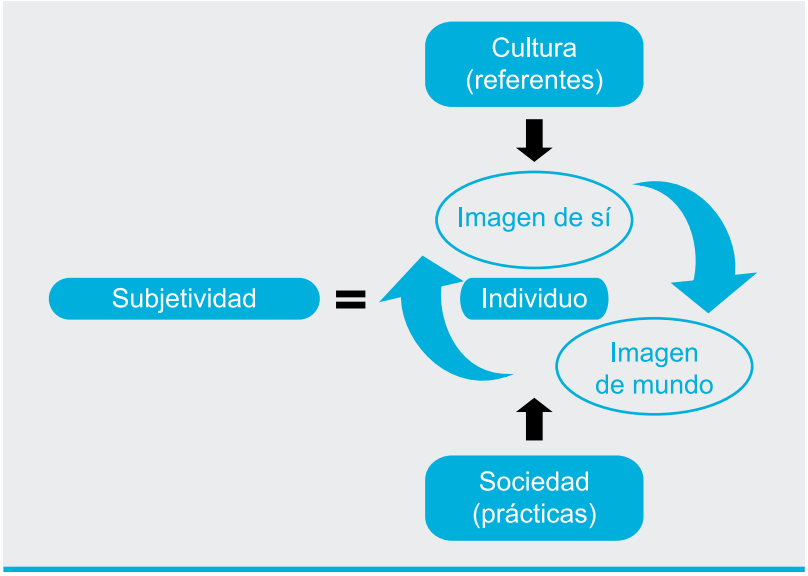
Por un lado, el individuo constituye una *imagen de sí* a partir del diálogo que entabla consigo mismo en términos principalmente morales. En el mundo social se encuentra rodeado de discursos, valores, imaginarios y mandatos culturales que le imponen u ofrecen parámetros cognitivos y morales además de promesas. Estos elementos conforman referentes, desde los cuales el individuo se mira y elabora juicios sobre sí. Estos referentes son múltiples y aluden a aspectos tan diversos como el éxito, modelos de maternidad o paternidad, ideales de familia o de belleza, ideas del sacrificio, autosuficiencia, lealtad a la patria, etcétera. Como son tan diversos y provienen de tantas fuentes, pueden ser contradictorios. Entonces, los individuos se apropian de algunos de ellos, los asimilan y los reinterpretan mediante un trabajo de síntesis personal. Una vez que el individuo reelabora y se apropia de estos parámetros, juzga lo que ha experimentado de sí en el mundo con los otros, pudiendo sentirse conforme o disconforme consigo mismo dependiendo de la

expectativa moral que los referentes comportan. En consecuencia, la imagen de sí es siempre una imagen moral: los individuos realizan juicios de valor sobre sí mismos en función de los referentes que se han apropiado.

Por otro lado, la *imagen de mundo* está influida por un juicio práctico. El trabajo de constitución de sí se realiza en las relaciones concretas en las que el individuo se ve envuelto. Las prácticas sociales, vale decir, el espacio en que los actores sociales se encuentran e interactúan, tienen un impacto en términos de la constitución de sí: no es lo mismo ser tratado con respeto que con altivez, con admiración o con desprecio, u obtener los fines esperados que no obtenerlos. A partir de su experiencia social concreta, el individuo elabora juicios sobre el mundo dependiendo de sus aspiraciones, necesidades e intereses. Este juicio es esencialmente práctico: se observa y juzga el mundo y a los otros desde la perspectiva de la propia capacidad para sostener la autoimagen moral. En este sentido, la imagen de mundo comporta siempre un juicio crítico. ¿En qué medida el entorno me permite ser lo que quiero o debo ser?

Como se observa, **la imagen de mundo y la imagen de sí se afectan recíprocamente. Son las dos caras de una misma moneda, y ambas constituyen la subjetividad.** El individuo se mira en el espejo de sus relaciones y contextos sociales (donde se ve incluido o excluido, apoyado o abandonado, reconocido o negado) y observa el mundo social teniendo la imagen deseada de sí como referente (puede percibir que el entorno es hostil, inseguro, pletórico de oportunidades, meritocrático o discriminatorio). A partir de ahí desarrolla una imagen positiva o negativa de sí, y una imagen positiva o negativa del entorno. Es importante notar que ambos juicios no son necesariamente equivalentes ni tienen el mismo signo. El individuo puede tener una imagen de sí más favorable que la que tiene del entorno y viceversa, pues la imagen práctica que le devuelve el mundo social puede no coincidir con la imagen moral que tiene de sí mismo. Aunque puedan ser diversas, ambas imágenes se relacionan: la imagen de sí remite a la imagen de mundo y viceversa. Como se verá, estas combinaciones pueden originar variados juicios y figuras en el trabajo individual de constituir una imagen de sí en el mundo. Estas combinaciones dan origen a estados subjetivos diversos, que son la expresión de las coherencias e incoherencias entre la imagen de sí y la imagen de mundo en cada momento. El malestar y el bienestar subjetivos son la síntesis de esos diversos estados de la subjetividad.

ESQUEMA 1
Los momentos de la subjetividad: imagen de sí e imagen de mundo



Finalmente, la capacidad para formar imágenes más o menos coherentes de sí mismo en el mundo no se reduce al procesamiento cognitivo o emocional de imágenes, referentes y experiencias. La subjetividad tiene efectos objetivos y, como han mostrado las teorías psicológicas del comportamiento, es también un motor de la conducta. El tipo de imagen de sí y de mundo define un juicio sobre la capacidad de cada uno para incidir en el mundo, para modificar obstáculos y crear apoyos, reducir los costos y aumentar los beneficios. El proceso subjetivo contribuye a formar un juicio sobre la "eficacia del sí mismo", y de él derivan disposiciones que potencian o desalientan la capacidad de acción de los individuos. Las actitudes hacia las reglas colectivas, hacia la cooperación con otros, hacia la autoridad, hacia la innovación o hacia la búsqueda de autonomía dependen no solo de los contextos específicos en que se desarrollan las relaciones con otros, sino

también de las disposiciones a actuar que han decantado al calor de las experiencias previas de la relación entre la autoimagen y la imagen del mundo. Esas disposiciones conforman uno de los elementos más estables de la subjetividad. Entonces, la subjetividad es tanto un proceso de elaboración de sentido como un motor de acciones concretas.

Los estados de la subjetividad: bienestar y malestar subjetivos

El bienestar y el malestar subjetivos son estados de la subjetividad. En términos específicos, pueden definirse como una expresión de la evaluación moral y práctica, más o menos reflexiva, que los individuos realizan de sí mismos, de su relación con otros y de su relación con el mundo en función de ciertos referentes e intereses. Estos estados **implican siempre un "dar cuenta de sí" en términos positivos o negativos a partir de la imagen que se tiene de uno mismo, de los otros y del mundo.** Este "dar cuenta de sí" ocurre siempre en el contexto de una definición histórica y cultural particular acerca de qué es lo deseable en el trabajo de constitución de sí. En consecuencia, está afectado por los parámetros de valor que organizan cada cultura. Por ejemplo, en una cultura de tipo comunitarista es probable que la experiencia de autonomía personal produzca el malestar subjetivo de quien cree no tener lazos de pertenencia o que se desvía de las normas comunes. En otra cultura, marcada por la individualización, esa misma autonomía se asocia con el bienestar subjetivo de la ansiada libertad. En todo caso, ambos estados subjetivos varían entre culturas pero también entre individuos al interior de una misma cultura; siempre están influidos por el contexto cultural, las estructuras sociales y la experiencia personal.

Los estados subjetivos del bienestar y el malestar pueden estar teñidos por emociones positivas, como el orgullo, la alegría o la plenitud, o negativas como la rabia, el miedo o la tristeza. Las emociones se viven primariamente de manera no reflexiva en el ámbito corporal y psíquico, y pueden permanecer en ese plano. Pero también pueden pasar a formar parte de la imagen consciente de sí en el mundo una vez que se hacen reflexivas y por ende comunicables a otros en el acto de "dar cuenta de sí". Esta distinción es importante, pues el bienestar y el malestar subjetivos tienen distintos modos y grados de expresión; a veces se experimentan de manera pasiva y se remiten al ámbito de la interioridad, y otras de manera activa, gatillando acciones en el mundo.

Aunque los estados subjetivos siempre los vive el individuo, pueden referirse a distintos ámbitos de su experiencia: a la vida individual cuando se siente realizado, por ejemplo, y a los otros o al mundo social cuando se siente reconocido. En la medida en que la subjetividad de los individuos está definida por la tensión entre imagen de mundo e imagen de sí, los estados subjetivos también se definen por la tensión entre las emociones y evaluaciones relativas al sí mismo y al entorno.

En la literatura psicológica, económica y sociológica se ha discutido largamente acerca del concepto de "bienestar subjetivo". Con él se ha querido dar cuenta empírica y rigurosamente de la "felicidad" de los individuos. La mayoría de las definiciones de bienestar subjetivo comparte la idea de que este es la evaluación cognitiva y afectiva que realizan los individuos sobre su vida en términos de satisfacción, realización, placer, florecimiento y propósito. Cuando la bibliografía especializada habla de hacer del bienestar subjetivo un fin del desarrollo, es esa la definición que se tiene en mente. Sin embargo, desde la perspectiva de este Informe es necesario

ampliarla, pues no abarca todas las dimensiones de los estados subjetivos que son significativas para una discusión sobre desarrollo.

Respecto de estas aproximaciones, el Informe propone tres precisiones. Primero, **los estados subjetivos no son generales ni unívocos.** Muchas veces se comete el error de considerar que el bienestar subjetivo de un individuo representa una evaluación global e indiferenciada de los distintos ámbitos de la vida subjetiva. Sin embargo, como se dijo, los estados subjetivos son el resultado de combinaciones entre las emociones y evaluaciones que resultan de la imagen de sí y de la imagen de mundo. En tanto estas imágenes no son necesariamente equivalentes, los estados subjetivos que refieren a la vida individual no son extensibles por defecto a la experiencia social del individuo. Se puede estar al mismo tiempo satisfecho de la vida individual e insatisfecho de la sociedad en que se vive, o viceversa, y no hay allí una contradicción sino el efecto coherente del procesamiento subjetivo de las experiencias. No es posible establecer promedios entre los valores de ambos hechos, sino solo combinaciones cualitativamente distintas entre sí. Por eso, tanto la diferencia entre ambos hechos como su relación son clave para analizar el bienestar subjetivo. Segundo, y esto debe ser enfatizado, **el bienestar subjetivo debe analizarse conjuntamente con el malestar subjetivo.** Es ingenuo creer que al hablar del primero el segundo se aborda por defecto, como si el malestar subjetivo fuera solo la ausencia de bienestar. El malestar tiene fuentes, lenguajes y dinámicas propios que deben ser explorados. Además, en las experiencias de los individuos convive con el bienestar. Tercero, al "dar cuenta de sí" en términos de bienestar o malestar, los individuos ponen en relación sus vivencias presentes con las promesas sociales. Por ello, **el bienestar y el malestar deben explicarse de manera contextualizada,** tanto en relación con la cultura en la cual se expresan como con las promesas con las cuales la sociedad organiza su imagen temporal.

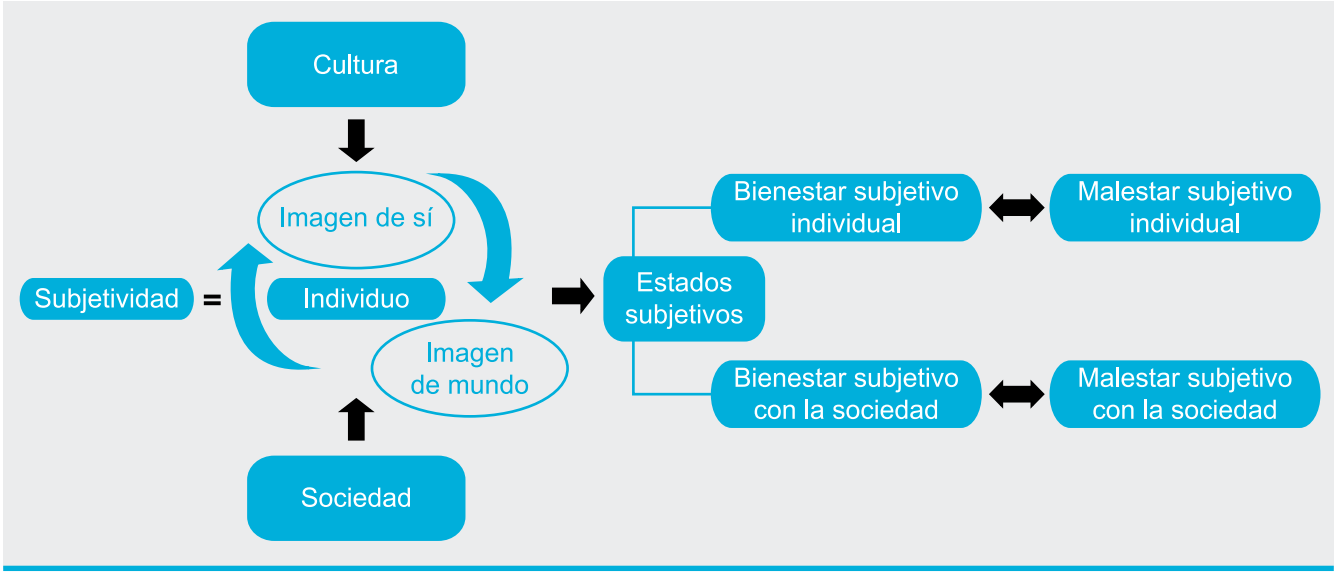
Así como el bienestar subjetivo ha sido profusamente debatido, la teoría social moderna también se ha referido latamente al "malestar", dando cuenta de un fenómeno de carácter difuso, propio de la modernidad, que se produce a partir de las crecientes exigencias que los sistemas sociales imponen a la subjetividad. El Informe también propone complementar estos enfoques o diagnósticos, pues, no suelen aplicar la distinción analítica entre el malestar que remite al sí mismo y el malestar que remite al mundo, y por ello adolecen del mismo sesgo que los enfoques del bienestar subjetivo. La distinción es necesaria pues, aun cuando ambos fenómenos están relacionados y sus causas profundas se encuentran en la vida social, aluden a dos modos distintos de definir y comunicar el malestar.

En la Parte 2 se dijo que, dependiendo de los contextos socioculturales y de las experiencias individuales, algunos individuos o grupos sociales atribuyen sus vivencias de sufrimiento al ámbito privado y personal, mientras que otros pueden atribuirlas al ámbito público y social. Esta divergencia no es estable: aquello que en unas circunstancias se procesa como sufrimiento individual en otras puede transformarse en malestar con la sociedad. Una de las condiciones que propician una atribución individual o social del malestar es la forma en que la sociedad se representa a sí misma. Una sociedad que se piensa como mercado autorregulado tiende a atribuir los éxitos y fracasos a los individuos y a invisibilizar las causas sociales; una sociedad que pone en el centro de su representación las relaciones de poder tiende a favorecer la atribución del malestar a la sociedad o a sus grupos.

Sobre la base de estas consideraciones, en este Informe se propone un modelo de estados subjetivos que toma en cuenta la especificidad e interrelación de sus diversos momentos, así como los distintos efectos de sus combinaciones. El modelo propuesto puede describirse como sigue.

El bienestar subjetivo es un fenómeno complejo que se nutre tanto del bienestar subjetivo individual como del bienestar subjetivo con la sociedad (ver Esquema 2). El **bienestar subjetivo individual** es el estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional positiva que

ESQUEMA 2
Subjetividad y estados subjetivos



realiza el individuo de su autoimagen –condicionada por marcos sociales de interpretación– en términos de referentes tales como la realización, el placer, el florecimiento, la felicidad, la satisfacción y el propósito. El concepto alude en términos amplios al espacio de evaluación reflexiva y emocional sobre uno mismo que opera con los referentes mencionados, pero que los individuos pueden nombrar de múltiples maneras. De ahí que sea necesario distinguir el *concepto* de bienestar subjetivo individual de la *semántica* que utilizan los individuos para referirse a esta experiencia (satisfacción, felicidad, plenitud, etcétera), la que a su vez puede o no corresponder a las *métricas* que utilizan las ciencias para cuantificarla (escalas de satisfacción, escalas de felicidad, etcétera).

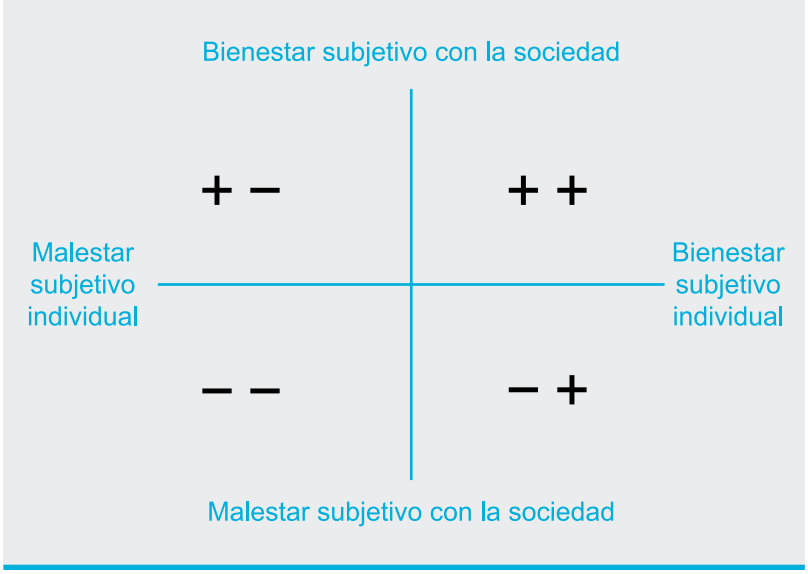
Ahora bien, que un individuo experimente un alto bienestar subjetivo individual no significa que ocurra lo mismo en su apreciación del mundo social. El **bienestar subjetivo con la sociedad** es el estado subjetivo que resulta de la evaluación que hacen los individuos de las oportunidades que les brinda la sociedad para realizar la imagen que tienen de sí. Un individuo puede tener una imagen muy positiva de sí mismo y también de la sociedad cuando percibe que el entorno lo habilita para desarrollar su imagen de vida deseada. Cuando esto se logra, el individuo alcanza un alto grado de bienestar subjetivo global. Otra persona puede tener una autoimagen muy positiva y, sin embargo, un bajo nivel de bienestar subjetivo con la sociedad porque percibe que el entorno no le ofrece las oportunidades para desplegar esa imagen como ella quisiera. Paradójicamente la imagen positiva de sí solo se ve facilitada por un entorno que provea a los individuos de recursos tanto objetivos como subjetivos. Sin embargo, si el entorno provee recursos de un tipo pero al mismo tiempo bloquea o limita los otros –y en esa diferencia se pone en juego la realización de la autoimagen–, es probable que el juicio de los individuos sobre su entorno sea más bien negativo.

Las mismas distinciones son válidas para el malestar subjetivo. El **malestar subjetivo individual** es una experiencia negativa de sí que se expresa como insatisfacción, infelicidad, tristeza, agobio, sufrimiento o culpa. Aquí es la vida individual la que se ve cuestionada. Un rasgo propio del malestar subjetivo individual, sobre todo en su versión más aguda, es la autoatribución de responsabilidades en las causas que llevan a una débil imagen de sí. La sintomatología depresiva, el sufrimiento psíquico o la sensación de "insuficiencia" es la punta del iceberg del fenómeno. En este caso, el individuo califica su vida personal como insatisfactoria a partir de sus referentes morales de evaluación. El **malestar subjetivo con la sociedad**, en tanto, es la expresión de

una experiencia negativa de sociedad que surge cuando el individuo percibe truncadas las posibilidades de realización de la imagen deseada de sí en el mundo, y ello se traduce en rabia, frustración, enojo, impotencia, indignación y descontento. Es la imagen de mundo la que está dañada, pues la sociedad deja de ser un soporte suficiente para afirmar la imagen de sí, y es a ella que las personas le atribuyen las dificultades para su autorrealización.

Ambos malestares pueden coincidir. Un individuo puede tener una imagen negativa de sí, al sentir, por ejemplo, que ha fracasado en su proyecto de vida por razones personales, y además tener una imagen negativa de la sociedad porque considera que no ha tenido las oportunidades suficientes para desarrollar la vida que ha deseado. En este caso, ambas causas pueden reforzarse en la producción del malestar. Pero no ocurre siempre así. Un individuo con alto malestar subjetivo individual puede atribuir el fracaso de su proyecto de vida solo a su experiencia personal y no manifestar un malestar con la sociedad. O también, una persona con alto bienestar subjetivo individual puede manifestar un alto malestar subjetivo con la sociedad, pues siente que ha hecho todo lo posible para desarrollar sus potencialidades y ha actuado de acuerdo a sus referentes morales, pero que la sociedad no la ha provisto de las oportunidades para realizar esas potencialidades ni ha reconocido sus esfuerzos. La autoimagen que tiene el individuo es en este caso más positiva que la imagen práctica que el mundo le devuelve sobre sí. Estas potenciales asimetrías entre la imagen de sí y la imagen de mundo contribuyen a entender formas aparentemente paradójicas de malestar como las que se describieron en la Parte 1.

ESQUEMA 3
Bienestar y malestar subjetivos



El Esquema 3 muestra las cuatro combinaciones teóricas a que da lugar la relación entre bienestar y malestar subjetivos, tanto individual como con la sociedad.

Evidentemente, estas posiciones no son absolutas en los individuos, pues los estados subjetivos soportan muchos matices. Aun así, como se verá en los capítulos siguientes, este esquema analítico es útil para comprender la sociedad chilena pues las distinciones propuestas no son solo analíticas, sino también empíricas. Los datos tanto cualitativos como cuantitativos muestran que los individuos no sienten ni hablan sobre sí mismos en los mismos términos con que hablan y sienten sobre la sociedad, y eso influye en su bienestar o malestar subjetivos. Las exigencias metodológicas que supone la reconstrucción empírica de estas diferencias se exploran en profundidad en la Parte 4 de este Informe.

Capítulo 9

Bienestar subjetivo y desarrollo

Según la definición integral de bienestar subjetivo propuesta, un individuo experimenta bienestar subjetivo cuando evalúa positivamente su vida y las oportunidades que le brinda la sociedad en que vive. Por ello situar el bienestar subjetivo como fin del desarrollo supone aspirar a que todos los individuos posean una imagen de sí y de mundo satisfactoria en términos morales y eficaz en términos prácticos. Así, situar el bienestar subjetivo en el centro de los objetivos del desarrollo implica un cambio paradigmático en el propio modo de concebir y medir el desarrollo. ¿Cómo es posible acometer este desafío?

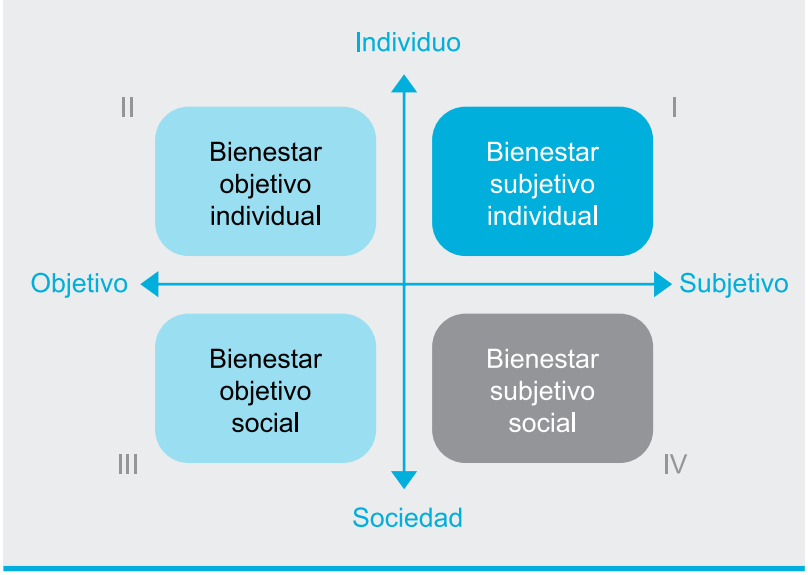
En toda noción de desarrollo subyace una idea de lo que significa bienestar. Las teorías tradicionales proponen como fin y medida del desarrollo un nivel objetivo de bienestar. Es decir, los logros se evalúan a partir de indicadores como el aumento del PIB, la disminución de la tasa de desempleo, la reducción de la tasa de mortalidad, el aumento de la tasa de alfabetización, la ampliación de

la infraestructura, etcétera. En el nivel individual estos logros sociales se evalúan a partir de fenómenos como el aumento en los ingresos individuales, la tenencia de empleo, la posesión de un buen estado de salud, la obtención de un nivel de educación suficiente o la disposición de una vivienda.

El nuevo debate sobre fines del desarrollo pone de relieve que también se debe considerar el nivel subjetivo del bienestar. Esto significa, evaluar los logros del desarrollo en términos del aumento de la satisfacción con la vida que manifiestan los individuos. Acogiendo esta propuesta, en este Informe se plantea que el desarrollo debe atender tanto a la dimensión objetiva como subjetiva del bienestar. Sin embargo, se propone que esto debe realizarse atendiendo tanto al nivel individual como social. Esto implica que, en términos subjetivos, además de preocuparse de la satisfacción con la vida de los individuos, hay que poner atención a su satisfacción con la sociedad. En conclusión, desde la perspectiva de este Informe, el desarrollo debe atender a los cuatro cuadrantes que se presentan en el Esquema 4.

En otras palabras, si las teorías clásicas del desarrollo han considerado solo los efectos en los cuadrantes III (bienestar objetivo social) y II (bienestar objetivo individual), y las nuevas teorías del desarrollo proponen un desplazamiento hacia el cuadrante I (bienestar subjetivo individual), este Informe agrega la relevancia del cuadrante IV (bienestar subjetivo social, o bienestar subjetivo con la sociedad).

ESQUEMA 4
Las cuatro áreas del desarrollo



Pero, ¿cómo se actúa sobre la dimensión subjetiva del bienestar?, ¿cuál es la relación entre las acciones sociales de promoción del desarrollo y las dinámicas de la subjetividad? Responder a estas preguntas es una condición indispensable para definir el papel del bienestar subjetivo en la orientación y evaluación del desarrollo. Un intento de respuesta realista supone evitar las propuestas voluntaristas fundadas en supuestos puramente normativos. A continuación se intentará precisar los términos del problema, los que servirán de punto de arranque de la perspectiva conceptual de este Informe.

Los niveles del desarrollo: fines, operaciones y resultados

Para precisar la relación que existe entre subjetividad y desarrollo, es necesario partir por definir la noción de desarrollo. El desarrollo es el proceso de creación o despliegue de una forma social considerada deseable mediante acciones reflexivas e intencionales impulsadas por los órganos de autogobierno de la sociedad, tales como el Estado, la sociedad civil o las alianzas público-privadas. Entendido como proceso social, **el desarrollo existe simultáneamente en tres niveles: el normativo, el programático y el efectivo.**

En el nivel normativo se define la imagen de sociedad que orienta y justifica las acciones del desarrollo, es decir, se determinan los "fines". Este nivel puede ser más o menos explícito. Tener crecimiento económico sostenido en un contexto

de equilibrios macroeconómicos, alcanzar una distribución equitativa del poder o un bienestar subjetivo generalizado son fines normativos, pues se definen como valores universales que guían las decisiones y fundan la legitimidad social. En el nivel programático se establecen las "operaciones", vale decir, aquellas acciones concretas que, de acuerdo con la ideología imperante, el conocimiento acumulado y las decisiones políticas, permitirían aproximar las realidades sociales al estado prescrito por el nivel normativo. La liberalización de los mercados o los incentivos y restricciones públicos a su operación, las leyes de cuotas o las políticas de seguridad barrial pueden considerarse iniciativas de desarrollo en este nivel. En el nivel efectivo se ubican "los resultados", es decir, los cambios en las variables empíricas que permiten monitorear que se ha avanzado en el logro de los fines. Por ejemplo, un aumento en la satisfacción con la vida de los individuos de un país es un resultado positivo que puede indicar que se está progresando en el logro del bienestar subjetivo; una disminución en el coeficiente de Gini puede mostrar que se está logrando reducir la desigualdad.

En toda sociedad hay una distancia y una tensión entre los distintos niveles del proceso de desarrollo. Las operaciones, por ejemplo, tienen siempre resultados con algún grado de incertidumbre, aun las más probadas y técnicamente fundadas. Y los fines normativos solo son realizables de manera parcial, aun cuando las acciones sean eficaces, porque el desarrollo intencional no logra eliminar la contingencia de la sociedad, que opera en un contexto irreductible de fuerzas y cambios no esperados ni controlables. El grado de tensión entre fines, operaciones y resultados varía según el tipo de sociedad: mientras más compleja o policéntrica es, y mientras menos puedan controlarse intencionalmente sus cambios, mayor es la tensión entre fines, programas y efectos de los modelos de desarrollo. También varía según el tipo de fin. Como se verá, **cuando el bienestar subjetivo se sitúa como fin del desarrollo, la tensión entre fines, operaciones y resultados aumenta.**

La relación entre subjetividad, sociedad y desarrollo

De acuerdo con las consideraciones previas, hacer del bienestar subjetivo un objetivo del desarrollo significa crear de manera reflexiva e intencional las definiciones normativas y las operaciones correspondientes que tengan como efecto en los individuos la constitución de una imagen de sí y una forma de relación con los demás y con el mundo que resulte eficaz desde un punto de vista práctico y satisfactoria para uno mismo desde un punto de vista moral. Como es fácil de ver, se trata de un desafío especialmente exigente, pues se pretende que las políticas de desarrollo impacten sobre el trabajo de constitución de sí que realizan los individuos, de modo que este redunde en mayor bienestar subjetivo para ellos. ¿Cuáles son las complejidades y los límites de este desafío?

La principal complejidad que enfrenta la relación entre bienestar subjetivo y desarrollo es la relativa autonomía de las subjetividades respecto del ordenamiento social, la cual se ha acentuado en la época actual. Hoy el trabajo de construcción de una imagen de sí en el mundo posee mayor autonomía con respecto a los procesos sociales, y no coincide necesariamente con las iniciativas intencionales de desarrollo desplegadas por la sociedad. Esto define un principio crucial: la relación entre sociedad y subjetividad no es ni directa ni lineal, sino que está mediada por procesos complejos.

El primer factor que explica esa complejidad es la **discontinuidad entre los fines sociales del desarrollo y los fines subjetivos de los individuos.** Los fines normativos de la sociedad –como los que subyacen a los proyectos de desarrollo– no se pueden traducir directamente a los fines de los individuos, y viceversa. La sociedad

democrática solo puede decidir y actuar en términos generales: a nombre de la ley, del futuro común, de una idea del bien o del ciudadano ideal. Si bien cualquier objetivo del desarrollo involucra una diferencia entre su formulación como norma social de validez general (por ejemplo, aumentar el capital humano) y su operacionalización en el nivel de los resultados individuales (por ejemplo, aumentar los años de escolaridad), esta diferencia no siempre involucra una tensión, ya que en ambos casos se trata de una misma definición social, solo que traducida en distintos niveles de especificidad (los años de escolaridad son consecuencia lógica de la definición de capital humano). Esto no ocurre cuando el objetivo del desarrollo alude directamente a los fines subjetivos; en ese caso, la diferencia entre el nivel normativo social y el nivel individual es sustantiva. Los fines subjetivos remiten a propósitos individuales, que se definen y justifican en gran parte por relación a experiencias particulares en el espacio y el tiempo, cuya dinámica contiene un margen de independencia mayor en relación con los fines socialmente definidos.

El segundo factor es que el trabajo de la subjetividad se despliega en el contexto múltiple de la realidad social. La sociedad no se constituye solo en el espacio social reflexivo e intencional donde se definen los proyectos de desarrollo. Ese es solo uno más de los contextos en que se despliega la vida subjetiva. Hay muchos otros ámbitos y procesos que funcionan con lógicas propias. La economía o la política, las formas de organización del espacio y del tiempo, la organización de lenguajes y símbolos, pueden seguir líneas de evolución diversas entre sí y en parte ajenas a los dictados normativos de las instituciones, o a las preferencias razonadas y conscientes de los individuos. Todo ello conforma un entorno complejo y fragmentado en el cual las subjetividades existen y deben construir un sentido de sí mismas. Por ello, las relaciones que establecen con el entorno social no pueden reducirse a una única y estable línea de causalidad directa provocada por uno solo de los contextos de la vida subjetiva, en este caso, las definiciones normativas y operativas del desarrollo.

El tercer factor es que la combinación específica de contextos en que se despliega cada subjetividad individual y la particularidad de las respuestas a las demandas de esos contextos deriva en una presión hacia la individualización de las identidades. Mientras más diversos y variables son los contextos sociales en que se desenvuelve una persona, y mientras menos precisas son sus exigencias a la subjetividad, más presionada se ve esta a innovar y por lo tanto a producir respuestas originales para sostener una imagen coherente de sí en el mundo. La presión por la innovación hace que los efectos de los contextos sociales sobre las identidades subjetivas no puedan ser plenamente anticipados ni deducidos de una regla general.

Aun cuando los procesos sociales y los procesos subjetivos difieren en carácter, y pueden estar en tensión, los fines sociales no pueden pretender ser eficaces y legítimos si no establecen algún vínculo con los fines individuales, y los individuos no pueden construir identidades para sí y coordinarse con otros si no hacen alguna referencia a los fines comunes de la sociedad. Del mismo modo, la coordinación de sociedades complejas es impensable sin la capacidad subjetiva de los individuos para procesar la heterogeneidad social. Así pues, la relación entre subjetividad y sociedad es simultáneamente de relativa autonomía y de interdependencia, lo que no es paradójico pues ni la autonomía significa desconexión ni la interdependencia una relación causal directa. Reconocer este hecho permite pensar la relación entre subjetividad y desarrollo de manera más realista y concluir que no puede suponerse una identidad entre las orientaciones normativas de los sistemas e instituciones de la sociedad y los intereses y motivaciones de las subjetividades individuales. Se debe aceptar que los fines y dinámicas subjetivos de los actores no pueden ser reconocidos ni realizados de manera perfecta por un tipo de sociedad normativamente imaginada e intencionalmente construida. Planteado como un desafío positivo, ello significa que **un modelo de desarrollo realista debe considerar el desafío que representa la relativa autonomía y singularidad de las subjetividades en las sociedades complejas.**

No ha sido el caso en la mayoría de las teorías del desarrollo. Aunque no todas han situado la subjetividad como fin, todas han tenido una noción de subjetividad y han apelado a una cierta imagen del sujeto. Al hacerlo, muchas veces se han basado en una imagen idealizada de los individuos y la han proyectado como si fuera realidad. Las teorías de la modernización, por ejemplo, con sus versiones de los años cincuenta y sesenta y sus variantes actuales, han supuesto que el desarrollo exige y produce un sujeto caracterizado por su racionalidad, libertad y autonomía, así como por su compromiso normativo con los valores universales de la modernidad. La teoría de la dependencia, por otra parte, supuso que los actores del desarrollo son las clases sociales, cuya subjetividad está caracterizada por la conciencia de clase que emerge de la develación científica de las asimetrías del capitalismo. La "crítica posdesarrollista", por último, ha propuesto situar en el centro del desarrollo los horizontes de sentido de los individuos reales, los cuales son caracterizados desde una supuesta autonomía y alternatividad radical que es negada y ocultada por los modelos occidentales de desarrollo. Todas estas teorías han tenido una imagen ideal de los sujetos sociales. Eso les ha permitido crear modelos que parten de una relación de linealidad e inmediatez entre subjetividad, sociedad y desarrollo. Así, en las teorías de la modernización, las instituciones modernas producirían a los sujetos modernos y estos reforzarían aquellas; en la teoría de la dependencia las asimetrías del sistema capitalista se reflejarían en las formas de conciencia que acompañan la lucha de clases y, a la inversa, una sociedad sin clases descansaría en un sujeto cuyos intereses son universales; la sociedad del posdesarrollo, caracterizada por la diversidad y lo no eurocéntrico, sería la expresión de la alternatividad de las subjetividades del Tercer Mundo.

Tampoco son adecuados los modelos filosóficos que acompañan a algunas de estas teorías, que incluyen como fin normativo de la sociedad la realización de aquello que definen como los fines auténticos de los individuos, sea la libertad, la felicidad o la pertenencia. En estas teorías, la idea de sujeto suele ser un fundamento filosófico-ideológico de legitimación y no se refiere a los individuos reales. A este respecto es particularmente importante discutir el caso del utilitarismo, que está en la base de la teoría económica actual que sustenta el modelo de desarrollo vigente. El utilitarismo supone que las personas buscan la maximización de su utilidad o felicidad individual a través de la satisfacción de sus preferencias, y sugiere que este debe ser el objetivo de los gobiernos. Esta filosofía supone, en primer lugar, la existencia de sujetos racionales que maximizan sus preferencias individuales haciendo el mejor uso de la información disponible. En segundo lugar, supone que los individuos pueden alcanzar solos sus objetivos y que la felicidad de la sociedad es la suma de las felicidades individuales, con lo que suprime la distinción entre fines sociales e individuales. Es importante aclarar que cuando se habla en este Informe de bienestar subjetivo se está entendiendo algo muy distinto del concepto de satisfacción de preferencias propio del utilitarismo.

En síntesis, integrar el bienestar subjetivo como fin del desarrollo requiere hacerse cargo de los problemas y desafíos planteados en esta sección. Uno de los méritos de la perspectiva del Desarrollo Humano es que fue una de las primeras en avanzar en algunos de estos desafíos. El Desarrollo Humano propone que el objetivo del desarrollo debe ser la formación de capacidades sociales e individuales que aseguren la realización de los modos de vida deseados por las personas. En esta perspectiva, la idea de sujeto no es abstracta, pues se define por la individualidad de los modos de vida deseados que orientan el despliegue de las capacidades de acción de cada uno, lo que hace de la persona no solo el destinatario lógico del desarrollo, sino también su motor efectivo.

Deliberación y aprendizaje para conectar bienestar subjetivo y desarrollo

Este Informe entiende que el bienestar subjetivo puede ser un fin normativamente legítimo y teóricamente consistente con la perspectiva del Desarrollo Humano, si se reconocen las condiciones y limitaciones que supone la relación entre sociedad, desarrollo y subjetividad. A su vez, el bienestar subjetivo se debe considerar en toda su complejidad, lo que implica hacerse cargo de sus dimensiones individual y social. A continuación se detalla la propuesta del Informe para establecer una relación entre bienestar subjetivo y desarrollo, propuesta que se ancla en dos conceptos centrales: la deliberación y el aprendizaje.

Hacer del bienestar subjetivo un fin del Desarrollo Humano exige asumir la discontinuidad y la dificultad de mediación entre fines sociales e individuales. De este modo, si se quiere hacer del bienestar subjetivo de los individuos un fin del desarrollo social, es necesario considerar los mecanismos que permiten hacer una traducción entre ambos planos. Esa traducción no es lógica ni técnica, sino deliberativa. Para que una sociedad pueda volcar sus esfuerzos de política pública a potenciar el bienestar subjetivo de sus individuos, debe tener una definición normativa de validez general, tanto de su sujeto ideal o imagen de vida deseada como de la sociedad deseada en que aquellos son posibles. Esta definición común únicamente puede obtenerse a través de la deliberación, pues solo tras una elaboración reflexiva y participativa de los ciudadanos se puede llegar a una noción general de vida y sociedad deseadas que sea, por una parte, suficientemente universal como para ser establecida legítimamente como un fin del orden común, y por la otra, que tenga un vínculo con la experiencia real, de manera que las personas puedan encontrarle sentido en su particularidad.

Pero el resultado de esta deliberación no puede pretender alcanzar una única definición político-cultural de un modo común de vida deseado en el cual todos los individuos puedan reconocerse –aunque deba apuntar hacia allá–; ese consenso absoluto es imposible en una sociedad compleja hecha de subjetividades heterogéneas. Más allá de concordar un cierto horizonte normativo que establezca la realización del individuo como fin del desarrollo, **la deliberación ha de apuntar principalmente a la definición de las condiciones socialmente producibles que pueden servir de soporte a la mayor diversidad de definiciones individuales acerca de qué significa autorrealización.** Con ello se respetaría la particularidad de las identidades sociales y al mismo tiempo se podrían definir horizontes sociales de desarrollo que permitan a la sociedad avanzar.

La deliberación no solo permite transformar los fines individuales en fines sociales, sino que también les permite a los individuos reflexionar informadamente sobre sus propios fines. Solo en un espacio deliberativo informado los individuos pueden contraponer sus visiones con las de otros, haciéndose conscientes de los límites culturales o ideológicos que pueden tener sus preferencias.

En síntesis, ¿cuáles son los rasgos de esta deliberación? Tiene un carácter múltiple: es política e ideológica, pues se refiere a horizontes normativos; es racional y ética, pues remite a su justificación en términos de principios generales; es técnica, pues alude a la delimitación científica de los facilitadores y obstaculizadores sociales del bienestar y el malestar subjetivos en una sociedad concreta; es simbólica y emocional, pues apunta a la definición social de sentidos de vida trascendente para los individuos, y es utópica, pues los fines normativos del desarrollo solo existen como innovación, imaginación, riesgo, deseo y conciencia de la distancia de lo posible.

En segundo lugar, cuando se sitúa a los estados subjetivos como fin, la tensión entre definiciones normativas, operativas y resultados en los procesos de desarrollo aumenta significativamente. A todas las complejidades propias de las sociedades del capitalismo avanzado se suman en este caso

ESQUEMA 5
Políticas de desarrollo y deliberación social

las discontinuidades propias de la relación entre fines sociales e individuales, así como la relativa autonomía de los procesos subjetivos respecto de sus contextos objetivos. Si los efectos de un desarrollo orientado al bienestar subjetivo son inevitablemente difíciles de anticipar, entonces su evaluación debe ser una parte intrínseca y permanente del desarrollo. Esta es la segunda condición básica que debe atenderse para enfrentar el carácter necesariamente indirecto, parcial e inesperado de los efectos del desarrollo sobre el bienestar subjetivo, se requiere que la deliberación sobre los resultados reales se reintroduzca como criterio de ajuste de las decisiones del desarrollo. **En condiciones de incertidumbre, el aprendizaje social sobre los resultados efectivos del desarrollo es clave.**

Resumiendo, el bienestar subjetivo puede ser un objetivo del desarrollo, normativamente legítimo, teóricamente consistente y socialmente viable si se cumplen ciertas condiciones: i) si mediante la deliberación social, se establece una mediación entre la diversidad de los sentidos que los individuos otorgan a su realización, por una parte, y la definición social del marco común del ideal de vida deseada y la operacionalización práctica de las condiciones que hacen posibles las más diversas especificaciones individuales de ese marco, por la otra, y ii) si los distintos efectos –directos, indirectos y no deseados– de ese proceso se transforman en aprendizaje que retroalimenta las decisiones normativas y operacionales. En términos prácticos (ver Esquema 5), esto implica incluir en el diseño de las políticas un proceso de retroalimentación permanente mediante deliberación social, en el cual se precisan los fines normativos de la sociedad. Estos fines deben luego traducirse en operaciones específicas, las que generan resultados concretos en las condiciones de vida de los individuos y en su subjetividad. A su vez estos resultados, subjetivos y objetivos, deben ser medidos y analizados de modo que a continuación la sociedad pueda reflexionar sobre ellos, lo que genera un sistema de aprendizaje social que se procesa nuevamente en la deliberación.

Por último, un desarrollo orientado al bienestar subjetivo en los términos expuestos está muy lejos de constituir una subjetivación e individualización del desarrollo social. Por el contrario, las condiciones señaladas indican que hacer del bienestar subjetivo un fin efectivo del desarrollo exige una sociedad institucional, política y culturalmente robusta y dinámica. Los procesos de deliberación y aprendizaje suponen una institucionalidad democrática y una dinámica ciudadana intensas. Al mismo tiempo, se requiere un sentido de historia social que permita sostener la incertidumbre y el trabajo de largo plazo de este ciclo permanente de deliberación y aprendizaje.

Capítulo 10

La agencia como condición social y personal del bienestar subjetivo

La sociedad puede contribuir a aumentar el bienestar y a reducir el malestar subjetivo de sus miembros mediante la deliberación y construcción de condiciones concretas que sirvan de soporte efectivo para la realización de la mayor cantidad posible de imágenes de vida deseadas. Pero, ¿cuáles son las condiciones socialmente producibles que facilitan el bienestar subjetivo? La respuesta de este Informe se resume en las nociones de agencia y capacidades propuestas por el enfoque de Desarrollo Humano. Esta afirmación se hace por motivos teóricos y normativos, pero también por motivos empíricos avalados por los resultados de la Encuesta IDH 2011. Sobre esta base, el Informe plantea que **las políticas de desarrollo pueden aumentar el bienestar subjetivo de los individuos si aumentan su agencia mediante el incremento de sus capacidades.** En este apartado se describen las nociones de agencia y de capacidad, y luego se muestra por qué ambas sirven de marco para definir las condiciones sociales del bienestar subjetivo.

La agencia como fin del Desarrollo Humano

El Desarrollo Humano es la expansión de la libertad de las personas para vivir vidas largas, saludables y creativas; para procurar aquellos fines que tienen razones para valorar, y para comprometerse activamente en dar forma a un desarrollo equitativo y sustentable en un planeta compartido. Las personas, individualmente y en grupos, son tanto los beneficiarios como los conductores del Desarrollo Humano.

(PNUD, 2010a: 2)

Desde la perspectiva del Desarrollo Humano, la libertad de la persona es el horizonte normativo que debe orientar el desarrollo. En este contexto se define la noción de agencia, que se entiende como ausencia de opresión y como la capacidad para elegir, construir y disfrutar el tipo de vida que razonadamente las personas eligen para sí. El ideal de sujeto del Desarrollo Humano pone en un lugar central la autodeterminación, tanto en el sentido de tener libertad moral para elegir los propios fines como en el sentido práctico de poseer las capacidades para hacerlos realidad en forma satisfactoria. Esto es lo que caracteriza a un individuo que actúa como agente de su propia vida.

En la perspectiva del Desarrollo Humano, el agente se distingue del ideal individualista de la filosofía utilitarista en que no restringe sus valores a sus intereses particulares, sino que incluye la lucha por la justicia, entendida como el acto altruista en que se trabaja por construir las condiciones que permitan que todos puedan ser agentes. Al mismo tiempo, la agencia individual no se considera una dotación natural del individuo aislado, sino una construcción social que no existe al margen de los vínculos sociales. La agencia supone tanto libertad como justicia, individuo y sociedad, y esta diferencia es clave a la hora de pensar en el bienestar subjetivo como horizonte del Desarrollo Humano.

El horizonte ético del Desarrollo Humano está constituido por un mundo de agentes y como tal es un principio de orientación prácticamente inalcanzable, tanto por el carácter de las definiciones éticas como por las complejidades de la sociedad moderna y la autonomía relativa de los sujetos, todo lo cual impide que se establezca una relación causal directa entre orientaciones sociales y logros individuales. La sociedad no puede crear al agente perfecto. Como señala Sen (2010b), "es a menudo muy difícil, si no acaso imposible, tener un sistema que dé a cada persona todos los medios de control sobre su propia vida". Pero, al mismo tiempo, solo se pueden aumentar los niveles de agencia creando las condiciones sociales para ello. La inevitable paradoja del desarrollo social centrado en la persona es que posee un horizonte que no puede realizar a cabalidad, y para aproximarlo la sociedad no tiene otro camino que trabajar sobre sus propias condiciones sociales. La paradoja no tiene solución técnica; como se ha visto, el vínculo entre sociedad y persona, entre fin y horizonte, es inevitablemente materia de una deliberación moral, utópica y política.

... los acuerdos sociales, que involucran a numerosas instituciones (el Estado, el mercado, el sistema legal, los partidos políticos, los medios de comunicación, grupos de interés público y foros de discusión pública, entre otros), son evaluados en términos de su contribución a potenciar y garantizar las libertades sustantivas de los individuos, vistos como agentes activos del cambio más que como receptores pasivos de beneficios.

(Sen, 1999: xii-xiii)

En síntesis, aunque la sociedad no puede generar agentes perfectos, debe producir las condiciones sociales que contribuyan a aumentar la agencia de los individuos. Así, si el fin normativo del Desarrollo Humano es un mundo de agentes, su fin operativo es la construcción de las condiciones sociales para el incremento de la agencia de los individuos.

Agencia individual y desarrollo social

El concepto de agencia está en el corazón del paradigma del Desarrollo Humano, pero, por su carga normativa, requiere ser discutido para servir al diagnóstico de las realidades empíricas y para operacionalizar las opciones de desarrollo. La noción de agencia de los Informes de Desarrollo Humano proviene de la discusión acerca de las libertades en la filosofía moral. En ese contexto, la libertad del agente es un supuesto. En cambio, en las ciencias sociales el punto de partida es materia de posiciones encontradas, como lo es definir cuánta autonomía real tiene el individuo frente a los mandatos de las estructuras inscritas en su conciencia y en su cuerpo. Para los Informes chilenos sobre Desarrollo Humano, que se han puesto desde sus inicios el objetivo de mostrar las condiciones sociológicas del Desarrollo Humano, no puede pasarse por alto la tensión entre la afirmación normativa del agente y su posibilidad real en la sociedad. La opción de este Informe –hacer de la construcción social de la agencia la condición que hace probable el bienestar subjetivo– exige discutir esta tensión.

En sentido sociológico, la agencia se define como la relativa autonomía que tiene un individuo o un grupo para usar las estructuras sociales para sus propios fines o para introducir cambios en ellas con vistas a sus necesidades prácticas o morales. Alude también a la capacidad del individuo para producir desde su subjetividad fines alternativos a las rutinas o los mandatos de la sociedad. Un problema crucial en las teorías sociológicas de la agencia es explicar cómo un actor que está posibilitado y condicionado por estructuras sociales específicas puede, al mismo tiempo, tomar distancia de ellas e imaginar fines y cursos de acción alternativos. Una respuesta posible es que la relación entre agencia y estructura no es estable, sino que está mediada por los acontecimientos, es decir, por el carácter relativamente impredecible de las exigencias de cada presente. En un contexto así, las estructuras nunca pueden predecir completamente las necesidades de la acción en cada situación y los individuos deben innovar, aunque sea de manera no intencional. Esa relación entre estructura y acontecimiento es la posibilidad y la oportunidad empírica de la agencia y, aunque no la asegura completamente, hace que en toda sociedad los individuos cuenten por lo menos con un mínimo de agencia. La agencia es entonces una variable histórica: por un lado, resulta de un tipo particular de organización de la sociedad en términos de sus dinámicas culturales, funcionales y morales, y por el otro, no es un valor absoluto, sino variable: puede existir en grados diferentes entre períodos históricos, entre sociedades en una misma época y entre grupos al interior de una sociedad. La agencia está socialmente condicionada y socialmente distribuida. En términos sociológicos, la mayor o menor agencia de los individuos es un resultado contingente de su relación con estructuras y no tiene un significado normativo específico.

Aunque la pregunta por la agencia ha recibido particular atención en la sociología, ha estado presente en las ciencias sociales en general. Mientras la sociología se ha concentrado en explicar la posibilidad empírica de la agencia, la psicología ha intentado identificar los factores que aumentan la posibilidad de que un individuo active su capacidad de agencia. Factores como la percepción de autoeficacia –la creencia en que las acciones que uno puede emprender tienen una alta probabilidad de ser exitosas– se han levantado como uno de los elementos clave de la explicación de la agencia. Lo interesante de estas perspectivas es que demuestran que la subjetividad tiene efectos objetivos sobre la estructura social. La imagen moral y práctica que los individuos tienen de sí y de la sociedad no solo genera estados subjetivos particulares, también impacta en su capacidad de acción.

La agencia en el sentido realista de las ciencias sociales y en el sentido normativo del Desarrollo Humano no son contradictorias si se pone a ambas en el contexto del cambio social. La agencia en sentido sociológico

y psicológico remite a las condiciones reales, estructurales, subjetivas y culturales que hacen posibles distintos tipos y grados de agencia individual. La agencia en el sentido del Desarrollo Humano establece un horizonte para definir el valor normativo de las formas de agencia que produce la sociedad. El conocimiento de las ciencias sociales permite determinar cuáles son en cada sociedad las posibilidades y los límites de la autodeterminación del individuo, mientras que el horizonte de Desarrollo Humano señala normativamente cuáles de aquellas formas de agencia son valiosas y deben procurarse. Ambas nociones pueden reforzarse positivamente.

Pero, ¿quién es el actor que es capaz de observar en perspectiva la estructura del conjunto de la sociedad y el horizonte del Desarrollo Humano, de sopesar las distancias entre ellos e imaginar caminos alternativos para aproximarlos? Es decir, ¿quién es el sujeto político del Desarrollo Humano? El agente individual por sí solo, o la suma de todos ellos, por muy acrecentadas que sean sus capacidades, no puede cumplir este papel, pues el individuo observa las dimensiones estructurales que forman el contexto de su experiencia concreta e imagina alternativas referidas a sus intereses prácticos y morales en ese contexto. **El sujeto político del Desarrollo Humano solo puede ser la sociedad en su conjunto a través de sus mecanismos de deliberación, aprendizaje y representación.** Así, entre agencia individual y agencia colectiva existe una relación de interdependencia. La agencia individual se realiza en cuanto tal y alcanza su cúspide en la agencia colectiva, esto es, en la autodeterminación reflexiva de la sociedad. Al mismo tiempo, la agencia colectiva se hace real a través de la agencia de los individuos. Por esta razón, en un sentido normativo, la agencia no es solo autonomía relativa para la persecución de intereses individuales, sino también involucramiento en el trabajo social que delibera y define los horizontes del desarrollo.

Capacidades para la agencia y el bienestar subjetivo

Desde el punto de vista del Desarrollo Humano, el fin normativo del desarrollo debe ser la construcción social de agencia, esto es, la construcción de potencialidades efectivas de acción para los individuos y grupos sociales en aquellos ámbitos que estos definan como relevantes. En términos operativos, construir agencia significa construir capacidades, pues la agencia de un individuo depende de la disposición de capacidades relevantes para el despliegue de su imagen de vida deseada. Pero, ¿qué son exactamente las capacidades?

Las capacidades son las libertades reales con que cuentan los individuos para desarrollar sus imágenes de vida deseadas; los recursos sociales de los que pueden apropiarse para desplegar sus objetivos. Se distinguen de conceptos como el de "funcionamiento" o de "oportunidad", con los que tradicionalmente se ha entendido el vínculo entre política de desarrollo e individuo, y que no ponen el énfasis en los procesos –como distribución, apropiación y adaptación– a través de los cuales los individuos transforman las oportunidades sociales en agencia. Para entender el alcance de este concepto y su diferencia con el de oportunidades, es necesario revisar brevemente su origen.

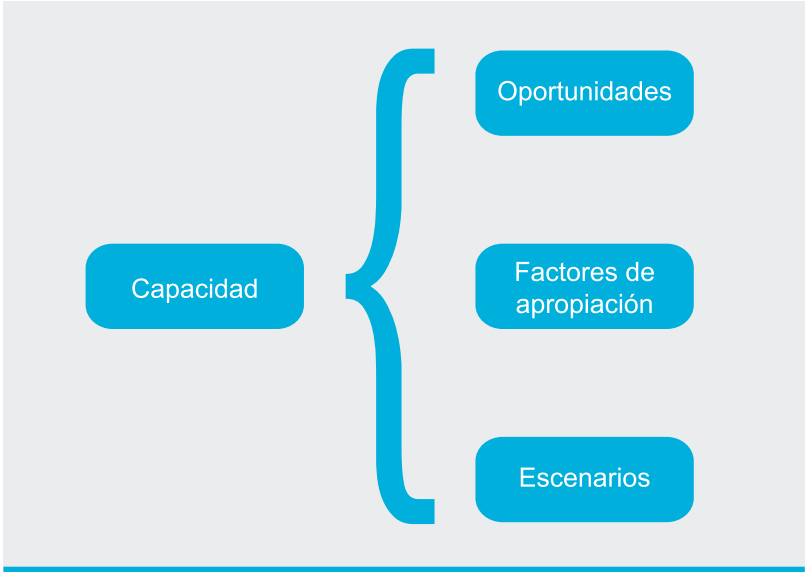
La noción de capacidad la propuso Amartya Sen para superar los límites que ofrecían las respuestas clásicas a una de las preguntas fundacionales de la teoría de justicia: ¿qué define lo que es justo en una sociedad?, ¿una sociedad es justa cuando existe igualdad de qué? Las teorías tradicionales sobre la justicia habían definido que esta dependía de la posesión equitativa de lo que Sen denomina "funcionamientos", vale decir, de ciertas realizaciones del ser y el hacer. Esto significa, por ejemplo, que una sociedad es justa

cuando todos sus individuos transforman en los logros efectivos los recursos que la sociedad les brinda, tales como ingresos, techo o vestuario. Criticando estos planteamientos, Sen estableció que la esencia de la justicia no está en que a todos los individuos de una sociedad desarrollen ciertos funcionamientos, sino en asegurarles capacidades, es decir, *posibilidades* del ser y el hacer. En concordancia con el principio normativo de la libertad, esto significa asegurar a los individuos la posibilidad de activar ciertos recursos sociales en caso de que lo deseen.

Desde la perspectiva de este Informe la noción de capacidad es clave, pues es la única ruta que permite construir agencia. Poner el énfasis en las capacidades implica recordar que son los individuos los que deben apropiarse de los recursos sociales, por lo cual estos deben tener sentido subjetivo para los individuos tanto en el presente como en el futuro. Las capacidades se construyen socialmente, pero se apropian individualmente. Este Informe propone que una capacidad es el resultado de la suma virtuosa de oportunidades, factores de apropiación y escenarios (ver Esquema 6).

Las **oportunidades sociales** son recursos que la sociedad pone al servicio de los individuos, como becas, colegios, hospitales, programas habitacionales, empleo. Construir oportunidades es clave, pero no suficiente. Para dotar a los individuos de agencia, una sociedad debe asegurar que las oportunidades se acompañen de factores de distribución y apropiación que les permitan utilizar efectivamente las oportunidades ofrecidas. **Factores de apropiación** son todos aquellos elementos que acercan las oportunidades a la realidad concreta del individuo; por ejemplo, mecanismos de selección transparentes para los beneficios sociales, programas educacionales pensados desde la realidad cultural de los estudiantes a los que van destinados, o programas habitacionales que consideran relevante que el espacio físico sea adecuado para las relaciones de intimidad. Apropiación significa también la posibilidad de adaptar esas oportunidades a los proyectos y situaciones específicas de cada individuo. Asimismo, para que la capacidad se materialice, la política debe asegurar que los **escenarios sociales** sean adecuados para que los individuos desplieguen las oportunidades de las que se apropian. Ello implica, por ejemplo, procurar que los conjuntos habitacionales tengan conectividad con la ciudad y las redes sociales de los individuos, o que la educación que reciben los estudiantes vaya de la mano con un mercado laboral que luego los acogerá. Construir capacidades es mucho más que construir oportunidades.

ESQUEMA 6
Componentes de una capacidad

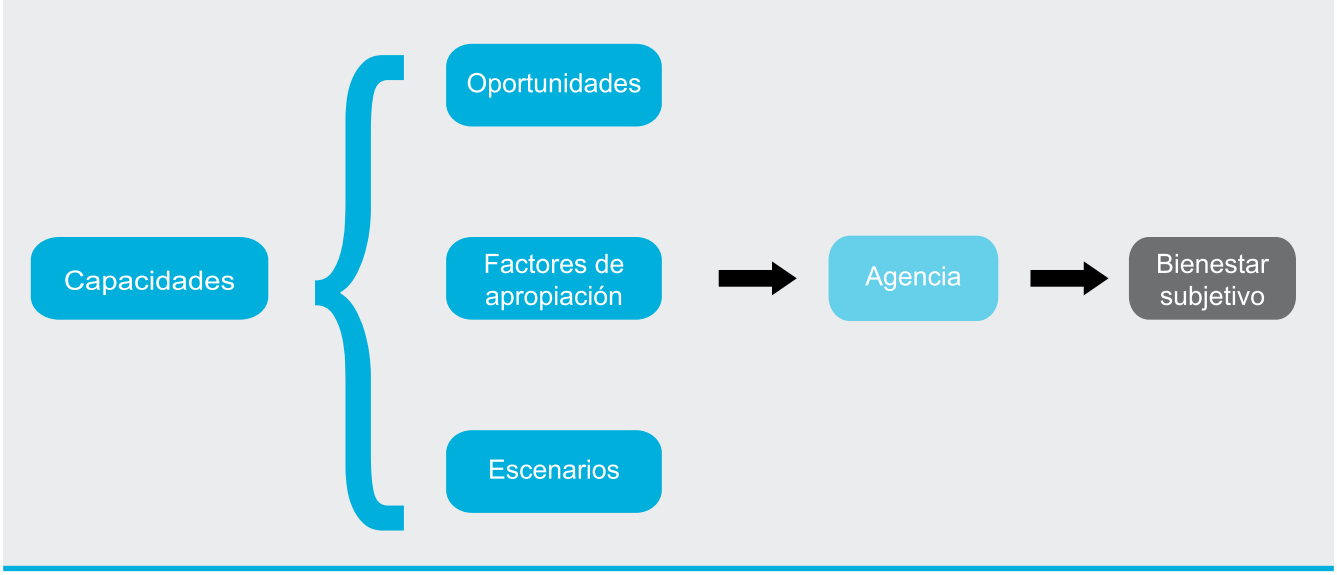


¿Cuál es la relación entre agencia, capacidades y bienestar subjetivo? En este Informe se plantea que el modo adecuado de impactar en el bienestar subjetivo es construyendo agencia y, por lo tanto, capacidades. La afirmación de que el modo adecuado de alcanzar el bienestar subjetivo consiste en construir capacidades se sustenta en razones normativas, pero también teóricas y empíricas. En un sentido teórico, se funda en el hecho que el bienestar subjetivo depende de la posibilidad de definir y sostener una imagen de sí en las condiciones experimentadas del mundo con otros. Esa posibilidad requiere capacidades, que se apropian individualmente pero se construyen socialmente, como la posibilidad de estar sano, tener vínculos o sentirse seguro. En un sentido empírico, la relación se mostrará en la Parte 4. De esta manera, el bienestar subjetivo se relaciona con la agencia a través de capacida-

des sociales apropiadas –en el doble sentido de adecuadas y de hechas propias– que sirven de soporte para la elaboración y el sostenimiento de una imagen satisfactoria de sí y del mundo.

Así pues, la afirmación central de este Informe es que **el bienestar subjetivo emerge de la experiencia de disponer o no de las capacidades individuales, construidas socialmente, necesarias para elaborar y sostener una imagen satisfactoria de sí en el mundo.** Por ello, un modelo de desarrollo que quiere hacer del bienestar subjetivo su fin normativo debe tener como objetivo operativo la construcción social de las capacidades individuales que definen la agencia. Este objetivo se ilustra en el Esquema 7.

ESQUEMA 7
Capacidades para el bienestar subjetivo



Capítulo 11

La construcción social de la agencia para el bienestar subjetivo: ¿qué capacidades para qué bienestar?

En capítulos anteriores se afirmó que, desde el punto de vista del Desarrollo Humano, una política de desarrollo centrada en la agencia como condición del aumento del bienestar subjetivo debe operar a través de la construcción social de capacidades apropiables por los individuos. Eso no significa que se deba delimitar a priori o de cualquier manera qué capacidades se deben potenciar para alcanzar estos objetivos. Así como para hacer del bienestar subjetivo un fin social hay que establecer una mediación deliberada entre fines individuales y fines sociales, también es necesaria la deliberación para determinar qué capacidades debe construir la sociedad. Pero, ¿qué significa deliberar sobre las capacidades para el logro del bienestar subjetivo?, ¿cómo debe proceder en este caso la deliberación? El presente apartado se aboca a responder estas preguntas.

El enfoque del universalismo culturalmente sensible

En este punto es necesario considerar la discusión acerca del universalismo y el particularismo en la definición de los fines sociales, específicamente en la definición de las capacidades humanas que se deben potenciar en una sociedad. La literatura económica y filosófica ha plasmado importantes debates en torno a la posibilidad y necesidad de definir un listado universal de capacidades básicas que permitan realizar una "buena vida" en cualquier sociedad. Un listado de este tipo permitiría delimitar qué elementos se deben asegurar a todo individuo en cualquier sociedad, tiempo y lugar, y se transformaría en una guía de acción común. A este respecto se reconocen dos posturas clásicas. La postura universalista defiende la necesidad y factibilidad de desarrollar este listado universal a partir de criterios generales, mientras que la postura relativista argumenta que existe una imposibilidad ética y práctica para determinar capacidades universales, por lo que estas deben redefinirse en función de los valores y necesidades de cada contexto particular.

Ambas posturas tienen virtudes y problemas. La virtud del universalismo en la definición de capacidades es que propone mínimos irrenunciables que todas las sociedades deben asegurar a sus individuos, sin distinción. Ello permite establecer horizontes de cambio y provee una herramienta para criticar las injusticias de la tradición allí donde suceden. Sus desventajas se asocian a que es ciego a la realidad innegable de la diversidad cultural y a que le es difícil defender el origen y la legitimidad de las normas que define, lo que podría dar paso a visiones paternalistas y etnocéntricas del mundo. Son críticas atendibles. Desde la perspectiva de este Informe, no es deseable apelar a una definición metafísica o de valor a priori de las capacidades necesarias para la realización humana. Las capacidades actualmente funcionales a los proyectos de un grupo social específico pueden reconocerse empíricamente y son siempre particulares.

Así, una de las virtudes de la postura relativista en la definición de capacidades es que asume la diversidad cultural en la definición de lo que es una buena vida. Sin embargo, afirmar la particularidad cultural de las capacidades y restringir su definición y selección a las formas específicas de las imágenes de vida deseadas de cada grupo social implica que el desarrollo se concibe como la simple reproducción de los deseos actuales de cada grupo. De ello se desprenden varias y severas limitaciones. Primero, no se toma en cuenta adecuadamente el efecto de la dominación en la definición de las imágenes de vida deseadas en una sociedad. En consecuencia, la postura relativista puede volverse ciega a las injusticias de las tradiciones locales, lo que limita la posibilidad de su reflexión crítica. Segundo, no considera la dimensión dinámica de las aspiraciones sociales, que de por sí son cambiantes. En la visión de este Informe, la libertad para redefinir los objetivos sociales y personales debe protegerse mediante la apertura a la revisión reflexiva de las tradiciones.

En este escenario, el Informe propone un enfoque de "universalismo culturalmente sensible" para la definición de los fines sociales y de las capacidades clave para el logro de dichos fines. Significa que se cree posible y necesario constituir una lista universal de capacidades valorables para el logro del bienestar subjetivo. El fin de esta lista no es definir "lo que debe ser" de una vez y para siempre, sino dar lugar a todo aquello que "puede ser", para servir de insumo a un proceso de deliberación social informado en cada sociedad particular. En esta lista, **la definición de las capacidades debe mantenerse lo suficientemente abierta para que sea posible considerar en cada momento el más amplio espectro de imágenes de vida deseadas, tomando en cuenta no solo las capacidades actualmente funcionales, sino también las potenciales.** Sus fuentes deben ser las reflexiones teóricas, las investigaciones empíricas y las experiencias políticas y prácticas acumuladas por el pensamiento filosófico, económico, político y social. La finalidad del marco universalista de capacidades es hacer posible una deliberación

social que permita confrontar la clausura de alternativas que impone el peso de las tradiciones, las experiencias sociales locales y la dinámica de las preferencias adaptativas.

Pero, ¿qué quiere decir deliberar sobre capacidades? Es discutir sobre las visiones que coexisten en una sociedad acerca de lo que requieren de ella los individuos para ser agentes de su propia vida y realizar sus imágenes de vida deseadas. Esto implica, en primer lugar, discutir el sentido de las capacidades propuestas por el listado universal y reinterpretarlas en función de los contextos de vida y de las relaciones sociales reales del grupo que delibera. Luego es necesario reconocer las combinaciones –inclusiones y exclusiones– que hacen los individuos y grupos sobre la base de esa lista universal de capacidades, así como la forma en que valoran cada una de ellas. En tercer lugar, se debe construir un sentido de largo plazo que permita legitimar el hecho de que siempre habrá una distancia entre las capacidades socialmente producidas y el objetivo final del bienestar subjetivo de las personas.

La lista completa elaborada por la sociedad difícilmente será la referencia para todas las personas, probablemente algunas de ellas demandarán otras capacidades o considerarán irrelevantes algunas de las que se les propone. Nunca existirá una combinación única que identifique a todos los individuos de una sociedad. No debe olvidarse que el listado deliberado de capacidades que debe construir una sociedad es un marco que sirve a la construcción de un piso mínimo de agencia de acuerdo con un ideal social. Ese marco común no solo deja mucho espacio a la elaboración individual, es necesario y deseable que sea así. El objetivo es llegar a consensos que permitan tomar decisiones que movilicen cambios sociales, en un proceso de retroalimentación permanente en que las capacidades relevantes se revisen en forma constante.

El Esquema 8 retrata este proceso. Poner el bienestar subjetivo en el centro de la política de desarrollo implica, en lo que respecta a los fines, definir la imagen de bienestar subjetivo que orienta las decisiones de la sociedad sobre su desarrollo. A partir de aquí se debe discutir sobre las capacidades mínimas y comunes que la sociedad debe asegurar a sus individuos para que alcancen el bienestar subjetivo. Capacidades que deben implementarse en el nivel operativo para luego, en el nivel de los resultados, analizar los índices de bienestar subjetivo de la sociedad. La reflexión sobre estos resultados genera un proceso de aprendizaje social que se reintroduce en la deliberación política.

ESQUEMA 8
Políticas de desarrollo y deliberación social sobre bienestar subjetivo

Poner el acento en la deliberación es apuntar directamente a la política y relevar la importancia de la representación y de los espacios de observación y elaboración de las inquietudes, las aspiraciones, los malestares y demandas de la ciudadanía. Aquí, "participar" no significa simplemente "escuchar" a la gente o realizar gestos simbólicos de consideración de la opinión pública, sino diseñar instancias y mecanismos consistentes de debate ciudadano que aseguren que la selección de los fines sociales sea el resultado de la elaboración que la propia ciudadanía hace de las necesidades reales de las personas.

IDH 2012: un insumo para la deliberación

Los antecedentes revisados muestran que hoy la sociedad chilena está en un momento propicio para discutir, redefinir y precisar sus horizontes. En este contexto, el Informe de Desarrollo Humano 2012 apuesta a ser un insumo para el debate sobre qué fines del desarrollo quiere propiciar la sociedad chilena, preguntándose cómo y en qué condiciones el aumento del bienestar subjetivo puede situarse como fin del desarrollo. Para ello, opera con el supuesto hipotético de que la sociedad chilena ha definido como fin de su desarrollo el bienestar subjetivo y que para lograrlo propone una estrategia consistente con el enfoque de capacidades y de deliberación social. Pero para alcanzar esta meta es necesario contestar las siguientes preguntas: ¿cuáles son las capacidades socialmente construibles por agentes públicos, por la sociedad civil o por las alianzas público-privadas que posibilitan el logro del bienestar subjetivo individual y con la sociedad?, ¿qué capacidades debe potenciar la sociedad chilena si decide situar el logro del bienestar subjetivo como uno de sus fines sociales centrales?

La respuesta se encuentra, como se ha dicho, en la deliberación social, que antes que nada supone contar con una lista de capacidades valorables de alcance suficientemente universal como para dar paso a una deliberación informada. Acorde al enfoque de universalismo culturalmente sensible, se desarrolló un ejercicio que permite avanzar en esta dirección, ya que propone un primer listado exploratorio de capacidades valorables para el desarrollo del bienestar subjetivo en Chile.

La lista se nutre de cuatro fuentes. La primera es la revisión secundaria de las teorías de las capacidades en la literatura histórico-filosófica-económica, sobre todo la obra de Amartya Sen y Martha Nussbaum. La segunda son las listas hasta ahora elaboradas por la literatura especializada, donde es particularmente relevante la sistematización de Sabine Alkire. También se indagó en investigaciones empíricas sobre aquellas capacidades correlacionadas positivamente con el logro del bienestar subjetivo. Estas tres primeras fuentes están incluidas en la bibliografía general del Informe. Luego la lista fue sometida a discusión en talleres cualitativos con grupos representativos de la sociedad chilena, de manera de asegurar su comprensión y exhaustividad. Este último espacio fue particularmente importante pues permitió, por un lado, confirmar la relevancia de las capacidades consideradas en la literatura experta sobre Chile y el mundo, así como agregar especificaciones significativas para los chilenos, y por el otro, recoger la percepción subjetiva sobre el estado de esas capacidades en el Chile actual.

La lista que se propone está compuesta de once capacidades generales, cada una de las cuales contiene diversos subelementos. Su ordenamiento es aleatorio y no representa ninguna jerarquía.

- *Gozar de una buena salud:* tener buena salud, tanto física como mental.

- *Tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas:* contar con una vivienda digna, tener acceso a los servicios básicos (agua, luz y gas), contar con vestuario y alimentación adecuados, tener ingresos económicos estables y suficientes.

- *Conocerse a sí mismo y tener vida interior:* poseer capacidad reflexiva, libertad de conciencia, intimidad e identidad del yo, autoestima, paz interior, consistencia ético-moral (actuar de acuerdo a lo que uno piensa, cree y siente), y contar con una orientación trascendente filosófico-religiosa sobre fines últimos (filosofía de vida o fe).

- *Sentirse seguro y libre de amenazas:* sentirse protegido en el ámbito de la seguridad humana (protección social: salud, trabajo, previsión), de la seguridad ciudadana (delincuencia), de la seguridad ambiental (contaminación), de la seguridad económica (ante crisis económicas)

y de la seguridad cívica (amistad cívica); disponer de una dosis aceptable de certidumbre o tranquilidad respecto del futuro.

- *Poder participar e influir en la sociedad en que uno vive:* contar con capitales, habilidades y posibilidades de participar e influir en el entorno, percibir que se tiene capacidad de incidencia; poder participar en organizaciones, poder participar informalmente en el barrio, la comuna o el país, contar con mecanismos de participación formal (por ejemplo, participación electoral).

- *Poder experimentar placer y emociones:* poder divertirse, reír, jugar, hacer actividades recreativas, tener y disfrutar de tiempo libre, poder descansar, tener una vida sexual satisfactoria; poder sentir y expresar emociones y afectos.

- *Tener vínculos significativos con los demás:* poder desarrollar vínculos significativos en el ámbito de las relaciones de pareja (amor, sexualidad, compañía), de la familia (crianza, apoyo, amor), de la amistad (compañía, conversación, lealtad) y del trabajo (compañerismo); poder desarrollar el sentido de pertenencia, identidad y tradición a una comunidad, tener confianza en las personas.

- *Ser reconocido y respetado en dignidad y derechos:* ser reconocido y respetado como portador de la dignidad de persona humana, ser tratado con justicia e igualdad, no estar expuesto a situaciones de discriminación, abuso o maltrato, ser reconocido y respetado como sujeto de obligaciones y derechos.

- *Poder conocer y comprender el mundo en el que se vive:* tener acceso a un proceso de educación formal, comprender los códigos simbólicos de la cultura, poder desarrollar habilidades de aprendizaje como imaginación, curiosidad, selección e interpretación; tener acceso a fuentes de información y a conversaciones actualizadas y plurales.

- *Poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza:* tener acceso a la naturaleza; poder cuidar y relacionarse con plantas y animales; poder gozar de distintos paisajes y ambientes naturales.

- *Tener y desarrollar un proyecto de vida propio:* poseer libertad de elección biográfica, racionalidad práctica biográfica (capacidad de planificación), resiliencia, motivación y optimismo vital (confianza en el futuro), poder realizar actividades vitales desafiantes y significativas, alcanzar la realización personal.

¿Qué opinaron las personas?

Como se dijo, para asegurar la pertinencia y exhaustividad de este listado se realizó un ejercicio de validación mediante talleres de trabajo cualitativo a los que se invitó a personas de todos los grupos sociales, edades y géneros a debatir sobre estas once capacidades. Dar cuenta de este ejercicio es relevante porque, aunque fue en pequeña escala, dio luces sobre lo rica que puede ser la discusión de las capacidades esenciales para el logro del bienestar subjetivo. Además, permitió advertir las ventajas de desarrollar un proceso deliberativo entre ciudadanos. Por último, constituyó el primer insumo diagnóstico sobre el estado de las capacidades para el bienestar subjetivo en la sociedad chilena. Los resultados y alcances de este ejercicio se analizan en detalle a lo largo del Informe; aquí se exponen sus resultados principales para demostrar la validez local del listado propuesto.

Se invitó a las personas a dialogar sobre la relevancia que cada una de estas once capacidades tiene para el logro de una "buena vida", el "bienestar" o la "felicidad". Las semánticas que utilizaron los individuos para referirse al bienestar subjetivo fueron múltiples; por eso se

integraron todos los conceptos mencionados a la conversación, sin delimitar a priori una sola acepción o un solo sentido del bienestar subjetivo. La conclusión general del ejercicio fue que las personas consideran relevantes para el bienestar todas las capacidades del listado y que no perciben que haya capacidades importantes excluidas. Sin embargo, establecen distinciones y priorizan, otorgando información fundamental sobre cuáles de estas capacidades son, en su percepción, las más importantes para el logro del bienestar subjetivo. Al centrar la atención en los argumentos de los individuos, se observó que el tono de la conversación se centró en lo "posible", horizonte que estuvo fuertemente condicionado por los límites cotidianos que los ciudadanos experimentan ante la posibilidad de obtener estas capacidades. Atender a estos límites también es clave.

Lo primero que se constató es que algunas capacidades generaron menos discusión que otras, pues fueron rápidamente asumidas por los entrevistados como condiciones elementales del bienestar. La razón que suelen dar es que son indispensables para lograr el resto, por lo cual las catalogaron como más importantes que las otras. Fue el caso, en primer lugar, de la capacidad **"gozar de una buena salud"**, que se mencionó de modo espontáneo como un elemento clave para el bienestar, incluso antes de la discusión del listado. Una vez conocido este, todos los grupos le otorgaron a la salud un estatus especial, no solo estableciéndola como una de las capacidades clave para el logro del bienestar subjetivo, sino como una de las condiciones esenciales para acceder al resto de las capacidades.

... Pero lo más importante es tener buena salud, para poder tener todo lo otro.

(Mujer, GSE E)

La salud; eso yo creo que es lo principal.

(Mujer, GSE D)

Un grado similar de aceptación obtuvo la capacidad **"tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas"**, vale decir, contar con una vivienda, acceso a servicios básicos e ingresos estables y suficientes. En términos generales, esta capacidad también se estableció como condición de posibilidad para el resto, sobre todo en los grupos de menores ingresos, mientras que en los grupos socioeconómicos más altos su importancia tendió a ser relativizada. Es importante consignarlo, pues parte de las virtudes de la deliberación basada en un listado universal radica en la posibilidad de cotejar las propias preferencias en función de la posición que se ocupa en la estructura social. Los talleres mostraron este fenómeno con claridad.

No vivir hacinados, eso es lo básico.

(Mujer, GSE C3)

Cuando tengái tus necesidades básicas cubiertas, vas a poder sobrevivir y estar bien contigo mismo.

(Hombre, GSE E)

Otra capacidad que suscitó consenso en los grupos y que también se consideró clave para el logro de las demás fue la de **"conocerse a uno mismo y tener vida interior"**. En este caso, el aspecto que más se enfatizó fue el componente asociado a la autoestima, a estar bien con uno mismo. Componentes como el autoconocimiento y tener vida interior se priorizaron de modo más selectivo al interior de los grupos, por lo que la importancia integral de la capacidad quedó puesta en duda. De todos modos, se hizo hincapié en que "quererse uno mismo" es importante y es la base para desarrollar el resto de las capacidades.

No, sí es importante, porque esa es la parte principal del ser humano, de toda persona. Toda persona tiene que quererse a uno mismo, de lo contrario, si no se quiere uno mismo, ¿hacia dónde va?

(Hombre, GSE C1)

Yo creo que estar bien con uno mismo es como la raíz desde donde uno puede ir creando después, o sea, si estoy bien conmigo mismo, si me acepto, si me quiero, si estoy tranquila puedo salir adelante y, no sé, sacar una carrera o conseguir un trabajo.

(Mujer joven, GSE C2)

Además de las tres capacidades mencionadas, los hablantes otorgaron una relevancia especial a la conformación de vínculos, al desarrollo de un proyecto de vida y a sentirse respetados en dignidad y derechos. Sin embargo, en este caso las capacidades fueron relevadas por su contribución directa al logro del bienestar, y no se estableció su importancia causal para el logro del resto. Por ejemplo, la relevancia de **"tener vínculos significativos con los demás"** se estableció claramente en las conversaciones, en las que se hizo énfasis en lo bien que hace a las personas sentirse queridas, acompañadas y aceptadas. La experiencia de soledad se asoció muy directamente a la infelicidad. Los vínculos aluden tanto a las relaciones familiares como a las relaciones de amistad, y en los grupos populares, también a las relaciones con los vecinos.

Es que uno siempre necesita otra persona. Uno no puede decir yo soy solo y soy feliz, eso es mentira y uno siempre necesita a alguien. Para conversar, para ayudarnos, pero uno siempre necesita a alguien.

(Mujer, GSE E)

–Sí, sin el amor no hay nada. El amor del vecino, del hijo, de la pareja, en general. De todos.
–De la vecina, de tu amiga.

(Mujeres, GSE D)

Siguiendo en el plano relacional, en todos los grupos se observa una convicción muy clara sobre la importancia de la capacidad **"ser reconocido y respetado en dignidad y derechos".** La dignidad, se afirma, es clave y ayuda al bienestar subjetivo. Este reconocimiento ocurrió en todos los grupos socioeconómicos, aunque el tono de las conversaciones difiere. En los grupos más acomodados, donde las necesidades materiales son relativizadas, la dignidad aparece como un bien superior y por eso es destacada. En los grupos menos acomodados, esta capacidad se enfatiza precisamente porque se encuentra insuficientemente cubierta, y esa carencia es constantemente mencionada.

La gente debería tener dignidad, trabajo, salud.
... Sí, porque la dignidad es algo más noble, por decirlo.
... versus las necesidades básicas que, como dijimos acá, van cambiando a través de la gama social.

(Hombre, GSE C1)

Es importante como ser humano, como ciudadano... eh, todo el mundo se merece un respeto, ¿verdad?, ser considerado como tal. No ser discriminado, cosa que no es muy fácil dejarla al margen, ¿verdad?, porque se han visto prácticas, recientemente, ehhh... Yo dijera que eso es una falla cultural de nuestro país, que independiente que se diga que no existe la discriminación, sí la hay, y sí somos discriminadores. Pero ese es un derecho que tiene todo ciudadano, es decir..., tenemos que primero tratar de ganarnos ese espacio, y hacer respetar el espacio que nos corresponde.

(Hombre, GSE D, región)

Un fenómeno similar se observó con la capacidad "tener y desarrollar un proyecto de vida propio". Aunque en todos los grupos se estableció como una capacidad fundamental, fue enfatizada en grupos socioeconómicos medios y altos. En los más bajos la capacidad no fue desestimada, pero la idea del proyecto resultó más lejana, por lo que se enfatizó la importancia de tener sueños o metas, a pesar de no contar con un proyecto.

–Sí, poh, pa' mí es como la meta.
–La vida misma.
– La vida misma, por lo menos por ahora... ¿Adónde están enfocados mis esfuerzos? A llegar a lograr algo, un proyecto...

(Mujeres, GSE C3)

–Claro, claro que es importante hacerse una meta...
–Es como trazarse el camino.

(Adultos, GSE D, región)

De repente uno dice yo quiero hacer esto, tengo ganas de hacer esto, algún día lo haré; obviamente que si uno no se esfuerza no va a lograrlo. Porque yo creo que todos tenemos derecho a un sueño o a una meta.

(Mujer, GSE D)

Ahora bien, así como hubo capacidades que provocaron rápidos consensos, otras suscitaron más dudas y gatillaron más discusiones, distinciones y especificaciones. Este hecho amerita ser considerado en el análisis de los talleres –y, en general, en toda deliberación social–: ¿por qué hay elementos que los individuos no consideran tan importantes?, ¿significa eso que no deben ser priorizados por las políticas de desarrollo? Como se verá, lo que se considera menos importante suele ser también lo que se cree menos posible de obtener, o lo que escapa en mayor medida al control individual. Por eso es necesario el enfoque de universalismo culturalmente sensible para reflexionar sobre la relación entre capacidades y bienestar subjetivo en Chile: porque este enfoque transparenta el ajuste que las personas hacen de sus preferencias en función de lo que creen que pueden o no obtener, fenómeno conocido como de "preferencias adaptativas".

Fue el caso de la capacidad **"sentirse seguro y libre de amenazas"**. Las conversaciones mostraron que el entorno, particularmente el entorno urbano, suele retratarse como un lugar inherentemente inseguro, por lo que alcanzar la seguridad aparece como algo imposible. Por lo mismo, hay dudas sobre la relevancia de esta capacidad para el logro del bienestar. Se considera importante pero no indispensable. Incluso, en muchos grupos se menciona que la "huida" es la única alternativa para estar seguros, ya que en el interior de la ciudad la seguridad es un imposible.

... en cambio, por ejemplo lo del ambiente seguro no está en mí, no es algo que pueda cambiar, entonces yo puedo estar completamente plena, pero si vivo en un barrio ultrapeligroso y no puedo salir ni a la esquina, no puedo hacer nada al respecto.

(Mujer joven, GSE C2)

Yo por eso me voy a comprar una parcela donde tú puedes estar lejos de la delincuencia, voy a estar lejos de la contaminación, no voy a tener crisis económica porque voy a plantar y cultivar lo que voy a comer.

(Mujer, GSE C3)

A raíz de la inseguridad, los individuos destacaron la importancia de contar con una red de apoyo para superar sus problemas; esta red de apoyo nuevamente pone de relieve la importancia de los vínculos.

¿Uno en qué sentido dice sentirse seguro, sentirse apoyado? Yo digo sentirme seguro y apoyado porque yo sé que si me va a pasar algo, tengo esa amenaza, tengo esa gente que me va a respaldar, que me va a apoyar, que va a estar conmigo pase lo que pase.

(Hombre, GSE C3)

Otra capacidad que generó dudas fue la de **"poder conocer y comprender el mundo en el que se vive"**. En este caso, el acceso al conocimiento y la información se valoró como un "medio" para alcanzar otros fines, pero no como un generador automático de bienestar. De hecho, en algunos momentos se puso en duda su relevancia y se reconoció que muchas personas son felices a pesar de tener pocos conocimientos. Asimismo, se planteó la disyuntiva de que la información no siempre produce felicidad, al contrario. Esta reflexión se observó sobre todo en los grupos de nivel educacional más alto

Igual yo creo que hay gente que vive dentro de su ignorancia, que no ha tenido mucha educación y que igual son felices, teniendo lo que necesitan para vivir; esa gente yo creo que es feliz igual.

(Adultos, GSE C3)

**A veces mucha comprensión del mundo en que se vive es para peor.
Sí, te genera angustia.
Todo lo contrario. A veces uno vive angustiado de ver la mugre en la que vivimos.**

(Adultos, GSE C1)

Aun así, es una capacidad cuya función social se consideró clave para la obtención de elementos centrales del bienestar. Por un lado, sobre todo en los grupos socioeconómicos más bajos, se consideró esencial para obtener un buen trabajo y una mejor calidad de vida en términos materiales, además de reconocimiento y dignidad. En los grupos socioeconómicos más altos se reconoció su importancia como herramienta de "control" del resto de los ámbitos vitales.

–Para mí el tema de la educación es importante porque uno sin educación no es nadie.
Moderador: Entonces, ¿la educación es importante para conseguir pega?
–No solo para eso.
–Para relacionarse.
Moderador: ¿Para relacionarse?
–Para uno mismo también.
Moderador: ¿Y para qué más es bueno tener conocimiento?
–Para tener una buena pega mejor y ganar más plata. Para surgir de la pobreza, no ve que sin educación somos ignorantes.

(Adultos, GSE E)

Pero eso es parte de la educación, poh. Todo es parte de la educación, de lo que uno tenga y uno manifieste hacia el resto. Porque si uno tiene buena educación, sabe valer sus derechos, está informado de lo que pasa a su alrededor, uno puede intentar cambiar las cosas, poh.

(Mujer, GSE D, región)

En la mayoría de los grupos surgió una reflexión muy crítica sobre la posibilidad de obtener esta capacidad. Como se señaló, varias de las capacidades discutidas se abordaron desde la imposibilidad, la carencia, lo que condicionó el juicio sobre su relevancia para el bienestar.

Importantísimo, pero creo que no se da mucho. Por ejemplo, tener acceso a una buena educación, aún estamos..., es súper sabido que si tenís más plata podís estar en una buena educación, si no no. Para mí, pa' mi hija, para mi familia, o sea, tiene mucho que ver con el dinero y súper estrecho con la posibilidad de aprender. Igual se puede aprender por la de uno, uno trata, pero igual cuesta, estar informado. Si no tenís cable o Internet, obligado a ver uno de los cuatro canales e informarte por esa vía, y son exactamente iguales. Las noticias son todas iguales, y en el mismo orden. O sea, si no quiero ver esta noticia me cambio al otro canal y me están dando la misma a la misma hora, como con una estructura.

(Hombre, GSE C3)

Aunque la capacidad **"poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza"** fue considerada importante, gatilló bastante discusión. Por un lado, se planteó que su importancia era relativa porque dependía de los gustos de las personas. Por otro, se reconoció que es una experiencia que solo algunos tienen el privilegio de vivir y que por eso es importante, pero no indispensable, para el bienestar.

–Para algunas personas es importante y para otras no.
–No lo encuentro muy generalizado, no lo encuentro parte de eso.

(Mujeres, GSE D)

Es que nunca va a ser importante en su total, pero en una de sus partes sí, ayuda a conocerse, que era una de las cosas que hablábamos antes, o sea, una de esas cosas te puede evocar tranquilidad y eso te hace ser feliz.

(Hombre, GSE C3)

Se observó que en los grupos socioeconómicos medios y bajos la experiencia de la naturaleza se asocia a las vacaciones, más propias de la elite. Por eso es que no se considera indispensable, porque el bienestar cotidiano de los grupos socioeconómicos medios y bajos se construye en su gran mayoría lejos de esta experiencia. En los grupos socioeconómicos más bajos surgió además el reclamo sobre la condición de encierro en que viven, sobre la fealdad, la suciedad. Se destaca la diferencia con otras clases, con otros barrios.

Entonces como que no hay opciones para las vacaciones, la naturaleza. La prioridad de uno, que es pobre, es trabajar para lo que viene del colegio, que la matrícula, como que esa es la prioridad del pobre. Como dicen ellos, pa' Las Condes se viven esas cosas.

(Mujer, GSE E)

–Y de repente igual para crecer, como país, se sacrifican algunas cosas, porque yo vivo enfrente de la Gran Avenida y ahí van a sacar todos los árboles porque va a llegar el metro a San Bernardo. Todos esos árboles grandes.
–Pero eso pasa allá [refiriéndose a Gran Avenida], pero aquí no [Providencia]. Aquí hay parques por todos lados. ¿Te fijas que es distinto?

(Mujeres, GSE D)

Una conversación similar ocasionó la capacidad "poder experimentar placer y emociones". Aunque se concordó en que es una dimensión deseable, nunca se consideró entre las capacidades más esenciales porque en general se destacó su imposibilidad, dado que la mayoría de los hablantes abordó el disfrute del placer desde la experiencia de la ausencia de tiempo. Así, se enfatizó la importancia de tener tiempo libre para desarrollar actividades placenteras y desconectarse del trabajo. Las mujeres destacaron la importancia de tener espacios propios independientes de la maternidad. Para muchas personas en esta dimensión están las mejores cosas, pero las que menos se hacen por falta de tiempo o de recursos.

Yo creo que es muy importante, porque si tú tienes todas esas cosas te sientes bien, poh. Pero tampoco no está el tiempo, no hay tiempo como para hacer tantas cosas. El día no te da como para salir, hacer deporte, porque hay gente que trabaja todo el día y de lunes a sábado. Hay gente que trabaja de domingo a domingo y no tiene tiempo para descansar, para hacer nada.

(Mujer, GSE D, región)

–Pero si uno..., es lo que menos hacemos.
–No hay tiempo. No tienes tiempo para jugar, no tienes tiempo para divertirte, no tienes tiempo para hacer deporte.
Pero pasando la virutilla...
Ahhh, barriendo.
Planchando.

(Mujeres, GSE D)

La capacidad "poder participar e influir en la sociedad en que vivimos" también suscitó controversia. En los grupos socioeconómicos bajos esta capacidad cobra mucha relevancia desde el punto de vista de la solidaridad, de lo bien que hace ayudar a otros. La experiencia de participación se enfoca en el barrio, y dentro del barrio, a la solidaridad común. Sin embargo, hay dudas sobre su relevancia en un nivel más amplio. Se declara que la participación no es esencial para ser feliz, pues es una experiencia que no existe en la vida cotidiana de los chilenos y chilenas.

–Sí, porque en realidad ahora casi nadie está ni ahí con nadie.
–Cada cual tira para su propio lado.
–Claro, pero si te querís sentir bien, ayudái al otro. De participar, eso no se va a ver todos los días.

(Hombres, GSE E)

–Es que depende de lo que uno buscara, pa' un político yo creo que esa es fundamental, pero si uno no busca eso...
–O sea, participar en la sociedad definitivamente da lo mismo.
–A mí, intentando ser feliz me vale.

(Adultos, GSE C1)

Poder participar e influir en la sociedad en la que uno vive quizás no es tan fundamental, quizás hay mucha gente que no participa en su comunidad ni en su barrio y en realidad no le influye mucho en su vida.

(Mujer, GSE C2)

En síntesis, en todos los talleres cualitativos realizados hubo consenso sobre la relevancia de estas once capacidades. En ningún taller los entrevistados propusieron espontáneamente eliminar una. Cuando se les pidió priorizar, sin embargo, suprimieron las dimensiones

que consideraron más "ideales", "imposibles" o "improbables", en otras palabras, las menos cotidianas, las menos asociadas a la realidad en la que viven. Esta apreciación se hace patente en las dimensiones de naturaleza, participación y seguridad humana.

Estos resultados permiten aproximarse a la relación entre bienestar subjetivo y capacidades en Chile. Además, informan sobre las condiciones que provee la sociedad chilena para que los individuos posean capacidades, y sobre las diferencias que existen entre los grupos socioeconómicos en términos de sus posibilidades de alcanzarlas. Para la argumentación que sigue es importante reiterar que ninguna de las once capacidades fue desestimada por los hablantes y que no se sugirió ninguna nueva.

¿Cuál es el alcance de esta lista?

Este listado se propone no como un mandato sino como un marco dentro del cual se puede elaborar y decidir el conjunto de capacidades pertinente a las opciones específicas de una sociedad, de un grupo o de un individuo. En el sentido amplio del desarrollo, debe entenderse como un insumo para la deliberación. En el sentido más restringido de este Informe, debe entenderse como un ejercicio preliminar que permite gatillar una conversación en la sociedad chilena. Con ese fin, se utilizará como referencia para establecer empíricamente la relación entre capacidades y bienestar subjetivo en Chile, de modo de generar un segundo insumo para la deliberación social: información empírica actualizada sobre la relación entre la posesión de capacidades socialmente construibles y el aumento del bienestar subjetivo.

En lo que sigue se expone la relación empírica entre las once capacidades definidas y el nivel de bienestar subjetivo de los chilenos. El análisis distingue entre bienestar y malestar subjetivo individual y bienestar y malestar subjetivo con la sociedad, mostrando sus características, diferencias e interrelaciones. La finalidad es que esta información sea un insumo relevante para discutir sobre la posibilidad de situar estos objetivos como fines del desarrollo en Chile y tener un diagnóstico acabado de la sociedad en términos de estos fenómenos. ¿Hacia dónde quiere orientar el desarrollo la sociedad chilena?, ¿qué fines desea potenciar?, ¿de qué capacidades debe dotar a sus individuos para alcanzarlos? La invitación a deliberar queda extendida y espera impulsarse con los insumos empíricos que se exponen a continuación.

PARTE 4

Capacidades y bienestar subjetivo

INTRODUCCIÓN

El discurso de la felicidad que afirma una idea de individuo que puede alcanzar la felicidad sin importar las circunstancias ni el contexto social está presente en muchos chilenos. El 80% de la población declara que ser feliz depende de uno mismo antes que de las oportunidades que la sociedad entrega. Dicho discurso es el síntoma de profundos cambios culturales en la sociedad chilena, descritos en las partes anteriores de este Informe. Sin embargo, la idea de felicidad sin sociedad es contraproducente para repensar el desarrollo por dos razones: hay evidencias suficientes para afirmar que no es posible alcanzar la felicidad al margen de la sociedad y porque circunscribe el bienestar subjetivo a lo privado y lo transforma en algo inabordable por las políticas públicas.

Para situar al bienestar subjetivo como finalidad del desarrollo es necesario establecer que su realización va más allá de la perspectiva del individuo autosuficiente. En esta parte se busca mostrar con datos empíricos que el bienestar subjetivo de los chilenos está asociado a condiciones estructurales de la sociedad y a una serie de capacidades socialmente construidas que los dotan de agencia para realizar sus proyectos de vida. En otros términos, pretende dar cuenta de que la sociedad sí importa en la construcción del bienestar subjetivo.

Este ejercicio empírico integra elementos teóricos del enfoque de Desarrollo Humano y del enfoque de bienestar subjetivo. Del primero toma el concepto de capacidades como libertades reales de los individuos para realizar sus proyectos de vida, del segundo rescata las distintas mediciones del bienestar subjetivo individual. Además, la propuesta de este Informe es ampliar la noción de bienestar, para incluir el bienestar subjetivo con la sociedad como un componente central de la subjetividad. Así, el bienestar subjetivo se produce cuando los individuos tienen una buena imagen de sí y una buena imagen del mundo, cuando pueden construir proyectos de vida y cuando consideran que la sociedad en que viven les ofrece las posibilidades para desplegarlos.

La Parte 4 se organiza en tres capítulos. El primero presenta las distintas mediciones de bienestar subjetivo individual y con la sociedad, describiendo su distribución en la población chilena. El segundo capítulo muestra la relación de las instituciones y de la cultura con el bienestar subjetivo, a partir de un análisis multinivel de un conjunto de países incluidos en la Encuesta Mundial de Valores. También muestra que la magnitud de la asociación de las variables individuales con el bienestar subjetivo depende de la configuración institucional y cultural de cada país. El tercer capítulo examina la medición de las capacidades para el bienestar subjetivo y su distribución en la sociedad chilena, para luego mostrar cuáles son las capacidades que se relacionan con el bienestar subjetivo individual y cuáles se asocian al bienestar subjetivo con la sociedad.

Capítulo 12

La medición del bienestar subjetivo y su distribución en la población chilena

En la Parte 3 se desarrolló un concepto de subjetividad que sirve de marco analítico para el estudio empírico de la relación entre bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad. Como allí se plantea, la subjetividad es el trabajo de elaboración interior mediante el cual los individuos constituyen una imagen de sí en el mundo que puede descomponerse –analítica y empíricamente– en dos momentos estrechamente interrelacionados: la evaluación que hacen las personas sobre sí mismas, y la evaluación que hacen del entorno en el cual se desenvuelven. En el ámbito de la experiencia de los individuos, estos estados subjetivos se expresan en términos de bienestar cuando dichas evaluaciones son positivas, y de malestar cuando son negativas.

Asumiendo esta distinción analítica, la Encuesta IDH 2011 incluyó un conjunto de mediciones que dan cuenta de los estados de la subjetividad en Chile, para luego establecer cómo se relacionan

con el conjunto de capacidades apropiados por las personas.

En este capítulo se aborda primero la medición del bienestar subjetivo individual, exponiendo los indicadores incluidos en la Encuesta IDH 2011 para dar cuenta de este fenómeno, y comparando el lugar de Chile en relación con otros países en aquellos indicadores disponibles en fuentes internacionales. Luego se describe cómo se distribuye el bienestar subjetivo individual en la población chilena. Posteriormente se hace lo mismo respecto al bienestar subjetivo con la sociedad.

Medidas del bienestar subjetivo individual

Existe un amplio debate en torno a las posibilidades de cuantificar el bienestar subjetivo de los individuos de forma válida y confiable; debate que se desarrolla sobre todo en el espacio académico pero que implica también el ámbito político, pues es allí donde es posible introducir el bienestar subjetivo como un parámetro de información relevante para el diseño y la evaluación de las políticas públicas.

Muchas investigaciones, principalmente provenientes de la psicología, la economía y la sociología, han operacionalizado el concepto mediante indicadores cuya confiabilidad y validez se han demostrado en estudios empíricos aplicados en distintos países y repetidos en el tiempo. Si bien no existe consenso en torno a una medida única del bienestar subjetivo que dé cuenta de toda su complejidad, se dispone de un conjunto de medidas que han ganado aceptación internacional frente a otras propuestas de medición.

En la bibliografía sobre medición de bienestar subjetivo (Veenhoven, 1994; Bradburn, 1969; Diener, 2000; Rojas, 2011) se establece una distinción fundamental entre dos componentes: las *evaluaciones cognitivas* que hacen los individuos sobre sus vidas y sus *experiencias afectivo-emocionales*. Sobre la base de esta distinción, existe un relativo acuerdo en que la medición del bienestar subjetivo debe incorporar tanto la dimensión evaluativa, es decir, el juicio que realizan los individuos sobre el nivel de satisfacción general o felicidad global con sus vidas, como la dimensión afectiva, que capta la frecuencia en que las personas experimentan emociones positivas y negativas en un período determinado. Además, se ha hecho hincapié en la relevancia de medir la satisfacción con áreas específicas de la vida –como la salud, la familia o la situación económica– en la medida que la satisfacción global puede oscurecer las insatisfacciones en ámbitos particulares.

En la Encuesta IDH 2011 se incorporaron las preguntas de bienestar subjetivo individual más validadas en la literatura internacional, y además se elaboraron indicadores particulares para dar cuenta del malestar subjetivo individual mediante preguntas relativas a las experiencias de insatisfacción y sufrimiento. La inclusión de distintas medidas para el bienestar subjetivo obedece a que este no es un estado unidimensional: es posible sentirse realizado con lo que se ha logrado en la vida, pero al mismo tiempo experimentar emociones de preocupación y tristeza. Del mismo modo, una persona puede sentirse frecuentemente alegre y optimista, pero en un plano más evaluativo juzgar que no ha logrado conseguir las cosas que realmente valora. Incluso si se considera solo el ámbito afectivo, las personas pueden experimentar al mismo tiempo emociones positivas frente a algunos aspectos de su vida y negativas frente a otros. En el Recuadro 4 se expone el conjunto de indicadores incluidos en la Encuesta IDH 2011 para dar cuenta del bienestar subjetivo individual, se presenta una definición de ellos y de sus propiedades, y se indica las fuentes de relevancia internacional que los han utilizado.

Aunque los indicadores dan cuenta de aspectos distintos del bienestar subjetivo individual, para mayor claridad en los análisis que se presentan a continuación se enfatizan los resultados obtenidos a partir de la escala de satisfacción general con la vida, mencionando, en aquellos casos en que resulte relevante, la consistencia o divergencia respecto de los resultados obtenidos para los demás indicadores.

La opción por enfatizar la escala de satisfacción vital se basa principalmente en la consistencia entre lo que este indicador mide y la perspectiva de Desarrollo Humano. Como señalan

RECUADRO 4

Las medidas de bienestar subjetivo individual incluidas en la Encuesta IDH 2011

Indicador	Pregunta	Definición	Fuentes internacionales en que se ha aplicado
Escala de satisfacción vital	**Pregunta 4.** Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está "completamente insatisfecho" y 10 significa que usted está "completamente satisfecho". ¿Dónde se ubica usted?	Enfatiza el componente cognitivo-evaluativo del bienestar subjetivo. Las personas responden a esta pregunta haciendo una evaluación integral de los distintos aspectos de su vida y considerando experiencias asociadas al logro o fracaso de sus metas y aspiraciones personales. Ha demostrado ser una de las mediciones más estables en el tiempo y que presenta una mayor correlación con indicadores objetivos de la calidad de vida de las personas, tales como el ingreso y la salud.	Encuesta Mundial de Valores y Encuesta Mundial Gallup
Satisfacción por ámbitos	**Preguntas 17.1 a 17.12.** De 1 a 10 donde 1 es "muy insatisfecho" y 10 es "muy satisfecho". ¿Cuán satisfecho se encuentra usted con los siguientes aspectos de su vida: la actividad principal que realiza, su situación económica, el barrio o localidad donde usted vive, la vivienda donde usted vive, su salud, su imagen o apariencia física, la relación con sus hijos, la relación con sus padres, su relación de pareja, sus amigos, sus oportunidades de divertirse, sus posibilidades de comprar las cosas que quiere tener?	Miden la evaluación en dominios particulares de la vida. Diversas investigaciones sobre la relación entre la satisfacción vital general y la satisfacción con ámbitos específicos de la vida concluyen que, si bien están altamente correlacionadas, el indicador general no es el resultado directo del promedio de la satisfacción de las personas con los distintos dominios.	Estudios especializados
Escalera de la mejor vida posible (Cantril Self-Anchoring Striving Scale)	**Pregunta 16.** Imagine una escalera de 10 escalones como la que le voy a mostrar, donde el 0 es la parte más baja y 10 es la parte más alta. Supongamos que la parte más alta de la escalera representa la mejor vida posible para usted y la parte más baja de la escalera la peor vida posible para usted, ¿en qué peldaño de la escalera siente que se encuentra actualmente?	Enfatiza el componente cognitivo-evaluativo del bienestar personal. Las respuestas a esta pregunta se ven influidas por el contexto social en que las personas están insertas, puesto que el juicio sobre la propia vida estaría mediado por la comparación con las condiciones de vida de los demás, que operan como parámetro de lo que se considera la mejor y la peor vida posible. Ha demostrado ser más sensible a las diferencias relativas en indicadores objetivos de la calidad de vida de las personas en cada sociedad.	Encuesta Mundial Gallup
Escala de felicidad	**Pregunta 76**. En general, ¿usted diría que es? Categorías de respuesta: Muy feliz, Bastante feliz, No muy feliz, Nada feliz.	Mide ambos componentes del bienestar subjetivo. El componente evaluativo está presente ya que la pregunta implica la realización de un juicio de la vida en general. Sin embargo, la literatura (Rojas, 2011; Veenhoven, 1994) señala que al preguntar a las personas por la "felicidad" las respuestas están relativamente más permeadas por el componente afectivo-emocional.	Encuesta Mundial de Valores

Balance de afectos	**Pregunta 18.** Por favor, piense acerca de lo que usted ha estado haciendo y viviendo durante las últimas 4 semanas. Luego indique qué tan a menudo ha experimentado los siguientes estados de ánimo, de acuerdo a la siguiente escala de 1 a 5 donde 1 es "muy raramente o nunca" y 5 es "muy a menudo o siempre". ¿Usted se ha sentido...? Motivado, alegre, tranquilo, entretenido, optimista, enojado, estresado, preocupado, triste y aburrido.	Miden el componente afectivo-emocional del bienestar subjetivo. Las investigaciones realizadas a partir de esta escala muestran que los afectos positivos no constituyen el inverso de los afectos negativos, sino que se deben medir y analizar como dimensiones independientes, ya que una persona puede experimentar simultáneamente ambas emociones. Siguiendo esta estructura conceptual se crean 3 escalas: una que resume los afectos positivos, otra que resume los afectos negativos y una que promedia ambos tipos de afectos. Estas 3 escalas son indicadores variables en el tiempo, que se ven influidos por el estado anímico de la persona al momento de responder la encuesta. Por ello, tienen menor correlación con medidas objetivas de calidad de vida.	Encuesta Mundial Gallup y estudios especializados
Escala de afectos positivos	Resume la frecuencia en que se experimentan los siguientes estados de ánimo: motivado, optimista, alegre, tranquilo, entretenido.		
Escala de afectos negativos	Resume la frecuencia en que se experimentan los siguientes estados de ánimo: enojado, estresado, preocupado, triste, aburrido.		
Escala de insatisfacción vital	**Pregunta 125.** Pensando en las distintas cosas que le toca vivir, ¿qué tan frecuentemente diría usted que siente insatisfacción o disconformidad con su vida? Conteste utilizando una escala donde 1 es "Nunca siente insatisfacción con su vida" y 10 es "Muy frecuentemente siente insatisfacción con su vida".	Esta escala busca captar el malestar subjetivo individual interrogando en términos negativos con una formulación similar a la escala de satisfacción vital.	Ninguna
Escala de sufrimiento	**Pregunta 19**. Tomando en cuenta que todas las personas en algún momento de sus vidas tienen que enfrentarse al dolor y al sufrimiento. Podría decirme, ¿cuánto sufrimiento diría usted que ha habido en su vida? Conteste utilizando la siguiente escala donde 1 es "nada de sufrimiento" y 10 es "mucho sufrimiento".	Busca captar el malestar subjetivo individual utilizando la semántica del sufrimiento. La pregunta está anclada en la experiencia pasada.	Ninguna

múltiples estudios, al responder a la pregunta por su satisfacción vital las personas hacen una evaluación integral de sus vidas ponderando sus logros y fracasos en relación con aquellos aspectos que valoran, es decir, hacen un juicio que considera la realización de sus aspiraciones y proyectos de vida. Además, es una de las mediciones más estables en el tiempo y presenta una alta correlación con indicadores objetivos de la calidad de vida de las personas, tal como se señala en el Informe Mundial de la Felicidad: "La satisfacción con la vida y otras evaluaciones de la vida, por contraste [con las medidas afectivas], siempre están referidas a la vida como un todo, y muestran mucha menos variación a corto plazo pero mucha más vinculación con las circunstancias de la vida" (Helliwell, Layard y Sachs, 2012: 16). Por último, su medición sistemática en encuestas internacionales como la Encuesta Mundial de Valores y su incorporación en la encuesta CASEN a partir del año 2011 garantizan la posibilidad de monitorear su evolución en el tiempo.

LOS NIVELES DE BIENESTAR SUBJETIVO INDIVIDUAL: CHILE EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Una vez establecida la fiabilidad y validez de medir el bienestar subjetivo individual, cabe preguntarse: ¿cómo se encuentran los chilenos y las chilenas en las distintas dimensiones del bienestar subjetivo individual? ¿están satisfechos con sus vidas? Para dar respuesta a estas preguntas no basta con observar los resultados agregados de estos indicadores. Se requiere, por una parte, interpretar estas cifras a la luz del contexto internacional, y por otra, analizar cómo se distribuyen al interior de la sociedad chilena.

El Cuadro 12 resume el lugar que ocupa Chile en relación con otros países en los indicadores sobre los que existen datos comparables, y se indican los países que se sitúan en los tres primeros lugares.

Comparativamente Chile ocupa una posición medio alta en la escala de satisfacción con la vida (el lugar 36 en una muestra de 99 países, y el lugar 55 en una muestra de 129 países). Los datos de la Encuesta IDH 2011 también evidencian que las personas tienen en promedio una evaluación positiva de sus vidas, tal que en la escala de satisfacción vital donde 1 es completamente insatisfecho y 10 es completamente satisfecho, el promedio de los chilenos es de 7,27 y un 66% de la muestra se posiciona entre los valores 7 y 10 de la escala. Resultados similares se obtienen en la escalera de la peor o mejor vida posible, donde 0 es la peor vida posible y 10 es la mejor vida posible; allí se observa una tendencia a ubicarse en el extremo superior de la escala, con un promedio de 6,95 y un 60% de la muestra entre los peldaños 7 y 10.

Cuando se interroga a las personas por la felicidad los resultados a nivel comparado son menos favorables: Chile ocupa una posición medio baja en el ranking de la escala de felicidad general con la vida (lugar 69 de 100 países). Ahora bien, los datos de la Encuesta IDH muestran que un porcentaje mayoritario de la población se ubica en el polo positivo de esta escala: el 53% de la muestra se declara bastante feliz y el 26% muy feliz.

En el ámbito afectivo, los datos de la Encuesta IDH 2011 muestran un predominio de las emociones positivas por sobre las negativas**.** Así, en la escala que resume la frecuencia con que se ha experimentado un conjunto de estados de ánimo en las últimas cuatro semanas, los resultados indican que, en un rango de 0 a 20, el promedio de afectos positivos es de 14 puntos, mientras que el promedio de afectos negativos es de solo 9,26.

Sin embargo, el contexto internacional permite matizar la interpretación de estos resultados. El Informe Mundial de la Felicidad señala que en todos los países la frecuencia de afectos positivos es dos o tres veces mayor que la frecuencia de afectos negativos (2012: 15). Según los datos de la Encuesta Mundial Gallup, Chile se encuentra entre los países que presentan un promedio más alto en la escala de afectos negativos. Además, Chile presenta una de las diferencias más altas del mundo al comparar la posición que ocupa en el ranking de afectos positivos (lugar 41 de 156 países) con su posición en el ranking de afectos negativos (lugar 134 de 156 países).

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando se interroga a las personas por la evaluación de sus vidas en términos negativos? Los datos de la Encuesta IDH 2011 muestran que en la escala de insatisfacción con la vida, donde 1 indica que "nunca siente insatisfacción" y 10 indica que "muy frecuentemente siente insatisfacción", el promedio es de 5,1, es decir, alrededor de tres puntos más bajo que el promedio de

CUADRO 12

Comparación internacional de los indicadores de bienestar subjetivo individual

Indicador	Fuente	Lugar de Chile	Países ubicados en los 3 primeros lugares
Escala de satisfacción con la vida	EMV y EEV (1999-2008)	36 de 99	1° Puerto Rico, 2° Dinamarca, 3° Colombia
Escala de satisfacción con la vida	EGM (2007-2010)	55 de 129	1° Costa Rica, 2° Dinamarca, 3° Irlanda
Escala de felicidad general	EMV y EEV (1999-2008)	69 de 100	1° Islandia, 2° Nueva Zelanda, 3° Dinamarca
Escala de felicidad (referencia al día de ayer)	EGM (2008-2011)	52 de 148	1° Irlanda, 2° Tailandia, 3° Nueva Zelanda
Escala de afectos positivos	EGM(2005-2011)	41 de 156	1° Islandia, 2° Irlanda, 3° Costa Rica
Escala de afectos negativos		134 de 156	1° Myanmar, 2° Islandia, 3° Mauritania
Balance neto de afectos		73 de 156	1° Islandia, 2° Laos, 3° Irlanda
Escalera de la mejor vida posible		43 de 156	1° Dinamarca, 2° Finlandia, 3° Noruega

Nota: EMV= Encuesta Mundial de Valores; EEV=Estudio Europeo de Valores; EGM=Encuesta Gallup Mundial.

Fuente: Elaborado a partir del Informe Mundial de la Felicidad, 2012.

satisfacción que declaran al evaluar su vida en general. Al analizar cómo se distribuyen los porcentajes de respuesta se observa que el 43% de las personas se concentra entre los valores 6 y 10, es decir, que reportan sentir con alta frecuencia insatisfacción o disconformidad con sus vidas. Si bien la escala de satisfacción vital interroga por una evaluación general de la vida, mientras que la escala de insatisfacción interroga por la frecuencia con que experimentan este sentimiento en sus vidas, es interesante constatar que la satisfacción general con la vida coexiste con sentimientos de insatisfacción y disconformidad.

También es interesante que el promedio en la escala de sufrimiento, donde 1 indica que se ha experimentado "nada de sufrimiento" y 10 que se ha experimentado "mucho sufrimiento", sea de 6,1, aun mayor que la media en la escala de insatisfacción. De hecho, el 58% de los encuestados se ubica entre los valores 6 y 10, lo que indica una alta presencia de sufrimiento vital. De todas formas cabe señalar que la temporalidad con que se formula esta pregunta está anclada en la experiencia pasada, mientras que el resto de los indicadores analizados se focaliza en la evaluación presente.

Como no existen datos comparables internacionalmente para los indicadores de insatisfacción y sufrimiento, no es posible contextualizar estos resultados. No obstante, permiten mostrar que al interior de la sociedad chilena coexisten evaluaciones positivas de la vida con sentimientos de insatisfacción y experiencias de sufrimiento, tal como en el ámbito de la experiencia afectiva emocional coexisten afectos positivos y negativos.

Hasta ahora se ha mostrado que, en una primera aproximación al bienestar subjetivo individual, los juicios e imágenes de los chilenos sobre sí mismos pueden considerarse positivos. En el contexto internacional Chile ocupa una posición medio-alta en la escala de satisfacción vital, la escalera de la mejor vida posible y la escala de afectos positivos. Sin embargo, al mismo tiempo se ubica entre los países con mayor puntaje en la escala de afectos negativos y un porcentaje elevado de la población declara haber experimentado con alta frecuencia sentimientos de insatisfacción y sufrimiento a lo largo de sus vidas.

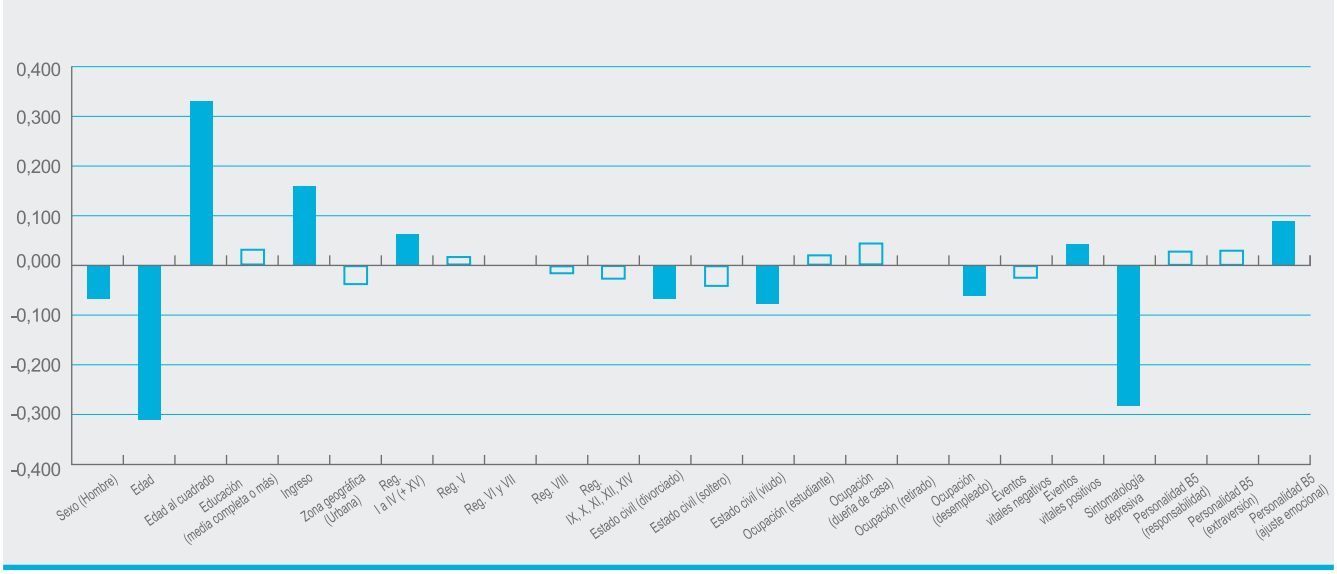
Distribución del bienestar subjetivo individual en la población chilena

Para analizar la distribución del bienestar subjetivo individual en la población chilena se realizó un análisis de regresión lineal múltiple que permite estudiar la relación entre una variable dependiente y un conjunto de variables independientes o explicativas (ver anexo 9). De este modo se estableció la relación entre la escala de satisfacción vital y un conjunto de descriptores socioeconómicos y demográficos: sexo, edad, nivel educacional, ingresos, zona geográfica, macrozonas, estado civil y situación ocupacional. Para dar cuenta de manera más precisa de la distribución de la satisfacción vital según estos descriptores, se incluyeron controles que de acuerdo a la literatura internacional tienen un impacto importante en el bienestar subjetivo individual: rasgos de personalidad, sintomatología depresiva y vivencia de eventos recientes, tanto negativos (por ejemplo, la muerte de un ser querido, padecer una enfermedad grave) como positivos (por ejemplo, haberse casado, emparejado o enamorado, o el nacimiento reciente de un hijo).

El Gráfico 11 presenta los resultados de la relación entre la satisfacción vital y los descriptores mencionados. Las barras coloreadas corresponden a coeficientes de regresión estadísticamente significativos ($p < 0,05$), las que están sobre el cero tienen un efecto positivo en la satisfacción

GRÁFICO 11

Resultados del modelo de regresión múltiple de la satisfacción con la vida por variables sociodemográficas



Nota 1: Se presentan los coeficientes estandarizados (se obtienen de la estandarización de las variables originales en puntuaciones típicas y permiten valorar la importancia relativa de cada variable independiente en relación a la variable dependiente). Constante del modelo = 7,85; Coeficiente de determinación ajustado = 0,19; N = 2.446 casos.

Nota 2: Los coeficientes asociados a las variables categóricas se interpretan en relación con una categoría de referencia: los coeficientes de macrozonas se interpretan en relación con la Región Metropolitana; los coeficientes de estado civil se interpretan en relación con los casados; los coeficientes de condición ocupacional se interpretan en relación a los que trabajan de manera remunerada y permanente.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

vital y las que están bajo cero tienen un efecto negativo. En el anexo 9 se presenta este mismo análisis para cada uno de los indicadores de bienestar subjetivo individual descritos en el Recuadro 4, incluyendo las mismas variables descriptoras y los mismos controles.

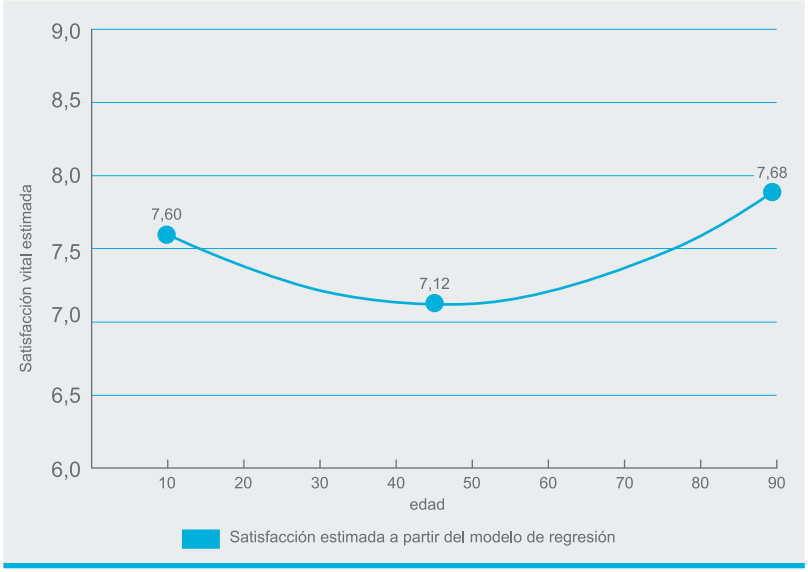
En relación con la distribución por sexo, se observa que las mujeres están más satisfechas con sus vidas que los hombres. Aunque las diferencias por sexo son leves, resultan estadísticamente significativas.

También existe una clara relación entre el ciclo vital y la satisfacción general con la vida. Como se muestra en el Gráfico 12, esta relación no es lineal sino que sigue un patrón similar a una "U", es decir, la satisfacción con la vida es más alta en los grupos jóvenes y va disminuyendo con la edad hasta alcanzar su nivel más bajo entre los cuarenta y los cincuenta años, para luego volver a incrementarse en los adultos mayores.

Una de las variables que más contribuye a explicar el nivel de bienestar subjetivo individual es el ingreso. La satisfacción general con la vida

GRÁFICO 12

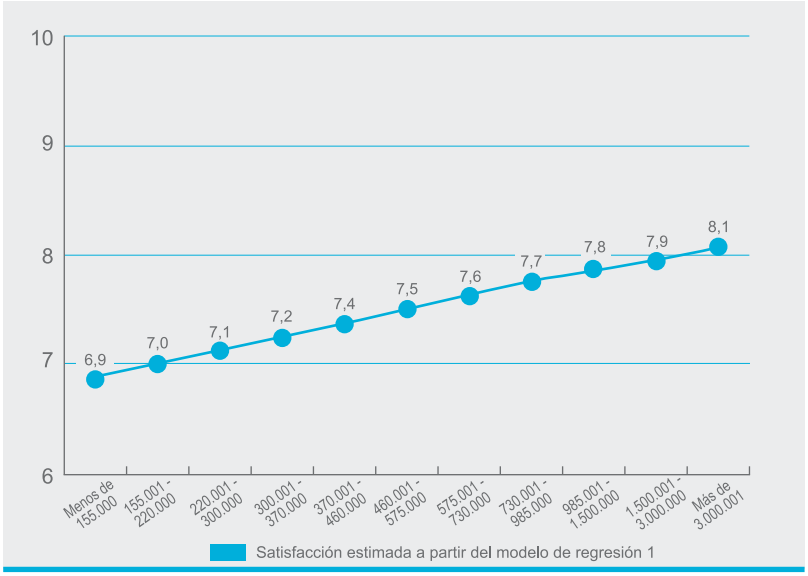
Relación entre la satisfacción con la vida y la edad



Nota: El gráfico muestra la relación entre la edad y la satisfacción vital estimada a partir del modelo de regresión 1. Se fijan los efectos de las variables independientes para un hombre, de ingreso medio (entre 300 y 370 mil pesos), que habita en una zona urbana, casado, que trabaja de manera permanente, que no ha experimentado eventos positivos ni negativos en los últimos seis meses, que no presenta síntomas depresivos y tiene rasgos de personalidad promedio.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 13
Satisfacción vital estimada según rango de ingresos



Nota: El gráfico muestra la relación entre el ingreso y la satisfacción vital estimada a partir del modelo de regresión 1. Se fijan los efectos de las variables independientes para un hombre, de 46 años (promedio muestral), que habita en una zona urbana, casado, que trabaja de manera permanente, que no ha experimentado eventos positivos ni negativos en los últimos seis meses, que no presenta síntomas depresivos y tiene rasgos de personalidad promedio.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

está desigualmente distribuida según el nivel de ingresos de las personas: a medida que aumentan los ingresos familiares aumenta la satisfacción vital declarada (ver Gráfico 13). Esta relación también se observa para el indicador de posicionamiento en la escalera de la mejor o peor vida posible y con menor intensidad para el indicador de afectos positivos (ver anexo 9).

Las variables que miden más directamente el malestar subjetivo individual también se relacionan con el nivel de ingresos. Así, el sufrimiento experimentado a lo largo de la vida, la frecuencia de sentimientos de disconformidad e insatisfacción con la vida y la frecuencia de emociones negativas vividas en el último tiempo están desigualmente distribuidas en la población, de modo que las personas con menores ingresos familiares experimentan un mayor malestar subjetivo individual (ver anexo 9).

El nivel educacional, en cambio, no presenta una relación estadísticamente significativa con la satisfacción vital. Este resultado es consistente con diversos estudios internacionales. Por ejemplo, el Informe Mundial de la Felicidad señala que la educación se relaciona indirectamente con el bienestar subjetivo a través de los ingresos, por lo que generalmente al controlar por esta variable el efecto de la educación pierde relevancia.

Otra de las características socioestructurales analizadas es la zona del país en que se habita. Para estos efectos se incluyeron dos indicadores: la distinción entre zonas rurales o urbanas y las macrozonas, que se constituyen agrupando las regiones del país en seis grandes zonas. Los análisis muestran que los niveles de satisfacción vital no varían significativamente si se habita en zonas rurales o urbanas. Pero al analizar las macrozonas se observa que aquellas personas que habitan en la zona norte del país (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo) se encuentran más satisfechas con sus vidas que aquellas que habitan en el resto del país.

En relación con la distinción urbano-rural es interesante notar que existe una asociación significativa con el componente afectivo del bienestar subjetivo, en particular con la escala de afectos negativos, de modo que las personas que viven en zonas urbanas declaran haber experimentado con mayor frecuencia emociones como enojo, preocupación o estrés. En otros términos, el hecho de vivir en zonas urbanas de Chile se asocia a experiencias negativas en el ámbito de las emociones o estados de ánimo (ver anexo 9).

El estado civil también se relaciona con la satisfacción vital. Se observa que las personas separadas, divorciadas, anuladas y en particular aquellas personas que han enviudado están menos satisfechas con sus vidas que las personas casadas o solteras que nunca se han casado.

Otra de las variables que se relaciona con el nivel de satisfacción vital es la condición ocupacional. Consistente con la evidencia internacional los desempleados tienen una menor satisfacción con la vida que las personas que trabajan de manera remunerada.

La relación entre el bienestar subjetivo individual y las características socioestructurales

RECUADRO 5
Bienestar subjetivo en la infancia

¿Son los niños y adolescentes más felices que los adultos? ¿En qué ámbitos de la vida se localiza su felicidad?

Como se ha visto, hay distintas maneras de concebir y medir el bienestar subjetivo de las personas. Si bien no son muy frecuentes los estudios o investigaciones sobre la felicidad que incluyen como objeto de estudio a los niños, una pregunta que internacionalmente ha sido utilizada para indagar sobre este estado en la población infantil ha sido la escalera de la mejor vida posible. Con apoyo de la Unicef se indagó en este tema en la realidad chilena a partir de los datos de la encuesta "La voz de los niños", que se aplica a niños y adolescentes entre séptimo básico y cuarto medio.

Los datos muestran que en esta escala (que va de 0 a 10) los adultos (mayores de 18 años) presentan una evaluación relativamente más baja que los niños en relación con el nivel en que se encuentran respecto de la mejor vida posible. Los adultos promedian una posición de 6,9 y los niños promedian 7,3.

Los niños y adolescentes de sexo masculino manifiestan un mayor bienestar subjetivo que las niñas: tienen un promedio de 7,5, más alto que el 7 de su grupo de pares mujeres. Esta tendencia es inversa en la población adulta, donde el promedio de las mujeres es levemente superior al de los hombres.

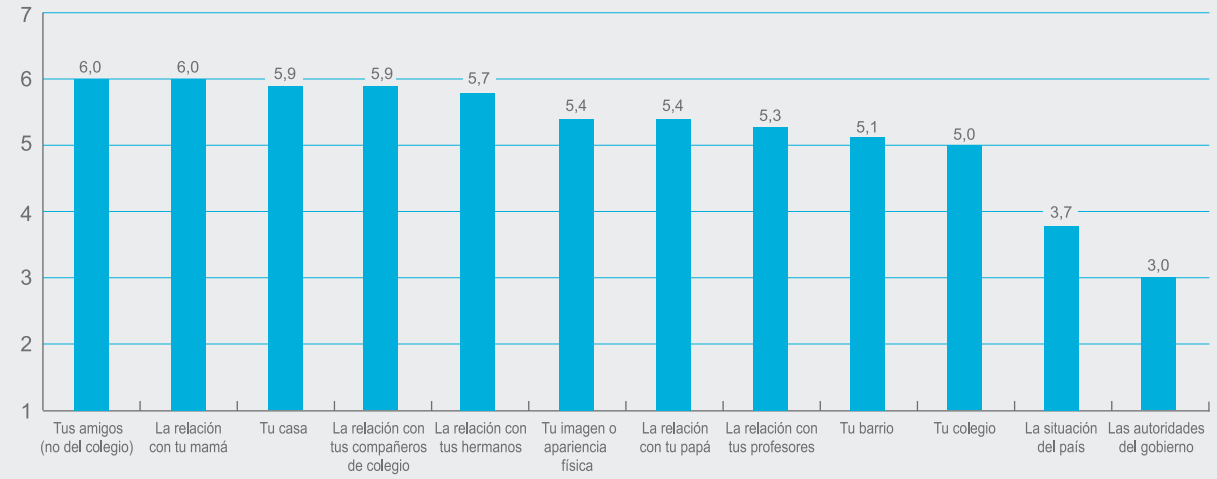
Al analizar según nivel socioeconómico se repite la misma tendencia que en el mundo adulto: los niños de segmentos socioeconómicos más altos (aquellos que estudian en colegios particulares pagados) presentan niveles de bienestar subjetivo también más altos que aquellos provenientes de segmentos socioeconómicos más bajos (colegios de dependencia particular subvencionada y municipal).

Que el nivel de bienestar subjetivo sea más alto durante la niñez que en la adultez no debiese sorprender. Diversas investigaciones asocian la mayor felicidad en el segmento infanto-juvenil al carácter "novedoso" que adquiere la vida, durante esta etapa y a una experiencia de mayor libertad durante este período.

Al igual que los adultos, los niños y jóvenes experimentan más satisfacción en el ámbito de las relacionales sociales (ver Gráfico 14). Del conjunto de dominios estudiados, las relaciones con los amigos y con la madre reciben la más alta calificación (nota 6 de una escala de 1 a 7). Un poco menor es la evaluación de la relación con el padre y con los profesores (5,4 y 5,3, respectivamente).

Frente al entorno inmediato, los niños y adolescentes tienen una evaluación más baja, pero positiva aún. Específicamente el barrio y el colegio son evaluados con notas 5,1 y 5 respectivamente, por lo que al parecer las

GRÁFICO 14
Si tuvieras que ponerle nota a los siguientes aspectos de tu vida ¿qué nota le pondrías...?



Fuente: Encuesta "La voz de los niños", Unicef 2011.

condiciones provistas por este entorno no son completamente funcionales a las demandas que ellos tienen como sujetos.

Finalmente, evalúan de peor manera la situación del país y las autoridades de gobierno, las que califican con "nota roja" (3,7 y 3, respectivamente).

Es interesante la congruencia que tiene la visión expresada por los niños con los niveles de satisfacción que manifiestan los adultos con los distintos ámbitos de la vida indagados en la Encuesta PNUD 2011. Los espacios relacionales más próximos e íntimos aparecen como los más valorados por ambos grupos, mientras el entorno país es evaluado de forma negativa por niños y adultos.

aquí analizadas se mantiene al controlar por la vivencia de eventos importantes, positivos y negativos, en los últimos seis meses, por los rasgos de personalidad y por la presencia de síntomas depresivos. Algunas de estas variables presentan una alta asociación con la satisfacción vital y con los distintos indicadores de bienestar subjetivo individual. En particular, el presentar sintomatología depresiva se asocia a menores niveles de satisfacción vital, mientras que el haber vivido eventos vitales positivos en los últimos seis meses, así como presentar rasgos de personalidad de alto ajuste emocional se asocia con mayores niveles de satisfacción vital.

Este Informe no pone el foco en los factores actitudinales y psicológicos que inciden en el bienestar subjetivo, cuya importancia ya ha sido suficientemente abordada en investigaciones del ámbito de la psicología y la salud mental. No obstante, controlar por este tipo de variables aporta solidez a los resultados obtenidos en relación con las condiciones socialmente producidas que inciden en el bienestar subjetivo.

Medición del bienestar subjetivo con la sociedad

Como se dijo, los estados de la subjetividad pueden descomponerse analítica y empíricamente en los juicios que los individuos elaboran sobre sí mismos y sobre el mundo. El bienestar o malestar subjetivo con la sociedad se construyen a partir de las experiencias negativas o positivas de los individuos en relación con las oportunidades y los soportes que les ofrece el entorno para desarrollar y potenciar una autoimagen satisfactoria.

Si bien se dispone de un amplio desarrollo conceptual en torno al carácter del malestar en las sociedades modernas, este no se ha traducido en debates metodológicos ni en propuestas de indicadores validados para dar cuenta del fenómeno. El escaso desarrollo en la materia contrasta con la cantidad de investigaciones dedicadas a la conceptualización y operacionalización del bienestar subjetivo individual.

En el presente Informe se propone una metodología para medir el bienestar subjetivo con la sociedad que es consistente con el concepto de subjetividad desarrollado en la Parte 3. Para estos efectos, en la Encuesta IDH 2011 se incluyeron dos tipos de indicadores que dan cuenta de la imagen que tienen los individuos del entorno: por una parte, se midió la evaluación que hacen de las oportunidades que entrega Chile a las personas; por otra, se midió el grado de confianza de los individuos en un conjunto de instituciones que son los principales soportes funcionales para la materialización y distribución de dichas oportunidades.

A continuación se describen estos indicadores, y se analiza su distribución en la población chilena.

EVALUACIÓN DE LAS OPORTUNIDADES EN CHILE

Para dar cuenta de la imagen que tienen los individuos sobre el escenario de oportunidades en Chile, se sondearon once ámbitos que se corresponden con el listado exploratorio de las once capacidades relevantes para el bienestar subjetivo. El Gráfico 15 muestra que en una escala de 1 a 7, donde 1 es la peor nota y 7 la mejor, cuatro de los 11 ámbitos son evaluados con nota roja y ninguno supera la nota 5. Es decir, la evaluación general sobre las oportunidades que Chile entrega a las personas es bastante negativa.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

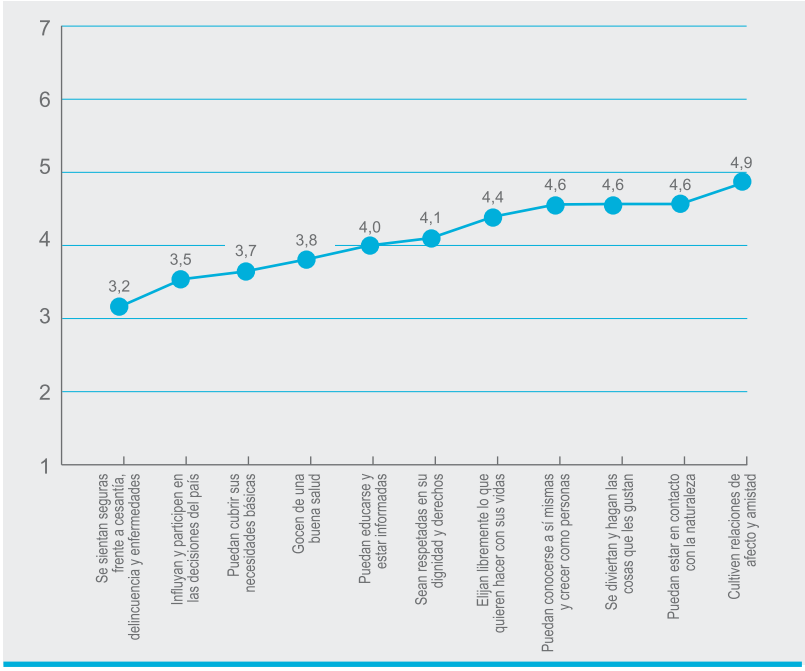
Considerando la importancia que la confianza en la institucionalidad tiene en el juicio de los individuos sobre los soportes que entrega la sociedad a sus intereses y necesidades, la Encuesta IDH 2011 interroga sobre la confianza que tienen las personas en diez instituciones. El Gráfico 16 muestra que la mayoría de estas instituciones fue mal evaluada. Es notoria la baja confianza en los partidos políticos, los parlamentarios y las empresas privadas.

¿Son estos niveles altos si se los compara con otros países? A partir de los datos de la Encuesta Mundial de Valores se construyó un índice de confianza en las instituciones que incluye la evaluación que hacen las personas de los parlamentarios, las iglesias, la prensa y las empresas (ver anexo 10). Los análisis muestran que Chile ocupa el lugar 85 de un total de 97 países ordenados desde aquellos que tienen el promedio más alto de confianza en las instituciones a aquellos que tienen el promedio más bajo. En otros términos, Chile está dentro de los trece países con mayor desconfianza en las instituciones.

ÍNDICE DE BIENESTAR SUBJETIVO CON LA SOCIEDAD

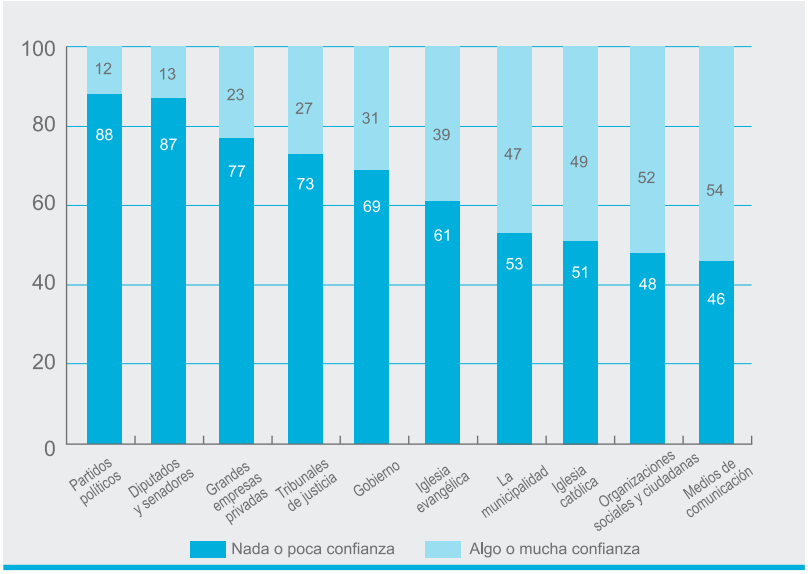
Para fines analíticos, ambas baterías de preguntas se agregaron en un solo índice que sintetiza la imagen de la sociedad que tienen las personas.

GRÁFICO 15
Evaluación de las oportunidades que entrega Chile
¿Qué nota le pone a Chile en las oportunidades que entrega para que las personas …?



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 16
Confianza en instituciones (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Este índice asume valores de 0 a 10, donde 0 indica una imagen negativa de la sociedad, que se expresa en un juicio crítico de las oportunidades que Chile ofrece para la realización de las personas y en altos niveles de desconfianza en las instituciones. En el otro extremo, el valor 10 indica que los encuestados tienen una imagen positiva

de la sociedad, sustentada en la percepción de que el entorno ofrece las oportunidades para que las personas se desarrollen y en la sensación de confianza en la institucionalidad del país. Los indicadores que conforman este índice miden las percepciones y los juicios que elaboran los individuos sobre su entorno, los cuales tienen siempre un carácter práctico, es decir, están anclados en la experiencia social concreta del sujeto en la sociedad.

Niveles de bienestar subjetivo con la sociedad y su distribución en la población

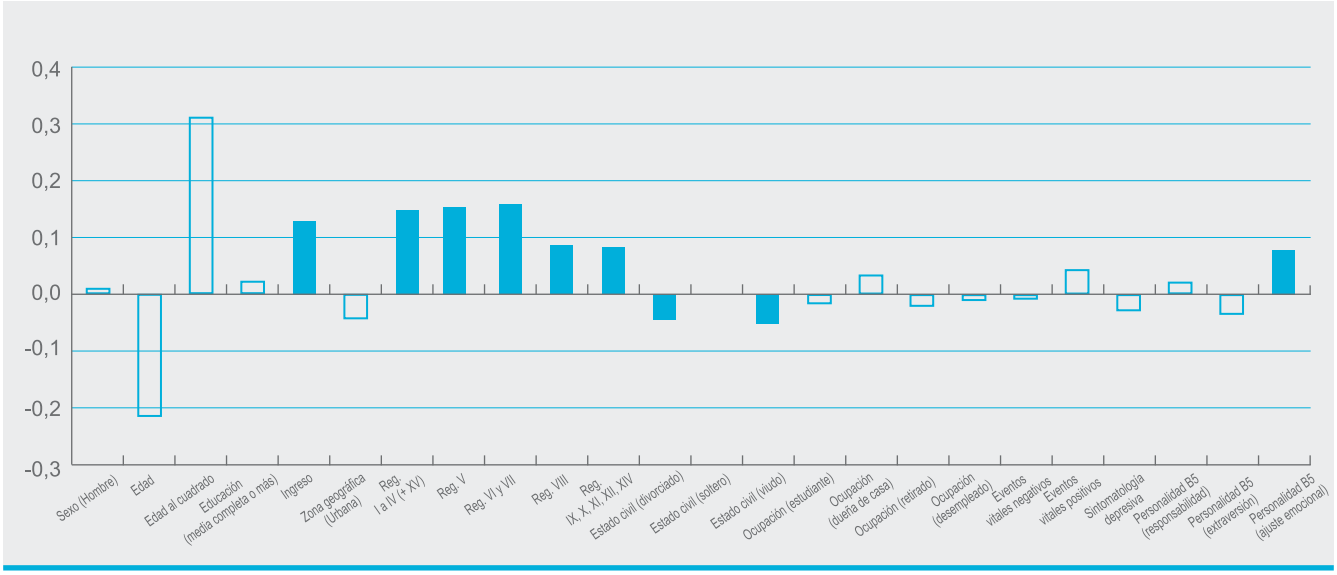
En el índice de bienestar subjetivo con la sociedad, los chilenos promedian un valor de 4,8 y un 52% de la población se concentra en el extremo negativo de la escala (valores entre 0 y 5). Para efectos de analizar la distribución del bienestar subjetivo con la sociedad se elaboró un modelo de regresión lineal múltiple que permitió establecer la relación entre el índice de bienestar subjetivo con la sociedad y un conjunto de descriptores socioeconómicos y demográficos: el sexo, la edad, el nivel educacional, el nivel de ingreso, la zona geográfica, macrozonas, el estado civil y la situación ocupacional (ver anexo 9). Los resultados de este análisis se presentan en el Gráfico 17.

Se observa que la distribución del bienestar subjetivo con la sociedad se asocia al nivel de ingresos: a mayores ingresos familiares las personas presentan mayor bienestar subjetivo con la sociedad (Gráfico 18).

Otra variable que se asocia significativamente al bienestar subjetivo con la sociedad es la zona del país en que se habita, de modo tal que las personas que viven en la Región Metropolitana

GRÁFICO 17

Resultados del modelo de regresión múltiple de la escala de bienestar subjetivo con la sociedad por variables sociodemográficas



Nota 1: Se presentan los coeficientes estandarizados (se obtienen de la estandarización de las variables originales en puntuaciones típicas y permiten valorar la importancia relativa de cada variable independiente en relación a la variable dependiente). Constante del modelo = 7,85; Coeficiente de determinación ajustado = 0,19; N = 2.446 casos.

Nota 2: Los coeficientes asociados a las variables categóricas se interpretan en relación con una categoría de referencia: los coeficientes de macrozonas se interpretan en relación con la Región Metropolitana; los coeficientes de estado civil se interpretan en relación con los casados; los coeficientes de condición ocupacional se interpretan en relación a los que trabajan de manera remunerada y permanente.

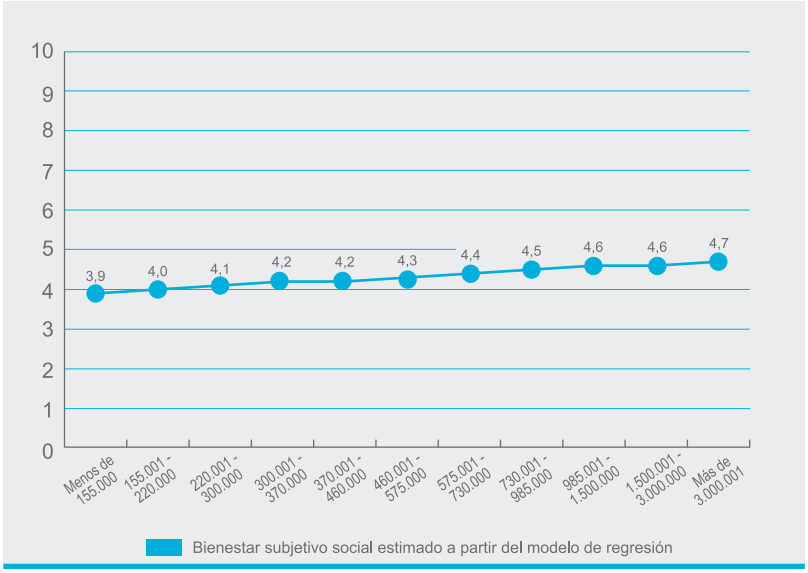
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

se encuentran más molestas con la sociedad que las personas que habitan en el resto de las macrozonas analizadas. También lo están las personas divorciadas y viudas.

En síntesis, este análisis muestra que la evaluación que hacen las personas de la sociedad se distribuye de forma bastante pareja en la estructura social si se la compara con la distribución del bienestar subjetivo individual. En Chile existe una imagen deteriorada de las oportunidades que entrega la sociedad y de la institucionalidad del país que es bastante transversal en la población y no presenta diferencias significativas por sexo, edad, nivel educacional ni condición ocupacional

GRÁFICO 18

Bienestar subjetivo con la sociedad estimado según rango de ingresos familiares



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CONCLUSIÓN: LA DISCONTINUIDAD DE LOS ESTADOS SUBJETIVOS

En este capítulo se ha hecho un diagnóstico de los niveles de bienestar subjetivo individual y con la sociedad, y de su distribución en la población chilena. Si bien los indicadores empleados no son directamente comparables, el contexto internacional ofrece un parámetro para afirmar que en Chile el bienestar subjetivo individual tiende a ser más alto que el bienestar subjetivo con la sociedad. Por otra parte, al analizar su distribución en la población chilena se observa que el primero se distribuye desigualmente, de modo que las imágenes de sí tienden a ser más favorables en los grupos socioeconómicos altos, en las personas que no están desempleadas, en la zona norte del país y en la población joven, mientras que el segundo se distribuye de forma más pareja en la estructura social. En efecto, los datos muestran que la sociedad es percibida como un espacio que no ofrece los soportes fundamentales para la constitución satisfactoria del sí mismo y que esta imagen es transversal en la población chilena.

Capítulo 13

Condiciones estructurales del bienestar subjetivo

Los resultados expuestos en el capítulo anterior mostraron que en Chile el bienestar subjetivo, tanto individual como con la sociedad, se relacionan con la posición que los individuos ocupan en la estructura social, aunque de manera diferente en cada caso. De modo que el bienestar subjetivo no es la mera síntesis de las actitudes individuales –como se deriva del discurso de la felicidad–, sino que depende de las condiciones en que las personas viven. En este capítulo se presentan evidencias que permiten afirmar que el bienestar subjetivo no puede alcanzarse al margen de la sociedad, porque este no depende solo de las características de las personas sino también de las características de los países en que habitan, y porque la importancia de los determinantes individuales del bienestar subjetivo varía dependiendo del contexto social y cultural de los individuos.

Lo anterior puede traducirse en dos hipótesis verificables sobre los determinantes del bienestar

subjetivo. La primera de ellas sostiene que el bienestar subjetivo está relacionado con condiciones tanto individuales como sociales. La segunda hipótesis plantea que la relación del ingreso con el bienestar subjetivo depende del contexto social y cultural. Estas hipótesis se verifican tanto para el bienestar subjetivo individual (utilizando como indicador la escala de satisfacción vital) como para el bienestar subjetivo con la sociedad (utilizando como indicador una escala de confianza en las instituciones que incluye las iglesias, el Congreso, la prensa y las empresas).

Para estudiar este tipo de relaciones complejas entre determinantes individuales y agregados del bienestar subjetivo, se necesita analizar bases de datos para individuos en distintos países, que difieran en las características institucionales y culturales, y utilizar métodos que permitan estimar correctamente la influencia de los distintos niveles (contexto individual y contexto del país) en el bienestar subjetivo. En este capítulo se utiliza la Encuesta Mundial de Valores, que permitió contar con información para 97 países, observados repetidamente entre los años 1981 y 2011, conformando una muestra total de 403.449 casos a nivel de los individuos. Una de las principales ventajas de contar con datos tanto de personas como de países a través del tiempo es que permitió utilizar modelos multinivel para estudiar procesos que suceden en distintos niveles de análisis, considerando variables individuales y sociales simultáneamente. La descripción detallada de la metodología utilizada y de los resultados obtenidos está disponible en el anexo 10. Este capítulo entrega un resumen de los resultados sustantivos, los ilustra y plantea las conclusiones correspondientes.

Condiciones individuales y sociales del bienestar subjetivo individual

El Gráfico 19 resume los resultados del modelo multinivel realizado para el estudio de los determinantes del bienestar subjetivo individual. Para estos efectos se utiliza como variable dependiente la escala de satisfacción vital, que asume valores entre 1 y 10, siendo 1 completamente insatisfecho y 10 completamente satisfecho. El gráfico muestra la relación entre esta escala y las características individuales (ingresos, salud, estado civil, nivel educacional, ocupación y edad) y con los determinantes sociales (el año en que fueron observados los países, la tasa de desempleo, el Índice de Desarrollo Humano, el tipo de valores y disposiciones culturales, la confianza en las instituciones y la percepción del nivel de transparencia de las instituciones de mercado).

Para dar cuenta del tipo de valores, se considera para cada país su promedio en un índice de valores posmaterialistas que resume el nivel de importancia asignada por las personas a la participación en las decisiones del gobierno y a la libertad de expresión. Como indicador de las disposiciones culturales se utilizó el promedio del país en un índice de tolerancia y no discriminación. La confianza en las instituciones corresponde al promedio del país en un índice que resume el nivel de confianza de las personas en las iglesias, los parlamentarios, la prensa y las empresas. Por último, como aproximación a la percepción del nivel de transparencia de las instituciones de mercado se toma como indicador el promedio para cada país en la percepción de la transparencia de los créditos.

Para la interpretación del Gráfico 19, se debe considerar que las barras coloreadas indican asociaciones estadísticamente significativas con la satisfacción vital, las que están por sobre el cero tienen una relación positiva con la satisfacción vital y las que están bajo el cero tienen una relación negativa. El largo de las barras no es una buena indicación de la magnitud de la asocia-

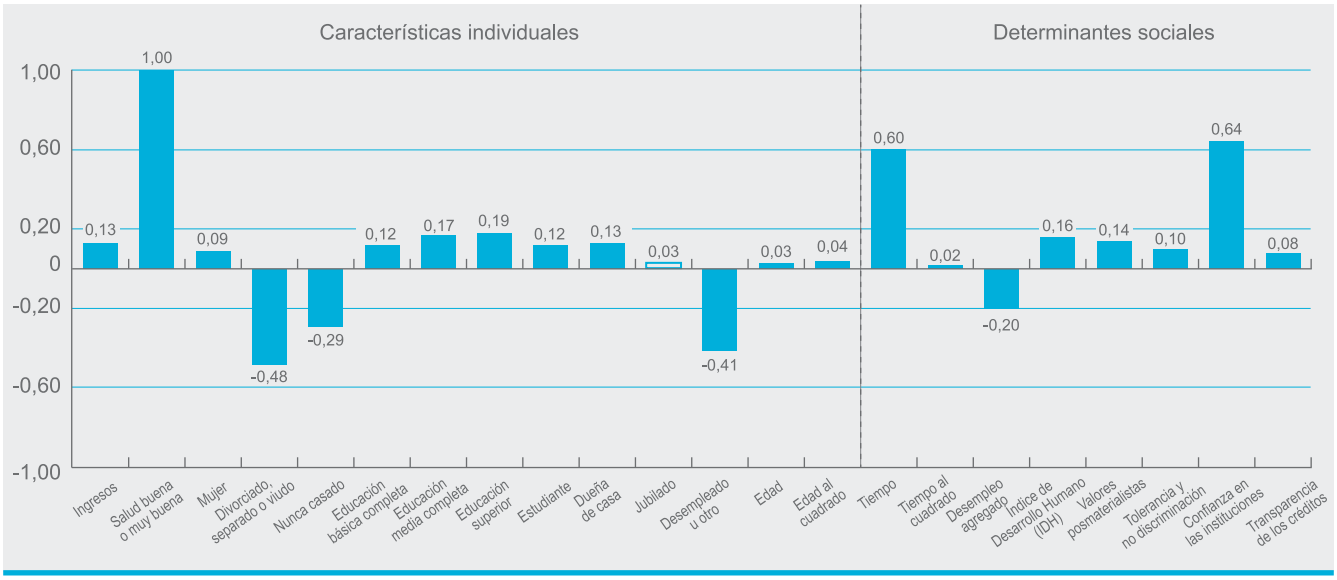
ción pues no son coeficientes estandarizados, el Gráfico 20 permitirá ilustrar la magnitud de los distintos efectos.

El Gráfico 19 muestra que todas las características individuales consideradas se asocian con la satisfacción vital, salvo estar jubilado versus trabajar. Subir un escalón en una escala de ingresos de 10 escalones se asocia con un aumento de 0,13 puntos en la escala de satisfacción vital (medida en un rango de 1 a 10). Las personas con salud buena o muy buena tienen 1 punto más de satisfacción vital que las personas con salud regular a muy mala. Las mujeres tienen una satisfacción vital levemente más alta que los hombres (0,09 puntos). Los casados se encuentran 0,48 puntos más satisfechos que los divorciados, separados, anulados o viudos, y 0,29 puntos más satisfechos que los solteros nunca casados. La educación también contribuye a la satisfacción vital, y aunque la relación no desaparece, parece ir disminuyendo en magnitud a medida que se progresa en el sistema educativo. Comparando con la satisfacción vital de personas sin educación formal o con educación básica incompleta, las personas que completaron su educación básica se encuentran 0,12 puntos mejor, las que completaron la educación media 0,17 puntos mejor y las que tienen educación superior están 0,19 puntos más arriba. El tipo de ocupación también se asocia con la satisfacción vital, en tanto los estudiantes y dueñas de casa reportan niveles más altos de satisfacción (0,12 y 0,13 puntos respectivamente) que los trabajadores. Sin embargo, quienes están desempleados registran 0,41 puntos menos de satisfacción vital que los trabajadores. Por último, la edad también se asocia con la satisfacción vital, pero de una forma no lineal similar a la descrita en la literatura especializada, con niveles más altos de satisfacción vital durante la juventud y la vejez.

El Gráfico 19 también evidencia que junto a los determinantes individuales de la satisfacción vital existen importantes determinantes sociales. Incluso controlando por las características composicionales de los países (es decir, por las características de los individuos que viven en ellos) y por un aumento no lineal de la satisfacción vital en el tiempo, los resultados sugieren que la satisfacción vital florece en contextos con niveles altos de desarrollo, índices bajos de desempleo, valores posmaterialistas, culturas tolerantes y no discriminadoras, e instituciones confiables y transparentes. Un aumento de 10 puntos porcentuales del desempleo se asocia a una satisfacción vital 0,20 puntos más baja. Un aumento de 0,1 puntos en el IDH se asocia a un

GRÁFICO 19

Resultados del modelo multinivel de la satisfacción vital (muestra internacional y longitudinal)



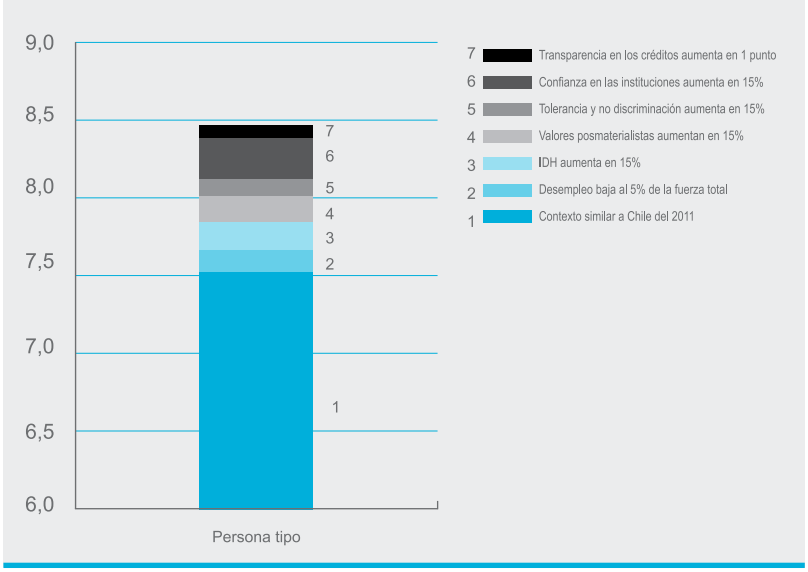
Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

aumento de 0,1 punto en la satisfacción vital. El gráfico también muestra que la satisfacción vital es más alta en culturas con valores posmaterialistas, tolerantes y no discriminadoras, en las cuales se puede confiar en las instituciones y donde los créditos se entregan con transparencia de información.

El Gráfico 20 ilustra la importancia de los condicionantes sociales o estructurales de la satisfacción vital. El eje vertical representa la satisfacción vital que el modelo multinivel predice para una "persona tipo"; en este caso, un hombre casado de 45 años, con educación superior, que trabaja remuneradamente y se ubica en el cuarto escalón de una escala de ingresos con 10 escalones, cuya salud es buena o muy buena. El segmento 1 indica que una persona con esas características viviendo en una sociedad con características similares al Chile del año 2011 tiene una satisfacción vital promedio de 7,61 puntos. Esta misma persona viviendo en un contexto distinto tendría en promedio una mayor satisfacción vital. Por ejemplo, llegaría a 7,77 si la tasa de desempleo baja al 5% (segmento 2); a 7,97 si además el IDH aumenta en 15% (segmento 3); a 8,15, si además los valores posmaterialistas aumentan en 15% (segmento 4); a 8,26 si además la tolerancia y no discriminación aumenta en 15% (segmento 5); a 8,54 si además la confianza en las instituciones aumenta en 15% (segmento 6), y a 8,62 si además la transparencia en los créditos aumenta en 1 punto (segmento 7). Este aumento total promedio de un poco más de 1 punto es sustancial en la escala de satisfacción vital y pondría a Chile en el primer lugar del ranking mundial, por sobre países como Dinamarca y Suiza.

GRÁFICO 20

Condicionantes sociales o estructurales de la satisfacción vital (muestra internacional y longitudinal)



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

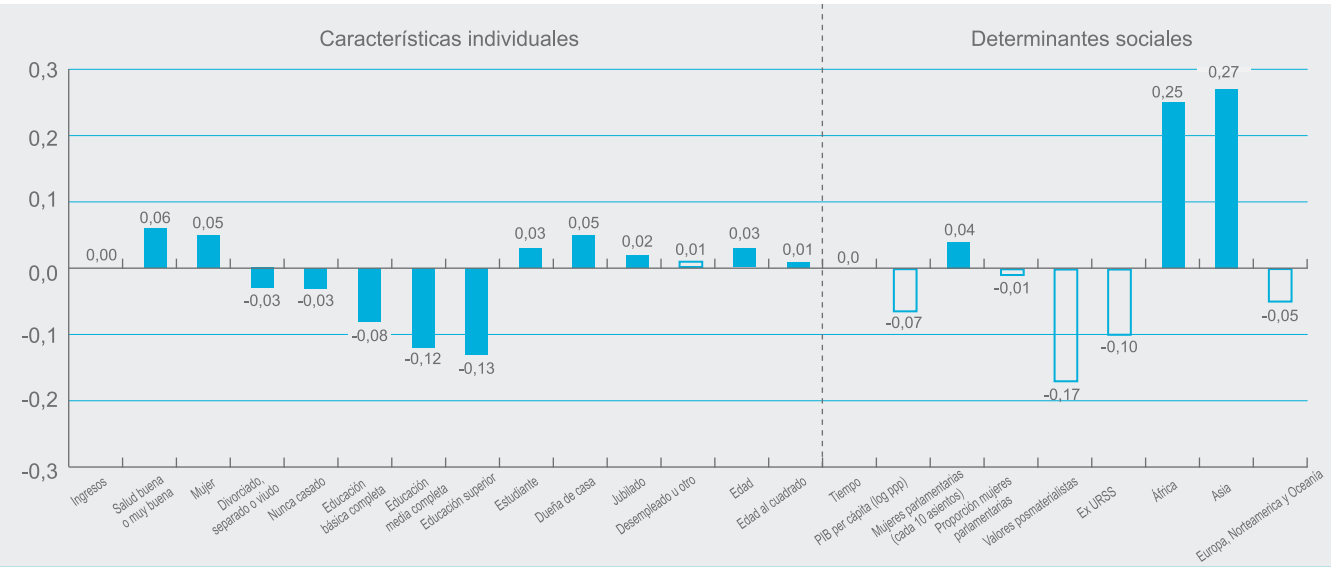
Condiciones individuales y sociales del bienestar subjetivo con la sociedad

Los condicionantes estructurales también están relacionados con el bienestar subjetivo con la sociedad. Para verificar esta hipótesis se replica el procedimiento del análisis ya descrito utilizando esta vez, como variable dependiente, un índice de confianza en las instituciones. Este índice asume valores de 1 a 4, donde valores más altos indican mayor confianza hacia el Congreso, las iglesias, la prensa y las empresas.

El Gráfico 21 incluye las mismas características individuales analizadas en el caso de la satisfacción vital, pero presenta diferencias en los determinantes sociales analizados. Como indicador del nivel de desarrollo se utiliza el PIB per cápita (ajustado por poder de compra y transformado logarítmicamente para mejorar su distribución). Además, se incluye la proporción de mujeres parlamentarias y las regiones del mundo. Se eliminaron otras características de los países antes consideradas que para el caso de la confianza en instituciones no resultan estadísticamente significativas. Las barras coloreadas indican asociaciones estadísticamente significativas con

GRÁFICO 21

Resultados del modelo multinivel de la confianza en instituciones (muestra internacional y longitudinal)



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

la confianza en las instituciones, las que están por sobre el cero indican una asociación positiva con la confianza en las instituciones y las que están bajo cero tienen una relación negativa.

Nuevamente se confirma la hipótesis que plantea que existen determinantes tanto individuales como sociales del bienestar subjetivo. Los resultados también sugieren que los aumentos en el PIB no tienen una asociación estadísticamente significativa con la confianza en las instituciones, y la educación tiene una asociación inesperada: los más educados son más desconfiados.

Los resultados también muestran que hay importantes diferencias en los niveles de confianza entre regiones del mundo. América Latina presenta resultados similares a Europa, Norteamérica, Oceanía y los países de la antigua Unión Soviética, y sustancialmente más bajos que África y Asia.

Mientras que el PIB per cápita no se relaciona con la confianza en las instituciones, la proporción de mujeres parlamentarias presenta una relación positiva. Por ejemplo, si Chile llegara a tener la mitad de los escaños ocupados por mujeres, los niveles de confianza en las instituciones podrían aumentar en 0,04 puntos en promedio. Por supuesto, este indicador puede ser un reflejo de una situación más amplia de igualdad de género en una sociedad, que permite una mayor representación de mujeres en la política. Resulta destacable que el aumento de la igualdad de género se asocia a una menor desconfianza para todos, hombres y mujeres por igual (esto se puede observar en el coeficiente no significativo de la interacción entre la proporción de mujeres parlamentarias y el ser mujer; ver anexo 10).

Las implicancias prácticas de estos resultados son claras. En primer lugar, sugieren que el bienestar subjetivo no se puede alcanzar exclusivamente de forma individual, como lo plantea el discurso de la felicidad. El Estado y la sociedad entera comparten la responsabilidad de promover las condiciones para que los individuos desarrollen una imagen satisfactoria de sí mismos y de la sociedad en que viven. En segundo lugar, los resultados sobre los condicionantes sociales o estructurales del bienestar subjetivo destacan la importancia de los esfuerzos del Estado por disminuir el desempleo, aumentar el crecimiento, mejorar la salud y la educación, pero también destacan el rol positivo o negativo que pueden jugar otros actores sociales. El Congreso, las iglesias, la prensa y las empresas pueden disminuir la

satisfacción con la vida si producen desconfianza. Las instituciones de mercado también pueden aminorar la satisfacción vital de las personas si estas perciben que operan con poca transparencia, por ejemplo, en relación a la información de los créditos que entregan. Un Congreso equilibrado en términos de género está asociado a un mayor bienestar con la sociedad.

El efecto de los determinantes individuales depende del contexto

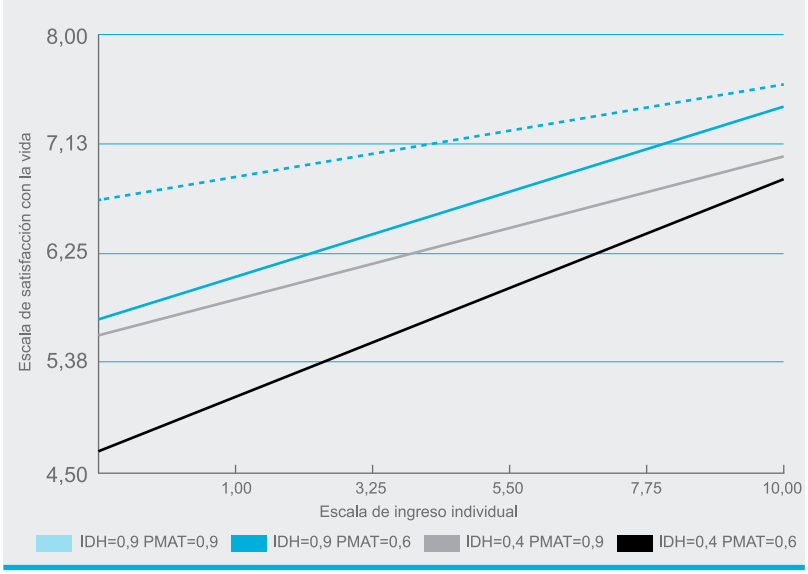
Una forma de extender el análisis multinivel es evaluar si los determinantes individuales de la satisfacción vital cambian dependiendo del contexto social y cultural en que se despliegan. El tamaño de la muestra de los países es insuficiente para realizar este ejercicio con todos los determinantes individuales de la satisfacción vital considerados antes, por lo cual el argumento se ilustra con uno de ellos, los ingresos personales.

El punto de partida es que la asociación de los ingresos individuales con la satisfacción vital varía significativamente a través del tiempo y entre países. Parte de esta variación está explicada por las condiciones sociales del país en que las personas viven, como son el nivel de desarrollo humano y el tipo de valores culturales de cada país. El Gráfico 22 ilustra los resultados de este ejercicio. La escala de ingresos del individuo se mide en el eje horizontal y su satisfacción vital en el eje vertical. En el gráfico se representa el nivel de satisfacción promedio que tiene una persona para cada nivel de ingreso dependiendo de cuatro combinaciones diferentes de condiciones sociales, medidas por distintos puntajes IDH y de valores posmaterialistas. La línea sólida de más abajo representa la relación que tiene el ingreso individual en la satisfacción vital en un país cuyo contexto social se caracteriza por un IDH bajo y valores materialistas. La línea punteada de más arriba representa la asociación que tiene el ingreso individual en la satisfacción vital en un contexto de IDH alto y valores posmaterialistas. En medio se presentan combinaciones de IDH bajo y valores posmaterialistas altos, y viceversa.

La inclinación más pronunciada de la línea inferior y menos pronunciada de las líneas superiores sugiere que mayores ingresos individuales se asocian con mayor satisfacción vital, pero que esta relación se debilita a medida que aumenta el IDH, y también es menor en culturas con valores posmaterialistas. Estos resultados son consistentes con la segunda hipótesis de este capítulo, que plantea que la relación entre la satisfacción vital y variables individuales, como el ingreso de las personas, depende del contexto social y cultural.

GRÁFICO 22

Variabilidad en los efectos del ingreso en la satisfacción con la vida por IDH y valores posmaterialistas



Fuente: Encuesta Mundial de Valores (1981-2011), Encuesta Europea de Valores 2012; Indicadores de Desarrollo Humano, Organización de Naciones Unidas; World Development Indicators, Banco Mundial, Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Conclusión

El análisis multinivel de la satisfacción vital y la confianza hacia las instituciones con más de 400 mil casos a nivel individual en 97 países observados repetidamente entre los años 1981 y 2011 sugiere que, contrariamente a lo que plantea el discurso de "la felicidad", el bienestar subjetivo depende tanto de las características de las personas como de las características de los países en que ellas habitan. También permite ilustrar que los determinantes individuales del bienestar subjetivo, como el ingreso, pueden ser más o menos poderosos dependiendo del contexto social y cultural en el que se despliegan.

El análisis presentado no puede inferir causalidad a partir de su diseño observacional, deja una proporción importante de varianza no explicada y en un nivel agregado no permite incluir una gama muy amplia de variables dado el tamaño muestral y los problemas de multicolinealidad. Sin embargo, los resultados presentados en este capítulo muestran que los determinantes individuales del bienestar subjetivo no pueden ser analizados con independencia de las condiciones estructurales, ni puede separarse su efecto del contexto social y cultural que los posibilita y determina.

Capítulo 14

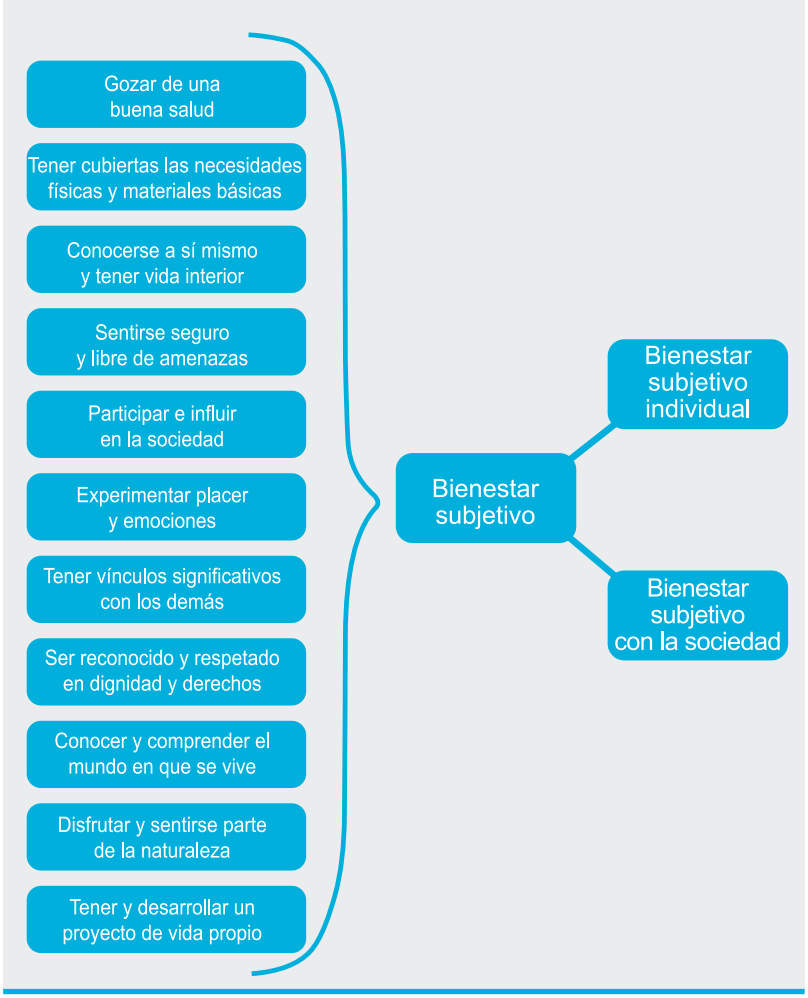
Capacidades y estados de la subjetividad en Chile

Capacidades: el vínculo entre subjetividad y desarrollo

Como se vio en la Parte 3, la relación entre subjetividad y desarrollo presenta una serie de desafíos normativos y políticos. Ambos fenómenos están fuertemente relacionados entre sí pero la dependencia no es directa sino que hay un espacio de autonomía que impide que organizaciones e instituciones intervengan directamente en la satisfacción de los individuos con sus vidas y con el entorno social que les rodea. Aun así, los fines sociales tienen un anclaje normativo en los fines subjetivos, y estos requieren de los fines sociales para desarrollarse.

Este último punto abre la puerta a la política pública para promover las condiciones y los recursos necesarios para que los individuos puedan

ESQUEMA 9
La relación empírica entre las capacidades y el bienestar subjetivo



alcanzar mayores niveles de bienestar subjetivo, lo que se traduce en el mensaje central de esta parte: la sociedad sí importa. Se ha visto hasta ahora que las condiciones del entorno inciden tanto en el bienestar subjetivo individual como en el bienestar subjetivo con la sociedad. Con esto se ha refutado el discurso de la autosuficiencia, que propone una idea de individuo que puede ser feliz al margen de la sociedad. Sin embargo, no solo importa el contexto en que los individuos se desenvuelven, sino también cómo se apropian de las oportunidades que ofrece el entorno para sostener una imagen satisfactoria de sí en el mundo. Cuando los individuos se apropian de dichas oportunidades desarrollan capacidades y con ello aumentan sus probabilidades de alcanzar mayores niveles de bienestar subjetivo tanto individual como con la sociedad.

En efecto, las capacidades son la única forma de promover el bienestar subjetivo como objetivo del desarrollo. Las políticas de desarrollo no pueden promover directamente la felicidad de los individuos ni su bienestar subjetivo con el entorno; lo que sí pueden hacer es dotarlos de las capacidades relevantes para que aumenten su bienestar subjetivo.

En este capítulo se revisará el potencial empírico de esta propuesta (ver Esquema 9). En base a lo anterior, cabe preguntarse si las capacidades dan cuenta del bienestar subjetivo individual y con la sociedad en Chile. De ser así, ¿cuáles son las más relacionadas con ambos estados subjetivos? ¿Dan cuenta de forma consistente tanto del bienestar subjetivo individual como del bienestar subjetivo con la sociedad? ¿O existen capacidades específicas asociadas a cada uno?

Para responder a estas preguntas, en primer lugar se describe cómo se midieron las distintas capacidades en la Encuesta IDH 2011, y luego cómo se distribuyen en la población chilena. Posteriormente se explica la metodología utilizada para evaluar la relación entre capacidades y estados subjetivos. Finalmente, se exponen las capacidades que más se relacionan con el bienestar subjetivo individual y las que más se asocian al bienestar subjetivo con la sociedad.

Medición de las capacidades para el bienestar subjetivo

Este Informe propone una metodología de operacionalización del concepto de capacidad y un conjunto de indicadores que miden cada una de las once capacidades definidas y validadas en la parte teórica.

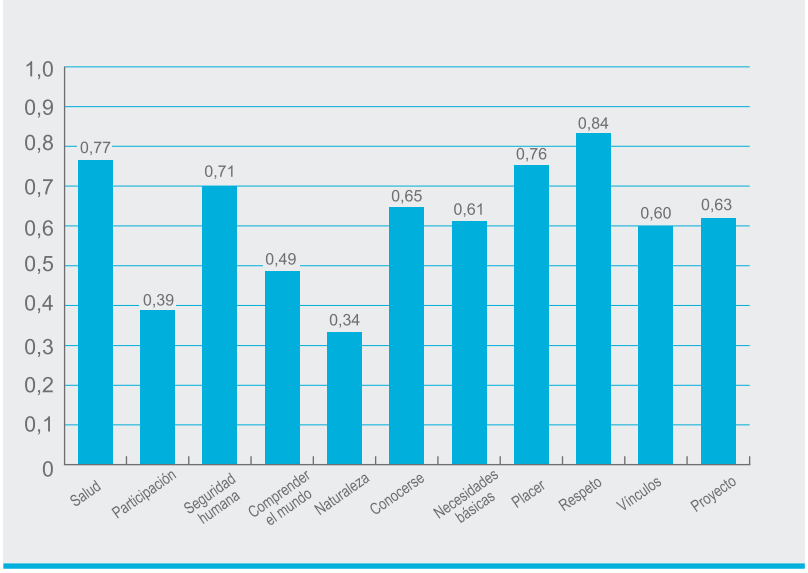
Retomando la definición de las capacidades, cabe recordar que estas son socialmente producidas –tanto por las condiciones que genera la acción pública como por los distintos agentes privados– pero individualmente apropiadas, con lo que se transforman en recursos de creación biográfica. En consecuencia, los indicadores incluidos en la Encuesta IDH 2011 miden el grado en que los individuos se han apropiado efectivamente de las oportunidades disponibles.

En términos operacionales, las capacidades se descompusieron en dos dimensiones que pueden estar más o menos interrelacionadas dependiendo del tipo de apropiación que hagan los sujetos, y se elaboraron indicadores distintos para dar cuenta de cada una de ellas. La primera dimensión corresponde al funcionamiento efectivo que se tiene de la capacidad, es decir, lo que las personas efectivamente han logrado ser o hacer. Para medir esta dimensión se procuró que los indicadores se aproximaran de la manera más objetiva posible al grado en que los individuos se han apropiado de estas capacidades, mediante la formulación de preguntas del tipo ¿tiene/no tiene?, ¿lo hace/no lo hace? o ¿con qué frecuencia lo realiza?

La segunda dimensión es la evaluación subjetiva que hacen las personas del estado actual de dichos funcionamientos específicos. Para medirla se elaboraron indicadores dirigidos a captar la apreciación de los individuos de su dotación de capacidades mediante la formulación de preguntas del tipo ¿tiene todo lo que quisiera?, ¿es adecuado o inadecuado de acuerdo a sus necesidades y aspiraciones?

La medición de las capacidades en estas dos dimensiones registra las formas en que los individuos se apropian de las condiciones socialmente disponibles para transformarlas en recursos funcionales a sus opciones y proyectos biográficos particulares. Además, distingue cuándo la baja dotación de una determinada capacidad es percibida como una carencia o insuficiencia por los individuos, y cuándo una dotación igualmente baja no se constituye subjetivamente como una limitación.

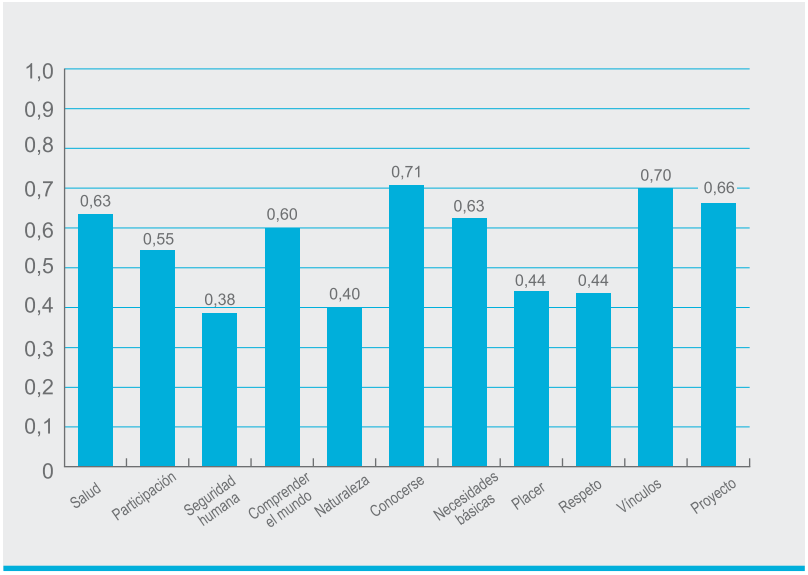
GRÁFICO 23
Dotación de las capacidades en la dimensión "funcionamiento efectivo" (promedios)



Nota: Se excluye la capacidad "comprender el mundo en que se vive" de todos los análisis realizados para la dimensión de funcionamiento efectivo, ya que en esta dimensión el índice de la capacidad incluye la variable del nivel educacional, que se utiliza para conformar los grupos socioeconómicos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

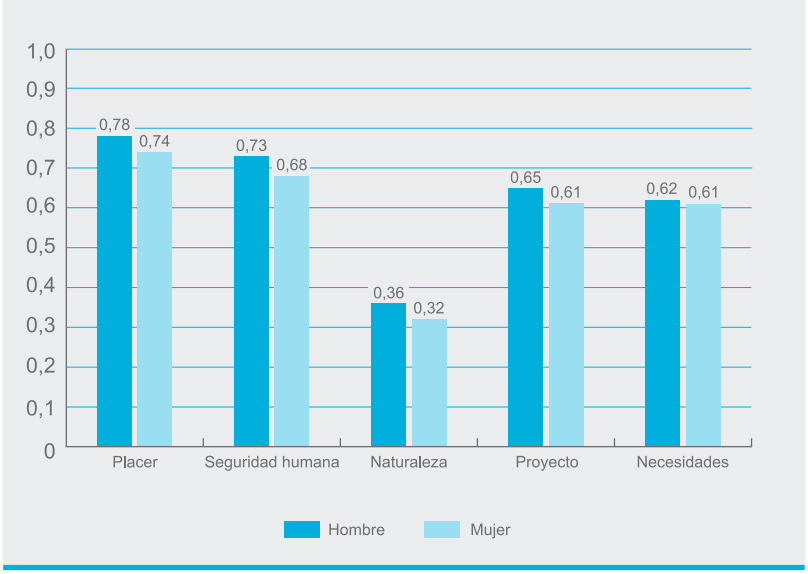
GRÁFICO 24
Dotación de las capacidades en la dimensión "evaluación subjetiva" (promedios)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

A partir de los indicadores elaborados para medir estas dimensiones se generaron dos índices para cada una de las capacidades, un índice de funcionamiento efectivo y un índice de evaluación subjetiva; en total veintidós índices, cada uno estandarizado en un rango de 0, que indica la nula dotación de la capacidad, a 1, que indica la máxima dotación de la capacidad. El detalle

GRÁFICO 25
Distribución por sexo de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 26
Distribución por sexo de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

de la construcción de estos índices se presenta en el anexo 11. Los Gráficos 23 y 24 muestran el promedio de la muestra en cada uno de los índices de capacidades para las dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva, respectivamente.

DISTRIBUCIÓN DE LAS CAPACIDADES EN LA POBLACIÓN CHILENA

Como se dijo, el bienestar subjetivo se encuentra desigualmente distribuido en los distintos grupos de la población. A continuación se analiza cómo se distribuyen las capacidades para potenciar el bienestar subjetivo de las personas en la estructura social chilena. Para estos efectos se realizaron análisis de regresión lineal múltiple que permiten establecer la relación entre cada capacidad en su dimensión de funcionamiento efectivo y en su dimensión de evaluación subjetiva (como variables dependientes) y las variables sexo, edad, zona geográfica y nivel socioeconómico (como variables independientes).

Los gráficos muestran la distribución de las capacidades según cada uno de los factores mencionados, fijando el resto de las variables independientes en la media muestral. Se grafican solo aquellas capacidades que presentan diferencias significativas en el factor analizado.

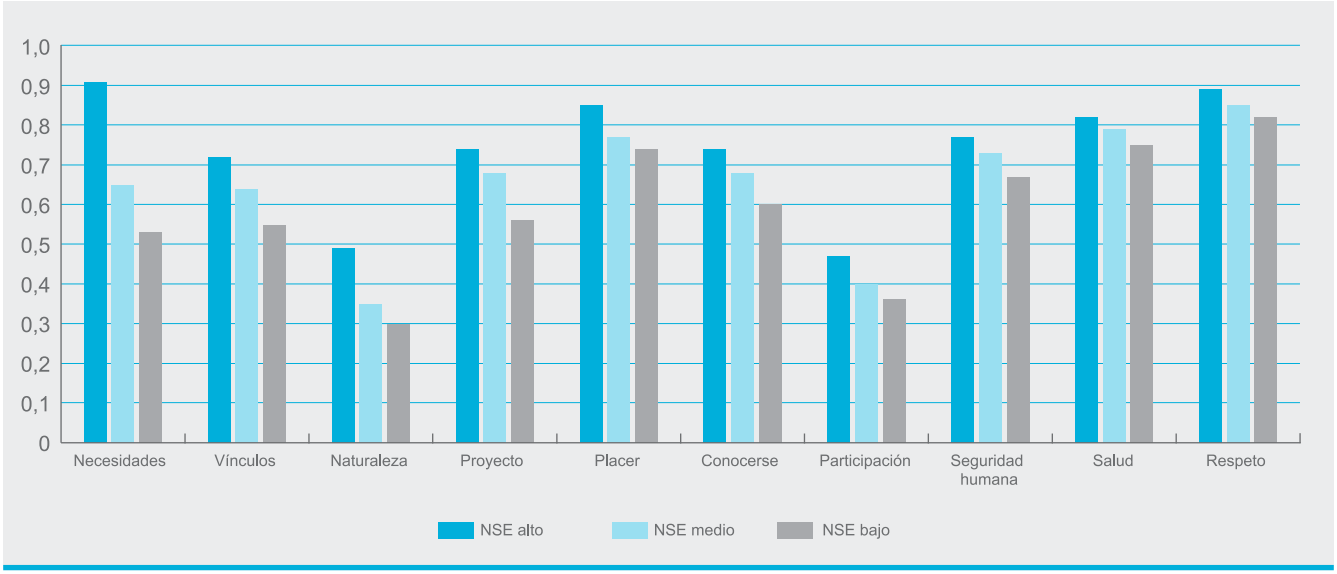
El Gráfico 25 presenta la distribución por sexo de las capacidades medidas en la dimensión de funcionamiento efectivo. A partir de estos resultados se evidencia que los hombres están más dotados que las mujeres en las capacidades "experimentar placer y emociones", "seguridad humana", "estar en contacto con la naturaleza", "tener un proyecto de vida" y "tener cubiertas las necesidades básicas".

Como muestra el Gráfico 26, en términos de la evaluación subjetiva también se observan diferencias significativas por sexo en las capacidades mencionadas, y se añaden "comprender el mundo en que se vive", "gozar de una buena salud" y "poder participar e incidir en la sociedad".

Con respecto a la distribución por grupos socioeconómicos (Gráficos 27 y 28) se observa que todas las capacidades están desigualmente distribuidas en la población chilena, algunas en mayor medida que otras. Tener cubiertas las necesidades básicas es la capacidad que peor se distribuye en Chile. Las brechas entre los grupos socioeconómicos se observan tanto en el funcio-

GRÁFICO 27

Distribución por nivel socioeconómico de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades

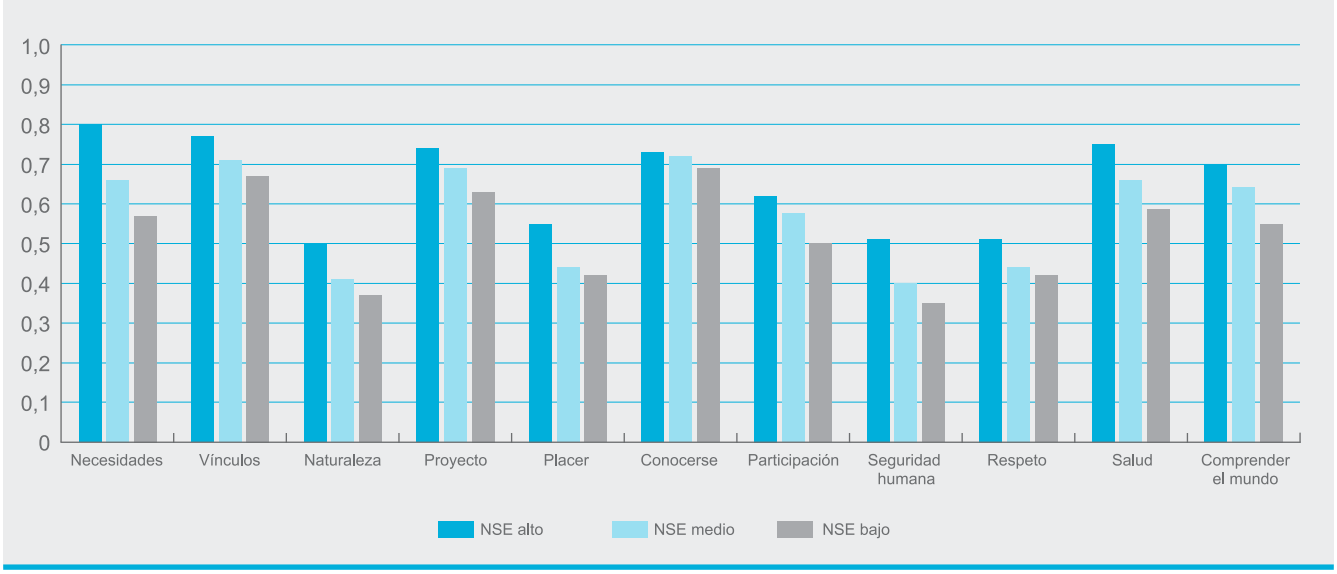


Nota: El NSE alto corresponde al grupo ABC1, el NSE medio corresponde a los grupos C2 y C3, y el NSE bajo corresponde a los grupos D y E.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 28

Distribución por nivel socioeconómico de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades



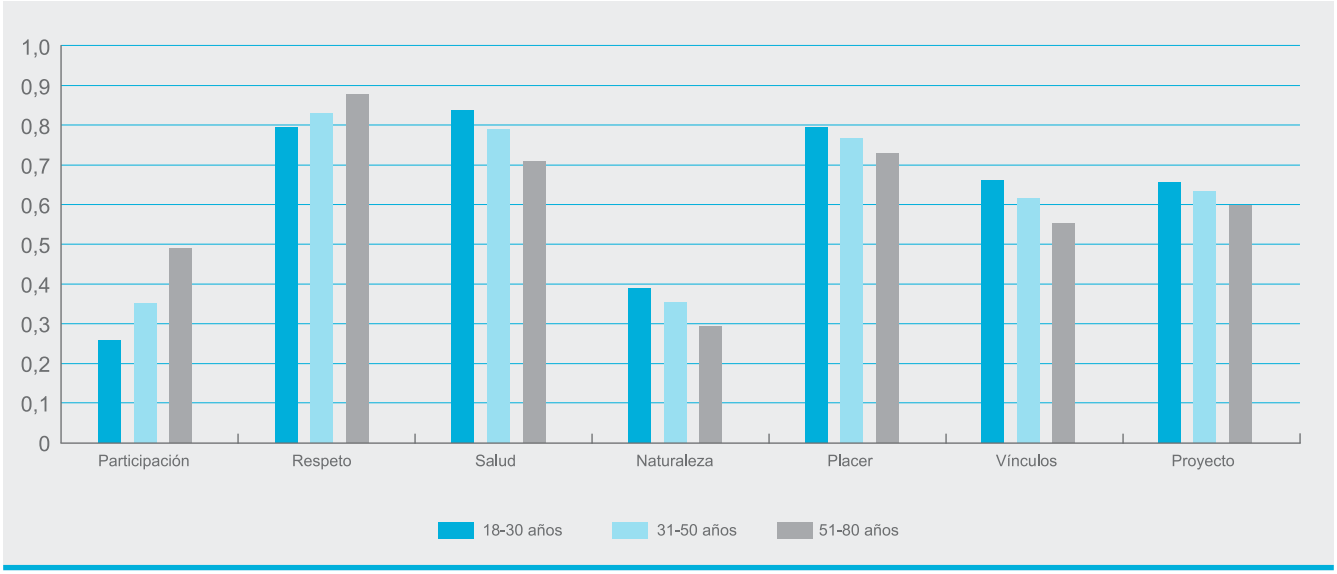
Nota: El NSE alto corresponde al grupo ABC1, el NSE medio corresponde a los grupos C2 y C3, y el NSE bajo corresponde a los grupos D y E.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

namiento efectivo (monto del ingreso familiar) como en la dimensión evaluativa (la percepción de suficiencia de los ingresos familiares) de esta capacidad.

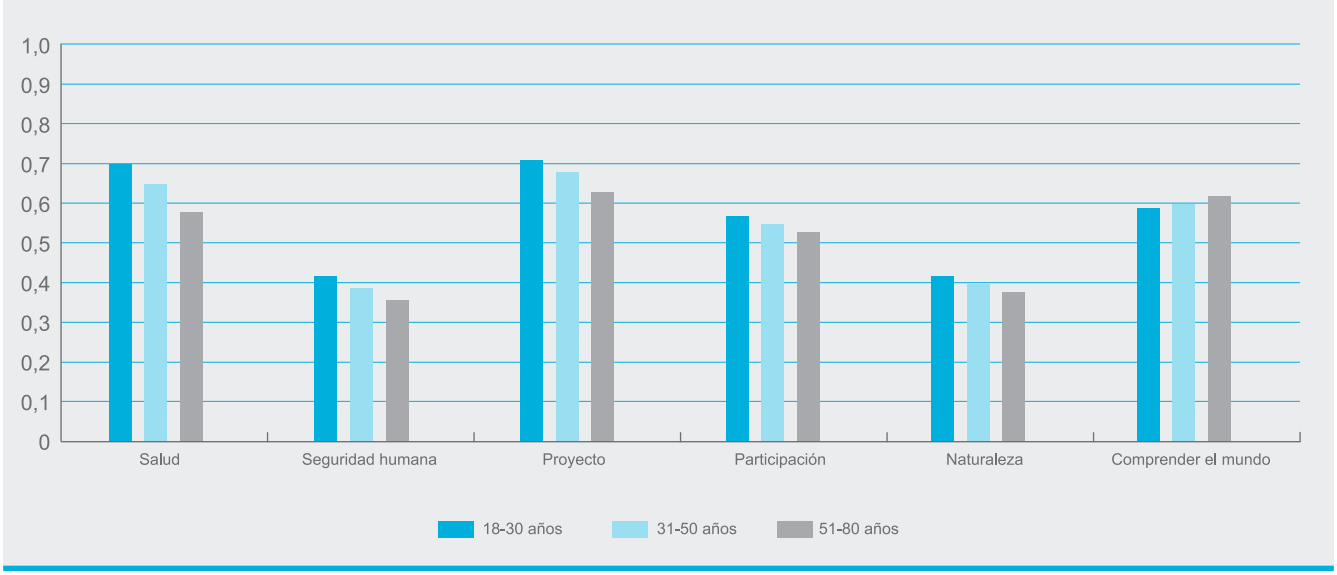
La segunda capacidad peor distribuida por grupos socioeconómicos en su dimensión de funcionamiento es "tener vínculos significativos con los demás". Esto evidencia que en Chile la desigualdad no se remite solo a los soportes materiales, sino también a soportes no materiales como la posibilidad de desarrollar vínculos familiares y de amistad. En la dimensión evaluativa de las capacidades (Gráfico 28), se observan además importantes desigualdades por grupos socioeconómicos en la seguridad humana subjetiva, en la percepción de la propia salud y en la capacidad de comprender el mundo en que se vive.

GRÁFICO 29
Distribución por edad de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 30
Distribución por edad de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

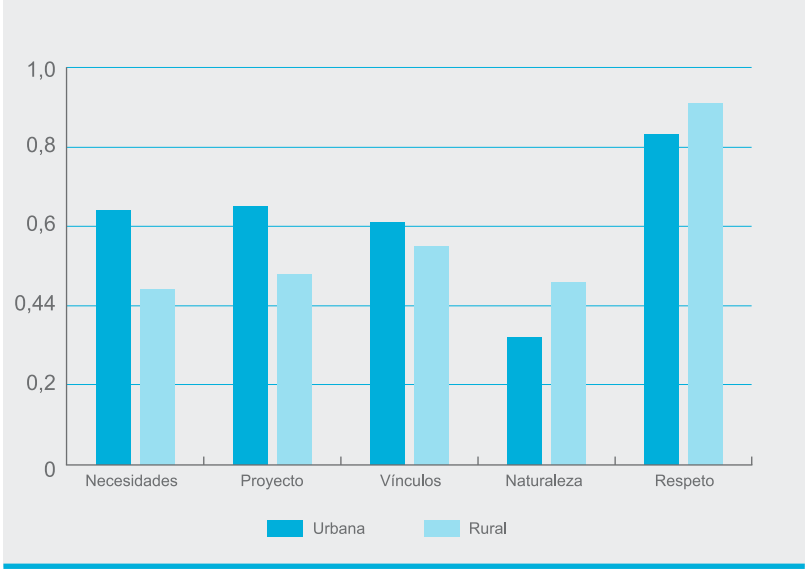
Al observar la distribución etaria se aprecia que en la dimensión de funcionamiento efectivo (Gráfico 29), la dotación de las capacidades "participar e incidir en la sociedad" y "ser respetado en dignidad y derechos" es superior en los segmentos de mayor edad, mientras que el resto de las capacidades que presentan diferencias significativas por edad se relacionan de manera inversa con esta: a más años, menor es la dotación de las capacidades "gozar de una buena salud", "estar en contacto con la naturaleza", "experimentar placer y emociones", "tener vínculos significativos" y "tener un proyecto de vida".

En la dimensión evaluativa (Gráfico 30), los jóvenes se perciben más dotados que los adultos en todas las capacidades que presentan diferencias significativas, excepto en "comprender el mundo en que se vive", en la cual los segmentos de mayor edad se perciben mejor. Es interesante el caso de la capacidad "poder participar e incidir

en la sociedad", cuya dotación aumenta con la edad en términos del funcionamiento efectivo, mientras que en su dimensión evaluativa la relación se invierte.

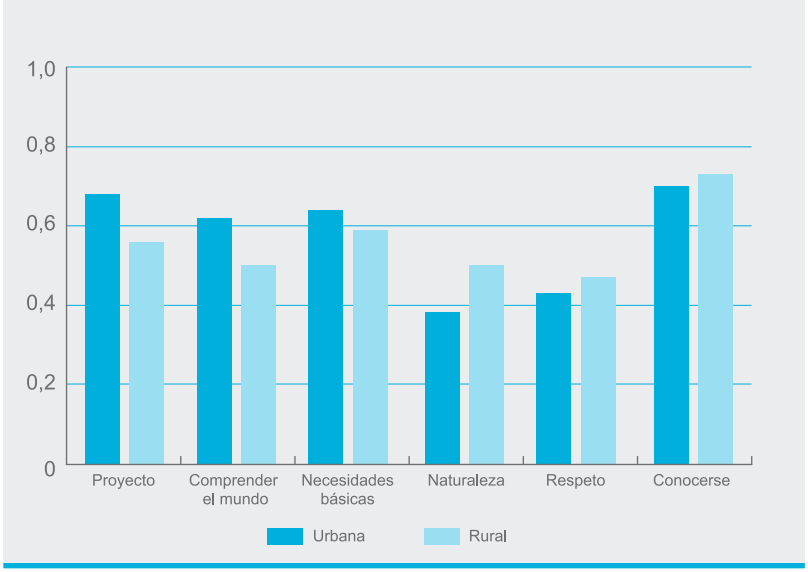
Por último, al analizar la distribución de las capacidades según la zona geográfica (Gráficos 31 y 32) se observa que algunas capacidades presentan mayor dotación en sectores rurales y otras se potencian en los sectores urbanos. Así, las personas que habitan en zonas rurales presentan mayor dotación en ambas dimensiones en las capacidades "poder disfrutar de la naturaleza" y "ser respetado en dignidad y derechos". En los sectores urbanos la dotación en ambas dimensiones, de las capacidades "tener cubiertas las necesidades básicas" y "tener un proyecto de vida" es significativamente mayor en ambas dimensiones. Además, la evaluación subjetiva de la capacidad "comprender el mundo en que se vive" es significativamente más alta entre quienes habitan en zonas urbanas.

GRÁFICO 31
Distribución por zona geográfica de la dimensión "funcionamiento efectivo" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 32
Distribución por zona geográfica de la dimensión "evaluación subjetiva" de las capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

METODOLOGÍA

Para evaluar la relación entre las capacidades y los estados subjetivos se utilizaron regresiones lineales múltiples, considerando las distintas medidas de bienestar subjetivo como variables dependientes y al conjunto de capacidades como variables independientes. Con el objetivo de simplificar la exposición, a continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de las dos variables dependientes más relevantes. Así, para el bienestar subjetivo individual se exponen los hallazgos para la escala de satisfacción general con la vida, ya que es el indicador más consistente con la perspectiva de Desarrollo Humano. Cabe mencionar que se obtuvieron resultados similares para las otras medidas de bienestar subjetivo individual analizadas, los que se presentan en el anexo 12. Por su parte, el bienestar subjetivo con la sociedad se trabajó a partir de un índice que agrupa tanto la confianza en las instituciones como la evaluación de las oportunidades que entrega Chile (ver anexo 8).

Con el objetivo de no sesgar la estimación de la relación entre las capacidades y los estados de la subjetividad se incluyeron los siguientes controles: sexo, edad, ingresos, nivel de estudios, estado civil, situación laboral, rasgos de personalidad, sintomatología depresiva, y eventos negativos y positivos ocurridos en el último tiempo. En los modelos de capacidades medidas como

CUADRO 13

Modelos para establecer la relación entre los estados subjetivos y las capacidades

Modelo 1	Establece la relación entre la satisfacción vital y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión de funcionamiento efectivo.
Modelo 2	Establece la relación entre la satisfacción vital y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión evaluación subjetiva.
Modelo 3	Establece la relación entre el bienestar subjetivo con la sociedad y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión de funcionamiento efectivo.
Modelo 4	Establece la relación entre el bienestar subjetivo con la sociedad y los índices de capacidades correspondientes a la dimensión evaluación subjetiva.
Modelo 5	Establece la relación entre la satisfacción vital y las capacidades medidas en sus dos dimensiones (funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva), incluyendo en el modelo solo aquellas estadísticamente significativas ($p < 0,05$).
Modelo 6	Establece la relación entre el bienestar subjetivo con la sociedad y las capacidades medidas en sus dos dimensiones (funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva), incluyendo en el modelo solo estadísticamente significativas ($p < 0,05$).

funcionamiento se excluyeron los controles de ingresos y nivel de estudios, dado que forman parte de las capacidades rotuladas como "necesidades básicas" y "comprender el mundo", respectivamente.

El Cuadro 13 indica los modelos de regresión lineal múltiple que se elaboraron en base a la metodología descrita. Se presentan seis modelos, cuatro modelos generales que analizan la relación entre los estados subjetivos y las capacidades incluyendo las dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva por separado, y dos modelos mixtos que combinan ambas dimensiones de las capacidades.

De manera complementaria a estos análisis, se contrastó la relación entre las capacidades y los estados subjetivos utilizando un método denominado "modelo de pareo" o *matching*, que permitió estudiar aisladamente el efecto de cada capacidad en la satisfacción con la vida y en el bienestar subjetivo con la sociedad, mediante la comparación de individuos que tienen características similares y que solo difieren en la dotación de la capacidad estudiada. Los resultados obtenidos a partir de este método son consistentes con los obtenidos mediante los modelos de regresión. Los hallazgos más sustantivos de este análisis se presentan en la Parte 5 de este Informe, y la descripción detallada de la metodología utilizada y de los resultados está disponible en el anexo 12.

Relación entre capacidades y estados de la subjetividad

El primer resultado de los análisis de regresiones es que en Chile las capacidades se relacionan con los estados subjetivos. Respecto del bienestar subjetivo individual, el modelo realizado a partir de los funcionamientos efectivos de las capacidades da cuenta del 21% de la variabilidad de la satisfacción general de las personas con sus vidas, mientras que el modelo realizado a partir de las evaluaciones subjetivas de las capacidades da cuenta del 25% de la misma variable (ver Gráficos 33 y 34). Si bien en ambos modelos un alto porcentaje de la variabilidad queda sin explicar, cabe recordar que la relación entre sociedad y subjetividad tiene un rasgo de autonomía, por lo que la mayor dotación de capacidades –y, en su efecto, los mayores niveles de agencia de los individuos– no se traduce linealmente en un aumento del bienestar subjetivo individual. Ahora bien, en términos estadísticos, estos resultados son aceptables para mediciones propias de las ciencias sociales, aun cuando gran parte del fenómeno quede sin explicar. En base a este criterio ambos modelos son utilizados para establecer cuáles son las capacidades más importantes para el bienestar subjetivo individual.

En cuanto al bienestar subjetivo con la sociedad, el modelo que considera las capacidades medidas como evaluación da cuenta del 24% de la variabilidad del índice de bienestar subjetivo con la sociedad, mientras que el modelo que considera las capacidades medidas como funcionamientos solo da cuenta de un 10% de la variabilidad de este mismo índice. En este sentido, y a diferencia del caso del bienestar subjetivo individual, el bienestar subjetivo con la sociedad se relaciona, principalmente, con la evaluación que hacen los individuos de sus capacidades. Siguiendo el mismo criterio mencionado, se utiliza solo el modelo basado en las evaluaciones para dar cuenta de las capacidades que más se relacionan con el bienestar subjetivo con la sociedad.

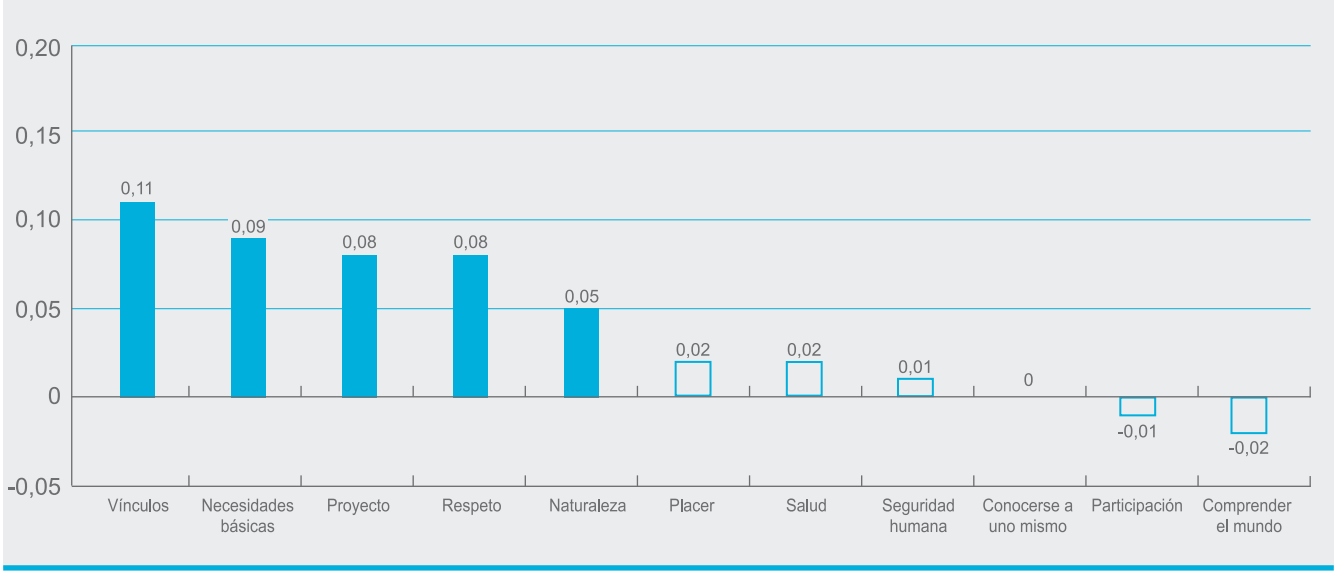
Ahora bien, ¿a qué capacidades se está haciendo referencia?, ¿en qué sentido y cuál es su importancia? A continuación se responden estas preguntas indagando en las capacidades específicas que se asocian con en el bienestar subjetivo individual, y luego se repite el ejercicio con el bienestar subjetivo con la sociedad.

Bienestar subjetivo individual: una felicidad desde lo privado

Los siguientes gráficos presentan los resultados de la relación entre las capacidades y el bienestar subjetivo individual. El Gráfico 33 incluye las capacidades en su dimensión de funcionamiento efectivo, mientras que el Gráfico 34 las incluye en su dimensión de evaluación subjetiva. Las barras coloreadas indican asociaciones estadísticamente significativas ($p < 0,05$), las barras que se sitúan sobre el cero indican una asociación positiva con el bienestar y las que se ubican bajo el cero una asociación negativa. Los coeficientes están estandarizados, por lo que el tamaño de las barras permite dar cuenta de la importancia relativa de las capacidades en la satisfacción vital. De este modo mientras más alto es el valor del coeficiente (y en consecuencia

GRÁFICO 33

Coeficientes estandarizados de regresión múltiple de bienestar subjetivo individual y los "funcionamientos" de las capacidades

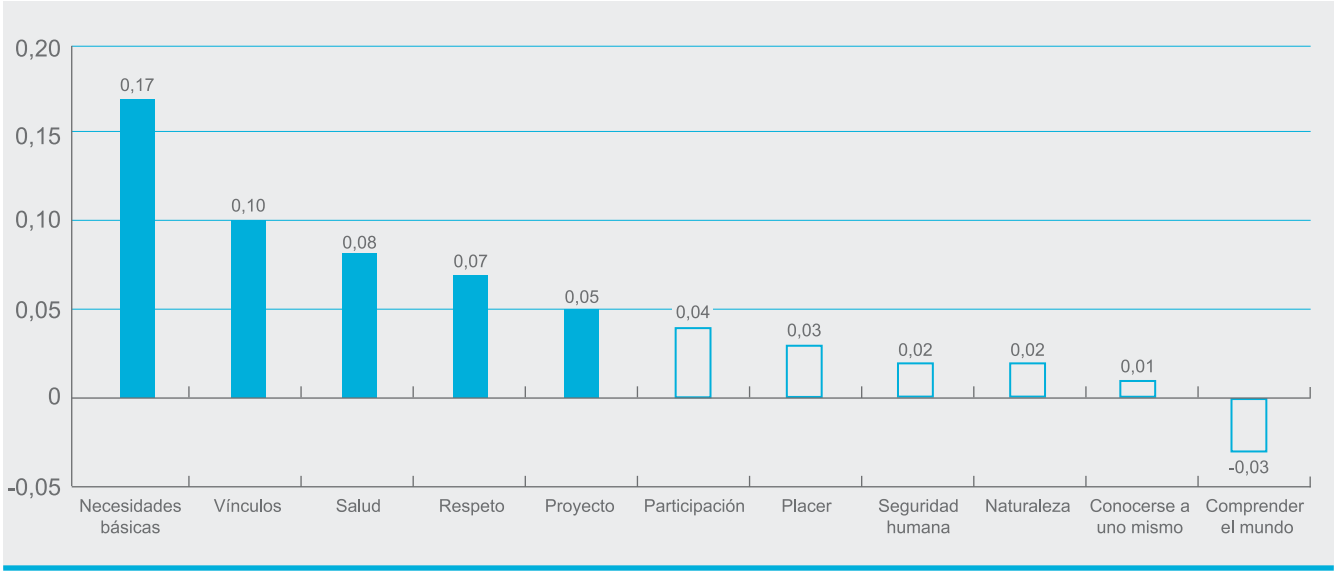


Nota: Constante del modelo = 6,88; Coeficiente de determinación ajustado = 0,21; N = 2.479 casos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 34

Coeficientes estandarizados de regresión múltiple de bienestar individual y las "evaluaciones" de las capacidades



Nota: Constante del modelo = 7,25; Coeficiente de determinación ajustado = 0,25; N = 2.479 casos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

mayor el tamaño de la barra que lo representa) mayor es la relación entre la capacidad y la satisfacción vital. Para facilitar la exposición, no se presentan los coeficientes de los controles (ver anexo 12).

La capacidad más relacionada con la satisfacción con la vida de los individuos es "tener cubiertas las necesidades básicas", principalmente en su dimensión de evaluación. Quienes perciben que el salario y el ingreso total de la familia les alcanza para vivir, y además evalúan positivamente su vivienda en cuanto a calidad, servicios básicos y espacio, presentan mayores niveles de bienestar subjetivo individual. Lo mismo ocurre con la capacidad medida como funcionamiento, es decir, con la disposición de servicios de la vivienda y con el nivel de ingresos mensuales.

En segundo lugar aparece la capacidad "tener vínculos significativos con los demás", que es significativa en sus dos formas de medición: la frecuencia de actividades con la familia, tener amigos y realizar actividades con ellos aumenta la satisfacción con la vida de los individuos. Del mismo modo, la percepción de sentirse acompañado también aumenta el bienestar subjetivo individual.

Una tercera capacidad que se relaciona con el bienestar subjetivo individual es la evaluación que realizan los individuos de su estado de salud. Cuando la evalúan de forma positiva, sus niveles de bienestar subjetivo individual son mayores.

En cuarto lugar, se encuentra la capacidad de "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos", que se relaciona significativamente con la satisfacción con la vida y reafirma la importancia de la relación con los demás para la constitución de la imagen de sí. En este contexto, quienes reportan experiencias de maltrato y discriminación presentan un menor bienestar subjetivo individual. Lo mismo se observa en quienes creen que la sociedad no respeta la dignidad y los derechos de las personas similares a ellas.

Luego sigue la capacidad de "tener y desarrollar un proyecto de vida propio", que se relaciona significativamente con el bienestar subjetivo individual en sus dos dimensiones. Quienes señalan que tienen un proyecto de vida propio o metas personales más definidas y que, además, están realizando las acciones necesarias para alcanzar dichas metas están más satisfechos con sus vidas.

Por último, el funcionamiento de la capacidad "disfrutar la naturaleza" aumenta la satisfacción con la vida de los individuos, aunque en menor medida que las otras capacidades. Quienes dicen realizar actividades para disfrutar de la naturaleza con mayor frecuencia, y quienes asisten en mayor medida a parques o áreas verdes, experimentan mayor bienestar subjetivo individual.

En síntesis, tener cubiertas las necesidades básicas, tener vínculos significativos con los demás, gozar de una buena salud, ser reconocido y respetado en dignidad y derechos, y tener un proyecto de vida propio son las capacidades más importantes para el bienestar subjetivo individual de las personas. Consistentemente, estas cinco capacidades se relacionan de forma significativa con las distintas medidas de bienestar subjetivo individual, a excepción de la capacidad "tener un proyecto de vida", que no se encuentra asociada a las escalas de insatisfacción vital y sufrimiento (ver anexo 12). Por otra parte, los análisis realizados a partir de los indicadores de satisfacción por ámbitos muestran que no todas las capacidades se asocian con la misma intensidad a los distintos ámbitos de la vida. Por ejemplo, las capacidades "gozar de una buena salud" y "tener un proyecto de vida" son particularmente importantes en los ámbitos de satisfacción referidos a circunstancias personales tales como la satisfacción con la apariencia física, la actividad principal, la situación económica, las oportunidades para divertirse y las posibilidades de consumo.

Bienestar subjetivo con la sociedad: el desafío del respeto y la seguridad

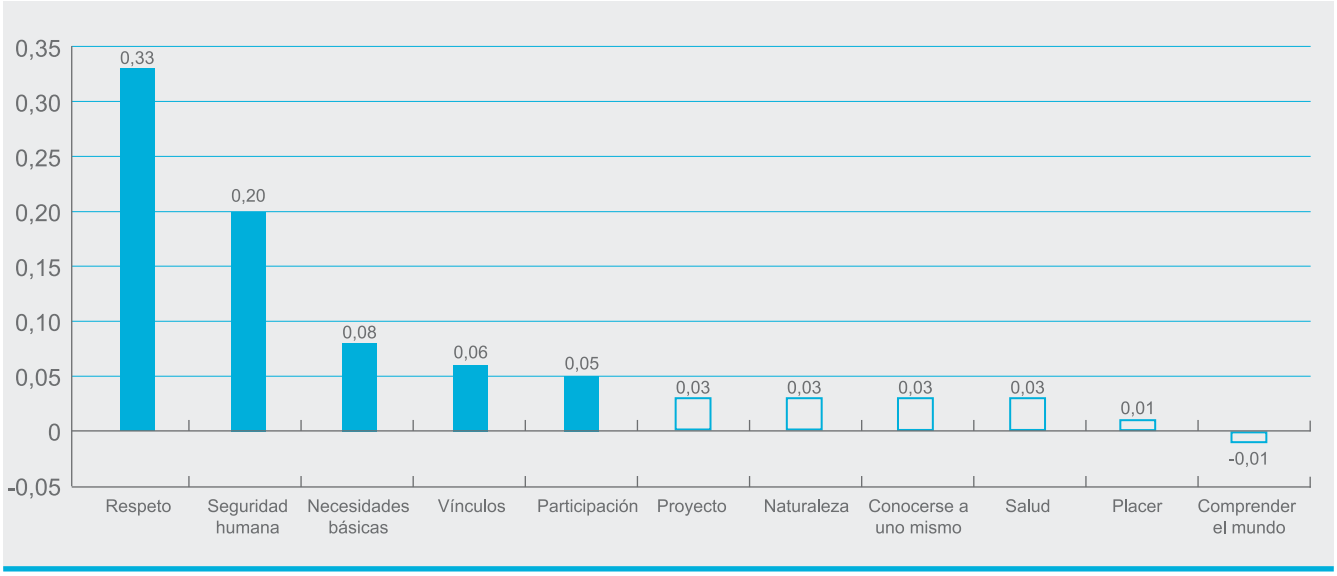
El Gráfico 35 presenta los resultados de la relación entre las capacidades en su dimensión de evaluación subjetiva y el bienestar subjetivo con la sociedad. Los coeficientes están estandarizados, por lo que pueden interpretarse en términos de la importancia relativa que tienen las capacidades en el bienestar subjetivo con la sociedad. Para facilitar su exposición, no se presentan los coeficientes de los controles.

La capacidad que se relaciona mayormente con el bienestar subjetivo con la sociedad en Chile es la de "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos"; su relación es significativamente mayor que el resto de las capacidades, tanto en su funcionamiento como en su evaluación. El juicio crítico que hacen los individuos de su entorno social se basa, principalmente, en las experiencias sociales concretas en las que han sido discriminados o maltratados, como también en el respeto que perciben desde la sociedad hacia ellos. Quienes han sido víctimas de discriminación o maltrato y quienes sienten que esta sociedad no respeta su dignidad y sus derechos presentan mayores niveles de malestar subjetivo con la sociedad. En segundo lugar, y con un nivel de asociación también alto, se encuentra la capacidad "seguridad humana" en su evaluación subjetiva. Esta capacidad aborda la percepción de seguridad de los individuos en ámbitos tales como la salud, la seguridad ciudadana, el trabajo y la previsión. Quienes poseen una mayor certidumbre en estas dimensiones presentan mayores niveles de seguridad humana subjetiva y un mayor bienestar subjetivo con la sociedad.

Los análisis de regresiones muestran que otras capacidades también se relacionan significativamente con el bienestar subjetivo con la sociedad, aunque en mucha menor magnitud que las anteriores. Es el caso de la capacidad "tener un proyecto de vida propio", cuyo funcionamiento se relaciona de forma directa con el bienestar subjetivo con la sociedad; quienes tienen mayormente definidos sus proyectos o metas personales presentan mayores niveles de bienestar con la sociedad. Lo mismo ocurre con la capacidad "experimentar placer y emociones" en

GRÁFICO 35

Coeficientes estandarizados de regresión múltiple del bienestar subjetivo con la sociedad y las "evaluaciones" de las capacidades



Nota: Constante del modelo = 4,85; Coeficiente de determinación ajustado = 0,24; N = 2.397 casos.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

su funcionamiento efectivo; quienes realizan frecuentemente actividades que les generan placer presentan mayores niveles de bienestar subjetivo con la sociedad. Al igual que los casos anteriores, la capacidad "disfrutar de la naturaleza" es directamente proporcional al bienestar subjetivo con la sociedad; los individuos que realizan de forma frecuente actividades en parques o áreas verdes, evalúan de mejor forma las oportunidades que entrega la sociedad chilena y confían más en sus instituciones. En cuanto a "tener vínculos significativos con los demás", la relación se presenta en su evaluación subjetiva: quienes tienen una mayor sensación de compañía presentan mayores niveles de bienestar subjetivo con la sociedad. Lo mismo ocurre con los que sienten que pueden influir en la sociedad.

Por último, llama la atención el caso de la capacidad "tener cubiertas las necesidades básicas" en su dimensión de funcionamiento, que presenta una relación inversa a la que se esperaría. Vale decir, los individuos que están mayormente dotados de esta capacidad presentan menores niveles de bienestar subjetivo con la sociedad. ¿Por qué? Una hipótesis es que el juicio crítico que hacen los individuos sobre su entorno social se basa en elementos que los empoderan y que permiten exteriorizar el sufrimiento individual en malestar con la sociedad. Para esto habrían capacidades que posibilitan dicho empoderamiento y los convierten en sujetos potencialmente críticos. Esto sería plausible para la capacidad "necesidades básicas", donde los individuos requerirían de un piso material mínimo para realizar una evaluación crítica de la sociedad.

Modelos mixtos

Como se aprecia, existe una relación estadística entre capacidades y estados subjetivos, la que varía según la dimensión de cada capacidad que se esté considerando.

En el Cuadro 14 se presentan los modelos mixtos, que incluyen las capacidades en sus dos dimensiones, manteniendo solo aquellas que son estadísticamente significativas al 5% ($p < 0,05$) y excluyendo del modelo aquellas que tienen una significación inferior (ver anexo 12).

Este ejercicio permite obtener una mejor especificación de los modelos presentados anteriormente e identificar las capacidades que se relacionan significativamente con el bienestar subjetivo individual y con la sociedad, considerando las dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva simultáneamente. La mejor especificación para el bienestar subjetivo individual se obtiene manteniendo en el modelo la capacidad "vínculos significativos" en sus dos dimensiones, que en conjunto tienen una asociación tan importante con la satisfacción vital como la dimensión de evaluación subjetiva de la capacidad "tener cubiertas las necesidades básicas". De manera consistente, los modelos de pareo que se presentan en el anexo 12 muestran que ambas dimensiones de la capacidad vínculos significativos tienen la mayor relación con la satisfacción con la vida: pasar de bajas dosis de la capacidad a altas dosis –manteniendo el resto de las capacidades y los controles constantes– mejora la satisfacción entre 2 y 3 puntos en la escala. Esto refuerza los resultados obtenidos a partir de las regresiones en relación con la identificación de las capacidades más relevantes para el bienestar subjetivo individual.

Tal como ocurría para los modelos que consideraban las capacidades por separado (presentados en la sección anterior), las capacidades salud, proyecto de vida y respeto también son estadísticamente significativas, pero solo en su dimensión de evaluación. Además de estas capacidades, en la mejor especificación de bienestar subjetivo individual resulta también significativa la evaluación de participación y placer. En el anexo 12 puede apreciarse que la evaluación de participación se asocia positivamente también a otros indicadores de bienestar subjetivo individual, como la escala de la mejor vida posible y la pregunta de felicidad, y negativamente a la insatisfacción. Y que la evaluación de la capacidad "placer" se asocia significativamente con la escala de afectos positivos y de manera inversa con la escala de afectos negativos.

En el caso del bienestar subjetivo con la sociedad, las capacidades "tener cubiertas las necesidades básicas" y "ser respetado en dignidad y derechos" resultan significativas en sus dos dimensiones. Sin embargo, la primera de ellas en su dimensión de funcionamiento efectivo se asocia negativamente con el bienestar subjetivo con la sociedad, mientras que en su dimensión de evaluación subjetiva la relación es positiva. Es la capacidad de ser respetado en dignidad y derechos la que más se asocia con el bienestar subjetivo con la sociedad. Estos resultados son

CUADRO 14

Modelos mixtos de bienestar subjetivo individual / bienestar subjetivo con la sociedad

	Bienestar subjetivo individual	Bienestar subjetivo con la sociedad
Salud (evaluación)	0,08***	
Vínculos (funcionamiento)	0,06**	
Placer (evaluación)	0,04*	
Necesidades básicas (evaluación)	0,18***	0,07**
Vínculos (evaluación)	0,09***	0,05*
Respeto (evaluación)	0,07***	0,32***
Proyecto (evaluación)	0,04*	0,05*
Participación (evaluación)	0,04*	0,05*
Respeto (funcionamiento)		0,32***
Seguridad humana (evaluación)		0,18***
Necesidades básicas (funcionamiento)		-0,08***
Placer (funcionamiento)		0,08***
Constante	7,23***	4,79***
R2	0,25	0,26
R2 ajustado	0,25	0,25
N	2.479	2.397

Nota: Coeficientes estandarizados: *p < 0,05; **p < 0,01; ***p < 0,001.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

consistentes con los obtenidos a partir de los modelos de pareo (anexo 12), que muestran un aumento de dos puntos en el bienestar subjetivo con la sociedad si se pasa de la ausencia a la plenitud en la disposición de la capacidad. La siguiente capacidad con mayor asociación es la evaluación de seguridad humana, que también tiene una fuerte influencia de acuerdo con los modelos de pareo de datos.

Los modelos mixtos además permiten ilustrar que hay capacidades que influencian tanto el bienestar subjetivo individual como el con la sociedad, es decir, son "transversales". La capacidad que más destaca en esta línea es la evaluación de "ser reconocido y respetado por los demás". Ello se explica porque esta capacidad da cuenta específicamente de la relación entre individuo y sociedad, del reconocimiento y respeto que esta última brinda a las personas. La dotación de esta capacidad refuerza la imagen de sí que tiene el individuo, así como su juicio sobre la sociedad.

En segundo lugar destaca "tener cubiertas las necesidades básicas", también en su dimensión de evaluación. La forma en que los individuos evalúan la calidad de su vivienda y la suficiencia de sus ingresos se relaciona con ambos estados subjetivos, dado que, por un lado, establece el piso mínimo con que cuentan los individuos para desarrollar su satisfacción vital, y por otro, afecta el juicio sobre los recursos que promueve la sociedad y su desigual distribución en la población.

En tercer lugar aparecen las capacidades "tener un proyecto de vida" y "poder participar e influir en la sociedad", ambas en su dimensión de evaluación. Las posibilidades que tienen los individuos de desarrollar ambas capacidades afectan tanto la percepción que tienen de sí mismos como de la sociedad en que viven. Ahora bien, la relación que tienen estas dos capacidades con los estados subjetivos es menor que las de respeto y necesidades básicas.

La existencia de capacidades transversales resulta interesante teóricamente ya que da cuenta de la subjetividad en su sentido integral. La subjetividad está conformada, simultáneamente, por los juicios que las personas hacen de sí mismas y de la sociedad en que viven. Así, es esperable que haya capacidades que se asocien con ambos estados subjetivos. Dada esta cualidad, estas capacidades pueden ser especialmente interesantes para la política pública.

Los análisis muestran que no todas las capacidades inciden en el bienestar subjetivo; y las que sí se relacionan no tienen la misma importancia. Esta investigación da cuenta de las capacidades que sí se relacionan con el bienestar que sienten los chilenos consigo mismos y con la sociedad. Sus resultados deben entenderse como una aproximación a las condiciones sociales del bienestar subjetivo, y como un insumo para la deliberación sobre cuáles son las capacidades que deben ser prioritarias para el desarrollo del país.

Conclusiones

En esta parte se demostró que la satisfacción individual y el bienestar subjetivo con la sociedad no dependen solo de las características de los individuos, sino también de las condiciones estructurales propias de cada país. Variables económicas como la tasa de desempleo o dimensiones culturales como los valores posmaterialistas se relacionan con los juicios que hacen los individuos de sí mismos y de la sociedad.

Del mismo modo, se mostró que las capacidades, socialmente construibles e individualmente apropiables, se asocian tanto con el bienestar subjetivo individual como con el bienestar subjetivo con la sociedad de los chilenos. Tener una buena salud, cubrir las necesidades básicas, tener vínculos significativos, ser respetado en dignidad y derechos, sentirse seguro y libre de amenazas y tener un proyecto de vida aumentan la probabilidad de alcanzar un mayor bienestar subjetivo. Lo anterior refuerza empíricamente el argumento de que la relación entre subjetividad y desarrollo se juega en la dotación de capacidades. Por eso, fomentarlas es la vía para trazar el bienestar subjetivo como horizonte de desarrollo. Las políticas de desarrollo que incorporen dicho objetivo pueden planificarse en función de su impacto sobre estas capacidades.

A partir de estos resultados es posible realizar un diagnóstico integral de la sociedad chilena a la luz de las capacidades más relevantes para el bienestar subjetivo. La Parte 5 profundiza en el estudio de las capacidades que más influyen en el bienestar subjetivo y de cómo los chilenos perciben que se produce esta influencia.

PARTE 5

Los núcleos del bienestar y el malestar subjetivos en Chile desde la perspectiva de las capacidades

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta parte es realizar un diagnóstico sobre la sociedad chilena a la luz de la relación entre capacidades, bienestar y malestar subjetivos. Para ello se profundiza en las capacidades que tienen mayor peso relativo en la explicación del bienestar subjetivo individual y con la sociedad. Como se vio en la Parte 4, estas capacidades son seis: "gozar de una buena salud", "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", "poseer vínculos significativos con los demás", "tener y desarrollar un proyecto de vida propio", "sentirse respetado en dignidad y derechos" y "sentirse seguro y libre de amenazas".

De estas seis capacidades, algunas están más asociadas al bienestar y el malestar subjetivo *individual* –es decir, son determinantes de la imagen que chilenos y chilenas construyen sobre sí–, y otras están más relacionadas con el bienestar y el malestar subjetivos *con la sociedad*, esto es, en la imagen y el juicio que las personas construyen sobre la sociedad. Así, mientras el bienestar y el malestar con la propia vida se asocian principalmente al estado de los vínculos significativos, al nivel de cobertura de las necesidades básicas, al estado de salud y a la posesión de un proyecto de vida, el bienestar y el malestar con el entorno social se asocian a la percepción de ser respetado en dignidad y derechos, y al grado de seguridad humana subjetiva.

Este hallazgo es clave y ofrece luces para comprender el comportamiento diferenciado que tienen el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad en Chile. Aunque todas las capacidades, sin distinción, son construidas socialmente, no todas tienen el mismo impacto en la imagen de sociedad que construyen los individuos: la acción habilitadora u obstaculizadora del entorno social se hace más evidente cuando se posee o carece de algunas. Por eso el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad son dos fenómenos relacionados pero distintos y, por tanto, deben estudiarse considerando su doble relación de dependencia y autonomía.

Esta parte explora esa doble relación. Primero, profundiza en el estado, distribución y sentidos asociados a las capacidades clave para el bienestar y el malestar subjetivos tanto individual como con la sociedad, delineando las especificidades de ambos fenómenos. En segundo lugar, analiza el comportamiento conjunto de ambos fenómenos, a la luz de la distribución de capacidades. Se busca contestar a las siguientes preguntas: ¿por qué estas capacidades son clave en Chile?, ¿qué significan para los chilenos y chilenas?, ¿cuán generalizada es su presencia o carencia en la población?, ¿por qué la construcción de una "imagen de sí" satisfactoria o insatisfactoria, así como una "imagen de sociedad" positiva o negativa, dependen de la carencia o posesión de ellas?

Hay que recordar que el enfoque escogido para estudiar las capacidades privilegia una aproximación subjetiva. Es decir, las capacidades se analizan desde los discursos, evaluaciones y experiencias que los chilenos declaran en torno a ellas, y no desde su dotación estructural. Así se incorpora una nueva dimensión para observar la desigualdad en Chile: junto a la dimensión objetiva, suficientemente destacada por las mediciones tradicionales, se explora la dimensión subjetiva, mucho menos considerada.

En cuanto a la metodología, se sigue una estrategia multimétodo en la cual se triangulan los resultados obtenidos a través de diversas técnicas de análisis, tanto cuantitativas como cualitativas. Se combinan análisis estadísticos bivariados y multivariados, realizados sobre la base de la Encuesta PNUD 2011, con el análisis de talleres cualitativos en que las personas discutieron el significado de las capacidades en sus vidas. La combinación de métodos resulta pertinente. Como se verá, los métodos cuantitativos permiten

indagar en la distribución de las capacidades en la población y en el tipo de relación que tienen con el bienestar y el malestar subjetivos, mientras que los métodos cualitativos permiten comprender las razones tras esta relación.

Esta parte consta de tres capítulos. En el primero se analizan en profundidad las capacidades que en mayor medida explican el bienestar y malestar subjetivo individual de los chilenos, para lo cual se ahonda en los aspectos vinculares, la salud, la formulación de proyectos de vida y la cobertura de las necesidades básicas. El segundo capítulo se concentra en las capacidades que tienen mayor impacto en el bienestar y malestar subjetivo de los chilenos con la sociedad, es decir, en el respeto y la seguridad humana subjetiva. Luego, en el tercer capítulo, se reconstruye la relación entre bienestar, malestar y capacidades, a partir de un análisis de tipologías que revela la estructura y distribución de estos elementos mirados en conjunto en la sociedad chilena.

Capítulo 15

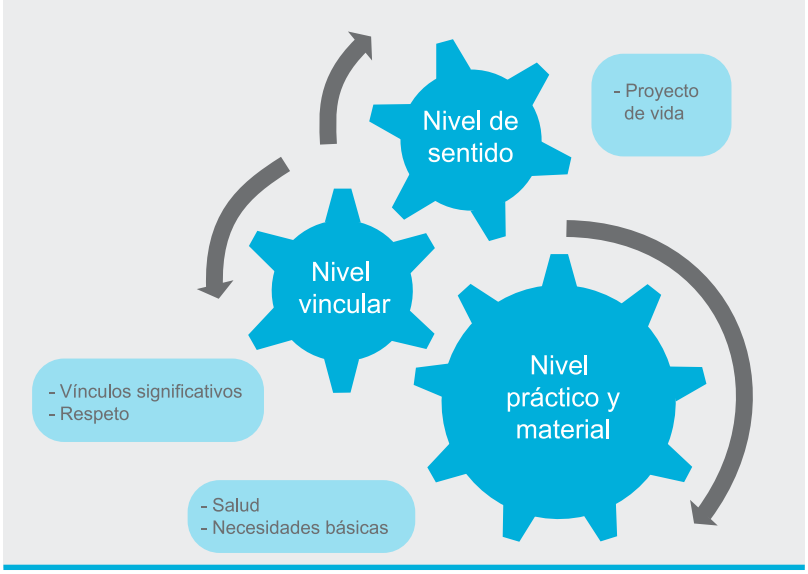
Bienestar y malestar subjetivo individual: necesidades, vínculos y sentido

Las capacidades que más impactan el bienestar subjetivo individual pueden agruparse en tres niveles (ver Esquema 10). Algunas aluden al ámbito práctico y material, como la salud y las necesidades básicas, otras se asocian al ámbito relacional, como los vínculos y el respeto, y otras se asocian con el sentido individual, como la capacidad para formular un proyecto de vida. El bienestar subjetivo individual se construye en su interrelación.

Como se verá, cada uno de estos niveles, afecta de manera particular el bienestar subjetivo individual que poseen las personas. Sin embargo, su distribución en la población chilena muestra un patrón común: todos están desigualmente distribuidos. La desigualdad en Chile va más allá de la posesión de ciertos bienes o del poder adquisitivo de cada individuo; el impacto de la estructura social se refleja también en los niveles relacionales y de sentido.

En el presente capítulo se indaga, entonces, en las capacidades significativas para el bienestar subjetivo individual y en su desigual distribución en la población chilena. En el primer acápite se analiza la relación entre salud, necesidades básicas y bienestar subjetivo individual. En el segundo se examina la relación entre vínculos significativos y bienestar subjetivo individual, y en el tercero se explora la relación entre el bienestar subjetivo individual y la posesión de un proyecto de vida. En el cuarto acápite se muestra que la dotación de todas estas capacidades está desigualmente distribuida en la población chilena.

ESQUEMA 10
Niveles de las capacidades significativas para el bienestar subjetivo individual



Necesidades básicas y salud: los pisos mínimos del bienestar subjetivo individual

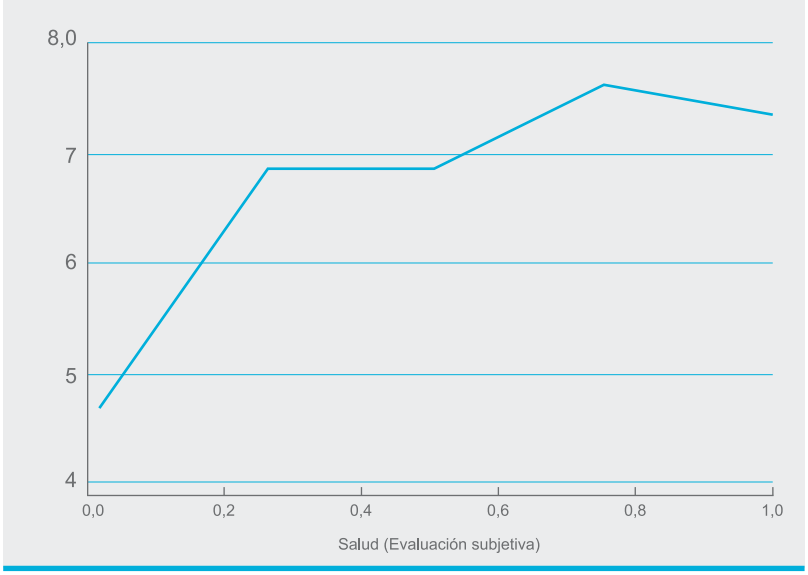
Tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas y gozar de una buena salud son capacidades fundamentales para alcanzar el bienestar subjetivo individual. La primera, de hecho, es la más importante de todas. Según muestran los datos, la satisfacción vital de las personas tiende a aumentar cuando perciben que sus ingresos son suficientes y que la vivienda que habitan es adecuada, y cuando poseen una autoevaluación positiva de su estado de salud. A la vez, su bienestar subjetivo disminuye enormemente cuando evalúan negativamente estos aspectos.

La relación entre estas capacidades y el bienestar subjetivo individual tiene ciertas particularidades. Para tener una idea más precisa de esta relación, se utilizó un método denominado "modelos de pareo" o *matching*, que permite estudiar aisladamente el efecto de una determinada capacidad en la satisfacción general con la vida mediante la comparación de individuos que tienen características similares y que solo difieren en la dotación de la capacidad estudiada. De este modo, se puede establecer cuánto aumenta el bienestar subjetivo individual al aumentar la "dosis" de una determinada capacidad.

Los Gráficos 36 y 37 muestran el impacto de ambas capacidades en la satisfacción vital. Estos análisis muestran que la cobertura de necesidades básicas y el estado de salud tienen un importante impacto en la satisfacción vital de un individuo, pero que este impacto no es igual en todos los rangos de dotación de estas capacidades. El aumento en la dotación de estas capacidades impacta muy positivamente en la satisfacción vital de quienes carecen mayormente de ellas, sin embargo, alcanzada una percepción suficiente de la cobertura de las necesidades básicas y del estado de salud, el impacto se estabiliza, para volver a ser relevante cuando la dotación de estas capacidades aumenta hasta niveles muy altos. Este dato es interesante, pues muestra cómo estas capacidades cumplen una función de "piso mínimo" del bienestar, que solo en niveles muy altos de dotación vuelve a ser importante.

Además, los resultados de los análisis estadísticos muestran que la relación entre estas capacidades y la satisfacción general con la vida también se reproduce en el nivel de los afectos y emociones, componentes clave del bienestar y el malestar

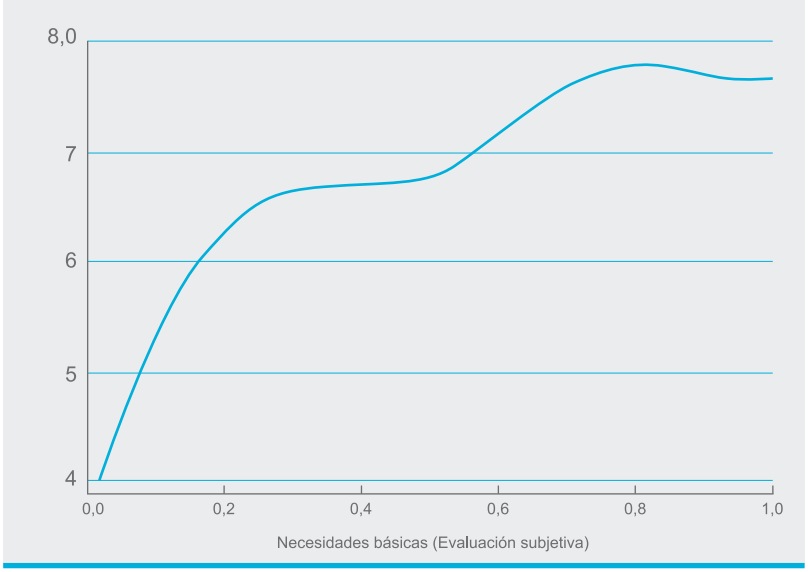
GRÁFICO 36
Impacto de la capacidad "salud" en la satisfacción con la vida



Nota: El gráfico muestra el impacto en la dimensión evaluativa de la capacidad. Para más detalles ver Parte 4.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 37
Impacto de la capacidad "tener cubiertas las necesidades básicas" en la satisfacción con la vida



Nota: El gráfico muestra el impacto en la dimensión evaluativa de la capacidad. Para más detalles ver Parte 4.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

subjetivos (ver anexo 12). Así, se observa que las personas que tienen una evaluación favorable de su salud tienden a experimentar con mayor frecuencia emociones o afectos positivos, tales como alegría, motivación u optimismo, y que aquellas que evalúan negativamente su salud declaran sentirse tristes, enojadas y preocupadas con mayor frecuencia. La relación entre la capacidad "salud" y la dimensión afectiva del malestar es particularmente estrecha; de hecho, del total de capacidades, la evaluación negativa del estado de salud es el indicador que más se relaciona con el experimentar emociones y afectos negativos.

LA SALUD Y LAS NECESIDADES BÁSICAS COMO FUENTE DE TRANQUILIDAD

La importancia de estas capacidades también se constató a partir de la información cualitativa, producida en los talleres de discusión realizados para validar el listado de capacidades elaborado para este Informe. En ellos, cuando se abrió la conversación en torno a las cosas que se requieren para estar bien y llevar una buena vida, las personas mencionaron espontáneamente tanto la cobertura de las necesidades básicas como gozar de una buena salud:

... es lo básico..., el vestuario, aunque no se nombre mucho, es muy importante. La alimentación también es muy importante (...). La alimentación es todo en el fondo, la misma energía para sobrevivir. Y la mala alimentación también cae mucho en, de repente, las enfermedades, comienzas con problemas de salud.

(Mujer, GSE C3)

Asimismo, se confirmó la función de piso mínimo que estas poseen, mencionado en relación al modelo de *matching*. En los talleres se observó que las personas entienden la cobertura de las necesidades físicas y materiales básicas y gozar de una buena salud como condición de posibilidad para el desarrollo de otras capacidades relevantes para el bienestar subjetivo. Esto explica por qué su impacto no es constante en el logro del bienestar subjetivo. Para las personas, no siempre son un fin en sí mismo sino muchas veces *medios* para el logro de otros elementos que posibilitan el bienestar.

Pero lo más importante es tener buena salud, para poder tener todo lo otro...

(Hombre, GSE E)

Es como hablábamos recién. En el fondo, cuando yo decía el ambiente, era la vivienda digna donde uno pueda desarrollarse y poder hacer lo que uno quiera hacer.

(Mujer, GSE C3)

Es que son las necesidades físicas y materiales básicas, o sea, si yo no tengo salud da lo mismo que uno esté bien consigo mismo, y si tengo salud y no tengo agua no podría vivir y estar bien con uno mismo; es la segunda que podría servir para juntar todo el resto, o sea, en el fondo abarca mucho más que las otras, por eso.

(Mujer, GSE C2)

Además estas capacidades son significadas como fuentes relevantes de tranquilidad. Por eso tienen un rol clave en el logro del bienestar subjetivo. Esto se vuelve aun más claro si se considera que "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos" es el referente de felicidad más difundido en la población chilena: según la Encuesta PNUD 2011, el 36% de los encuestados indica que eso es lo más importante para tener una vida feliz.

Si se pudiera satisfacer esas necesidades básicas, yo creo que estaría bien..., uno se despreocuparía un poco de ese cacho que tiene y podría buscar la felicidad.

(Adulto, GSE C3)

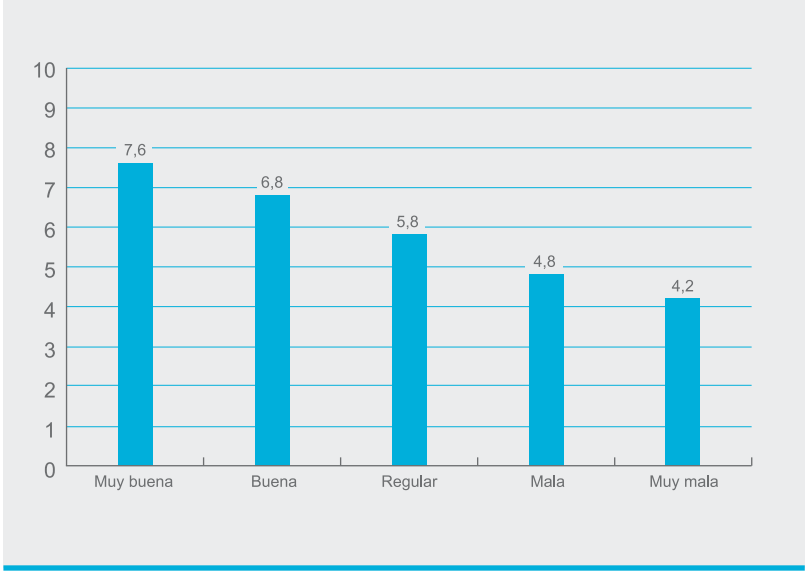
Yo creo que en el fondo tener buena salud como que te quita un peso de encima..., como que te quita la preocupación y te puedes enfocar en las cosas que te gustan.

(Adulto, GSE C2)

La importancia de estas capacidades como fuente de tranquilidad también fue corroborada en los análisis cuantitativos. En la Encuesta PNUD 2011 se interroga a las personas por su preocupación o confianza ante el futuro, en una escala donde 1 significa que ven su futuro con preocupación y 10 que lo ven con confianza. Al analizar la relación entre este indicador y la percepción que tienen las personas sobre su estado de salud, se observa que mientras mejor perciben su salud mayor es la confianza en el futuro. Como muestra el Gráfico 38, el promedio de confianza en el futuro baja progresivamente en la medida en que las personas consideran que su salud es regular o mala.

GRÁFICO 38

Medias de confianza en el futuro personal según la percepción subjetiva de salud



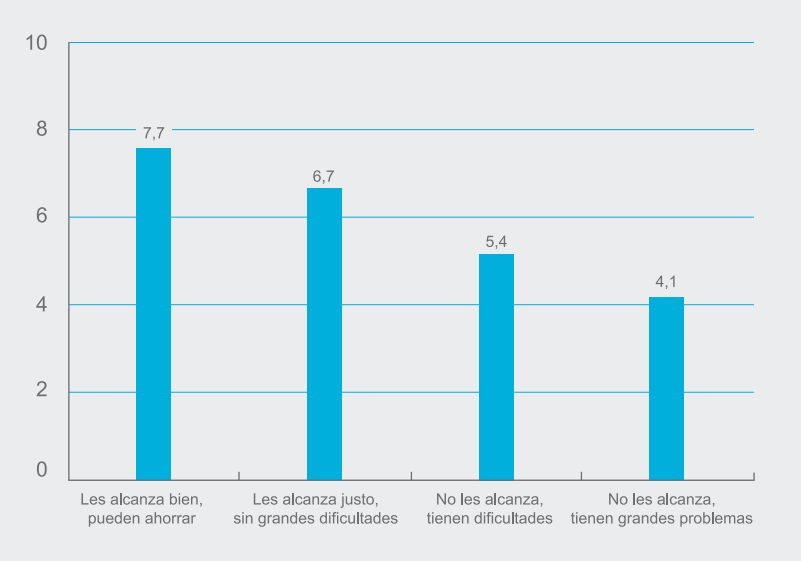
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Lo mismo ocurre con la evaluación que hacen las personas sobre la suficiencia de su ingreso familiar. Como revela el Gráfico 39, la relación entre este indicador y la confianza en el futuro muestra una tendencia marcada: quienes evalúan mejor sus ingresos, componente clave de la capacidad "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", manifiestan una mayor confianza en su futuro.

Por último, hay que señalar que si bien existe consenso en que la posesión de estas capacidades constituye una fuente de tranquilidad, no todos los grupos de la población les atribuyen la misma importancia para el logro del bienestar subjetivo. Así, en los grupos socioeconómicos altos la tranquilidad que provee la dotación de estas capacidades se plantea como una base sobre la cual es posible construir condiciones para alcanzar el bienestar subjetivo, pero no como un medio directo para ello. Estos grupos relativizan la importancia de las necesidades básicas precisamente porque no experimentan a diario su carencia.

GRÁFICO 39

Medias de confianza en el futuro personal según percepción subjetiva del ingreso familiar (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

... las básicas. Tener cubiertas las necesidades básicas te permite una tranquilidad, y en algunas personas generará una base "para", te genera las condiciones "para" también. Pero claramente no llegái a la felicidad partiendo por ahí, como decía José Pedro, es una forma..., una pará en la vida, una forma de vivir donde uno ve la proyección de poder ser feliz, y por ahí uno llega, incluso no teniendo algunas necesidades cubiertas, a ser feliz, ¿te fijas?

(Hombre, GSE C1)

Por el contrario, en los grupos socioeconómicos más bajos, el bienestar subjetivo individual aparece como un imposible sin la tranquilidad que provee la dotación de estas capacidades, cuya carencia es parte de la realidad cotidiana de este grupo. Esta circunstancia es consistente además con la mayor presencia del referente de felicidad "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos" en los grupos socioeconómicos más bajos (en los grupos D y E el 41% de las personas considera que es lo más importante para tener una vida feliz). Además, en este segmento la conversación gira en torno a las tensiones y los malestares que producen las carencias en el plano de las necesidades físicas y materiales básicas.

–... y teniendo las necesidades básicas cubiertas, es obvio que vas a estar bien, porque no te vai a estar preocupando que debes el agua, de pagar la luz...
Moderador: O sea, sin esto, sin tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas, ¿no hay posibilidad de ser feliz?
–No.
–No, porque uno anda estresado.
–Porque no tienes cómo vivir.
–Aparte que te andan cobrando.
–Te enfermas, estresado, no podís dormir, no podís trabajar.
–Aparte de eso andas enojado con todo el mundo.

(Adultos, GSE E)

A pesar de los distintos significados que las personas les otorgan, los datos confirman que tener salud y las necesidades básicas cubiertas son capacidades esenciales para alcanzar el bienestar subjetivo individual. En efecto, su carencia constituye una importante fuente de emociones negativas, mientras que contar con estos recursos aumenta la tranquilidad en la vida de las personas. Ambas capacidades son un piso para el logro del bienestar subjetivo individual y una condición de posibilidad para el desarrollo de otras capacidades fundamentales para el bienestar subjetivo.

Vínculos significativos: la dimensión afectiva del bienestar subjetivo

Junto con tener cubiertas las necesidades básicas y gozar de una buena salud, los vínculos significativos poseen gran importancia en el bienestar subjetivo individual. Los resultados de los análisis de regresiones (Gráficos 32 y 33) dan cuenta de la existencia de una fuerte asociación entre esta capacidad y la satisfacción general con la vida que manifiestan los chilenos: tanto desarrollar actividades con familiares y amigos como percibir que se cuenta con compañía y apoyo, y que se es querido y valorado, se relacionan positivamente con el grado de bienestar subjetivo individual de las personas.

Pero, ¿cómo se relacionan los vínculos con el bienestar subjetivo individual? Los análisis de regresiones (ver anexo 12) indican que la posesión de vínculos significativos está estrechamente relacionada con los indicadores afectivos del bienestar subjetivo individual. Así, por ejemplo, se observa que en comparación con las diez restantes esta capacidad es la que más se relaciona con experimentar estados de ánimo positivos, tales como estar motivado, optimista, alegre, tranquilo y entretenido.

Lo contrario ocurre con los estados de ánimo negativos, como la tristeza o el aburrimiento, en que la capacidad de vínculos significativos se relaciona de forma inversa, especialmente en lo que refiere a la sensación de compañía, valoración y preocupación. Así, quienes tienen una mayor sensación de soledad y perciben poca preocupación y valoración hacia su persona declaran encontrarse tristes y aburridos con mayor frecuencia. Estos resultados hacen patente la relevancia de la capacidad "poseer vínculos significativos" en la dimensión afectiva-emocional del bienestar subjetivo individual, y muestran que la soledad es clave para explicar el malestar subjetivo con la propia vida.

Dichos hallazgos se refuerzan con los resultados cualitativos de este Informe. Los discursos de los chilenos reflejan un amplio acuerdo en lo que respecta a la importancia de los vínculos. Las relaciones familiares y de amistad operan como un soporte emocional en el que los individuos pueden afirmarse.

Sí, sin el amor no hay nada. El amor del vecino, del hijo, de la pareja, en general. De todo.

(Mujer, GSE D)

Si uno está bien con la familia, el resto viene solo.

(Hombre, GSE C1)

Es que uno necesita a alguien con quien identificarse, alguien que te acompañe en el caminar, como decía, en las buenas y en las malas, los amigos en el fondo, además de la familia. Siempre están como pa' uno.

(Mujer, GSE C3)

LOS VÍNCULOS COMO RED DE APOYO

La importancia de los vínculos trasciende el plano afectivo. Además de otorgar un soporte emocional al individuo, son relevantes porque conforman una red de apoyo que funciona como recurso para responder a las diversas demandas de la vida cotidiana. Las relaciones familiares y de amistad son parte importante del capital social de los individuos, el cual les otorga una serie de beneficios; desde la ayuda en el cuidado de algún familiar hasta el despliegue de influencias para conseguir un trabajo. El carácter práctico que adquieren los vínculos se vuelve aun más patente ante adversidades externas; en esos momentos, los vínculos aparecen como un respaldo incondicional para enfrentar los problemas.

Esto está dividido como en dos partes, los amigos y la familia, y eso como que ayuda mucho porque eso siempre va a estar. ¿Uno en qué sentido dice sentirse seguro,

sentirse apoyado? Yo digo sentirme seguro y apoyado porque yo sé que si me va a pasar algo (...) tengo esa gente que me va a respaldar, que me va a apoyar, que va a estar conmigo pase lo que pase.

(Adulto, GSE C3)

Para mí esos vínculos significativos que tú tienes, para mí son la red social de tu entorno, que es el apoyo súper importante que es para que tu vida sea más aliviada, y eso te da más felicidad.

(Mujer, GSE C3)

En este contexto, los datos cuantitativos muestran una clara asociación entre la percepción del individuo de que la gente que le rodea se preocupa mucho por él y la frecuencia con que se siente agobiado ante las obligaciones y exigencias de la vida cotidiana. El agobio disminuye cuando la persona percibe que cuenta con otros (ver Cuadro 15).

La red de apoyo constituye además una importante fuente de desahogo ante los problemas y dificultades. Esta relación se observa particularmente en los sectores populares.

Yo creo que cuando uno tiene problemas así, de repente va donde el vecino que te escucha; no te va a solucionar las cosas, pero te escucha.

(Mujer, GSE D)

LOS VÍNCULOS COMO FUENTE DE SENTIDO

Los vínculos significativos también son importantes fuentes de sentido para los chilenos. En ellos las personas encuentran un campo de significación para sus vidas, y les otorgan sentido a sus acciones cotidianas y al futuro. Sin ir más lejos, según la Encuesta de Desarrollo Humano PNUD 2011, el 27% de los chilenos considera que lo más importante para tener una vida feliz es que "la gente que uno quiere tenga una buena vida", aspecto que ocupa el segundo referente de felicidad más importante después de "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos".

Resulta revelador en este aspecto que en todos los grupos sociales emerge el discurso sobre la trascendencia que logran los individuos a partir de estos vínculos. Para muchos chilenos, la felicidad se alcanza cuando se deja una huella en los otros antes que cuando se obtienen metas o placeres individuales:

Yo creo que por ahí va la cosa, el legado a los hijos, a los nietos, y dejar una huella..., yo creo que eso lleva a la felicidad también.

(Hombre, GSE C1)

... tenís que partir en dejar huella en tu familia, y de ahí ya, en tus hijos, en tu entorno, y de ahí tratar de hacer algo más grande. No sacái ná con hacer algo por fuera si no tenís idea qué onda con tus hijos... o tu mamá y tus hermanos, y los viste una vez a las miles....

(Mujer, GSE C3)

Este sentido se traduce en una preocupación por los otros, lo que se da, principalmente, en las relaciones de los padres con sus hijos. En efecto, los datos cuantitativos muestran que el hecho de tener hijos incide en lo que los individuos consideran más importante para tener una vida feliz: a la hora de definir la felicidad, las personas que tienen hijos escogen en mayor proporción la alternativa "que la gente que uno quiera tenga una buena vida", que quienes no tienen hijos. La tendencia aumenta según el número de hijos (ver Gráfico 40).

La preferencia por determinados referentes muestra que las personas que tienen hijos están dispuestas a sacrificar parte importante de sus intereses personales en pos del bienestar de ellos. Esta tendencia se da con mayor frecuencia e intensidad en las mujeres. Como indicó el IDH 2010, *Género: Los desafíos de la igualdad*, la familia es el principal referente que define a la mujer en los discursos de los chilenos. En el cumplimiento de sus roles forma una identidad vinculada a la responsabilidad, el esfuerzo y el sacrificio.

Por último, existen diferencias en la importancia del referente familiar por nivel socioeconómico. Si bien los sectores altos otorgan una importancia decisiva a los vínculos familiares, se muestran más comprensivos en el caso hipotético de que un individuo decida libremente apartarse del resto y buscar su felicidad en soledad. Distinto es el discurso de los sectores populares, quienes dan cuenta de la imposibilidad de llevar una vida feliz sin estos vínculos.

... yo sé que las personas tenemos todos espíritus diferentes y situaciones sociales diferentes, pero claramente existen personas que la felicidad va por estar total, completa y absolutamente solos, que en mi caso no se aplica. Entonces, ser parte de un grupo, hay personas que derechamente no les interesa.

(Hombre, GSE C1)

... es que uno siempre necesita otra persona. Uno no puede decir yo soy solo y soy feliz, eso es mentira y uno siempre necesita a alguien. Para conversar, para ayudarnos, pero uno siempre necesita a alguien.

(Mujer, GSE E)

Las diferencias pueden explicarse por el horizonte de oportunidades de cada grupo social: los sectores altos poseen más recursos y posibilidades de definir lo que es una vida feliz, en la que los vínculos son un referente entre varios. Además, este grupo tiene mayores niveles de individuación, es decir, otorgan mayor importancia a las fuentes individuales de sentido, lo que se condice con una mayor presencia de referentes de felicidad asociados a la realización personal. Los sectores populares, en cambio, poseen menores recursos y un menor nivel de individuación. Con todo, esta diferencia en los referentes no se traduce en la distribución de la capacidad. Como se verá más adelante, los grupos populares tienen una menor dotación de vínculos significativos, aun cuando para ellos son prioritarios para alcanzar una vida feliz.

CUADRO 15

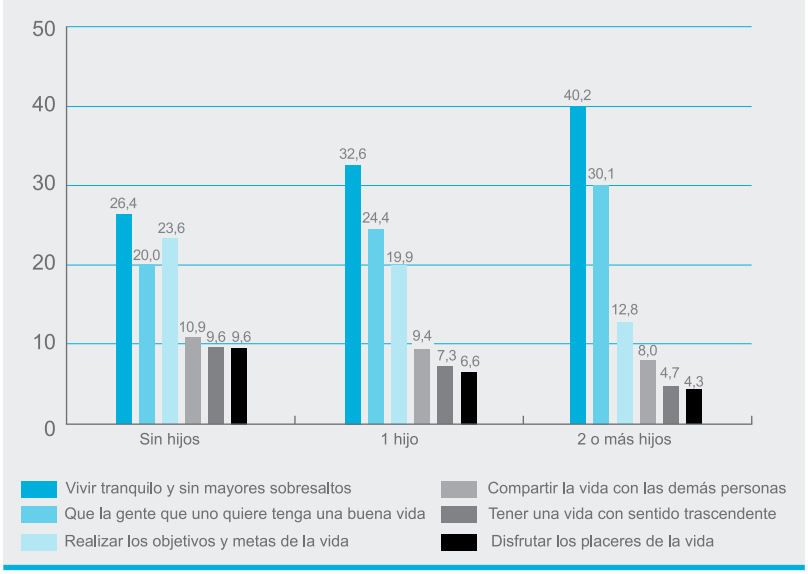
Nivel de agobio según percepción de contar con la preocupación de los cercanos (porcentaje)

Pensando en su vida cotidiana, ¿con qué frecuencia se siente agobiado o abrumado porque tiene demasiadas obligaciones o exigencias?	Grado de acuerdo con la frase "La gente que me rodea se preocupa mucho por mí"	
	En desacuerdo o muy en desacuerdo	De acuerdo o muy de acuerdo
Casi nunca o con poca frecuencia	46,7	65,8
Con alguna frecuencia o muy frecuentemente	53,3	34,2
Total	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 40

Distribución de los referentes de felicidad según número de hijos (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Proyecto de vida y bienestar subjetivo individual: el soporte de sentido del individuo

En una época marcada por la individuación, donde los referentes tradicionales de sentido tienden a perder importancia y las personas se ven forzadas a innovar en su construcción biográfica, los proyectos personales cobran especial importancia para el bienestar subjetivo. No basta con los soportes materiales y afectivos que brindan las capacidades hasta ahora revisadas,

se requiere además de un sentido que oriente la biografía individual.

Los análisis estadísticos (Gráfico 33, Parte 4) muestran que para el bienestar subjetivo individual la capacidad de "tener y desarrollar un proyecto de vida propio" tiene un peso explicativo importante. En efecto, la satisfacción con la vida de las personas aumenta cuando tienen un proyecto de vida o metas personales para el futuro, y se encuentran realizando todo lo necesario para lograrlas. Como se verá, la relevancia de esta capacidad se asocia al bienestar que otorga a los individuos tener una imagen de futuro más o menos definida. Para estar satisfechos con sus vidas los individuos necesitan diseñar un futuro y concretar acciones cotidianas para alcanzarlo.

Además, la capacidad de desarrollar un proyecto de vida se vincula con la dimensión afectiva-emocional del bienestar subjetivo individual. La relación es particularmente alta con los estados de ánimo positivos, principalmente con estar motivado, optimista y alegre. En este caso, es tener un proyecto de vida o metas personales para el futuro más que estar trabajando en el presente para lograrlas lo que explica la presencia de estados de ánimo positivos. Sin embargo, la capacidad no presenta una relación significativa con los estados de ánimo negativos como estar enojado, estresado, triste o aburrido: carecer de un proyecto no genera necesariamente emociones negativas. Este resultado da cuenta de que los estados emocionales no funcionan como espejos: la carencia de aquello que produce bienestar emocional no necesariamente produce malestar.

En suma, el proyecto de vida está significativamente relacionado con el bienestar subjetivo individual. La relación es menos intensa que la que existe entre bienestar subjetivo individual y las capacidades materiales y vinculares ya discutidas; sin embargo, debido a la mejora sostenida de los soportes materiales básicos en Chile, así como a la intensidad de la individuación, es esperable que esta capacidad comience a ser cada vez más importante en la sociedad chilena.

EL PROYECTO DE VIDA: LA NECESIDAD DE UNA IMAGEN PERSONAL DE FUTURO

¿Por qué tener una imagen de futuro es relevante? Los análisis cualitativos realizados para este Informe confirman, en primer lugar, la relevancia que tiene para el bienestar de los individuos contar con la capacidad "tener y desarrollar un proyecto de vida propio". Con matices, en todos los grupos se asumió como una capacidad esencial.

Si tú piensas, el tener y desarrollar un proyecto de vida propio va con una cuestión individual de cómo cada uno se proyecta y se desarrolla...

(Mujer, GSE C1)

–Sí, es que yo lo quiero plantear así, en un formato súper simple: yo creo que llegar a eso es estar en el lecho de muerte y plantear a lo mejor "¿qué quería?". Y decir "la hice"...
Moderador: ¿Y es importante tener esas metas, a tu juicio?
–Sí, porque así uno va reconfortando el alma... Es algo espiritual también, no es algo totalmente económico.

(Adultos, GSE D, región)

En la conversación que esta capacidad gatilla en los distintos grupos socioeconómicos se observan ciertas distinciones interesantes. En los grupos más altos, la idea del proyecto tiene mucho sentido y se asocia a la singularidad. Tener un proyecto es reflejo de ser individuo, es expresión de la búsqueda personal del bienestar.

... lo que significa proyecto de vida es una decisión de la persona, una elección, donde tiene que ver la libertad, la singularidad, donde cada uno tiene un tipo distinto de felicidad, del tipo de felicidad de esa persona depende ese proyecto que tiene que hacerlo la persona, por eso es propio.

(Hombre, GSE C1)

En los grupos alto y medio-alto, sobre todo entre los más jóvenes, se enfatiza en la diversidad de los proyectos y metas los que además varían según el ciclo de vida.

Yo creo que todos tenemos una meta, todos, o alguien quizás quiere estudiar o quizás no estudiar pero sí trabajar en algo, tener una familia, pero todos tenemos nuestras propias metas que son relativas y son diferentes entre las distintas personas, pero es importante tener cada uno sus metas y luchar con ellas, sea lo que sea lo que uno quiere lograr.

(Joven, GSE C2)

En los grupos medios el proyecto también se menciona como esencial. Pero la importancia de esta capacidad no se asocia ya solo a la expresión de una singularidad, sino también a la obtención de otros elementos clave para el bienestar, como la autoestima y el reconocimiento social.

Porque, a ver, como nosotros veníamos diciendo antes, si una se siente realizada se empieza a querer, y también puede dar esa experiencia, dársela a los hijos, a otras personas, sobrinos, qué sé yo, poh; enseñarles que uno se puso sus metas y las realizó con esfuerzo, quizás pasando por muchas dificultades, pero llegó a la meta y me realicé y ahora soy feliz.

(Adulto, GSE C3)

En los grupos socioeconómicos más bajos la idea del "proyecto" tiene menos sentido, probablemente porque el concepto de proyecto apela a una visión de pasado y futuro más compleja, en que la vida es narrada en términos de un todo coherente y desagregada en "pasos" que conducen a un lugar deseado. Sin embargo, se enfatizó en las conversaciones la importancia de tener "sueños" o "metas". Luchar por ellas proporciona el bienestar.

Yo creo que toda persona, no es preciso que se haga un proyecto, yo creo que tiene que fijarse sí una meta. Que cada..., cada cierto tiempo irse fijando metas y si la meta se cumplió, bueno, continúa, y si no se cumplió, bueno..., pero seguir con la misma, hasta que se cumpla la meta de las personas.

(Hombre, GSE D, región)

Siempre en la vida una tiene metas, la meta de tener tu casa, tener una buena pega, la meta de no darle tus pulmones a tu jefe hasta viejo. Son metas que uno se pone en la vida.

(Mujer, GSE E)

Además, hay una tendencia a destacar la importancia de que los hijos cumplan sus metas. Al hablar de las propias metas, los individuos de sectores populares suelen nombrar sus fracasos. Así, su optimismo está puesto en que los hijos desplieguen un proyecto.

–Uno pasó muchas cosas cuando chico. Ojalá que los hijos no pasen eso, que las metas que ellos tienen tenérselas ahí.
–Incentivarlos a que las alcancen, que no se queden ahí estancados.
–Tíralos para arriba siempre, que no pasen lo que pasó uno.

(Adultos, GSE E)

TRABAJO: EL AMBIGUO LUGAR DE DESPLIEGUE DEL PROYECTO

La conversación sobre los proyectos de vida rápidamente deriva en otros temas centrales. En primer lugar, surge el de la realización personal. Tener una meta y cumplirla reporta satisfacción pues el individuo se *realiza* y de este modo concreta en la práctica la imagen moral que tiene de sí mismo. En segundo lugar, al referirse a la realización personal, las personas tienden a hablar sobre el trabajo en tanto actividad privilegiada en que la mayoría deposita tiempo, energía y expectativas de desarrollo personal. Pero, ¿es el trabajo el lugar de la realización de los individuos? En las voces de chilenos y chilenas este diálogo está cargado de tensiones. Por lo general se destaca la relevancia de realizar una actividad que genere gratificación, pero se manifiesta preocupación, ya que para muchas personas la actividad principal no es satisfactoria.

CUADRO 16

Realización con la vida según aprovechamiento de capacidades y talentos (porcentaje)

Pensando en la actividad que realiza habitualmente, usted diría que…	Pensando en la actividad en la que ocupa la mayor parte de su tiempo, ¿cuánto diría usted que se aprovechan sus capacidades y talentos?				
	Mucho	Algo	Poco	Nada	Total
Se siente realizado y contento con las cosas que hace	83	60	39	24	63
En realidad quisiera hacer otra cosa	17	40	61	76	37
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

... de repente son muy pocas las personas que tienen un trabajo y que efectivamente son felices en su trabajo y todo; ese resto de personas que quizás pueden ganar bien o pueden ganar más o menos, pero que al final se centran en el trabajo, trabajo, trabajo...

(Mujer joven, GSE C2)

Hay gente que..., en sectores populares, más de la mitad de la gente no quiere el trabajo que tiene y cuando llegái a tu casa después de un trabajo que odias cambias las pilas con lo que tienes acá [apunta el pecho] y para poder seguir al otro día...

(Hombre, GSE C3)

Estas apreciaciones concuerdan con el análisis de los datos cuantitativos. Efectivamente, la posesión de un proyecto de vida definido es más común en las personas que trabajan remuneradamente y estudian que en aquellas que están cesantes o trabajan de manera ocasional, lo que demuestra que el trabajo sigue siendo el espacio por excelencia de despliegue de los proyectos de vida. A su vez, se observa una alta asociación entre poseer un proyecto de vida y estar satisfecho con la actividad principal que se realiza. Probablemente esto se explica porque las personas que dedican su tiempo a una actividad que tiene sentido –en función de sus proyectos o metas personales– se sienten más satisfechas con ella.

Sin embargo, para muchas personas el trabajo no es un espacio de realización. Al consultar a la población por el significado del trabajo en sus vidas, el 34% indica que es principalmente un medio para conseguir dinero. Es decir, un tercio de la población trabajadora no se realiza en su trabajo, lo cual sin duda es preocupante si se considera el impacto de la realización personal en el bienestar subjetivo individual. De todos modos, hay señales positivas. El 47% de los entrevistados indica que, además del dinero, su trabajo es un medio para desarrollarse y ser reconocido en lo que se hace, y el 20% indica que además del dinero es un medio para hacer un aporte valioso a la sociedad. Estas cifras son positivas y se complementan con la perspectiva comparada del indicador de realización con la vida para la población trabajadora: mientras el 2005 el 54% de las personas que trabajaban remuneradamente se sentían realizadas y contentas con lo que hacían, actualmente esta cifra es de 68%.

Uno de los aspectos clave de la realización es que las personas consideren que la actividad que desempeñan es consistente con sus capacidades y talentos. Como se observa en el Cuadro 16, las personas que sienten que en su actividad principal se aprovechan sus capacidades y talentos tienden a sentirse mucho más realizadas y contentas con ella. Esto sugiere que para la satisfacción vital, no solo importan los incentivos monetarios, también que la actividad sea desafiante y que les permita desplegar sus talentos.

LOS RECURSOS DEL PROYECTO DE VIDA

Cuando las personas hablan sobre sus proyectos de vida también ponen de relieve los recursos que necesitan para concretarlos y los límites con que se encuentran para desarrollarlos. En este punto la diferencia entre grupos socioeconómicos es importante. Mientras que en los discursos de los sectores altos y medio-altos la conversación sobre el proyecto de vida se plantea desde el plano de la posibilidad y la gratificación que genera su cumplimiento, en los grupos medios y bajos se enfatizan los obstáculos. Para desarrollar el proyecto de vida la motivación individual no basta.

Es decir, yo creo que aquí no tan solo está el deseo de la persona de por medio, como para poderse superar, sino que también está la condición económica, yo creo que es

primordial. Pueden haber muchos deseos, mucho afán de superación de las personas, pero se encuentran limitadas precisamente por ese, por esa muralla imaginaria que hay, ¿verdad?, en que nos califican y que nos mide por el bolsillo.

(Adulto, GSE D, región)

Es que yo siento que también es como elitista la parte de poder desarrollarse como persona, yo creo que la mayoría de las personas en el fondo lo que busca es poder vivir tranquilo, no tener deudas, no estar todo endeudado, en el fondo estar tranquilo, que no te falte, pero el poder realizarse como persona eso tiene que ver con tu educación, con lo que has visto, con tu entorno, con en el fondo querer ser más, tener esa motivación de lograr cosas...

(Mujer joven, GSE C2)

Es interesante destacar el malestar que manifiesta la clase media y media baja. Más que los individuos de grupos populares, quienes no se piensan a sí mismos desde la idea del proyecto, la clase media habla intensamente de las restricciones que encuentra a la hora de concretar sus proyectos. Las clases medias sienten que el país no las "acompaña" y les pone trabas.

Por ejemplo, para tener un, para tener un proyecto propio, por ejemplo en el caso de que yo quisiera tener un jardín. Me encuentro con el obstáculo de un montón de burocracia y cada documento que quiero sacar es dinero, dinero, dinero, y mucha gente se queda a la mitad, poh. Para la clase media hay como mayores obstáculos para lograr tener un proyecto propio.

(Mujer, GSE D, región)

Es que la clase media siempre está más en el aire.

(Mujer Joven, GSE C3)

Esto significa que para tener y desarrollar un proyecto de vida los individuos necesitan recursos, necesitan sociedad. Este aspecto se confirma con los datos cuantitativos. El poder subjetivo, vale decir, la percepción de los sujetos de que cuentan con recursos para desarrollar sus proyectos –tales como educación y acceso a crédito, entre otros– está altamente asociado con la posesión de un proyecto de vida. Por ejemplo, el Cuadro 17 muestra que las personas que consideran probable conseguir un crédito en caso de necesitarlo tienen más definido su proyecto o metas para el futuro que las personas que no lo consideran tan probable.

Lo mismo ocurre respecto de la evaluación que realizan los individuos de sus ingresos, así como de su educación. Las personas que creen que su educación les permite elegir libremente lo que quieren hacer tienden a manifestar que tienen un proyecto de vida definido, en comparación con las personas que consideran que su educación no les permite elegir (ver Cuadro 18).

De estos datos se desprende que el papel de la educación en la formulación de proyectos de vida es fundamental. En este sentido, es preocupante constatar la desigual evaluación que realizan los distintos grupos socioeconómicos sobre su educación. En perspectiva comparada (Gráfico 41) se observa además que esta desigualdad ha

CUADRO 17

Grado de definición del proyecto de vida según probabilidad de obtener un crédito (porcentaje)

		Si usted se planteara realizar un proyecto, ¿cuán probable sería para usted obtener un crédito en una institución financiera?		
		Poco o nada probable	Algo o muy probable	Total
¿Cuán definido diría usted que tiene su proyecto de vida o sus metas personales para el futuro?	Poco o nada definido	40,8	18,5	31
	Algo o muy definido	59,2	81,5	69
	Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 18

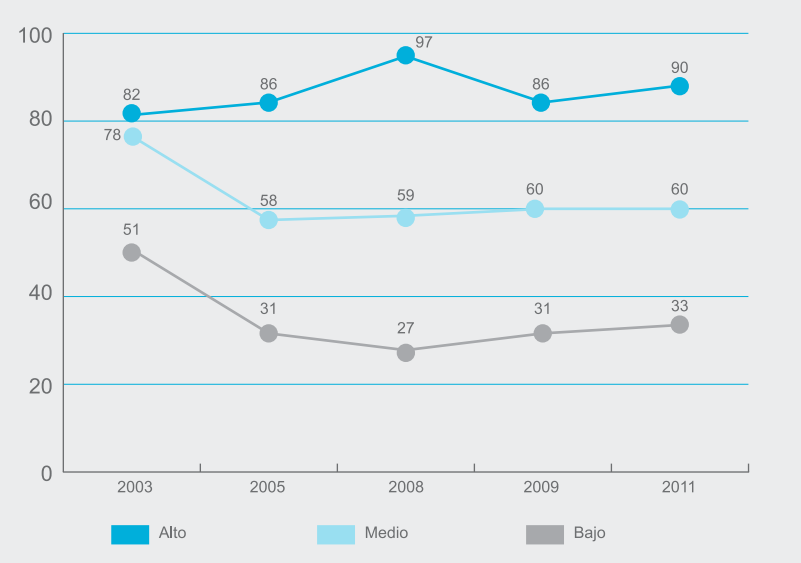
Grado de definición del proyecto de vida según educación subjetiva (porcentaje)

¿Cuán definido diría usted que tiene su proyecto de vida o sus metas personales para el futuro?	Pensando en que hoy en día la educación es muy importante, ¿siente que el nivel y tipo de estudio que usted tiene le permiten elegir libremente lo que quiere hacer?		Total
	Poco o nada	Algo o mucho	
Poco o nada definido	46,3	16,4	31,3
Algo o muy definido	53,7	83,6	68,7
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 41

Personas que declaran que el nivel y tipo de estudios que poseen les permiten elegir libremente lo que quieren hacer, opciones "algo o mucho", según NSE, 2003-2011 (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

aumentado: la distancia entre los grupos se ha incrementado con respecto a la evaluación que realizan sobre la libertad de elección que les provee la educación que han recibido.

Los resultados ponen de manifiesto un rasgo particular de la capacidad "educación", a saber, que permite alcanzar otras capacidades, en este caso, tener un proyecto de vida. Este relevante aspecto ilumina los resultados estadísticos presentados en la Parte 4. Como se vio, la capacidad "comprender el mundo en que se vive" –que remite a la educación– no impacta de manera tan significativa en el bienestar subjetivo individual de los chilenos y chilenas. Este hecho, que puede resultar sorprendente, a la luz de los datos cualitativos y cuantitativos revisados tiene una interpretación: la educación no incide en el bienestar subjetivo individual de manera directa, pero sí de manera indirecta, en la medida que permite desplegar otras capacidades que sí influyen directamente en el bienestar subjetivo individual. Este hecho es evidente para las personas. En las conversaciones de los chilenos la educación es significada siempre como un *medio* esencial que permite alcanzar el resto de las capacidades que aumentan el bienestar subjetivo individual, y no como un factor que genera automáticamente bienestar subjetivo. La educación se concibe como la posibilidad por excelencia, como la llave de todas las posibilidades.

Yo creo que eso de tener una buena educación y tener la posibilidad de aprender, tener a mano eso, ayuda harto porque ayuda a desarrollarte, ayuda mucho en el desarrollo de la persona el poder tener una buena base, una buena educación...

(Mujer, GSE C3)

Es fundamental tener una buena educación para partir y poder proveer todas esas cosas. Porque si tienes buena educación vas a tener un buen trabajo. Si no tienes buena educación te vas a quedar con las manos atadas y la impotencia igual.

(Mujer, GSE D)

Esto es muy importante porque a partir de la educación, de la información que uno tiene respecto a lo que está pasando alrededor de uno, es cuando uno va a poder... como suplir todas las otras necesidades (...) yo a partir de la educación voy a ver dónde voy a vivir, dónde va a ser lo que quiero hacer, lo que quiero estudiar, voy a poder manejar mi vida, o sea eso es, partiendo de la educación yo como que manejo mi vida, puedo dirigirla, si yo estudio tal cosa yo aspiro a lo que quiero tener en un futuro.

(Mujer joven, GSE C2)

Es importante destacar que la conversación sobre la educación involucra además un reclamo. Las personas están descontentas con sus posibilidades educacionales, sobre todo las que pertenecen a grupos socioeconómicos medios y bajos. Así, la desigual distribución de los recursos para el desarrollo de un proyecto de vida en la población chilena produce malestar.

–Encuentro que eso de tener acceso a buena educación no se cumple.
–Porque si una no tiene plata no tiene derecho a una buena educación...

(Mujeres, GSE D, región)

Si bien es cierto la Constitución Política de la República dice que a todos los ciudadanos se les debe entregar una adecuada educación (...) nos damos cuenta de que va... esto depende del mercado, poh, o sea, de los recursos que tengo yo como ciudadano voy a poder comprar una buena educación para mis hijos...

(Hombre, GSE D, región)

Las brechas tras el bienestar subjetivo individual

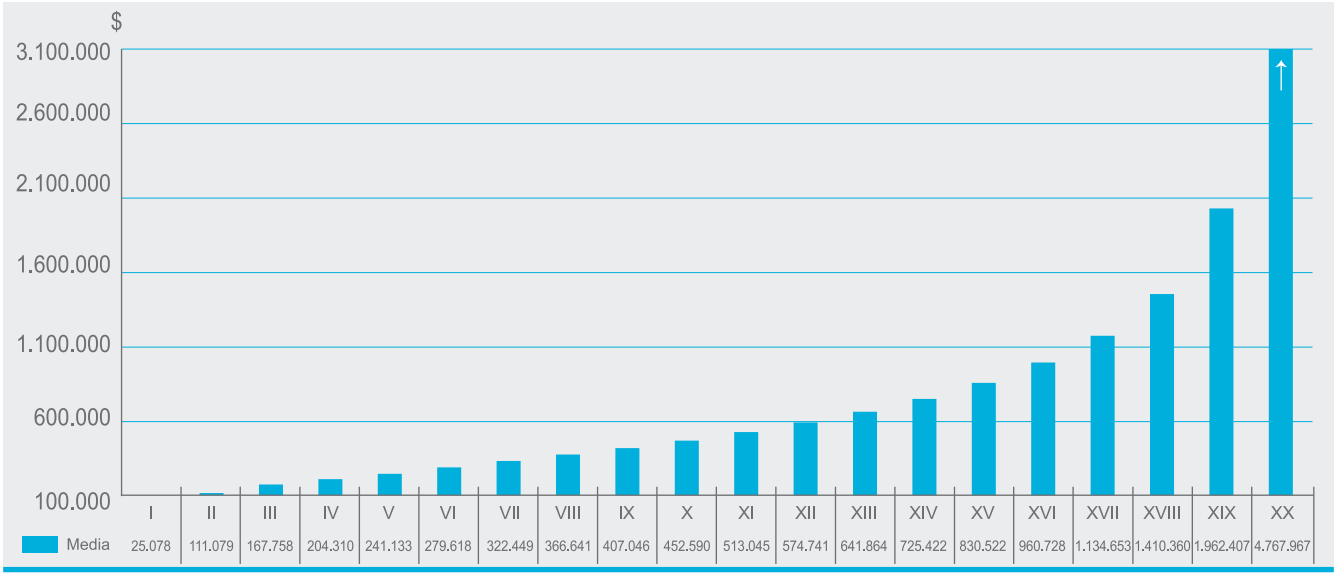
Las capacidades analizadas constituyen soportes para el bienestar subjetivo individual. A través de ellas, los chilenos generan sustentos materiales, vinculares y de sentido que les permiten construir una imagen positiva de sí mismos.

Se ha dicho ya en la Parte 4 que tanto el bienestar subjetivo individual como las capacidades que inciden en él están desigualmente distribuidos en la población. La cobertura de las necesidades básicas es la que presenta una distribución más inequitativa.

Uno de los elementos centrales de esta capacidad es contar con ingresos estables y suficientes. Esto explica por qué es la capacidad más desigualmente distribuida. Diversos informes han enfatizado que, si bien Chile ha avanzado en la disminución de la pobreza, sigue presentando una de las peores distribuciones del ingreso en el mundo, y que esa desigualdad constituye una de las principales trabas para el desarrollo del país (ver Gráfico 42). Desde la perspectiva de este Informe, tales datos se deben analizar a la luz de los impactos objetivos, pero también subjetivos que generan en los chilenos, que se asocian a la frecuencia de los estados de ánimo negativos, a los mayores niveles de insatisfacción con la vida y al nivel de sufrimiento que experimentan los individuos. Asegurar la dotación de esta capacidad implica enfrentar directamente el malestar subjetivo individual.

La capacidad de gozar de una buena salud también está desigualmente distribuida en la población chilena. El balance general que hacen

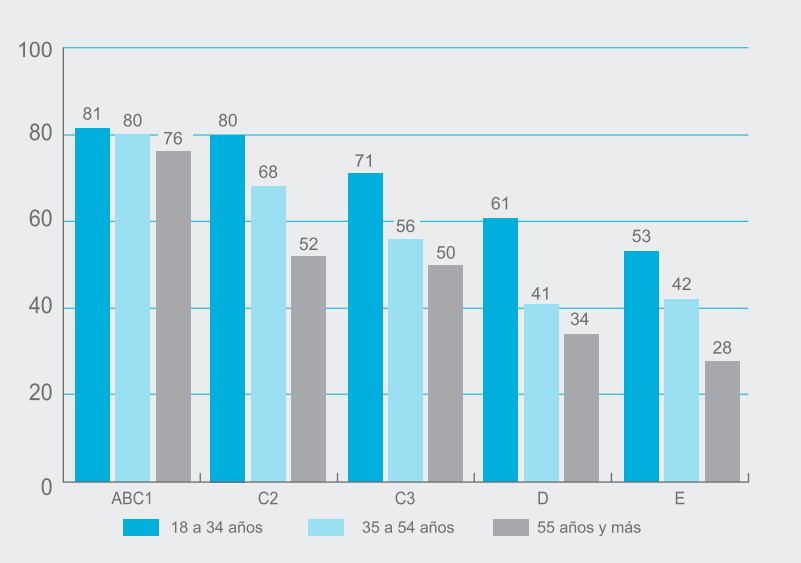
GRÁFICO 42
Distribución del ingreso autónomo del hogar por veintiles



Fuente: Encuesta CASEN 2009.

GRÁFICO 43

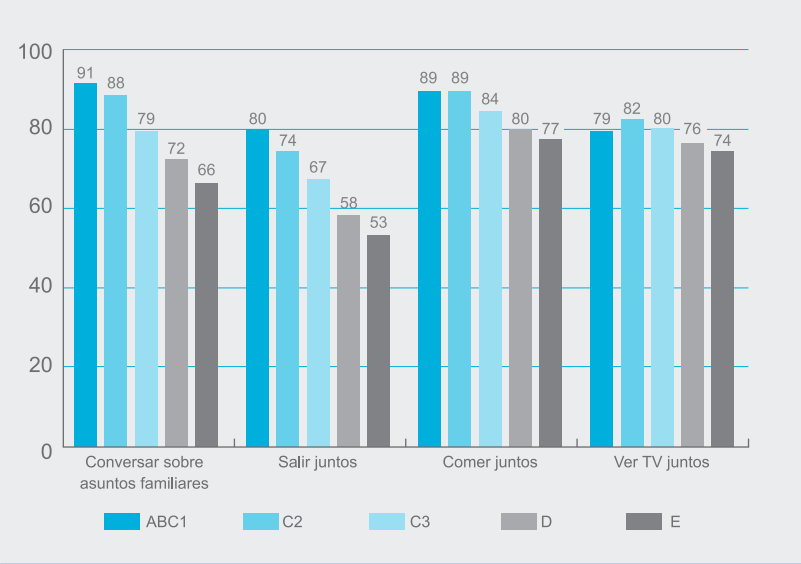
Personas que declaran que su estado de salud es "bueno" o "muy bueno", según GSE y edad (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 44

Habitualmente o con cierta frecuencia realizan las siguientes actividades con sus familias, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

los chilenos sobre su salud presenta diferencias importantes por edad y nivel socioeconómico (ver Gráfico 43).

En efecto, a medida que aumenta la edad, los individuos evalúan de peor forma su estado de salud. Lo interesante es que esta tendencia no se da en el grupo ABC1. Como se observa, este grupo social muestra un balance estable de su estado de salud en los distintos grupos etarios, a diferencia del resto de la población, que disminuye su balance positivo entre 20 y 30 puntos porcentuales. La evaluación promedio de los individuos de 55 años o más que pertenecen al grupo ABC1 es mejor que la de los jóvenes de 18 a 34 años de los grupos C3, D y E.

Ahora bien, las diferencias sociales en Chile no se limitan a la distribución de los ingresos o al desigual acceso a una educación o salud de calidad. El efecto de la estructura social va más allá de los aspectos físicos y materiales, y se refleja también en la distribución de los soportes vinculares y de sentido del bienestar individual.

Los vínculos significativos de los chilenos están estrechamente relacionados con el nivel socioeconómico. Ello se observa en distintos indicadores que dan cuenta de esta capacidad. Por ejemplo, existe una clara relación entre la frecuencia de realizar actividades familiares y el nivel socioeconómico de los individuos (ver Gráfico 44).

Las actividades "salir juntos" y "conversar sobre asuntos familiares" son las que muestran una distribución más desigual en la población. Esto se puede explicar por las diferencias de recursos, que dificultan a los sectores populares realizar actividades familiares fuera del hogar. Así, los lugares de encuentro se centran en el espacio doméstico, donde actividades como comer juntos o ver televisión no presentan mayores diferencias por grupo socioeconómico. En el caso de "conversar sobre asuntos familiares", en cambio, la desigualdad va más allá de las diferencias de recursos materiales, y da cuenta de una desigualdad en el modo de enfrentar las relaciones familiares.

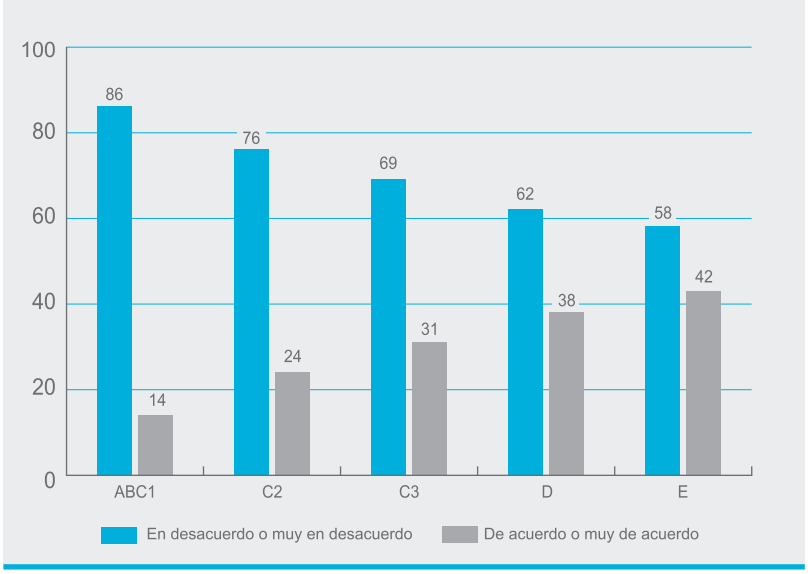
Algo similar ocurre con las redes de amistad, donde también se observan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos socioeconómicos. Los sectores populares desarrollan menos relaciones de amistad que los sectores medios y, estos últimos menos que los sectores altos: el 41% de los individuos pertenecientes al grupo socioeconómico E indica no tener amigos, cifra que disminuye al 57% en el grupo C3 y

a un 5% en el grupo ABC1. Estas diferencias inciden en los niveles de bienestar y malestar individuales de los chilenos, lo que se relaciona directamente con la percepción de compañía, valoración y preocupación que les brinda su entorno más cercano.

Como se observa en el Gráfico 45, la percepción de soledad está desigualmente distribuida en la población. Mientras un 42% de los individuos pertenecientes al grupo E declara sentirse solo con frecuencia, un 14% de las personas del grupo ABC1 manifiesta esta sensación. Como se señaló, la percepción de soledad está asociada con estados de ánimo negativos, así como con la presencia de síntomas depresivos, lo que la vuelve una de las formas más significativas de malestar subjetivo individual.

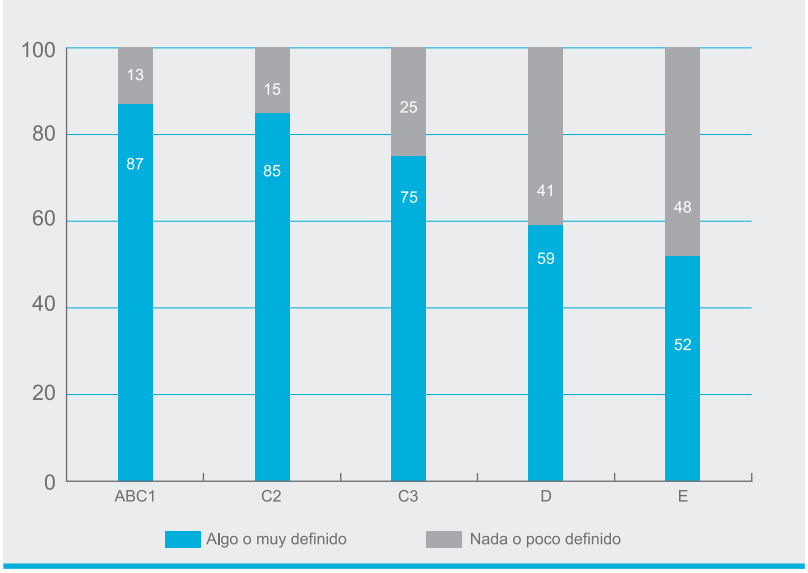
Por último, también existen diferencias importantes en la capacidad "tener y desarrollar un proyecto de vida" (ver Gráfico 46). El hecho de que los sectores altos y medios (ABC1, C2 y C3) posean un proyecto de vida más definido que los grupos populares concuerda con los análisis cualitativos expuestos, según los cuales la idea de "tener un proyecto de vida propio" no tiene tanto sentido para los grupos socioeconómicos bajos.

GRÁFICO 45
Grado de acuerdo con la afirmación "frecuentemente me siento solo" según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 46
Grado de definición del proyecto de vida según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Conclusiones

A partir de los resultados de este capítulo, se concluye que las capacidades significativas para el bienestar subjetivo individual de los chilenos inciden en este estado de distinto modo según el nivel en que se encuentren. Las capacidades relacionadas con el ámbito físico y material son un piso mínimo que constituye una fuente de tranquilidad que mitiga síntomas propios del malestar subjetivo individual, como las emociones negativas, la insatisfacción o el sufrimiento. Quienes carecen de estas capacidades experimentan un mundo de inestabilidad en el cual resulta sumamente difícil apropiarse del resto de las capacidades que promueven el bienestar subjetivo.

El nivel vincular comparte algunas características con el nivel físico y material, como son la mitigación del malestar subjetivo individual. No obstante, promueve también otros rasgos del bienestar individual, como la experiencia de emociones positivas. Las relaciones familiares y de amistad le otorgan un soporte afectivo a las personas. Además, generan una red social de apoyo ante las dificultades cotidianas, junto con ser una importante fuente de sentido para la vida de los chilenos. Este último punto, sin embargo, puede resultar complejo cuando socava las posibilidades de realización personal producto del sacrificio que conllevan los roles familiares. Como se verá en Parte 6, es una realidad difícil de conjugar, principalmente para las mujeres que son madres.

Si bien la casa, la salud y la familia son las bases profundas del bienestar subjetivo individual de los chilenos, cada vez cobra más importancia en ellos el deseo de realizarse como personas, de decidir autónomamente sobre el curso de sus vidas y tener la capacidad de armar un relato biográfico en el cual el "yo" sea protagonista. La importancia del proyecto de vida resulta relevante para el bienestar subjetivo individual y es de esperar que con el tiempo vaya cobrando cada vez más relevancia. Por ello resulta importante fomentar los recursos y espacios en los que los individuos construyen y realizan sus proyectos de vida, como la educación y el trabajo.

Por último, no hay que olvidar que la distribución de las capacidades significativas es desigual en la población chilena, y esa desigualdad no se limita a los bienes materiales, sino que se extiende a los niveles vinculares y de sentido. Esta apropiación desigual de las capacidades impacta a su vez en la valoración –desigual– que tienen entre la población chilena. Si bien se reconoce de forma transversal su importancia, hay matices en su valoración, sobre todo por grupos socioeconómicos. Así, la valoración de los vínculos no es la misma en hombres que en mujeres, ni tener un proyecto de vida propio o contar con buena salud significa lo mismo para los grupos altos y medios.

Capítulo 16

Bienestar y malestar subjetivo con la sociedad: la importancia del respeto y la seguridad humana

El objetivo de este capítulo es indagar en el bienestar y el malestar subjetivos con la sociedad, es decir, en aquellos estados subjetivos cuyo origen es la relación que los chilenos desarrollan con la sociedad y el país. Para hablar de ello hoy en Chile se debe reconocer, en primer lugar, que los chilenos manifiestan mayor malestar que bienestar con la sociedad. Ello implica –en términos de los indicadores que se utilizan en este Informe– que tienen una visión crítica de las oportunidades que la sociedad chilena entrega a los individuos, así como una desconfianza generalizada hacia las instituciones del país. Sin duda estas percepciones varían al interior de la población y hay grupos que tienen una mirada más optimista, pero en términos agregados la situación apunta más a la crítica que a la conformidad.

De acuerdo con el estudio empírico expuesto en la Parte 4, los núcleos actuales del malestar subjetivo con la sociedad, desde la perspectiva

de esas capacidades, están vinculados con dos temas clave: la seguridad y el respeto. "Sentirse seguro y libre de amenazas" y "sentirse respetado en dignidad y derechos" son las capacidades que en mayor medida se asocian a los niveles de bienestar y malestar subjetivos con la sociedad de los chilenos. Por eso se exploran aquí con profundidad ambos aspectos, fundamentales para comprender el malestar actual.

Es interesante recordar que la carencia de seguridad humana subjetiva en Chile ya la había diagnosticado el Informe de Desarrollo Humano de 1998, que la abordó como un síntoma de malestar. Hoy, a la luz del enfoque de capacidades, la inseguridad vuelve a emerger como un tema clave del malestar, esta vez acompañado de una percepción de falta de respeto y no reconocimiento de la dignidad personal. ¿Por qué son estos los núcleos del malestar en Chile?, ¿qué hay en juego en la demanda por reconocimiento y dignidad?, ¿qué ha pasado con la seguridad humana en perspectiva comparada?, ¿por qué sigue siendo un tema central? Este apartado busca contestar esas preguntas en dos acápites. El primero indaga en la relación entre seguridad humana subjetiva y malestar subjetivo con la sociedad, y el segundo en la relación entre la sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos, y la presencia del malestar subjetivo con la sociedad.

Seguridad humana subjetiva y malestar subjetivo con la sociedad

Los resultados de los análisis estadísticos revelan que uno de los aspectos que más se relaciona con el malestar subjetivo con la sociedad en los chilenos es la ausencia de la capacidad sentirse seguro y libre de amenazas en su dimensión de evaluación subjetiva (Gráfico 35, Parte 4). Retomando una de las tradiciones de los Informes de Desarrollo Humano en Chile, esta dimensión fue trabajada desde el punto de vista de la "seguridad humana subjetiva", es decir, de la evaluación que hacen las personas de la existencia y eficacia de los mecanismos de seguridad de que disponen. Este concepto se tradujo empíricamente en el "índice de seguridad humana subjetiva" (ISHS), que permite conocer la confianza que sienten las personas en cuatro áreas centrales de la seguridad: trabajo, previsión, salud y seguridad ciudadana (para conocer los indicadores componentes, ver Cuadro 19 y para la metodología de construcción del índice ver anexo 8).

El ISHS fue calculado por primera vez con datos de 1997 en el marco del Informe de Desarrollo Humano de 1998. Así, a partir de su reconstrucción para este Informe es posible comparar la seguridad humana subjetiva en Chile de ese período con la de 2011 (ver anexo 8). Comparados ambos momentos, se observa que los niveles de seguridad humana subjetiva en Chile han aumentado levemente, pero continúan siendo bajos. Mientras en 1997 el índice alcanzaba un promedio de 0,33, en 2011 alcanzó un 0,39. Aunque se registró un aumento estadísticamente significativo, fue solo de un 0,06 lo que puede ser clasificado como pequeño (ver cuadro 20). Además, considerando que el ISHS tiene un máximo teórico de 1 y un mínimo teórico de 0, se observa que en ambos períodos el nivel de seguridad humana subjetiva se sitúa en el rango medio bajo. Esto queda claro cuando se observa el comportamiento de los indicadores que constituyen el índice. Como muestra el Cuadro 19, en ambos períodos, para la gran mayoría de los indicadores, más del 50% de las personas tiende a situarse en el polo que denota inseguridad.

Si se observan las dimensiones del índice, es posible apreciar que el leve aumento que experimenta la seguridad humana subjetiva global de los chilenos se debe principalmente a la mejoría en la seguridad subjetiva en salud. Esta dimensión presenta el mayor aumento del período, variando

CUADRO 19

Indicadores del ISHS por dimensiones, comparado 1997 - 2011 (porcentaje)

Indicador	Año	Categorías de respuesta (agrupadas)		
		Polo "seguridad"	Polo "inseguridad"	
Indicador 1 Dimensión salud		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza en recibir atención médica oportuna ante una enfermedad catastrófica o crónica grave	1997	31	69	100
	2011	42	58	100
Indicador 2 Dimensión salud		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza en poder pagar los costos no cubiertos por el sistema de salud ante una enfermedad catastrófica o crónica grave	1997	18	82	100
	2011	30	70	100
Indicador 3 Dimensión salud		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza en recibir atención de salud de calidad ante una enfermedad catastrófica o crónica grave	1997	37	63	100
	2011	42	58	100
Indicador 4 Dimensión trabajo (ocupados)		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza de no perder trabajo actual en los próximos doce meses	1997	61	39	100
	2011	72	28	100
Indicador 5 Dimensión trabajo (ocupados)		**Muy fácil o fácil**	**Muy difícil o difícil**	**Total**
Dificultad de encontrar trabajo si es que se pierde o abandona el actual	1997	30	70	100
	2011	40	60	100
Indicador 6 Dimensión trabajo (desocupados)		**Muy fácil o fácil**	**Muy difícil o difícil**	**Total**
Dificultad de encontrar trabajo aceptable para quienes actualmente están desocupados	1997	18	82	100
	2011	25	75	100
Indicador 7 Dimensión seguridad ciudadana		**Nada o poco probable**	**Muy o medianamente probable**	**Total**
Probabilidad de que uno mismo o alguien del hogar pueda ser víctima de robo o intento de robo en lugar público	1997	21	79	100
	2011	20	80	100
Indicador 8 Dimensión seguridad ciudadana		**Nada o poco probable**	**Muy o medianamente probable**	**Total**
Probabilidad de que uno mismo o alguien del hogar pueda ser víctima de robo o intento de robo al interior del hogar	1997	37	63	100
	2011	38	62	100
Indicador 9 Dimensión previsión		**Permiten darse gustos o vivir holgadamente**	**Permiten solo cubrir necesidades básicas o menos**	**Total**
Evaluación de los ingresos que se recibirán en la vejez	1997	24	76	100
	2011	33	67	100

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997, Encuesta PNUD 2011.

desde un 0,34 a un 0,42 (Cuadro 20). La variación se debe fundamentalmente a las mejoras en las variables "confianza de recibir atención médica ante una enfermedad catastrófica o crónica grave" y "confianza en la capacidad de pagar los costos no cubiertos por el sistema de salud ante una enfermedad catastrófica o crónica grave". Estas mejoras, como se verá más adelante, se concentran en los grupos populares. El aumento de la variable "confianza de recibir una atención de salud de calidad ante una enfermedad catastrófica o crónica grave" es bastante menor, aunque igualmente es estadísticamente significativo.

CUADRO 20

Variaciones del ISHS global y por dimensiones, según tamaño efecto**

	Promedio 1997	Promedio 2011	Diferencia	Tamaño efecto**
ISHS global	0,33	0,39	0,06*	0,368
ISHS salud	0,34	0,42	0,08*	0,306
ISHS previsión	0,31	0,38	0,07*	0,249
ISHS trabajo	0,38	0,42	0,04*	0,142
ISHS ciudadana	0,28	0,32	0,04*	0,137

* Diferencia estadísticamente significativa.

** El tamaño efecto permite cuantificar la variación de seguridad humana subjetiva entre un año y otro. Generalmente se establecen los siguientes rangos: tamaño efecto > 0,2 = cambio pequeño; tamaño efecto > 0,5 = cambio moderado; tamaño efecto > 0,8 = cambio grande.

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997, Encuesta PNUD 2011.

CUADRO 21
Confianza en recibir atención médica oportuna según sistema de salud

		¿Cuál es su sistema de salud?				
		Sistema público (fonasa)	Sistema privado (isapre)	Otro sistema (por ejemplo caprede-na, dipreca, etc.)	No tiene	Total
Confianza en que recibirá atención médica oportunamente	Ninguna o poca confianza	62,8	27,4	37,1	77,0	58,0
	Absoluta o bastante confianza	37,2	72,6	62,9	23,0	42,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

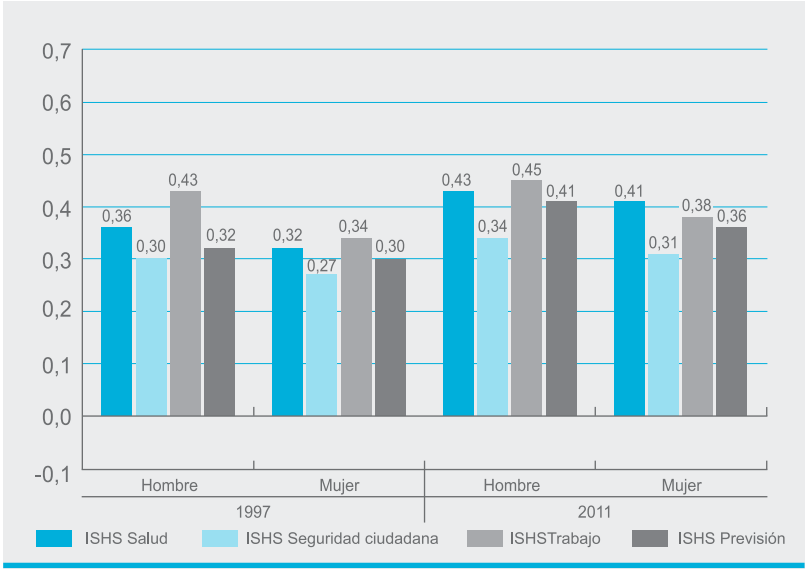
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2011.

CUADRO 22
Evaluación de los ingresos en la vejez según situación de cotización o ahorro

		¿Se encuentra cotizando o ahorrando de alguna manera para su vejez?		
		Si	No	Total
Evaluación de los ingresos que se recibirán en la vejez	Permiten solo cubrir las necesidades básicas o menos	60,8	75,6	69,7
	Permiten darse gustos o vivir holgadamente	39,2	24,4	30,3
Total		100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2011.

GRÁFICO 47
Comparación ISHS por dimensiones según sexo 1997-2011



Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997, Encuesta PNUD 2011.

A pesar de estas mejoras, los datos muestran que la mayoría de los chilenos declaran sentirse inseguros en todos los indicadores que componen la dimensión salud. La información revela que en este ámbito sigue primando la sensación de inseguridad. Hay que destacar que esa percepción está asociada al sistema de salud al que pueden acceder las personas: si bien se reconoce una mejora en la confianza de aquellos que usan el sistema público de salud, entre ellos la percepción de inseguridad sigue siendo mayor que en quienes se atienden en el sistema privado (ver Cuadro 21).

A la luz de este resultado es interesante destacar que, dentro de las cuatro dimensiones de la seguridad humana subjetiva, la salud es la que estadísticamente está más asociada con el bienestar subjetivo con la sociedad que presentan los chilenos. Es decir, el juicio que hacen sobre el país está significativamente relacionado con la confianza que sienten de poder acceder a la atención en salud en caso de padecer una enfermedad. Si se considera además que gozar de una buena salud es una de las capacidades que más se asocia con el bienestar subjetivo individual de los chilenos, se concluye que la salud tiene una relevancia estratégica al momento de potenciar el bienestar subjetivo en el país.

La segunda dimensión que registra un aumento significativo en el período es la previsión. Aun así, el aumento es pequeño (0,07 puntos) y la previsión continúa siendo la segunda dimensión peor evaluada del índice. Como se observa en el Cuadro 19, la gran mayoría de los chilenos cree que los ingresos que recibirá en su vejez le permitirán solo cubrir sus necesidades básicas o menos. Aunque esta percepción es mayor en quienes no están cotizando o ahorrando para su vejez que en quienes sí lo están haciendo, estos últimos también tienen una percepción de inseguridad muy alta (ver Cuadro 22), lo que muestra que la inseguridad subjetiva va más allá de la disposición de un mecanismo objetivo de seguridad.

La dimensión trabajo, por su parte, presenta un aumento bastante pequeño. Sin embargo es una de las mejor evaluadas, lo que muestra que los chilenos se sienten más protegidos frente al desempleo que frente a la vejez y la delincuencia. No obstante los indicadores muestran que pese a que la gran mayoría de la población ocupada no teme perder su trabajo, sí manifiesta que sería difícil conseguir uno nuevo en caso de perder el actual, y las personas desocupadas consideran difícil integrarse al mundo laboral.

Por último, la seguridad ciudadana constituye el punto peor evaluado de la seguridad humana subjetiva. No solo es el área que registra el valor más bajo en ambos períodos (0,28 y 0,32), sino que además reporta el aumento más leve dentro del período analizado. Es decir, la mayoría de los chilenos considera como bastante probable que ellos o alguien de su hogar sea víctima de robo o intento de robo al interior de sus hogares o en diversos ámbitos del espacio público (calle, automóvil, transporte público o lugares públicos). Tal como se constató en 1997, los datos muestran que esta percepción trasciende las experiencias objetivas de victimización. Aunque la percepción de inseguridad subjetiva es mayor en quienes declaran haber sido víctimas de delito en los últimos doce meses, sigue siendo muy alta entre quienes no han vivido experiencias de este tipo (ver Cuadro 23).

Además de ofrecer una visión global de la seguridad humana subjetiva en Chile, el ISHS permite comparar su evolución según variables sociodemográficas relevantes, tales como el sexo, la edad, el tipo de localidad de residencia y el nivel socioeconómico. Con respecto a las diferencias por sexo, se observa que la seguridad humana subjetiva de los hombres es mayor que la de las mujeres, diferencia que es estadísticamente significativa y se mantiene para ambos períodos en casi la misma proporción. Mientras en 1997 los hombres tenían un promedio de seguridad humana subjetiva de 0,35 y las mujeres uno de 0,31, en 2011 los hombres tienen un promedio de 0,41 y las mujeres uno de 0,36.

Es interesante observar además que la diferencia de seguridad humana subjetiva por sexo está determinada fundamentalmente por las diferencias en la percepción de seguridad en previsión y trabajo, mientras que en las áreas de salud y seguridad ciudadana las distancias son menores (Gráfico 47). La brecha que más ha crecido ha sido la del área previsional: las mujeres se sienten más desprotegidas que los hombres frente a la vejez.

Con respecto a la diferencia entre grupos etarios, para ambos períodos se observa una mayor

CUADRO 23

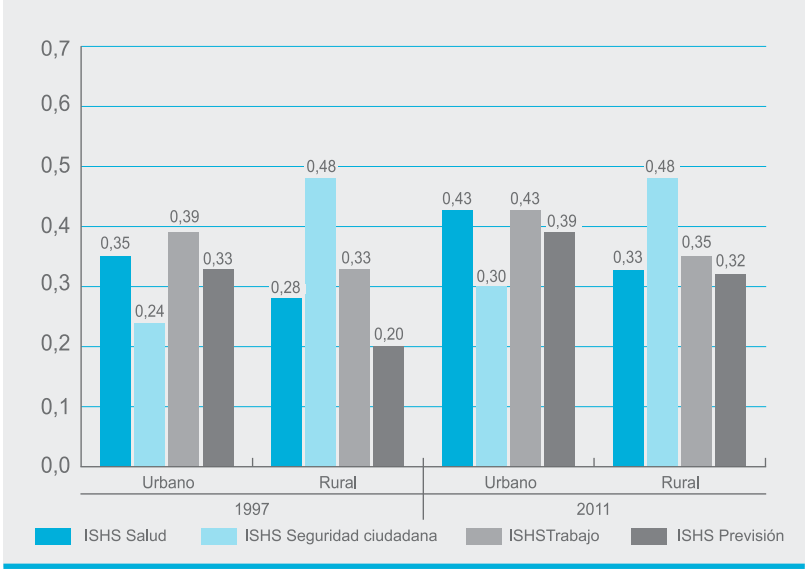
Probabilidad de ser víctima de un delito al interior del hogar según victimización

		¿Cuántas veces ha sido víctima de un delito en los últimos 12 meses?		
		Nunca	Una vez o más	Total
Probabilidad de que uno mismo o alguien del hogar pueda ser víctima de robo o intento de robo en lugar público	Nada o poco probable	22,3	10,5	20,1
	Muy o medianamente probable	77,7	89,5	79,9
Total		100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2011.

GRÁFICO 48

ISHS por dimensión según zonas. Comparación 1997-2011



Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 49

Comparación ISHS global, según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 50
Comparación ISHS seguridad ciudadana según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 51
Comparación ISHS trabajo según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

seguridad humana subjetiva en los jóvenes. En 1997 las personas entre 18 y 24 años tenían un promedio de 0,38 en el ISHS, y las personas de 55 años y más tenían un promedio de 0,28, diferencia que se mantiene en el año 2011, aunque con promedios de 0,44 y 0,35, respectivamente. En suma, los datos muestran que la seguridad humana subjetiva es inversamente proporcional a la edad. Puede que se deba a que varios de los temas involucrados en la evaluación subjetiva de la seguridad humana, como la previsión y la enfermedad, tienen más visibilidad para los individuos en las etapas más maduras de la vida. Asimismo, puede ser síntoma de que la sociedad chilena no está siendo capaz de proveer de condiciones de vida adecuadas a las personas mayores.

En relación con las diferencias entre las zonas urbanas y las zonas rurales, estas no son significativas para ninguno de los dos períodos respecto del índice total. Ambas zonas presentan niveles equivalentes de seguridad humana subjetiva en términos globales (ambas tenían un promedio en el ISHS de 0,33 en 1997 y en 2011 las urbanas obtienen un 0,37 y las rurales un 0,35). Sin embargo, el escenario cambia cuando se analiza cada dimensión por separado (Gráfico 48), pues las zonas urbanas presentan mayor seguridad en salud, trabajo e ingresos, mientras que las zonas rurales registran más seguridad en la dimensión de seguridad ciudadana. La brecha de seguridad que más se ha incrementado entre ambas zonas ha sido la de la salud.

Por último, en términos de grupos socioeconómicos, se observa que la seguridad humana subjetiva se distribuye de manera desigual en la población (Gráfico 49): mientras mayor es el ingreso y el nivel educacional de los encuestados, mayor es su seguridad humana subjetiva. Aun así, los grupos socioeconómicos bajos y medios bajos son los que muestran una mayor expansión de su seguridad humana subjetiva en perspectiva comparada. En efecto, los grupos D, E y C3 muestran aumentos estadísticamente significativos. El leve aumento del grupo ABC1 y la leve reducción del grupo C2 no son estadísticamente significativos, pero sí lo es la disminución en el grupo C2 en el caso de algunas subdimensiones, como salud y previsión, lo que indica que existe un deterioro de la seguridad subjetiva en la clase media. De hecho, en términos estadísticos, en 1997 era posible establecer dos grupos de seguridad humana subjetiva en la población: un grupo conformado por los individuos pertenecientes a los estratos ABC1 y C2, y uno conformado por los individuos pertenecientes a los grupos C3, D y E. En 2011 los grupos ABC1 y C2 ya no pertenecen al mismo subconjunto, lo que indica

una diferenciación de la seguridad humana entre las clases altas y las clases medias.

El análisis de cada dimensión según grupo socioeconómico revela que para las dimensiones salud, previsión y trabajo las clases altas presentan mayor seguridad humana subjetiva en ambos períodos. La única dimensión que presenta un comportamiento inverso es seguridad ciudadana (Gráfico 50): a mejor situación socioeconómica, la sensación de inseguridad ciudadana es mayor. Las clases altas se sienten más desprotegidas que las clases bajas frente a la amenaza de la delincuencia, y a pesar de que muestran un leve aumento en su seguridad humana subjetiva en relación con la delincuencia, este aumento no alcanza a ser estadísticamente significativo, por lo que la seguridad ciudadana sigue siendo un problema serio para los grupos altos de la población.

A pesar de que la seguridad ciudadana tiende a ser mayor en los grupos socioeconómicos más bajos, el grupo E muestra un descenso de 0,09 puntos en esta dimensión, siendo el único grupo que desciende. Ello evidencia que se debe poner atención en la inseguridad ciudadana de los grupos más desfavorecidos. Los grupos D y C3, por su parte, muestran aumentos estadísticamente significativos en su seguridad subjetiva en este ámbito, no así el grupo C2.

Con respecto a la dimensión trabajo (Gráfico 51), el único grupo en que se observa un aumento estadísticamente significativo es el C3. En la dimensión salud (Gráfico 52), los únicos que registran aumentos considerables son los grupos D y E. Por último, en la dimensión previsional (Gráfico 53) se observan aumentos estadísticamente significativos en los grupos D y E, los grupos C3 y ABC1 no presentan cambios y el grupo C2 muestra un retroceso notorio.

En síntesis, el panorama estadístico comparado muestra un aumento leve de la seguridad humana subjetiva en Chile, que se debe principalmente a la mejoría que experimentan los grupos socioeconómicos bajos y medios bajos. Esta expansión se debe, en el caso del grupo E, a una mejoría en las dimensiones de previsión y salud, en el grupo D a una mejoría en las dimensiones previsión, salud y seguridad ciudadana, y en el grupo C3 a una mejoría en el área de la seguridad ciudadana y en el área laboral. Probablemente, las políticas sociales en salud y previsión han llegado con mayor fuerza a los grupos populares, mientras que las políticas sociales en las áreas de seguridad ciudadana y trabajo han llegado mayoritariamente a los grupos medios bajos. Asimismo, se observa que el grupo C2 presenta

GRÁFICO 52
Comparación ISHS salud según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 53
Comparación ISHS previsión según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

un estancamiento en su seguridad humana subjetiva en todas las dimensiones salvo en previsión, donde muestra un descenso importante. Se debe poner atención a este descenso, pues permite identificar uno de los núcleos del malestar de la clase media.

De todos modos, a pesar de los descensos y las mejorías leves, los niveles de seguridad siguen siendo bajos en el país. La mayoría de los chilenos no se siente seguro en los ámbitos evaluados, y eso afecta su bienestar subjetivo con la sociedad. De hecho, cuando se les pide a las personas evaluar en una escala de 1 a 7 las oportunidades que entrega Chile para el despliegue de capacidades, la capacidad de sentirse seguro es la que obtiene la nota más baja, con un promedio de 3,2.

Los talleres cualitativos realizados para este Informe avalan la intensidad de esta percepción. En casi todos los talleres, cuando se les preguntó a los entrevistados por la importancia de la capacidad "sentirse seguro y libre de amenazas", predominó una reacción de duda. Para la mayoría, la seguridad es un "ideal", algo "imposible de alcanzar", lo que muestra que en Chile el entorno se considera un lugar intrínsecamente peligroso y el futuro un momento esencialmente incierto.

–O sea, eso sería lo ideal, o sea, vivir protegido frente a los riesgos, sería como lo ideal, o sea, pero tener una tranquilidad respecto al futuro sería ideal y tú sabes que tu futuro va a ser bueno..., sería una ilusión.
–Es difícil la seguridad absoluta, cien por ciento, utópica podríamos decir.
–De hecho, no vivimos en un ambiente seguro...
–Las amenazas están día a día y nosotras las enfrentamos para poder superarlo.

(Adultos, GSE C3)

Es importante destacar que, en la medida en que las personas conciben la seguridad humana como un "ideal", tienden a no considerarla tan relevante para el logro del bienestar subjetivo individual. Si el entorno se percibe como intrínsecamente incierto, se asume que la percepción de inseguridad no es clave al momento de evaluar la vida personal. Este aspecto fue estadísticamente comprobado en la Parte 4: la relación entre el bienestar subjetivo individual y la percepción subjetiva de la capacidad "sentirse seguro y libre de amenazas" no fue particularmente intensa para ninguno de los grupos socioeconómicos.

Yo opino que "vivir en un ambiente libre de amenazas" para mi parecer no es tan indispensable, porque uno siempre va a vivir en un ambiente con amenazas, y uno no deja de ser feliz (...) si no tenís lucas, igual tenís una crisis económica en tu casa, ¿dejái de ser feliz? Igual intentái ser feliz, igual luchái contra eso...

(Mujer, GSE C3)

... esto como que ya me da lo mismo, no, no, no. Esta lámina [refiere al material que se utilizó en los talleres] no me afecta, la otra de los afectos me afecta, como que esta lámina ya me da lo mismo..., ja, ja, ja, ja, no. La crisis económica ha pasado tanto en mi vida, el país, y yo y todos. Disponer de los medios, mira, yo creo que nosotros somos Chile, país de sufrimiento...

(Mujer, GSE C1)

¿Significa esto que la seguridad humana subjetiva no es relevante para el bienestar subjetivo de los individuos? La respuesta es no. Lo que se concluye de los diversos análisis es que la seguridad humana no tiene un impacto especialmente relevante en el bienestar subjetivo *individual*, porque las personas atribuyen los problemas de inseguridad al entorno social y no a sí mismos: no ven afectada su imagen de sí por los niveles de inseguridad en que viven. Sin embargo, la inseguridad humana subjetiva afecta la imagen de sociedad, lo que se traduce en un fuerte malestar subjetivo ya no individual sino con el país. Es lo que ocurre hoy en Chile: la inseguridad humana es uno de los núcleos del malestar con la sociedad que experimentan los chilenos.

En suma, la inseguridad humana subjetiva se ha transformado en un telón de fondo de la experiencia social en el país. Los individuos se sienten inseguros frente a la vejez y, frente a la amenaza

cotidiana de la enfermedad, el desempleo y la delincuencia. Esta percepción de inseguridad no siempre es consistente con los datos objetivos, lo que revela el enorme desafío que significa hacerse cargo de la dimensión subjetiva de la seguridad: lo que en términos objetivos parece suficiente no siempre lo es en términos de lo que necesitan y quieren las personas. Aun así, atender a esta dimensión es una tarea ineludible. Y de hecho, como los datos han mostrado, aunque sea lento, sí es posible avanzar en esa dirección. La sociedad chilena, por lo tanto, debe seguir avanzando. Si se quiere reducir los niveles de malestar con la sociedad en Chile hay que concentrarse en la generación de seguridad para aspirar a una sociedad en que los individuos se sientan conformes y apoyados en el desarrollo de sus proyectos de vida.

Respeto y malestar subjetivo con la sociedad

Si la inseguridad es una de las piezas clave del malestar subjetivo con la sociedad, el respeto es la piedra angular. Los resultados de la encuesta muestran que, del total de capacidades analizadas, la que mejor explica el malestar subjetivo con la sociedad en los chilenos es la capacidad "sentirse respetado en dignidad y derechos", que alude al hecho de ser tratado con justicia e igualdad, a no estar expuesto a situaciones de discriminación, abuso o maltrato, a ser reconocido y respetado como sujeto de obligaciones y derechos, así como a ser reconocido y respetado como portador de dignidad. Los datos revelan que mientras más dañada se encuentra esta capacidad en los individuos, ya sea en términos de su evaluación subjetiva o de su experiencia declarada, mayor es la probabilidad de que manifiesten un malestar subjetivo con la sociedad (ver Gráfico 35, Parte 4). Asimismo se observó que esta capacidad se asocia también con el malestar subjetivo individual (ver Gráficos 33 y 34, Parte 4), lo que indica su centralidad estratégica en lo referente al bienestar subjetivo. Todo esto sugiere que la conversación sobre el respeto en Chile debe ocupar el centro de la reflexión sobre bienestar, malestar y desarrollo.

Pero, ¿qué grupos de la población no se sienten respetados?, ¿en qué contextos?, ¿por qué razones? En primer lugar, la evaluación general que realizan los chilenos y chilenas de las oportunidades que entrega el país para el desarrollo de esta capacidad es bastante crítica: a pesar de que la evaluación alcanza un promedio "azul", sigue siendo muy baja (4,1) (ver Gráfico 15, Parte 4). Esta valoración fue corroborada en los talleres cualitativos, donde la conversación que gatilló la capacidad "sentirse respetado en dignidad y derechos" fue indicativa de la carencia de experiencias cotidianas de reconocimiento y respeto en la sociedad chilena.

Si bien la demanda por reconocimiento estuvo presente en forma transversal entre los participantes a los talleres cualitativos, esta conversación se desarrolló con matices y ángulos diversos según los grupos de la población, y sin duda tuvo un tono más crítico en los conformados por individuos de estrato bajo y medio-bajo. Esta demanda, más que con la obtención formal de derechos, tiene que ver con su reconocimiento cotidiano, es decir, con la forma en que se desarrollan las relaciones sociales y con el trato que reciben los individuos: la falta de respeto no se experimenta tanto en el sentido de carecer de derechos formales, sino más bien en relación con una ausencia de reconocimiento de la dignidad. Lo que está en juego es el trato desigual que reciben los individuos por contar o no con ciertos atributos sociales.

Así, por ejemplo, en el caso de los grupos más populares, la semántica dominante es la de sentirse pasado a llevar. Los individuos perciben que, a pesar de ser portadores de derechos, en la práctica no se los respeta del todo, pues constantemente reciben un trato desigual.

–No creo que todos tenemos la misma..., a lo mejor todos tenemos las mismas oportunidades, pero no se nos dan.
–Tenemos los mismos derechos pero no se nos dan.
–Sí, igual nos pasan a llevar.
(Adultos, GSE E)

Que yo cacho que siempre son los que viven allá en Las Condes y acá en el barrio. Allá son tratados todos iguales, allá son tratados todos como en una línea..., acá no...
(Hombre, GSE E)

Esta percepción también está relacionada con una sensación de indefensión frente al más fuerte o poderoso, lo que genera un profundo malestar, sobre todo en los sujetos que se autoperciben del mundo "pobre". Acá la semántica dominante es la del abuso.

El más grande siempre aplasta al más chico, o sea, a quién jodimos aquí, a los más vulnerables, a los más pobres.
(Mujer, GSE D)

Yo digo, igual un gobierno, no porque yo sea de un gobierno o de otro, de diferente partido político, ¿por qué siempre es a los que tienen más no se les afecta en nada, siguen su vida como normal, y el más pobre o la dueña de casa siempre son más afectadas?
(Mujer, GSE D)

Junto a esta sensación aparece otra asociada al maltrato, más presente en las clases medias y en las clases medias bajas. "Como te ven, te tratan" es una frase muy recurrente en los grupos D y C3 para explicar lo que viven cotidianamente.

–... la gente, cuando uno tiene más educación, a lo mejor tú ya tenís tu profesión, erís abogado, te tratan de otra manera.
–O como te ven, te tratan.
(Mujeres, GSE D)

... si una persona tuviera más dinero, no digamos más dinero, más educación o más..., sería otra la manera de decirle, otro el trato, porque dicen poco más "esta es tonta", porque a uno la tratan como ignorante...
(Mujer, GSE D)

Es interesante observar además que, junto con el malestar asociado a la experiencia de ser maltratados, los hablantes manifiestan descontento por la escasa posibilidad de ser escuchados al reclamar. El acto de "reclamar" se considera una cualidad de las clases altas.

–Es que eso, para mí, va ligado con un tema de educación porque acá se nota mucho, acá la gente que reclama por sus derechos está básicamente de Plaza Italia para arriba, y lo voy a poner así de seco, ellos son los que reclaman más, los que dicen "pero, oye, tú no me puedes hacer esto a mí", en ese tonito, y en general ganan. De ahí para abajo la gente suele agachar el moño y decir "qué lata, maldito desgraciado", y se van.
–La gente que reclama de ahí para abajo es la vieja pesada, reclamona, complicada.
–Yo.
(Adultos, GSE C3)

En los grupos medios y altos, por su parte, más que una descripción de experiencias de maltrato, existe una conciencia muy fuerte de la importancia de "tener voz", de hacerse respetar. En cualquier ámbito de la vida cotidiana es posible ser pasado a llevar, y hay que estar preparado. Esto es evidente sobre todo en los grupos jóvenes.

–De la casa, claro, o hasta de los amigos, en donde uno pueda decir "saben qué, yo opino esto, esto y esto", eso va por la autorrealización de la persona, el poder decir yo tengo voz y quiero que me respeten y que me escuchen, como también que escuchen a todos nuestros compañeros.
–O incluso para cambiar una fecha de una prueba en tu carrera, das tu opinión.
Moderador: Que el profesor escuche tus opiniones, tus argumentos.
–Es fundamental el tema que decía Pamela de la educación, de poder decir tranquilo, de poder decirle a un profesor lo que tú piensas,

porque al final uno sabe un poco lo que está bien, lo que está mal, lo que a uno le parece y lo que no, que no hay que aguantar que me pasen a llevar, entonces cuando uno tiene todas esas cosas claras puede participar y lo necesita, porque no le gusta en el fondo que lo pasen a llevar.

(Mujeres jóvenes, GSE C2)

Por último, junto a la experiencia del maltrato, el sentirse discriminado apareció con frecuencia en las conversaciones, principalmente de las clases medias bajas. Este alegato fue particularmente intenso en los grupos de mujeres, donde el aspecto físico fue considerado como una fuente potencial de una discriminación.

–Pero en este país lo que más cuesta es eso.
–Donde tú vayas.
–En el trabajo siempre pasa.
–Sí, donde tú vayas: en las escuelas, en el trabajo. Esto abarca todo, en todos lados o te discriminan por un apellido o por tu color de pelo.
–O por ser mamá.
–Si tú eres morena, si tú eres rubia.
–Gorda.
–Si eres gordo o si eres flaco.
–En general.
–Si no eres hombre.
–Hasta en los niños, por eso existe el *bullying* también.
–Por cómo estás vestida en general.

(Mujeres, GSE D)

Hasta en las isapres. Ah, eres mujer, en período fértil, te vamos a cobrar un adicional al tiro.

(Mujer, GSE C3)

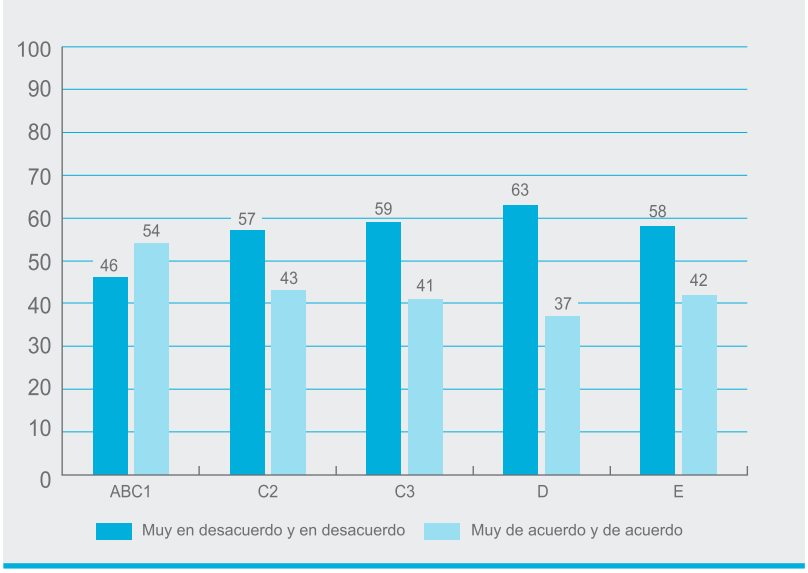
¿Qué mostraron los datos cuantitativos? En su mayoría, son coincidentes. Frente a la afirmación "siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo", el 58% de la población se ubicó en las categorías "en desacuerdo" y "muy en desacuerdo" (Cuadro 24). Este resultado sin duda es preocupante, pues muestra que la sensación de falta de respeto está muy extendida.

CUADRO 24
Distribución de la percepción de respeto de dignidad y derechos (porcentaje)

Siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	
Muy de acuerdo	4,8
De acuerdo	36,4
En desacuerdo	43,7
Muy en desacuerdo	15,0

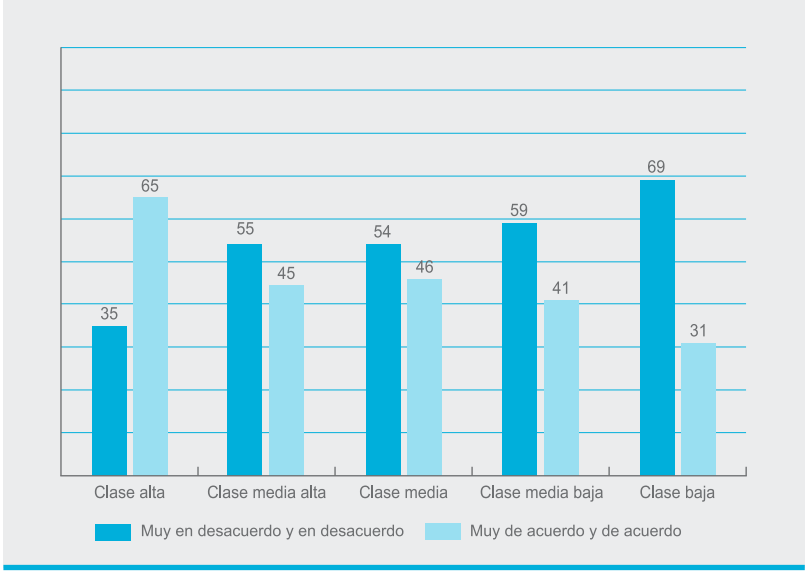
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 54
Percepción de respeto de dignidad y derechos según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 55
Percepción de respeto de dignidad y derechos según clase social subjetiva (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 25
Experiencias de maltrato (porcentaje)

Siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	
Ausencia de experiencias de maltrato	72
Presencia de una o más experiencias de maltrato	28
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 26
Experiencias de maltrato según GSE (porcentaje)

		ABC1	C2	C3	D	E	Total
Índice de maltrato dicotómico	Ausencia de experiencias de maltrato	73	67	71	72	77	72
	Presencia de una o más experiencias de maltrato	27	33	29	28	23	28
	Total	100	100	100	96	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 27
Distribución del índice de discriminación dicotómico (porcentaje)

Ausencia de experiencias de discriminación	64
Presencia de una o más experiencias de discriminación	36
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Esta sensación no se asocia con el sexo, la edad, el nivel educacional, el estado civil ni la actividad principal de los individuos. Existe cierta asociación con el nivel socioeconómico, pero es baja. Por ejemplo, el 46% de los individuos pertenecientes al grupo socioeconómico ABC1 y el 57% de los pertenecientes al grupo C2 están "muy en desacuerdo" o "en desacuerdo" con la afirmación. Como se ve en el Gráfico 54, aunque la sensación de falta de respeto se concentra en la clase media y media baja (con especial énfasis en el grupo D), los datos revelan que hay una sensación sorprendentemente transversal asociada a la falta de respeto de la dignidad y los derechos.

Es interesante observar el comportamiento de esta variable según el autoposicionamiento de clase social que realizan los individuos. Como se ve en el Gráfico 55, la percepción de falta de respeto de dignidad y derechos es directamente proporcional a la disminución de la clase social subjetiva. Ello sugiere que la autopercepción subjetiva de clase está influenciada no solo por factores económicos sino también por la forma en que las personas se sienten tratadas en sus entornos sociales. Aun así, consistentemente con los datos mostrados, los grupos que se declaran de clase media y media alta también manifiestan sentir en una alta proporción que su dignidad y derechos no son respetados. La percepción de falta de respeto se vuelve a revelar masiva.

¿Es consistente esta percepción con un reconocimiento equivalente de vivencias objetivas de maltrato y discriminación? No del todo. La sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos supera con creces la declaración de haber vivido experiencias de maltrato o de haber sido pasado a llevar recientemente: solo un 28% de los encuestados reconoce haber sido objeto de maltrato al menos una vez durante el último año (ver Cuadro 25). En este contexto, la experiencia mayormente reconocida es la de haber sido maltratado o pasado a llevar al hacer trámites o ser atendido en un servicio público (20% de la población), luego se menciona el maltrato en la calle o el transporte público (16%) y finalmente al hacer trámites en empresas privadas. Aunque esta cifra es menor que el porcentaje de personas que declaran no sentirse respetadas, debe prestársele atención. Mal que mal, un cuarto de la población reconoce haber vivido al menos una de estas situaciones. Además, si se considera que las experiencias que viven las personas gatillan conversaciones en sus círculos más cercanos, se comprende que a partir de hechos que solo viven algunas personas se genere una sensación general de que las "personas como uno" suelen ser maltratadas.

Por otra parte, resulta interesante observar que el porcentaje de personas que reconoce haber vivido experiencias de maltrato es bastante similar en los diferentes grupos socioeconómicos (Cuadro 26). Dentro de estas similitudes, el grupo que más reconoce maltrato es el C2, lo que llama la atención si se atiende a los resultados comparados sobre seguridad humana subjetiva. Considerando ambos datos, los de inseguridad y maltrato, es posible afirmar que las clases medias, representadas en el grupo C2, manifiestan mayor presencia de los factores asociados con el malestar que otros grupos socioeconómicos de la población.

Aunque la experiencia declarada de maltrato es similar en los distintos grupos socioeconómicos, la percepción de que es posible tener éxito al reclamar frente a una experiencia de maltrato está muy desigualmente distribuida en la población. En general los grupos bajos y medios bajos se perciben en desventaja. La desigualdad es particularmente aguda cuando se evalúa la posibilidad de tener éxito al reclamar frente a una empresa privada o en el lugar de trabajo o en el lugar de estudios, aunque también es elevada cuando se trata de hacer una denuncia de violencia intrafamiliar o reclamar en un servicio público.

En síntesis, como muestra el Gráfico 56, mientras la experiencia de maltrato y la sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos tienen una distribución relativamente homogénea entre grupos socioeconómicos, la percepción de que es posible tener éxito al reclamar frente a estas situaciones sí está muy desigualmente distribuida.

En relación con la experiencia de discriminación, los datos de la encuesta muestran un comportamiento similar a la de maltrato. En este caso, el porcentaje de personas que declara haber vivido experiencias concretas también es menor que el que declara que en esta sociedad sus derechos y dignidades no son respetados. Sin embargo, es mayor que el que declara haber vivido experiencias de maltrato. Como se muestra en el Cuadro 27, el 36% de los encuestados reconoce haber sido víctima de al menos un tipo de discriminación a lo largo de su vida. Dentro de los diversos tipos de discriminación, la experiencia más frecuente es la de haber sido discriminado por su situación socioeconómica (17% de la población).

Al igual que en el caso del maltrato, es interesante observar que, aunque la asociación por nivel socioeconómico existe, no es especialmente alta. Como se muestra en el Cuadro 28, los que más declaran experiencias de discriminación son los grupos D (39%), E (37%) y C3 (37%), seguidos de cerca por el grupo C2 (34%). Estos datos deben examinarse con atención. A pesar de que menos de la mitad de la población reconoce ex-

CUADRO 28

Experiencias de discriminación según GSE (porcentaje)

		ABC1	C2	C3	D	E	Total
Índice de discriminación dicotómico	Ausencia de experiencias de discriminación	75	66	63	61	63	64
	Presencia de una o más experiencias de discriminación	25	34	37	39	37	36
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011

CUADRO 29

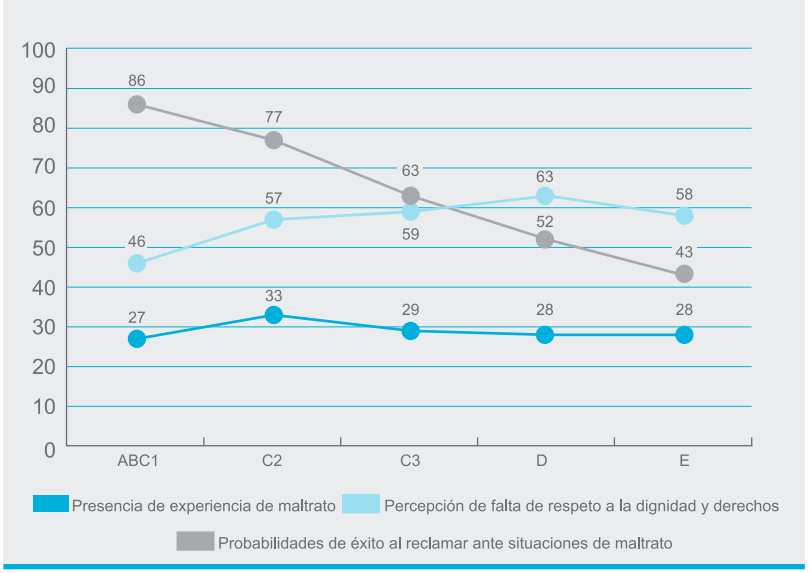
Experiencias de discriminación según clase social subjetiva (porcentaje)

		Clase alta	Clase media alta	Clase media	Clase media baja	Clase baja	Total
Indice de discriminación dicotómico	Ausencia de experiencias de discriminación	78	68	72	60	56	64
	Presencia de una o más experiencias de discriminación	22	32	28	40	44	36
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 56

Presencia de experiencias de maltrato, percepción de falta de respeto a la dignidad y los derechos y probabilidad de éxito al reclamar por situaciones de maltrato, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 30

Respeto de dignidad y derechos según si se siente ganador o perdedor ante el sistema económico (porcentaje)

		Ganador	Perdedor	Total
En esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	Muy en desacuerdo y en desacuerdo	48	70	57
	Muy de acuerdo y de acuerdo	52	30	43
	Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 31

Respeto de dignidad y derechos según percepción de influencia (porcentaje)

		La gente como uno puede hacer mucho para cambiar la marcha del país		
		Muy en desacuerdo y en desacuerdo	Muy de acuerdo y de acuerdo	Total
En esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	Muy en desacuerdo y en desacuerdo	76	48	59
	Muy de acuerdo y de acuerdo	24	52	41
	Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

periencias de discriminación, en todos los grupos socioeconómicos hay un porcentaje importante de personas que manifiesta haber sido discriminado. Ello evidencia que la discriminación, al igual que el maltrato, constituyen experiencias transversales, que obedecen a múltiples causas y operan en todos los niveles sociales.

Sin embargo, se aprecia que este dato cambia según el autoposicionamiento de clase social que hacen las personas, donde las asociaciones se hacen más evidentes (ver Cuadro 29). Esto sugiere que la experiencia de discriminación afecta la autoimagen que tienen las personas en términos de su posición social. Quienes se reconocen a sí mismos de clase baja y media baja concentran notoriamente más experiencias de discriminación.

Aun así, se observa que la percepción general de que la dignidad y los derechos no son respetados es mucho más alta que la experiencia declarada de maltrato o discriminación. Así, es posible afirmar que hay una sensación transversal de que la dignidad y los derechos no son totalmente respetados en la sociedad chilena. ¿Pero qué hay detrás de esta percepción?

En primer lugar, esta percepción tiene un componente experiencial. Aunque efectivamente los datos cuantitativos muestran que la experiencia de discriminación y maltrato es menor que la declaración de sentirse pasado a llevar, para ambos tipos de situaciones un cuarto y un tercio de la población, respectivamente, declaran haberlas sufrido. Como se indicó, estas experiencias gatillan conversaciones que crean sensaciones compartidas.

De todos modos, para comprender la transversalidad de la sensación de falta de respeto hay que ir más allá de estas experiencias. Los estudios cualitativos permiten avanzar en esta dirección, y lo que se observa es que la falta de respeto no se experimenta tanto como ausencia de derechos formales sino en relación a una idea de dignidad, de aquello que se cree merecer. Y hay diferencias en ello entre los sectores sociales. Las personas de sectores populares entienden la dignidad más por la vía negativa, como ausencia de aquello que marca sus experiencias cotidianas: dignidad significa ausencia de atropello, ausencia de negación (no ser visto, no ser oído), ausencia de menoscabo moral (flojos, ladrones), ausencia de discriminación por estereotipos externos (negros, sucios, mal vestidos). En las clases medias, la dignidad tiene un contenido positivo y uno negativo. El positivo es el reconocimiento de las capacidades alcanzadas con esfuerzo (educación, emprendimiento, consumo); el negativo es la ausencia de arbitrariedad en el reconocimiento (pitutos, influencias, abusos económicos) y la ausencia de discriminación por razones ideológicas o valóricas. En las clases altas, por último, la dignidad se entiende en sentido positivo como reconocimiento de derechos formales y de distinciones informales, así como, en sentido negativo, como ausencia de discriminación por razones ideológicas o valóricas.

Por otra parte, a partir de datos de la encuesta es posible observar que esta percepción está asociada a otros fenómenos que permiten comprenderla. En primer lugar, está fuertemente acompañada de la percepción de estar "perdiendo" en el contexto del desarrollo económico chileno. Como se observa en el Cuadro 30, el 70% de los individuos que se declaran "perdedores" en el contexto del desarrollo económico del país están en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación de que sus derechos y sus dignidades son respetados. Esto revela que parte de la sensación de ausencia de respeto está asociada al malestar con el efecto del modelo de desarrollo económico en la vida de las personas.

En segundo lugar, esa percepción está asociada a la idea de que no es posible incidir en el rumbo del país. La mayoría de las personas que considera que no es posible hacer mucho para cambiar el rumbo del país siente que sus derechos y dignidad no son respetados (ver Cuadro 31). En este sentido, la sensación de falta de respeto se acompaña de una imagen naturalizada de la sociedad en que los individuos consideran que no tienen un margen de acción relevante en ella.

La percepción de que no es posible hacer mucho por cambiar la marcha del país –en otras palabras, una evaluación crítica de las posibilidades de incidencia sobre el entorno– es generalizada; los individuos evalúan con un 3,5 a Chile en las oportunidades que entrega para que las personas influyan y participen en las decisiones del país. Considerando las características de nuestra democracia representativa, ello sin duda apunta a una crisis de los mecanismos de representación, un dato que fue corroborado por los estudios cualitativos. La participación aparece como un ámbito irrelevante, lejano. ¿Para qué participar si todo sigue igual? En la mayoría de los grupos la tónica de la conversación parece estar regida por esa pregunta.

Y lo otro es, de acuerdo a mi opinión, poder participar e influenciar en la sociedad en que uno vive, que tampoco... O sea, es importante, pero de ahí a que nos pesquen...

(Hombre, GSE D)

O sea, si efectivamente la opinión de uno llegara a ser tomada en cuenta sería maravilloso, pero en lo concreto no es tan así...

(Mujer joven, GSE C2)

En consecuencia, sobre la base de esta sensación los grupos elaboran la distinción entre opinar e influir. Opinar es posible, influir no. Aun así, sigue siendo relevante "dar la opinión". Las personas quieren tener voz, quieren ser reconocidas. Esto quedó muy claro en los talleres.

Claro, yo creo que es importante participar, el poder tener una opinión sobre las cosas y que la opinión sea escuchada; eso sí es importante para cada persona, creo yo; pero así tanto como influir en las decisiones, porque eso como decían ellas es más difícil, es algo que no sé, tomar las decisiones del país es muy difícil, o influir, pero sí tener la opinión y que sea escuchada...

(Mujer joven, GSE C2)

... uno ya conversa mucho en las reuniones, uno ya conversa, no es como antes, "ahí, no nos saludemos, no hablemos de política, ni religión"; ahora la gente sí trata de conversar, como que uno tiene una necesidad de opinión, tanto pobre, rico, con cultura, sin cultura, creo que la gente hoy tiene más ganas de opinar, ganas de que lo escuchen, ganas de expresarse, tenga o no tenga uno razón, como decía usted al principio. Uno puede estar súper equivocado, no tener idea del tema, pero la intención está, de opinar, de enfrentarse a la mayoría de las personas.

(Mujer, GSE C3)

En suma, la percepción de falta de respeto se asocia a múltiples factores. Por un lado, muchas personas han vivido cotidianamente experiencias como la exclusión, la discriminación y el maltrato, lo que podría apuntar a un déficit en la calidad de la vida social en Chile que está afectando la imagen de sociedad que tienen muchos chilenos y chilenas. Este déficit constituye otra de las caras de la desigualdad. Actualmente, en Chile la desigualdad no se experimenta solo en términos distributivos, sino también en lo que respecta al trato. Además, hay una demanda transversal por dignidad que debe ser comprendida según las características y expectativas de los distintos grupos socioeconómicos. Desde diferentes puntos de vista, todos demandan un trato digno. Algunos desde la búsqueda de integración, otros desde la búsqueda de reconocimiento y otros desde la búsqueda de no discriminación.

Por otro lado, en ciertos grupos de la población se observa una molestia general con el modelo económico y con el modelo político, que redunda en una percepción de que los derechos de los ciudadanos son vulnerados. Esta percepción se

desarrolla en un contexto en que la gente quiere tener voz y reconocimiento, moral y ciudadano. Esas son las claves para abordar la problemática del respeto en Chile.

En conclusión, los núcleos del malestar subjetivo con la sociedad se pueden delimitar claramente. En el centro del descontento se sitúa la ausencia de respeto a la dignidad y los derechos, y la carencia de seguridad humana subjetiva. Ambos fenómenos remiten al tipo de sociedad que está construyendo Chile. El nivel de inseguridad humana subjetiva indica que la sociedad chilena no está siendo capaz de proveer de confianza a los individuos. Independientemente de las cifras macroeconómicas, las personas no se sienten suficientemente protegidas por la sociedad frente a los riesgos básicos de la vida en sociedad. A su vez, la sensación generalizada de que los derechos y dignidades no son respetados demuestra que en la sociedad chilena existe un modo de relación cruzado por un déficit de reconocimiento, el que se encuentra desigualmente distribuido y que resulta preocupante en pos de la construcción de una sociabilidad sana. Esta desigualdad se vive en lo microcotidiano, pero sus raíces se encuentran en el sistema económico y social. Por eso, Chile tiene una doble tarea: revisar la calidad de la vida social y corregir la desigualdad en el ámbito relacional.

En términos generales, ambos fenómenos indican que la sociedad chilena no otorga a sus ciudadanos un espacio para desarrollar sus proyectos de vida deseados de manera adecuada. Como se indicó en la Parte 3, la imagen de mundo que elaboran los individuos se desarrolla a partir de un juicio práctico: ¿en qué medida el mundo me permite sostener la imagen moral que he desarrollado de mí mismo? Cuando a alguien se le falta el respeto, no se le reconoce como a un igual. Cuando a alguien se le priva de certezas básicas, no se le permite diseñar un proyecto de vida. Ambos fenómenos generan exclusión. Los chilenos y chilenas quieren ser reconocidos, que se les trate con igualdad, que se les provea de las herramientas para enfrentar el futuro. Atacar estos nudos críticos es la base para generar un mayor bienestar subjetivo con la sociedad. Las personas necesitan sentir que el país les provee de las condiciones básicas para desarrollar sus proyectos de vida, en igualdad y tranquilidad. Necesitan sentir que se les ve como un "otro" legítimo, igual. Si no se trabajan estos nudos, el malestar con la sociedad aumentará, pues los chilenos necesitan de una sociedad que los sostenga.

Capítulo 17

Mapa del bienestar y el malestar subjetivos en Chile a la luz de las capacidades

Los capítulos anteriores mostraron que los estados subjetivos de los chilenos y chilenas están asociados a la posesión o carencia de capacidades, y que estas varían según si los estados subjetivos se refieren a la persona o a la sociedad. Así, mientras el bienestar y el malestar con uno mismo se asocian principalmente a la existencia de vínculos significativos, al nivel de cobertura de las necesidades básicas, al estado de salud y a la posesión de un proyecto de vida, el bienestar y el malestar con el entorno social se asocian a la percepción de ser respetado en dignidad y derechos, y al grado de seguridad humana subjetiva. Este resultado es coherente con uno de los principales hallazgos empíricos de este Informe: que el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad son dos fenómenos diversos, que aunque están relacionados tienen sus dinámicas propias y que, por tanto, deben estudiarse considerando su doble relación de dependencia y autonomía. La prueba de ello es que su relación en términos estadísticos es significativa pero baja

(R2 = 0,17), pues el patrón de distribución de ambos fenómenos presenta solo cierto grado de similitud. En términos poblacionales, el bienestar subjetivo individual tiende a ser más alto que el bienestar subjetivo con la sociedad, y mientras el primero se distribuye desigualmente en la población, el segundo tiende a ser más constante, pues hoy existe un malestar subjetivo con la sociedad bastante transversal entre los chilenos, que se acompaña de niveles diversos de bienestar y malestar en la evaluación que realizan los individuos de sus vidas.

En síntesis, el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad no se comportan de la misma manera. No es posible deducir el nivel de uno conociendo solo el nivel del otro. Aun así, ambos fenómenos coexisten en la subjetividad de los individuos, dado el carácter complejo y multidimensional de la subjetividad, y por eso se debe explorar su dinámica conjunta: ¿cómo se combinan, en la práctica, las dimensiones individuales y sociales del bienestar y el malestar subjetivos en la población?, ¿qué combinaciones caracterizan la subjetividad de los chilenos?, ¿hasta qué punto la posesión o carencia de capacidades contribuye a explicar las combinaciones existentes? El objetivo de este capítulo es responder esas preguntas mediante un análisis estadístico multivariable que buscará identificar grupos en función de sus niveles individuales y sociales de bienestar y malestar subjetivos.

Se verá que la dinámica conjunta de ambos tipos de bienestar subjetivo no es idéntica en todos los grupos de la población. Mientras algunos individuos poseen una imagen de sí mismos tan positiva o negativa como la que tienen del entorno, otros poseen imágenes muy divergentes, reportando, por ejemplo, gran bienestar subjetivo individual y escaso bienestar subjetivo con la sociedad. El capítulo se aboca a entender este fenómeno. ¿Por qué algunos individuos tienen percepciones de sí mismos y del entorno similares?, ¿por qué otros tienen percepciones contrapuestas?, ¿qué fenómeno hay detrás de esta relación? Lo que se verá es que las capacidades tienen un rol clave en la explicación de estas diferencias.

Una tipología del bienestar y el malestar subjetivos en Chile

Para explorar la relación entre bienestar subjetivo individual y con la sociedad se presenta un análisis de tipologías o conglomerados que revela hasta qué punto y en qué grupos existe continuidad y discontinuidad entre ambos fenómenos. En el nivel individual de las tipologías se integran las variables "satisfacción con la vida" y "confianza frente al futuro individual", y en el nivel social se incorporan las variables "confianza en instituciones", "evaluación de las oportunidades que entrega Chile para el desarrollo de capacidades" y "confianza en el futuro de Chile" (ver anexo 8).

A partir del análisis se observan cuatro posiciones consistentes en la población: los "satisfechos y conformes" (20%), los "satisfechos y descontentos" (32%), los "insatisfechos y descontentos" (19%) y, por último, los "insatisfechos y conformes" (29%). El Esquema 11 ofrece una representación gráfica de estos cuatro grupos; su lógica se sustenta en que pueden situarse en los cuadrantes que resultan de la combinación de dos ejes: el eje del bienestar-malestar subjetivo individual y el eje del bienestar-malestar subjetivo con la sociedad o social. Los grupos se ubican en el esquema en función de los promedios que obtuvieron en las variables que conformaron la tipología (ver Cuadro 32).

Lo primero que destaca es que los grupos están presentes a lo largo de la totalidad del eje

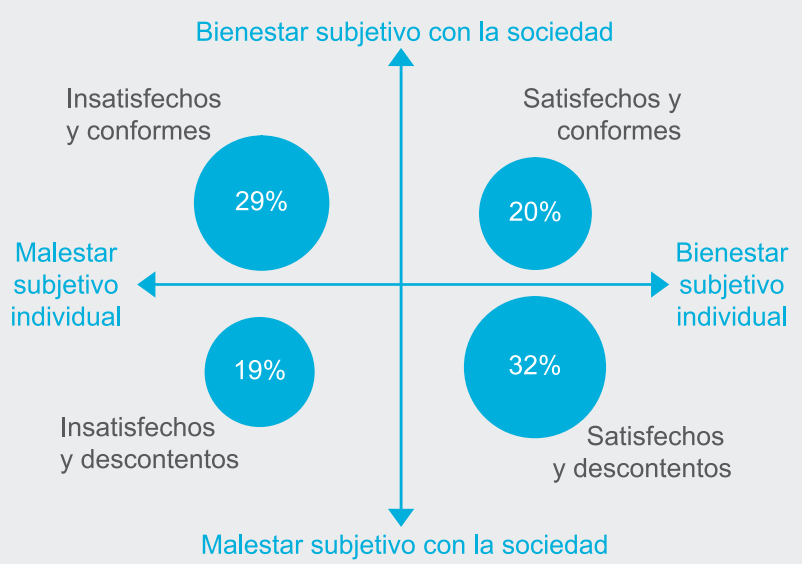
individual, pero no ocurre lo mismo con el eje social: aun cuando algunos grupos están más conformes con la situación de Chile que otros, ninguno presenta un optimismo exacerbado. En el eje individual, sin embargo, hay grupos que presentan altos niveles de satisfacción y otros que expresan una elevada insatisfacción.

En los siguientes cuadros se presentan los principales indicadores que permiten comprender los rasgos y la estructura de estos grupos. El Cuadro 32 muestra los promedios de cada grupo en las variables de bienestar y malestar subjetivo en los niveles individual y social. El Cuadro 33 muestra la distribución de estos grupos según nivel socioeconómico. Por último, el Gráfico 57 permite observar la dotación de capacidades de estos grupos en relación con las seis capacidades clave identificadas en los capítulos anteriores; se muestra que tras las posiciones resultantes de la combinación entre bienestar y malestar subjetivo individual y social lo que hay es una distribución desigual de estas seis capacidades esenciales, por lo que es allí donde se encuentran las claves interpretativas para comprender a estos grupos. A continuación se presenta una descripción de cada uno de ellos en función de estos indicadores.

SATISFECHOS Y CONFORMES (20%)

Las personas que pertenecen a este grupo manifiestan estar muy satisfechas con sus vidas. Como se observa en el Cuadro 32, tienen un promedio de 8,7 en la escala de satisfacción vital. Por otra parte, su evaluación del entorno es la más alta de los cuatro grupos: Chile es evaluado con nota 5,0 en las oportunidades que entrega para el desarrollo de capacidades, y la mayoría de los individuos manifiesta al menos "algo" de confianza en las instituciones. En consecuencia, es el grupo más "conforme" con el funcionamiento del país, sin dejar de poseer un componente crítico. Por eso se califican como conformes, no como "contentos". De todos modos, son los más optimistas: ven su propio futuro con mucha confianza (8,5) y el futuro de Chile con bastante confianza (8,0). En síntesis, es el grupo en el cual las personas están

ESQUEMA 11
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos



CUADRO 32
Tipologías de bienestar y malestar según variables componentes

	Satisfacción vital	Evaluación de las oportunidades que entrega Chile	Confianza en las instituciones	Confianza en el futuro de Chile	Confianza en el futuro personal
	(rango 1-10)	(rango 1-7)	(rango 1-4)	(rango 1-10)	(rango 1-10)
Insatisfechos y descontentos	5,8	2,9	1,6	3,1	3,9
Insatisfechos y conformes	6,2	4,5	2,3	5,3	4,9
Satisfechos y descontentos	8,3	3,9	1,8	5,6	7,8
Satisfechos y conformes	8,7	5,1	2,6	8.0	8,5
Total	7,3	4,1	2,1	5,5	6,4

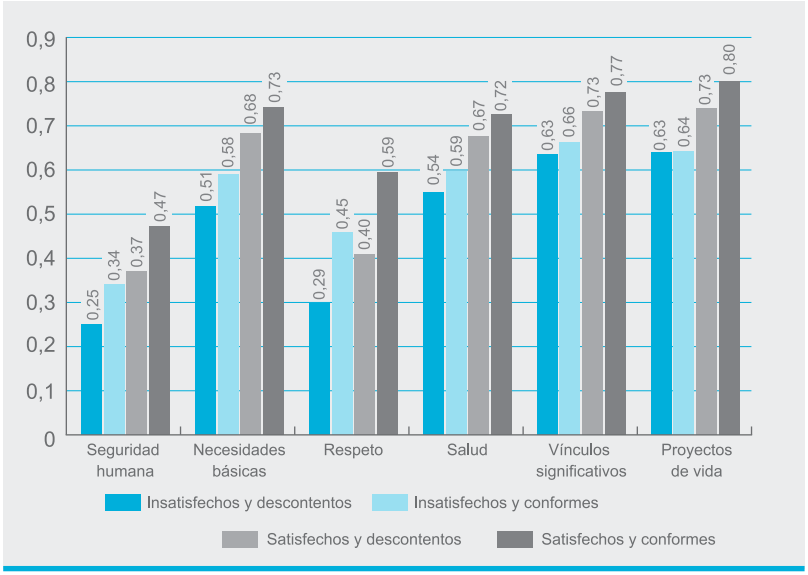
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 33
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos según nivel socioeconómico (porcentaje)

	NSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Insatisfechos y descontentos	6,6	16,9	19,5	22,4	22,6	19,5
Insatisfechos y conformes	14,8	18,6	26,5	33,2	38,7	28,7
Satisfechos y descontentos	39,3	41,2	33,1	29,3	25,9	32,2
Satisfechos y conformes	39,3	23,3	20,9	15,2	12,8	19,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 57
Grupos de bienestar y malestar subjetivos según dotación de capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

más satisfechas consigo mismas y más conformes con la situación social.

Como se ve en el Gráfico 57, consecuentemente con los altos niveles de bienestar que presentan los individuos de este grupo, es el que está mejor dotado de todas las capacidades, tanto las que afectan el bienestar subjetivo individual como las que afectan el bienestar subjetivo con la sociedad. Por un lado, tienen vínculos significativos de calidad, gozan de buena salud, tienen un proyecto de vida definido y en curso, y sus necesidades básicas están cubiertas. Por el otro, sienten que su dignidad y derechos son respetados y tienen la mayor seguridad humana subjetiva del total de grupos. Aun así, esta sigue siendo baja, lo que explica en parte que su evaluación de Chile sea positiva pero solo hasta el rango de la conformidad. Los individuos de este grupo no dejan de ser críticos con el entorno, aunque son sin duda un grupo privilegiado: se sienten ganadores en el contexto del modelo económico, tienen bastante poder subjetivo y se sienten realizados con sus vidas.

Aunque este grupo está conformado por igual número de hombres y mujeres de todas las edades, es el que en mayor medida representa a la clase alta, a pesar de que incluye a individuos de otros estratos, principalmente de clase media y media alta: el 40% de los individuos pertenecientes al grupo ABC1 se encuentra en este grupo y, en términos relativos, es aquel con mayor proporción de individuos pertenecientes a ese estrato.

SATISFECHOS Y DESCONTENTOS (32%)

Las personas que pertenecen a este grupo declaran estar muy satisfechas con sus vidas, casi tanto como el grupo anterior (8,3 en promedio). Sin embargo, están muy molestas con Chile, al que evalúan con nota roja en las oportunidades que entrega para el despliegue de capacidades (3,9), y la mayoría manifiesta "nada" de confianza en las instituciones. La confianza en el futuro personal (7,8 en promedio) supera ampliamente la confianza con que evalúan el futuro del país (5,6). En síntesis, están satisfechos consigo mismos, pero son críticos de la sociedad chilena.

¿Por qué? La clave está en la dotación de capacidades. Este grupo tiene la segunda mejor dotación en la mayoría de las capacidades: son individuos que tienen buena salud, vínculos significativos estables, un proyecto de vida definido y en curso, y sus necesidades básicas cubiertas. Están levemente por debajo del grupo anterior, pero sobre el promedio nacional; esto es, son individuos con alta dotación de capacidades. Sin embargo, la mayoría de las personas de este grupo está muy en desacuerdo o en desacuerdo con la idea de que en esta sociedad su dignidad y derechos son respetados. Con respecto a la seguridad humana subjetiva, a pesar de que es el segundo grupo que está mejor, su situación es precaria. Son personas que están muy satisfechas con sus vidas pues han desarrollado capacidades suficientes para ello, pero manifiestan un malestar subjetivo hacia su entorno porque sienten que la sociedad les está fallando en ciertos aspectos clave.

Este grupo, que es el más grande de la población, está compuesto fundamentalmente por personas de clase media alta y media. El 39% de los individuos pertenecientes al grupo ABC1, el 41% de los pertenecientes al grupo C2 y el 33% de los pertenecientes al grupo C3 se encuentran

en esta categoria. En términos subjetivos, el 36% de los individuos que se consideran a sí mismos de clase media y el 45% de los que se consideran de clase media alta se encuentran en esta categoría. En síntesis, aquí se concentra la clase media insatisfecha, que ha visto deteriorada su seguridad humana subjetiva y que considera que esta sociedad le pone "techo" a sus posibilidades. Han tenido oportunidades suficientes para pensar un proyecto de vida, pero no para desplegarlo en plenitud.

INSATISFECHOS Y CONFORMES (29%)

Los individuos de este grupo presentan una satisfacción con la vida baja, que se sitúa por debajo del promedio nacional (6,2). Sin embargo, su juicio sobre Chile no es extremadamente crítico. El país obtiene nota azul (4,5 en promedio) en las oportunidades que entrega. Estos individuos manifiestan mayor confianza ante el futuro de Chile (5,3) que frente a su futuro individual (4,9). Aunque manifiestan poca confianza en las instituciones, tienen algo de esperanza en el país. Su mayor preocupación, sin embargo, es el ámbito individual. Es decir, sus problemáticas están en el ámbito privado.

Este grupo está regularmente dotado de capacidades. De los cuatro grupos que se describen, es el tercero en la dotación de ellas. La excepción la constituye la capacidad de sentirse respetado en dignidad y derechos, en la cual ocupan el segundo lugar. Las personas de este grupo no se declaran tan deficientes con respecto a esta capacidad, lo que explica que su imagen del entorno social no esté tan deteriorada. Tampoco lo están en ciertas dimensiones de la capacidad "participar e influir en la sociedad en que se vive". A diferencia del grupo anterior, por ejemplo, son individuos que creen tener buenas probabilidades de éxito ante el desafío de organizar a su comunidad o hacerse oír por una autoridad política. En este sentido, son personas que ven abiertas ciertas ventanas de oportunidades. En el resto de las capacidades su dotación es regular; en algunas como "comprender el mundo", "tener y desarrollar un proyecto de vida" y "conocerse a sí mismo" están tan mal dotados como el grupo situado en cuarto lugar.

Como se observa, estos individuos han interiorizado el malestar. Su malestar es más personal que social porque no han tenido las herramientas para generar proyectos de vida que les sean satisfactorios. Están relativamente conformes, pues se sienten más respetados que otros grupos, pero el país todavía está en deuda con ellos. Como se ha visto en capítulos anteriores, la base de la construcción de todas las capacidades son las oportunidades que brinda la sociedad, aun cuando los individuos no lo consideren así.

Este grupo está conformado fundamentalmente por personas pertenecientes a la clase media baja y a la clase baja. El 39% de los individuos pertenecientes al grupo E y el 33% del grupo D están en este grupo. En términos subjetivos, el 37% de los individuos que se considera perteneciente a la clase baja se encuentra en este grupo.

INSATISFECHOS Y DESCONTENTOS (19%)

Este grupo presenta una satisfacción vital muy baja (5,8) y un agudo enojo con el país. En promedio evalúa a Chile con un 2,9 en las oportunidades que entrega para el despliegue de capacidades, y tiende a tener nada o poca confianza en las instituciones del país. Es el grupo que manifiesta mayor preocupación frente a su futuro (3,9) y también sobre el futuro del país (3,1). En este sentido, son los más desesperanzados. Están disconformes con sus vidas y con las oportunidades que el país les entrega para desarrollarlas.

Sus bajas cifras se explican porque es el grupo con la peor dotación en las capacidades que influyen en ambos tipos de bienestar subjetivo. Por un lado, son personas con una fuerte insatisfacción material. No ven sus necesidades físicas y materiales básicas cubiertas y están muy insatisfechas con su situación económica y sus oportunidades de consumo. En relación con el resto de los grupos, no declaran tener buena salud y tampoco sienten que sus vínculos significativos estén suficientemente desarrollados.

Es el grupo que concentra los mayores niveles de soledad. Además, tiene una dotación precaria de seguridad humana y respeto; ámbitos que evalúan más duramente. La mayoría de los individuos de este grupo está muy en desacuerdo o en desacuerdo con la afirmación de que en esta sociedad se respetan su dignidad y sus derechos. Paralelamente, las personas de este grupo en general sienten que han sido las circunstancias, más que sus decisiones personales, las que han determinado el rumbo de su vida: la mayoría no tiene un proyecto de vida definido y en curso. Asimismo, tienen un poder subjetivo bajo, creen, por ejemplo, que la educación que han recibido no les permite elegir libremente lo que quieren hacer. De este modo, en general se sienten perdedores frente al modelo. Habiendo experimentado múltiples limitantes sociales, son personas a quienes la sociedad chilena no está dotando de capacidades.

Este grupo es fundamentalmente de clase media baja y baja. Alrededor del 22% de los individuos pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E pertenecen a este grupo. El 34% que se considera de clase baja en términos subjetivos se encuentra en este grupo que tiene menor bienestar subjetivo de toda la sociedad chilena.

¿QUÉ REVELA EL ANÁLISIS DE TIPOLOGÍAS?

El análisis conjunto de los niveles individual y social del bienestar y el malestar subjetivos en la población chilena revela que solo para ciertos grupos de la población existe una coincidencia entre estados subjetivos individuales y sociales.

Al incorporar la perspectiva de capacidades, se observa que la coincidencia entre estados subjetivos individuales y sociales se asocia con la dotación o carencia de capacidades esenciales. En efecto, ciertos patrones regulares y relativamente lineales en la relación entre estados subjetivos y capacidades comprueban la relevancia de la posesión de capacidades para el logro de estados subjetivos satisfactorios. Así, los individuos que tienen más capacidades tienden a un mayor bienestar subjetivo tanto individual como con la sociedad –como se observa, por ejemplo, en el grupo de los "satisfechos y conformes"–, y los individuos que tienen menos capacidades tienden a un mayor malestar social e individual, como se observa con los "insatisfechos y descontentos".

Si se mira detenidamente se observarán otros patrones que pueden resultar paradójicos, pero que reflejan la complejidad de la dinámica subjetiva y el impacto concreto de la desigual dotación de capacidades. El hecho de que individuos que reportan altos niveles de bienestar subjetivo individual manifiesten un gran descontento con el entorno –los "satisfechos pero descontentos"– es un fenómeno digno de analizarse. Desde la perspectiva de este Informe, el hecho cobra sentido a la luz del análisis de capacidades. Hay personas que poseen una dotación suficiente de la mayoría de las capacidades que permiten desarrollar una vida satisfactoria, pero que simultáneamente poseen un déficit en algunas, lo que les impide desarrollar sus vidas en plenitud. Este déficit se experimenta como un límite social, pues las capacidades de las que carecen son aquellas que de modo más evidente –a ojos de los individuos– dependen de la sociedad: la seguridad y el respeto.

Como se discutió en la Parte 3, para que un individuo posea una capacidad en plenitud necesita contar con oportunidades, factores de apropiación y escenarios sociales. En la realidad social, ciertas capacidades actúan como escenarios sociales para el despliegue de otras. Por ejemplo, una sociedad en que prima el respeto otorga un escenario social adecuado para que un individuo despliegue la capacidad de tener un proyecto de vida. Una sociedad donde hay seguridad genera escenarios adecuados para que los individuos desarrollen buena salud. Como consecuencia, muchas personas en Chile sienten que poseen capacidades pero que no cuentan con los escenarios para desplegarlas. Esta interpretación cobra mayor fuerza si se considera que la situación es característica de los grupos de clase media alta y alta, que en términos subjetivos abarcan a gran parte de la población chilena y que sienten que el país no los "acompaña" en sus proyectos

de vida. Han alcanzado niveles de capacidad suficiente para imaginar proyectos de vida y comenzar a desarrollarlos, pero en el camino se han encontrado con obstáculos –asociados a la inseguridad humana, al no reconocimiento– que han producido en ellas un profundo malestar con la sociedad. Además, como tienen una imagen de sí altamente satisfactoria, su juicio práctico sobre el mundo es progresivamente más exigente**.** En estos grupos, el malestar subjetivo con la sociedad es todo menos un "déficit" de bienestar subjetivo individual. Es el resultado de una distancia entre lo que se observa de sí y lo que se observa del entorno.

Igualmente paradójico puede resultar el hecho de que individuos que se declaran muy insatisfechos con sus vidas se reconozcan más bien conformes con el entorno social, tal como ocurre en el caso de los "insatisfechos y conformes". A la luz de las capacidades esto se explica porque son individuos que no manifiestan un déficit tan grande en capacidades clave como lo es sentirse respetado. Esto explica, en parte, que individuos muy insatisfechos consigo mismos manifiesten cierto grado de conformidad con la sociedad. Aun así, tales grupos tienen una dotación muy precaria de las capacidades que impactan en el bienestar subjetivo individual: tras esa dotación insuficiente también se esconde una desigualdad. Lo que ocurre es que, al poseer menos capacidades, estos individuos tienen menos recursos para reconocer el componente social tras las carencias que viven.

La tesis que se propone es que, así como el bienestar y el malestar subjetivos están desigualmente distribuidos en la población, también lo están los modos de entenderlos, vivirlos y procesarlos. Mientras algunos sectores de la población dirigen su malestar hacia el país, la sociedad o la política y lo nombran como descontento, otros lo viven e interiorizan en el ámbito privado y lo nombran como insatisfacción individual. La manera en que los individuos perciben el malestar –es decir, si responsabilizan a la sociedad o a sí mismos– está directamente relacionada con la dotación de capacidades: a mayor dotación, más exigente es el juicio práctico que los individuos realizan sobre el mundo, pues más elevada es la imagen moral que tienen de sí mismos. La posibilidad de que aparezca el "descontento" en este caso aumenta. Por el contrario, mientras menor es la dotación de capacidades, menor es la severidad del juicio crítico que el individuo realiza sobre el entorno social y mayor el que realiza sobre sí mismo. Aquí, en vez del descontento, aumenta la probabilidad de que aparezca la autorresponsabilización.

Ambos grupos sienten un malestar, pero lo que los distingue, como se anunció, es el modo de vivirlo y procesarlo. Algunas se expresan en malestar individual, otras en malestar social. Tras comprobar que todas las capacidades tienen una base social, la tarea es contribuir a que todos los sufrimientos e insatisfacciones generados por las carencias de capacidades puedan asumirse en sus dos dimensiones –individual y social– en términos de fundamento y posibilidad de cambio.

En síntesis, los datos muestran que cuando las personas tienen el máximo posible de capacidades tienden a estar satisfechas consigo mismas y con el país. La insatisfacción con el país germina cuando, teniendo tantos méritos como otros, los individuos no alcanzan el máximo en la dotación de capacidades porque encuentran obstáculos para el despliegue de sus imágenes de vida deseadas. Por otra parte, cuando las personas tienen una dotación general de capacidades muy baja, su satisfacción personal también es baja. Si los límites que los individuos experimentan han sido sistemáticos y generalizados en todas las áreas de su vida, esta insatisfacción se acompaña de descontento. Si en el contexto de los límites los individuos observan oportunidades de integración, la insatisfacción tiende a ir de la mano con la conformidad. Aun así, tras ambas situaciones lo que se esconde es una sociedad desigual. En consecuencia, la tarea de la sociedad chilena es dotar a estos grupos de capacidades para que efectivamente alcancen el bienestar subjetivo, un bienestar que tiene un componente individual (satisfacción vital) y otro social (conformidad con el entorno).

PARTE 6

Prácticas cotidianas de bienestar subjetivo

En las partes anteriores se vio que quienes tienen mayores niveles de bienestar subjetivo suelen tener una mejor dotación de capacidades. El fundamento de ello es que mientras más capacidades tienen las personas mayor es su *agencia*; vale decir, mayores son sus posibilidades de aprovechar y transformar las condiciones del entorno para alcanzar sus objetivos, y por ende, mayores sus posibilidades de experimentar bienestar subjetivo.

Asimismo se observó que las capacidades están desigualmente distribuidas en la población y que no todas poseen igual grado de asociación con el bienestar subjetivo.

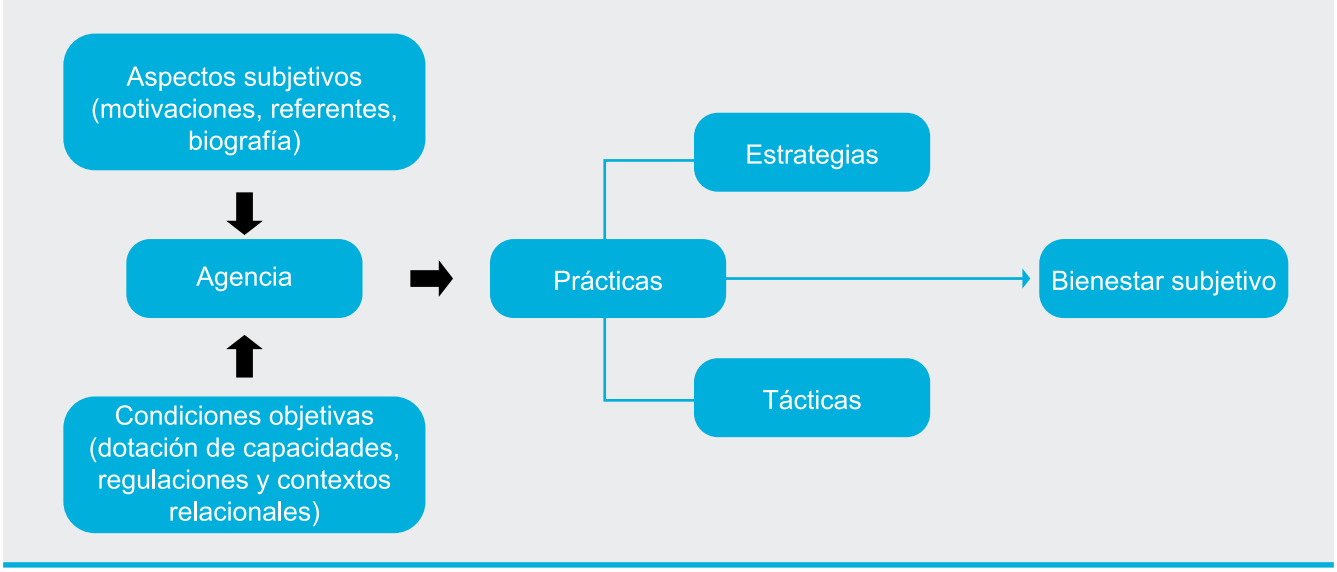
Pese a esto, todas las personas, sin distinción, poseen un cierto grado de agencia sobre sus condiciones sociales. La agencia se ejerce en las *prácticas sociales*, vale decir, en las acciones concretas que se realizan en el mundo social. Allí las personas movilizan sus capacidades en pro de sus objetivos y proyectos de vida, y como resultado aumentan o disminuyen su bienestar subjetivo. Las capacidades no se "poseen" de manera estática. Se ejercen en el terreno de las prácticas. Así, para entender el vínculo entre agencia y bienestar subjetivo es necesario observar las prácticas sociales.

Esta parte pretende complementar el análisis de las capacidades mostrando la forma en que las personas ejercen su agencia, adaptándose o transformando el marco de condiciones en el cual se hallan insertas. El objetivo específico es comprender las maneras en que los chilenos movilizan sus capacidades, y diagnosticar los soportes y obstáculos que encuentran en este proceso. Con ello se espera afinar el diagnóstico sobre los límites y posibilidades del bienestar subjetivo en la sociedad chilena.

LAS PRÁCTICAS PARA EL BIENESTAR Y EL MALESTAR SUBJETIVOS

En toda práctica es posible distinguir, analíticamente, elementos objetivos y subjetivos (ver Esquema 12). En primer lugar, las prácticas tienen un componente objetivo: se realizan movilizando la dotación específica de capacidades que se posee y están condicionadas por

ESQUEMA 12
Elementos de las prácticas



las regulaciones, los recursos y las relaciones que forman parte de los escenarios objetivos donde los individuos actúan, como el trabajo, la vida familiar u otros. En segundo lugar, las prácticas tienen un componente subjetivo. La vida social siempre se vive desde una identidad y una biografía específica. Así, el marco de condiciones objetivas resulta reinterpretado y en parte modificado en sus posibilidades por la singularidad de las experiencias, las necesidades subjetivas y las motivaciones individuales, entre otros aspectos.

Además, en toda práctica es posible distinguir un grado mayor o menor de agencia. El enfoque de las prácticas descansa en una concepción de sujeto que valora la actividad del individuo como parte esencial en la construcción de la realidad social. Esta valoración de la agencia no obedece a voluntarismo, pues, como se planteó en la Parte 3, la agencia no opera en el vacío ni es un asunto de voluntades personales. Por el contrario, los márgenes de acción de las prácticas son el resultado de la interrelación entre las demandas subjetivas y el entramado de recursos y restricciones del cual las personas participan. Por ende, están socialmente condicionados y desigualmente distribuidos.

Desde la perspectiva de la agencia, las prácticas para el bienestar subjetivo contemplan dos tipos de movimientos. El primero consiste en el despliegue de acciones pensadas con un sentido temporal de largo plazo y es propio de individuos que, gracias a sus capacidades, logran utilizar e incluso transformar las condiciones del entorno a su favor. En virtud de estas cualidades, este tipo de movimiento es esencialmente *estratégico*. Por el contrario, el segundo tipo emerge como respuesta a la insuficiencia de capacidades y se dirige a compensar el impacto subjetivo de esta carencia mediante la adaptación a las circunstancias o a través de pequeñas acciones, cuyos impactos son efímeros. En términos temporales, estos movimientos –que son *tácticos*– poseen un sentido de corto plazo.

En síntesis**,** las prácticas para el bienestar subjetivo se revelan como un trabajo permanente de apropiación, adaptación y transformación de las condiciones, tanto objetivas como subjetivas, que realizan las personas con el fin de procurarse bienestar subjetivo y reducir su malestar subjetivo.

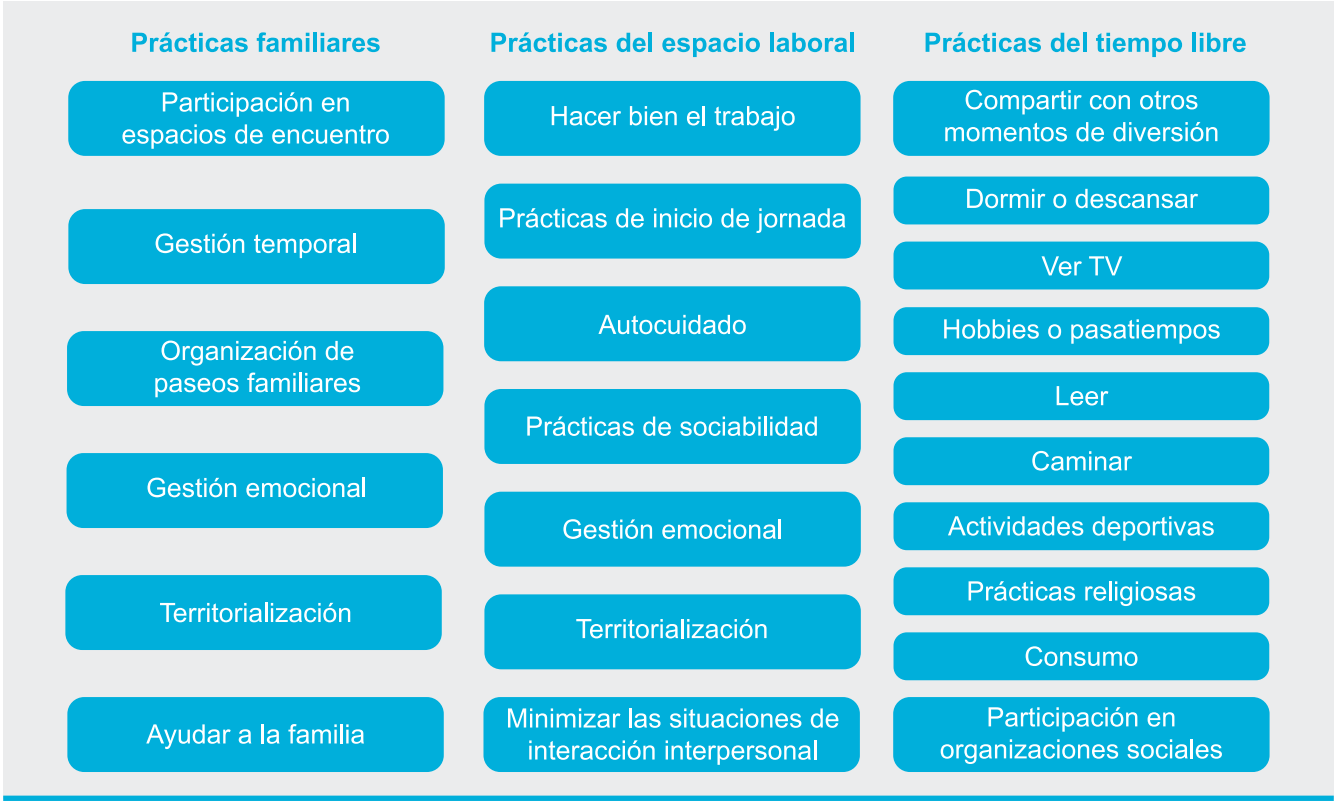
PRÁCTICAS COTIDIANAS Y PRÁCTICAS CONSTITUTIVAS

Las prácticas para el bienestar subjetivo son, como toda práctica social, un objeto analítico. No existen en la realidad social con independencia del proceso de observación que las identifica. La selección y clasificación de las prácticas descritas en esta parte obedece a criterios analíticos y pragmáticos. En primer lugar, se ha optado por analizar prácticas cuyos resultados se traducen, de acuerdo con los propios individuos, en incrementos de bienestar y reducción del malestar subjetivos. En segundo lugar, se priorizaron las prácticas desplegadas en ámbitos que según los entrevistados concentran las satisfacciones e insatisfacciones cotidianas pues se considera que el bienestar y el malestar subjetivos constituyen estados inscritos en el día a día: es allí donde en mayor medida se expresa el impacto atribuible al conjunto de oportunidades y escenarios socialmente disponibles y, al mismo tiempo, donde los sujetos llevan a cabo el trabajo práctico de ser felices.

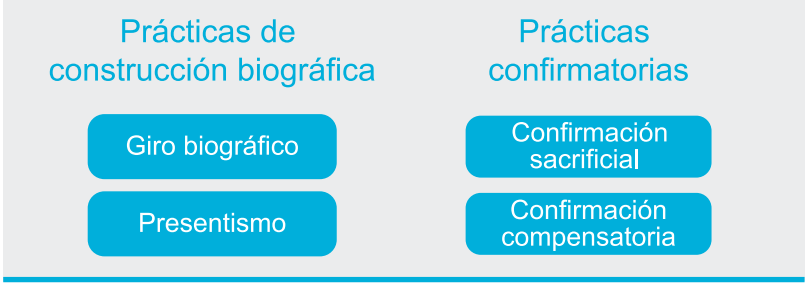
El análisis distinguió dos grandes categorías de prácticas para el bienestar subjetivo: la primera de ellas corresponde a las *prácticas cotidianas*, que consisten en acciones que la mayoría de los entrevistados realiza habitualmente, y cuya extensión es acotada en el tiempo: poseen un comienzo y un final claramente identificables. Por lo general, se circunscriben a ámbitos específicos de la cotidianeidad, tales como la familia, el trabajo y el tiempo libre (ver Esquema 13).

La segunda categoría de prácticas para el bienestar subjetivo reúne aquellas por medio de las cuales las personas intentan construir una autoimagen consistente para sí mismas y legítima frente a los demás. A diferencia de las prácticas cotidianas, estas, las *prácticas constitutivas*, son

ESQUEMA 13
Prácticas cotidianas



ESQUEMA 14
Prácticas constitutivas



permanentemente desplegadas y operan indistintamente en los diferentes dominios vitales (ver Esquema 14).

El análisis de las prácticas de bienestar subjetivo se realizó a partir de la información proveniente de dos estudios cualitativos realizados para el Informe 2012 (ver anexo 3).

La parte se estructura en cuatro capítulos. En los tres primeros se describen las prácticas cotidianas realizadas en los ámbitos de la familia, el trabajo y el tiempo libre. Para cada uno de estos espacios se describen los sentidos en torno a los cuales los sujetos construyen sus ideas sobre la felicidad o "lo bueno de la vida", las condicionantes que allí posibilitan o dificultan las vivencias de bienestar y malestar subjetivos, y las prácticas desplegadas para adaptarse o minimizar el impacto asociado a tales aspectos. Asimismo, se analizan los niveles de agencia involucrados en las prácticas descritas y los rendimientos subjetivos que se obtienen a través de ellas. Finalmente, se aborda las prácticas constitutivas. Con este objetivo, el último capítulo detalla los dos mecanismos principales a través de los cuales los sujetos construyen una imagen de sí en el mundo: la construcción de un proyecto biográfico y la confirmación identitaria. Se culmina con un análisis de los diagnósticos y desafíos que las prácticas analizadas suponen para la sociedad chilena.

Capítulo 18

Prácticas familiares

La familia como fuente de sentido: referentes del bienestar y el malestar subjetivos en el espacio familiar

Como se vio en partes anteriores del Informe, entre los ámbitos significativos para la vivencia de bienestar subjetivo la familia ocupa un lugar primordial. De forma transversal y categórica, el espacio de los vínculos familiares es reconocido por la mayoría de los entrevistados como un ámbito que concentra las satisfacciones cotidianas. En los relatos, la familia surge como el referente indiscutido de lo bueno de la vida; algo así como un espacio omnipotente, capaz de proveer bienestar subjetivo y reducir el malestar de múltiples maneras.

Entre los sentidos mayormente comunicados destacan las cualidades de afectividad que caracterizan las relaciones familiares, componente que se manifiesta tanto en términos expresivos como receptivos: no solo sentirse querido genera bienestar, también la posibilidad de manifestar afecto. Asimismo, los vínculos familiares constituyen, de acuerdo con los entrevistados, una fuente incondicional de apoyo a la hora de satisfacer necesidades y enfrentar dificultades de índole diversa.

Cuando uno está mal, siempre hay alguien, siempre están todos, que te ayudan, te levantan el ánimo, o sea son tus mejores psicólogos.

(Adulto, GSE C3)

Otra de las funciones asociadas a la familia, en tanto ámbito del bienestar subjetivo, es proveer un sentido de vida. Este papel lo mencionan mayoritariamente mujeres con hijos que aún residen en el hogar y que son económicamente dependientes o menores de edad.

Tener hijas e hijos, porque es como que te da aliento, te da ánimo pa' hacer cosas, porque si yo hubiera quedao sola a lo mejor no hubiera hecho ná, ¿pa' qué?

(Mujer, NSE bajo)

No todos los vínculos familiares son igualmente significativos. Del análisis cualitativo de los referentes construidos en torno a la felicidad o "lo bueno de la vida" se desprende que son las relaciones con los hijos, y especialmente los vínculos materno-filiales, los que en mayor medida contribuyen a ello. Por el contrario, las alusiones a las relaciones de pareja, en términos de bienestar subjetivo, se hallan prácticamente ausentes en las entrevistas y los grupos de discusión.

Además de proveer una fuente de sentido, las relaciones con los hijos proporcionan satisfacción en la medida en que permiten confirmar las propias competencias. Desde esta perspectiva, observar el bienestar de los hijos y, por sobre todo, la adecuación entre su desarrollo valórico y las expectativas sociales relativas al comportamiento infantil, permiten sentir la tranquilidad del deber cumplido, lo que contribuye a la vivencia del bienestar subjetivo.

... en el fondo hay ahí todo un tema de que, si estoy haciendo las cosas bien (...). No sé, poh, tengo reuniones en el colegio y me echan puras flores a los niños. Claro, me siento bien (...). Un poco fruto de la educación que uno les ha dado.

(Mujer, NSE alto)

La familia también es tematizada en términos de soporte para la autoafirmación y el desarrollo de proyectos personales. Los vínculos familiares forman parte de las condiciones mínimamente requeridas para orientarse hacia el logro de objetivos autónomamente elegidos, los cuales se anticipa que en un futuro permitirán obtener bienestar.

Sin embargo, y pese a la presencia transversal en la sociedad de los sentidos descritos, la familia no siempre representa una fuente de satisfacción individual. Aunque con marcadas dificultades para encontrar legitimidad y reconocimiento, lo cierto es que los vínculos familiares también constituyen un espacio de insatisfacción para la población chilena. En términos discursivos, la asociación entre familia y malestar se expresa en la restricción de las libertades individuales durante la etapa de crianza, el desgaste asociado a estas labores y, consecuentemente, las dificultades para autoafirmarse al interior del espacio familiar.

... me cuesta a veces, otras veces no (...). Pero, por ejemplo, la semana es dura y a veces uno llega recansao a la casa y están las niñitas saltando, hay que darles de comer, está todo el piso manchado y se da vuelta un plato y entonces uno podría explotar ahí e incendiar la casa (...). Cosa que me puede pasar y me pasa, pero hago esfuerzos importantes en que no me pase.

(Hombre, NSE alto)

... tengo a mi hijo menor, que déficit atencional, hiperactividad, ¿cachái? Olvídalo,

que pastillas p'allá, que pastillas p'acá, que vamos andando p'allá, que el sicólogo, que el neurólogo, que, no, olvídalo, es un agotamiento atroz.

(Mujer, GSE C3)

Así, a la hora de hablar del bienestar subjetivo la familia constituye un espacio referencial y por ende una fuente significativa de sentido para la población chilena. Ello no implica que la forma en que los individuos experimentan este ámbito sea unívoca o no tenga complejidades. Por el contrario, así como los vínculos familiares constituyen, según los entrevistados, uno de los espacios más estrechamente asociados a la satisfacción individual, también representan una poderosa fuente de tensión y malestar subjetivo.

Condicionantes del bienestar y el malestar subjetivos en el ámbito de la familia

La realidad cotidiana no siempre permite experimentar bienestar subjetivo en el espacio de las relaciones familiares. Por razones analíticas, los factores que afectan los escenarios en que estos vínculos se desarrollan se han dividido en externos e internos. Entre los primeros destacan aspectos vinculados a transformaciones estructurales –como las características actuales del mercado laboral y más específicamente las dificultades de compatibilización entre los diferentes tiempos sociales– y aspectos de índole distributiva, como las desigualdades socioeconómicas. Los factores internos agrupan la calidad de los vínculos familiares y la presencia de enfermedades graves en la familia. A continuación se analizan los impactos subjetivos atribuibles a tales aspectos.

Uno de los factores externos más mencionados por los entrevistados son las dificultades de compatibilización entre los tiempos familiares y el tiempo destinado al trabajo remunerado. Son frecuentes las percepciones de estar atrapados en una vorágine que obstaculiza la participación en las interacciones familiares y dificulta la expresión de las cualidades de afectividad asociadas a este tipo de relaciones.

... el estrés, la rutina, todos trabajando... Mi papá trabaja de lunes a domingo. Entonces no comparte con nosotros tampoco...

(Joven, GSE C3)

Yo vivo con mi mamá, y es como, por lo que ella trabaja, que trabaja de asesora del hogar, es como muy poco el tiempo que podemos pasar juntas (...) a veces ni me puede dar un abrazo, porque está cansada, que tiene que hacer esto, que tiene que hacer lo otro.

(Mujer, NSE bajo)

Las dificultades de compatibilización temporal en ocasiones se traducen en la imposibilidad de concretar salidas familiares. Además, la escasez de tiempo afecta el ámbito de los cuidados, lo cual produce sentimientos de culpa e impotencia en los progenitores.

Yo trabajo de lunes a sábado, supongamos que llegue a las nueve de la noche a la casa. Mi hija llega a las cinco de la tarde del colegio, entra a las ocho de la mañana... Qué quiero yo, de las nueve que llego, por lo menos diez y media, porque mi hija no puede estar más despierta, estar con ella. Preguntarle, conversarle, pa' dónde fue, qué almorzaste... Y sentirme contenta con lo que ella comió.

(Adulto, GSE D)

... me quitaba mucho tiempo y mi hija ya estaba a punto de repetir, no tenía tiempo para yo estudiar con ella, ayudarle a hacer las tareas, y con el chiquitito igual me pasaba.

(Mujer, NSE bajo)

Si bien el tiempo como recurso insuficiente corresponde a una queja presente en la mayoría de los entrevistados insertos en el mercado laboral, las dificultades de compatibilización temporal y su efecto en las dinámicas familiares varían según las categorías sociales. Los grupos de menor nivel socioeconómico y las mujeres resultan particularmente afectados.

De mucho tiempo que yo no compartía con ellos [sus hijos], puro día domingo no más, porque trabajaba. Me tocaba de siete de la mañana y llegaba a las diez de la noche. A este no lo veía nunca porque lo dejaba durmiendo y lo encontraba durmiendo.

(Mujer, NSE bajo)

El segundo factor de carácter externo que afecta la capacidad de los vínculos familiares para proveer bienestar subjetivo es la escasez de recursos económicos. Los impactos asociados a este aspecto son múltiples. En algunos casos, las dificultades para solventar las necesidades del hogar afectan la disponibilidad anímica para experimentar bienestar subjetivo al interior de la familia.

... las cuentas sobrepasan el amor en estos momentos.

(Adulto, GSE E)

Asimismo, los apremios económicos limitan las posibilidades familiares para crear y gestionar espacios de interacción. Mientras algunas familias cuentan con casas en las afueras de la ciudad, a otras no les alcanza para hacer paseos durante el día.

... tampoco puedo salir porque la camioneta no anda con agua. (...) sin plata no se hace nada, porque si no está la plata adelante no hace nada uno (...). Porque si quiere viajar, salir, si no tiene plata no va a salir.

(Mujer, NSE bajo)

Yo tengo departamento en Santa María del Mar. Entonces si tenemos la posibilidad (...), tratamos de arrancarnos pa' Santo Domingo. Es rico, súper rico.

(Mujer, NSE alto)

Respecto de los factores internos, que afectan las vivencias de bienestar subjetivo en el espacio de la familia los entrevistados mencionan como condición básica y determinante que haya relaciones positivas y cercanas entre los miembros del núcleo familiar. Estas determinan la posibilidad de encontrar el apoyo que en parte constituye la razón de ser de las prácticas familiares. El deterioro de las relaciones familiares y el distanciamiento entre sus miembros configuran un escenario que impide incrementar el bienestar subjetivo al interior de la familia y, al mismo tiempo son una poderosa fuente de insatisfacción individual. El impacto subjetivo asociado a este aspecto resulta consistente con la relevancia asignada a los vínculos familiares en tanto soporte afectivo. Las personas manifiestan sentirse no queridas, abandonadas y carentes de apoyo.

Yo pasé de repente por problemas bien grandes y mis familiares no se acercaban a mí y no sabían lo que me pasaba. Por ejemplo, cuando me separé. Yo me separé realmente porque mi marido cayó en la droga. Entonces yo lo aguanté tres años y lo eché. Lo eché con carabineros, con todo (...) Nadien vino a decirme pucha, no sé, qué pena, te quedaste solita, pero cuenta con nosotros. Nadien.

(Mujer, NSE bajo)

Las dificultades experimentadas por los miembros de la familia son otra fuente de tensión que afecta el bienestar subjetivo. En los casos analizados, el malestar se expresa tanto en la preocupación por los apremios que afectan a las personas queridas como en sentimientos de culpa por la imposibilidad de resolver las dificultades.

... ella me dice que no me quiere preocupar (...), pero yo sufro porque (...) yo debía estar ahí con ella (...), acompañándola, o cualquier cosa, eso. Y lo peor es que lo dice después, cuando ya pasó todo. Me dice "No, si yo estuve reenferma" (...). Es como típico de madre.

(Hombre, NSE medio)

Finalmente, las capacidades individuales para experimentar bienestar subjetivo al interior

del espacio familiar se encuentran en parte determinadas por la salud de sus miembros. Este aspecto, además de constituir un poderoso estresor para sus miembros, tiene la potencialidad de modificar las dinámicas familiares. Por una parte, exige la reorientación de recursos económicos con el objeto de solventar gastos asociados a la enfermedad, y por otra, los tratamientos médicos prolongados limitan considerablemente el tiempo disponible para las interacciones familiares.

Mi vida, desgraciadamente, mi vida los últimos..., no sé, poh, ¿diecinueve años?, ha girado en torno a los problemas de salud. Entonces, eso también no me deja salir.

(Hombre, NSE bajo)

De acuerdo con las descripciones precedentes, las posibilidades efectivas para incrementar el bienestar o reducir el malestar subjetivos a través de los vínculos familiares dependen de elementos de índole diversa. Algunos corresponden a aspectos estructurales, como los modelos distributivos presentes en la sociedad chilena. Otros son inherentes a las propias familias, aunque no por ello operan en forma aislada. En su conjunto configuran un entramado de factores y escenarios cuya articulación obstaculiza y promueve, dependiendo del caso, el despliegue de las capacidades individuales en este ámbito.

Sin embargo, los factores descritos no definen totalmente los estados subjetivos. Pese a la adversidad de ciertas condiciones, las personas se esfuerzan por encontrar alternativas que les permitan fortalecer los vínculos familiares e incrementar los espacios de interacción entre sus miembros. Son estas acciones las que finalmente determinan las vivencias de bienestar o malestar subjetivos. En el siguiente apartado se describen las prácticas cotidianas que las personas ponen en juego con el objeto de maximizar las oportunidades que perciben y reducir el impacto de las restricciones que les afectan.

Prácticas familiares del bienestar y el malestar subjetivos

Toda práctica es siempre un intento por actualizar sentidos y movilizar capacidades en escenarios concretos. Desde esta perspectiva constituyen actualizaciones de los referentes del bienestar y el malestar subjetivos, en el marco de las posibilidades y los límites que estructuran la cotidianeidad de cada individuo.

Las prácticas especializadas de carácter familiar tienen como propósito maximizar las oportunidades de interacción y fortalecer la calidad de los vínculos. Ahora bien, no todos intentan alcanzar este objetivo de idéntica forma, porque las prácticas están condicionadas por las especificidades biográficas, pero además los referentes y las capacidades difieren entre las personas. No todos cuentan con los mismos recursos ni enfrentan las mismas restricciones.

Una de las principales prácticas familiares identificadas consiste en la participación en espacios de encuentro cotidiano, principalmente asociados a la preparación y el consumo de alimentos. Por razones obvias, estas prácticas suelen desarrollarse al interior del hogar, durante las noches de los días hábiles y los fines de semana, momentos en los que coincide la mayoría de los miembros del grupo familiar.

Pa' mí disfrutar la vida es estar con mi gente. Estar un día domingo en que normalmente, con mi hija, comamos rico, cocinamos nosotros... Y nos sentamos a la mesa, almorzamos, normalmente la sobremesa es por lo menos una hora o dos horas después que nos sentamos, que estamos todos... Y para mí eso es disfrutar la vida.

(Hombre, NSE bajo)

... lo normal es hacer una cociná entretenía, cocinar con mi familia, juntos. Juntos significa con mi señora hacer un proyecto de almuerzo, dividirse las tareas, uno pica la cebolla, el otro fríe (...) es un disfrute el almuerzo pa' nosotros (...). O sea, los goces del fin de semana.

(Hombre, NSE alto)

Como es de suponer, el rendimiento asociado a estas prácticas no se limita a la elaboración e ingesta grupal de alimentos: en estos espacios se conversa sobre los acontecimientos y dificultades del día, se proponen soluciones y se experimenta la sensación de ser acogido. Dadas las dificultades de compatibilización temporal en la sociedad chilena, estos momentos de interacción familiar en torno a la comida requieren de una activa gestión del tiempo. Una de las maneras de procurarse tales espacios es el establecimiento de un acuerdo familiar que fija un momento de reunión en el cual deben estar todos presentes.

Para nosotros es sagrada la vida familiar, el almuerzo para el día domingo pa' nosotros es fundamental.

(Mujer, NSE medio)

... la mayoría de las noches nos esperamos a tomar once. Conversamos un rato (...). Y por lo general los domingos se hace el almuerzo en la casa de mi abuela (...) me hace sentir bien estar con ellos, compartir con ellos.

(Hombre, NSE bajo)

La frecuencia acordada para los momentos de interacción varía en función de las restricciones temporales de cada uno, y puede limitarse a la familia nuclear o bien contemplar el establecimiento de un día para realizar visitas a la familia extensa. Lo relevante, más allá de estas especificidades, es que a través de esta práctica los sujetos gestionan el tiempo para garantizar los espacios de interacción familiar.

No siempre es factible alcanzar acuerdos de esta índole. En ocasiones la magnitud de las dificultades de compatibilización temporal impide incluso el despliegue de esta estrategia, supeditando las oportunidades de encuentro a los vaivenes de la cotidianeidad. Como se mencionó en la Parte 5, la frecuencia con la cual los individuos realizan actividades como comer juntos o conversar sobre asuntos familiares varía según el nivel socioeconómico. Ello evidencia que la capacidad para gestionar el tiempo se halla desigualmente distribuida en la sociedad chilena.

En estos casos, los sujetos recurren a una particular táctica de gestión temporal, consistente en redirigir el tiempo asignado a otras actividades y destinarlo al fortalecimiento de las relaciones familiares. Es frecuente en individuos cuyos puestos de trabajo implican horarios atípicos, como los conserjes, y en quienes tienen extensas jornadas laborales, como las asesoras del hogar. De todas formas esta táctica no garantiza los espacios de interacción y sus condiciones de posibilidad están subordinadas a las exigencias que emergen día a día.

Cuando estoy atrás en la pieza estudiando me voy a la cocina con ella. Me quedo un ratito conversando y voy viendo si tiene tiempo o no tiene tiempo. O si no en la noche. En la noche muchas veces me quedo como hasta las once, once y media con ella.

(Mujer, NSE bajo)

Si bien a través de este mecanismo los sujetos enfrentan las limitantes temporales que afectan la capacidad para obtener satisfacción en el ámbito familiar, el malestar asociado a la falta de tiempo no logra ser neutralizado del todo y persisten las sensaciones de ausencia de control sobre el propio tiempo.

Es que es lo único que hay. No es como la familia en que, no sé, poh, dos, tres horas juntas. Nosotros es como un pedacito de eso.

(Mujer, NSE bajo)

Además de estos espacios de reunión, las prácticas familiares se expresan en la organización de paseos familiares como ir a comer a un restau-

rante, salidas al aire libre y vacacionar en familia. A diferencia de las prácticas de encuentro de carácter cotidiano, estas suelen ser esporádicas, restringiéndose a los fines de semana o incluso las vacaciones.

... salir a comer a un buen restaurante, invitar a los niños. Por ejemplo, los fines de semana generalmente me levanto el domingo y no me dan ganas de hacer nada (...). No sé, me voy al restaurante Los Buenos Aires de Paine que tiene juegos para los niños atrás y, qué sé yo, me quedo todo el domingo, me sirvo un aperitivo, los veo jugar, andan a caballito, después como rico. (...). Pa' mí eso es entretenido.

(Adulto, GSE C1)

... si podemos salir a algún lado todos juntos como las vacaciones también lo hacemos, para poder sentirnos bien igual como familia.

(Mujer, NSE medio)

Respecto del rendimiento atribuido a este segundo tipo de prácticas, los entrevistados manifiestan que el hecho de compartir en un entorno agradable y distinto del habitual les permite romper con la rutina y distenderse. Finalmente, como se trata de prácticas que no pueden realizarse a diario su valoración en términos de bienestar subjetivo se vincula a la sensación de autonomía y libertad.

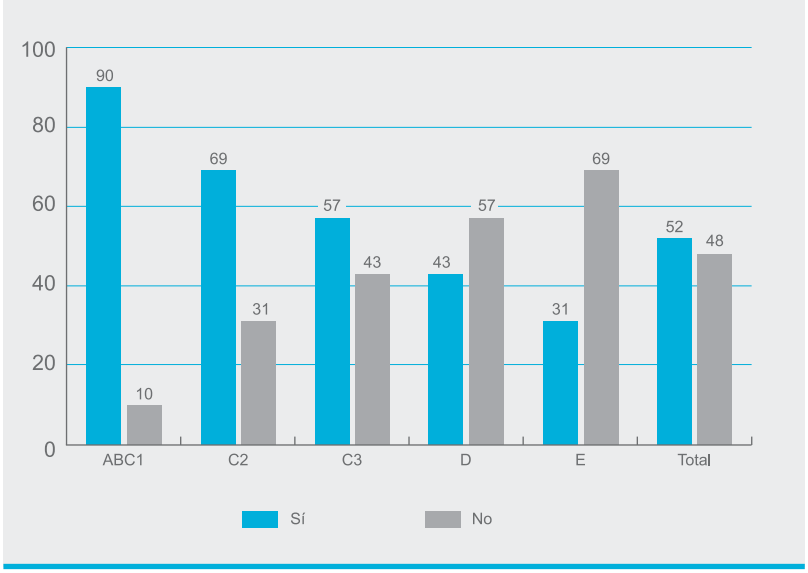
Sí, poh, los días de descanso (...) salir a conocer igual (...) estar con toda la familia, se siente feliz, libre uno de andar compartiendo con su familia, porque nunca lo hacimos casi, porque no hay tiempo.

(Mujer, NSE bajo)

De nuevo no todos logran realizar este tipo de prácticas, que también están condicionadas por las dificultades de compatibilización temporal y además por la capacidad de destinar ingresos a ellas. Como se vio en la Parte 5, de las actividades de carácter familiar consultadas en la Encuesta IDH, las salidas familiares son las que mayor diferencia registran según nivel socioeconómico.

GRÁFICO 58

Normalmente se toma o no vacaciones al menos una semana al año fuera de su hogar, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

La posibilidad de vacacionar en familia también está vinculada al nivel socioeconómico. En la Encuesta IDH, frente a la pregunta "¿Cuál es la principal razón por la cual usted no se toma vacaciones?", un 61% señala como argumento principal que no le alcanza el dinero. Mientras el 90% de las personas del estrato ABC1 declara salir de vacaciones al menos una semana al año, solo un 31% del estrato E declara realizar esta práctica (ver Gráfico 58).

Consistente con la relativa ausencia de la pareja en los referentes del bienestar subjetivo, en el nivel de las prácticas este vínculo vuelve a ser escasamente mencionado. Además, en la Encuesta IDH, más de un 35% de la población que tiene pareja manifiesta que nunca sale solo o sola con ella. Esta situación se da en mayor medida entre quienes pertenecen a los grupos de menores ingresos y entre las personas con hijos. Respecto de la primera condición, mientras el porcentaje de personas ABC1 que declara nunca realizar esta práctica alcanza un 15%, en el segmento E la cifra se eleva a un 45%. Por su parte, las personas con hijos que manifiestan no salir con sus parejas duplican a quienes no tienen hijos.

Aunque restringida al segmento juvenil y a los individuos pertenecientes a los grupos de me-

nor nivel socioeconómico, una tercera práctica identificada consiste en proporcionar ayuda al interior de la familia. Así los individuos intentan evitar conflictos y mantener la tranquilidad del hogar. La naturaleza de la cooperación puede expresarse en términos económicos y/o en la colaboración con las actividades domésticas, y puede restringirse a los vínculos nucleares o ampliarse a la familia extensa.

Aportar en cosas no más, poh, de tratar que no falte pa' comer. Tratar que no falte la luz, que no falte el agua, las cosas básicas.

(Mujer, NSE bajo)

... para no pasar malos ratos, o sea yo también coopero con el aseo, coopero con el quehacer de la casa.

(Hombre, NSE medio)

Otra de las prácticas observadas consiste en limpiar y ordenar la propia vivienda. Con ella las personas intentan incrementar la satisfacción y comodidad con la dimensión espacial del hogar. Desde esta perspectiva, corresponde a una estrategia de territorialización. Por razones vinculadas a la división de roles entre géneros, esta práctica la mencionan mayoritariamente las mujeres. En términos de los rendimientos identificados, manifiestan que el orden y la limpieza les permiten disfrutar de la permanencia en el hogar.

La última práctica identificada consiste en gestionar las emociones displacenteras como la rabia o la tristeza ante conflictos que involucran a miembros de la familia. En la base de esta práctica se halla la creencia de que la expresión emocional deteriora las relaciones, dificulta la resolución adecuada de los conflictos e impide el control de la situación.

Ahora bien, no todos los individuos alcanzan este objetivo de idéntica forma. En algunos casos, la práctica consiste en reprimir los afectos displacenteros a través del autocontrol y la desconexión permanente. Se trata de un mecanismo de evasión dirigido a no reflexionar sobre las situaciones de conflicto, y suele desplegarse en contextos en los que se visualizan pocas alternativas de diálogo o resolución, y/o ante situaciones en que los sujetos perciben que sus recursos de afrontamiento son insuficientes.

... la procesión va por dentro, pero me dedico a hacer cosas, me dedico a hacer cosas y no le doy mucho tiempo para pensar (...). Me mantengo ocupado y no me doy tiempo para acordarme de las cosas negativas.

(Hombre, NSE bajo)

Un segundo mecanismo, opuesto al objetivo de evasión, consiste en reflexionar sobre las situaciones o los conflictos responsables de los estados subjetivos. Si bien esta práctica no suprime la presencia de emociones o afectos displacenteros, su rendimiento se asocia a la posibilidad de observar la situación desde nuevos puntos de vista y encontrar soluciones por esta vía.

... ponerle cabeza a las cosas más que nada (...) siempre un poco estar pensando en lo que estái haciendo (...) Ahí de repente lográi un poquito de perspectiva, y a veces la pasión te la gana pero si le ponís cabeza yo creo que siempre ayuda. Ponerle como paños fríos a la cosa, ponderar.

(Mujer, NSE alto)

Aunque indicada en menor medida que las restantes, una tercera estrategia de gestión emocional consiste en experimentar las emociones o los afectos displacenteros en forma privada, sin permitir que el resto de la familia los conozca.

... siempre me las guardo, me las guardo hasta que llega un momento en que no aguanto más y exploto y, no sé, poh, me voy dos días pa' otro lado y estoy solo, a ese extremo.

(Hombre, NSE bajo)

Existen también, aunque minoritarias, prácticas dirigidas a expresar las emociones y los afectos negativos. En ocasiones, se trata de prácticas reflexivamente destinadas a crear un espacio de sintonización con el sí mismo, con sus frustraciones y tristezas.

Llorar, llorar harto y pasa, pasa, y después uno piensa no soy la única, poh, hay mucha gente que a lo mejor le pasan cosas peor que a uno, poh.

(Mujer, NSE bajo)

Sin embargo, la expresión emocional no siempre constituye una práctica reflexivamente orientada a la libre vivencia de las emociones displacenteras. En ocasiones, el contacto y la expresión emocional constituyen consecuencias de prácticas no exitosas de control emocional.

Yo trato de manejarlo y trato. No lo manejo, a veces me sumo en penas grandes que me producen tristeza. A veces he llorado.

(Mujer, NSE medio)

Capítulo 19

Prácticas en el espacio laboral

El contexto laboral como ámbito del bienestar subjetivo

El ámbito del trabajo remunerado es otro de los espacios significativos para las vivencias del bienestar y el malestar subjetivos. Sin distinción de edad, sexo o nivel socioeconómico, la mayoría de los entrevistados coincide en la potencialidad del espacio laboral para proveer bienestar subjetivo. En los relatos, el trabajo asume la forma de una actividad estructurante de la cotidianeidad y del sí mismo, el cual, junto con imponer horarios y delimitar tiempos sociales, configura un ámbito de construcción identitaria y constituye una medida de integración social. De ahí que las prácticas dirigidas a incrementar el bienestar y a evitar el malestar subjetivos encuentren allí un espacio privilegiado de acción.

Pese a la transversalidad en términos discursivos de tales significados, los aspectos que fundamentan la relevancia del trabajo para la elaboración de la autoimagen difieren según el grupo social. Mientras para los niveles socioeconómicos medios y altos la inserción laboral constituye un espacio de desarrollo personal y una fuente de valoración social, para los grupos de menores ingresos la valoración positiva del trabajo se encuentra en gran medida supeditada a la posibilidad de contribuir a la satisfacción de las necesidades básicas del grupo familiar.

Entonces tú también te dai cuenta que eres una buena profesional y que ellos dependen mucho de ti.

(Mujer, NSE medio)

Yo pienso que pa' mí el trabajar también me hace feliz (...) De que sé que va a llegar el día viernes, el día veinte, o el día cinco, o el fin de mes, o la quincena, y voy a tener plata. O sea, es un bien monetario, pero que a mí me ayuda harto (...) Entonces yo trabajando me hace sentir bien y pienso que va a llegar el día viernes, mi hijo va a tener sus pañales, mi hijo va a tener su leche, a mi hijo no le va a faltar pa' vestirse y las cosas que necesite, yo se las voy a poder comprar...

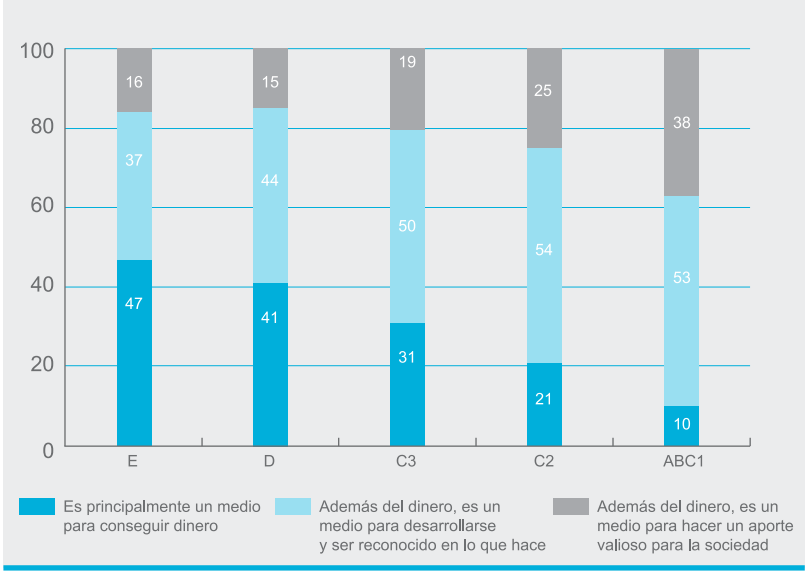
(Hombre, NSE bajo)

En términos cuantitativos se confirma esta segmentación. Los datos de la Encuesta IDH evidencian que la representación del trabajo como medio para conseguir dinero alcanza un 47% en el segmento E, valoración que se reduce gradualmente a medida que se incrementa el nivel socioeconómico, hasta alcanzar un 10% en el grupo ABC1 (ver Gráfico 59).

De ahí que para los grupos de menor nivel socioeconómico el esfuerzo desplegado en el ámbito del trabajo sea uno de los principales elementos sobre los que se sustenta la elaboración de una imagen de sí legítima y reconocible.

GRÁFICO 59

¿Cuál de las siguientes alternativas representa mejor lo que para usted significa el trabajo?



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Y nosotros lo único bueno que tenimos, como dijo Don Francisco, tenimos un corazón grande y unas manos güenas pa' trabajar.

(Adulto, GSE E)

Mi padre, puro trabajar y trabajar... Él trabajaba lloviendo y todo... Murió trabajando, él nunca dejaba de cumplir su trabajo, mi padre fue muy trabajador.

(Hombre, NSE bajo)

Además, el trabajo fundamenta la sensación de seguridad material y permite a los sujetos sentirse económicamente autónomos. Esta función resulta particularmente relevante para las mujeres de menores ingresos, a quienes la condición de trabajadoras remuneradas les permite ser autosuficientes, lo cual alimenta la sensación de autoeficacia y valía personal.

[No tener trabajo] ... significa que, cómo le dijera yo (...), depender de mi pareja, (...) porque cuando yo tengo trabajo yo no dependo de él, poh, yo (...), cada uno ponimos una cosa y ya, tú vas a hacer esto con tu plata y yo hago esto con mi plata (...) Me siento bien porque tengo yo, yo manejo mi plata, yo compro lo que me falta, lo que sé que falta en la casa, y trato de tener siempre hartas cosas.

(Mujer, NSE bajo)

Para las mujeres de mayores ingresos, el trabajo remunerado constituye un espacio en el cual reivindicar la individualidad, lejos de los roles domésticos y de cuidado. En estos casos el espacio laboral asume la cualidad de construcción personal, un ámbito en el cual asumir desafíos y realizarse como persona.

Me gusta porque es donde uno se construye una misma, digamos, ¿me entendís? No eres la mamá de (...) Es otra cosa, es, es como mucho más personal.

(Mujer, NSE alto)

Finalmente, el trabajo constituye un espacio significativo en términos relacionales. Por ello no es de extrañar que en los relatos se describa como la "segunda casa" y que aspectos como el clima laboral, el respeto y el buen trato se consideren claves en las vivencias de bienestar y malestar subjetivos.

Me gusta mucho donde estoy trabajando, porque más que un trabajo en sí es como..., somos como una familia, donde llegas con tus problemas y con tus alegrías, con tus penas, con todo, y es muy bien recibido (...). Es como un cariño de hogar.

(Mujer, NSE medio)

Como ha quedado de manifiesto, son múltiples las razones por las cuales el desempeño de una actividad remunerada constituye un espacio significativo para las vivencias de bienestar subjetivo. Ya sea como ámbito de construcción identitaria y autoafirmación individual o como medio para obtener los ingresos requeridos para la autonomía económica y solventar las necesidades del hogar, el trabajo constituye, a la hora de hablar de satisfacción individual, una fuente relevante de sentido.

Sin embargo, no todos los trabajos ni todos los aspectos del trabajo contribuyen al bienestar subjetivo. Paralelamente al reconocimiento de atributos positivos los entrevistados identifican un conjunto de elementos generadores de malestar subjetivo en el ámbito de las relaciones de empleo. Como se verá enseguida, estos aspectos tienen consecuencias extensivas a gran parte de las esferas en las que transcurre la cotidianeidad de las personas.

El impacto de los aspectos temporales, de seguridad humana y relacionales en el ámbito laboral

De acuerdo con las descripciones de los entrevistados, los elementos que condicionan las vivencias de satisfacción e insatisfacción en el ámbito laboral pueden agruparse en tres categorías principales. La primera contempla aspectos relativos al horario de trabajo. La segunda alude a las condiciones de seguridad e incertidumbre asociadas al desempeño de una actividad remunerada. La última categoría remite a la dimensión relacional del empleo. A continuación se describe el impacto subjetivo de cada una.

Del análisis de las entrevistas y los grupos de discusión surge, como primera condicionante del bienestar subjetivo en el ámbito laboral, la duración de la jornada. El tiempo destinado al trabajo remunerado obstaculiza el desarrollo de actividades relacionales y de carácter recreativo, y por lo tanto es significado como un límite a las posibilidades de disfrute y un impedimento para las relaciones familiares.

Yo creo que los chilenos, por lo menos ahora trabajando me he dado cuenta de eso, están súper exigidos. Eso de entrar, no sé, por lo menos yo salgo temprano, pero hay gente que entra a las nueve de la mañana y sale a las ocho, nueve, diez de la noche,

eh, falta un poco más como espacios propios o familiares o de amigos pa' poder disfrutar.

(Mujer, NSE alto)

En el ámbito laboral a lo mejor no tan contenta, porque es lo que me quita más tiempo para hacer las cosas que a lo mejor me gustan. Entonces siempre es por un tema del trabajo, lo laboral que a lo mejor, que a veces estoy chocando, pero yo creo que eso es lo que más me tiene a veces insatisfecha.

(Mujer, NSE medio).

Esta insatisfacción y su significación como limitante para el desarrollo de otras actividades constituye un aspecto transversalmente presente en los relatos, en los cuales las tensiones asociadas a la escasez de tiempo por causa del trabajo introducen la queja como principal recurso argumentativo.

Vinculado con ello, la distribución del horario de trabajo genera sensaciones de rigidez y monotonía. Las personas manifiestan sentirse presas de una estructura temporal que coarta la libertad e inunda de malestar los restantes espacios sociales. Si bien el agobio producto de la extensión y distribución de la jornada laboral es plenamente reconocido, su impacto se ha naturalizado: la reflexividad se limita a la constatación de la situación, o a lo sumo a la queja por el malestar subjetivo que produce.

Uno trabaja, uno pasa semanas, o sea uno, es lo lógico, pero pasa esas semanas enclaustrado en un trabajo. O sea, yo, por decirle, trabajo de ocho a siete de la tarde, es un ejemplo, y yo después de las siete quiero puro llegar a mi casa y acostarme. Entonces uno, no sé, pasan hartas cosas en el día, pero uno hizo la monotonía del trabajo.

(Hombre, NSE bajo)

... en el fondo tienes que estar cumpliendo, respondiendo una rutina súper establecida. O sea, no hay margen de libertad alguna, digamos (...) O sea, yo estoy desde las ocho y cuarto hasta las seis y cuarto en la pega. Entonces, claro, hay que estar ahí y ahí estoy.

(Mujer, NSE alto)

Por eso el desempeño laboral por cuenta propia o como independiente representa, en el imaginario colectivo de la población chilena, la posibilidad de control sobre el propio tiempo, la sensación de autonomía y la flexibilidad. De ahí que gran parte de las expectativas biográficas de los entrevistados consista en desarrollar un negocio o independizarse.

A ello se suman vivencias de precariedad e incertidumbre vinculadas tanto al desempeño laboral en condiciones informales como a la posibilidad de ser súbitamente despedido. Como es de suponer, estos aspectos afectan diferencialmente a la población chilena: mientras un 35% de las personas del nivel D manifiesta tener ninguna o poca confianza en que no perderá su trabajo en los próximos doce meses, este porcentaje no supera el 15% en el grupo de mayores ingresos.

Como que quedé cesante un tiempo, o sea, no hace tanto entre comillas, porque perdí unos trabajos, entonces como que quedé corta de plata, poh. Yo, día trabajado, día pagado. No tengo un sueldo fijo.

(Mujer, NSE bajo)

Junto a ello, interviene también en la sensación de inseguridad la anticipación proyectiva que realiza el sujeto de los ingresos que percibirá durante el período de inactividad.

Finalmente, las relaciones laborales afectan las posibilidades de experimentar bienestar subjetivo en este espacio. Al respecto, las relaciones caracterizadas por el respeto interpersonal y el reconocimiento explícito contribuyen a las vivencias de satisfacción en el ámbito laboral.

Yo trabajo en la feria y de repente [mis jefes] me hacen un paquetito y me voy más contento. O sea, no es solamente

mi esfuerzo, alguien más me dice, reconozco tu esfuerzo (...). No creo que me alegra el solo llevar las cosas a la casa, sino el reconocimiento que hay por el esfuerzo.

(Adulto, GSE E)

De repente veo que al cliente le entrego el trabajo y está feliz y su oficina, todo su entorno, están todos felices conmigo, ya me quieren de proveedor casi por siempre. También como que me siento valorado. Entonces digo, ya estoy haciendo las cosas bien, estoy subiendo, digamos, estoy llegando a alguna meta.

(Adulto, GSE C2)

Por el contrario, cuando las personas que ostentan cargos de autoridad humillan o menosprecian a sus subalternos cuestionan el valor de los trabajadores y le impiden obtener bienestar subjetivo por esta vía.

En el trabajo, de repente hay jefes que se toman atribuciones que no les corresponden, que a uno lo hacen sentir mal. Piensan que son mejores que uno y en realidad son igual que uno. De hecho peores, por la forma de trato que tienen. O sea, no es conmigo, pero yo lo veo reflejado en compañeros de trabajo, mis amigos (...), porque a lo mejor no se saben defender, los pasan a llevar. Me carga eso, que la gente abuse de las otras personas (...) Mucha rabia. Me da como impotencia.

(Hombre joven, NSE bajo)

Es importante precisar que el impacto del maltrato laboral trasciende la experiencia directa de quien es víctima de maltrato, ya que afecta también la experiencia subjetiva de las personas que perciben este tipo de relaciones. Son frecuentes las alusiones a tratos irrespetuosos y discriminadores de parte de quienes se encuentran en posiciones de mayor jerarquía. Esto es consistente con el argumento desarrollado en la Parte 5, según el cual la sensación de no respeto supera las experiencias efectivas de maltrato o discriminación.

... cuando tratan mal a los colegas, otras personas que son igual a uno. Empezaron de abajo y ahora, porque ya tienen un puesto, ni siquiera más arriba, sino que son encargados, y tratan mal a la gente. Eso me molesta.

(Hombre, NSE medio)

Como es de suponer, el maltrato y la discriminación laboral no afectan a todos por igual. Dado que se basan en relaciones de poder asimétricas, tienden a concentrarse en los grupos socioeconómicos de menores ingresos y capital educativo. Ello se aprecia nítidamente en los relatos de los entrevistados pertenecientes a estos grupos, cuya experiencia laboral se encuentra teñida por la sensación permanente de ser vulnerados en su dignidad personal. Son frecuentes las alusiones a cambios en las condiciones horarias acordadas o a demandas que exceden los servicios para los que fueron contratados.

En síntesis, los aspectos que condicionan la posibilidad de experimentar bienestar o malestar subjetivo en el espacio del trabajo se vinculan con la estructura temporal de las relaciones de empleo –y más concretamente con las sensaciones de autonomía y control–, o bien con aspectos salariales y de previsión social, y consecuentemente con vivencias de seguridad o incertidumbre en el ámbito del trabajo. Asimismo, las relaciones interpersonales en el espacio laboral inciden en la capacidad de los sujetos para sentirse reconocidos y respetados a través del desempeño de una actividad remunerada.

Ante este panorama, los sujetos ponen en marcha un conjunto de prácticas dirigidas a minimizar el malestar subjetivo o a incrementar el bienestar subjetivo asociados al desempeño de un empleo.

Prácticas del espacio laboral

Dada la relevancia del desempeño de una actividad remunerada para los procesos de construcción identitaria, una primera práctica transversalmente identificada consiste en hacer bien el trabajo. En los relatos, la dedicación y el esfuerzo desplegados en este ámbito contribuyen al desarrollo de una percepción de sí mismo como sujeto autónomo y competente. Las personas manifiestan sentir que son buenas en lo que hacen y que su desempeño obedece a decisiones personales, aun cuando se trate de condiciones laborales de dependencia.

... eso me hace sentir bien, el cumplir, el poder atender bien, el poder dar siempre una sonrisa, el poder dar la respuesta rápida. Eso te hace sentir bien, te hace sentir, soy bueno; me gusta porque soy bueno. Yo creo que esa es la satisfacción acá, sentirte bien por lo que haces y no hacerlo por hacerlo.

(Hombre, NSE medio)

Este rendimiento no se asocia a la naturaleza de la labor realizada, sino a la posibilidad de dotar de sentido al trabajo, ya sea en términos de un espacio cuyos desafíos exigen la puesta en práctica de las competencias personales o como ámbito de reconocimiento explícito. Desde esta perspectiva, a través del trabajo los sujetos incrementan la confianza en los propios recursos, al tiempo que obtienen confirmación de su valía personal. En el nivel de la experiencia subjetiva, ello se traduce en sentimientos de satisfacción y en el desarrollo de una autoestima positiva.

Es que a mí me gusta limpiar, poh, y mientras más sucio, pa' mí es más feliz. Porque es como un desafío de yo poder ir a hacer eso, puedo dejar eso limpio.

(Mujer, NSE bajo)

... el reconocimiento, la satisfacción de hacer bien las cosas (...) en el trabajo. O sea, si tú haces algo bien y ves que hay buenos resultados y todo, esas cosas se dicen, se reflejan y se ponen en la mesa en el fondo. Y eso yo creo que hace muy bien pa' uno como mujer, la autoestima, la cosa como más personal. Eso me produce placer.

(Mujer, NSE alto)

Debido a la relevancia de esta práctica para la relación que las personas desarrollan consigo mismas, quienes la mencionan tienden a referirse a la forma en que trabajan en términos grandilocuentes y sacrificiales. Son frecuentes las alusiones a la perfección y a la entrega desinteresada.

Yo trato de que todo mi trabajo, el que me gusta y el que no me gusta tanto, yo lo hago y trabajo ese día como si estuviera trabajando para Dios y a él se lo tengo que hacer perfecto (...) esa es mi convicción.

(Mujer, NSE medio)

Soy feliz trabajando (...) trato de hacer lo mejor que puedo (...) me exijo a lo mejor demasiado (...) me saco la cresta.

(Mujer, NSE bajo)

Un segundo tipo de prácticas propias del espacio laboral corresponde a las prácticas de inicio de jornada. Como su nombre indica, tienen como propósito iniciar el trabajo con un estado de ánimo positivo. En algunos casos ello se logra a través de un trabajo sobre el sí mismo, consistente en intentar reflexivamente evadir los problemas personales para no contaminar el espacio laboral con ellos. En la base de esta práctica se halla una clara intención de impedir que problemas y dificultades ajenas al trabajo impidan realizar un buen desempeño en este ámbito y mantener relaciones positivas con otros.

... si tengo algún problema personal dejarlo atrás y llenarme de puras cosas bonitas para entregar buena energía a la gente, que se sientan bien. También tratar de estar siempre contenta y, bueno, mantener una buena relación tanto con los jefes como con

los compañeros, y obviamente con los clientes.

(Mujer, NSE medio)

Otra de las prácticas dirigidas a alcanzar un estado anímico positivo antes de comenzar la jornada corresponde a los ritos de comienzo del día laboral. Se trata de actividades de tránsito, como tomar un café, revisar el correo o la prensa antes de empezar el trabajo, con el objeto de ingresar gradualmente a este espacio. En ocasiones estas prácticas se realizan con otros, sirviendo además al fortalecimiento de las relaciones personales en el contexto del trabajo.

Llego a las siete de la mañana al colegio. A esa hora entro a mi sala; ventilo en verano, caliento en invierno (...) mi libro de clases y comienzo a prepararme emocionalmente para recibir a niños muy chiquitos (...) Entonces cuando ellos empiezan, comienzan a llegar, veinte para las ocho, estoy relajada, contenta, tranquila.

(Mujer, NSE medio)

Otra de las prácticas relevadas en los discursos es el autocuidado. Se trata de prácticas motivadas por la necesidad de respetar los límites físicos y anímicos, a través del establecimiento de pausas durante la jornada laboral. Durante estas se realizan actividades de naturaleza no laboral, como ver fotos, leer la prensa, navegar por Internet, escuchar música, fumar un cigarro o simplemente conversar con los colegas mientras se toma café. Tales interrupciones gozan de gran legitimidad, la cual se fundamenta tanto en el conocimiento de los propios límites como en la interiorización de las recomendaciones de organismos dedicados a la seguridad laboral. Estas prácticas pueden ser intencionales y por lo tanto involucrar la gestión de los contextos de trabajo con el objeto de establecer las interrupciones necesarias como parte de la rutina laboral. La siguiente cita refleja la cadena de acciones y decisiones que interviene en estas prácticas agenciadas de autocuidado.

... me tomo tiempos libres. Yo soy como consciente de mi forma de trabajo. Entonces yo sé que si tengo un día súper agendado voy a colapsar rápido. Por lo tanto, pongo un límite a las agendas y digo "Ya. Hoy día está todo ocupado; entonces voy a necesitar un espacio y me lo reservo pa' mí". No, no lo vendo en el fondo (...), escucho música, miro la cordillera, leo, veo fotos (...), yo tengo acá en el disco duro las fotos familiares de viajes. Entonces ordeno eso. Me entretengo, me entretengo mucho. Leo el diario. En mis ratos personales me distraigo en el fondo, saco la cabeza de donde estoy y después retomo y hago mi trabajo.

(Hombre, NSE alto)

Sin embargo, en ocasiones los sujetos más bien aprovechan los intersticios de la jornada laboral o los espacios formalmente establecidos para el descanso de los trabajadores, como el horario de almuerzo, sin alterar la rutina habitual. De ahí el carácter táctico de la práctica.

... igual trajimos una tele chiquitita con música que es para satisfacción nuestra; porque estar ahí siempre sin escuchar nada o ver... Por último con tele, con radio, uno se siente más como satisfactoriamente, porque uno puede estar escuchando algo que le gusta o, en un momento que no venga gente o algo, en la hora de colación, prender la tele y ver algo que a uno le guste.

(Mujer joven, NSE bajo)

En la medida en que este tipo de prácticas de autocuidado no introduce variaciones en la jornada laboral, poseen un grado de agencia considerablemente menor que las que reestructuraban la rutina de trabajo. Sin embargo, no por ello suponen menos esfuerzo y coordinación:

Nosotros nos turnamos y nos damos horas de descanso, porque igual estar tanto rato en la caja aburre y estar tanto como en el otro lado sirviendo café, pasando, aburre. Entonces nos turnamos, ya puede ser un rato en la caja, yo entregando los productos, y así. Y después llega la hora, claro, que ella quiere comer algo, sale, si fuma sale a fumar, sale a dar una vuelta,

pa' no estar siempre en nuestro metro cuadrado, que es bastante chico igual.

(Mujer joven, NSE bajo)

Las prácticas de sociabilidad son otras de las prácticas del bienestar subjetivo identificadas en el contexto del trabajo. En términos generales, se trata de actividades dirigidas a fortalecer las relaciones personales en el lugar de empleo, y se originan en una alta valoración de los aspectos relacionales –como el clima laboral y el buen trato– en las satisfacciones e insatisfacciones cotidianamente experimentadas en este ámbito. Una de las formas más extendidas de estas prácticas de sociabilidad son las conversaciones con los compañeros en el lugar de trabajo.

Porque igual es donde uno pasa la mayor parte del tiempo (...), pasa a ser tu segunda casa. Entonces uno en su casa siempre quiere estar bien y sentirse bien. Por lo tanto, uno en el trabajo también tiene que hacer un ambiente grato y positivo, para que las cosas igual estén bien (...) entablar, a lo mejor si hay tiempo, un tema de conversación, cosas así para hacer más grato todo.

(Mujer joven, NSE bajo)

A mí siempre me ha gustado mantener relación con las personas. Me gusta conversar. Me gusta bromear (...) Y estoy en la caseta allá abajo y yo no paso pena, por decirlo de alguna forma. Con los mismos residentes, hola, ¿cómo está? Qué sé yo.

(Hombre, NSE bajo)

Además, las prácticas de sociabilidad se expresan en la coordinación de espacios de interacción como almuerzos o salidas a lugares destinados al ocio y la diversión. En estos casos, el rendimiento asociado se traduce en la posibilidad de compartir los momentos de descanso y distensión.

Yo tengo dentro del almuerzo, tengo un grupo para almorzar. Almorzamos todos a las dos, un grupo, cierto grupo, y eso te hace sentir bien. En el sentido de que tengas relación con esas personas (...) le podís tirar la talla, le podís hacer reírse de los demás, de que la que está mal la podís hacer sentir bien.

(Hombre, NSE medio)

Finalmente, las prácticas de sociabilidad se manifiestan en el apoyo a los colegas o compañeros de trabajo ante situaciones difíciles. La naturaleza del apoyo puede contemplar desde la colaboración en las actividades asignadas a otra persona, para alivianar su carga, hasta la escucha activa de los problemas que le afectan.

Con mi compañera [tenemos] súper buena relación y siempre nos compartimos los quehaceres y (...) si yo la veo a ella que un día anda mal o todo, porque uno ya conoce a su gente de trabajo, poh, preguntarle qué le pasa o darle más tiempo de descanso para que pueda... y no a lo mejor estarla presionando ahí con la gente que viene a cada rato cuando es la hora de recreo, o cosas así.

(Mujer joven, NSE bajo)

Otra de las prácticas señaladas por los entrevistados en el ámbito del trabajo corresponde a la territorialización, mediante la cual los individuos intentan incrementar la satisfacción con los espacios físicos en los cuales se desempeñan. Contemplan tanto la limpieza del puesto de trabajo como el equipamiento del entorno con artefactos destinados a la entretención, tales como radio o TV. Los rendimientos asociados a este tipo de prácticas son diversos. Su contribución se vincula a la posibilidad de contar con un espacio más cómodo y confortable o a contar con un espacio de distracción al interior de la jornada de trabajo.

... también me satisface estar trabajando en un lugar cómodo y limpio. Por eso yo siempre con mi compañera nos preocupamos de que esté limpio igual, tanto por la imagen y pa' sentir una satisfacción propia, porque yo creo que a nadie le gusta trabajar en un lugar cochino.

(Mujer joven, NSE bajo)

Antes, cuando me entregaron este camión, no tenía radio, no tenía nada. Ahora no, poh, llevo la mejor radio, con una tele LCD (...). Con mi plata. La tele la pongo, supongamos, la puedo poner y voy manejando y a veces miro y nada, pero a veces veo. A mí me gustan mucho las comedias. Y a veces me estaciono como a las cinco de la tarde a ver la comedia.

(Hombre, NSE bajo)

Similar a lo identificado en el ámbito de la familia, las personas también aluden a la gestión emocional como parte de las prácticas en el espacio laboral. Pero los motivos difieren. En el trabajo la gestión emocional se orienta principalmente a evitar el desborde emocional ante conflictos relacionales, en contextos en los que la expresión de emociones carece de legitimidad. De ahí que esta práctica asuma en la mayoría de los casos la forma de un ejercicio de paciencia y autocontrol, dirigido a reprimir las vivencias de afectos displacenteros, como rabia o molestia, privilegiar la reflexión sobre la situación de conflicto e impedir la acción en momentos en los que el sujeto se percibe emocionalmente afectado.

... trato de salir unos cinco minutos, sí, como para respirar un poco. Me fumo un cigarro y como para calmar un poco. Porque uno también tiende a la adrenalina y la rabia.

(Mujer, NSE medio)

En ocasiones la gestión emocional se expresa en intentos por evitar reflexionar sobre la situación que genera malestar. Esta modalidad es frecuente en sujetos que se encuentran en posiciones subordinadas y que son víctimas de maltrato o autoritarismo. En la base de esta práctica se encuentra la creencia de que no es posible modificar la situación de abuso y, consecuentemente, la aceptación del malestar laboral como parte inherente de la realidad.

... coloco música, (...) hay que poner algo para que la mente esté ocupada en otra cosa y no pensando todo el rato en lo que pasó, y tratar de dejarlo a un lado y olvidarlo (...). Ya después a uno se le pasa y se le olvida. Y no es tanto el enojo que uno siente, ni la rabia, porque ya uno está con su mente preocupada en otra cosa.

(Mujer joven, NSE bajo)

Otra de las tácticas dirigidas a atenuar el malestar subjetivo experimentado en los contextos laborales consiste en minimizar intencionalmente las situaciones de interacción personal, con el objeto de impedir que surjan conflictos. A diferencia de las prácticas anteriores, por medio de las cuales los individuos intentaban suprimir los afectos displacenteros o imposibilitar la reflexión sobre las situaciones generadoras de malestar subjetivo, aquí el trabajo sobre el sí mismo se orienta fundamentalmente a la invisibilización.

Yo traté en lo posible de no hacer tanto, o sea, de pasar desapercibido (...) hacerse el leso, como se dice.

(Hombre, NSE medio)

Capítulo 20

Prácticas del tiempo libre

Bienestar subjetivo y tiempo libre: entre el tiempo para sí y el tiempo para otros

El tercer espacio en el que el sentido común converge a la hora de hablar de bienestar subjetivo es el tiempo libre. En los relatos, este concentra las referencias a la satisfacción o lo bueno de la vida en términos de libertad y disfrute. Son frecuentes las alusiones a esta categoría como un tiempo propio, en el cual es posible realizar las actividades que se desean, lejos de las imposiciones cotidianas y la rutina. Así, los significados asociados al ámbito del tiempo libre se estructuran en torno a la dicotomía entre el tiempo destinado al ejercicio de la actividad principal de los sujetos –trabajo o estudio– y el tiempo en el cual se satisfacen las preferencias individuales.

... las cosas lindas de la vida, tenís más tiempo pa' disfrutar de todas esas cosas, de todo lo que hablábamos antes, como poder ver, poder apreciar las cosas, poder sentir más, porque uno tiene más contacto, más libertad como pa' poder ver todo eso.

(Joven, GSE C3)

En la medida en que corresponde a un espacio en el cual las personas deciden en forma autónoma el tipo de actividades que realizan, en el nivel de los referentes construidos en torno al bienestar y el malestar subjetivos el tiempo libre se revela como un espacio especialmente diverso. Para algunos, es un tiempo en el cual gozar de las interacciones y los vínculos significativos, y en estos casos las prácticas privilegiadas coexisten con prácticas de sociabilidad y de fortalecimiento de las relaciones familiares; para otros es el tiempo íntimo, en el cual el sujeto reflexivamente se detiene para reconocer y satisfacer las necesidades del cuerpo y de la psique, a través del descanso, el deporte o la introspección. En estos casos, las prácticas del tiempo libre coexisten con las prácticas de autocuidado.

Además de los significados descritos, hay quienes conceptualizan el tiempo libre como un espacio para divertirse a través de la realización de actividades placenteras, como salir a comer o a bailar. Para otros, corresponde a un ámbito en el cual es factible dar rienda suelta a las aficiones personales, por lo general ausentes de la rutina cotidiana.

Más allá de estas especificidades, se coincide en un significado: el tiempo libre constituye esencialmente un espacio en el cual es factible incrementar el bienestar subjetivo y/o evitar el malestar subjetivo por medio de actividades autónomamente elegidas. Desde esta perspectiva, contribuye a la sensación de amplitud vital respecto del conjunto de responsabilidades y roles sociales desempeñados por cada individuo.

Tratar también de hacer otras cosas después de la pega (...), tener un poco más de vida después de (...). Es un poco elegir si se quiere o no. Como que en la semana uno no puede elegir si quiere ir o no, poh, ¿cachái? Entonces eso es como, no sé, quizá que mentalmente me descansa.

(Mujer, NSE alto)

Las actividades realizadas durante el tiempo libre comparten la cualidad simbólica de introducir un quiebre en la monotonía asociada a las obligaciones e imposiciones cotidianas, lo cual permite liberar tensiones y consecuentemente aminorar el impacto del estrés asociado al exceso de demandas académicas o de carácter laboral.

... eso te hace sentir bien porque no lleváis una vida rutinaria (...) todas esas cosas te sacan de la rutina el fin de semana y anular lo que es trabajo (...), el fin de semana el trabajo no se toca, el fin de semana se anula, no hay trabajo.

(Hombre, NSE medio)

Como es posible apreciar, a la hora de hablar sobre bienestar subjetivo el ámbito del tiempo libre no solo ocupa un lugar central, sino que se constituye por oposición al tiempo obligado. Ya sea que se signifique como un espacio para recrearse, recuperarse o fortalecer las relaciones con otros, es el lugar para sí, el espacio de resistencia individual frente a las demandas laborales, las estructuras temporales, los roles domésticos y las exigencias académicas. Por lo tanto representa el espacio de la voluntad y el deseo, de la elección autónoma y de la autoafirmación.

Prácticas de tiempo libre: las dificultades de la autoafirmación

Un primer grupo de prácticas distinguido en los relatos consiste en compartir momentos de diversión con otras personas, usualmente amistades, familiares o compañeros de trabajo. En general tienden a realizarse en espacios físicos destinados para este propósito, como pubs o restaurantes, o bien en los hogares. Habitualmente involucran el consumo de alimentos y alcohol y, aunque con diferencias significativas, son transversales a gran parte de la población.

... me encanta ir al Patio Bellavista después de la oficina, un ratito en el verano a tomar (...) Eso me encanta (...), salir con algún amigo, alguna amiga. Eso es como pa' mí un viernes terminándolo de manera bien. Salir a comer algo rico, tomarme un traguito, o un jugo o algo. Yo soy sibarita, entonces me gusta la buena mesa.

(Mujer, NSE medio)

Nosotros nos dábamos ese gustito de los McDonald's, de cositas, de helados, ¿ya? Todos esos gustos se fueron por este mes.

(Mujer, NSE bajo)

La realización de las actividades contempladas en esta práctica se encuentra fuertemente condicionada por factores como el nivel socioeconómico, el sexo, la edad y las responsabilidades filiales. Son los estratos altos, los hombres, el segmento de menor edad y las personas sin hijos quienes declaran salir con amigos, carretear o salir a fiestas y comer fuera de casa con mayor frecuencia. A modo de ejemplo, el Gráfico 60 muestra la relación entre responsabilidades filiales y frecuencia de salir con amigos.

Contrariamente al objetivo perseguido a través de las prácticas de diversión de carácter grupal, un segundo tipo de prácticas se orienta a reparar el cuerpo y la psique del rigor y las exigencias cotidianas. Tal es el caso de las personas que mencionan, entre las prácticas habituales de bienestar subjetivo, dormir o descansar.

Dormir, dormir. Claro, porque tengo tan poco tiempo pa' dormir que creo que dormir es una cuestión que..., cuando descanso es como... (...) De hecho, yo creo que gasto más energías que las que alcanzo a recuperar.

(Hombre, NSE bajo)

Despertarse tarde, bueno, de partida descansar durmiendo, que igual es rico como darle el tiempo al cuerpo, como que a veces estoy muy cansá y despierto a las dos. Me encanta despertar tarde.

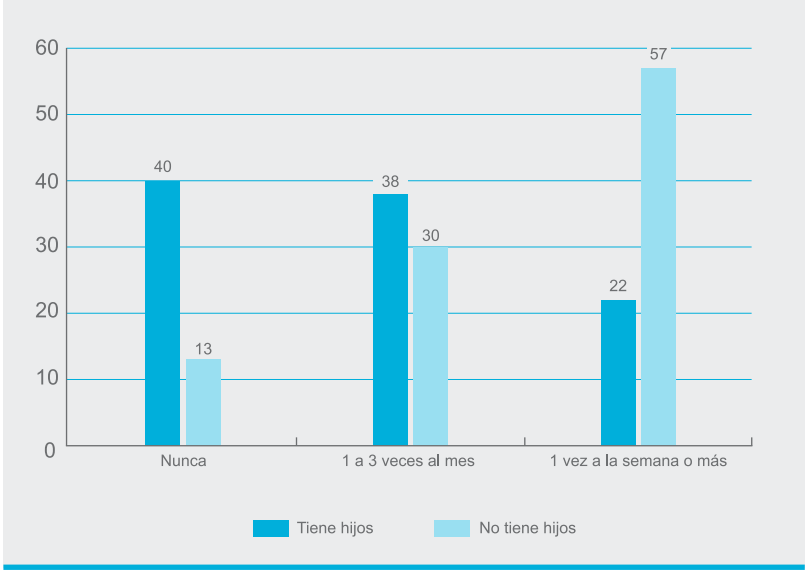
(Mujer, NSE alto)

Existen también prácticas que intentan combinar el goce y el descanso, invirtiendo un mínimo esfuerzo. Tal es el caso de quienes optan por permanecer en casa y ver televisión.

Me gusta ver películas, tengo cable y mis canales favoritos son justamente los de cine (...) y los canales culturales, mucho. Soy tevita y soy cinéfila. Esas cosas también como que me hacen feliz.

(Mujer, NSE medio)

GRÁFICO 60
Comparte con amigos según si tiene o no hijos (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Los rendimientos asociados a esta práctica son diversos. Hay quienes relevan la capacidad de la televisión –y en particular las películas y series– para transportar a la persona a un mundo diferente, en el cual es posible conocer nuevas realidades y establecer la comparación con la propia vida.

... siento que vivo otra historia. Como que me saca de mí, de mi vida. Por ejemplo, me encantan las películas de comedia y románticas. Especialmente las comedias románticas que se dan en Europa (...). Esas cosas a mí como que me sacan de un poco, me sacan de esta historia acá cotidiana. También me gusta ver (...) *realities* de gente famosa, ponte tú (...). Entonces se muestran cómo ellas viven y esas cosas a mí como que me sacan un poco de contexto y decís, bueno, esta es mi vida.

(Mujer, NSE medio)

Para los jóvenes, la práctica de ver televisión constituye en ocasiones un espacio de distensión inserto en dinámicas de estudio al interior del hogar. En tales contextos, el rendimiento se asocia precisamente a la posibilidad de proveer bienestar en un tiempo breve, lo cual permite retornar a las actividades académicas con nuevas energías.

... estoy trabajando en el computador y, como las tengo ahí mismo, como me las bajo y digo ya, un *break*, un capítulo (...) Puedo estar muy preocupado por algo, pero si empiezo a verlo, no veo ningún problema. Me desconecto así totalmente. Me ayudan harto.

(Hombre joven, NSE alto)

En todos los casos ver televisión constituye una práctica muy valorada por los sujetos. Las coincidencias respecto de este último punto se estructuran en torno a dos funciones principales: la televisión permite evadir transitoriamente las responsabilidades y dificultades cotidianas, y posibilita el descanso del cuerpo.

La tele (...) te ayuda a no hacer ná, como que generalmente cuando uno ve tele, o por lo menos yo cuando estoy viendo tele, no estoy metida en el computador, no estoy como trabajando, es un minuto que no hago ná, como que me río.

(Mujer, NSE alto)

En ocasiones la práctica compite con actividades recreativas que implican la gestión previa de ciertas condiciones y que suponen el despliegue de esfuerzos físicos y/o económicos, como salir a comer o reunirse con amigos, las cuales además de recursos económicos implican por lo general desplazamientos y por ende mayor inversión temporal. Desde esta perspectiva, ver televisión constituye una táctica que revela las dificultades que enfrentan los individuos al intentar crear o disponer de un tiempo para sí. Por ello no es de extrañar que ver televisión sea una de las actividades más extendidas en la población chilena durante el tiempo libre. De acuerdo con la Encuesta IDH, un 37% declara ver cuatro o más horas de televisión al día, concentrándose esta actividad en las mujeres, la tercera edad y los segmentos de menor nivel socioeconómico.

Otra práctica realizada en el ámbito del tiempo libre corresponde a los *hobbies* o pasatiempos. Según los datos de la Encuesta IDH, un 28% de la población realiza al menos una vez a la semana este tipo de actividades, siendo los hombres, los más jóvenes y el segmento de mayor nivel socioeconómico quienes lo hacen en alta proporción. El rendimiento asociado a esta práctica varía: en algunos casos, la práctica configura un espacio para el sí mismo, en el cual es posible pensar y relajarse.

[tejer]... te saca de la rutina (...), ya cuando le agarras el ritmo, como que medito con la lana (...), como que empiezo como a, a pensar en cosas, a generar imágenes bonitas en mi cabeza. Entonces pienso y pienso y pienso (...). Tejer pa' mí es una terapia, una terapia de vieja, pero también encuentro que es como súper místico porque uno trabaja mucho la mente (...) A mí por eso tejer me da esa concentración que necesito. Hasta se me ocurren ideas mientras tejo.

(Mujer, NSE medio)

En otros casos la práctica opera como un mecanismo de evasión, o para aminorar el impacto del estrés y la sobrecarga laboral. En la mayoría de los casos, estas prácticas cumplen en forma simultánea con ambos objetivos.

A mí me gusta mucho jugar a las máquinas, con las máquinas de jugar monedas. Eso es una cosa que a mí me gusta mucho y me relaja, me relaja aunque pierda o gane, me encanta (...). Esta semana, como tengo mucho trabajo y estoy muy estresada, salgo a ratos a hacer eso para desestresarme.

(Mujer, NSE medio)

Otra de las aficiones mencionadas es la lectura. En los relatos se asocia básicamente a dos funciones: constituye un espacio de disfrute y contribuye al aprendizaje personal. Este último rendimiento genera a su vez un impacto positivo en la relación que los sujetos establecen consigo mismos. Los individuos se autoperciben como personas informadas, que pueden participar activamente en una conversación, aportando temas y puntos de vista.

... me gusta como todo este mundo como de las letras, la literatura, la novela, que en el fondo desde chico que leo (...). De repente, no sé, agarro, mira, el fin de semana de repente puedo, quiero leer un libro, ¿cachái? Y ya, en el fondo quiero salir a dar una vuelta. Entonces agarro el libro, me voy a tomar un café y me pongo a leer.

(Hombre, NSE alto)

... lo que a mí me gusta, lo que pa' mí es relevante en mi vida es leer. Me fascina leer. Igual me culturiza, todos los días me culturizo, leer. Me gusta porque me culturiza y porque aprendo. Porque uno puede tener un tema. O sea, si uno de repente va a conversar con alguien, uno tiene un tema para poder plantearlo, que sea de principio a fin, no empezar otro tema y quedarse a la mitad (...). Poder tener una opinión, ser una persona de opinión.

(Hombre, NSE bajo)

CUADRO 34

Frecuencia de "leer un libro" según GSE (porcentaje)

	NSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Nunca	23,8	37,4	56,3	60,8	64,6	52,0
Una a tres veces al mes	27,9	26,3	21,1	16,3	21,5	21,5
Una vez a la semana o más	48,3	36,3	22,6	22,9	13,9	26,5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Según la Encuesta IDH, un 52% de la población declara que nunca lee un libro y un 10% manifiesta leer todos los días. Similar a otras prácticas descritas, la lectura registra diferencias significativas por nivel socioeconómico (ver Cuadro 34).

Otra de las prácticas corresponde a la realización de actividades deportivas, las cuales, de acuerdo con las entrevistas realizadas, difieren entre los grupos sociales. Los jóvenes sin responsabilidades parentales y no insertos en el mercado del trabajo manifiestan dedicarles un tiempo específico a deportes como tenis, natación o fútbol.

Jugar a la pelota. Me encanta jugar a la pelota, correr, tontear, ir a la cancha, ir al estadio. Es algo así como chiquitito, pero que a mí me hace feliz, porque ahí estoy como súper motivado.

(Hombre joven, NSE bajo)

En los niveles socioeconómicos más altos y sin hijos se practican deportes en lugares destinados a este propósito, como gimnasios o centros deportivos.

Yo jugaba tenis, pero ahora no tengo tiempo pa'l tenis, pero me gusta el *spinning* (...), me gustan las clases, por eso he tenido más problemas pa' encontrar, porque no coincido en el horario o no me quedan tan cerca. Entonces eso me ha costado. Pero sí, o sea, el año pasado hacía harto deporte e igual es rico. Eso me falta hoy en día. Me estoy recién ajustando un poco a la dinámica de trabajo.

(Mujer joven, NSE alto)

Por el contrario, el grupo de adultos de nivel socioeconómico bajo manifiesta escasa actividad deportiva: mientras un 45% del segmento ABC1 declara hacer deporte al menos una vez a la semana, en el grupo E la cifra disminuye a 9%. En realidad el deporte es una de las prácticas menos extendidas en la población chilena. Un 70% de la población encuestada manifiesta no practicar nunca algún tipo de deporte.

En cuanto a los rendimientos asociados a la práctica deportiva, los relatos coinciden en cuatro principales. Primero, el deporte permite abstraerse de la rutina y de las preocupaciones derivadas de las responsabilidades. En segundo lugar, a través del ejercicio se liberan tensiones, se activa el cuerpo y se alcanzan estados de ánimo positivos.

... o sea, me olvido a lo mejor de lo que siempre hago cotidianamente (...) Entonces lo saca del mundo a lo mejor, de estar viendo a lo mejor a los hijos, de estar planchando, de estar cocinando y uno se preocupa, ya, de jugar, de pasarlo bien.

(Mujer joven, NSE medio)

Si troto en la mañana estoy mucho más activo todo el día, también mi metabolismo alimenticio cambia, y a mí por lo menos, yo siento que hay algo químico en mí que afecta mi forma de funcionar y eso pa' mí también influye y se nota (...), creo que uno es una persona más alegre si hace deporte, anda con otro ánimo (...), libero tensiones.

(Hombre joven, NSE alto)

En tercer lugar, la práctica deportiva permite mantener una adecuada salud física y aminorar el deterioro progresivo de las capacidades corporales. Como es de suponer, este último rendimiento es principalmente mencionado por las personas de mayor edad.

Mantenerse bien, o sea que tú sintái de que ya no te cansái al correr o que ya no te cansái mucho al pararte, o sea no te duelen las articulaciones.

(Hombre, NSE medio)

Finalmente, el ejercicio supone la asunción de metas y desafíos, lo cual, de acuerdo con los entrevistados, estimula el desarrollo físico y la superación personal.

Hacer deporte también es un placer, se pasa bien, se logran metas, satisfacciones personales. Uno se da cuenta de la capacidad que tiene el cuerpo para rendir; mientras más le exiges, más te va rindiendo y te dai cuenta de que es un motor.

(Adulto, GSE C1)

Yo encuentro que el deporte, mira, por la parte que uno, por ejemplo, si lográi metas deportivas, tenís harta felicidad.

(Hombre, GSE C3)

Otra de las acciones dirigidas a incrementar el bienestar subjetivo o a minimizar el malestar, en el espacio del tiempo libre, consiste en caminar en forma regular. A través de este tipo de práctica se intenta crear un espacio de introspección y contacto con uno mismo. Por ello supone como requisito ser realizada en soledad. Respecto del rendimiento en términos del bienestar subjetivo, los entrevistados plantean contribuciones diversas. En algunos casos, caminar permite reflexionar en torno a los problemas personales y evaluar soluciones.

También me ayuda mucho para que logre ordenar a veces esas ideas que..., que de repente tenemos como dando vueltas y no sabemos qué hacemos. Como que siento que me ayuda porque siento que es como un camino de señales. Cuando a veces me siento muy angustiada, por lo general salgo a caminar tratando de buscar una respuesta a algo, y la encuentro.

(Mujer, NSE medio)

Asimismo, hay quienes señalan que a través de esta actividad logran aminorar el impacto del estrés laboral, contribuyendo por esta vía a la recuperación de un estado de ánimo positivo antes de retornar al hogar. Y hay quienes asocian esta práctica a la posibilidad de contar con un

momento para sí antes de enfrentar las demandas de la familia.

[Caminar desde el trabajo]... me sirve pa' despejarme y como hacer el *switch* y llegar, en el fondo, quizá como un poco más relajado. Me gusta caminar.

(Hombre, NSE alto)

A veces me bajo tres, cuatro cuadras antes de llegar a mi casa y me voy caminando porque siento la necesidad de estar solo. Pero cuando llego, pucha, qué rico que llegué, qué sé yo, en fin.

(Hombre, NSE bajo)

Con independencia de estas distinciones, los entrevistados convergen en atribuir a esta práctica la posibilidad de contar con un tiempo personal, un momento de emancipación del conjunto de demandas y obligaciones cotidianas. Desde esta perspectiva, corresponde tanto a una práctica de autocuidado como a una de gestión emocional, dirigida a satisfacer las necesidades de autonomía e introspección.

Yo, a pesar de la hora en que me levanto en la mañana, soy feliz cuando me voy caminando a la pega. Encuentro que es como..., camino harto, camino como media hora. Es como la media hora mía, me siento libre (...). Eso me gusta, tan simple como eso.

(Mujer, NSE medio)

Marginales respecto del resto de las prácticas propias del tiempo libre, hay que citar las prácticas religiosas. Contemplan actividades como la afiliación a una iglesia u organización religiosa, la participación en rituales grupales como misas, el estudio de la religión, la entrega de servicios como catequesis o prácticas que no se limitan estrictamente al ámbito del tiempo libre, como dar la bendición y orar.

Yo el día jueves, es por una cosa personal, yo estudio teología, estudio específicamente bibliología. Yo pertenezco a una agrupación religiosa cristiana y tengo clases todos los días jueves, de un cuarto para las ocho hasta las nueve y media (...). Sí, me gusta mucho y voy feliz, y voy con mi madre.

(Mujer, NSE medio)

En cuanto al rendimiento asociado a este tipo de prácticas, las personas señalan que a través de la religión experimentan sensaciones de plenitud y tranquilidad. Asimismo, la fe constituye una poderosa herramienta de la que echar mano en momentos difíciles.

... ese momento fue súper dramático pa' mí. Pero yo tenía fuerza, tenía fe. Nunca me dije "ah, ya, no voy a seguir" o "tengo miedo". No, yo decía "ya, voy con Diosito y mi Virgencita". Y ahí me refugié harto en Dios y la Virgen, harto, harto, harto. Yo no era tan católica, pero ahí me puse bien católica.

(Mujer, NSE bajo)

Puesto que la participación en actividades rituales como misas u otros eventos religiosos implica la interacción con otros, la satisfacción derivada de las prácticas religiosas se vincula también a la posibilidad de formar parte de un grupo: la pertenencia asegura la posibilidad de recibir apoyo y contribuye a compensar sentimientos de soledad. Los individuos manifiestan sentir que son parte de una comunidad. Esta función es especialmente destacada por jóvenes, quienes incluso atribuyen a este rendimiento la motivación para involucrarse en este tipo de actividades.

Con marcadas diferencias por nivel socioeconómico, hay quienes mencionan el consumo como práctica del bienestar subjetivo realizada durante el tiempo libre. En los relatos, la práctica de consumo es significada como una actividad donde se intenta recuperar un espacio de autoafirmación, un tiempo en que el sujeto decide en forma autónoma situarse a sí mismo como prioridad.

El hecho de comprar siempre genera bienestar, ¡siempre! Es un placer, que uno dice "qué rico". Son tan escasas las oportunidades, al menos que yo tengo, pa' comprarme algo pa' mí o lo que sea. Pasar por la farmacia y comprar cualquier

CUADRO 35

Frecuencia de "comprarse algo para darse un gusto" según GSE (porcentaje)

	GSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Nunca	7,9	16,2	28,1	39,7	46,5	31,9
Una a tres veces al mes	61,1	61,3	50,9	43,9	39,2	48,7
Una vez a la semana o más	31,0	22,5	21,0	16,4	14,4	19,4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

huevadita, que en verdad lo valoro mucho. O sea, me hace feliz porque es una cosa que la hago para mí, por mí y con mi esfuerzo.

(Mujer, NSE alto)

En ocasiones, las prácticas de consumo asumen el carácter de una compensación por los esfuerzos personales desplegados en el contexto de las relaciones familiares y las demandas laborales. Desde esta perspectiva, "darse un gustito" contribuye a equilibrar la sensación de postergación asociada a la multiplicidad de roles, especialmente en la mujer.

Es heavy porque uno trabaja, uno hace todo, y en verdad de mi presupuesto, si yo saco qué porcentaje dejo pa' mí, es prácticamente cero. Entonces poder hacer eso me genera mucho placer, porque, pucha, estoy todo el mes trabajando y, pucha, alguna huevá que me compre, algo, ¿cachái?

(Mujer, NSE alto)

Sin embargo, los rendimientos de las prácticas de consumo no son absolutos. Muchas veces, la decisión de "permitirse ciertos lujos" se ve acompañada de intensos sentimientos de culpa.

... algo malo es el sentido de culpa, que uno idiotamente lo tiene. Porque siempre estái sacando el cálculo, "ya, ahora pago esto y entonces dejo de pagar lo otro", o "¿me va a alcanzar, y si recorto de acá?". Ese caldo de cabeza es la lata (...). Porque uno tiene que hacer un acto de libertad máximo pa' comprarse algo. O sea, en ese sentido, no soy la Rica Mc Pato que "oye, tengo ganas de comprarme... (...)". No, o sea es una cosa muy consciente, siempre con mucho cálculo entre medio y que en el minuto que lo hacís te da mucha felicidad. Pero también tiene esa parte que decís "ay, ¿la estaré cagando?".

(Mujer, NSE alto)

Los sentimientos de culpa no solo obedecen a las dificultades para solventar las necesidades económicas del hogar. Pese a los mandatos culturales que enfatizan el mensaje de la autoafirmación, el consumo no logra instalarse como un espacio en el cual realizar este propósito. Existe un entorno moral y práctico que sanciona no solo el egoísmo sino también el derroche. De ahí el tono de disculpa al describir el consumo como parte de las prácticas cotidianas intencionalmente dirigidas a incrementar el bienestar o a reducir el malestar subjetivo.

La verdad, yo era bastante poco consumista durante, no sé, mi niñez y mi época universitaria como que también. Y ahora me he vuelto algo más consumista, pero no creo que en el fondo un nivel como excesivo, digamos (...). Al final, como que, ¿en qué son las cosas en que gasto plata, entre comillas? En libros, en ropa (...). No me gasto, no sé, como setenta lucas en gimnasio como algunos (...), si salgo un fin de semana, o sea, a algún lado, no me voy al mejor hotel.

(Hombre, NSE alto)

Pese a ello, el consumo constituye una de las prácticas para el bienestar subjetivo más extendidas en la población chilena. De acuerdo con la Encuesta IDH, un 68% manifiesta comprarse algo para darse un gusto al menos una vez al mes, y se observan marcadas diferencias por nivel socioeconómico en la frecuencia de realización de esta práctica (ver Cuadro 35).

Aunque con escasa presencia y restringida al segmento de mayor nivel socioeconómico, se señala como parte de las prácticas dirigidas al bienestar subjetivo la participación en organizaciones sociales de carácter representativo, como centros de alumnos y organizaciones gremiales. Quienes realizan este tipo de prácticas manifiestan un genuino interés por ser partícipes de la sociedad en

que viven, por incidir en las dificultades que les afectan, y consecuentemente, tienen expectativas de contribuir al cambio social.

... pa' mí es muy importante también ser un aporte, poder ayudar a la gente, poder compartir con la gente cercana. Eso pa' mí es súper importante.

(Hombre joven, NSE alto)

En paralelo a estas motivaciones, la participación en organizaciones sociales también se fundamenta en expectativas referidas al sí mismo, como obtener reconocimiento, aprender a trabajar en equipo, ampliar las perspectivas individuales, incrementar las redes sociales o alcanzar objetivos políticos de carácter instrumental.

Yo entro a un grupo, empiezo a trabajar en el grupo, empiezo a darme cuenta de que en el grupo empiezo a aportar y después el grupo a mí me considera. A lo mejor yo estoy contento porque me consideren (...). Todo el mundo quiere ser bien considerado, a lo mejor ese es un factor. Y te pones a percibir, tú dices "aquí estoy con setenta personas que me pusieron a mí para que presida...".

(Hombre, NSE alto)

Al contrario de la escasa mención de la participación en organizaciones sociales en los grupos socioeconómicos medios y bajos –en el nivel cualitativo–, el voluntariado constituye una práctica ampliamente mencionada.

... tienes la satisfacción del deber cumplido. De que tú viste una sonrisa, de que parte de tu esfuerzo de levantarse a las siete de la mañana, que dar los números, que esto, que lo otro, que las abuelitas alegan, que pásenle las revistas, etcétera. Pero después (...) les entregan sus lentecitos y están contentas. Es como "uf, el deber cumplido ..." .

(Mujer, NSE medio)

Sentirse en esa comunidad, como acogido, te hace sentir súper bien. Como que tú, no sé, al ir a un lugar y que te digan "tía" te hace sentir como grandioso. (...) tu mal rato, tu pelea anterior se te olvidó cuando te dijeron "tía". Entonces eso lo encuentro gratificante.

(Mujer joven, NSE bajo)

Similar a la participación en organizaciones sociales representativas, las prácticas de voluntariado articulan motivaciones altruistas con intereses personales, como obtener reconocimiento y evadirse de los problemas personales al constatar las dificultades ajenas.

Capítulo 21

Prácticas constitutivas del bienestar subjetivo

Además de las prácticas cotidianas, las personas buscan incrementar sus niveles de bienestar subjetivo y evitar el malestar por medio de prácticas constitutivas. A través de ellas las personas intentan construir una imagen de sí en el mundo que, junto con ser consistente, resulte legítima y reconocible por los demás. De acuerdo con las entrevistas, el proceso de constitución de sí se realiza a través de dos tipos de prácticas.

El primero consiste en la elaboración de un relato temporal referido al sí mismo que, además de ser coherente con la autodefinición construida, garantice su continuidad. A este tipo de prácticas se las denomina prácticas de construcción biográfica. La segunda modalidad posee una naturaleza eminentemente relacional y su propósito principal es construir una identidad legítima y reconocible en el contexto de la vida social. En función de este objetivo, las

prácticas agrupadas en esta categoría se denominan prácticas confirmatorias. A diferencia de las prácticas de construcción biográfica, se focalizan en los aspectos vinculares que estructuran la vida social.

Entre las prácticas constitutivas y los estados subjetivos de bienestar y malestar hay una doble vinculación. Por una parte, el éxito o frustración resultante de la construcción de una imagen de sí coherente y legítima se traduce en vivencias de satisfacción o insatisfacción individual, las cuales a su vez tienen la potencialidad de activar la modificación del trabajo de constitución de sí.

Al igual que las prácticas cotidianas del bienestar subjetivo, las constitutivas corresponden a un trabajo de adaptación, ajuste y transformación, dependiente como aquellas, de la dotación, apropiación y movilización de capacidades, así como de los escenarios en los cuales estas capacidades se despliegan. No obstante esta similitud, las prácticas cotidianas y las constitutivas no son plenamente coincidentes. Mientras las primeras operan en dominios vitales específicos, como la familia, el trabajo o el tiempo libre, las constitutivas son transversales y tienen lugar en los distintos ámbitos de la cotidianeidad. Además, las prácticas cotidianas son acotadas en el tiempo, mientras que las constitutivas poseen una temporalidad de largo plazo. Finalmente, dado que la imagen de sí en el mundo solo puede construirse y realizarse en el marco de las relaciones y prácticas sociales concretas, las prácticas constitutivas se expresan en las prácticas cotidianas, y al mismo tiempo las orientan.

En este capítulo se describe, desde la perspectiva de las prácticas, las formas concretas que asume el trabajo subjetivo de constitución de sí. En cada caso se analizan las condiciones simbólicas, materiales y relacionales en las cuales las prácticas adquieren sentido, los impactos subjetivos resultantes de la ausencia o disponibilidad de los recursos requeridos para la construcción de una autoimagen consistente y legítima y los grados de agencia involucrados en estas prácticas.

Proyecto biográfico y bienestar subjetivo

Antes de describir en detalle las prácticas de construcción biográfica, es necesario analizar la relevancia del proyecto de vida en la búsqueda del bienestar subjetivo. Entre los diversos significados que los individuos construyen en torno a la felicidad o lo bueno de la vida, la posibilidad de elaborar y concretar un proyecto de vida ocupa una posición central. No obstante esta convergencia, en términos discursivos la relación entre proyecto y bienestar subjetivo no asume una única configuración. Para algunos, la felicidad se juega precisamente en la capacidad de proyección y, por ende, el bienestar subjetivo se asocia a la posibilidad de generar un proyecto personal y construir una trayectoria consistente con los objetivos asumidos. Desde esta perspectiva, es la posibilidad de "soñar" la que resulta determinante en términos de bienestar o malestar subjetivo.

Hay quienes asocian la satisfacción o lo bueno de la vida con el logro de objetivos individuales; en estos casos, la satisfacción se vincula a la autorrealización. Desde esta representación, en términos de bienestar o malestar subjetivo, no solo es significativa la construcción de un proyecto de vida, además importa su éxito o frustración. En otros casos, el aspecto más relevado es la capacidad de decidir en forma autónoma las metas y los proyectos que orientan la propia vida; aquí el rendimiento asociado a la construcción de un proyecto de vida se vincula con la percepción subjetiva de libertad y agencia. Asimismo, el vínculo entre proyecto de vida y

felicidad se expresa en la posibilidad de superar obstáculos y tener aprendizajes significativos a partir de los propios errores. Desde esta óptica, el proyecto biográfico se asocia a la capacidad de autosuperación y crecimiento.

Además de estructurar la relación entre satisfacción y proyecto biográfico en función de distintos elementos, los contenidos de los proyectos vitales que los individuos construyen también difieren. Esta heterogeneidad no solo obedece a aspectos idiosincráticos; como se verá a continuación, el nivel socioeconómico y la edad tienen un papel importante en las configuraciones específicas que asumen las prácticas de construcción biográfica.

Para los jóvenes, uno de los elementos articuladores del proyecto biográfico es la realización de estudios superiores. En todas las categorías socioeconómicas, la posibilidad de incrementar el nivel educativo más allá del período obligatorio de escolaridad representa una meta que estructura las expectativas construidas respecto del sí mismo. No obstante, mientras para los jóvenes de clase media y alta este objetivo forma parte de la trayectoria habitual y las expectativas se asocian principalmente a la finalización exitosa de los estudios superiores, y a la posibilidad de acceder a través de las certificaciones obtenidas a puestos de trabajo acordes con sus intereses, para los jóvenes de menor nivel socioeconómico dicho objetivo se circunscribe a la capacidad de acceder a estudios superiores y ascender por esta vía a posiciones de mayor valoración social.

Yo titulándome o teniendo una familia a lo mejor sería feliz y alcanzaría mi felicidad y también trabajando en las cosas que yo, a mí me gusta hacer. Quizá eso sería como alcanzar mi felicidad, mis metas, mis propósitos.

(Joven, GSE C3)

El segmento adulto articula su proyecto vital en torno de dos elementos principales. Por un lado, la posibilidad de lograr la independencia laboral a través de la iniciación de actividades por cuenta propia, aspecto que está presente tanto en el nivel medio como en el grupo de menores ingresos.

... de los sueños también, (...) tener proyecciones quizá de juntar platita y poner tu negocio, y siempre está el sueño expectante ahí, y tiene que perseguirse.

(Adulto, GSE C2)

De trabajar sola, de no ser apatronada, tener, como le dijera yo, (...) tengo ganas de tener una verdulería, trabajar independiente. Y ahí estar más tiempo con mi familia y tener un trabajo.

(Mujer, NSE bajo)

El segundo elemento que estructura el proyecto de vida de las personas adultas es la expectativa de la casa propia. Pero, a diferencia del objetivo de la independencia laboral, el sueño de la casa propia se expresa diferencialmente en los estratos medios y bajos. Mientras para los segmentos medios el objetivo consiste en finalizar el período de pago y vivir sin deudas, en el grupo de menores ingresos la aspiración se vincula a la capacidad de reunir el dinero requerido para postular al subsidio de vivienda y superar el hacinamiento.

Hay logros a corto plazo y a largo plazo. Por ejemplo, pagar su casa en veinte años. Terminé de pagarla, qué felicidad.

(Hombre, GSE C3)

Yo creo que lo que me gustaría mucho, y a gran parte del país, tener mi casa propia. Tener mi casa propia, porque en este momento yo vivo en la casa de mis suegros y no puedo irme de ahí (...). Y por los mismos problemas de salud, no he podido juntar el dinero. Pero ese es mi sueño.

(Hombre, NSE bajo)

Aunque presente solo en los segmentos de menores ingresos, otro de los objetivos relevantes del proyecto vital desarrollado por la población adulta es proteger a los hijos de problemas sociales como la delincuencia y el consumo de drogas. Esta aspiración se fundamenta en una percepción amenazante del entorno social, en la que el riesgo

asociado a la presencia de referentes identitarios negativos en los lugares de residencia y la ausencia de oportunidades sociales estructuran las preocupaciones familiares de este grupo.

Sí, pero uno tiene expectativas con la familia. De repente uno quiere que el cabro no se vaya con la patota, a lesear, saber (...), quién sabe si se va a drogar o se va a tomar (...), en la gente hay mucha maldad, (...) cuesta rescatar lo humano, se ve mucha maldad.

(Adulto, GSE E)

Finalmente, otro de los ejes del proyecto biográfico de los adultos de menor nivel socioeconómico es la movilidad social intergeneracional. Una de las principales expectativas de este grupo consiste en romper el círculo de la pobreza e impedir que las nuevas generaciones reproduzcan los patrones de segmentación laboral y exclusión social que ha afectado a sus progenitores.

Por eso uno les inculca mucho a los hijos que sean mejores que uno, que no sean como uno, ah, como anda el papá en la construcción, uno espera mucho más que ellos den, para que no sean igual que uno.

(Adulto, GSE E)

Por el contrario, los adultos pertenecientes al segmento de mayores ingresos articulan sus expectativas biográficas en torno a aspectos de carácter abstracto, tales como la capacidad de mantener el control sobre la propia vida desplegando estrategias anticipatorias y de planificación, y garantizar la consistencia entre el proyecto construido y los intereses personales.

Bueno, hay que ser precavido y prever el futuro (...). Es que si uno quiere construir algo tiene que establecer bases, y esas bases tienen que irse cumpliendo como proyecto de persona, de vida, lo que tú quieras.

(Adulto, GSE C1)

... la capacidad que uno puede tener para sacar todo lo positivo de lo malo. O sea, no sé, poh, de cualquier vivencia que uno pueda tener, y si se frustra, está la capacidad de uno, de poder sacar todo lo positivo de eso (...) y tú progresas cuando llegas a este estado.

(Adulto, GSE C1)

De lo anterior se desprende que si bien la construcción de un proyecto biográfico que articule la historia individual y oriente las expectativas futuras constituye una necesidad transversal a las categorías sociales, los contenidos específicos que tales relatos asumen difieren en cada grupo.

Condiciones relevantes para la construcción de proyectos de vida

Los logros actuales de la sociedad chilena en el ámbito de los derechos individuales son incuestionables. Hoy las personas tienen mayores opciones para definir lo que quieren llegar a ser, de acuerdo con sus propios valores y motivaciones. Este avance no solo ha sido posible gracias al incremento en el acceso a bienes y servicios y a la consolidación de un marco de derechos que garantiza la libertad individual, también se debe al impacto de profundas transformaciones culturales e institucionales, las cuales han reducido la capacidad de la sociedad para imponer identidades y proyectos de vida en función de aspectos como los roles y las posiciones sociales.

Ahora bien, estas mayores capacidades para la autonomía individual no se traducen automáticamente en realizaciones personales. Para

elaborar un proyecto de vida consistente con las expectativas y los objetivos libremente asumidos se requiere además de una imagen de futuro, recursos institucionales y contextos culturales y relacionales, entre otros, que actúen como soportes de las aspiraciones y las metas. A continuación se describen los impactos subjetivos resultantes de la disponibilidad e insuficiencia de soportes en este ámbito.

Uno de los aspectos que según los relatos incide en la capacidad para realizar los proyectos vitales es el capital educativo. Tanto en las familias como en el imaginario del segmento juvenil, el logro de expectativas de desarrollo personal, estabilidad económica y movilidad social está condicionado por la posibilidad de cursar estudios superiores, ya sea técnicos o universitarios. Esa posibilidad representa en el discurso un objetivo vital en sí mismo, además de un soporte para los proyectos de vida. Por eso, no sorprende el énfasis en la realización de estudios superiores como parte de los proyectos de vida.

Quiero terminar lo que empecé, respecto a los estudios. Me voy a esforzar por juntar plata y pagarme yo mi carrera y estudiar, después de estudiar quiero tener mis cosas, mi casa propia, y después ya una familia bien constituida. Esos son mis planes.

(Hombre joven, NSE bajo)

No obstante el carácter transversal de esta asociación, las posibilidades de acceso a la educación superior se encuentran inequitativamente distribuidas en la sociedad chilena siendo las personas de menores ingresos quienes ven en mayor medida frustradas sus expectativas de desarrollo en esta área.

Como se vio en la Parte 5, el nivel educativo condiciona el grado de libertad que experimentan los sujetos para construir y realizar proyectos de vida y, consecuentemente, el grado de definición que estos últimos alcanzan. Frente a la pregunta "¿cuánta libertad diría usted que tiene para fijar sus propias metas personales y realizar sus propios proyectos de vida?", un 60% de quienes poseen estudios superiores considera que cuenta con mucha libertad. En el nivel educativo básico, este porcentaje se reduce a un 40% (ver Gráfico 61).

Esta situación forma parte de la experiencia subjetiva de los individuos de menor nivel socioeconómico. Para quienes se han visto imposibilitados de realizar los proyectos individuales referidos al ámbito educativo, el entorno asume un carácter deficitario, en el cual no solo se frustran las expectativas de movilidad social, también es la continuidad de la imagen de sí la que resulta afectada. Los individuos tienden a referirse a sus aspiraciones en términos de pérdida y renuncia.

Por yo dejar de estudiar perdí hartas posibilidades, poh, como ahora yo hubiera estado, ya hubiera sacado mi cuarto medio y hubiera estado estudiando una carrera o trabajando para costeármela, (...) todo ese tiempo yo debería haber estado aprendiendo cosas, poh, no quedándome aquí, en la..., en la pobreza.

(Mujer joven, NSE bajo)

Estas citas contrastan con el nivel de seguridad que fundamenta los proyectos biográficos de quienes han conseguido acceder a la educación superior. Para estos sujetos, las condiciones de contexto viabilizan las expectativas construidas respecto del sí mismo y, por ende, la continuidad del autoconcepto. En términos perceptivos, el entorno adquiere un carácter de certidumbre.

... nosotros... ya estamos claros que ya nuestro futuro podemos estar salvados, si no (...) estamos bien, vamos a estar bien, porque tuvimos la oportunidad...

(Joven, GSE C3)

No obstante, el acceso a estudios técnicos o universitarios no siempre constituye un soporte efectivo para la realización exitosa de los proyectos. En ocasiones, los esfuerzos por modificar la historia familiar se ven amenazados por aspectos como la segmentación del mercado laboral que afecta a los jóvenes de menor nivel socioeconómico. En estos casos, no solo se obstaculiza la

capacidad de proyección familiar e individual, sino también la credibilidad de las promesas de movilidad que la sociedad ha comunicado.

... el padrino de mis niñitas..., él trabaja en la construcción, yo fui testigo... cómo él se sacrificaba... cuando los niños estaban estudiando. Los niños se titularon los dos, el cartón, para qué les digo lo que gastaron y hoy en día, un año y medio, los niños sin encontrar trabajo... Hoy en día..., no tuvieron más remedio que entrar a la construcción.

(Adulto, GSE D)

Asimismo, el nivel de ingresos condiciona la posibilidad de emprender proyectos personales o familiares, puesto que afecta la capacidad de las familias para solventar económicamente los cambios deseados.

Yo creo que el problema es el económico que tiene a la gente muy... demasiado estresá. Porque no tenimos estabilidad, poh. No podemos surgir.

(Adulto, GSE E)

Entonces yo decía, qué ganas de darle un vuelco a mi vida y cambiar. No podíamos hacerlo... Porque los niños estaban en el colegio, después entraron en la universidad, después había que pagar los posgrados. La verdad es que nunca se pudo.

(Mujer, NSE medio)

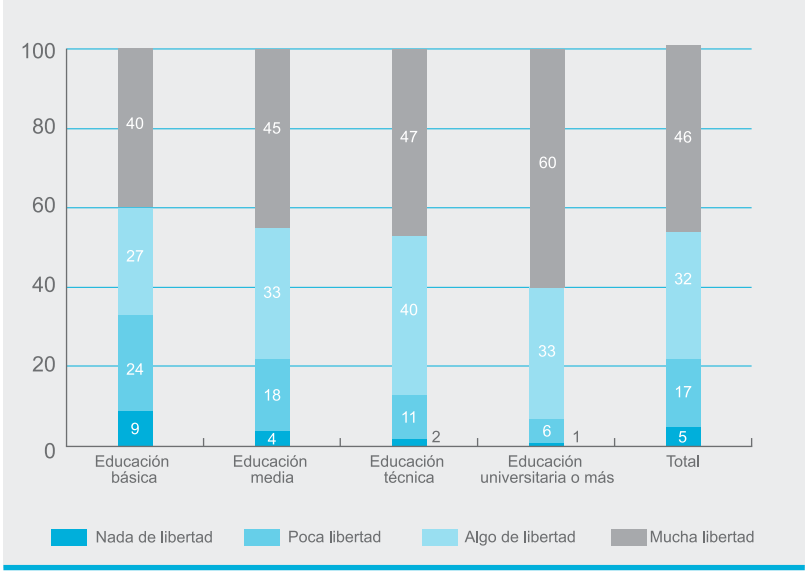
Pero no solo el nivel actual de ingresos afecta la posibilidad de construir y concretar un proyecto de vida. También la valoración de la capacidad económica futura incide en la sensación de estabilidad y confianza con la cual los sujetos enfrentan cambios vitales significativos, relacionados con los roles y las posiciones sociales que ocupan. Y esa valoración influye en la capacidad para garantizar la continuidad de la imagen de sí.

Un trabajador trabaja toda su vida y después no puede trabajar y necesita consumir. El sistema de pensión no le alcanza (...) un sistema que no es estable no da garantías de sostenerse en el tiempo, la vida familiar, la vida matrimonial, la vida social, la vida económica, todo.

(Hombre, NSE alto)

GRÁFICO 61

Libertad para fijar sus propias metas personales y realizar sus propios proyectos de vida, según nivel educativo (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Aunque de naturaleza diferente, otro aspecto que obstaculiza el proyecto de vida es la pérdida de vínculos familiares significativos por separaciones o muertes. El diagnóstico de una enfermedad grave afecta también la continuidad del proyecto vital. En el nivel discursivo, el surgimiento de un evento de esta naturaleza se plantea en términos de quiebre biográfico. Los individuos manifiestan sentir que sus expectativas y planes deben ser irreversiblemente abandonados, lo cual se traduce en vivencias de pérdida.

... estas cosas de la vida te hacen mirar, mirar y darte cuenta de que la vida es tan frágil, que tú vas un día al médico a hacerte una revisión técnica como la hacemos todas las mujeres y te dicen, oh, hay algo mal y tú dices oh, no, estaba todo bien, y tú dices en qué momento se me pararon todos los planes que tenía de aquí a fin de año; entonces, claro, los planes como de vida se te van.

(Mujer, NSE medio)

De acuerdo con las descripciones precedentes, pese al carácter individual de los proyectos

biográficos, estos no son un asunto netamente personal. Aspectos como el capital educativo, el nivel de ingresos o la segmentación laboral estructuran márgenes de autonomía diferentes para cada grupo económico y restringen la capacidad de concretar los proyectos de vida. Pero el impacto de tales factores no se agota en la vivencia de estados subjetivos comunicables en términos de bienestar y malestar. Frente a la percepción de un escenario que impide o dificulta garantizar la continuidad de la imagen de sí, los individuos ponen en marcha prácticas de construcción biográficas. A continuación se describen sus principales estrategias y tácticas.

Prácticas de construcción biográfica

Esperanza trabajó durante años en un banco. Sin embargo, tras cumplir 50 años súbitamente fue despedida. A pesar de sus intentos por reinsertarse en el mercado laboral, no logró obtener un puesto acorde con sus expectativas. Por eso, decidió independizarse e iniciar una microempresa de fabricación y venta de chocolates artesanales.

Bernardo tiene 21 años. Al salir del colegio se matriculó en un instituto profesional para estudiar Prevención de Riesgos. Mientras se encontraba cursando el primer semestre, su padre sufrió un accidente laboral que le impidió seguir trabajando. Bernardo debió abandonar el instituto y empezar a trabajar. Han pasado ya tres años desde que dejó de estudiar y Bernardo dice que prefiere no hablar del futuro, que es mejor funcionar con "tiempos más cortos".

No todas las personas formulan un proyecto de vida ni consiguen garantizar la continuidad de la imagen de sí de idéntica forma. Tal como evidencian las citas anteriores, las prácticas de construcción biográfica identificadas en las entrevistas asumen dos modos diferentes: la estrategia del giro biográfico y la táctica del presentismo. Como su nombre indica, a través del *giro biográfico* los individuos intentan reformular un proyecto previamente definido para enfrentar condiciones del entorno cuyo carácter variable y/o adverso pone en riesgo la continuidad de la imagen de sí construida. Por el contrario el *presentismo* constituye una táctica dirigida a limitar el horizonte temporal en el cual se inscribe la propia biografía. En ambos casos se trata de prácticas de construcción de horizontes temporales a través de las cuales se busca adecuar el proyecto biográfico a las condiciones de posibilidad contempladas en la imagen de mundo, pero los recursos y resultados de una y otra práctica difieren considerablemente.

En tanto práctica constitutiva del sí mismo, la construcción de un proyecto de vida es un proceso permanente de elaboración y reformulación que, además de oportunidades y recursos, requiere que el individuo sea capaz de integrar en un relato coherente el surgimiento de obstáculos y acontecimientos inesperados. En este Informe se denomina giro biográfico a la capacidad de reorientar la biografía para garantizar la continuidad del sí mismo frente a las restricciones y dificultades que emergen día a día. A través de las prácticas de giro biográfico, las personas reflexivamente construyen un proyecto distinto del que habían desarrollado. Las modificaciones pueden expresarse en el ámbito de los vínculos familiares, en el espacio laboral o en la relación que los sujetos establecen consigo mismos; lo común es que se construye un proyecto para enfrentar la amenaza de discontinuidad biográfica implícita en el nuevo escenario.

Si bien los eventos que gatillan la reformulación del proyecto son percibidos como acontecimientos que escapan a la voluntad de las personas, la gestión de las condiciones, sumada a ciertos procesos de resignificación, permite maximizar la capacidad de agencia y construir un nuevo pro-

yecto. Tal es el caso de Esperanza, la trabajadora del sector financiero cuya situación se describió al inicio de este acápite. Para ella, el rendimiento en términos de bienestar subjetivo asociado al giro biográfico se vincula a la posibilidad de establecer una relación diferente con su nuevo trabajo a partir de las cualidades de creatividad que le atribuye.

... lo realizo con amor, con cariño..., me gusta mucho la confección, la chocolatería, porque la chocolatería es igual como el vino..., buscas cómo combinar, cómo sacar un producto nuevo, mucha imaginación..., es una cosa muy apasionante, siempre estás poniendo ingenio.

(Mujer, NSE medio)

Similar es la historia de Bárbara. En su caso, el diagnóstico de una enfermedad crónica la impulsó a hacer un cambio radical en múltiples ámbitos: no solo optó por mejorar su estilo de vida para evitar el desarrollo de la enfermedad sino que decidió expresar más afecto al interior de la familia, mejorar las relaciones con sus clientes y cuidar su imagen personal.

... tenía una vida muy sedentaria, muy encerrá en el computador, pasaban días que no salía afuera, ni siquiera a la reja. Pero ahora no, poh.

(Mujer, NSE medio)

Si bien la mayoría de las veces los acontecimientos que impulsan la reformulación del proyecto biográfico efectivamente han impactado la biografía personal, en ocasiones la reformulación de metas y aspiraciones se asocia a la anticipación de un escenario que implicará un cambio significativo. Es el caso de Álvaro, quien al acercarse a la edad de jubilación decidió comprar una parcela en la cual producir miel, con el objetivo de incrementar sus ingresos durante el período de inactividad laboral.

... es una actividad que es de mucho agrado, pero lo fundamental, que, que la pensé hace mucho tiempo atrás. Es la actividad que voy a desarrollar cuando el sistema urbano y profesional me bote, si es que llego a esa etapa. (...) Entonces es proyectar el futuro.

(Hombre, NSE alto)

Entonces, las prácticas de giro biográfico pueden ser reactivas o anticipatorias, según si constituyen una respuesta adaptativa a transformaciones que ya han tenido lugar, como un despido laboral o un diagnóstico médico, o una estrategia dirigida a aminorar el impacto de cambios futuros. Como sea, se sustentan en un proceso de futurización a través del cual los sujetos amplían el horizonte sobre el que inscriben su biografía.

Antes para mí, (...) yo no pensaba más allá. Yo solamente el momento tenía pensado. Tengo que hacer almuerzo, tengo que tener plata pa' hacer almuerzo, y era lo único que me interesaba. Tener plata pa' almorzar día a día. En cambio ahora no. Porque ahora estoy pensando en tener una casa.

(Mujer, NSE bajo)

Desde esta perspectiva, las estrategias de giro biográfico suponen un trabajo sobre la propia historicidad que implica una ruptura, ya sea con el pasado que limita, o con el futuro que se pretende redefinir. Por ello, salvo en las reformulaciones de carácter anticipatorio, los relatos de quienes han realizado un giro biográfico se estructuran sobre una clara distinción entre el pasado y el presente. El primero representa todo lo negativo que se intenta corregir a través del nuevo proyecto.

No me preocupaba de hacer ejercicios, si comía o no comía, no tomaba desayuno (...). Entonces todas esas cosas me produjeron que yo me fuera así, hacia abajo. Y ahora después del susto me empecé a preocupar. Como a mis horas, me tomo mis remedios y me trato de arreglar un poquito más, y quiero bajar de peso.

(Mujer, NSE alto)

Por el contrario, la condición actual encarna la idea de cambio y satisfacción. Son frecuentes las alusiones al establecimiento de nuevas metas y a la innovación en los mecanismos para alcanzarlas.

Estamos postulando a un proyecto que se llama Microempresa Familiar. Y la idea es que esta cuestión resulte y poder formalizarnos.

(Mujer, NSE medio)

El giro biográfico se fundamenta en una clara intención de los sujetos de modificar determinados aspectos de su cotidianidad asociados a vivencias de malestar e insatisfacción. Esta intención supone una gran reflexividad.

Yo trabajé toda mi vida en el área financiera, en que tú vivías todos los días con un estrés permanente, tremendo, por las metas (...). Tú pasabas a ser un número y no una persona. Entonces yo llegué a pensar un día que eso no era una buena calidad de vida (...). Y tomé la opción de iniciar esto [un emprendimiento].

(Mujer, NSE medio)

Como se observa, las prácticas de giro biográfico son altamente agenciadas. A través de ellas la vida asume el carácter de logro personal, que es a su vez el resultado de las opciones autónomamente asumidas.

De cambiar mi vida a como era antes. Obviamente ha cambiado, porque tenía una vida, para qué vamos a entrar en detalles..., ha cambiado harto (...). Yo la he hecho cambiar, y ese cambio lo hice para bien. En todo sentido, familia, trabajo, salud.

(Mujer, NSE medio)

Lo fundamental es que es una actividad que la pensé mucho tiempo atrás. Es la actividad que voy a desarrollar (...). Entonces es proyectar el futuro.

(Hombre, NSE alto)

Todo proyecto autobiográfico supone la construcción de un relato temporal que, además de articular en forma coherente el conjunto de experiencias vividas, confiere un sentido de continuidad y proyección a la imagen de sí. Desde esta perspectiva, la definición del "quién soy" es indisociable del "cómo he llegado a ser lo que soy" y del "quién deseo y puedo llegar a ser". Sin embargo, no todos logran realizar satisfactoriamente este proceso. En ocasiones, el impacto de las circunstancias excede los recursos personales requeridos para integrar las vivencias en una narrativa biográfica consistente. En esos casos, los sujetos enfrentan la amenaza de discontinuidad biográfica a través de la reducción del horizonte temporal en el cual inscriben su proyecto. El presentismo corresponde a la forma táctica que asume este proceso.

Similar al giro biográfico, las prácticas de presentismo suelen desarrollarlas aquellos individuos que han visto frustradas sus expectativas personales en ámbitos vitales significativos, tales como la inserción laboral o la realización de estudios superiores, y que además visualizan pocas opciones para retomar sus aspiraciones en un tiempo medianamente cercano. No obstante, a diferencia del giro biográfico, en el presentismo la incapacidad para superar el pasado o reformular el futuro impide el despliegue de estrategias de anticipación y planificación, y en consecuencia, las acciones corresponden básicamente a tácticas de renuncia.

De acuerdo con las entrevistas, las tácticas de presentismo se expresan principalmente en dos tipos de renuncia. El primero consiste en impedir la proyección temporal del sí mismo negándose a pensar el futuro. Mediante esta táctica, el proyecto se tematiza en términos de pausa o paréntesis. La vida asume un carácter estático, como si estuviera suspendida en el tiempo. Tal es el caso de una mujer que manifiesta haber privilegiado la educación de sus hijos por sobre sus metas individuales. Para ella, el relato biográfico carece de futuro, excepto el referido a los hijos.

A mí no me gusta mucho mirar hacia el futuro. Últimamente he pensado que uno tiene que vivir el presente en esta vida. Proyectarse es preocuparse de que mis hijos estudien (...). No, no me proyecto. Trato de vivir la realidad más cercana. Tiempos más cortos, proyectarme a tiempos más cortitos. Y mientras sean chicos no me proyecto mayormente (...). Decir, en un mes, dos meses más, voy a hacer esto y esto, pero no tan largo.

(Mujer, NSE medio)

Además de los intentos por limitar el horizonte temporal de la propia biografía renunciando a reflexionar y gestionar el futuro, en ocasiones las prácticas de presentismo se expresan también en la puesta en marcha de procesos de significación referidos a la experiencia presente en términos de coyuntura. Es el caso de una persona en situación de calle, quien a lo largo de su relato recurre a múltiples recursos lingüísticos con el objeto de relevar las características transitorias de su situación actual, "por el momento", "ahora, lo que estoy viviendo ahora". Gracias a esta táctica, la vida asume un carácter de circunstancia. En este sentido, el presentismo es también una práctica dirigida a recuperar la capacidad de agencia al menos en el espacio simbólico, a partir de la modificación de los significados construidos en torno a la propia vida. De ahí que este entrevistado se esfuerce por significar y comunicar el presente como algo pasajero.

A diferencia del giro biográfico, en las prácticas de presentismo observadas los sujetos representan el pasado como la estabilidad, la certeza y la capacidad de control, mientras que el presente concentra la incertidumbre, la precariedad y la incapacidad para intencionar el curso biográfico.

Trabajaba. Antes arrendaba una pieza, vivía solo (...). Íbamos al Persa, (...) nos comprábamos algo pa' picar. Nos sentábamos en el living y conversábamos de música (...), escuchábamos música de los ochenta, de los setenta, y teníamos buenas conversaciones, tomándonos, no sé, poh, un pisco sour o a veces un gin con gin. Siempre teníamos algo así pa' servir. Yo, todos los fines de semana hacíamos eso. Ese tiempo también era bonito.

(Hombre, NSE bajo)

Por ello, el presentismo es tanto una adaptación reactiva a este tipo de experiencias como una forma compensatoria de construcción biográfica frente a la insuficiencia de las condiciones requeridas para el despliegue de la agencia. En términos de rendimiento, las prácticas de presentismo se dirigen a evitar el malestar subjetivo resultante de la frustración de expectativas biográficas relevantes: el presente deja de ser objeto de intervención, adquiere el carácter de sujeto y el individuo se transforma en víctima de su biografía.

Yo (...) tengo miedo a pensar, para después no desilusionarme. Es estúpido, pero me pasa (...). Pero no me gusta anticiparme, (...). Pero yo creo que es una manera de defenderme, de no sufrir desilusiones. A mí las desilusiones me (...), me dejan el alma hecha pedazos y me cuesta mucho recuperarme.

(Adulto, GSE E)

No obstante, ninguna de estas tácticas consigue eliminar en forma permanente el malestar subjetivo resultante de la imposibilidad de integrar coherentemente los distintos acontecimientos vitales. Ya sea que estas prácticas se expresen en la negación a pensar en el futuro o que operen en el nivel de la construcción de significados, lo cierto es que la renuncia a construir y realizar un proyecto vital constituye un atentado a la autoimagen y una forma de abandono de sí. La siguiente cita expresa el impacto subjetivo resultante de esta táctica.

... mis estudios (...), era una meta que yo tenía. Cuando salí de cuarto me inscribí altiro pa' estudiar. Mi mamá me dijo que me iba a pagar el instituto. Y después no se pudo y fue algo como, yo lo acepté, lo asumí porque veía la situación en mi casa. Entonces lo asumí y ya no importa, pero por dentro yo estaba destrozado, quería puro seguir estudiando.

(Hombre joven, NSE bajo)

La necesidad confirmatoria del sí mismo

Además de un proyecto que garantice la continuidad y coherencia del autoconcepto, las personas requieren elaborar una imagen de sí legítima y reconocible por los demás. El momento confirmatorio del proceso de constitución de sí responde precisamente a esta necesidad. En él las personas buscan en forma intencionada acceder a relaciones de reconocimiento que posibiliten el surgimiento y la mantención de una relación positiva con el sí mismo.

En virtud de esta función, el momento confirmatorio se fundamenta en la evaluación que el sujeto realiza sobre la capacidad del mundo social para sostener su autoimagen y, más concretamente, en las opciones de reconocimiento que el sujeto percibe. Desde esta perspectiva, a diferencia del momento biográfico, cuyo foco corresponde a la gestión temporal del autoconcepto, en el momento confirmatorio es la dimensión relacional la que opera como eje orientador.

En tanto parte del proceso de constitución de sí, los intentos confirmatorios están presentes en todas las categorías sociales. No obstante, los elementos del autoconcepto seleccionados como objeto de confirmación varían según la articulación de un conjunto de aspectos. Por un lado, los intentos confirmatorios se ven afectados por los mandatos hegemónicos en los escenarios en los que cada sujeto se halla inserto. No todos los espacios de confirmación ostentan igual grado de legitimidad. La cultura, a través de su oferta de sentidos, valores y expectativas, especifica los tipos de realizaciones individuales significativas para la sociedad. Tales elementos operan como marcos evaluativos que orientan las asignaciones de valor individual. A través de este proceso se legitiman ciertas identidades, mientras que otras se invisibilizan o abiertamente se rechazan.

Esto tiene efectos prácticos en los procesos de construcción identitaria. Para los sujetos es más sencillo desarrollar una relación positiva consigo mismos si aprenden a concebirse desde las perspectivas normativas dominantes. Ello significa que las opciones de reconocimiento no son ilimitadas. Para que el entorno confirme las identidades estas deben ser coherentes con los principios morales que estructuran la vida social. A su vez, la selección del espacio de confirmación está condicionada por las dinámicas subjetivas, que especifican necesidades diferentes de reconocimiento en cada individuo, traducen los imperativos morales que orientan los intentos confirmatorios y articulan las particularidades biográficas con los requerimientos de integración social.

Finalmente, el desarrollo y selección de los intentos confirmatorios está influido por las opciones de reconocimiento que los sujetos perciben. Como es de suponer, no todos acceden a relaciones de reconocimiento en la totalidad de espacios donde transcurre su cotidianidad, en parte porque las distintas esferas funcionales requieren de competencias y atributos específicos, los cuales difieren entre las personas.

Es importante señalar que la selección de espacios confirmatorios no es una operación excluyente. Un mismo individuo puede demandar reconocimiento en más de un ámbito a la vez. Además, como la construcción identitaria es un proceso permanente de elaboración y reformulación, las personas modifican constantemente sus requerimientos de confirmación.

A continuación se analiza los principales contextos en los cuales los chilenos demandan reconocimiento, los recursos y obstáculos que enfrentan al intentar construir una autoimagen legítima y reconocible y finalmente, las prácticas confirmatorias con que responden a estos aspectos.

Los contextos del reconocimiento y la desconfirmación en la sociedad chilena

Según las entrevistas y los grupos de discusión, los intentos confirmatorios se desarrollan preferentemente en tres tipos de contextos relacionales. Uno de los ámbitos transversalmente indicados como fuente de reconocimiento es el laboral, lo que está en concordancia con los sentidos y estrategias descritos en el capítulo 19. Sin embargo, no cualquier inserción laboral contribuye a la construcción satisfactoria del sí mismo. Aspectos como el salario, las formas en que se distribuyen y asignan los cargos en una institución y las relaciones entre jefaturas y subalternos inciden en la percepción de los sujetos sobre la valoración que reciben. De acuerdo con la Encuesta IDH, de la población que trabaja remuneradamente, un 79% considera que se le reconoce el esfuerzo y aporte que hace. Esta proporción es más alta en el grupo de mayores ingresos (87%) y disminuye a medida que se desciende en la escala de estratificación social, alcanzando un 67% en los segmentos más bajos.

Respecto del salario, la forma en que la persona evalúa los ingresos que percibe es un factor que afecta el reconocimiento en el ámbito del trabajo. Cuando resulta suficiente para cubrir las necesidades del individuo y, al mismo tiempo, se percibe acorde a la naturaleza de la labor desarrollada, la remuneración opera como elemento confirmatorio.

Este trabajo es bueno en cuanto a (...) una paga. (...). Tienen buen aguinaldo, tenís un sinfín de beneficios en cuanto a..., tenís más que ganar que perder. O sea, si yo me evalúo como una persona bajo las seiscientas lucas, yo, con todos los bonos que te dan a fin de año, yo gano lo mismo.

(Hombre, NSE medio)

A la inversa, cuando el sujeto considera que existe un desbalance entre la remuneración recibida y el esfuerzo que realiza, el salario actúa negando el valor individual. Si a ello se suma la imposibilidad de solventar las necesidades básicas, los ingresos generan sensaciones de injusticia e indignación.

... y el sueldo era lo más mínimo que me podían pagar. Eran noventa mil pesos pa' todo lo que yo hacía. Entonces en mi casa me alcanzaba tan poco. Mira, igualmente era insultante trabajar todo un mes, hacer tantas cosas, y pa' que la plata no te alcanzara ni siquiera pa' comprarte un par de calzones o un helado, que es lo más básico.

(Mujer, NSE bajo)

Los datos de la Encuesta IDH 2011 evidencian que el 34% de la población considera que el salario que recibe y los ingresos generales de sus familias no les alcanzan para vivir. Asimismo, un 41% de la población señala que estos ingresos hacen nada o poco probable concretar los proyectos que como familia se han planteado. Como es de suponer, esta percepción se concentra en el grupo de menor nivel socioeconómico, en el que un 52% menciona que el salario y los ingresos generales de sus familias no les alcanzan para vivir, y donde el 66% manifiesta que esos ingresos hacen nada o poco probable llegar a cumplir los proyectos que como familia se han planteado.

Finalmente, como se vio en el capítulo 19, las dinámicas relacionales de los contextos laborales inciden en la posibilidad de acceder a relaciones confirmatorias en ese espacio. En muchos casos, y consistente con uno de los núcleos del malestar subjetivo analizado en la Parte 5, las relaciones irrespetuosas experimentadas en el ámbito del trabajo por los grupos de menor nivel socioeconómico constituyen una extensión del trato que reciben en otros contextos. Son habituales las descripciones de Chile como un país en el cual las relaciones sociales se estructuran sobre la base de la distinción entre quienes poseen o no poder económico y autoridad.

... todos están, como que yo tengo más plata que tú, te pongo el pie encima, cachái.

(Joven, GSE C3)

Además del desempeño de una actividad remunerada, los contextos de ayuda, ya sea de manera informal o a través de la participación en organizaciones de voluntariado, constituyen un espacio propicio para la obtención de reconocimiento. En estos escenarios, la relación que se establece con personas vulnerables y dependientes permite a los sujetos desarrollar un sentido de vida y sentirse socialmente valiosos.

... te hace sentir como grandioso..., uno ve las cosas de distinta manera al saber que pudiste ayudar a otra persona. Es como pa' eso estoy en el mundo (...), verlos a ellos (...) que lo están pasando súper mal..., hacerlos olvidar la condición en que están.

(Mujer, NSE bajo)

En términos de estados subjetivos, la confirmación obtenida en los contextos de ayuda se traduce en una sensación de plenitud y paz respecto del sí mismo. Los sujetos manifiestan sentirse tranquilos con lo que son y con lo que hacen, vale decir, confirmados en su individualidad.

Yo me siento feliz, me duermo feliz, no tengo ningún cargo de conciencia.

(Mujer, NSE medio)

Tenís como sentirte bien contigo..., tú quedái conforme, que estái haciendo algo que..., es como lo mejor que te puede pasar.

(Mujer, NSE bajo)

Las relaciones filiales constituyen otro espacio en el cual es posible obtener legitimidad para la imagen de sí. En forma similar a las relaciones establecidas en contextos de ayuda, los hijos e hijas son percibidos como personas dependientes cuyas necesidades exigen esfuerzo constante y activa dedicación.

...estar con él [hijo] me hace sentir súper..., me da fuerzas..., me hace sentir que no estoy solo, o sea, que tengo a alguien por quién luchar, que tengo una razón pa' vivir..., él me llena mi vida.

(Hombre, NSE bajo)

Los vínculos con los hijos permiten a los progenitores sentir que han cumplido con su deber, lo cual contribuye a confirmar el propio valor. Desde esta perspectiva, el rendimiento asociado a la confirmación obtenida en este espacio se traduce en una sensación de complacencia.

Yo sé que soy feliz cuando llego a mi casa y mis hijos se me van a meter todos a la cama y cuando mi hija, que está en la adolescencia, se sienta al lado mío y me dice "pucha, mamá, que me caís bien, cuando grande quiero ser como tú", y ahí siento que soy feliz y que lo he hecho bien hasta el momento..., soy feliz por verlos felices a ellos.

(Adulto, GSE C1)

No es para que me aplaudan, ¿me entendís? No es para que diga "¡oh, que es buen papá, la jodió!", sino pa' yo sentirme bien y tranquilo, que a mi hijo no le va a faltarle.

(Hombre, NSE bajo)

Sin embargo, al igual que en el ámbito del empleo, la familia no siempre contribuye a la satisfacción de las necesidades de reconocimiento y legitimación del sí mismo. Conflictos familiares y dificultades para solventar las necesidades del hogar afectan la relación que los sujetos establecen consigo mismos a partir de su desempeño en este espacio. En relación con la presencia de conflictos entre miembros de la familia, los datos de la Encuesta IDH revelan un impacto significativo de las tensiones mantenidas con los hijos en la sensación de ser reconocido: el 48% de quienes manifiestan vivir muy frecuentemente situaciones de tensión o conflicto con sus hijos siente que no le reconocen su esfuerzo o aporte a la familia. Por el contrario, en el grupo que casi nunca vive este tipo de situaciones, la sensación de no reconocimiento que señala disminuye a un 12%.

Como se aprecia, en la sociedad chilena las opciones de reconocimiento se distribuyen en forma desigual. Mientras ciertos espacios están disponibles para gran parte de la población, como los contextos de ayuda, otros únicamente son accesibles para quienes se encuentran insertos en el mercado laboral y, más específicamente, para aquellos que gozan de relaciones confirmatorias en este ámbito.

Asimismo, pese a la relevancia de las relaciones familiares en la elaboración de una imagen de sí legítima y reconocible, la familia no siempre contribuye a validar la identidad construida. Aspectos como las tensiones o conflictos relacionales y la capacidad económica para satisfacer las necesidades del hogar restringen las posibilidades de obtener reconocimiento en este espacio.

Las restricciones y los recursos disponibles para la obtención de reconocimiento no son factores abstractos, sino insumos cotidianos para el trabajo subjetivo de la constitución de sí. Así como no es posible construir una autoimagen sino por medio de una biografía, tampoco es factible desarrollarla al margen de las dinámicas relacionales que estructuran la vida social.

Los éxitos o fracasos de los intentos confirmatorios inciden en la relación que los sujetos establecen consigo mismos, lo cual a su vez se traduce en vivencias comunicables en términos de bienestar y malestar subjetivos. Sin embargo, las consecuencias derivadas de estos resultados no se reducen al surgimiento de los estados subjetivos mencionados. La asintonía entre las expectativas confirmatorias y las opciones de reconocimiento percibidas sitúa a las personas en una encrucijada: o aceptan que la identidad construida no merece reconocimiento, o intentan obtener reconocimiento por otra vía. Las prácticas confirmatorias constituyen la forma que asume esta última respuesta.

Prácticas confirmatorias

Nicolás es un funcionario público de 62 años. Parte de las actividades que realiza en la institución donde trabaja consiste en organizar fichas y proporcionar documentación a personas jubiladas. Pese al carácter rutinario de su trabajo y los conflictos con su jefatura, señala que una de las cosas que le reporta bienestar es atender bien a la gente que acude a él para solicitarle algún documento.

Dante tiene 35 años, está cesante y es padre de un niño pequeño. Se encuentra en situación de calle hace aproximadamente tres años y, como es de esperar, ha experimentado múltiples dificultades para solventar las necesidades de su hijo. Dante tiene un mal recuerdo de su propio padre; para él, los diversos "pololitos" que ha conseguido le permiten cumplir con sus obligaciones parentales y sentir que "como hombre la he sabido llevar adelante".

¿Qué tienen en común estas historias? ¿En qué medida actividades tan disímiles como la atención al público y el ejercicio del rol paterno en condiciones adversas contribuyen al bienestar subjetivo? Los relatos anteriores constituyen ejemplos de prácticas confirmatorias. A través de ellas, las personas buscan obtener reconocimiento y posibilitar por esa vía el desarrollo de una autoimagen positiva. De acuerdo con la información cualitativa producida en el marco de este Informe, las prácticas confirmatorias identificadas poseen un carácter táctico y son características de quienes no han podido acceder a relaciones de reconocimiento en ámbitos vitales significativos para la vida social, como el trabajo o la familia, y que, además, visualizan escasas posibilidades de modificar esta situación en un tiempo relativamente cercano. Las tácticas confirmatorias son una respuesta adaptativa orientada a reducir la discrepancia entre la imagen de

sí reivindicada y las opciones de reconocimiento efectivamente percibidas.

Como se verá, las prácticas confirmatorias no introducen variaciones en los ámbitos habitualmente seleccionados para demandar reconocimiento. Por el contrario, tienden a reproducirlos, aunque ello no implica que excluyan la innovación o el cambio.

Un primer tipo de táctica confirmatoria identificada es la *confirmación sacrificial*. A través de ella los individuos intentan modificar su imagen de sí y elaborar una de carácter heroico. En estas personas, las experiencias previas de desconfirmación han desembocado en una autoimagen deteriorada y una imagen de mundo amenazante. Aunque esta construcción obedece a vivencias pasadas, los individuos tampoco visualizan soportes sociales sobre los cuales apoyarse en el presente, ni se perciben equipados con recursos personales para enfrentar el reconocimiento negado. En varios casos se trata de personas con un bajo nivel de escolaridad y empleos precarios.

... mi hija es como, es diferente a mí, ella tiene otra expectativa de vida, es como más inteligente, es como más expresiva, no como yo (...). Cuando, por ejemplo, yo voy al comité y hacen una pregunta, yo me hago la loca y no quiero responder porque yo digo, a lo mejor lo que yo voy a responder es estúpido.

(Mujer, NSE bajo)

En la medida en que la imagen de mundo no constituye un soporte para la autoafirmación individual, se tiende a personificar las demandas de reconocimiento y legitimidad: las opciones de confirmación se reducen a relaciones interpersonales ya sea con personas concretas y significativas, como un miembro del núcleo familiar, o con personas anónimas como usuarios de un servicio o sujetos de organizaciones benéficas.

... en el sur, el voluntariado, trabajar con abuelos..., compartir con niños, me encantaba eso, yo no me cansaba pa' ir a compartir. Desde compartir con gente que a uno lo necesitaban... Todos los fines de semana, o a veces toda la semana.

(Mujer, NSE bajo)

... ayudar, (...) no solo a la familia, personas conocidas y que estén mal (...), poder ayudar con una moneda y eso gracias a Dios puedo hacerlo, aunque sea muy poco, pero lo hago.

(Hombre, NSE bajo)

La biografía de estos sujetos ha sido interrumpida por eventos como embarazos a temprana edad o inserción precoz en el trabajo. En consecuencia, las posibilidades de proyección biográfica son inciertas o directamente nulas. Por ello, las expectativas del sí mismo se depositan en el bienestar y en la realización de los demás.

Es mi hija la que me ha sacado a flote, porque yo siempre digo no, es que aquí, que no, que me da vergüenza (...). Y mi hija está estudiando, gracias a Dios ya tiene veinte años y no se ha embarazado y tiene proyectos súper grandes, quiere irse fuera de Chile después a, ¿cómo se llama? A seguir surgiendo.

(Mujer, NSE bajo)

Los sujetos que despliegan este tipo de prácticas confirmatorias tienden a presentarse a sí mismos como personas que han decidido autónomamente renunciar a sus expectativas personales para dedicarse por completo a las necesidades de otros.

... cuando puedo ayudar a otro, pero sin aplauso. Con aplauso no sirve, calladita..., ayudar porque es mi deber, porque a mí me nace... Tiene que ser silencioso y con amor, porque de esa manera tú estás firmando un cheque allá arriba.

(Mujer, NSE medio)

Soy mamá soltera, tengo una hija de veinte años, entonces todo lo que yo hago es para ella, en todo momento (...), yo tomé un cargo que era muy grande para mí, criar a mi hija sola, salir adelante sola.

(Mujer, NSE bajo)

La identidad se construye en torno al sacrificio y la consagración. Los relatos tienden a subrayar las vicisitudes y a relevar la naturaleza desinteresada de la dedicación asumida.

... es hacer algo a los demás. Yo me levanto a las seis de la mañana a sacar hora al consultorio a señoras que no son ná mío.

(Adulto, GSE D)

Me encanta cuidar enfermos. A lo mejor esa era mi vocación, soy bien así como dedicada para cuidar. Yo he cambiado pañales a los enfermitos, nunca se me llenan de llagas, puedo prepararles sus sopitas, sus cositas, su leche.

(Mujer, NSE bajo)

En términos del rendimiento obtenido por medio de esta estrategia, la figura del héroe suscita un tipo particular de reconocimiento que conjuga la compasión y la admiración. Se compadece por las adversidades que ha debido enfrentar y se admira por la capacidad para sobreponerse a ellas y trascender sus propias necesidades.

Ahora bien, no todas las relaciones permiten construir una identidad en torno al sacrificio. Para que la consagración y la ayuda brindada provean la legitimidad requerida por el proceso de constitución de sí, el otro miembro de la relación debe percibirse como un sujeto vulnerable y dependiente. En ocasiones, este requerimiento se satisface por medio de la constitución de un sujeto deudor cuyos logros son en gran medida significados como el resultado de los esfuerzos individuales desplegados por el agente de las prácticas confirmatorias.

... siempre va a tener necesidades, pero trato de solventárselas yo..., que él sepa que yo soy la persona que lo cuida y lo protege..., cuando él necesita algo, yo siempre estoy.

(Hombre, NSE bajo)

La segunda práctica observada es la *confirmación compensatoria*. Al igual que en la confirmación sacrificial, las estrategias compensatorias se observan en individuos que han sido víctimas de relaciones deslegitimadoras en ámbitos vitales significativos. Sin embargo, esta estrategia no constituye un intento por reformular la imagen de sí, sino que consiste en redirigir las demandas de reconocimiento y legitimación hacia espacios en los cuales se visualizan posibilidades efectivas de ser confirmados. Su propósito fundamental es aminorar el impacto subjetivo de experiencias previas de desconfirmación.

El desplazamiento del *locus* de reconocimiento puede involucrar un cambio total de contexto, como cuando los individuos renuncian a ser confirmados en el espacio del trabajo y focalizan sus demandas de reconocimiento exclusivamente en los vínculos familiares. Sin embargo, en ocasiones la compensación asume una forma menos drástica, a través del redireccionamiento de las demandas de reconocimiento hacia relaciones que, aunque diferentes, permanecen en el contexto en el que antes se experimentó la desconfirmación. Tal es el caso de una profesora que, tras haber sido durante años víctima de maltrato laboral por parte de la dirección del colegio en el cual se desempeña, decide permanecer en el establecimiento y redirigir sus esfuerzos confirmatorios hacia la relación con sus alumnos.

Se ha ido perdiendo el respeto (...). Es un ambiente laboral que ha ido empeorando, (...). Eso también afecta el ánimo (...). Porque el lugar de trabajo es un lugar súper importante. Porque así como yo les ofrezco a mis alumnos un lugar acogedor, a mí también me gustaría que el colegio me otorgara un lugar acogedor, donde yo también me pudiera afirmar emocionalmente (...) entonces todas estas cosas hacen que hoy en día yo esté afirmada en mis niños, en mis alumnos para seguir adelante.

(Mujer, NSE medio)

Si bien por definición el objetivo de las prácticas confirmatorias de carácter compensatorio es subsanar el efecto en la relación que los sujetos establecen consigo mismos, producto de experiencias de reconocimiento negado, en términos

temporales las estrategias compensatorias no siempre coexisten con tales vivencias. En ocasiones, el desarrollo de tácticas confirmatorias de carácter compensatorio en el ámbito de las relaciones filiales constituye una respuesta a experiencias de desconfirmación que han tenido lugar durante la infancia. En esos casos, los intentos de reconocimiento frustrados orientan el despliegue de prácticas compensatorias para reparar la invalidación de sí que se ha experimentado.

... me hace sentir buena mamá darle todo ese amor que yo nunca pude recibir. Porque yo no tengo ese recuerdo de mi mamá.

(Mujer, NSE medio)

... ser un buen papá..., ser lo que mi papá no fue..., eso es lo importante pa' mí, ser un buen papá.

(Hombre, NSE bajo)

Conclusiones

Frente a la pregunta de la Encuesta IDH 2011 "En el último año, ¿ha empezado a hacer alguna actividad nueva que no hacía antes con el objetivo de estar mejor con usted mismo o sentirse más feliz?", un 72% de las personas respondió negativamente. Sin embargo, en esta parte ha quedado de manifiesto que las personas sí hacen cosas para incrementar su bienestar subjetivo o para reducir su malestar. ¿Representan las prácticas descritas una contradicción con los datos de la Encuesta? No. Un primer hallazgo de esta parte es que las prácticas del bienestar subjetivo no corresponden a acciones extraordinarias, ni difieren demasiado de lo que los individuos habitualmente hacen, sino que constituyen esfuerzos cotidianos que se realizan en el contexto de los requerimientos de la vida en sociedad.

La mayoría de las prácticas observadas se localiza en los ámbitos de la familia y el trabajo, lo que no es casual ni un atributo inherente a las prácticas. En la sociedad chilena esos espacios son centrales para la construcción de identidades y para la integración social. Por otro lado, las prácticas del tiempo libre se dirigen sobre todo a compensar el exceso de obligaciones que provienen de la familia y el trabajo, y por ello constituyen un reducto para la libertad y la autoafirmación. Aprender a ser sí mismo en medio de obligaciones o rechazar las obligaciones para desarrollar la imagen de sí deseada son las dos opciones que se observan en las diversas constelaciones de prácticas de bienestar y malestar subjetivo.

Un segundo hallazgo de esta parte es que, con independencia del ámbito en que se desarrollan, las prácticas cotidianas para el bienestar subjetivo se articulan en torno a ciertos componentes transversales, esto es, no se circunscriben a un ámbito específico sino que operan indistintamente en los diferentes dominios vitales.

Un primer componente transversal identificado corresponde al *autocuidado*. A través de este los individuos intentan reflexivamente protegerse de los impactos atribuibles al conjunto de condiciones que cotidianamente les afectan. Dada esta cualidad, este componente se expresa en la mayoría de los ámbitos en los que se estructura la vida de las personas, por ejemplo, en el tiempo libre, a través de los esfuerzos y acciones dirigidos a contar con momentos de diversión y descanso, y en el trabajo, en pausas durante la jornada laboral o con ritos de inicio de jornada.

Otro de los componentes transversalmente mencionados es la *gestión emocional*. Como su nombre indica, las tácticas y estrategias agrupadas en esta categoría actúan en la dimensión afectiva de la cotidianeidad y más específicamente sobre las emociones que el sentido común tiende a asociar con el malestar o la insatisfacción. Mientras en el espacio laboral o los estudios –contextos en los

cuales la expresión de emociones carece de legitimidad– las motivaciones aluden a evitar el desborde emocional ante conflictos interpersonales, en el espacio de los vínculos familiares la gestión emocional se vincula al interés por evitar el deterioro de las relaciones entre sus miembros.

Otro componente transversal es la *gestión del tiempo.* Las personas realizan esfuerzos explícitos por maximizar el tiempo disponible para el conjunto de actividades que desean o deben realizar. Son intentos por jerarquizar, demarcar y planificar temporalmente el diario acontecer. En la base de esta operación se halla la conceptualización del tiempo como recurso escaso, el cual se pierde o se gana dependiendo de la eficacia de las estrategias y tácticas puestas en juego. Se expresan en el ámbito de la familia a través de prácticas dirigidas a garantizar espacios de interacción entre sus miembros; en el tiempo libre, mediante los intentos por lograr un balance entre el tiempo de trabajo y el tiempo disponible para la realización de actividades autónomamente elegidas, y en el trabajo a través de las estrategias de planificación.

Además del ámbito temporal, la dimensión espacial constituye otro de los lugares comunes en las prácticas del bienestar subjetivo. En términos generales, las tácticas y estrategias de *territorialización* se dirigen a incrementar la comodidad en los lugares donde transcurre la cotidianeidad de las personas. Se expresan en el espacio laboral a través de la limpieza del puesto de trabajo o el equipamiento con artefactos destinados a la entretención u objetos significativos en términos afectivos, como fotos y adornos. En las prácticas familiares, la territorialización asume la forma del orden y la limpieza del hogar.

Otro componente transversal es la *sociabilidad*. A través de estas prácticas, se busca promover activamente el encuentro con otros, que pueden ser familiares, compañeros de trabajo, de estudio, amistades e incluso personas desconocidas. El tipo de práctica de sociabilidad que se despliega, así como su rendimiento, varían de acuerdo a las condiciones y los escenarios en los que participan los sujetos. No es lo mismo compartir en el trabajo que en un bar con los amigos. Mientras el primer espacio se encuentra claramente delimitado por sistemas de reglas y jerarquías, la sociabilidad entre pares tiene otras características. No obstante, más allá de estas especificidades, las prácticas de sociabilidad tienen en común el carácter informal, abierto y en ocasiones lúdico de las interacciones que propician.

El tercer hallazgo clave de esta parte es que, en general, los tipos de acción desplegados en las prácticas corresponden a tácticas más que a estrategias: es decir, son acciones adaptativas y no transformadoras, que dan cuenta de las dificultades de las personas para adecuar las condiciones del entorno en función de sus motivaciones y proyectos de vida. Esta dificultad proviene de diversas fuentes. A veces la orientación táctica está principalmente condicionada por una baja disposición de capacidades. En estos casos el estrato social y la edad juegan un rol muy relevante. Además, se observan ciertos rasgos culturales que potencian esta orientación táctica. Particularmente, la tendencia a evitar y negar los conflictos relacionales, disposición que sigue siendo característica de la sociedad chilena. Por último, la orientación táctica de las prácticas se ve reforzada por una relativa inflexibilidad de la organización de los escenarios de acción, que les impide a las personas desarrollar iniciativas estratégicas, incluso cuando disponen de cierta dotación de capacidades. Es el caso de las mujeres frente a los roles familiares, y en general es la situación en el trabajo asalariado.

Un cuarto hallazgo clave, muy ligado al anterior, es que la mayoría de las prácticas descritas en esta parte asume la forma de acciones orientadas a alcanzar un bienestar subjetivo de carácter individual o, a lo sumo, limitado a un círculo cercano conformado por familiares, amistades o compañeros de trabajo. La búsqueda del bienestar subjetivo en la sociedad chilena se orienta por referentes en los cuales priman concepciones íntimas de la satisfacción, en desmedro de referencias a un bienestar de carácter colectivo.

La tendencia táctica de los chilenos, junto con el referente intimista del bienestar, se traduce

en la ausencia de prácticas que busquen la transformación social. La perspectiva del Desarrollo Humano valora la agencia en su doble dimensión: individual y social. Las prácticas agenciadas –ideal normativo del Desarrollo Humano– actúan sobre dos tipos de objetos: la imagen de sí –concretamente, la construcción de un autoconcepto consistente ante el sí mismo y legítimo frente a los demás– y el entorno social, específicamente su transformación con el propósito de garantizar la realización de la imagen de sí en una interdependencia igualitaria con los demás. No obstante, gran parte de las prácticas descritas en este apartado actúa únicamente sobre la imagen de sí. Los chilenos no actúan tan intensamente sobre el entorno. Cuando los individuos perciben que no pueden actuar eficazmente sobre ambos objetos, la agencia de las prácticas resulta afectada. Y como consecuencia, las posibilidades de alcanzar niveles elevados de bienestar subjetivo también se ven mermadas.

Los cuatro hallazgos destacados otorgan pistas para orientar la acción de la política hacia la reducción de los obstáculos que encuentran los individuos para ejercer su agencia en pos de su bienestar subjetivo.

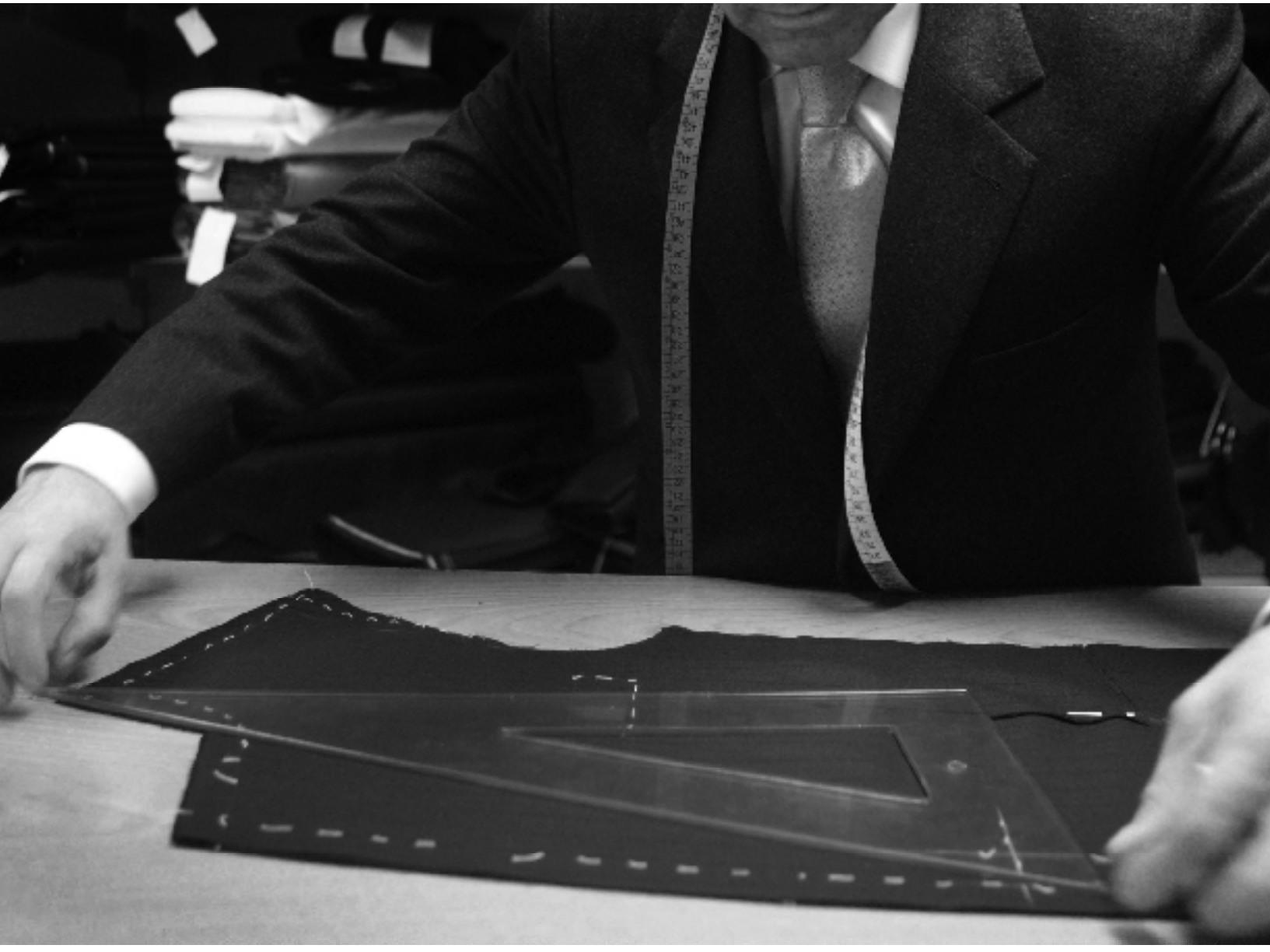
Así, estamos ante una sociedad que limita los procesos de autoafirmación y tiende a subordinar las necesidades subjetivas a las exigencias de la vida social. Aquí operan tanto la forma desigual de la distribución de las capacidades agenciales como la rigidez de ciertas justificaciones normativas e ideológicas, que limitan la flexibilidad de algunos escenarios de acción. Asimismo, y en gran parte como efecto de lo anterior, las prácticas observadas dan cuenta del despliegue de una imagen de sí autoeficaz en el plano de la interioridad y de las relaciones significativas, pero que ha renunciado a las expectativas de construcción y transformación social y que prescinde de la capacidad para incidir colectivamente en los asuntos que le afectan.

En este contexto, la política pública debe combatir las desigualdades que impiden que las personas movilicen equitativamente las capacidades. Como se ha dicho, esto supone poner atención a la disponibilidad de oportunidades sociales, pero también a los mecanismos de apropiación y a los escenarios sociales. Lo que en la Parte 3 se afirmó de manera teórica aquí se ha observado de manera empírica: las oportunidades sociales no se traducen automáticamente en capacidades para el bienestar subjetivo: las personas deben poder apropiarse de estas capacidades y movilizarlas en escenarios de acción concretos; allí se juegan gran parte de su eficacia.

Por último, las políticas públicas deben potenciar capacidades que permitan aumentar la agencia que los individuos ejercen sobre su propia vida pero también la que ejercen sobre el entorno social. Es decir, capacidades que permitan a las personas construir y realizar sus proyectos de vida y también ser coautoras de la organización de la sociedad en que viven. Como se vio en capítulos anteriores, los chilenos tienden a tener un mayor bienestar subjetivo individual que bienestar subjetivo con la sociedad. La clave de esta diferencia está en que disponen de una mayor dotación de capacidades y agencia sobre su propia vida que sobre la sociedad. Las políticas públicas tienen un papel que cumplir a este respecto. Sobre este profundizará la próxima parte.

PARTE 7

Bienestar subjetivo y políticas públicas



INTRODUCCIÓN

Esta parte se aboca a describir cómo algunas consideraciones relacionadas con el bienestar subjetivo han influido en las políticas públicas en Chile y el resto del mundo. El enfoque no es normativo –no se toma posición respecto de una u otra línea argumental o propuesta de política– y el texto se limita a dar cuenta de lo que existe en este campo.

En primer lugar se revisan los principales argumentos planteados en el debate político y académico internacional en la discusión de si las políticas públicas deben o no plantearse como objetivo el bienestar subjetivo. En segundo lugar, se revisa la experiencia de algunos países donde se han introducido innovaciones en sus políticas debido a consideraciones relacionadas con el bienestar subjetivo de sus ciudadanos. En tercer lugar se reseñan ejemplos de políticas públicas chilenas que han integrado a sus objetivos, sea de manera intencional o no, el bienestar subjetivo o las capacidades para alcanzarlo. Se describen tales políticas de nivel nacional; se hace una observación exploratoria de iniciativas implementadas en una muestra de comunas y se examina el sistema de evaluación de políticas públicas en Chile.

Capítulo 22

Bienestar subjetivo y políticas públicas: la experiencia internacional

¿Debe ser objeto de las políticas públicas?

Una interrogante fundamental es si las políticas públicas deben o no ocuparse del bienestar subjetivo. En el debate internacional, se han esgrimido varios argumentos a favor de integrar el bienestar subjetivo individual como objetivo de las políticas públicas, a partir de la posibilidad de medirlo y de la evidencia que se va acumulando sobre sus determinantes. Primero, el bienestar subjetivo –junto con aquello que lo hace posible– sería un objetivo socialmente valorado (Veenhoven, 2008). Su valoración social sería bastante alta respecto de otras metas: la mayoría de las personas está de acuerdo con que aumentar la felicidad es algo deseable. Segundo, se plantea que el bienestar subjetivo tiene consecuencias beneficiosas para la sociedad, entre ellas mejoras en el desempeño

laboral, gracias a un incremento en la creatividad y la productividad. Asimismo, se ha señalado que la felicidad promueve la generación de redes sociales y de vínculos afectivos sólidos, y mejora el sistema inmune (Fredrickson, 2001; Lyubomirsky, King y Diener, 2005). Tercero, la ausencia de bienestar subjetivo se asocia a consecuencias sociales negativas. Para algunos, la evidencia sobre las consecuencias negativas de la infelicidad es una razón más persuasiva que el argumento anterior para justificar que el Estado se preocupe del bienestar subjetivo. Entre otros problemas, se ha sugerido que la infelicidad resulta en mayores tasas de desempleo, enfermedades, mortalidad y bajo rendimiento, entre otras (Bok, 2010). Cuarto, la evidencia muestra que las personas no siempre logran maximizar su felicidad, incluso cuando quieren hacerlo; existen limitaciones internas y externas, relacionadas con las capacidades y determinantes sociales de la felicidad, que hacen que no sea suficiente pensar positivo para ser feliz (Link y Phelan, 1995). Las políticas públicas pueden apoyar a las personas en sus decisiones tomando en cuenta los sesgos sistemáticos de comportamiento a través de mejores diseños, es decir más ajustados a los comportamientos reales de los sujetos, (Thaler y Sunstein, 2009) y atendiendo a los condicionantes sociales externos.

No obstante, entre los que apoyan la incorporación del bienestar subjetivo en las decisiones de política pública no hay acuerdo respecto de cómo hacerlo. ¿Qué peso se debe dar al bienestar subjetivo en el marco de otras finalidades sociales valiosas y qué rol juega la deliberación política? ¿Sobre qué deben actuar las políticas y con qué instrumentos? ¿Qué condiciones son las que determinan el bienestar y cuáles son más fáciles de afectar a través de políticas? Son preguntas que todavía están abiertas. En términos generales y de modo esquemático pueden identificarse dos posturas favorables a integrar el bienestar subjetivo en las políticas públicas.

Una primera postura en el debate internacional propone integrar el bienestar subjetivo directamente en las decisiones de políticas. Esta postura puede vincularse a la filosofía política utilitarista. En efecto, la posibilidad de medir el bienestar subjetivo y la gran acumulación de evidencia científica sobre sus determinantes han revitalizado el utilitarismo, filosofía política que, en su versión original, sostiene que el objetivo supremo de los gobiernos debe ser la maximización de la felicidad global, y que una mejor sociedad es aquella en que las personas son más felices y sufren menos. El utilitarismo es teleológico, en el sentido de que reconoce un único fin –la utilidad, felicidad o bienestar subjetivo individual– sobre el cual se evalúa el bienestar y la justicia social, y consecuencial, en el sentido de que lo único importante son los resultados, no los procesos ni las motivaciones y los valores que llevan a determinados resultados. Autores como Layard (2005) y Bok (2010), por ejemplo, han sostenido que el gobierno debe trabajar sobre los factores que causan felicidad e infelicidad para asegurar un bienestar social (entendido como suma de bienestares subjetivos individuales) mayor y más equilibrado sobre la base de la abundante evidencia actualmente disponible. En esta misma línea, el "libertarismo paternalista" propone que el gobierno corrija los errores sistemáticos de comportamiento que impiden a los individuos maximizar su felicidad.

Una segunda postura propone integrar el bienestar subjetivo como objetivo de políticas públicas, pero reconociendo la necesidad de considerar múltiples dimensiones de valor y de dar primacía al proceso de deliberación social, aspectos que, aunque no consensuados, aparecen en algunos artículos y experiencias concretas particularmente relevantes. Un ejemplo de la necesidad de considerar múltiples dimensiones de valor se observa en el reino de Bután, y será descrito más adelante en este capítulo. La necesidad de deliberación social puede ejemplificarse con la postura de dos de los autores más prolíficos e influyentes en la investigación sobre los determinantes del bienestar subjetivo individual: Frey y Stutzer. Estos previenen contra el uso de la creciente evidencia proporcionada por las investigaciones sobre bienestar subjetivo para "maximizar la felicidad agregada" como función de bienestar social, es decir, como si fuese el único objetivo de la sociedad. Por el contrario, su sugerencia es valerse de esa evidencia para una reflexión acerca de las instituciones

que la sociedad requiere y como insumo para un proceso político de deliberación social.

La investigación sobre la felicidad ofrece perspectivas acerca de cómo y en qué medida las instituciones tienen efectos sistemáticos sobre los indicadores de bienestar individual. El énfasis está puesto sobre las instituciones más que en las intervenciones de políticas específicas. Para dar un ejemplo, la política sobre felicidad se debería centrar en la relación entre la constitución fiscal de una jurisdicción y el bienestar subjetivo de las personas, más que en el régimen tributario óptimo en términos de felicidad. El rango de instituciones en estudio incluye mecanismos autovinculantes, normas sociales, derecho privado y público (es decir, las reglas del juego), además de las condiciones constitucionales sobre cómo escoger las reglas, lo que involucra, por ejemplo, la posibilidad de tomar decisiones mediante democracia directa.

Los resultados obtenidos de la investigación sobre la felicidad se deberían tomar como *insumos* informativos para el proceso político. Estos insumos aún deben ser validados en la competencia política, en el discurso de los ciudadanos y también en el discurso entre ciudadanos y políticos

(Frey y Stutzer, 2010)

Estos argumentos no han convencido a todos los participantes en estos debates, algunos de los cuales mantienen objeciones a la idea de incorporar el bienestar subjetivo en las políticas públicas. La primera sostiene que la felicidad y la forma de alcanzarla son muy distintas para cada persona. La segunda es que el bienestar subjetivo depende principalmente de la genética o de la personalidad. A partir de estas se concluye la conveniencia de limitar la acción del gobierno y entregar la responsabilidad a los individuos en esta materia. Una tercera objeción plantea que el bienestar subjetivo constituye un objetivo hedonista que no sería relevante como objetivo para la sociedad (estas objeciones y los argumentos que las refutan se exponen entre otros en Blanchflower, 2008; Bok, 2010; Diener y Ryan, 2008; Veenhoven, 2006).

Hay autores que, basados en esos argumentos, defienden la postura tradicional de políticas basadas en crecimiento económico y rechazan la posibilidad de incorporar el bienestar subjetivo como un objetivo de la acción pública. Esta postura ataca la confiabilidad de las medidas de bienestar subjetivo, defiende la primacía del PIB como mejor indicador de bienestar, acota el rol del gobierno a maximizar este indicador y sugiere que la evidencia científica sobre los determinantes del bienestar subjetivo debe ser utilizada directamente por las personas en la misma forma que la literatura de autoayuda:

Sin embargo, si estamos buscando una única variable socioeconómica que sigue los indicadores más objetivos de bienestar, el PIB per cápita es difícil de vencer...

(Wilkinson, 2007: 29)

Si la investigación sobre felicidad puede hacer algún bien, no será por guiar a algunos bienintencionados tecnócratas que quieren aumentar nuestra felicidad moviendo esa palanca o apretando este botón de políticas. Más bien servirá para proveer información de cómo "vivir en forma sabia, agradable y buena". Es un *conocimiento* que todos necesitamos, y no es asunto del gobierno proporcionarlo.

(Wilkinson, 2007: 36)

En los países analizados ha tendido a prevalecer la posición que afirma que el bienestar subjetivo debe ser incorporado en las políticas públicas. Esta resolución es política, en el sentido de que requiere la movilización de liderazgos y mayorías democráticas, pues no ha habido consensos. No obstante, aun los más férreos defensores de hacer del bienestar subjetivo individual el principal objetivo de las políticas públicas reconocen que no debe ser el único objetivo. Hay otros que la gente valora y hay políticas que pueden no impactar directamente el bienestar subjetivo pero que pueden ser justificables por otros criterios, como eficiencia, inclusión social o sostenibilidad.

Políticas y programas para el bienestar subjetivo: ¿qué muestra la experiencia internacional?

Más allá del debate, ¿qué es lo que efectivamente se ha hecho cuando se ha intentado, desde las políticas públicas, impactar el bienestar subjetivo de las personas? A continuación se exponen algunos ejemplos.

Para seleccionar los países y políticas públicas relevantes de analizar se utilizó información proveniente de distintas fuentes, incluyendo publicaciones académicas y de difusión, reportes de gobiernos, organismos internacionales y organizaciones civiles, noticias en medios de comunicación masivos y opinión de expertos. La selección de países se realizó en dos etapas. En una primera etapa se identificaron veintitrés países donde existe algún grado de discusión acerca de incorporar la felicidad como una dimensión relevante de las políticas públicas: Alemania, Australia, Bolivia, Bután, Canadá, Corea, Costa Rica, China, Dinamarca, Ecuador, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Japón, México, Noruega, Reino Unido, Suiza, Sudáfrica y Tailandia. En una segunda etapa se definieron criterios de inclusión más precisos que llevaron a la selección de siete países o regiones para ser estudiados en profundidad: Alemania, Australia, Bután, Francia, Estados Unidos, México y Reino Unido. Los casos seleccionados han tematizado la relación entre políticas públicas y bienestar subjetivo, han comenzado a medirlo por medio de estadísticas oficiales y tienen experiencia relevante con políticas públicas que mejoran el bienestar subjetivo o las capacidades que lo determinan.

Una primera constatación es que no es este un campo especialmente denso en experiencias replicables. En general las políticas públicas que han buscado incidir en el bienestar subjetivo de las personas son relativamente pocas e incipientes. Como lo reconoce el Informe Mundial de la Felicidad de la Universidad de Columbia presentado en 2012 a la Asamblea de las Naciones Unidas:

> **La ciencia de la felicidad se halla todavía en pañales, y sus implicaciones de política son inevitablemente tentativas y fragmentarias por ahora.**
>
> (Helliwell, Layard y Sachs, 2012)

Por ello, antes de ir más lejos en la adecuación de las políticas públicas, el Informe Mundial de la Felicidad plantea que debe seguir acumulándose evidencia que permita tener en el futuro mejores bases para diseñar políticas en este campo.

Del examen de la experiencia internacional se constata que, en general los países han iniciado el camino a partir del desarrollo de mediciones estadísticas del bienestar subjetivo. Esto ha implicado discutir acerca de la necesidad y posibilidad de medir el bienestar subjetivo con suficiente claridad y precisión. Surgen así diversas propuestas metodológicas (las más utilizadas se presentaron en la Parte 4 de este Informe). La conclusión general es que, si bien todas ellas presentan problemas y potencialidades, resulta valioso acumular evidencia que haga avanzar la discusión sobre el progreso y desarrollo de los países desde perspectivas que vayan más allá de las dimensiones tradicionales. Ese es, por ejemplo, el espíritu de las recomendaciones de la comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi y del proyecto Midiendo el Progreso de las Sociedades de la OCDE. Es también la recomendación del mencionado Informe de la Universidad de Columbia. Esta propuesta fue favorablemente recibida en la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuyos países miembros solicitaron desarrollar acciones concertadas con miras a poner en práctica esa sugerencia.

Avanzar hacia la integración efectiva del bienestar subjetivo en las mediciones oficiales ha requerido un intenso trabajo político, tendiente a superar las inercias de las oficinas de estadísticas. La medición es sin duda el primer paso para que el concepto empiece a influir los debates, los diagnósticos

técnicos y las decisiones de política. Pese a las resistencias, cada vez son más los gobiernos que han optado por incorporar mediciones de este tipo en sus sistemas estadísticos nacionales. En varios casos esta decisión ha requerido de apoyo y liderazgo político del más alto nivel para su puesta en práctica. Es el caso de Bután, Reino Unido o Francia, cuyos respectivos mandatarios dieron respaldo a esa idea.

Más allá de las mediciones, es posible también encontrar ejemplos de políticas y programas que se han implementado. La mayoría de las experiencias revisadas intentan incidir sobre el bienestar subjetivo a través del desarrollo de capacidades, y son estas las que se constituyen en el objetivo final mensurable de su acción. Otras buscan como objetivo final incidir explícitamente en el bienestar subjetivo y por ello se preocupan de medir y evaluar el impacto de su acción directamente en esa variable. En muchos de los casos estas políticas no son específicas sino que se incluyen como objetivos complementarios o adicionales en políticas que tienen otros objetivos (por ejemplo calidad de vida o sustentabilidad ambiental). En muchos casos, también, se han intentado implementar desde el espacio local, en la gestión de comunidades y municipios. En algunos países se identifican intentos formales por comenzar a usar la perspectiva del bienestar subjetivo como criterio y herramienta de evaluaciones de las políticas públicas.

Aún así, debe tenerse presente que todas las experiencias encontradas aluden al bienestar subjetivo individual. El bienestar subjetivo con la sociedad, un aporte de este Informe, no aparece como fin en sí mismo.

La experiencia de los países analizados muestra que las áreas temáticas en que estas políticas se han intentado son diversas. Donde hay una acumulación más sistemática es en el ámbito de salud. En lo que sigue se consideran también otras áreas relevantes para el bienestar subjetivo individual: el trabajo, el tiempo libre y los vínculos sociales. Se analiza además qué se ha hecho explícitamente dirigido al bienestar subjetivo en materia de educación, que es un ámbito especialmente atractivo para la formación de capacidades. Las iniciativas tienen un muy diverso grado de institucionalización. Algunas son esfuerzos particulares, mientras otras tienen ya un estatus de política pública de nivel nacional. Además hay esfuerzos por integrar formalmente el bienestar subjetivo en la evaluación social de políticas públicas. A continuación se exponen los ejemplos a partir de una descripción de programas y políticas ordenadas según ámbitos de acción.

SALUD FÍSICA Y MENTAL

En el conjunto de experiencias analizadas, la salud es el área con mayores transformaciones producto de la incorporación del bienestar subjetivo. Efectivamente, la promoción de este ha implicado cambios globales de la política de salud que incluyen modificaciones de los criterios de asignación de recursos, generación de objetivos explícitos y desarrollo de programas específicos, entre otros. Este cambio de enfoque es consecuente con la transición de la morbilidad desde las enfermedades epidemiológicas hacia las enfermedades crónicas, en las cuales los niveles de bienestar subjetivo adquieren mayor relevancia para pacientes y médicos tratantes.

Un ejemplo de liderazgo en la materia se aprecia en el esfuerzo realizado por la Organización Mundial de la Salud para promover un desplazamiento del foco de las políticas desde la enfermedad hacia la salud. Una consecuencia de este enfoque es el desarrollo de metodologías para asignar el gasto en salud y evaluar su impacto en la calidad de vida, tales como los HALY (Happiness Adjusted Life Years, años de vida ajustados por felicidad), medida estandarizada que ha permitido comparar el impacto de distintas enfermedades y políticas de salud en el bienestar subjetivo individual. Esta unidad de medición ha sido ampliamente utilizada en los países analizados para comparar el impacto en la felicidad de distintas enfermedades y políticas de salud. Por ejemplo, se ha usado para calcular un monto referencial de ingreso adicional necesario para compensar el deterioro de bienestar

subjetivo producido por una enfermedad al corazón, como una manera de estimar un punto de referencia para evaluar el costo monetario del tratamiento (Groot y Maassen van den Brink, 2007). El mismo ejercicio se ha repetido con diversas enfermedades, lo que ha entregado nueva evidencia para asignar el presupuesto de salud entre enfermedades con síntomas muy diferentes (Diener, Lucas, Schimmack y Helliwell, 2009).

El enfoque de salud que desplaza la atención desde la enfermedad hacia el bienestar también está presente en las estrategias de salud mental. En las políticas de salud mental de Australia, Francia y el Reino Unido destaca un foco comunitario, intersectorial, orientado a la atención primaria y con fuerte participación de los gobiernos locales. Estos gobiernos, además de Estados Unidos, han reconocido que los problemas de salud mental son tan importantes como los demás y han implementado leyes de paridad entre enfermedades físicas y mentales que garantizan la equivalencia en cobertura y la misma urgencia en su tratamiento.

Otra de las innovaciones asociadas a la incorporación del bienestar subjetivo es el énfasis en la prevención. Destaca al respecto la implementación de sistemas de monitoreo en la Unión Europea, Estados Unidos y Australia para identificar problemas mentales en niños y adolescentes. Una de las iniciativas destacadas es el programa voluntario TeenScreen en Estados Unidos, gracias al cual fue posible detectar casos de depresión en la población adolescente, e intervenir tempranamente. Sin embargo, el programa generó dudas en padres y educadores, preocupados de que los adolescentes fueran a ser estigmatizados (este problema se atribuyó a que la participación en el programa no era universal). Otros ejemplos de políticas de prevención se centran en las conductas saludables, como una buena alimentación, realizar actividad física y evitar el tabaco. WebMD en Estados Unidos es un buen ejemplo de cómo entregar información confiable y actualizada, herramientas prácticas y apoyo por medio de un sitio web para promover conductas saludables.

EDUCACIÓN PARA LA VIDA

La educación escolar, superior y continua suele estar orientada a preparar a los estudiantes para su integración o progresión en el mercado laboral. Formar personas integrales y desarrollar capacidades para el bienestar subjetivo es un propósito menos frecuente. De hecho, el sector educación, contrariamente a salud, no ha integrado el bienestar subjetivo en el centro de sus decisiones, pues solo se observan programas específicos para escolares, que no se ensamblan al currículo u otros elementos centrales de la política; e iniciativas de capacitación, también muy específicas, para poblaciones adultas. El ejemplo más conocido es el Penn Resiliency Program en Estados Unidos, cuyo objetivo central es incrementar las habilidades de los estudiantes para enfrentar problemas cotidianos de la adolescencia. Sus principales resultados son aumentos en el bienestar subjetivo y disminución de síntomas depresivos y de otros problemas emocionales y conductuales. Dos factores cruciales en el éxito de este programa han sido la capacitación y supervisión de los profesores y el grado de cumplimiento del currículo. Otra experiencia exitosa es el programa educacional de la Strath Haven High School, también en Pennsylvania, Estados Unidos, cuyos principales objetivos son cultivar los talentos individuales, incrementar el uso de estos talentos en la vida diaria y promover el bienestar subjetivo. El programa incluye ejercicios estandarizados, como registrar tres eventos positivos del día y las razones que explican su acontecimiento, o responder encuestas sobre talentos individuales. Si bien se trata de iniciativas puntuales, todas se han preocupado de documentar científicamente su impacto en el bienestar subjetivo individual.

VÍNCULOS SIGNIFICATIVOS Y RELACIONES SOCIALES

Los vínculos significativos son importantes para el bienestar subjetivo, y uno de los más importantes es la familia. En Estados Unidos, por ejemplo, las políticas hacia la familia enfatizan fortalecer su papel como soporte emocional, su estabilidad

financiera y el vínculo de sus miembros con otras personas, con particular atención a las familias más vulnerables. Las políticas en Europa incluyen subsidios de ingreso (asignaciones familiares, subsidios de desempleo, de vivienda); políticas de permiso parental, cuidado y educación en la primera infancia; flexibilidad horaria, cobertura universal de salud y prevención y apoyo al embarazo adolescente. Aun cuando no se han tematizado en estos términos, todas estas iniciativas remiten a tres capacidades fundamentales para el bienestar subjetivo individual: vínculos, salud y necesidades básicas.

Políticas de sala cuna para los niños, centros de día para los adultos mayores y formalización del cuidado a los enfermos han buscado contribuir a generar el tiempo libre necesario para cultivar las relaciones sociales. Francia y Reino Unido destacan en la implementación de este tipo de políticas. En ambos países se han desarrollado también sistemas de entrega de beneficios sociales a quienes cuiden a otros.

Para fomentar las relaciones sociales con amigos y la sociabilidad e interacciones sociales en general se aprecian algunas políticas particulares asociadas principalmente a la promoción del voluntariado. Los Bancos de Tiempo en Estados Unidos son un ejemplo de políticas locales que fomentan el voluntariado y la integración social. El sistema opera con intercambios de tiempo, de forma que una persona que dedica una hora a ayudar a otras personas de la red obtiene crédito para solicitar una hora de ayuda de otros participantes en el sistema. La idea es fortalecer la cohesión social, la ciudadanía activa y la equidad, pero además el programa ha contribuido a incrementar la valoración de las habilidades individuales tanto personales como ajenas. Otro ejemplo son los Cuerpos de Experiencia (Experience Corps), que inspiraron el programa Asesores Seniors del Servicio Nacional del Adulto Mayor en Chile, que promueven el voluntariado de personas mayores en establecimientos públicos de educación primaria, y que han tenido impacto en variables asociadas al bienestar subjetivo como actividades físicas, cognitivas y sociales de las personas mayores.

Con miras al fortalecimiento del capital social, destacan también experiencias de los gobiernos locales de Canadá, Noruega y Dinamarca en el fomento de la integración mediante estrategias tan diversas como la organización y el financiamiento del voluntariado, políticas de mejoramiento de la confianza en el municipio mediante leyes de transparencia, y planificación urbana que maximice la interacción entre personas y vecindarios a través de la construcción de áreas verdes y rutas exclusivas para caminantes y ciclistas.

JORNADA LABORAL Y APOYO FRENTE AL DESEMPLEO

La mayor cantidad de actividades placenteras que suelen realizar las personas tienden a ocurrir fuera del trabajo, sea remunerado o doméstico. Esto ha llevado a varios países desarrollados a reducir y flexibilizar la jornada laboral. Con los propósitos de promover un mejor equilibrio entre la vida y el trabajo, reducir el desempleo y mejorar la equidad de género, Francia limitó la jornada laboral a 35 horas semanales. El lema de la campaña fue "Trabajar menos y vivir más". La opinión de los trabajadores fue en general favorable a esta medida, pero la evidencia sobre su impacto en bienestar subjetivo es mixta (Askenazy, 2004), debido a que resultó en jornadas poco predecibles, especialmente para los trabajadores poco calificados. Bok (2010) argumenta que la reducción en el tiempo dedicado al trabajo en Estados Unidos tampoco ha impactado positivamente en el bienestar subjetivo, en buena medida porque el tiempo extra se ha utilizado en ver más televisión.

En relación con los desplazamientos en la ciudad desde y hacia el trabajo, que aparecen como los momentos de menos satisfacción cotidiana, las propuestas de políticas más populares para mejorar el bienestar subjetivo incluyen la promoción de medios de transporte alternativos al automóvil, como la bicicleta. Un ejemplo exitoso es el caso de los Países Bajos, donde el Ministerio de Transportes y los gobiernos locales, en colaboración con los empleadores, promueven

activamente el uso de transportes alternativos con el propósito mixto de descongestionar, asegurar la sostenibilidad ambiental del transporte mediante medios que no produzcan emisiones contaminantes ni ruido, obtener beneficios para la salud física y mental de las personas y disminuir el ausentismo laboral.

Por su parte, la política más común para hacer frente al problema del desempleo son los seguros de desempleo. Al igual que las pensiones de supervivencia y otros seguros, esta política solo compensa parcialmente la reducción de bienestar subjetivo provocada por este evento. Un ejemplo exitoso en términos de bienestar subjetivo y reintegración al empleo es The Community Employment Innovation Project (CEIP) en Canadá, que permite que las comunidades participen en el diseño y la administración de programas de reintegración laboral para los beneficiarios del seguro de desempleo. Las comunidades conforman directorios con miembros pagados y voluntarios, algunos de los cuales han sido beneficiarios del seguro de desempleo en el pasado.

EVALUACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

La experiencia internacional da cuenta de la existencia de importantes esfuerzos por incluir la perspectiva del bienestar subjetivo en los criterios con los cuales se evalúan las políticas públicas. En la mayoría de ellas se reconoce que son iniciativas que comienzan recién a acumular información y aprendizajes y que hoy son meramente referenciales, si bien se espera puedan consolidarse.

El enfoque costo-utilidad, por ejemplo, mide el impacto (*ex ante* o *ex post*) de las políticas en una medida de bienestar subjetivo individual, y compara el impacto en unidades de bienestar por peso gastado en cada iniciativa de política. Ha tenido diversas aplicaciones para complementar los enfoques tradicionales más utilizados (como el de costo-beneficio, que enfatiza el impacto en los ingresos). Se ha usado, por ejemplo, para estimar el efecto del ruido en las viviendas cercanas a los aeropuertos, y las formas más adecuadas para mitigar el daño. Asimismo, se ha planteado que la contaminación no solo es dañina para el medio ambiente sino también para el bienestar subjetivo, y que el daño es mayor al estimado por evaluaciones que calculaban los costos monetarios de la contaminación a partir del gasto en salud, de la valorización del daño al medio ambiente y de las diferencias de precios de las viviendas afectadas y no afectadas por la contaminación. Otra aplicación interesante es la estimación del potencial impacto de la construcción de parques y áreas verdes a partir de la creciente evidencia de que el contacto con la naturaleza, en muchos países, influye positivamente en la felicidad de estudiantes, adultos mayores, pacientes hospitalizados y prisioneros. Y están las estimaciones del impacto de la carga de impuestos en el bienestar subjetivo en el Reino Unido y en Estados Unidos, que se han interpretado a favor de una estructura de impuestos más progresiva y redistributiva.

Dos países destacan por su innovación en la evaluación de políticas que hacen referencia al bienestar subjetivo individual. El primero es el Reino Unido, que ha incorporado el bienestar subjetivo en la evaluación de distintas políticas, bastante en línea con el enfoque costo-utilidad. Particular relevancia tiene el MWIA (Mental Well-Being Impact Assessment), un conjunto de instrumentos basados en evidencia para evaluar, maximizar y distribuir equitativamente el impacto de las políticas y agencias públicas en el bienestar subjetivo (aunque con énfasis más bien en los aspectos relacionados con salud mental). Los instrumentos incluyen cuestionarios, *checklists*, guías, modelos, revisiones de literatura, notas para los facilitadores, invitaciones tipo, ejercicios y ejemplos de evaluaciones. Esta multiplicidad de instrumentos está organizada en un documento único gracias a un esfuerzo colaborativo entre el gobierno, universidades, fundaciones, consultoras y expertos independientes. En este contexto, se han realizado más de quinientas evaluaciones de impacto en el bienestar subjetivo, que incluyen licitaciones y rediseño de servicios (como construir una piscina pública, extender la jornada laboral o crear un servicio de salud mental), diseño y desarrollo de propuestas

(como un evento cultural o la ubicación de un casino, club deportivo o campo de molinos de viento), proyectos y programas específicos (como promoción de la salud en los colegios, desarrollo de las habilidades de paternidad y apoyo a los desempleados), implementación de políticas (como leyes antitabaco y entrega de comida en colegios), desarrollo de estrategias (como planes de transporte, de crecimiento económico y de desarrollo comunitario), y planes estratégicos locales o regionales (como acuerdos locales o regionales). Los resultados del MWIA pueden utilizarse en conjunto con evaluaciones de impacto en otras áreas, incluyendo la salud, equidad, nivel socioeconómico y medioambiente.

El principal resultado de una evaluación de impacto es la formulación de recomendaciones consensuadas y basadas en la evidencia que permitan mejorar el impacto de las políticas en el bienestar subjetivo o en sus determinantes. El tipo y la calidad de la evidencia utilizada son muy variables e incluyen al menos tres formas: perfiles comunitarios, revisión de literatura y la opinión de actores clave.

Cabe mencionar que en ese mismo país se recomienda precaución en la interpretación de los resultados provenientes de estas evaluaciones, las que por el momento son utilizadas principalmente para complementar las evaluaciones tradicionales y generar debate sobre el tema. Por ejemplo, Fujiwara y Campbell (2011), del Departamento del Tesoro del Reino Unido, hacen una revisión crítica de los métodos de evaluación disponibles, destacando la sobrevaloración de los impactos que puede producir las técnicas de evaluación basadas en la satisfacción vital. Por ello recomiendan utilizarlas solo como referencia para las decisiones políticas relacionadas con resultados valiosos que no pueden ser bien cuantificados a través de precios de mercado, tales como la salud, la familia, la estabilidad de la comunidad, el éxito escolar y los activos ambientales.

El segundo caso es el de Bután, que fue el primer país en adoptar "la felicidad" como el principal objetivo de sus políticas públicas. En 1972, el rey de Bután, Jigme Singye Wangchuk, declaró que la felicidad interna bruta (FIB) guiaría su estrategia de desarrollo. La medición de la FIB se comenzó a implementar en la década de los ochenta. La iniciativa ha conseguido una visibilidad internacional inesperada para este pequeño país asiático, principal promotor de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que incluyó la felicidad como objetivo del desarrollo. La definición de la FIB recoge una multiplicidad de capacidades y funcionamientos valiosos. Actualmente, Bután exige que todas las políticas públicas aprueben una evaluación de impacto potencial en la FIB para asegurar un enfoque holístico del desarrollo. Cada política debe analizar su impacto esperado en los determinantes de la FIB reconocer la incertidumbre en los efectos y facilitar que distintos actores lleguen a un consenso acerca de los impactos esperados. Los indicadores específicos utilizados para seleccionar las políticas según su impacto esperado en la FIB son equidad, seguridad, bienestar material, contaminación, biodiversidad, naturaleza, aprendizaje, productividad, familia, espiritualidad, ocio y entretenimiento, apoyo social, salud, estrés, información, participación, corrupción, judicialidad, derechos, cultura, discriminación y valores. Cada indicador se evalúa en una escala de 1 a 4, en la cual los puntajes más altos representan los impactos más beneficiosos y los más bajos los impactos más dañinos.

En síntesis, ¿qué añade considerar el bienestar subjetivo en las políticas?

Todas las políticas reseñadas comparten la convicción de que es necesario, posible y legítimo intentar incidir en el bienestar subjetivo de la gente a través de las políticas públicas; esto es, a través de una acción intencionada de la sociedad que genera un marco de incentivos, recursos y reglas específicamente diseñados para ese fin.

Las políticas revisadas tienen impacto no solo en el bienestar subjetivo sino también en otras dimensiones valiosas, lo que no es de extrañar si se considera que las políticas suelen operar a través del fortalecimiento de capacidades. Así, cuando se enfatiza el bienestar subjetivo se tiende a considerar de manera más amplia la diversidad de impactos y a no reducirlos a su equivalente monetario.

Quizás lo más importante que se aprecia de la revisión de estas experiencias de políticas públicas internacionales es que, al incorporar el bienestar subjetivo –aunque solo sea en un sentido restringido a lo individual y no abarque, como hasta ahora, la evaluación subjetiva de la sociedad– como un objetivo explícito de las políticas públicas, se integran nuevos elementos para decidir el valor que tienen las políticas. Identificar los efectos que distintas políticas han tenido o se espera que tengan sobre las capacidades para la agencia, y a través de estas sobre el bienestar subjetivo, entrega información adicional sobre el valor de los resultados de distintas opciones. Y los casos revisados muestran que esto puede hacer una diferencia sustantiva al momento de tomar decisiones políticas. Ello no ha implicado, en la experiencia de estos países, dejar de lado los criterios tradicionales de evaluación sino más bien complementarlos con una nueva mirada.

En esta línea, uno de los elementos más destacables es que la incorporación del bienestar subjetivo lleva a preocuparse de capacidades que no son habitualmente consideradas; asimismo se iluminan nuevas dimensiones en el desarrollo de capacidades más tradicionales.

En todo caso, no debe perderse de vista que la acumulación de evidencia en torno al bienestar subjetivo y las políticas públicas, si bien ha crecido en forma exponencial, todavía tiene mucho camino por recorrer.

Capítulo 23

Capacidades y bienestar subjetivo en las políticas públicas nacionales

Consistentemente con el panorama internacional, en Chile, no existe una política sistemática de incorporación del bienestar subjetivo como una finalidad específica de las políticas públicas. No es de extrañar, puesto que es un debate que recién se inicia y que aún está en la fase de acumulación de experiencias y de la evidencia que permita evaluarlas.

Las políticas chilenas que consideran el bienestar subjetivo en forma explícita son la excepción, como se verá. No obstante, tampoco se parte de cero. Se observan avances en términos de ir más allá de los enfoques tradicionales e incorporar los fines de las personas y sus capacidades como objetivos de las políticas públicas. Así, de manera no sistemática y justificadas a partir de otras finalidades sociales relevantes (por ejemplo la equidad o la mejora de las condiciones materiales de vida), diversas políticas públicas han buscado avanzar en direcciones que son coherentes con una preocupación por el bienestar subjetivo, a través

del desarrollo de las capacidades para alcanzarlo. Hay ejemplos en diversos ámbitos de la acción pública y con distintos niveles de profundidad. Integrar explícitamente las capacidades para el bienestar subjetivo en estas iniciativas permitiría resignificar las políticas y enfatizar dimensiones que muchas veces no son suficientemente tematizadas, abordadas y evaluadas.

Algunas políticas han buscado abordar aspectos del bienestar subjetivo por la vía de dar voz a las personas para que participen en la definición de las políticas que los pueden afectar. Otras han buscado dar espacio en sus objetivos a fines relacionados, entre otros aspectos, con la autoestima personal, el respeto en el trato ante las instituciones públicas y privadas, las condiciones de seguridad humana, las condiciones laborales o las oportunidades de acceso a la recreación y a la cultura, entre otras. Si bien no se ha tematizado en esos términos, muchas de esas búsquedas son efectivamente intentos que apuntan a desarrollar las capacidades para el bienestar subjetivo.

Nuevos énfasis en ámbitos tradicionales de políticas

Cada vez más, campos tradicionales de la acción pública modifican su manera de pensar e implementar sus acciones de intervención. Uno de los motores que ha impulsado este cambio en muchos casos parece ser la aspiración a asumir el desafío de avanzar desde una lógica de la cantidad a una lógica de la calidad de las oportunidades que las políticas públicas entregan. Por ejemplo, en las políticas de vivienda social, donde ya no solo importa reducir el déficit habitacional (que no deja de ser evaluado por muchos como "lo" más importante), se añaden objetivos como mejorar la calidad de vida, la integración social y la seguridad. Así, aparece la noción de "calidad de la vivienda", con múltiples atributos relevantes, que aportan a estos objetivos. Esos atributos incluyen la calidad de la construcción y del amoblado, la seguridad de la tenencia y que el endeudamiento resultante no sea agobiante, las relaciones sociales que pueden darse en su interior, y su relación con el entorno (la seguridad del barrio, el acceso a servicios y a fuentes laborales y la disponibilidad de áreas verdes). Asimismo, se ha reconocido que tanto la posibilidad de participar en las decisiones sobre aspectos específicos de la vivienda como mantener o generar redes sociales, especialmente para los sectores más vulnerables, incrementan el bienestar. Si bien no ha sido tematizado en estos términos, lo anterior puede interpretarse como capacidades para el bienestar subjetivo: satisfacción de necesidades básicas, sentirse seguro y libre de amenazas, tener vínculos significativos, disfrutar de la naturaleza, tener un proyecto de vida propio y poder participar e influir en la sociedad.

En cuanto a la ampliación de los objetivos de las políticas públicas, crecientemente se reconoce que las políticas deben apuntar a distintos objetivos y tener abordajes intersectoriales. El Sistema de Protección Integral a la Infancia Chile Crece Contigo es ejemplar en este sentido, puesto que entrega a los niños un acceso expedito a los servicios y prestaciones que atienden sus necesidades y apoyan su desarrollo en cada etapa de su crecimiento; además apoya a las familias y las comunidades donde los niños crecen y se desarrollan, de forma que existan las condiciones adecuadas en un entorno amigable, inclusivo y acogedor de las necesidades particulares de cada niño en Chile. Actualmente es coordinado por un conjunto de agencias públicas que van desde los ministerios hasta las municipalidades. Si bien el sistema no contempla entre sus objetivos explícitos la promoción del bienestar subjetivo, se enfoca en las capacidades que se relacionan significativamente con el bienestar subjetivo individual. Así, fomenta el desarrollo integral de los niños, principalmente de los que viven

en familias en situación de vulnerabilidad social, mejorando su capacidad de salud. Además, a través de sus intervenciones de apoyo a la crianza, fomentan el desarrollo de vínculos significativos entre padres e hijos. Estas intervenciones promueven que todos los niños en Chile, tengan las mismas posibilidades de desarrollar sus proyectos de vida a futuro.

Del mismo modo, el programa Elige Vivir Sano tiene por objetivo explícito mejorar la calidad de vida de los individuos a través de la construcción de una cultura de hábitos saludables (alimentación saludable, realizar actividad física, disfrutar de la vida en familia y desarrollar vida al aire libre). Se trata también de un programa intersectorial, que incluye la participación ciudadana a través de un consejo técnico y ciudadano, y el establecimiento de una alianza público-privada y con la sociedad civil. El programa fortalece capacidades para el bienestar subjetivo como gozar de una buena salud, tener vínculos significativos con los demás, disfrutar de la naturaleza, y experimentar placeres y emociones. Un punto clave del programa es que acepta la autonomía de los fines individuales, por lo que los chilenos pueden decidir por su cuenta qué capacidades desean fortalecer para mejorar su calidad de vida.

Nuevos campos de acción

Junto a las áreas de intervención más tradicionales, aparecen también campos nuevos donde la política pública ha intentado incidir en capacidades importantes para el bienestar subjetivo. Estos nuevos ámbitos de acción de las políticas se iluminan, sobre todo, a partir de una consideración de lo que este Informe ha llamado la "subjetividad integral", aquella que mira también la satisfacción de los individuos con la sociedad.

Un ejemplo en ese sentido es el Consejo para la Transparencia. A través de este mecanismo los ciudadanos ganarían acceso a la información que manejan los organismos públicos, especialmente aquella en que fundamentan sus decisiones, lo que mejoraría la rendición de cuentas de las autoridades y, por esta vía, mejoraría su toma de decisiones y aumentaría la confianza de la ciudadanía en los organismos públicos. Esta entidad puede ser vista también como una política pública que apunta a reducir el malestar con la sociedad en tanto provee a los ciudadanos de instrumentos para requerir información sobre políticas o actuaciones de las instituciones que les pueden estar afectando, y capacidad de interpelación en caso de que el acceso a esta información sea denegada. Al intentar concretar el derecho a la información pública, el Consejo es un mecanismo práctico que permite no solo obtener información para comprender mejor el mundo (en este caso las políticas que afectan o les interesan a las personas) sino también capacidades tan importantes como sentirse respetado en dignidad y derechos e incidir en las decisiones que afectan sus vidas. En este mismo sentido podrían mencionarse otros mecanismos públicos que buscan reforzar el ejercicio de derechos ciudadanos, como el SERNAC, el SERNAC financiero o la recientemente aprobada ley contra la discriminación.

De las distintas capacidades mencionadas en los ejemplos reseñados, hay algunas que son tradicionalmente reconocidas como parte del campo de acción y de los objetivos de las políticas públicas, tales como salud, necesidades básicas y comprender el mundo. Hay otras que podríamos llamar *no materiales* y que parecen más difíciles de medir e intervenir, como proyecto de vida, vínculos significativos y ser respetado en dignidad y derechos, e incluso seguridad humana y participación. Estas últimas son poco abordadas por las políticas públicas chilenas. Es lo que se observa, por ejemplo, en el análisis de la política educacional y su rol en el desarrollo de capacidades para el bienestar subjetivo, donde se aprecia que la capacidad "tener un proyecto

de vida propio" es la menos enfatizada por la política educacional (ver Recuadro 6), pese a ser una de las cuatro que los expertos reconocen como propiamente escolares y una de las más demandadas por los estudiantes. Del mismo modo, en la política de vivienda, pese a que los objetivos y los diseños han considerado distintos atributos –que se asocian a capacidades–, los que han resultado más difíciles de promover en la práctica según los entrevistados para este Informe son la participación en la toma de decisiones y el fortalecimiento del capital social.

Los ejemplos muestran que, aunque poco sistemáticas y no intencionales, sí hay algunas experiencias de políticas públicas que buscan incidir en el desarrollo de capacidades para el bienestar subjetivo. Son menos aun las que han incluido en sus objetivos lograr un impacto directamente en los niveles de bienestar subjetivo de los ciudadanos: un ejemplo lo encontramos en la recientemente formulada política integral de envejecimiento positivo, que presenta innovaciones que la distinguen de otras políticas públicas. Su novedad radica en que no se limita a solucionar problemas de los adultos mayores tomándolos como un grupo social aislado de la sociedad, sino que busca crear un futuro deseable, donde el país en su conjunto enfrente con éxito la nueva estructura demográfica y donde las personas mayores sean autovalentes, estén integradas en los distintos ámbitos de la sociedad y reporten niveles de bienestar subjetivo tan altos como los jóvenes. Para alcanzar estas metas existe un plan de implementación multisectorial que considera un conjunto de cincuenta acciones concretas de corto plazo (2012-2014) y una serie de propuestas de mediano (2015-2019) y largo plazo (2020-2025), las que fundamentalmente aluden a capacidades como salud, participación, respeto y seguridad humana.

Cabe destacar que la definición de los objetivos, metas y plan de implementación de esta estrategia se realizó en un proceso participativo que involucró a una serie de organizaciones públicas y de la sociedad civil. Allí se generaron propuestas que incorporan los aprendizajes propios de la experiencia chilena, prácticas exitosas de otros países y recomendaciones de organismos y convenios internacionales. Los ejemplos anteriores también integran distintas fuentes para la definición de los objetivos y los diseños de las políticas. Por ejemplo, el origen del programa Chile Crece Contigo puede rastrearse en el Consejo de Infancia, donde participaron distintos actores a través de procesos de consulta, o, en el caso de la estrategia de salud mental, se consideró un amplio proceso consultivo nacional.

RECUADRO 6

Currículo escolar y formación de capacidades: el caso de "proyecto de vida"

La política educacional es quizás la herramienta central con que las políticas públicas pueden afectar la formación de millones de personas en la parte del ciclo de vida que va desde los seis hasta los diecinueve años. En la escuela, las personas adquieren y forman recursos cognitivos y no cognitivos que constituirán su potencial para adquirir capacidades en el futuro, y al mismo tiempo es un espacio donde podrán ejercer distintas capacidades, lo que también contribuye a su posterior ejercicio en otros espacios. ¿Hasta qué punto la política escolar está contribuyendo a la construcción de capacidades para el bienestar subjetivo? Para responder esta pregunta se realizó un análisis de los contenidos formales del currículo oficial y de su correspondencia con un conjunto de instrumentos de política educativa que se asocian a su implementación (ver anexo 14).

El análisis curricular muestra que todas las capacidades para el bienestar subjetivo listadas en este Informe tienen alguna presencia en el currículo oficial. Algunas están totalmente cubiertas, como "poder participar e influir en la sociedad en que uno vive", "tener vínculos significativos con los demás", "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos" y "poder conocer y comprender el mundo en que se vive". Otras –"estar bien con uno mismo y tener vida interior", "poder experimentar placer y emociones" y "poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza"– están casi totalmente cubiertas. En la capacidad "gozar de una buena salud" se aborda la mitad de los elementos. Finalmente están las capacidades que se abordan tangencialmente, en un aspecto o en forma indirecta, como "tener cubiertas las necesidades básicas", "sentirse seguro y libre de amenazas" y "tener y desarrollar

un proyecto de vida propio". En síntesis, el currículo prioriza la capacidad asociada a conocer el mundo y aquellas de carácter más social por sobre las relacionadas con el dominio más individual o de desarrollo personal.

Por otra parte, la puesta en marcha del currículo ha estado acompañada de un progresivo alineamiento con algunas de las más extendidas políticas educativas. Así, a partir de la asociación de cada sector curricular con capacidades específicas, es posible chequear si el subsector curricular donde aparecen expresadas las capacidades en cuestión se encuentra evaluado en el SIMCE, si cuenta con texto de estudio para los estudiantes provisto por el Estado, y la centralidad que tiene en el plan de mejoramiento SEP, además de ponderar su relevancia en función de las horas que se le destinan en el plan de estudio. Estas señales funcionan como un "reforzador" para el desarrollo efectivo de algunas capacidades y como limitante para otras.

A partir del acoplamiento del currículo a este tipo de políticas educativas se aprecia, como es obvio, que la capacidad "poder conocer y comprender el mundo en que se vive" es la que tiene la más alta probabilidad de ser efectivamente desarrollada por los estudiantes, ya que distintos sectores curriculares aportan a su desarrollo, incluyendo los más "fuertes" del currículo (lenguaje, matemáticas, ciencias naturales, historia y ciencias sociales), que concentran la mayor cantidad de horas y son foco de las principales políticas que inciden en la implementación curricular y que buscan incidir en el mejoramiento educativo.

Un segundo grupo está constituido por la capacidad "poder participar e influir en la sociedad en que uno vive", "tener vínculos significativos con los demás", "estar bien con uno mismo y tener vida interior", y "poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza". Estas capacidades están presentes en dos sectores fuertes del currículo y también en otros de menor presencia. Un tercer grupo, con menor probabilidad de desarrollo, lo constituyen las capacidades "gozar de una buena salud", "tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas", "poder experimentar placer y emociones" y "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos", que son abordadas al menos por un sector fuerte.

Finalmente, las capacidades "sentirse seguro y libre de amenazas" y "tener y desarrollar un proyecto de vida propio" solo se registran en sectores de menor presencia en el currículo, y por ende tienen una muy baja probabilidad de desarrollarse.

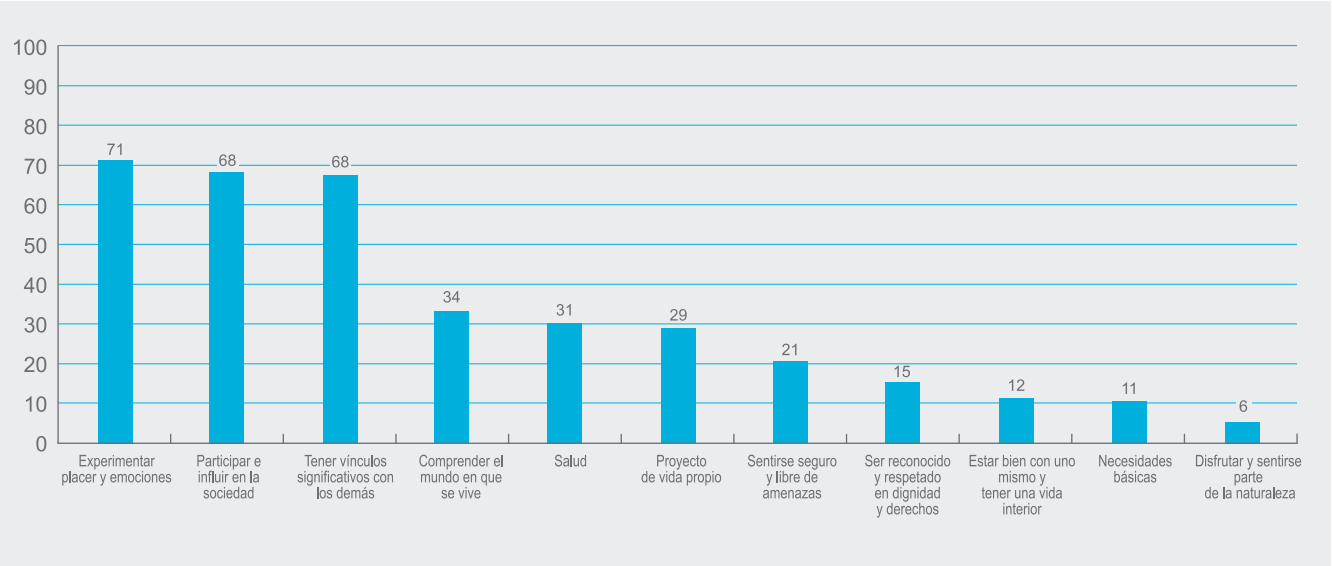
Es especialmente paradójico lo que acontece con la capacidad "tener y desarrollar un proyecto de vida propio", que es considerada una de las capacidades propiamente escolares por los expertos entrevistados para este ejercicio y cuyo abordaje los estudiantes demandan prioritariamente según la encuesta UNICEF 2011. Sin embargo, el análisis curricular arroja que es la capacidad menos considerada en el currículo chileno. Aparentemente, aunque en la escuela se habla mucho de la importancia de tener un proyecto de vida, el currículo no lo contempla y en la experiencia escolar cotidiana no es frecuente dar oportunidades a los estudiantes para que tomen decisiones, no se los dota de herramientas para la planificación, ni se asegura que la confianza razonable en el futuro se funde en conocimientos y evidencia aprendida en la escuela. Como se observó respecto de las prácticas constitutivas en la Parte 6 de este Informe, todos estos aspectos son relevantes, ya que definir e implementar un proyecto biográfico requiere de un trabajo consciente y estratégico de los sujetos.

Algunas políticas orientadas al bienestar subjetivo en el ámbito de la gestión local

La experiencia internacional muestra que en el ámbito de la gestión local hay diversos ejemplos de iniciativas públicas orientadas hacia el bienestar subjetivo. Con ese antecedente se realizó un estudio exploratorio que se propuso identificar para el caso de Chile programas y políticas de nivel comunal que se orienten a fortalecer alguna de las capacidades para el bienestar subjetivo relevadas en este Informe.

GRÁFICO 62

Distribución porcentual de capacidades cubiertas por 1.579 proyectos municipales en 28 comunas



Nota: Los proyectos que se referían solo a la capacidad "necesidades básicas" no fueron considerados en el estudio.

Fuente: Elaboración propia.

Con ese objetivo se eligió una muestra de 28 municipios. La principal fuente de información fueron las Cuentas Públicas del año 2010 (ver detalles en anexo 14) y el total de proyectos registrados fue de 1.579. El Gráfico 62 muestra el porcentaje de proyectos que se orientan a cada capacidad. La más abordada es la de "experimentar placer y emociones", con un 71% de los proyectos. Luego, un 68% aborda la capacidad "participar e influir en la sociedad". A continuación aparece la capacidad "tener vínculos significativos", con un 68%. Por otro lado, las capacidades menos abordadas fueron "disfrutar y sentirse parte de la naturaleza", con un 6% de proyectos en esta área, "necesidades básicas" con un 11%, y "estar bien con uno mismo y tener una vida interior", con un 12%. Cabe destacar que la capacidad "necesidades básicas" sigue siendo la preocupación central de los municipios, y el bajo porcentaje de los proyectos referidos a esta capacidad se debe a que los proyectos que se referían solo a esa capacidad no fueron considerados en el estudio.

Entre estos 1.579 proyectos aparecen experiencias muy disímiles. Para la capacidad "salud" se encuentran programas como atenciones psicológicas (Providencia) o atenciones psicosociales a mujeres que sufren violencia intrafamiliar (El Bosque). Relacionados con la capacidad "estar bien con uno mismo y tener una vida interior" se encontraron casos como talleres de desarrollo personal (Las Condes) y el programa Habilidades para la Vida (La Pintana). Respecto de la capacidad "experimentar placer y emociones" hay proyectos como el Carnaval de la Invernada (Punta Arenas), la celebración del Día del Niño (Angol), el Circo de la Alegría (Cauquenes) y turismo para beneficiarios de Chile Crece Contigo (Punta Arenas).

Algunos ejemplos de proyectos que se orientan a potenciar la capacidad "disfrutar y sentirse parte de la naturaleza" son la construcción del Parque Bicentenario (Vitacura), las vacaciones para la tercera edad (Antofagasta) y el Centro de Observación y Conservación de la Fauna (La Pintana). Para la capacidad "participar e influir en la sociedad" existe el proyecto de promoción y asesoría a las organizaciones comunitarias (Vitacura), la capacitación de líderes juveniles comunitarios (Antofagasta) y el programa de apoyo al desarrollo de las organizaciones de adulto mayor (La Pintana).

Proyectos que abordan la capacidad "ser reconocido y respetado en dignidad y derechos" son los talleres de formación y capacitación en violencia intrafamiliar, abuso sexual y maltrato infantil, entre otros (Angol), el proyecto "Sin machismo

mejor hombre" (San Fernando) y Vitaintegración, para la integración de personas con necesidades educativas especiales (Vitacura).

En cuanto a la capacidad "tener vínculos significativos", hay proyectos como el Programa de Cultura Tradicional (El Bosque), el proyecto Vecinos Conectados, Hogares Seguros (San Fernando) y el programa Existo (Puerto Montt). Proyectos como el de reinserción laboral del adulto mayor (Providencia) o talleres formativos para mujeres sobre recursos para enfrentar situaciones de crisis (El Bosque), por su parte, aluden a la capacidad "proyecto de vida propio".

Esta revisión permitió además comparar la cobertura de capacidades importantes para el bienestar subjetivo entre municipios más y menos dependientes del Fondo Común Municipal (FCM), como una estimación del nivel de recursos económicos disponibles en cada una de las comunas analizadas. Se observó una tendencia clara: las comunas más dependientes del FCM dedican un mayor porcentaje de los proyectos a finalidades relacionadas con las capacidades relevantes para el bienestar subjetivo. Una hipótesis plausible para explicar este hallazgo es que las personas con mayor poder adquisitivo, que viven en comunas menos dependientes del FCM, resuelven sus necesidades de bienestar subjetivo de manera privada. En todo caso realza la importancia de la acción del municipio precisamente en aquellas comunas donde habitan personas con menos recursos económicos, que son las que, según los datos presentados en este Informe, tienen un menor nivel relativo de satisfacción con la vida.

Más allá de la existencia de estos proyectos y programas, su análisis cualitativo, contrastado con la opinión de un panel de seis alcaldes, permite concluir que en general no parece existir en los municipios una aproximación sistemática a estas experiencias en función de un objetivo integral como el bienestar subjetivo. Aunque este es valorado, no es un fin orgánico de la acción municipal.

Bienestar subjetivo y capacidades en el control de gestión y la evaluación de programas públicos en Chile

La intención de incluir el bienestar subjetivo como criterio de evaluación de las políticas públicas es una de las maneras en que diversos países están buscando darle centralidad a este objetivo. La evaluación es un componente fundamental del ciclo de las políticas públicas; su objetivo principal es producir información sobre el impacto de las intervenciones, para perfeccionar el diseño de los programas, mejorar sus procesos de gestión de operaciones o aumentar la *accountability* de las políticas públicas. A medida que los objetivos de las políticas se van haciendo más complejos, aumenta también el desafío de la evaluación, ya que es necesario definir indicadores mensurables que rindan cuenta de las diversas dimensiones que las políticas buscan afectar. Como consecuencia de ello, lo que no se mide pierde importancia.

Dado ese carácter estratégico para la gestión pública de estas instancias de evaluación y monitoreo, es posible afirmar que las conclusiones que se obtienen de este ejercicio pueden servir como una buena radiografía del valor que se le asigna a las capacidades para el bienestar subjetivo como finalidad de la acción de las políticas públicas. No se pretende aquí cuestionar estos dispositivos de evaluación, ya que se analizan desde una perspectiva distinta de aquella bajo la cual fueron creados. El interés es conocer hasta qué punto en Chile las capacidades y el bienestar subjetivo han sido reconocidos como objetivos de las políticas públicas, más aun considerando que se trata de un dispositivo de evaluación transversal.

El análisis se realizó sobre la base de la revisión del Sistema de Evaluación y Control de Gestión

de programas gubernamentales. Este sistema, introducido por la Dirección de Presupuestos del Ministerio de Hacienda (DIPRES) durante la década pasada, tiene por objetivo "contribuir al mejoramiento de la eficiencia en la asignación y en el uso de los recursos públicos a los diferentes programas, proyectos e instituciones, propiciando además una mejor gestión de estas y la transparencia en el uso de los recursos públicos y la rendición de cuentas" (en Dipres.gob.cl). Este sistema –reconocido como experiencia modelo por el Banco Mundial– complementa el control presupuestario tradicional con evaluaciones más amplias de los programas. La Evaluación de Programas Gubernamentales y la Evaluación de Impacto son las dos líneas centrales del componente de evaluación de este sistema, las que además cuentan con un mayor tiempo de implementación, por lo que el análisis que a continuación se presenta refiere a ellas.

Una primera mirada a los formatos o términos de referencia de ambos tipos de evaluaciones permite constatar que no requieren explícitamente poner atención en ámbitos de bienestar subjetivo o de fortalecimiento de capacidades de los beneficiarios. La Evaluación de Programas Gubernamentales se atiene al cumplimiento de las actividades programadas y su presupuesto asociado. Debido a la limitación de los presupuestos y de los tiempos, debe utilizar principalmente la información recogida por los propios programas. Por ejemplo, en el caso del Programa de Participación Ciudadana de la División de Organizaciones Sociales, donde sería esperable encontrar referencias al desarrollo de esta capacidad, la evaluación indica que el organismo responsable no generó herramientas que permitan medir la contribución efectiva del programa a la participación ciudadana. Por ello la evaluación debió centrarse en el cumplimiento de las actividades programadas en el diseño y en la pertinencia del gasto. Es decir, un estudio en la línea Evaluación de Programas Gubernamentales no permite evaluar dimensiones relacionadas con el efecto de los programas en las capacidades o en el bienestar subjetivo, a menos que el propio programa se haya preocupado de recabar información de ese tipo.

En la línea de Evaluación de Impacto, en cambio, existe la posibilidad de tomar en cuenta los efectos en las capacidades y el bienestar subjetivo, porque estas evaluaciones contemplan recursos para medir el impacto de los programas en los beneficiarios y comparar su situación con un grupo de control. Por ello se revisaron las doce evaluaciones más recientes de programas que apuntaban al fortalecimiento de capacidades: desarrollo local y desarrollo de comunas pobres (Ministerio de Agricultura, INDAP); programa ChileCalifica (MINEDUC, Ministerio de Economía, Ministerio del Trabajo); Programa de Reforzamiento de Atención Primaria a la Salud (MINSAL, Fondo Nacional de Salud); programa Chile Barrio (MINVU, Subsecretaría de Vivienda y Urbanismo); programa Nivelación de Competencias Laborales (MIDEPLAN, FOSIS); Programa de Mejoramiento Urbano (Ministerio del Interior, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo); Programas de Microemprendimiento (Ministerio de Economía, Servicio de Cooperación Técnica); Programa de Desarrollo Local, generación de capacidades en localidades pobres, apoyo a grupos vulnerables (MIDEPLAN, FOSIS); programa Mujeres Jefas de Hogar (SERNAM); programas de perfeccionamiento docente del MINEDUC; programas de fomento CORFO y el programa Participación Ciudadana de la DOS. Esta revisión se presenta en el Anexo 14 y muestra que el formato de la línea Evaluación de Impacto ha permitido incluir la satisfacción subjetiva de los beneficiarios y el fortalecimiento de algunas capacidades.

Los términos técnicos de referencia de la línea de Evaluación de Impacto organizan la presentación de resultados de la evaluación en un formato estandarizado que incluye las siguientes secciones: resultados en el nivel de los productos, resultados intermedios, resultados finales, mediciones globales de desempeño, justificación de continuidad, conclusiones y recomendaciones. Los efectos en capacidades a veces no se consideran, otras se presentan en los resultados intermedios y otras en los resultados finales. De acuerdo con los términos técnicos de referencia, la importancia del resultado intermedio es que conduce a obtener los resultados más valiosos,

que son los finales, pero como el resultado final no siempre es medible hay que conformarse con medir el intermedio. Esto significa que en algunos casos el impacto en capacidades se considera menos importante que el resultado final. En el proceso de evaluación del programa Mujeres Jefas de Hogar (PMJH), por ejemplo, se incluyeron como resultados intermedios cualitativos los siguientes: capital humano, capital social, instancias de participación social, niveles de autoestima y autoconfianza, otros aspectos de salud mental, actitudes de género relacionadas con el trabajo femenino, vida familiar y desarrollo personal. Los resultados finales, en cambio, son los más tradicionales: ingreso autónomo, meses de inactividad, meses de ocupación y probabilidad de estar ocupada.

Muy rara vez los indicadores de capacidades reaparecen en el capítulo de mediciones globales de desempeño, y cuando lo hacen, no llegan hasta el balance final de costo efectividad del programa, por la dificultad de valorar el impacto en las capacidades en términos monetarios. Lo ilustra una de las pocas evaluaciones en que se mencionan capacidades y factores subjetivos en mediciones globales de desempeño:

> **El PMJH muestra una relación costo-efectividad razonable, en especial si se considera que los otros beneficios adicionales que hacen al "mix" de impacto [satisfacción de las usuarias; contribución a aspectos significativos de su vida personal, familiar y laboral; generación de activos psicosociales; participación social y capital humano], no están dimensionadas en esta comparación.**
>
> (Evaluación de impacto del Programa Nacional de Mujeres Jefas de Hogar, MIDEPLAN-SERNAM, 2010)

Algo similar ocurre con el bienestar subjetivo, que en general no es mencionado en el capítulo de mediciones globales de desempeño y, cuando lo es, solo aparece en forma cualitativa, por lo que no afecta el balance sino en forma secundaria. En los capítulos de resultados intermedios y finales se consideran indicadores relacionados con la satisfacción subjetiva conceptualizada como calidad de vida y como satisfacción con dimensiones específicas como la familia, la vivienda, el barrio y el empleo. No obstante esto ocurre en pocas evaluaciones.

En conclusión, pese a que el objetivo de todos los programas revisados podría conceptualizarse en términos de fortalecer capacidades, solo la mitad de las evaluaciones revisadas considera el impacto en indicadores específicos de capacidad en la sección "Medición global del desempeño". Además, en general, no se integran en los cálculos de costo-beneficio por la dificultad de cuantificar el impacto en términos monetarios. No obstante, el fortalecimiento de capacidades se incorpora en la mayoría de las evaluaciones en los resultados intermedios o en los resultados finales. Algunas evaluaciones también consideran aspectos de satisfacción subjetiva.

Se identificaron al menos tres posibles factores que llevaron a la incorporación de aspectos vinculados a fortalecer capacidades en las evaluaciones: los objetivos explícitos del programa estaban relacionados con el fortalecimiento de capacidades, la institución evaluadora consideró relevante incluir estos criterios y generó formas de medirlos, y la contraparte en la agencia pública evaluada insistió en su inclusión. El primer factor parece necesario, pero requiere de alguno de los otros dos o de ambos para traducirse en la incorporación de esta perspectiva.

El hecho de que la evaluación esté radicada en la DIPRES y no en otras agencias probablemente incide en su enfoque. La DIPRES ha diseñado los términos técnicos de referencia de ambas líneas de evaluación priorizando la observación y el análisis de los recursos, utilizando como medida final de desempeño la relación establecida entre los costos y los beneficios monetarios. Esta mecánica es coherente con su función principal, que es la adecuada asignación de recursos públicos y el control de su ejecución. Desde esta perspectiva, no es de extrañar que incluso la incorporación de aspectos que implican una consulta directa a las personas beneficiarias de los programas ("mecanismos de participación de usuarios/control social" y "satisfacción de usuarios") no necesariamente dé espacio a una

percepción subjetiva sobre su bienestar, sino a la percepción que tienen sobre el funcionamiento del programa y de la entrega de sus productos y servicios.

De lo observado se aprecia que el sistema opera con dos supuestos implícitos: en primer lugar, ambos programas de evaluación parecen suponer que, si el diseño de un programa está bien formulado, el cumplimiento de las actividades planificadas debería tener un impacto positivo en el bienestar de los participantes. Así, lo que se está evaluando es la calidad del diseño en función de ciertos supuestos de causalidad o de teorías sobre cómo funciona el mundo y lo que las personas valoran y necesitan. En esta perspectiva de "arriba hacia abajo", se tiende a atribuir, por ejemplo, los problemas que aparecen en la fase de implementación de una política a fallas en su diseño. Debido a esto, los juegos de actores, las adaptaciones que se producen en la práctica, la cultura, los discursos y los significados son invisibles en estas evaluaciones. En segundo lugar, las técnicas de evaluación económica tradicionales –especialmente el análisis costo-beneficio– tienden a reducir los aspectos relacionados con la calidad de vida a su dimensión económica, por lo que predominan variables como ingresos del hogar, mejoras en la producción o mayor empleabilidad. Se supone que el incremento agregado de ingresos, la diferencia de beneficios y costos, es una buena síntesis global del impacto de un programa. En esa síntesis es difícil incorporar el valor de un aumento de capacidades, especialmente las no tradicionales, no solo porque es difícil de medir sino también porque requiere estimar una tasa de cambio (precio) que lo transforme en unidades monetarias. Lo mismo aplica a los valores, las libertades básicas o la autonomía, puesto que no tienen un precio en el mercado.

Por otra parte el nuevo componente del sistema de evaluación y control de gestión de la DIPRES, llamado evaluación de programas nuevos, que aún no presenta evaluaciones terminadas, ofrece características especialmente convenientes para integrar el impacto de las políticas en capacidades y bienestar subjetivo, ya que construirá una línea base para tratados y controles. Esta modalidad permitiría, en teoría, incluso debatir con los involucrados lo que consideran valioso. Sin embargo, de las cinco evaluaciones en curso (ver Dipres.gob.cl, sección Evaluación Programas Nuevos), solo la que se realiza al Sistema de Protección Integral a la Familia (Primera Infancia), "Chile Crece Contigo", plantea explícitamente la medición de múltiples dimensiones de resultados, incluyendo varios indicadores de desarrollo y salud. Además, es destacable la intención de caracterizar los estilos de crianza y de medir la escala de satisfacción con la vida en los padres.

Existen al menos dos experiencias recientes que podrían ser más adecuadas para integrar el bienestar subjetivo y las capacidades que conviene destacar. Una iniciativa que considera múltiples dimensiones de valor es la evaluación de programas sociales y de microemprendimiento con componentes de apoyo psicosocial, microfinanzas y desarrollo indígena realizado por Daher (2012). Los resultados evaluados incluyen empoderamiento (autoestima, control y planificación, y autonomía), competencia financiera, capitalización, capacidad económica, desarrollo laboral, reflexión sobre el sí mismo, sobre la familia (cambios en la dinámica familiar, cambios en los roles cumplidos), sobre las interacciones con otros (personas y organizaciones), reconocimiento del ser mapuche y reparación de experiencias de discriminación.

Asimismo, Pacheco y Contreras (2008), entre otros, han ilustrado y aplicado la metodología de "evaluación multicriterio", que considera distintas dimensiones de valor definidas por los beneficiarios de diferentes políticas públicas, tales como proyectos de deporte, educación e infraestructura hidráulica.

La revisión presentada en este capítulo ha permitido apreciar las formas incipientes en que las políticas públicas en Chile han buscado dar cabida a las diversas capacidades que propician el bienestar subjetivo. Como se dijo, aunque es posible identificar intentos de incluir las capacidades para el bienestar subjetivo como objetivos de la política pública, es claro que la centralidad

y consistencia de este enfoque aún no es parte de una manera consolidada de pensar las políticas públicas.

Poner el énfasis en las interrelaciones entre las capacidades y el bienestar subjetivo, como hace este Informe, permite resignificar algunas políticas públicas. Reseñar estos ejemplos no implica insinuar que *todo* finalmente tiene que ver con el bienestar subjetivo. Si bien eso puede ser cierto de un modo general (la mayoría de las políticas públicas de una manera u otra, lo quieran o no, tienen impacto en el bienestar subjetivo), no debe hacernos perder especificidad en la detección de los mejores caminos para promoverlo. No se trata de reemplazar las dimensiones y metodologías tradicionales sino de complementarlas, de hacer ver la relevancia crítica de ciertas políticas que, aunque pensadas para otros fines sociales, agregan a su importancia intrínseca el hecho de impactar también aquellas capacidades que este Informe ha identificado como las que más determinan el bienestar subjetivo tanto individual como con la sociedad.

PARTE 8

Los desafíos del bienestar y el malestar: hacia una sociedad al servicio de los proyectos de vida de los ciudadanos

Esta parte final precisa los desafíos que plantean las perspectivas conceptuales y los hallazgos empíricos del Informe 2012 al debate sobre los fines del desarrollo en Chile. Uno de los mensajes clave del Informe es que hoy Chile tiene la urgente tarea de definir la relación entre subjetividad y desarrollo sobre nuevas bases, para hacerse cargo del renovado debate sobre los fines del desarrollo. No es una tarea sencilla ni de corto plazo, pero existen vías para abordarla.

Esta sección busca dar luces sobre ellas en tres acápites. El primero sintetiza los principales hallazgos empíricos del Informe. El segundo detalla los desafíos para las políticas públicas que emergen de la consideración de estos hallazgos. El tercero muestra las nuevas exigencias que el escenario descrito impone para el reforzamiento de la legitimidad y la representatividad del sistema político del país.

Chile a la luz del bienestar y el malestar subjetivos

Este Informe se ha propuesto responder a la pregunta de si es posible considerar el bienestar subjetivo como un fin legítimo y realista del desarrollo de Chile. La pregunta se ha planteado como consecuencia de dos procesos centrales: el debate internacional en curso sobre cuáles deben ser los fines del desarrollo –pues se ha puesto en duda la pertinencia de hacer del crecimiento económico el único criterio válido de evaluación, sugiriéndose que la felicidad o el bienestar subjetivo de las personas también debería considerarse– y las crecientes expresiones de malestar con la sociedad, –que han puesto de relieve que las personas tienen nuevas aspiraciones y demandas que ameritan ser integradas en la discusión sobre el desarrollo–. Como han mostrado los datos, ambos hechos están relacionados y plantean la pregunta sobre los fines del desarrollo.

En este contexto, el Informe ha respondido que el bienestar subjetivo puede ser un fin del desarrollo legítimo y operacionalizable en términos prácticos, siempre y cuando se cumplan algunas condiciones.

En primer lugar, que se asuma un concepto de bienestar subjetivo integral, que considere tanto el bienestar subjetivo individual como el bienestar subjetivo con la sociedad, así como la realidad del malestar.

En segundo lugar, que se considere el carácter socialmente condicionado del bienestar y del malestar subjetivos. Los datos del Informe muestran con nitidez que las condiciones sociales con que cuentan los individuos son clave a la hora de alcanzar el bienestar subjetivo.

En tercer lugar, que se ponderen de manera realista las complejidades y los límites de la relación entre subjetividad y desarrollo. El Informe ha establecido que esta relación no es lineal, no solo porque debe operar sobre relaciones y prácticas sociales, sino porque existe una diferencia y una tensión inevitables entre la diversidad de los fines individuales (lo que cada persona desea para sus vidas) y los fines de la sociedad (los horizontes comunes bajo los cuales la sociedad decide su orden normativo y la distribución de sus recursos). En una sociedad democrática, la mediación entre fines de las personas y fines de la sociedad solo puede producirse y legitimarse a través de la deliberación institucionalizada.

En cuarto lugar, que se actúe a través de la creación de capacidades, en el entendido de que la sociedad puede aumentar la probabilidad de que las personas alcancen el bienestar subjetivo si las dota de capacidades –es decir de libertades reales– para la realización de sus proyectos de vida. Las capacidades son oportunidades socialmente construidas, que tienen sentido para las

personas en función de sus fines, que pueden ser apropiadas gracias a mecanismos adecuados de distribución social, y que pueden ser puestas en movimiento en escenarios sociales dotados de regulaciones, relaciones y recursos básicos. Este es un hecho central y fundamentado empíricamente en el Informe: mientras mayor es la dotación de capacidades que ofrece una sociedad, mayor es la probabilidad que tienen sus miembros de alcanzar el bienestar subjetivo. Los niveles de bienestar y malestar subjetivos de la población chilena se pueden explicar en buena medida a partir de las combinaciones específicas y diferenciadas de capacidades que poseen las personas. Esta es la clave para comprender algunas de las aparentes paradojas de la subjetividad en Chile.

Lo que muestran los análisis empíricos es que, en general –y aunque la percepción está desigualmente distribuida en la población–, el nivel de bienestar subjetivo individual de los chilenos es más bien positivo y ha venido mejorando en las últimas décadas. Aunque con claroscuros y no exenta de tensiones, la mayoría de los chilenos considera que hoy su vida es mejor que hace diez años, lo que deriva en un optimismo con la vida personal. En contraste, el nivel de bienestar con la sociedad es más bien negativo y ha venido empeorando. La ciudadanía evalúa negativamente las oportunidades que el país le entrega, y la confianza en las instituciones se ha ido deteriorando. En términos generales, se observa un malestar con la sociedad que es bastante extendido en la población.

Satisfechos consigo mismos pero molestos con la sociedad: ese parece ser el signo de la subjetividad de un sector importante de la sociedad chilena. ¿Qué hay detrás de esta aparente paradoja?

La explicación hay que buscarla en la relación entre las dinámicas subjetivas y las capacidades que la sociedad ofrece a los individuos. Hay seis capacidades clave para construir bienestar subjetivo en Chile. Algunas impactan más intensamente el bienestar y malestar subjetivo individual, mientras que otras lo hacen más en su equivalente con la sociedad.

Con respecto al bienestar subjetivo individual, las capacidades que más inciden son "tener buena salud", "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", "contar con vínculos significativos con los demás" y "poseer y desarrollar un proyecto de vida propio". Tranquilidad, vínculos y sentido aparecen como elementos vitales a la hora de construir bienestar subjetivo individual en Chile, y los valores relativamente altos de satisfacción en este plano indican que, aun en un contexto de permanencia de las desigualdades, la sociedad ha creado oportunidades para el despliegue de tales capacidades.

En cuanto al bienestar subjetivo con la sociedad, las capacidades que más influyen son "sentirse seguro y libre de amenazas" en ámbitos como la salud, el trabajo, la previsión y la delincuencia, y "sentirse respetado en dignidad y derechos". Uno de los hallazgos más importantes del Informe es que el malestar con la sociedad en Chile se asocia a la sensación de inseguridad y a la percepción de falta de respeto a la dignidad y los derechos. Los niveles de seguridad humana subjetiva medidos por los Informes de Desarrollo Humano de Chile son más bien bajos y entre 1997 y 2011 han experimentado un incremento leve y disímil según ámbitos y grupos sociales. Por su parte, la crítica a la sociedad chilena basada en la falta de respeto en las relaciones sociales es antigua y actualmente se revela como un factor muy poderoso en la formación del malestar. En consecuencia, se observa una demanda por un nuevo tipo de relaciones sociales, caracterizado por el reconocimiento de los esfuerzos y el respeto a la dignidad. Esta demanda es fuerte y transversal: mientras los grupos socioeconómicos más desfavorecidos dan cuenta de experiencias frecuentes de discriminación y no reconocimiento, las clases medias resienten que el reconocimiento en la sociedad chilena no dependa del mérito sino de la posesión de ciertos signos de distinción social y cultural. Ambos fenómenos indican que la sociedad no ha creado –al menos no a la velocidad y con la extensión requeridas– escenarios propicios para que las personas movilicen las nuevas oportunidades de que disponen.

Los dos grupos de capacidades, las que se asocian al bienestar subjetivo individual y las que se relacionan con el bienstar subjetivo con la sociedad, están desigualmente distribuidos y dan origen a diversas combinaciones. Las tipologías que resultan de esa distribución y combinación son la pista principal para comprender la dinámica del bienestar y el malestar subjetivos en Chile. Mientras algunas personas están dotadas de muchas capacidades, y por tanto presentan un elevado bienestar subjetivo, otras tienen carencias en todas ellas y por ende manifiestan altos niveles de malestar subjetivo. Aunque en ambas situaciones hay individuos de distintos grupos socioeconómicos, la primera es muy típica de personas pertenecientes a los estratos altos (los "satisfechos y conformes"), y la segunda, de personas de estratos socioeconómicos más bajos (los "insatisfechos y descontentos").

Pero hay muchas personas, especialmente de clase media, que experimentan una asimetría al poseer una buena dotación de aquellas capacidades relacionadas con la satisfacción consigo mismo y una mala dotación de aquellas que definen la satisfacción con la sociedad. Esta asimetría es la que explica la aparente paradoja de los "satisfechos pero descontentos". Las clases medias chilenas han adquirido de forma creciente las capacidades que impactan en la imagen individual (salud, proyecto, vínculos, necesidades básicas), lo que ha redundado en una mayor estima de sus logros y capacidades personales; sin embargo, sienten que viven en una sociedad que no les ofrece los escenarios y soportes donde podrían obtener reconocimiento por sus logros y condiciones para movilizar las capacidades adquiridas en favor de sus proyectos de vida. En otras palabras, han tenido las herramientas para imaginar y comenzar a desplegar proyectos de vida satisfactorios, pero no cuentan con seguridades ni igualdad de condiciones para seguir desplegando esos proyectos en toda su potencialidad. Esa asimetría genera malestar.

Es importante señalar que esta explicación del malestar no se basa en la idea tradicional de la "explosión de expectativas"; no es que, por la sola fuerza de la lógica inmanente de los deseos, aquellos que han adquirido más quisieran aun más de lo mismo, y más rápido. La principal causa del malestar social hoy, especialmente de las clases medias, no surge de querer más de lo mismo sino de la necesidad subjetiva básica de buscar coherencia entre la imagen de sí y la posibilidad de hacerla real en el entorno social. Lo que se demanda hoy es aquello que falta, y no son precisamente oportunidades materiales, sino un escenario de relaciones y derechos sociales a la altura de la dignidad que las personas han construido para sí.

Una asimetría inversa se observa en los "insatisfechos pero conformes", grupo muy representativo de los sectores más vulnerables. Son personas con niveles de salud regulares, una cobertura media de sus necesidades básicas, vínculos significativos que a veces son precarios, y que no logran construir proyectos de vida. También tienen un nivel muy bajo de seguridad humana, pero sin embargo se sienten más respetados que los individuos del grupo anterior. Probablemente sean personas que han recibido más ayuda social, o que no realizan un juicio tan crítico del entorno porque la imagen que tienen de sí no es tan elevada como la de las personas que están satisfechas consigo mismas. Reciben de la sociedad lo que esperan en función de su autoimagen, y por eso están menos descontentas. Aun así, la sociedad les ha fallado pues no los ha dotado de las capacidades que les permitirían aumentar su satisfacción individual y con ello su autoestima. Hay que recordar que las capacidades son apropiadas individualmente pero construidas socialmente. Aun cuando algunas impactan sobre todo en la imagen de sí y otras en la imagen del mundo, la sociedad es la que las posibilita u obstaculiza a todas.

Además, el Informe dio cuenta de que la dotación de capacidades afecta el nivel de agencia que tienen las personas, es decir, las posibilidades que tienen de actuar en el mundo con el fin de lograr sus objetivos. En efecto, el análisis de las prácticas mostró que los chilenos realizan un trabajo cotidiano para estar bien, para procurarse bienestar subjetivo en el marco de sus condiciones concretas de existencia. Pero

también mostró los impactos que tiene la desigual distribución de capacidades y agencia en la eficacia de esta tarea. El trabajo de ser feliz en Chile, si bien da frutos y gratificación, muchas veces se hace cuesta arriba. La mejor figura que describe a los chilenos es la del malabarista, que intenta conjugar sus aspiraciones en condiciones a menudo adversas. Según las prácticas descritas, la desigualdad económica, las dificultades de compatibilización temporal, la inseguridad humana y los aspectos relacionales de la sociedad chilena, muchas veces tensionados, son los principales factores que limitan las vivencias de bienestar subjetivo.

Por último, se observó que los chilenos son más bien tácticos que estratégicos a la hora de construir su bienestar subjetivo. Vale decir, la mayoría de las veces realizan ajustes y adaptaciones en el marco de sus condiciones de existencia, pero no acometen acciones para transformarlas. Esto se asocia, entre otros factores, a que los chilenos tienen una concepción intimista del bienestar subjetivo, por lo que al buscarlo, sólo actúan sobre su vida personal y no sobre el entorno social. En términos del desarrollo humano, la agencia de las personas debe ser promovida tanto en su dimensión individual como social. Es decir, las personas deben tener recursos para actuar sobre su propia vida pero también sobre sus condiciones sociales de existencia. Hacer del bienestar subjetivo un fin del desarrollo implica promover capacidades que aumenten la agencia de las personas tanto en el ámbito de la vida individual como social. ¿Cómo puede la sociedad acometer esta tarea?

Construir capacidades para el bienestar subjetivo: el desafío de las políticas públicas

Hacer del bienestar subjetivo un fin del desarrollo es consistente con la perspectiva del Desarrollo Humano, pues este último es efecto de las capacidades que permiten a los individuos perseguir y realizar en sociedad sus proyectos de vida. Pero la relación entre Desarrollo Humano y bienestar subjetivo tiene condiciones. Una de las principales es que la sociedad delibere y decida no solo la pertinencia de situar el bienestar subjetivo como fin del desarrollo, sino además el conjunto de capacidades que deben ser socialmente creadas para alcanzarlo.

Como insumo a la deliberación, el Informe presenta un primer ejercicio que confirma la pertinencia de situar el bienestar subjetivo como fin para la sociedad chilena y propone una delimitación de las capacidades que hacen posible alcanzarlo. Este ejercicio se nutre de la revisión de diversos listados universales de capacidades, así como de talleres de validación realizados con personas representativas de los distintos grupos de la población. El análisis empírico, por su parte, corrobora la importancia de este fin y su correlación positiva con un conjunto específico de capacidades para la agencia. Luego, ¿qué puede hacer la sociedad para crear esas capacidades y para asegurar su apropiación y movilización por parte de los individuos? Este acápite busca delimitar algunos criterios que permitan incorporar operativamente la creación social de capacidades para el bienestar subjetivo como finalidad de la acción pública.

Antes de precisar esos criterios prácticos cabe recordar que, si bien aquí se profundizará en el rol de las políticas públicas, la creación de capacidades depende del trabajo conjunto de todas las formas de acción pública: políticas de Estado e iniciativas de la sociedad civil y de las alianzas público-privadas. También es necesario establecer el lugar del bienestar subjetivo dentro del conjunto de las finalidades para el desarrollo. En efecto, los datos muestran que, a pesar de su importancia, coexiste con otras definiciones de aquello que la sociedad debe considerar

como horizonte de su actividad, tales como la superación de la pobreza, la reducción de la desigualdad, el fortalecimiento de la democracia, la seguridad o la cohesión social. ¿Cuál es la postura del Informe a este respecto? De partida, que no se trata de reemplazar unos fines por otros, todos son valiosos y las políticas públicas deben atender a todos ellos. Además, estos fines son compatibles, pues la realización de todos ellos depende del aumento de la agencia de las personas, y por ende, de la creación de capacidades. Desde la perspectiva del informe, lo importante es reconocer y hacer eficaz el principio de que la creación social de las capacidades para la agencia de los individuos es un modo de acción pública que permite alcanzar una pluralidad de fines, uno de los cuales es el bienestar subjetivo.

Aún así, no debe perderse de vista una especificidad del bienestar subjetivo respecto de otros fines del desarrollo. Sobre ese estado no se puede incidir directamente, como podría hacerse por ejemplo sobre la reducción de la pobreza o la disminución de la desigualdad. En mayor medida que otros fines, el bienestar subjetivo tiene determinantes individuales que escapan de la acción de la sociedad. Así, sobre él se actúa indirectamente a través de la construcción social de capacidades para la agencia.

¿CUÁLES CAPACIDADES DEBEN PROMOVER LAS POLÍTICAS PÚBLICAS?

El análisis empírico ha mostrado que en Chile hay un grupo delimitado de capacidades que se relacionan significativamente con el bienestar subjetivo. Ese análisis indica que en el país se mantiene la vigencia de finalidades sociales tradicionales como la de generar condiciones para que las personas puedan satisfacer sus necesidades básicas y contar con buena salud. De igual manera se renueva la importancia de construir seguridades básicas para el despliegue de la vida cotidiana, es decir, generar certidumbre respecto de la eficacia de los recursos con que se cuenta para afrontar eventualidades como la enfermedad, el desempleo, la delincuencia o la necesidad de disponer de ingresos en la vejez. Con esa base de certidumbres las personas pueden mirar el futuro con confianza y construir y realizar sus proyectos de vida.

Pero se dice que estas capacidades tradicionalmente demandadas renuevan su importancia pues constituyen un piso para la obtención de otras capacidades, hoy más demandadas pero menos atendidas por las políticas públicas y menos debatidas como fin de la sociedad. Se trata de las capacidades que se refieren a las "necesidades no materiales" (capacidades que no han sido tradicionalmente abordadas por las políticas públicas y que aluden más directamente a la subjetividad), como tener y desarrollar vínculos significativos con otras personas, poder elaborar y realizar proyectos de vida personales, y sentirse respetados y reconocidos.

Actuar sobre esas capacidades no materiales exige no olvidar que tienen una base objetiva que las constituye (asociadas a la disposición o restricción de recursos, a la vivencia de experiencias positivas o negativas). Implica también reconocer que atender a ellas desde la acción pública hoy es un imperativo funcional para la vida social y el desarrollo, y no solo un complemento ético que el país puede darse el lujo de perseguir tras alcanzar un cierto umbral favorable de ingresos. Las necesidades no materiales son variables "duras" de la vida social y del desarrollo, pues su disposición y distribución en la sociedad tienen consecuencias prácticas para el conjunto de las relaciones sociales con los otros y con las instituciones de la sociedad.

Finalmente, si bien las capacidades tanto materiales como no materiales son un factor universal para el desarrollo de la agencia y el logro del bienestar subjetivo, y deben pensarse en la perspectiva de los derechos ciudadanos universales, en la realidad se hallan desigualmente distribuidas. La acción pública debe enfrentar decididamente esa desigualdad, asumiendo el desafío de asegurar un mínimo de capacidades a aquellos cuya débil agencia les impide formular y realizar proyectos de vida propios.

Las capacidades para el bienestar subjetivo no solo son plurales, sino en gran medida interdependientes. Como se mostró en la Parte 5, existen capacidades que son pisos o un marco para el despliegue de las otras. Por eso debe buscarse trabajar armónicamente en todas ellas. Para tornar más probable el bienestar subjetivo no basta avanzar en algunas de ellas; se debe asumir una acción integral.

ATENDER AL PROCESO COMPLETO PARA CONSTRUIR CAPACIDADES

Las capacidades se construyen socialmente y se apropian individuamente. Esa definición implica mirar desde la perspectiva de las personas las distintas fases de ese proceso de creación, apropiación y puesta en práctica. Por eso la simple creación de oportunidades –recursos de todo tipo disponibles para los individuos–, sea a través del mercado o del derecho, no basta. En primer lugar porque no es obvio qué es una verdadera oportunidad; presentarla como tal no hace que lo sea desde el punto de vista de los proyectos de vida de las personas, ni es una oportunidad todo aquello que un mercado puede producir legal y rentablemente, como lo muestran los mercados del tabaco o de las armas. Este es un factor que impone la necesidad de deliberación. Es la sociedad la que debe decidir, en función de sus fines deseados y del ideal de ciudadano que está dispuesta a promover, qué es una oportunidad y cuáles deben ser socialmente favorecidas.

Construir capacidades demanda también poner atención a los factores de distribución y apropiación de esas oportunidades para que estén efectivamente a disposición de las personas. Las oportunidades son tales no solo porque hacen posible el ideal general de ciudadanía, sino porque su forma de construcción, comunicación, justificación y distribución las hacen valorables y apropiables –en el sentido doble de accesibilidad y adaptabilidad– por sujetos con proyectos biográficos diferenciados. Asimismo se debe asegurar la igualdad de acceso a oportunidades valiosas asumiendo que la capacidad de agencia se encuentra muy desigualmente distribuida en la población.

Finalmente, construir capacidades implica que las políticas públicas tengan en cuenta y se preocupen por construir los escenarios sociales en los cuales las personas van a poner en práctica las nuevas potencialidades que les entregan las oportunidades que han tenido. En el caso de la educación, por ejemplo, tomar en cuenta los escenarios supone no solo aumentar la cantidad y calidad de la educación y mejorar su distribución, sino asegurar que las certificaciones y los conocimientos sean reconocidos y se puedan usar provechosamente en los mercados del trabajo. Esto implica ir más allá de los fines de una política específica, pues ninguna política particular puede construir sola los escenarios que requiere para la movilización de las capacidades que produce. No considerar el rol de los escenarios institucionales, culturales y relacionales en que se despliegan las oportunidades puede volver estéril el esfuerzo de las políticas destinadas a crear capacidades para la agencia.

CONSTRUIR CAPACIDADES: UN DESAFÍO A LA INNOVACIÓN PÚBLICA

Las políticas públicas deben hacerse cargo de que, lo quieran o no, tienen impacto en las capacidades que determinan el bienestar subjetivo. Y no solo influyen en aquellas capacidades más tradicionales y para las cuales disponen de diversos mecanismos de observación, sino también en aquellas no materiales cuyo análisis y monitoreo muchas veces se descuida. Por eso las políticas públicas deben asumir el desafío de aplicar una perspectiva más compleja y apuntar a una multiplicidad de objetivos, armonizando sus diversos planos de intervención y no invisibilizando los que no son directamente prioritarios o más difíciles de impactar o medir. Es necesario que las capacidades para el bienestar subjetivo se tornen transversales a todas las políticas públicas; en otras palabras, estas deben considerar explícitamente, tanto en sus objetivos como en

sus evaluaciones, su efecto potencial sobre el bienestar subjetivo y sobre las capacidades específicas a través de las cuales se espera producir ese impacto.

Suele pensarse que la especialización de la intervención pública ("un objetivo, un instrumento") permite impactos mayores, más predecibles y más veloces. Es además un argumento que se usa frecuentemente para evitar la participación, pues complejizaría y haría más lenta la decisión de los objetos y fines de las intervenciones debido a la diversidad de perspectivas que pone en juego. Pero este Informe plantea la necesaria integralidad en la definición, creación y distribución de capacidades. Desde esa integralidad será posible aprovechar el potencial de las políticas públicas para crear capacidades apropiables y movilizables por los individuos. La participación, precisamente porque desafía las miradas tecnocráticas unidimensionales, antes que un obstáculo puede ser fuente de políticas públicas más apropiadas.

Además, la participación cambia el énfasis de la discusión sobre calidad de las políticas públicas, desde cómo se satisfacen mejor las preferencias –que las perspectivas más tradicionales suponen dadas y conocidas– a la deliberación de qué es valioso de las políticas, algo que no está dado ni es conocido sino que debe construirse, lo que además permite someter a escrutinio deliberativo las propias preferencias.

El principio de realismo debe extenderse también a los supuestos que se formulan sobre los sujetos a los cuales van dirigidas las políticas. Estas deben atender a las características de los sujetos reales y no formular supuestos inexactos respecto de sus capacidades o motivaciones. Saber que las personas son portadoras de sueños, aspiraciones o proyectos de vida, y no solo de necesidades puntuales acotadas en el tiempo, es un aspecto clave. Las políticas públicas deben tomar en cuenta que un proyecto de vida se despliega a lo largo de las etapas y los momentos de la vida. Conocer esos proyectos es fundamental para orientar una política, pues una oportunidad no solo debe satisfacer una necesidad puntual sino ser al mismo tiempo un recurso en la gestión de largo plazo de las biografías. El caso más claro es la educación, que no solo permite aprehender un conocimiento sobre el mundo sino que es una herramienta central en el ensamblaje de los peldaños del proyecto de vida.

Así, la creación de capacidades debe atender al ciclo de vida y a los proyectos de las personas: una vivienda para jóvenes estudiantes solteros tiene un sentido biográfico y una función práctica diferente de la que posee para una joven pareja con hijos pequeños o una donde viven adultos mayores. La intersectorialidad es una condición indispensable para sintonizar con los proyectos de vida de las personas. Es lo único que asegura las sinergias y evita los efectos cruzados inesperados que pueda tener un trabajo unidimensional en una capacidad, en un sector específico de la acción pública, sobre otra capacidad en otro sector. Los proyectos de vida de las personas deben ser la unidad sobre la que se realizan las coordinaciones de las políticas.

En un campo como este, de franca innovación y donde la evidencia está aún en fase de acumulación, las políticas públicas no pueden esperar actuar sobre seguro, sabiendo de antemano qué funciona y qué rendimiento tendrá cada unidad de recurso invertida. Antes bien, deben internalizar el error como un elemento vital del aprendizaje e incluirlo como parte del diseño de las políticas a través de instancias de retroalimentación permanente, con miras a incrementar cada vez más su pertinencia.

El reconocimiento de la incertidumbre y la escasez de información en que operan las agencias –y las políticas públicas– debe dar lugar al fortalecimiento de los mecanismos institucionales que permitan reconocer y procesar los problemas inesperados que puedan generar la acción pública. La canalización institucional del malestar con las políticas es una herramienta clave para su perfeccionamiento. Ejemplo de ello son las modificaciones a la ley orgánica constitucional y la creación de la Superintendencia de Educación y la Agencia de Calidad, que fueron gatilladas

por las movilizaciones estudiantiles de 2006, la creación de la Comisión de Educación; o, en vivienda, a mediados y fines de los años noventa, a partir de la creciente conciencia de los problemas de las viviendas sociales, catalizados por los medios de comunicación y los parlamentarios. Esto requiere nivelar la relación entre el Estado y los ciudadanos y fortalecer mecanismos tales como las Superintendencias, el SERNAC, la Defensoría Ciudadana, el Consejo para la Transparencia, el Consejo para la Libre Competencia, los tribunales de justicia y la libertad de asociación, expresión, información y prensa.

LAS MEDICIONES DE BIENESTAR SUBJETIVO SON EL PUNTO DE PARTIDA

Todo lo anterior plantea la pregunta por los indicadores y las mediciones del bienestar subjetivo. En primer lugar, es preciso reconocer su necesidad y utilidad. Si bien no están exentas de controversias técnicas y políticas –lo mismo puede decirse de todas las estadísticas tradicionales–, acumulan ya suficiente evidencia como para avalar su inclusión en las estadísticas oficiales.

Por cierto, en concordancia con los hallazgos empíricos de este Informe, será preciso enriquecer esas mediciones oficiales relativas al bienestar individual con aquellas que midan el nivel de satisfacción de las personas con la sociedad. De igual modo deberá incluirse el monitoreo de las capacidades más asociadas al bienestar subjetivo. Especialmente desafiante será la inclusión de las capacidades no materiales, las que hasta ahora no han tenido presencia sistemática en los instrumentos estadísticos oficiales.

¿Pero cómo usar estas mediciones? Lo que no debe perderse de vista es que todas ellas son principalmente medios de verificación y no fines en sí mismos: debe precaverse de un uso ingenuo de estos instrumentos, como si la finalidad de las políticas públicas fuese alcanzar puntajes en los rankings de felicidad. Su rol principal es acompañar un proceso de monitoreo e innovación de las políticas que tiene mucho que acumular aún en experiencias de ensayo y error. En este proceso, la retroalimentación permanente será fundamental. Las decisiones de política para las que esas mediciones puedan servir deben necesariamente legitimarse sobre la base de la armonización de criterios y evidencias, proceso en el cual las mediciones de bienestar subjetivo y su aplicación en la evaluación costo-utilidad son un insumo más. Otra aplicación posible es la comparación entre grupos de la sociedad, de modo de identificar aquellos que sean prioritarios para la acción pública.

Los resultados en términos de impacto en bienestar subjetivo se conocerán en tiempos más largos que el corto plazo de las encuestas. Por la complejidad del objetivo, avances aparentemente modestos pueden ser cambios importantes. Por eso, tan importante como monitorear directamente el bienestar subjetivo es monitorear las capacidades que lo hacen más probable, pues es allí donde, a partir de los indicadores, la sociedad puede plantearse con mayor propiedad metas de cambio cuantificables. Estos indicadores, al igual que los de bienestar subjetivo, pueden ser útiles para el monitoreo de las políticas, la toma de decisiones (en este caso, de la mano con la evaluación multicriterio) y la comparación entre grupos.

LIDERAZGO PARA LA TRANSVERSALIZACIÓN DE ESTE ENFOQUE DE POLÍTICAS

Para implementar los cambios necesarios para hacer del desarrollo de capacidades para el bienestar subjetivo el horizonte de la acción pública, se requiere liderazgos con voluntad y conducción en los diversos niveles de las políticas públicas. Como se vio en las partes 1 y 7 de este Informe, más allá del entusiasmo inicial que la apelación al bienestar subjetivo puede concitar en términos discursivos, incluirla de manera efectiva en los objetivos y métricas de las políticas públicas es aún una tarea que encontrará detractores. Las resistencias ideológicas y la inercia de las prácticas de la acción pública son fuerzas que empujan hacia la mantención del *statu quo* frente a todas las demandas de cambio, pero que se acrecientan cuando se trata de impulsar cambios sustantivos

en el modo en que se piensan las políticas públicas. La experiencia internacional ha mostrado que este liderazgo es indispensable para iniciar un camino de transformación plagado de incertidumbres, y para perseverar en él.

Una nueva cultura política para las nuevas subjetividades de Chile

El bienestar y el malestar subjetivos con la sociedad se explican en gran parte por el grado en que los escenarios sociales permiten realizar la imagen que las personas tienen de sí mismas y los proyectos de vida que construyen. En Chile un amplio grupo social, especialmente de clases medias, experimenta una asimetría entre una imagen cada vez más positiva de sus capacidades personales y un tipo de escenarios sociales donde obtienen escaso reconocimiento y débiles soportes para su despliegue. Esta asimetría no solo produce malestar, sino que pone bajo la lupa crítica a las instituciones y autoridades que representan lo colectivo. Puede ser que buena parte de la crisis de legitimidad y de confianza hacia las instituciones tengan aquí su origen; con ello, el malestar se vuelve un asunto que debiera interesar vivamente a la política. En este último acápite se propondrán algunas interpretaciones que muestran, desde la perspectiva del bienestar y el malestar subjetivos, algunos desafíos a los que se enfrenta hoy la necesaria construcción de legitimidad para las instituciones y autoridades, especialmente en el sistema político.

LA DEBILIDAD DE LA POLÍTICA PARA INTERPRETAR A LA SOCIEDAD

Para calibrar estos desafíos hay que situar correctamente el problema: en Chile no hay una crisis generalizada de legitimidad institucional. No puede negarse que el país está viviendo tiempos de agitación social y un creciente cuestionamiento de sus instituciones y autoridades, pero el Estado de Derecho cumple sus funciones, las instituciones públicas y privadas ejercen su tarea de regulación y coordinación, y los ciudadanos realizan sus proyectos y enfrentan sus conflictos normalmente en el marco del derecho y de las instituciones. En Chile la vida cotidiana de la inmensa mayoría no circula por fuera ni en contra del orden social expresado en las instituciones, lo que no significa que funcione sin tropiezos ni irritaciones.

Pero el rol de las instituciones no es solo asegurar el orden; tan importante como eso es su función en la detección e interpretación de las demandas de cambio, en la generación de consensos, en la formulación de nuevos arreglos institucionales y en la elaboración de los horizontes de futuro que les dan sentido colectivo. Y es ahí, precisamente, en el no cumplimiento de esa función de elaboración de sentidos y conducción de los cambios, donde radica una causa importante de la crisis de legitimidad y confianza que parece afectar no solo a las instituciones políticas, sino al amplio espectro de los mecanismos de autoridad y representación a lo largo y ancho de la vida social. Sus mecanismos institucionales no logran interpretar, procesar y encauzar adecuadamente y a la velocidad requerida los cambios de la vida social y de las subjetividades. Las personas no se sienten bien representadas.

Chile experimenta hoy un importante desencuentro entre los cambios de la vida social y su procesamiento institucional. Y así, las instituciones pierden aceleradamente su legitimidad y los individuos ven crecer su incertidumbre y su malestar. Lo que ocurre con la participación electoral de los jóvenes, con la legitimidad del pago de los créditos universitarios, con la crítica a los parlamentarios, con la sospecha frente a las iniciativas empresariales, con el recelo hacia las

autoridades religiosas, en parte es consecuencia de este desencuentro entre cambio cultural y procesamiento institucional. Y el malestar se personaliza, pues es normal que los individuos identifiquen como responsables del escenario social en el que despliegan sus vidas cotidianas a quienes tienen poder sobre esos escenarios, tales como los actores políticos, los empresarios, los personeros de gobierno.

EL MALESTAR CON LAS INSTITUCIONES: UN ASUNTO DE CULTURA POLÍTICA

El desencuentro entre cambio social e instituciones no es principalmente el efecto de que los rendimientos objetivos de estas sean bajos, y tampoco de la simple resistencia a los cambios por parte de las autoridades. La crisis de legitimidad de las instituciones y autoridades es más bien un asunto de cultura política; es, en buena medida, el efecto de la diferencia que hay entre la dirección cultural que están tomando los cambios sociales del país y la cultura política que subyace a buena parte de la organización y de las legitimaciones del ordenamiento institucional.

La subjetividad de los chilenos y chilenas ha cambiado aceleradamente en las últimas décadas, como lo han mostrado los Informes sobre Desarrollo Humano en Chile. En general, hoy tienen imágenes de sí mismos más satisfactorias, se sienten con más capacidades y derechos, creen que se han ganado lo que tienen, tienen menos temor a la diversidad y al conflicto. También tienen expectativas y proyectos de vida más ambiciosos y quieren reconocimiento y apoyo social para ellos. Dentro de sus demandas a la sociedad, el bienestar económico y las seguridades tienen un papel importante, pero su contenido central va más allá: demandan un modo de ser –dignidad–, un modo de relacionarse –respeto– y un modo de realizarse –apoyo social a los proyectos biográficos–. Traducido en clave de cultura política esto significa que, crecientemente, grupos importantes de la sociedad evalúan las instituciones y a sus conductores desde los soportes y los tipos de relaciones que permiten la realización de sus proyectos de vida. Este cambio no apunta a exigir que la sociedad se someta a los particulares deseos y necesidades de cada uno; lo que se demanda es una forma distinta de sociedad, de lo público y de las relaciones sociales: lo que se demanda es dignidad, respeto y soportes biográficos.

Pero la institucionalidad que ordena al país, a pesar de los muchos y significativos cambios que ella ha experimentado en las últimas dos décadas, y más allá de su indudable aporte en la reconstrucción de la democracia, responde a una cultura política distinta. Se trata del conocido "peso de la noche", que sitúa al orden y a la gobernabilidad, al consenso forzado de las elites, al centralismo cultural y administrativo, y a una relación con los ciudadanos en clave de disciplinamiento como valores centrales, como horizontes de sentido y legitimidad, y como la vara para su evaluación. Estos particulares criterios culturales se reflejan en la forma cotidiana en que la institucionalidad orienta la vida de las personas. Este es el escenario social que muchas personas observan con la perspectiva de sus nuevas imágenes de sí mismos, y lo que experimentan es la asimetría entre ellos, la que se vive como negación de la imagen de sí, que es la causa profunda del malestar de muchos grupos.

Es esta tensión entre los nuevos códigos culturales que organizan las subjetividades y la cultura política de la institucionalidad la que permite entender los símbolos con los que se expresa el malestar y la protesta social. Como se ha visto en la discusión pública a propósito de la crítica al "lucro" –un símbolo de los excesos del economicismo–, se recela de las decisiones tecnocráticas que ponen a la rentabilidad como criterio central de las decisiones y excluyen otros lenguajes y criterios provistos por los actores sociales. Se critica también la oligarquización de los cargos de autoridad y representación mediante mecanismos que los hacen inaccesibles para aquellos que no están de antemano en los círculos del poder. La demanda de lo "público" –un símbolo de lo que es de todos y no puede ser apropiado por nadie– se dirige contra la captura de lo común (espacio, rentas, decisiones) por los grupos del poder. Así, desde la perspectiva de

la subjetividad de los individuos, la sociedad, sus fines, instituciones, autoridades y procesos parecieran regirse más por el principio de exigir que las personas se subordinen a sus necesidades que a la inversa. Pero cuando las personas adquieren confianza en sí mismas, en el valor de sus proyectos y en su capacidad para realizarlos, entonces no solo se demanda una sociedad que se piense como reconocimiento y soporte, sino que la exigencia de subordinación en nombre del orden se experimenta como un "abuso".

LA URGENCIA DE LOS CAMBIOS Y LOS RIESGOS DE NO EMPRENDERLOS

Sin duda, algunos de estos rasgos, asimetrías y asincronías en el plano nacional se ven reforzados por las complejidades, crisis y protestas que experimenta la sociedad global. Sin embargo, el hecho de que muchos países atraviesen circunstancias parecidas no puede ser una excusa para minimizar la urgencia de las tareas que deben emprenderse en el país, o para retrasar la búsqueda de alternativas esperando que otros las encuentren primero. Además, la actual crisis de la cultura política tiene notas y causas específicas chilenas y, aunque deben considerarse los factores externos, no se superará sin los esfuerzos locales.

Desde la perspectiva del bienestar subjetivo y del malestar social, la tarea política más urgente de Chile es avanzar hacia el procesamiento democrático e institucional de las demandas subjetivas, a su representación mediante fines generales legítimos y a la formulación de los horizontes de futuro que puedan hacer creíble la espera de su realización. No se trata de pedir lo imposible: en ninguna sociedad ha existido una identidad entre la diversidad de los motivos individuales y los valores que rigen el comportamiento de las instituciones. Como se argumentó en la Parte 3, la sociedad no es ni puede ser la simple suma de las preferencias individuales. Pero ni la sociedad puede existir sin un sustento en las subjetividades, ni las personas pueden realizar sus proyectos biográficos sin una sociedad que les provea de reconocimiento y soporte.

No avanzar en mejorar la capacidad de procesamiento institucional de las demandas subjetivas puede tener consecuencias negativas. No solo están los efectos que el malestar puede tener sobre la calidad de vida, la innovación o la economía cuando no ha sido canalizado institucionalmente y aprovechado creativamente. En esta situación tal vez lo más preocupante resulta ser la tentación populista. El populismo es precisamente el intento de encontrar una vía de corto plazo y eficacia inmediata para restablecer los puentes trizados entre subjetividades e instituciones de conducción social. Pero el populismo solo retarda y alimenta la crisis de representación y legitimidad, pues no reconstruye esos puentes de manera institucional, sino que los hace descansar sobre la personalidad carismática de un líder.

DELIBERACIÓN DEMOCRÁTICA: HACIA UNA NUEVA FORMA DE CONSTRUIR EL ORDEN COMÚN

El Desarrollo Humano de Chile, entendido como la construcción social de capacidades para que las personas lleven a cabo sus proyectos de vida deseados, requiere hoy el reconocimiento, la deliberación y el procesamiento de los intereses que se expresan y levantan desde las diversas expresiones de la subjetividad. Eso demanda una nueva cultura política en las instituciones, para que estas puedan ofrecer interpretaciones a los miedos y deseos ciudadanos, para que traduzcan esas interpretaciones en propuestas y promesas, las que, devueltas a la consideración de esos mismos ciudadanos, puedan ser deliberadas, modificadas, descartadas o sancionadas democráticamente como vinculantes para el interés general. Se trata de reconstruir un modo de relación entre los actores públicos y los ciudadanos que permita tanto representar como liderar la traducción de las aspiraciones de la subjetividad en decisiones colectivas e institucionalmente programáticas.

Pero, ¿qué significa deliberar democráticamente? Significa reconocer y procesar las demandas cotidianas, materiales y no materiales, de los

individuos y grupos mediante instancias formales de diálogo y negociación, abiertas pero enmarcadas en procedimientos y criterios de validez democráticos, para convertirlas en decisiones colectivas legítimas y vinculantes, cuyos efectos puedan a su vez ser reprocesados por la ciudadanía. Esas instancias deben desplegarse allí donde hay cambios, demandas y conflictos que reclaman reconocimiento y procesamiento, tanto en el nivel territorial como el sectorial. Este punto es clave para el necesario cambio en la cultura política: el malestar, el conflicto y la protesta pueden tener una función positiva en la deliberación social –son señales de los desajustes entre subjetividades e instituciones– y pueden conducir al fortalecimiento de la legitimidad institucional. Por eso no debieran verse como amenazas. Lo que amenaza hoy a las instituciones es, por el contrario, su impermeabilidad a los cambios culturales.

La deliberación ciudadana tienes niveles y tiempos distintos. No es lo mismo elaborar y decidir la imagen ideal de ciudadano y de ordenamiento democrático que debe estar en la base de la Constitución que definir el conjunto de capacidades que debieran orientar la realización de esa imagen de ciudadano mediante políticas de desarrollo social, ni que precisar el modo específico en que una política pública debe operacionalizar la creación de una capacidad para un grupo social particular. Un desarrollo centrado en la creación de capacidades para la agencia supone definiciones en todos esos niveles. Pero cada uno tiene sus tiempos diversos y sus mecanismos específicos de elaboración y representación. Lo que sí es común a todos es que deben asegurar participativamente la mejor traducción posible de los fines de los actores involucrados en los fines generales de cada ámbito o nivel.

Las instancias de deliberación no solo deben recoger las demandas dispersas en los distintos niveles de la vida social, también deben promover su elaboración y generalización mediante mecanismos formales de representación, incluidos los electorales, los que debieran representar la cúspide de la deliberación. Muchos son los recursos que deben aplicarse para estimular ese proceso: las conversaciones informales, las movilizaciones y protestas, el pulso de la opinión pública medido con encuestas, el conocimiento experto. Ninguno de ellos basta por sí mismo, la clave de la deliberación está en la forma y los niveles de su procesamiento reflexivo y crítico. Así, si por una parte es necesario reconocer los distintos niveles institucionales en que se juega el proceso de deliberación, por la otra hay que asegurar su continuidad de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo mediante formas legítimas y eficaces de representación. Desde esta perspectiva, la deliberación es la actualización de la representación democrática en condiciones de alta diversidad social y acelerado cambio cultural.

La deliberación democrática implica la apertura y disposición a sopesar los argumentos de los distintos intereses en cuestión, a integrar diversas formas de evidencia, a constituir las alternativas en conjunto sin categorías previas determinadas por un modelo o por una demanda maximalista. Deliberar implica también asumir que no es posible procesar de una vez todas las aspiraciones de la subjetividad. No solo hay restricciones de recursos materiales, también las hay de tiempo. Antes bien, la deliberación debe asumir colectivamente la tarea de organizar las aspiraciones, jerarquizar las demandas, priorizar los objetivos, postergar las ganancias, equilibrar la distribución de logros y cargas, programar las etapas. Esto apunta a un déficit clave de la vida política actual: se requiere acompañar la deliberación con la creación de tiempo, esto es, creación de confianza en que los compromisos adquiridos, aunque solo gradualmente realizables, tienen un cumplimiento previsible. En definitiva, se trata de construir a partir del diálogo los acuerdos que establezcan qué es deseable colectivamente y qué no, qué es posible socialmente y qué no, con miras a tomar decisiones que comprometan a las instituciones y que construyan confianza y futuro social.

Los hallazgos y las propuestas de este Informe se entregan como un aporte a un ejercicio po-

lítico amplio de deliberación sobre los fines del desarrollo en Chile. La tarea no es fácil. Se trata de volver a discutir como sociedad cuestiones esenciales: qué desarrollo queremos y cuáles son los medios que consideraremos legítimos para alcanzarlo. Es la oferta de resignificar entre todos un horizonte compartido hacia el cual orientar los sueños sobre el futuro; el futuro deseado y no solo el futuro posible. De distintas maneras, hoy todos los actores públicos y los ciudadanos y ciudadanas están implicados en esa discusión. Todos están también llamados a ser protagonistas en la búsqueda de esas respuestas.

ANEXOS

ANEXO 1

Ficha técnica de la Encuesta de Opinión 2011

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribió un contrato con la empresa Feedback, para que esta llevase a cabo el diseño de una muestra y el trabajo de campo de una encuesta de opinión pública de cobertura nacional. El instrumento aplicado fue elaborado por el equipo a cargo del Informe. El trabajo de campo se realizó entre el 18 de junio y el 20 de septiembre de 2011. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevistas cara a cara, en el domicilio de los encuestados. El PNUD supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina.

Características del diseño muestral

Universo del estudio: población de 18 años y más que habita en las quince regiones del país, la que alcanza a 12.584.252 personas, según las proyecciones de población del INE al 30 de junio de 2011.

Marco muestral: población de 18 o más años, residente en áreas urbanas o rurales de las comunas de las quince regiones de Chile, según proyecciones censales para 2011.

Tamaño muestral: 2.535 casos, lo que significó seleccionar 511 UMP, cuyo error muestral máximo es de 1,9%, considerando varianza máxima, un nivel de confianza del 95% y un efecto de diseño estimado (deff) de 1,12 (el deff representa el incremento de la varianza de la estimación basado en un diseño muestral diferente al muestreo aleatorio simple, el que corresponde al tipo de muestreo más básico, en el que se seleccionan directamente desde el universo los individuos que serán consultados, por lo que no existen etapas en la selección).

Los tamaños de muestra de cada una de las agrupaciones de interés y el error muestral máximo se incluyen en los cuadros 36 y 37.

Tipo de muestreo: el diseño muestral correspondió a uno estratificado por conglomerados en tres etapas. La estratificación estuvo dada por la región y la zona urbana-rural, y se usó asignación fija para contar con una muestra mínima a nivel de macrozonas (agrupación de regiones), cada una de ellas definida de la siguiente forma:

- Unidad de Muestreo Primaria (UMP): manzanas o entidades (según definición del INE, manzana corresponde a conglomerado de viviendas en zonas urbanas).

- Unidad de Muestreo Secundaria (UMS): hogar (según definición del INE, grupo de personas que habitan la misma vivienda y cocinan juntas).

CUADRO 36

Macrozonas	n	Error muestral
1 (regiones I a IV, incluye XV)	320	5,5%
2 (V)	322	5,5%
3 (VI y VII)	321	5,5%
4 (VIII)	319	5,5%
5 (IX, XIV, X, XI y XII)	321	5,5%
6 (RM)	932	3,2%
Total	2.535	1,9%

CUADRO 37

Zona	n	Error muestral
Urbana	2.267	2,06
Rural	268	5,99
Total	2.535	1,9

- Unidad de Muestreo Terciaria (UMT): persona de 18 años y más.

La muestra se distribuyó finalmente en 142 comunas, con la distribución que aparece en el Cuadro 38.

En cada región se escogieron las UMP en cada uno de los estratos de manera proporcional a su tamaño en términos de población (*ppt*). La selección se realizó mediante un sistema que garantiza la aleatoriedad del proceso.

En cada UMP se escogieron cinco hogares, número que se ha comprobado proporciona buenos resultados operacionales y estadísticos. Además, en cada UMS se escogió a una persona de 18 y más años, mediante un procedimiento aleatorio. Para ello se realizó un empadronamiento de los hogares existentes en cada una de las UMP o entidades, seleccionándose posteriormente los hogares que fueron entrevistados mediante un procedimiento aleatorio, con lo que se obtiene un máximo de cinco hogares. Finalmente, en cada hogar se seleccionó al individuo que fue entrevistado mediante una tabla de Kish.

Se estableció un procedimiento de reemplazo en caso de rechazo o imposibilidad de entrevista, a través de la selección de nuevos hogares, con la misma metodología considerada para los hogares originales.

Finalmente se aplicó un factor de ponderación por región, zona urbana/rural, sexo y grupo etario para corregir eventuales desviaciones respecto de datos paramétricos poblacionales y para restaurar la distribución original.

CUADRO 38

	Universo			Muestra					
				Urbano		Rural		Total	
	Urbano	Rural	Total	UMP	UMS/UMT	UMP	UMS/UMT	UMP	UMS/UMT
Región XV	117.131	14.224	131.355	6	30	0	0	6	30
Región I	210.294	17.012	227.306	9	45	0	0	9	45
Región II	398.928	12.529	411.457	18	90	0	0	18	90
Región III	179.583	19.818	199.401	9	45	1	5	10	50
Región IV	421.611	104.059	525.670	16	80	5	25	21	105
Subtotal	1.327.547	167.642	1.495.189	58	290	6	30	64	320
Región V	1.211.455	109.285	1.320.740	61	302	4	20	65	322
Subtotal	1.211.455	109.285	1.320.740	61	302	4	20	65	322
Región VI	459.702	188.510	648.212	25	124	10	50	35	174
Región VII	494.447	245.180	739.627	21	102	9	45	30	147
Subtotal	954.149	433.690	1.387.839	46	226	19	95	65	321
Región VIII	1.246.962	248.896	1.495.858	57	284	7	35	64	319
Subtotal	1.246.962	248.896	1.495.858	57	284	7	35	64	319
Región IX	474.969	225.213	700.182	20	97	3	13	23	110
Región XIV	189.783	87.328	277.111	6	30	0	0	6	30
Región X	421.913	186.172	608.085	19	95	5	25	24	120
Región XI	61.803	12.594	74.397	4	16	3	15	7	31
Región XII	108.758	9.526	118.284	6	30	0	0	6	30
Subtotal	1.257.226	520.833	1.778.059	55	268	11	53	66	321
RM	4.942.581	163.986	5.106.567	180	897	7	35	187	932
Subtotal	4.942.581	163.986	5.106.567	180	897	7	35	187	932
Total	10.939.920	1.644.332	12.584.252	457	2.267	54	268	511	2.535

ANEXO 2

Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011. Estadísticas univariadas sobre habitantes de las quince regiones de Chile, de 18 años o más

2.535 entrevistados

18 de junio y 20 de septiembre de 2011

La base de datos estará disponible en www.pnud.cl

A. Edad (porcentaje)

18-24	25-34	35-44	45-54	55 años y más
13,3	14,4	19,9	18,9	33,5

B. Sexo (porcentaje)

Hombre	Mujer
49,4	50,6

C. Nivel socioeconómico (según AIM) (porcentaje)

ABC1	C2	C3	D	E
8,0	12,0	33,1	26,8	20,1

D. Localidad (porcentaje)

Urbano	Rural
87,9	12,1

1. ¿Cuál es su fecha de nacimiento?, ¿qué edad tiene usted?

Fecha de nacimiento (día-mes-año)			Edad (años cumplidos)	
Día	Mes	Año		

2. Independiente de si usted vive o no con su pareja, ¿podría decirme cuál es su estado civil actual? (porcentaje)

Casado por primera vez	Casado por segunda vez o más	Casado legalmente, pero separado de hecho	Divorciado	Soltero, pero con un matrimonio legalmente anulado	Soltero, nunca se ha casado	Viudo	NS-NR
41,9	2,0	7,4	3,2	2,0	36,2	7,2	0,1

3. ¿Cuál es el nivel de educación que usted alcanzó? Si está estudiando, ¿qué nivel de educación cursa actualmente? (porcentaje)

Educación básica incompleta o inferior	16,2
Básica completa	13,2
Media incompleta	14,3
Media completa	26,9
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	4,5
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	6,2
Universitaria incompleta	7,8
Universitaria completa	9,4
Posgrado	1,4
NS-NR	0,1

4. Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está completamente insatisfecho y 10 significa que usted está completamente satisfecho, ¿dónde se ubica usted? (porcentaje)

1 Completamente insatisfecho	1,6
2	1,2
3	2,5
4	3,4
5	12,9
6	11,7
7	16,4
8	18,9
9	11,4
10 Completamente satisfecho	19,7
NS-NR	0,3

5. ¿Usted tiene hijos? (porcentaje)

Sí	78,7
No	21,1
NS-NR	0,2

6. ¿Cuántos hijos tiene? (solo responden aquellas personas que tienen hijos) (porcentaje)

1	21,5
2	31,2
3	24,7
4	11,0
5	5,6
6	3,0
7	1,0
8	1,2
9	0,5
10	0,0
11	0,1
12	0,1
17	0,1

7. ¿Podría decirme para cada uno de sus hijos la edad que tiene y si vive o no con usted? (porcentaje)

Hijos	Edad	Sí	No
Hijo 1			
Hijo 2			
Hijo 3			
Hijo 4			
Hijo 5			
Hijo 6			
Hijo 7			
Hijo 8			
Hijo 9			
Hijo 10			

8. ¿Alguno de sus hijos depende económicamente de usted? (solo responden aquellas personas que tienen hijos) (porcentaje)

Sí	63,9
No	36,0
NS-NR	0,1

9. ¿Existen otras personas (pareja, familiares u otros) que dependan económicamente de usted? (porcentaje)

Sí	24,6
No	75,2
NS-NR	0,2

10. ¿Actualmente usted tiene pareja? (porcentaje)

Sí	67,8
No	32,2
NS-NR	0,0

11. ¿Vive actualmente con su pareja? (solo responden los que tienen pareja) (porcentaje)

Sí	83,7
No	16,2
NS-NR	0,1

12. ¿Usted o su pareja tienen hijos que no sean en común? (solo responden los que tienen pareja) (porcentaje)

Sí	30,5
No	69,5
NS-NR	0,0

13. ¿Alguno de esos hijos vive con ustedes? (solo responden los que tienen pareja) (porcentaje)

Sí	45,4
No	54,4
NS-NR	0,2

14. ¿Podría decirme si usted vive con alguna de las siguientes personas? (porcentaje)

Vive con su padre			Vive con su madre			Vive con algún hermano(a)			Vive con algún otro familiar (tíos, abuelos, sobrinos, primos o suegro)			Vive con alguna otra persona no familiar		
Sí	No	NS-NR	Sí	No	NS-NR	Sí	No	NS-NR	Sí	No	NS-NR	Sí	No	NS-NR
13,0	86,7	0,3	19,3	80,3	0,4	16,5	83,4	0,1	16,3	83,5	0,2	9,5	89,5	1,0

15. ¿Y en total cuántas personas viven permanentemente en su hogar incluido usted? (porcentaje)

Vive solo	8,9
2	17,4
3	19,8
4	22,7
5	15,7
6	7,6
7	3,9
8	2,1
9	0,8
10	0,5
11	0,2

12	0,2
13	0,1
15	0,1

16. En una escala del 0 al 10, donde el 0 significa la peor vida posible y 10 la mejor vida posible, ¿dónde se ubicaría usted? (porcentaje)

0 La peor vida posible	0,4
1	1,0
2	1,4
3	1,9
4	4,6
5	15,4
6	14,7
7	18,4
8	18,5
9	10,8
10 La mejor vida posible	12,6
NS-NR	0,3

17. De 1 a 10, donde 1 es muy insatisfecho y 10 es muy satisfecho, ¿cuán satisfecho está usted con los siguientes aspectos de su vida? (porcentaje)

	Muy insatisfecho						Muy satisfecho				NS-NR
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
La actividad principal que usted realiza	1,6	1,4	3,1	4,3	11,2	12,8	15,4	17,9	11,0	21,0	0,3
Su situación económica	3,2	3,2	6,1	9,7	19,3	14,5	13,5	14,6	7,2	8,6	0,1
El barrio o localidad donde usted vive	2,9	1,7	3,0	4,3	10,1	10,5	14,0	16,8	12,3	24,2	0,2
La vivienda donde usted vive	1,6	2,2	2,5	4,1	9,5	10,2	13,9	16,4	12,8	26,7	0,1
Su salud	2,0	2,3	4,5	5,4	12,4	9,6	12,5	15,6	11,7	23,7	0,3
Su imagen o apariencia física	0,8	1,4	2,1	3,9	9,4	10,7	14,7	19,7	14,6	22,2	0,5
La relación con sus hijos	0,9	0,3	0,2	0,7	2,5	5,0	8,4	13,4	14,6	53,8	0,2
La relación con sus padres	1,8	1,2	1,0	1,3	3,7	4,0	7,8	11,7	16,4	46,9	4,2
Su relación de pareja	0,7	0,3	0,8	1,4	4,5	4,6	6,5	14,0	18,2	48,9	0,1
Sus amigos	1,7	0,3	1,1	2,9	6,2	7,1	11,5	16,0	16,7	35,3	1,2
Sus oportunidades de divertirse	6,5	3,1	5,4	5,9	10,7	10,5	11,9	13,4	10,7	21,2	0,7
Sus posibilidades de comprar las cosas que quiere tener	4,4	4,3	6,8	8,4	13,8	12,0	14,0	15,2	8,1	12,5	0,5

18. Indique qué tan a menudo ha experimentado los siguientes estados de ánimo, de acuerdo a la siguiente escala de 1 a 5 donde 1 es “muy raramente o nunca” y 5 es “muy a menudo o siempre”. ¿Usted se ha sentido…? (porcentaje)

	Muy a menudo o siempre	A menudo	Algunas veces	Raramente	Muy raramente	NS-NR
Enojado	6,3	16,2	35,6	29,0	12,8	0,1
Motivado	23,7	39,2	25,6	9,0	2,3	0,2
Estresado	12,1	19,4	29,8	23,8	14,8	0,1
Optimista	31,4	37,0	21,2	7,8	2,3	0,3
Alegre	35,1	39,0	18,8	5,6	1,4	0,1
Preocupado	20,6	27,1	33,6	14,6	4,0	0,1
Triste	5,8	12,6	33,5	32,6	15,3	0,2
Aburrido	6,7	13,9	27,5	32,1	19,6	0,2
Tranquilo	23,5	42,2	21,9	9,3	3,0	0,1
Entretenido	21,2	38,6	27,7	9,2	2,8	0,5

19. ¿Cuánto sufrimiento diría usted que ha habido en su vida? Conteste utilizando la siguiente escala, donde 1 es nada de sufrimiento y 10 es mucho sufrimiento (porcentaje)

Nada de sufrimiento						Mucho sufrimiento				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS-NR
3,2	5,4	7,7	9,0	16,8	13,0	12,9	11,8	6,9	13,1	0,2

20. Si usted hiciera un balance general de su salud, usted diría que su salud en general es... (porcentaje)

Muy buena	11,1
Buena	41,9
Regular	38,3
Mala	7,0
Muy mala	1,6
NS-NR	0,1

21. Durante las últimas 4 semanas, ¿con qué frecuencia...? (porcentaje)

	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca	NS-NR
Ha tenido dificultades para dormir	9,4	14,2	25,0	22,9	28,5	0,0
Se ha sentido con pocas ganas de hacer cosas	4,7	10,7	33,7	26,3	24,5	0,1
Se ha sentido incapaz de tomar decisiones	3,6	8,8	21,7	29,6	36,0	0,3
Ha sentido que no puede superar sus problemas o dificultades	4,0	10,3	25,1	27,0	33,2	0,4
Se ha sentido con poca confianza en sí mismo	4,2	8,4	24,7	27,4	34,9	0,4

22. ¿Usted recibe actualmente algún tratamiento psicológico o farmacológico para tratar algún problema de salud mental, tal como depresión, ansiedad u otro? (porcentaje)

Sí	10,6
No	89,3
NS-NR	0,1

23. En los últimos doce meses, ¿ha tenido alguna dolencia, enfermedad o problema de salud física que le haya limitado su actividad habitual durante más de 10 días seguidos? (porcentaje)

Sí	23,0
No	77,0
NS-NR	0,0

24. ¿Qué tan posible sería para usted actualmente hacer algo que le permitiera mantener o mejorar su estado de salud? (porcentaje)

Muy posible	24,0
Algo posible	37,3
Poco posible	24,3
Nada posible	11,6
NS-NR	2,8

25. ¿Cuál es su sistema de salud? (porcentaje)

Sistema público (Fonasa)	73,9
Sistema privado (Isapre)	13,8
Otro sistema (Capredena, Dipreca, etc.)	3,6
No tiene	8,2
NS-NR	0,5

26. Si usted quisiera o necesitara cambiarse a un sistema de salud mejor, ¿qué tan posible sería para usted hacerlo? (solo quienes tienen sistema de salud) (porcentaje)

Muy posible	10,5
Algo posible	14,8
Poco posible	30,2
Nada posible	44,4
NS-NR	0,1

27. Si usted quisiera ingresar a un sistema de salud, ¿qué tan posible sería para usted hacerlo? (solo responden los que no tienen sistema de salud) (porcentaje)

Muy posible	10,1
Algo posible	19,8
Poco posible	28,0
Nada posible	37,8
NS-NR	4,3

28. Piense en la necesidad de requerir de una atención médica por una enfermedad catastrófica o crónica grave como son el cáncer o un infarto, etc. (porcentaje)

	Absoluta confianza	Bastante confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	NS-NR
¿Cuánta confianza tiene usted en que recibirá la atención médica oportunamente?	11,1	30,6	41,3	16,1	0,9
¿Cuánta confianza tiene usted en que será capaz de pagar los costos no cubiertos por su sistema de salud?	7,4	22,1	38,3	30,8	1,4
¿Cuánta confianza tiene usted en que la calidad de la atención médica será buena?	9,8	31,5	39,8	18,1	0,8

29. Si usted quisiera o necesitara recibir atención psicológica profesional, ¿qué tan posible sería para usted acceder a ella? (porcentaje)

Muy posible	Algo posible	Poco posible	Nada posible	NS-NR
23,5	32,0	27,9	14,5	2,1

30. ¿Cuál de las siguientes alternativas representa mejor la actividad en la que usted ocupa la mayor parte de su tiempo? (porcentaje)

Trabaja de manera permanente	42,2
Estudia	7,6
Dueño de casa	24,0
Jubilado o rentista	13,5
Cesante y busca trabajo	4,5
Hace trabajos esporádicos, ocasionales o de temporada	6,9
Otro	1,3

31. Si hoy quisiera encontrar un trabajo remunerado aceptable para usted, ¿cuán difícil cree que le resultaría? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Muy fácil	3,7
Fácil	20,8
Difícil	40,9
Muy difícil	32,4
NS-NR	2,2

32. En su ocupación actual, ¿usted es...? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Patrón o empleador (tiene empleados)	4,0
Trabajador por cuenta propia (no tiene jefes ni empleados)	25,7
Empleado u obrero del sector público (gobierno central, municipal, empresas públicas)	16,4
Empleado u obrero del sector privado	49,6
Servicio doméstico	3,2
Familiar no remunerado	0,1
Fuerzas Armadas y de Orden	0,8
NS-NR	0,2

33. En su ocupación actual, ¿tiene contrato escrito? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Sí	62,9
No	36,6
NS-NR	0,5

34. ¿Cuántas horas trabaja usted a la semana?

Horas diarias de trabajo		(+)	N° de días de trabajo en la semana		(=)	Total de horas en 1 semana		NS	NR

35. En un día normal, ¿cuánto diría que se demora usted en trasladarse de su casa a su trabajo, sumando el trayecto de ida y el de regreso? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Horas		:	Minutos		NS	NR

36. Pensando en su actual trabajo, ¿cuánta confianza tiene usted en que no lo perderá en los próximos 12 meses? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Ninguna confianza	8,3
Poca confianza	19,1
Bastante confianza	35,7
Absoluta confianza	35,5
NS-NR	1,4

37. Si usted perdiera o dejara su actual fuente de trabajo, ¿cuán difícil cree que le resultaría encontrar una nueva fuente de trabajo aceptable para usted? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Muy difícil	17,3
Difícil	41,3
Fácil	32,0
Muy fácil	7,2
NS-NR	2,2

38. Si usted quisiera cambiarse a un trabajo que le diera mayor seguridad, ¿qué tan posible sería para usted hacerlo? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Muy posible	16,7
Algo posible	31,0
Poco posible	31,9
Nada posible	17,8
NS-NR	2,6

39. Las personas asignan distintos valores y significados al trabajo que realizan cotidianamente. ¿Cuál de las siguientes alternativas representa mejor lo que para usted significa el trabajo? Para usted el trabajo… (porcentaje)

Es principalmente un medio para conseguir dinero	32,6
Además del dinero, es un medio para desarrollarse y ser reconocido en lo que hace	45,2
Además del dinero, es un medio para hacer un aporte valioso a la sociedad	19,1
Ninguna	1,9
NS-NR	1,2

40. En general, pensando en las actividades que realiza habitualmente, ¿usted diría que...? (porcentaje)

Se siente realizado y contento con las cosas que hace	60,9
En realidad quisiera hacer otra cosa	36,7
NS-NR	2,4

41. Pensando en la actividad en la que ocupa la mayor parte de su tiempo, ¿cuánto diría usted que se aprovechan sus capacidades y talentos? (porcentaje)

Mucho	38,3
Algo	34,6
Poco	20,3
Nada	5,6
NS-NR	1,2

42. Pensando en su salario y el ingreso total de su familia, ¿usted diría que…? (porcentaje)

No les alcanza, tienen grandes problemas	6,8
No les alcanza, tienen dificultades	27,1
Les alcanza justo, sin grandes dificultades	51,2
Les alcanza bien, pueden ahorrar	14,7
NS-NR	0,2

43. Pensando en cómo vive actualmente su familia y comparándolo con cómo vivían hace 10 años, ¿usted diría que...? (porcentaje)

Usted y su familia viven mejor que hace 10 años	55,0
Usted y su familia viven igual que hace 10 años	26,2
Usted y su familia viven peor que hace 10 años	17,7
NS-NR	1,1

44. ¿Cómo cree usted que será la situación general de su familia en 10 años más? (porcentaje)

Mejor que la actual	54,8
Igual que la actual	29,1
Peor que la actual	12,0
NS-NR	4,1

45. ¿Cuán probable es que el ingreso total de su familia les permita a ustedes hacer realidad los proyectos que se han planteado? (porcentaje)

Muy probable	21,3
Algo probable	36,0
Poco probable	27,4
Nada probable	13,1
NS-NR	2,2

46. Si usted se planteara realizar un proyecto, ¿cuán probable sería para usted…?

	Muy probable	Algo probable	Poco probable	Nada probable	NS-NR
Obtener un crédito en alguna institución financiera	18,9	21,7	23,8	34,4	1,2
Encontrar alguna persona fuera de su hogar que le aconsejara u orientara	20,9	30,9	22,7	24,0	1,5
Encontrar alguna persona fuera de su hogar que le prestara dinero	14,3	21,0	22,9	39,9	1,9

47. ¿Qué tan posible sería para usted aumentar sus ingresos personales? (porcentaje)

Muy posible	14,6
Algo posible	33,1
Poco posible	30,7
Nada posible	21,0
NS-NR	0,6

48. Constantemente salen nuevos productos que se van poniendo de moda, como tecnologías, ropa, juegos, etc. ¿Con qué frecuencia se siente presionado a comprar estas cosas para usted o para alguien de su familia? (porcentaje)

Muy frecuentemente	3,0
Con alguna frecuencia	17,3
Con poca frecuencia	40,5
Nunca	39,0
NS-NR	0,2

49. En Chile mucha gente tiene deudas, créditos o cuotas de consumo pendientes que pagar. Sin considerar el crédito hipotecario, ¿cómo definiría usted su actual nivel de deudas? (porcentaje)

Tiene deudas y no las está pudiendo pagar	7,9
Tiene deudas que a veces puede pagar y otras veces no	14,1
Tiene deudas y las está pagando a tiempo	38,3
No tiene deudas	39,5
NS-NR	0,2

50. ¿Qué tan preocupado se siente usted por las deudas que tiene que pagar? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Muy preocupado	37,7
Algo preocupado	33,4
Poco preocupado	18,4
Nada preocupado	10,1
NS-NR	0,4

51. ¿Está cotizando o ahorrando de alguna manera para su vejez? (porcentaje)

Sí	38,5
No	61,2
NS-NR	0,3

52. Considerando todos los ingresos que espera tener en su vejez, esto es, lo que recibirá usted o su cónyuge o pareja como pensión, ahorros, herencias, seguros, rentas y otros, ¿cuál de las frases que aparecen en esta tarjeta cree usted que corresponderá mejor a su situación? (porcentaje)

Esos ingresos le permitirán vivir holgadamente	6,6
Esos ingresos le permitirán cubrir sus necesidades básicas y darse algunos pequeños gustos	22,2
Esos ingresos le permitirán solo cubrir sus necesidades básicas	45,1
Esos ingresos no le permitirán cubrir sus necesidades básicas	21,2
NR-NR	4,9

53. Considerando su presupuesto, ¿qué tan posible sería para usted ahorrar más para su vejez? (porcentaje)

Muy posible	8,1
Algo posible	23,8
Poco posible	28,3
Nada posible	37,0
NS-NR	2,8

54. ¿Usted o algún miembro de su hogar recibe actualmente alguno de los siguientes subsidios del Estado? (porcentaje)

	Sí	No	NS-NR
Subsidio de sobrevivencia tal como pensión de invalidez, montepío o pensión de viudez, pensión de orfandad	12,7	87,2	0,1
Subsidio de cesantía	1,4	98,4	0,2
Pensión asistencial de vejez o ancianidad entregada por el Estado	10,3	89,5	0,2
Subsidio habitacional o de vivienda	5,2	94,4	0,4
Algún otro tipo de subsidio o beneficio por parte del Estado o la municipalidad	16,0	83,5	0,5

55. Considerando sus necesidades y las de los distintos miembros de su hogar, ¿qué tan adecuados o inadecuados son los siguientes aspectos de su vivienda? (porcentaje)

	Muy adecuado a sus necesidades	Adecuado a sus necesidades	Inadecuado a sus necesidades	Muy inadecuado a sus necesidades	NS-NR
El estado o calidad material de su vivienda	23,6	54,2	17,4	4,7	0,1
La calidad de los servicios básicos de su vivienda	29,8	57,4	9,6	3,2	0,0
El aspecto o apariencia de su vivienda	25,3	52,7	17,4	4,4	0,2
El espacio y privacidad para cada uno de los miembros del hogar	29,0	49,1	16,2	5,6	0,1

56. Si usted necesitara cambiarse de su vivienda actual o invertir en arreglarla para que esta se adecuara mejor a sus necesidades, ¿qué tan posible sería para usted hacerlo? (porcentaje)

Muy posible	11,1
Algo posible	27,6
Poco posible	30,9
Nada posible	29,7
NS-NR	0,7

57. ¿Cuán probable cree que usted o alguien de su hogar pueda ser víctima de un robo o intento de robo...? (porcentaje)

	Muy probable	Medianamente probable	Poco probable	Nada probable	NS-NR
Al interior de su hogar	30,6	30,8	25,7	12,4	0,5
En la calle, automóvil, locomoción o lugar público	51,4	27,7	13,9	6,0	1,0

58. Si en su barrio hubiera problemas de delincuencia y usted se sintiera inseguro, ¿qué tan posible sería para usted cambiarse de barrio? (porcentaje)

Muy posible	14,3
Algo posible	19,0
Poco posible	29,1
Nada posible	36,4
NS-NR	1,2

59. Si usted o alguien de su hogar fuera víctima de un hecho delictual grave, por ejemplo robo con violencia física, asesinato o violación, y lo denunciara a la justicia, ¿cuánta confianza tiene usted en que el o los culpables serían condenados en un tiempo razonable? (porcentaje)

Absoluta confianza	2,0
Bastante confianza	10,8
Poca confianza	45,1
Ninguna confianza	40,4
NS-NR	1,7

60. En los últimos doce meses, ¿cuántas veces ha sido usted víctima de algún hecho delictual, tal como asalto o robo al interior o fuera de su hogar? (porcentaje)

Más de una vez	5,3
Una vez	13,1
Nunca	81,4
NS-NR	0,2

61. ¿Cuán de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: "La gente como uno puede hacer mucho para resolver los problemas que afectan a su barrio o comunidad"? (porcentaje)

Muy de acuerdo	10,8
De acuerdo	47,4
En desacuerdo	31,0
Muy en desacuerdo	9,0
NS-NR	1,8

62. ¿Participa usted activamente en alguna organización como club deportivo, grupo religioso, junta de vecinos, sindicatos, grupo cultural u otro? (porcentaje)

Sí	32,2
No	67,6
NS-NR	0,2

63. Durante los últimos 3 años, ¿usted tuvo participación activa en…? (porcentaje)

	Sí	No	NS-NR
Algún tipo de manifestación pública para reclamar por algún problema	9,0	90,9	0,1
Llevar un reclamo, carta o petición a alguna autoridad, empresa o medio de comunicación	9,9	89,9	0,2
Alguna actividad individual solidaria o de voluntariado	17,3	82,7	0,0
Crear o apoyar alguna campaña en Internet por alguna causa de su interés	10,3	89,6	0,1

64. Suponga que en su barrio o sector se presenta un problema o necesidad que requiera de la colaboración de todos los afectados para ser resuelto. En general, ¿cree usted que organizar a la gente para enfrentar este problema o necesidad sería…? (porcentaje)

Muy difícil	16,2
Difícil	45,2
Fácil	30,6
Muy fácil	5,5
NS-NR	2,5

65. Si usted, en conjunto con otras personas, tuvieran la necesidad de hacerse oír por alguna autoridad política, por ejemplo un diputado, ¿qué tan posible sería para ustedes lograrlo? (porcentaje)

Muy posible	9,3
Algo posible	29,2
Poco posible	36,2

Nada posible	22,5
NS-NR	2,8

66. En Chile y en el mundo ocurren permanentemente hechos que pueden afectar de alguna forma su vida. ¿Cuán informado se siente usted en relación a estos hechos? (porcentaje)

Muy informado	20,7
Bastante informado	43,9
Poco informado	31,3
Desinformado	3,9
NS-NR	0,2

67. Le voy a mencionar un conjunto de temas. Independientemente de si estos temas le interesan o no, quisiera pedirle que me diga si estos temas usted los entiende bien, los entiende medianamente, los entiende poco o no los entiende (porcentaje).

	Los entiende bien	Los entiende medianamente	Los entiende un poco	No los entiende	NS-NR
Las noticias políticas	34,8	28,5	20,6	15,7	0,4
Las noticias económicas	28,2	31,3	24,4	15,9	0,2
Los trámites y temas legales	26,6	30,6	27,1	15,4	0,3
Los diagnósticos médicos	29,4	31,7	25,7	12,5	0,7
La tecnología	27,5	24,0	22,8	25,4	0,3

68. En el último mes, ¿con qué frecuencia diría usted que hizo las siguientes cosas? (porcentaje)

	Todos los días	Varios días a la semana	Una vez a la semana	1 a 3 veces al mes	Nunca	NS-NR
Leer diarios	18,0	16,9	19,5	15,9	29,6	0,1
Ver noticieros en tv o escuchar noticias en la radio	74,2	17,2	3,7	2,2	2,6	0,1
Conversar con otras personas sobre hechos de actualidad	33,3	32,6	15,0	9,3	9,6	0,2
Leer noticias en Internet	15,2	9,9	7,0	5,3	61,9	0,7

69. Pensando en que hoy en día la educación es muy importante, ¿siente que el nivel y tipo de estudio que usted tiene le permiten elegir libremente lo que quiere hacer? (porcentaje)

Mucho	21,6
Algo	27,9
Poco	27,2
Nada	22,3
NS-NR	1,0

70. En sus actuales condiciones, ¿qué tan posible sería para usted dedicarse a aprender algo nuevo para desempeñarse mejor en el mundo actual (ya sea estudiando, capacitándose o por su cuenta)? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Muy posible	17,2
Algo posible	28,0
Poco posible	24,4
Nada posible	29,2
NS-NR	1,2

71. ¿Cuán definido diría usted que tiene su proyecto de vida, o sus metas personales para el futuro? (porcentaje)

Muy definido	32,9
Algo definido	35,5
Poco definido	18,0
Nada definido	13,5
NS-NR	0,1

72. En relación a su proyecto y metas personales, ¿usted diría que está haciendo...? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

No está haciendo nada para lograrlo	3,5
Menos de lo necesario para lograrlo	16,9
Casi todo lo necesario para lograrlo	43,6
Todo lo necesario para lograrlo	35,4
NS-NR	0,6

73. ¿Cuánta libertad diría usted que tiene para fijar sus propias metas personales y realizar sus propios proyectos de vida? (porcentaje)

Mucha libertad	46,3
Algo de libertad	31,8
Poca libertad	16,7
Nada de libertad	4,5
NS-NR	0,7

74. Pensando en su futuro, ¿usted diría que ve su futuro más bien con preocupación o más bien con confianza? Por favor ubíquese en esta escala de 1 a 10 donde 1 significa que ve su futuro con preocupación y 10 significa que ve su futuro con confianza (porcentaje).

1 Preocupación	5,2
2	3,4
3	6,0
4	7,8
5	14,3
6	12,2
7	12,3
8	17,8
9	9,0
10 Confianza	11,7
NS-NR	0,3

75. Pensando en cómo es usted, ¿cuán de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
A menudo pienso que hay muchas cosas del pasado que podría haber hecho de manera distinta	25,8	43,5	12,2	14,7	3,2	0,6
Me gusta tomar riesgos para que mi vida sea más entretenida	9,2	28,5	18,6	32,4	10,3	1,0
Muy a menudo recuerdo las cosas buenas que me han ocurrido en el pasado	27,9	49,8	12,0	8,0	1,6	0,7
Soy una persona que siempre deja de lado la distracción cuando hay trabajo que hacer	34,5	45,6	11,3	6,3	1,5	0,8
Uno no puede planificar el futuro, ya que las cosas cambian mucho	20,3	44,0	17,0	13,7	3,5	1,5

76. En general, ¿usted diría que es...? (porcentaje)

Muy feliz	26,2
Bastante feliz	52,7
No muy feliz	19,5
Nada feliz	1,3
NS-NR	0,3

77. Pensando en lo que para usted es una vida feliz y asumiendo que todas estas alternativas pueden ser importantes, para usted, ¿qué es lo más importante para tener una vida feliz? (porcentaje)

Disfrutar los placeres de la vida	5,7
Realizar los objetivos y metas de vida	16,2
Que la gente que uno quiere tenga una buena vida	26,8
Vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos	35,7
Compartir la vida con las demás personas	8,8
Tener una vida con sentido trascendente	6,1
Ninguna	0,4
NS-NR	0,3

78. Hablando ahora de la felicidad, en general, ¿usted diría que la felicidad es…? (porcentaje)

Una meta posible de alcanzar	73,8
Un sueño muy difícil de realizar	22,9
Ninguna	2,0
NS-NR	1,3

79. ¿Usted diría que alcanzar la felicidad es...? (porcentaje)

La meta más importante de la vida	48,4
Una meta igual de importante que otras	47,6
No es una meta importante en la vida	2,8
NS-NR	1,2

80. En su opinión, ¿alcanzar la felicidad depende principalmente de…? (porcentaje)

La suerte que uno tenga	10,9
Lo que uno mismo haga	73,1
Las oportunidades que da la sociedad	15,0
NS-NR	1,0

81. ¿Cuál de las siguientes frases lo representa mejor en relación a cómo es posible ser feliz? (porcentaje)

Es difícil ser feliz si la sociedad no te da las oportunidades	19,9
Más allá de las oportunidades, ser feliz depende solo de uno	77,9
NS-NR	2,2

82. ¿Cuán de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: la mejor manera de vivir es guiarse siempre por lo que uno cree, aunque tenga que ir en contra de las normas de la sociedad? (porcentaje)

Muy de acuerdo	11,1
De acuerdo	51,1
En desacuerdo	30,1
Muy en desacuerdo	4,4
NS-NR	3,3

83. Considerando que hay distintas maneras de enfrentar la vida, ¿quiénes diría usted que son más felices? (porcentaje)

Los que saben conformarse con lo que tienen	58,2
Los que siempre aspiran a más	39,0
NS-NR	2,8

84. ¿Y con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

Uno tiene que intentar ser feliz aunque pueda afectar a otros	16,1
Uno no puede afectar a otros por intentar ser feliz	81,2
NS-NR	2,7

85. Algunas personas dicen que el dinero no hace la felicidad, y otras dicen que el dinero igual ayuda. De 1 a 10, donde 1 es que no ayuda nada y 10 es que ayuda mucho, ¿cuánto diría usted que ayuda el dinero a ser feliz? (porcentaje)

1 No ayuda nada	1,5
2	1,2
3	1,7
4	2,0
5	9,8
6	11,5
7	16,9
8	21,9
9	13,8
10 Ayuda mucho	19,4
NS-NR	0,3

86. ¿Cuán de acuerdo está usted con la siguiente afirmación: la mejor manera de vivir es guiarse por las normas de la sociedad sin cuestionarlas demasiado? (porcentaje)

Muy de acuerdo	5,5
De acuerdo	49,4
En desacuerdo	37,6
Muy en desacuerdo	4,2
NS-NR	3,3

87. Le quiero pedir que piense en el Chile que les tocó vivir a sus padres cuando ellos eran jóvenes y lo compare con el Chile que le toca vivir a usted. ¿Usted diría que hoy para las personas buscar su felicidad personal es...? (porcentaje)

Más importante que antes	30,9
Menos importante que antes	17,2
Igual de importante que antes	49,4
NS-NR	2,5

88. Comparando Chile con otros países, ¿usted cree que en Chile existen…? (porcentaje)

Más posibilidades para ser feliz que en otros países	24,9
Menos posibilidades para ser feliz que en otros países	19,3
Las mismas posibilidades para ser feliz que en otros países	53,2
NS-NR	2,6

89. Comparando la comuna en la que usted vive con otras comunas de Chile, ¿usted cree que en su comuna hay...? (porcentaje)

Más posibilidades para ser feliz que en otras comunas	23,4
Menos posibilidades para ser feliz que en otras comunas	18,2
Las mismas posibilidades para ser feliz que en otras comunas	56,7
NS-NR	1,7

90. ¿Usted diría que en Santiago hay...? (porcentaje)

Más posibilidades para ser feliz que en regiones	20,3

Menos posibilidades para ser feliz que en regiones	33,2
Las mismas posibilidades para ser feliz que en regiones	44,3
NS-NR	2,2

91. De las siguientes alternativas, ¿cuál diría usted que es la principal responsabilidad del Estado en relación con la felicidad de las personas? (porcentaje)

El Estado debiera orientar con información sobre las cosas que les hacen bien a las personas	39,2
El Estado debiera dictar leyes para prohibir las cosas que les hacen mal a las personas	29,5
El Estado no debiera meterse en la felicidad de las personas	27,4
NS-NR	3,9

92. Actualmente en algunas partes del mundo se está proponiendo que los países se pongan como objetivo lograr la felicidad de los ciudadanos. Pensando en Chile, usted diría que… (porcentaje)

Chile debería proponerse este objetivo	43,2
Chile tiene otros problemas que resolver antes de proponerse este objetivo	52,3
NS-NR	4,5

93. ¿Diría usted que en la actualidad la situación general del país es mejor, igual o peor que hace 10 años? (porcentaje)

Mejor	38,8
Igual	35,9
Peor	23,8
NS-NR	1,5

94. En general, ¿cree usted que en los próximos 10 años la situación del país…? (porcentaje)

Va a mejorar	40,5
Va a seguir igual	39,2
Va a empeorar	15,6
NS-NR	4,7

95. ¿Qué nota le pone a Chile en…? (porcentaje)

	1	2	3	4	5	6	7	NS-NR
Las oportunidades para que las personas gocen de buena salud	8,9	11,2	20,4	24,4	22,3	9,0	3,6	0,2
Las oportunidades para que las personas se sientan seguras frente a la cesantía, la delincuencia y las enfermedades	15,5	17,6	25,6	23,1	13,2	3,1	1,5	0,4
Las oportunidades para que las personas puedan cubrir sus necesidades básicas	9,0	12,7	22,3	27,3	19,1	7,3	2,0	0,3
Las oportunidades para que las personas influyan y participen en las decisiones del país	12,8	14,0	21,4	21,7	18,2	8,2	2,8	0,9
Las oportunidades para que las personas puedan educarse y estar informadas	8,5	10,7	18,4	22,8	22,9	11,7	4,8	0,2
Las oportunidades para que las personas elijan libremente lo que quieren hacer con sus vidas	5,7	7,7	13,3	22,3	25,0	15,1	9,9	1,0

96. ¿Qué nota le pone a Chile en…? (porcentaje)

	1	2	3	4	5	6	7	NS-NR
Las oportunidades para que las personas puedan estar en contacto con la naturaleza	3,6	5,6	13,6	20,2	25,5	17,9	12,6	1,0
Las oportunidades para que las personas puedan conocerse a sí mismas y crecer como personas	4,0	5,3	13,3	22,0	26,8	16,6	10,1	1,9
Las oportunidades para que las personas sean respetadas en su dignidad y derechos	6,7	10,2	17,3	23,4	22,8	12,3	6,6	0,7

Las oportunidades para que las personas se diviertan y hagan las cosas que les gustan	3,0	5,5	13,1	22,8	27,5	17,5	9,6	1,0
Las oportunidades para que las personas cultiven relaciones de afecto y amistad	2,9	4,6	9,2	19,6	26,5	22,1	13,5	1,6

97. Pensando en el desarrollo económico del Chile actual, ¿usted se siente? (porcentaje)

Ganador	51,5
Perdedor	36,3
NS-NR	12,2

98. ¿Usted diría que ve el futuro de Chile más bien con preocupación o más bien con confianza? En una escala de 1 a 10 donde 1 significa que ve el futuro de Chile con preocupación y 10 significa que lo ve con confianza. (porcentaje)

1 Preocupación	7,9
2	5,5
3	8,2
4	10,7
5	16,2
6	14,8
7	12,6
8	13,8
9	5,1
10 Confianza	4,3
NS-NR	0,9

99. ¿Qué frase lo representa mejor respecto del futuro? (porcentaje)

Lo más importante es que Chile tenga un proyecto común al que nos sumemos todos	42,8
Lo más importante es que en Chile cada uno tenga la capacidad para realizar sus propios proyectos	53,2
NS-NR	4,0

100. ¿Qué tan posible cree usted que de aquí a 10 años más Chile sea un país desarrollado? (porcentaje)

Muy posible	17,8
Algo posible	43,3
Poco posible	29,1
Nada posible	7,4
NS-NR	2,4

101. En todas las sociedades se producen conflictos. Cuando estos se producen, ¿qué debiera hacerse? (porcentaje)

Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	35,4
Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	61,6
NS-NR	3,0

102. ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (porcentaje)

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	59,1
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario que uno democrático	11,7
A la gente como uno le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	25,4
NS-NR	3,8

103. Le voy a nombrar algunas organizaciones. Para cada una, ¿podría decirme cuánta confianza tiene en ellas? (porcentaje)

	Mucha confianza	Algo de confianza	Poca confianza	Nada de confianza	NS-NR
Iglesia católica	21,4	27,3	23,1	27,6	0,6
Iglesia evangélica	15,5	21,7	24,0	33,8	5,0
Medios de comunicación	10,7	42,7	33,1	13,1	0,4
Tribunales de justicia	4,1	22,8	39,7	32,8	0,6
Gobierno	5,5	25,4	35,0	33,4	0,7
Partidos políticos	1,4	10,6	31,3	55,8	0,9
Diputados y senadores	1,5	11,9	31,8	53,9	0,9
Grandes empresas privadas	3,4	19,1	34,8	41,2	1,5
La municipalidad	9,3	37,5	31,8	20,6	0,8
Organizaciones sociales y ciudadanas	11,4	39,5	29,2	17,8	2,1

104. ¿Cuán de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
La gente como uno puede hacer mucho para cambiar la marcha del país	13,9	47,1	29,2	8,0	1,8
Siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	4,7	35,7	42,7	14,7	2,2

105. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor lo que usted sueña para el desarrollo de Chile? (porcentaje)

	Sueño con un país con más apoyo y protección social	Sueño con un país más humano y centrado en la felicidad de las personas	Sueño con un país con más riqueza y oportunidades	Sueño con un país con más igualdad entre las personas	Sueño con un país más respetuoso del medio ambiente	Sueño con un país con menos pobreza	NS-NR
Primera mención	17,8	12,9	16,3	26,6	5,4	20,8	0,2
Segunda mención	12,8	12,0	14,4	25,3	9,1	25,6	0,8

106. De las siguientes frases dígame por favor para cada una qué tan bien describen su personalidad (porcentaje).

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
Me considero una persona reservada, callada	16,2	43,4	13,0	22,0	5,2	0,2
Soy una persona confiable, cumplidora	44,9	48,7	4,5	1,4	0,3	0,2
Soy una persona calmada que maneja bien el estrés	19,6	49,1	18,7	10,9	1,2	0,5
Soy una persona con pocos intereses artísticos	11,5	28,5	22,7	25,9	10,4	1,0
Soy una persona extrovertida y sociable	21,9	42,5	17,6	15,2	2,3	0,5
Soy una persona más bien desorganizada, descuidada	2,0	8,7	12,5	52,4	23,9	0,5
Tiendo a enojarme con otros con facilidad	6,1	21,3	19,6	38,2	14,3	0,5
Soy meticuloso y detallista en las cosas que hago	25,1	47,8	15,7	9,2	1,6	0,6
Me pongo nervioso con facilidad	9,6	27,5	20,4	33,3	8,9	0,3
Soy una persona creativa y con mucha imaginación	22,2	45,0	20,2	10,1	2,0	0,5

107. ¿Con qué frecuencia diría usted que reflexiona sobre las cosas que le pasan y se toma tiempo para pensar en usted mismo? (porcentaje)

Muy frecuentemente	30,5
Con alguna frecuencia	40,3
Con poca frecuencia	22,9
Casi nunca	6,0
NS-NR	0,3

108. Mirando el rumbo que ha tomado su vida, usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de... (porcentaje)

Sus decisiones personales	47,7
Las circunstancias que le ha tocado vivir	48,5
NS-NR	3,8

109. Pensando en cómo es usted, ¿cuán de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
Soy una persona con mucha vida interior	26,5	57,7	12,1	2,0	1,7
En general me cuesta mucho expresar mis sentimientos y emociones	13,2	41,0	34,4	10,9	0,5
A veces pienso que a mi vida le falta un sentido o propósito claro	9,0	34,9	39,1	15,1	1,9
Soy una persona que se conoce muy bien a sí misma	27,3	59,0	10,6	1,4	1,7
A veces siento que a mi vida le falta una causa social con la cual comprometerme	6,7	35,1	40,4	14,3	3,5

110. ¿Qué tan posible sería para usted actualmente dedicarse a hacer alguna actividad para conocerse mejor a usted mismo? (porcentaje)

Muy posible	16,3
Algo posible	35,3
Poco posible	30,5
Nada posible	16,7
NS-NR	1,2

111. En el último año, ¿ha empezado a hacer alguna actividad nueva que no hacía antes con el objetivo de estar mejor con usted mismo o sentirse más feliz? (porcentaje)

Sí	27,8
No	71,9
NS-NR	0,3

112. ¿Me podría decir qué? (porcentaje)

113. En el último año, ¿ha leído libros de autoayuda o asistido a talleres de desarrollo personal con el objetivo de estar mejor con usted mismo o sentirse más feliz? (porcentaje)

Sí, muchas veces	5,6
Sí, algunas veces	14,7
No, nunca	79,2
NS-NR	0,5

114. ¿Cuán de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
Prefiero disfrutar el día a día que estar pensando en lo que va a pasar en el futuro	26,2	45,2	14,0	12,4	1,9	0,3
A menudo pienso en las cosas malas que me han ocurrido en el pasado	9,7	30,8	18,9	33,8	6,7	0,1
Soy una persona muy organizada que siempre cumple sus tareas y obligaciones a tiempo	28,0	51,9	13,9	5,2	0,6	0,4
Las imágenes y los sabores y olores de la infancia me traen muy buenos recuerdos	29,8	43,0	13,4	9,4	2,8	1,6
No me preocupo por el futuro ya que de todos modos no puedo cambiarlo	13,3	36,9	21,0	21,9	5,9	1,0

115. ¿Usted diría que en general...? (porcentaje)

Se puede confiar en las personas	40,3
No se puede confiar en las personas	56,6
NS-NR	3,1

116. ¿Usted diría que en la actualidad las familias en Chile son…? (porcentaje)

Un lugar en el cual encontrar descanso y apoyo	71,5
Una fuente de tensiones y problemas	17,1
Ninguna de las anteriores	9,3
NS-NR	2,1

117. ¿Con qué frecuencia realiza usted las siguientes actividades con su familia? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

	Habitualmente	Con cierta frecuencia	Solo en algunas ocasiones	Nunca	NS-NR
Conversar sobre asuntos familiares	51,7	24,8	17,8	5,5	0,2
Ver televisión juntos	54,7	22,9	13,2	8,8	0,4
Salir juntos	41,2	22,3	25,0	11,2	0,3
Comer juntos	63,5	19,0	11,4	5,8	0,3

118. En el último mes, ¿cuántas veces ha sido invitado a la casa de amigos o invitado a salir? (porcentaje)

Más de una vez por semana	19,1
2 o 3 veces al mes	32,0
Solo una vez	17,5
Nunca	30,9
NS-NR	0,5

119. Con respecto al tema de la amistad, ¿usted diría que…? (porcentaje)

Tiene muchos amigos	21,1
Tiene pocos amigos	54,4
No tiene amigos, solo conocidos	24,4
NS-NR	0,1

120. ¿Qué tan posible sería para usted aumentar su vida social, compartiendo más con familiares o amigos? (porcentaje)

Muy posible	22,9
Algo posible	36,9
Poco posible	28,5
Nada posible	11,1
NS-NR	0,6

121. ¿Cuán de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? (porcentaje)

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS-NR
Me siento una persona muy querida y valorada	39,5	51,7	6,2	0,8	1,8
Frecuentemente me siento solo	7,5	25,0	48,1	18,6	0,8
La gente que me rodea se preocupa mucho por mí	38,1	49,6	8,4	1,8	2,1

122. ¿Siente que le reconocen todo el esfuerzo o aporte que usted hace en…? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Su familia			Su trabajo			Su relación de pareja		
Sí	No	NS-NR	Sí	No	NS-NR	Sí	No	NS-NR
82,2	16,0	1,8	72,3	23,9	3,8	86,4	12,0	1,6

123. Al tomar decisiones en su vida, ¿cuál de estas afirmaciones lo representa mejor? (porcentaje)

En general tiendo a hacer lo que los demás esperan de mí, aunque no sea lo que yo quiero	34,4
En general tiendo a hacer lo que yo quiero, aunque no sea lo que los demás esperan de mí	61,8
NS-NR	3,8

124. Pensando en las distintas cosas que le toca vivir, ¿qué tan frecuentemente diría usted que siente insatisfacción o disconformidad con su vida? En una escala de 1 a 10, donde 1 es que nunca siente insatisfacción con su vida y 10 es que muy frecuentemente siente insatisfacción con su vida (porcentaje).

1 Nunca siente insatisfacción	6,2
2	8,4
3	12,0
4	12,1
5	17,6
6	14,9
7	11,3
8	10,3
9	3,8
10 Muy frecuentemente siente insatisfacción	2,7
NS-NR	0,7

125. ¿Con cuánta frecuencia diría usted que le toca vivir las siguientes situaciones? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

	Muy frecuentemente	Con alguna frecuencia	Con poca frecuencia	Casi nunca	NS-NR
Tensiones o problemas con sus hijos	5,2	16,1	24,6	53,3	0,8
Tensiones o problemas con sus padres	2,0	6,9	15,3	50,3	25,5
Tensiones o problemas con su pareja	4,6	12,7	29,1	52,2	1,4
Tensiones o problemas con sus jefes / profesores	2,2	7,0	22,4	53,4	15,0
Tensiones o problemas con sus compañeros de trabajo / estudio	1,5	5,1	21,6	57,3	14,5
Hacer trámites difíciles y demorosos	4,3	14,4	32,0	47,0	2,3
Problemas al movilizarse por tacos o problemas en el transporte público, etc.	6,9	13,8	23,4	53,5	2,4

126. En el último año, ¿ha vivido alguna experiencia en la cual haya sido maltratado o pasado a llevar en las siguientes situaciones? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

	Sí	No	NS-NR
Al hacer trámites o ser atendido en un servicio público	20,1	79,7	0,2
Al hacer trámites o ser atendido en una empresa privada	12,4	87,4	0,2
En su lugar de trabajo o lugar de estudio	9,3	90,7	0,0
En la calle o en el transporte público	16,3	83,6	0,1
En la relación con sus familiares	7,0	92,8	0,2

127. En términos generales, ¿cuán frecuentemente diría usted que le toca vivir situaciones de maltrato? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Con muy poca frecuencia	42,2
Con poca frecuencia	39,5

Con alguna frecuencia	14,2
Muy frecuentemente	3,0
NS-NR	1,1

128. ¿Cuán posible sería para usted tener éxito en las siguientes situaciones que le voy a nombrar? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

	Muy posible tener éxito	Algo posible tener éxito	Poco posible tener éxito	Nada posible tener éxito	NS-NR
Si reclamara ante una mala atención en un servicio público, para usted sería…	11,0	31,2	36,1	19,6	2,1
Si reclamara ante una mala atención en una empresa privada, para usted sería…	12,2	30,9	34,1	20,4	2,4
Si denunciara un abuso o maltrato en su lugar de trabajo o lugar de estudio, para usted sería…	16,9	37,1	27,8	14,8	3,4
Si denunciara un hecho de violencia intrafamiliar, para usted sería…	21,7	39,2	23,9	11,2	4,0

129. Dígame por favor si ha vivido las siguientes situaciones: (porcentaje)

	Sí	No	NS-NR
Ha sido discriminado por su situación económica	16,6	82,9	0,5
Ha sido discriminado por su nivel educacional	13,6	85,9	0,5
Ha sido discriminado por el barrio o el lugar donde usted vive	10,1	89,7	0,2
Ha sido discriminado por figurar como deudor en informes comerciales	11,6	87,4	1,0
Ha sido discriminado por su apariencia o aspecto físico	9,8	89,4	0,8
Ha sido discriminado por ser mujer / ser hombre	6,4	92,9	0,7
Ha sido discriminado por pertenecer a un pueblo originario	2,2	95,2	2,6
Ha sido discriminado por su edad	9,9	89,2	0,9

130. En términos generales, ¿cuán frecuentemente diría usted que le toca vivir situaciones de discriminación? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Con muy poca frecuencia	43,6
Con poca frecuencia	37,8
Con alguna frecuencia	13,9
Muy frecuentemente	4,1
NS-NR	0,6

131. Sin considerar el tiempo que dedica a trabajar o a cumplir con sus tareas diarias, ¿diría usted que tiene tiempo libre de lunes a viernes? (porcentaje)

Siempre	24,5
Casi siempre	26,4
A veces	30,3
Casi nunca	18,7
NS-NR	0,1

132. ¿Diría usted que tiene tiempo libre los fines de semana? (porcentaje)

Siempre	38,5
Casi siempre	27,7
A veces	24,4
Casi nunca	9,3
NS-NR	0,1

133. ¿Del siguiente listado cuál es la alternativa que mejor identifica lo que es para usted el tiempo libre? (porcentaje)

Una oportunidad para hacer las cosas que más le gustan	43,3
Una oportunidad para recuperar energías, descansar	40,1
Una oportunidad para hacer diligencias o cosas útiles	11,2
Una oportunidad para hacer pitutos o trabajos extra	4,5
NS-NR	0,9

134. En general, ¿siente que descansa lo suficiente para estar bien? (porcentaje)

Descansa todo lo que necesita	34,7
Descansa casi todo lo que necesita	38,4
Descansa menos de lo que necesita	21,3
Descansa mucho menos de lo que necesita	5,1
NS-NR	0,5

135. ¿Normalmente se toma vacaciones al menos una semana al año fuera de su hogar? (porcentaje)

Sí	52,1
No	47,7
NS-NR	0,2

136. ¿Cuál es la principal razón por la cual usted no se toma vacaciones? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Porque no le alcanza el dinero	60,9
Porque no tiene tiempo	12,8
Porque no ha querido	11,4
Por otra razón	14,3
NS-NR	0,6

137. Pensando en su vida cotidiana, ¿con qué frecuencia se siente agobiado o abrumado porque tiene demasiadas obligaciones y exigencias? (porcentaje)

Muy frecuentemente	8,3
Con alguna frecuencia	27,5
Con poca frecuencia	38,7
Casi nunca	24,6
NS-NR	0,9

138. Le voy a leer una serie de actividades. Quisiera pedirle que me diga para cada una con qué frecuencia las realizó en el último mes (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta).

	Todos los días	Varios días a la semana	1 vez a la semana	1 a 3 veces al mes	Nunca	NS-NR
Salir a comer fuera de la casa	1,1	4,3	11,2	35,4	47,8	0,2
Carretear o salir a fiestas	0,4	3,0	8,3	21,9	66,3	0,1
Compartir con los amigos	2,8	9,8	16,7	36,2	34,3	0,2
Compartir con mascotas	35,9	7,9	4,2	8,2	43,6	0,2
Comprarse algo para darse un gusto	1,6	5,1	12,7	48,6	31,8	0,2
Hacer actividades en la naturaleza	4,0	4,1	10,9	27,5	53,4	0,1
Hacer deportes	3,0	6,8	9,2	11,2	69,6	0,2
Dedicarse a un pasatiempo o hobbie	6,0	10,2	12,2	15,7	55,5	0,4
Salir solo con su pareja	4,9	10,3	16,5	32,3	34,6	1,4

Pasar tiempo con sus hijos	50,4	15,0	12,2	11,4	9,7	1,3
Leer un libro	10,1	9,9	8,2	18,9	52,6	0,3
Escuchar música	55,4	18,4	8,3	6,0	11,8	0,1
Navegar en Internet	21,7	11,6	8,1	8,0	50,3	0,3
Ir a vitrinear al mall o centro comercial	2,1	4,6	13,4	35,3	44,5	0,1
Dormir siesta	8,6	9,8	11,1	12,3	58,1	0,1
Bailar	2,5	3,1	7,3	24,5	62,4	0,2
Usar redes sociales como Facebook, Twitter, fotolog, etc.	14,9	9,6	6,8	8,4	60,0	0,3
Tomarse un trago	2,3	3,9	17,1	29,3	47,2	0,2
Fumar	22,9	5,4	3,6	5,1	62,7	0,3
Ver televisión	85,2	8,6	2,4	1,7	2,1	0,0

139. ¿Está entre las cosas que más le gusta hacer o que le generan mucho placer...? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

	Sí	No	NS-NR
Salir a comer fuera de la casa	69,4	30,2	0,4
Carretear o salir a fiestas	40,7	58,8	0,5
Compartir con los amigos	71,7	28,0	0,3
Compartir con mascotas	54,9	44,5	0,6
Comprarse algo para darse un gusto	74,5	25,3	0,2
Hacer actividades en la naturaleza	63,5	36,0	0,5
Hacer deportes	44,2	55,4	0,4
Dedicarse a un pasatiempo o hobbie	56,9	42,7	0,4
Salir solo con su pareja	79,7	19,1	1,2
Pasar tiempo con sus hijos	92,2	6,9	0,9
Leer un libro	46,9	52,8	0,3
Escuchar música	89,3	10,6	0,1
Navegar en Internet	43,4	56,4	0,2
Ir a vitrinear al mall o centro comercial	47,0	52,7	0,3
Dormir siesta	48,3	51,6	0,1
Bailar	48,2	51,5	0,3
Usar redes sociales como Facebook, Twitter, fotolog, etc.	37,0	62,7	0,3
Tomarse un trago	49,9	49,7	0,4
Fumar	34,1	65,7	0,2
Ver televisión	85,2	14,6	0,2

140. Le voy a leer otras actividades. Quisiera pedirle que me diga para cada una con qué frecuencia las realizó en el último año (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta).

	Más de 6 veces	4 o 5 veces	2 o 3 veces	1 vez	Nunca	NS-NR
Ir a conciertos o espectáculos en vivo	1,8	2,5	7,9	12,1	75,6	0,1
Ir al cine o teatro	5,0	5,1	11,1	10,7	68,0	0,1
Ir al estadio	3,5	2,4	4,2	6,9	82,8	0,2

141. De estas actividades, ¿algunas de ellas están dentro de las cosas que más le gusta hacer o que le generan mucho placer? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

	Sí	No	NS-NR
Ir a conciertos o espectáculos en vivo	43,4	55,8	0,8
Ir al cine o teatro	49,3	49,8	0,9
Ir al estadio	30,9	68,4	0,7

142. Pensando en las cosas que usted me dijo que más le gusta hacer o que le generan más placer, ¿usted diría que las hace…? (porcentaje)

Todo lo que quiere	9,1
Casi todo lo que quiere	32,9
Menos de lo que quiere	37,8
Mucho menos de lo que quiere	19,4
NS-NR	0,8

143. ¿Qué tan posible sería para usted realizar con mayor frecuencia las cosas que le gustan o que le generan placer? (porcentaje)

Muy posible	14,1
Algo posible	37,7
Poco posible	37,4
Nada posible	9,6
NS-NR	1,2

144. ¿Con qué frecuencia tuvo relaciones sexuales en el último mes? (porcentaje)

Todos los días	2,3
Varios días a la semana	17,8
1 vez a la semana	14,6
1 a 3 veces al mes	14,3
Ninguna vez en el último mes	25,7
NS-NR	25,3

145. El tener relaciones sexuales, ¿está dentro de las cosas que a usted más le gusta hacer? (porcentaje)

Sí	52,1
No	23,8
NS-NR	24,1

146. ¿Y cuán satisfecho está usted con su vida sexual? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está completamente insatisfecho y 10 significa que usted está completamente satisfecho, ¿dónde se ubica usted? (porcentaje)

1 Completamente insatisfecho	3,5
2	1,4
3	2,0
4	2,8
5	7,7
6	7,1
7	8,7
8	13,1
9	11,4
10 Completamente satisfecho	19,8
NS-NR	22,5

147. Durante el último año, ¿con qué frecuencia usted hizo actividades para disfrutar o estar en contacto con la naturaleza? (porcentaje)

Más de 6 veces	18,7
4 o 5 veces	8,2
2 o 3 veces	21,1

1 vez	21,0
Nunca	30,4
NS-NR	0,6

148. Pensando en estas actividades, ¿usted diría que está en contacto con la naturaleza…? (porcentaje)

Todo lo que quiere	12,4
Casi todo lo que quiere	24,6
Menos de lo que quiere	36,9
Mucho menos de lo que quiere	25,1
NS-NR	1,0

149. ¿Qué tan posible sería para usted tener más contacto con la naturaleza? (porcentaje)

Muy posible	19,4
Algo posible	34,5
Poco posible	33,2
Nada posible	11,8
NS-NR	1,1

150. En el último mes, ¿con qué frecuencia usted fue a parques o áreas verdes en el barrio o ciudad donde usted vive? (porcentaje)

Todos los días	4,0
Varios días a la semana	8,3
Una vez a la semana	11,3
Dos a tres veces al mes	14,4
Una vez al mes	19,3
Nunca	41,8
NS-NR	0,9

151. ¿Usted diría que va a parques y áreas verdes en su barrio o ciudad…? (porcentaje)

Todo lo que quiere	10,6
Casi todo lo que quiere	21,8
Menos de lo que quiere	36,7
Mucho menos de lo que quiere	28,8
NS-NR	2,1

152. ¿Qué tan posible sería para usted ir con mayor frecuencia a parques o áreas verdes en el barrio o ciudad donde vive? (porcentaje)

Muy posible	17,7
Algo posible	30,9
Poco posible	31,6
Nada posible	18,1
NS-NR	1,7

153. Ahora le voy a pedir que de una lista de cosas usted me diga cuáles son las tres más importantes para ser feliz o llevar una vida satisfactoria (porcentaje).

	Primer lugar	Segundo lugar	Tercer lugar
Tener un proyecto de vida propio	25,1	8,5	6,8
Sentirse seguro frente a la delincuencia, la cesantía y la enfermedad	12,8	11,2	9,4
Hacer las cosas que le gustan	11,5	14,0	10,7

Gozar de una buena salud	29,1	23,3	12,7
Ser respetado en su dignidad y sus derechos	3,9	9,9	11,7
Conocerse a sí mismo y tener vida interior	1,4	2,9	3,1
Tener educación y estar informado	1,8	5,9	6,5
Cubrir sus necesidades básicas	7,9	14,3	18,3
Estar en contacto con la naturaleza	1,1	2,3	5,4
Participar e influir en lo que pasa en el país y su comunidad	0,7	0,9	3,3
Tener relaciones de afecto y amistad	4,4	6,4	11,6
NS-NR	0,3	0,4	0,5

154. Quiero pedirle que me diga cuál es para usted la menos importante de todas para ser feliz (porcentaje).

Tener un proyecto de vida propio	3,1
Sentirse seguro frente a la delincuencia, la cesantía y la enfermedad	3,8
Hacer las cosas que le gustan	3,2
Gozar de una buena salud	1,0
Ser respetado en su dignidad y sus derechos	1,1
Conocerse a usted mismo y tener vida interior	4,9
Tener educación y estar informado	2,5
Cubrir sus necesidades básicas	1,8
Estar en contacto con la naturaleza	12,3
Participar e influir en lo que pasa en el país y su comunidad	38,8
Tener relaciones de afecto y amistad	8,1
NS-NR	19,4

155. ¿Está usted inscrito para votar? (porcentaje)

Sí	72,5
No	27,3
NS-NR	0,2

156. ¿Votó en las últimas elecciones presidenciales? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Sí	94,3
No	5,5
NS-NR	0,2

157. Si la inscripción fuese automática y el voto fuese voluntario, ¿qué es lo más probable que usted haría en las próximas elecciones? (porcentaje)

Lo más probable es que iría a votar	59,5
Lo más probable es que no iría a votar	22,7
Pensaría en ese momento si ir a votar o no	15,7
NS-NR	2,1

158. Políticamente, ¿usted está más cerca de…? (porcentaje)

Derecha	10,6
Centroderecha	5,1
Centro	8,0
Centroizquierda	7,3
Izquierda	13,0
Ninguna	52,0
NS-NR	4,0

159. ¿Cuál de las siguientes posiciones lo representa mejor respecto a sus creencias? (porcentaje)

Cree en Dios	92,3
No cree en Dios, pero tiene otras creencias espirituales	3,8
No cree en Dios ni tiene otras creencias espirituales	3,6
NS-NR	0,3

160. ¿Podría decirme la religión o iglesia a la que usted se siente más cercano? (porcentaje)

Católica	60,3
Evangélica	18,7
Mormona	1,1
Judía	0,3
Otra religión cristiana	2,8
Otra religión no cristiana	0,8
Ninguna	15,6
NS-NR	0,4

161. Aparte de ceremonias religiosas tales como casamientos, bautizos y funerales, ¿usted...? (porcentaje)

Asiste regularmente a servicios religiosos	22,0
Asiste de vez en cuando a servicios religiosos	37,3
No asiste a servicios religiosos	40,4
NS-NR	0,3

162. ¿Se toma momentos para rezar, orar o meditar? (porcentaje)

Sí, frecuentemente	49,7
Sí, algunas veces	35,6
No, nunca	14,5
NS-NR	0,2

163. ¿Qué relación de parentesco tiene usted con la persona que aporta los mayores ingresos en su hogar? (porcentaje)

Es el mismo encuestado	48,6
Cónyugue o pareja	27,3
Hijo(a)	14,4
Padre	1,3
Madre	2,1
Otro familiar	4,6
Otra persona no familiar	1,5
NS-NR	0,2

164. ¿Cuál es el nivel de educación que alcanzó la persona que aporta el ingreso principal de este hogar? (porcentaje sobre el total de respondentes de esta pregunta)

Sin estudios	2,8
Educación básica incompleta	15,0
Básica completa	15,2
Media incompleta	12,4
Media completa	26,7
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	2,5
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	7,8
Universitaria incompleta	2,4

Universitaria completa	11,5
Posgrado	2,1
NS-NR	1,6

165. ¿Cuál es la profesión o trabajo de la persona que aporta el principal ingreso de este hogar? (porcentaje)

Trabajos menores ocasionales e informales	3,9
Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato	11,1
Obrero calificado, capataz, junior, microempresario	29,9
Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección, técnico especializado. Profesional independiente.	20,3
Ejecutivo medio, gerente general de empresa media o pequeña. Profesional independiente de carreras tradicionales	7,1
Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Director de grandes empresas. Empresario propietario de empresas	1,2
Estudiante	0,1
Dueña de casa	1,2
Cesante, desempleado	1,1
Jubilado, pensionado, rentista, etc.	22,8
Fuerzas Armadas y de Orden	0,7
NS-NR	0,6

166. ¿Cuál es el nivel educacional que alcanzó su padre? (porcentaje)

Es la misma persona que aporta el ingreso principal	2,2
Sin estudios	7,5
Educación básica incompleta	21,9
Básica completa	12,8
Media incompleta	7,6
Media completa	13,1
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	1,2
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	3,4
Universitaria incompleta	1,6
Universitaria completa	6,2
Posgrado	0,7
NS-NR	21,8

167. ¿Cuál es el nivel educacional que alcanzó su madre? (porcentaje)

Es la misma persona que aporta el ingreso principal	0,9
Sin estudios	8,9
Educación básica incompleta	25,5
Básica completa	14,9
Media incompleta	9,5
Media completa	14,5
Instituto profesional o centro de formación técnica incompleta	0,7
Instituto profesional o centro de formación técnica completa	3,2
Universitaria incompleta	1,0
Universitaria completa	3,8
Posgrado	0,4
NS-NR	16,7

168. ¿Podría usted decirme si en este hogar existe...? (porcentaje)

	Sí	No	NS-NR
Acceso a agua potable a través de una llave dentro de la vivienda	95,8	3,6	0,6
WC dentro de la vivienda conectado a alcantarillado o fosa séptica	94,7	4,8	0,5
Calefón u otro sistema de agua caliente	80,6	18,9	0,5
Horno microondas	66,4	33,0	0,6
Computador	61,7	37,6	0,7
Conexión de Internet	49,0	50,4	0,6
Televisión satelital	22,3	76,5	1,2
Servicio de tv cable	47,2	51,9	0,9
Televisor de plasma o lcd	32,9	65,8	1,3
Cámara de video filmadora	19,1	79,2	1,7
Teléfono celular	90,3	8,5	1,2
Cuenta corriente bancaria	22,1	75,7	2,2
Servicio doméstico	9,1	89,5	1,4
Piscina	5,5	93,1	1,4
Automóvil	38,0	60,8	1,2
Casa propia de vacaciones	9,2	88,9	1,9

169. ¿En cuál de los siguientes rangos se ubica el ingreso mensual de su hogar? (porcentaje)

Menos de $ 155.000	13,6
Entre $ 155.001 y $ 220.000	19,4
Entre $ 220.001 y $ 300.000	13,4
Entre $ 300.001 y $ 370.000	8,3
Entre $ 370.001 y $ 460.000	8,7
Entre $ 460.001 y $ 575.000	6,2
Entre $ 575.001 y $ 730.000	6,0
Entre $ 730.001 y $ 985.000	3,4
Entre $ 985.001 y $ 1.500.000	3,5
Entre $ 1.500.001 y $ 3.000.000	3,6
Más de $ 3.000.001	1,7
NS-NR	12,2

170. De las siguientes alternativas, ¿a qué clase social diría usted que pertenece? (porcentaje)

Clase baja	21,5
Clase media baja	37,0
Clase media	35,1
Clase media alta	3,7
Clase alta	2,0
NS-NR	0,7

171a. Un reciente estudio mostró que más de la mitad de los chilenos y chilenas todavía no valoran plenamente la igualdad entre hombres y mujeres. Ese estudio mostró también que las mujeres que trabajan remuneradamente ganan un tercio menos que los hombres, aunque tengan el mismo nivel educacional. ¿Usted sabía que esto pasaba en Chile? (pregunta respondida por el 25% de los encuestados) (porcentaje)

Sí	81,2
No	16,8
NS-NR	2,0

171b. Un reciente estudio mostró que más de la mitad de los jóvenes chilenos se siente discriminado por alguna razón. Además varias investigaciones muestran que los jóvenes tienen niveles de desempleo más altos que los adultos, que reciben sueldos más bajos y que tienen mayores niveles de inestabilidad laboral. ¿Usted sabía que esto pasaba en Chile? (pregunta respondida por el 25% de los encuestados) (porcentaje)

Sí	72,5
No	25,6
NS-NR	1,9

171c. Quisiera contarle que los resultados generales de esta investigación serán publicados en un libro que será conocido por distintas autoridades del país y podría ser usado para tomar decisiones importantes. ¿A usted la habían pedido contestar una encuesta antes? (pregunta respondida por el 25% de los encuestados) (porcentaje)

Sí	40,4
No	59,1
NS-NR	0,5

172. Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está completamente insatisfecho y 10 significa que usted está completamente satisfecho, ¿dónde se ubica usted? (porcentaje)

1 Completamente insatisfecho	1,2
2	1,1
3	1,8
4	3,2
5	8,6
6	13,4
7	17,4
8	23,0
9	14,7
10 Completamente satisfecho	15,6
NS-NR	0,0

173. En los últimos seis meses, ¿a usted la ha pasado alguna de las siguientes cosas?

	Sí	No	NS-NR
Muerte de un ser querido o persona importante para usted	25,5	74,4	0,1
Una enfermedad grave de algún ser querido o persona importante para usted	34,6	65,4	0,0
Una enfermedad grave que lo haya afectado a usted	13,9	86	0,1
Término de una relación de pareja importante (divorcio, fin de un pololeo)	7,2	92,3	0,5
Ruptura o problema familiar grave	8,6	91,1	0,3
Pérdida del trabajo, tanto suya como de alguno de los sostenedores de su hogar	11,2	88,3	0,5
Embarazo no planificado, suyo o de su pareja	1,3	97,9	0,8
Algún otro hecho negativo importante no mencionado acá	6,2	93,3	0,5

174. Ahora le voy a nombrar otro listado de cosas, dígame por favor si en los últimos seis meses le ha pasado alguna de ellas:

	Sí	No	NS-NR
Haberse casado, emparejado o enamorado	6,7	92,9	0,4
Embarazo planificado, suyo o de su pareja	2,7	96,9	0,4
Nacimiento reciente de un hijo	3,1	96,5	0,4
Ascenso en el trabajo o un importante aumento de sueldo	6,4	92,9	0,7
Compra de la casa propia	2,4	97,4	0,2
Algún otro hecho positivo importante no mencionado acá	13,7	86,1	0,2

Estudio de referentes de la felicidad

CUADRO 39

		GSE	Edad	Carga de responsabilidad
1	Mixto	C2	28 a 40 años	Con hijos
2	Mixto	D	41 a 53 años	Con hijos
3	Mujeres	C3	28 a 40 años	Con hijos
4	Mixto	C3	18 a 19 años	Sin hijos
5	Mixto	C1	28 a 40 años	Con hijos
6	Mixto	E	41 a 53 años	Con hijos
7	Hombres	C3	41 a 53 años	Con hijos
8	Mixto	C3	19 a 24 años	Sin hijos

Con el propósito de obtener un primer acercamiento al habla sobre la felicidad se llevó a cabo un estudio de carácter exploratorio descriptivo, a través de un diseño cualitativo, que contempló la realización de ocho grupos de discusión. En términos específicos, los objetivos de esta investigación fueron detectar los núcleos temáticos en torno a los cuales las personas construyen sus ideas sobre la felicidad o lo bueno de la vida, atendiendo especialmente a la dimensión referencial del concepto y al rol de las condiciones objetivas y subjetivas en las vivencias de felicidad o satisfacción vital.

Diseño muestral

Se utilizó un muestreo estructural en base a los criterios: sexo, edad, grupo socioeconómico y carga de responsabilidad (con y sin hijos). Los grupos se constituyeron de la siguiente manera:

Las reuniones se realizaron durante agosto y septiembre de 2010, en lugares acondicionados para este propósito. Cada sesión fue grabada y transcrita. Además del moderador, participaron dos o tres observadores tras un espejo. Los resultados fueron analizados por un equipo de psicólogos y debatidos con el equipo de Desarrollo Humano del PNUD. La información producida fue sometida a análisis de contenido de tipo cualitativo.

ANEXO 4

Estudio sobre el relato publicitario acerca de la felicidad

Este estudio tuvo como objetivo reconstruir el relato de la publicidad chilena sobre la felicidad, a través del análisis de los imaginarios colectivos y los modelos de identidad por ella comunicados. Para ello se indagó en las principales estructuras narrativas presentes en este tipo de mensajes a través de un análisis de tipo predicativo-argumentativo en función de las siguientes dimensiones:

- Concepto de felicidad
- Mecanismos para alcanzarla
- Temporalidad de la felicidad
- Modalidades de consumo portadoras de la promesa de la felicidad
- Sujeto de la felicidad: individuos, grupos socioeconómicos, segmentos etarios que son o pueden ser felices en el Chile de hoy
- Escenarios físicos y temporales en los que se experimenta la felicidad
- Estética de la felicidad: colores, música, sonidos y vestimenta asociados a este concepto
- Principales obstáculos para alcanzar la felicidad: personajes, condiciones o situaciones que se perfilan como antagonistas para el logro de la felicidad

CORPUS DE ANÁLISIS

Se analizaron los diarios de circulación nacional *El Mercurio*, *La Tercera*, *Las Últimas Noticias y La Cuarta*, y los de circulación metropolitana *Publimetro* y *La Hora*, incluyendo, en todos los casos, sus cuerpos centrales, suplementos y revistas asociadas. Se consideró un periodo de un año, desde junio de 2010 hasta mayo de 2011, y una muestra de una semana al mes. Con ello se buscó evitar el potencial sesgo del carácter estacional de la publicidad, que varía en sus contenidos y estilos de acuerdo a los acontecimientos, circunstancias y efemérides que se viven a lo largo del año (inicio del año escolar y laboral, Fiestas Patrias, Navidad, Año Nuevo, vacaciones, Día de la Madre, Día del Padre, etc.)

Además, se incluyeron los avisos publicitarios emitidos en las principales señales de televisión de libre recepción del país (TVN, Canal 13, Megavisión y Chilevisión) entre el 15 de abril y el 5 de mayo de 2011. Se registraron dos horas de transmisión diaria, alternando cada día el horario para así cubrir desde que comienzan las transmisiones (6 AM) hasta que terminan (2 AM). En total, fueron analizados 327 avisos publicitarios.

ANEXO 5

Estudio de la literatura de autoayuda y la felicidad

CUADRO 40

Título	Autor
Lecciones de seducción	Pilar Sordo
Parejas imperfectas	Eugenia Weinstein
El método	Lita Donoso
Psicomagia	Alejandro Jodorowsky
El oráculo del guerrero	Lucas Estrella
El caballero de la armadura oxidada	Robert Fisher
Por qué los hombres aman a las cabronas	Sherry Argov
La última lección	Randy Paush
El vendedor más grande del mundo	Og Mandino
El poder del ahora	Eckhart Tolle
El secreto	Rhonda Byrne
Los caballeros las prefieren brutas	Isabella Santo Domingo
La diosa erótica	Alessandra Rampolla
Por los caminos de la felicidad	Carlos Gutiérrez

El objetivo de este estudio fue explorar y describir el discurso de la felicidad presente en los libros de autoayuda. En términos específicos, se propuso:

a. Identificar el drama fundante (malestar/sufrimiento) y el tipo de felicidad al cual alude la literatura de autoayuda.
b. Caracterizar el tipo de subjetividad que construyen estos libros.
c. Describir las imágenes de sociedad representadas en la literatura de autoayuda.
d. Identificar los recursos lingüísticos empleados en estos libros.

El estudio se realizó a través de una aproximación cualitativa de carácter descriptivo y relacional. A través de un muestreo teórico, construido en base a una selección de los libros de autoayuda más vendidos en las librerías chilenas entre los años 2006 y 2010, se definió un corpus de catorce libros (ver Cuadro 40). Esta selección fue analizada y debatida por el equipo del IDH 2012 y, posteriormente sometida al programa computacional de análisis de datos ATLAS.ti.

Las dimensiones de análisis fueron:
- Principales obstáculos y dificultades para el logro de la felicidad
- Sujeto interpelado
- Áreas de acción
- Discurso legitimador
- Tipo de narrativa-acción
- Método
- Tipo de felicidad promovida

MATRIZ DE ANÁLISIS Y PREGUNTAS DERIVADAS

A partir de las dimensiones descritas se elaboró la siguiente matriz de análisis (ver Cuadro 41):

CUADRO 41

El drama inicial		La experiencia de la autoayuda (consistencia interna)		La consecución de metas	
Obstáculos	Endógenos	Área de acción	Interioridad	Felicidad	Material
			Desarrollo personal		
			Relaciones interpersonales		
			Gestión empresarial		
	Exógenos	Discurso legitimador	Psicológico		Física-corporal
			New age		
			Estudios organizacionales		
			Religiosidad/espiritualidad		
			Filosófico		
Sujeto interpelado	Autónomo	Tipo de narrativa-acción	Autoconocimiento		Espiritual
			Autocuidado		
			Autorresponsabilización		
			Responsabilidad hacia otros		
	Autoreferencial	Secreto/método	Testimonial		Afectiva emocional
			Procedimental		
			Por reflexiones filosóficas		

ANEXO 6

Estudio de la industria de la felicidad

El objetivo de este estudio fue explorar y caracterizar las industrias que promueven u ofertan bienes y servicios relacionados con la felicidad, el bienestar subjetivo o conceptos asociados. Para ello se diseñó un estudio cualitativo, de carácter descriptivo y relacional, que contempló la realización de entrevistas semiestructuradas, observación participante y revisión documental.

Este estudio se realizó en tres etapas:

- En base a la revisión bibliográfica, el análisis de los grupos de discusión sobre referentes de la felicidad y los resultados del estudio sobre publicidad, fueron generadas las siguientes categorías de la industria de la felicidad: turismo, belleza y fitness, crecimiento y desarrollo personal, reparación del sufrimiento, literatura de autoayuda, sexualidad y juegos de azar.

- Realización de tres entrevistas semi estructuradas (profesor escuela de yoga, directivo agencia de turismo y dueño de un *sex shop*).

- Revisión páginas web institucionales y observación participante para caracterizar, en formato de fichas, la industria de la felicidad.

El estudio se llevó a cabo entre los meses de abril y julio de 2011.

Talleres de validación de las capacidades para el bienestar subjetivo

Uno de los objetivos del Informe es establecer un conjunto de capacidades específicas que influyen en el logro del bienestar subjetivo y que, por ende, pueden ser asumidas como foco del desarrollo y la política pública. Con el objetivo de generar un listado de capacidades sensible a la realidad chilena, se decidió realizar un trabajo empírico dirigido a validar el listado exploratorio de capacidades que a partir de la revisión teórica y el análisis de datos fue definido por el equipo a cargo del Informe como relevante para el bienestar subjetivo. Este trabajo consistió en la realización de talleres cualitativos de validación.

La información producida en el marco de dichos talleres sirvió como insumo para la elaboración de la Encuesta IDH 2011, así como para el trabajo teórico del Informe de Desarrollo Humano 2012.

MUESTRA

Se utilizó un muestreo estructural que contempló los criterios: grupo socioeconómico, sexo, edad y carga de responsabilidad (con y sin hijos). En total se realizaron siete talleres de validación, los cuales fueron conformados de la siguiente manera:

Las reuniones se desarrollaron en lugares acondicionados para este propósito. Cada sesión fue grabada y transcrita. Además del moderador, en cada sesión participaron dos o tres observadores tras un espejo. Los resultados fueron analizados por el equipo de Desarrollo Humano del PNUD.

Los criterios considerados para validar el listado exploratorio fueron:

- Inteligibilidad (comprobar que los contenidos de cada capacidad son efectivamente comprendidos por las personas y que no existen contradicciones semánticas entre la descripción de las capacidades contenida en el listado y los significados que las personas les atribuyen)

- Relevancia (indagar en la relevancia para el logro del bienestar subjetivo que las personas otorgan a las capacidades presentadas)

- Exhaustividad (explorar si existen otras capacidades que las personas consideran relevantes para el logro del bienestar subjetivo que no han sido consideradas en el listado presentado)

CUADRO 42

	GSE	Sexo	Edad	Carga de responsabilidad
1	C1	Mixto	41-53	Con hijos
2	C2	Mixto	19-24	Sin hijos
3	C3	Mixto	28-40	Con hijos
4	C3	Mujeres	28-40	Con hijos
5	D	Mixto	41-53	Con hijos
6	E	Mujeres	28-40	Con hijos
7*	D	Mixto	28-64	Con hijos

* Realizado en Valdivia.

LISTADO DE CAPACIDADES PRESENTADO A LOS PARTICIPANTES

Tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas

Tener buena salud (física y mental), tener una vivienda digna, tener acceso a los servicios básicos (por ejemplo, agua, luz, gas), contar con vestuario y alimentación adecuados, tener ingresos económicos estables y suficientes, tener trabajo.

Estar bien con uno mismo y tener vida interior

Conocerse a uno mismo, aceptarse, quererse, estar tranquilo con uno mismo, seguir una filosofía de vida o la fe que uno tenga, actuar de acuerdo a lo que uno piensa, cree y siente.

Conocer y comprender el mundo en que se vive

Tener acceso a una buena educación, tener acceso a la cultura, estar al día, aprender, estar informado, entender las cosas importantes que pasan en el país y el mundo, tener opinión.

Tener y desarrollar un proyecto de vida propio

Desarrollarse, tener metas propias, perseverar, saber superar los obstáculos y realizar lo que uno quiere, hacer cosas que valgan la pena, dejar una huella en el mundo.

Tener vínculos significativos con los demás

Sentirse parte de un grupo, sentirse acompañado, sentirse valorado, tener con quien conversar, tener en quien confiar, querer y sentirse querido, amar y ser amado, poder preocuparse y hacer cosas por los demás.

Ser reconocido y respetado en dignidad y derechos

Ser tratado con justicia e igualdad, tener las mismas oportunidades que los demás, no ser discriminado, ser respetado en los derechos que uno tiene, no ser pasado a llevar, que se reconozca que uno tiene dignidad.

Poder influir en la sociedad en que uno vive

Poder influir en las decisiones que afectan a la comunidad en la que uno vive (barrio, comuna, país), poder hacer algo para cambiar la marcha de las cosas, poder actuar con otros para lograr esos cambios, que la opinión de uno sea considerada por quienes toman las decisiones importantes.

Vivir en un ambiente seguro y libre de amenazas

Sentirse seguro y protegido, libre de amenazas (por ejemplo: contaminación, enfermedades, delincuencia, guerra, crisis económica), tener tranquilidad respecto del futuro, saber que se recibirán los cuidados necesarios si uno los necesita.

Poder experimentar placer y emociones

Divertirse, jugar, hacer actividades que a uno le gusten (deportes, cultura, etc.), tener y disfrutar del tiempo libre, descansar, tener una vida sexual satisfactoria, expresar libremente las emociones y los afectos que uno siente.

Tener una relación amigable y respetuosa con la naturaleza

Poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza, poder cuidar y relacionarse con plantas y animales.

Indicadores de la Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011

CUADRO 43

Índice	Variables componentes	Descripción	Categorías de respuesta / rango de variación	Estadísticos descriptivos / distribución (%)
Subíndice de confianza en instituciones (CI)	Pregs. 103a, 103b, 103c, 103d, 103e, 103f, 103g, 103h, 103i, 103j	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica baja confianza en las instituciones y 1 indica alta confianza.	0 a 1	Media: 0,36
				Desv. típica: 0,18
Subíndice de evaluación de oportunidades en el país (EO)	Pregs. 95a, 95b, 95c, 95d, 95e, 95f, 96a, 96b, 96c, 96d, 96e	Índice aditivo de indicadores ordinales, estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica una evaluación negativa de las oportunidades que entrega Chile y 1 indica una evaluación positiva.	0 a 1	Media: 0,52
				Desv. típica: 0,19
Índice de bienestar subjetivo con la sociedad	Subíndice de confianza en instituciones (CI), subíndice de evaluación de oportunidades (EO)	Sumatoria de los subíndices CI y EO, estandarizada en un puntaje de rango 0 a 10, donde 0 indica bajo bienestar subjetivo con la sociedad y 10 indica alto bienestar.	0 a 10	Media: 4,83
				Desv. típica: 1,69
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos	Pregs. 4, 74, 98, subíndice de confianza en instituciones (CI), subíndice de evaluación de oportunidades en el país (EO)	Tipología resultante de un análisis de conglomerados realizado mediante el procedimiento TwoStep Cluster contenido en el programa SPSS. Este procedimiento permitió identificar 4 grupos homogéneos en función de los valores que asumen los encuestados en los indicadores componentes. Los grupos fueron interpretados y etiquetados de acuerdo a sus similitudes y diferencias.	Insatisfechos y conformes	28,8
			Insatisfechos y descontentos	19,5
			Satisfechos y conformes	19,6
			Satisfechos y descontentos	32,2
Escala de afectos positivos	Pregs. 18b, 18d, 18e, 18i, 18j	Adición de indicadores ordinales asociados a emociones positivas, donde 0 indica no haber experimentado este tipo de emociones y 1 indica haberlas experimentado con alta frecuencia.	0 a 20	Media: 14,03
				Desv. típica: 3,59
Escala de afectos negativos	Pregs. 18a, 18c, 18f, 18g, 18h	Adición de indicadores ordinales asociados a emociones negativas, donde 0 indica no haber experimentado este tipo de emociones y 20 indica haberlas experimentado con alta frecuencia.	0 a 20	Media: 9,26
				Desv. típica: 3,89
Escala de balance de afectos	Pregs. 18a, 18b, 18c, 18d, 18e, 18f, 18g, 18h, 18i, 18j	Diferencia (resta) entre la escala de afectos positivos y la escala de afectos negativos, donde -20 indica haber experimentado con alta frecuencia afectos negativos y 20 indica haber experimentado con alta frecuencia afectos positivos.	-20 a 20	Media: 4,73
				Desv. típica: 6,32
Sintomatología depresiva	Pregs. 21a, 21b, 21c, 21d, 21e	Adición de indicadores ordinales asociados a síntomas depresivos, estandarizado en un puntaje de 0 a 1 donde 0 indica ausencia de síntomas depresivos y 1 indica alta presencia de estos síntomas.	0 a 1	Media: 0,33
				Desv. típica: 0,23
Eventos negativos	Pregs. 173a, 173b, 173c, 173d, 173e, 173f, 173g, 173h	Indice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) asociados a eventos negativos de los invididuos en los últimos 6 meses.	0 a 8	Media: 1,09
				Desv. típica: 1,22
Eventos positivos	Pregs. 174a, 174b 174c, 174d, 174e, 174f	Indice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) asociados a eventos positivos de los invididuos en los últimos 6 meses.	0 a 5	Media: 0,35
				Desv. típica: 0,69
Escala de rasgos de personalidad asociados a responsabilidad	Pregs. 106b, 106f	Índice aditivo de indicadores (adaptados en base al Cuestionario de Personalidad Big Five; BFP-Internet) estandarizados en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica ausencia del rasgo de personalidad responsable y 1 indica alta presencia de este rasgo.	0 a 1	Media: 0,78
				Desv. típica: 0,16
Escala de rasgos de personalidad asociados a extraversión	Pregs. 106a, 106e	Índice aditvo de indicadores (adaptados en base al Cuestionario de Personalidad Big Five, BFP-Internet) donde 0 indica ausencia del rasgo de personalidad extravertida y 1 indica presencia del mismo.	0 a 1	Media: 0,53
				Desv. típica: 0,22

Escala de rasgos de personalidad asociados a ajuste emocional	Pregs. 106c, 106i	Índice aditvo de indicadores (adaptados en base al Cuestionario de Personalidad Big Five, BFP-Internet) donde 0 indica ausencia del rasgo de personalidad ajuste emocional y 1 indica presencia del mismo.	0 a 1	Media: 0,59
				Desv. típica: 0,20
Índice de individuación	Pregs. 73, 108, 123	Indice aditivivo de indicadores nominales y ordinales asociados a la agencia de los individuos en relación con su propia biografía y la autonomía de sus decisiones respecto del entorno. Estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica baja individuación y 1 indica alta individuación.	0 a 1	Media: 6,27
				Desv. típica: 2,73
Índice de experiencias de maltrato dicotómico	Pregs. 126a, 126b, 126c, 126d, 126e	Índice aditivo de indicadores componentes, recodificado en dos categorías que aluden a ausencia de experiencias de maltrato y presencia de una o más experiencias de maltrato.	Ausencia de experiencias de maltrato	72,4
			Presencia de una o más experiendias de maltrato	27,6
Índice de experiencias de discriminación dicotómico	Pregs. 129a, 129b, 129c, 129d, 129e, 129f, 129g, 129h	Índice aditivo recodificado en dos categorías, recodificado en dos categorías que aluden a ausencia de experiencias de discriminación y presencia de una o más experiencias de discriminación.	Ausencia de experiencias de discriminación	63,9
			Presencia de una o más experiendias de maltrato	36,1
Subíndice de seguridad humana en salud (ISHS Salud)	Pregs. 28a, 28b, 28c	Índice aditivo de indicadores componentes, estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica una percepción de inseguridad frente a la atención en salud y 1 indica una percepción de seguridad frente a la atención en salud.	0 a 1	Media: 0,42
				Desv. típica: 0,26
Subíndice de seguridad humana en el trabajo (ISHS Trabajo)	Trabajadores remunerados: pregs. 36, 37	Índice aditivo de indicadores estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica una percepción de inseguridad frente al trabajo y 1 indica una percepción de seguridad frente al trabajo.	0 a 1	Media: 0,42
	Estudiantes, dueñas de casa, jubilados, cesantes u otra actividad: preg. 31	Indicador estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica la percepción de dificultad para encontrar un trabajo aceptable y 1 indica la percepción de facilidad para encontrar un trabajo aceptable.		Desv. típica: 0,28
Subíndice de seguridad humana en previsión (ISHS Previsión)	Preg. 52	Indicador estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica la percepción de que los ingresos en la vejez serán insuficientes y 1 indica la percepción de que los ingresos en la vejez le permitirán vivir holgadamente.	0 a 1	Media: 0,38
				Desv. típica: 0,28
Subíndice de seguridad humana en seguridad ciudadana (ISHS Ciudadana)	Pregs. 57a, 57b	Índice aditivo de indicadores componentes, estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica una percepción de alta probabilidad de ser víctima de delitos y 1 indica una percepción de baja probabilidad de ser víctima de delitos.	0 a 1	Media: 0,32
				Desv. típica: 0,22
Índice de seguridad humana global (ISHS global)	ISHS Salud, ISHS Trabajo, ISHS Previsión, ISHS Ciudadana	Sumatoria de los sub índices componentes, estandarizado en un puntaje de rango 0 a 1, donde 0 indica el menor nivel de seguridad humana y 1 indica el mayor nivel de seguridad humana. Los índices ISHS global, ISHS salud, ISHS trabajo, ISHS previsión e ISHS seguridad ciudadana también fueron calculados para el año 1997 a partir de la Encuesta CEP-PNUD 1997 que midió los mismos indicadores componentes. Los índices para ambos años son comparables en el presente Informe, sin embargo no resultan comparables con los valores presentados en el Informe de Desarrollo Humano 1998, ya que en esta oportunidad se aplicó una nueva metodología de agregación recalculando los índices en la base de datos de 1997 para hacerlos comparables con los datos 2011.	0 a 1	Media: 0,39
				Desv. típica: 0,16

Análisis de regresión de los indicadores de bienestar subjetivo según variables socioeconómicas y demográficas

Para analizar la distribución de los indicadores de bienestar subjetivo se realizó análisis de regresión lineal múltiple de mínimos cuadrados ordinarios, considerando como variables dependientes cada uno de los indicadores de bienestar subjetivo (tanto individual como con la sociedad), y como variables independientes un conjunto de descriptores socioeconómicos y demográficos: el sexo, la edad, el nivel educacional, el nivel de ingreso, la zona geográfica, la macrozona, el estado civil y la situación ocupacional. La variable edad fue recodificada en unidades de diez años para facilitar su interpretación, y se incluyó también la edad al cuadrado dado que diversos estudios han mostrado que la relación entre la edad y el bienestar subjetivo no es lineal sino cuadrática.

Para dar cuenta de manera más precisa de la relación entre el bienestar subjetivo y estos descriptores, se incluyeron controles que, según la literatura internacional, tienen un impacto importante en las variables de bienestar subjetivo individual: rasgos de personalidad, sintomatología depresiva y vivencia de eventos negativos (por ejemplo, la muerte de un ser querido, padecer una enfermedad grave) y positivos (por ejemplo, haberse casado, emparejado o enamorado, o el nacimiento reciente de un hijo).

El Cuadro 44 presenta las variables analizadas indicando el modelo de regresión en el que se incluyen, el rango de variación (para el caso de las variables continuas) o los códigos asociados a las categorías de respuesta (para el caso de las variables categóricas); y se presentan las estadísticas descriptivas de cada una de estas variables.

CUADRO 44
Variables de análisis y estadísticas descriptivas

Variables	Categorías de respuesta o rango de variación	Media	Desviación típica	Modelo en que se analiza
Variables dependientes: bienestar subjetivo individual				
Escala de satisfacción vital	1 a 10	7,30	2,13	Modelo 1
Escalera de la mejor vida posible	0 a 10	6,95	2,04	Modelo 2
Escala de afectos positivos	0 a 20	14,03	3,59	Modelo 3
Escala de afectos negativos	0 a 20	9,26	3,89	Modelo 4
Escala de balance de afectos	-20 a 20	4,73	6,32	Modelo 5
Escala de insatisfacción vital	1 a 10	5,11	2,27	Modelo 6
Escala de sufrimiento	1 a 10	6,14	2,48	Modelo 7
Variable dependiente: bienestar subjetivo con la sociedad				
Índice de bienestar subjetivo con la sociedad	0 a 10	4,83	1,69	Modelo 8
Variables independientes: descriptores socioeconómicos y demográficos				
Sexo	Hombre=1; Mujer*=0	0,49	0,50	Todos los modelos
Edad (unidades de 10)	1,8 a 9,8	4,65	1,75	Todos los modelos
Edad al cuadrado	3,2 a 98	24,71	17,14	Todos los modelos
Educación	Media completa o más=1; Media incompleta o menos*=0	0,27	0,44	Todos los modelos
Escala de ingreso	0 a 10	3,21	2,70	Todos los modelos
Zona geográfica	Urbana=1; Rural*=0	0,88	0,32	Todos los modelos

Macrozona	Reg. I a IV (+ XV)=1; otra región=0	0,12	0,33	Todos los modelos
	Reg. V=1; otra región =0	0,11	0,31	Todos los modelos
	Reg. VI y VII=1; otra región=0	0,11	0,31	Todos los modelos
	Reg. VIII=1; otra región=0	0,12	0,32	Todos los modelos
	Reg. IX, X, XI, XII, XIV=1; otra región=0	0,14	0,35	Todos los modelos
	Reg. Metropolitana*=1; otras regiones=0	0,41	0,49	Todos los modelos
Estado civil	Divorciado, separado, anulado=1; otro estado civil=0	0,13	0,34	Todos los modelos
	Soltero=1; otro estado civil=0	0,36	0,48	Todos los modelos
	Viudo=1; otro estado civil=0	0,07	0,26	Todos los modelos
	Casado*=1; otro estado civil=0	0,44	0,50	Todos los modelos
Ocupación	Estudiante 1; otra ocupación=0	0,08	0,27	Todos los modelos
	Dueña de casa=1; otra ocupación=0	0,24	0,43	Todos los modelos
	Retirado=1; otra ocupación=0	0,13	0,34	Todos los modelos
	Desempleado=1; otra ocupación=0	0,13	0,33	Todos los modelos
	Trabajador remunerado*=1; otra ocupación=0	0,42	0,49	Todos los modelos
Variables independientes: otros controles				
Eventos vitales negativos	0 a 8	1,09	1,22	Todos los modelos
Eventos vitales positivos	0 a 5	0,35	0,70	Todos los modelos
Escala de sintomatología depresiva	0 a 1	0,33	0,23	Todos los modelos
Personalidad B5 “responsabilidad”	0 a 1	0,78	0,16	Todos los modelos
Personalidad B5 “extraversión”	0 a 1	0,53	0,22	Todos los modelos
Personalidad B5 “ajuste emocional”	0 a 1	0,60	0,20	Todos los modelos

Nota: * Indica las variables dummy definidas como categoría de referencia en los análisis.

El Cuadro 45 presenta los modelos que se elaboraron para cada uno de los indicadores de bienestar subjetivo individual (modelos 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7) y para el índice de bienestar subjetivo con la sociedad (modelo 8). Muestra los coeficientes estandarizados y los niveles de significación asociados para cada una de las variables independientes.

CUADRO 45

Resultados de los modelos de bienestar subjetivo según descriptores socioeconómicos y demográficos

Variables	Modelo 1 Escala de satisfacción vital	Modelo 2 Escalera de la mejor vida posible	Modelo 3 Escala de afectos positivos	Modelo 4 Escala de afectos negativos	Modelo 5 Escala de balance de afectos	Modelo 6 Escala de insatisfacción vital	Modelo 7 Escala de sufrimiento	Modelo 8 Índice de bienestar subjetivo con la sociedad
Sexo (hombre)	-0,06**	-0,06**	-0,02	-0,06**	0,03	0	-0,04	0,01
Edad	-0,30*	-0,44***	0,22	-0,05	0,17	0,10	0,44**	-0,21
Edad al cuadrado	0,33**	0,42**	-0,17	-0,09	-0,05	-0,07	-0,37**	0,31*
Educación (media completa o más)	0,03	0,04*	-0,02	0,04*	-0,03	0,02	-0,01	0,02
Ingreso	0,16***	0,20***	0,02	-0,04*	0,04*	-0,14***	-0,13***	0,13***
Zona geográfica (urbana)	-0,03	0,02	0	0,06***	-0,03*	-0,04*	0,03	-0,04
Reg. I a IV (+ XV)	0,07**	0,03	0,07***	-0,04**	0,07***	0,03	0	0,15***
Reg. V	0,02	0	0,06**	0,03	0,02	-0,05*	0	0,15***
Reg. VI y VII	0	0	0,10***	0,06**	0,02	-0,06**	0,05*	0,15***
Reg. VIII	-0,01	-0,04*	0	-0,03	0,02	0,03	-0,02	0,09***
Reg. IX, X, XI, XII, XIV	-0,02	-0,03	0,07***	-0,03	0,06**	0,03	0	0,08***
Estado civil (divorciado)	-0,07**	-0,05**	0,01	0	0,01	0,03	0,06**	-0,05*
Estado civil (soltero)	-0,04	-0,06**	0,03	-0,03	0,04	0,02	0,04	0
Estado civil (viudo)	-0,08***	-0,07***	-0,03	0,03	-0,03*	0	0,07**	-0,05*
Ocupación (estudiante)	0,02	0,03	0,03	-0,03	0,03	-0,02	-0,08**	-0,01
Ocupación (dueña de casa)	0,04	0,03	-0,02	-0,02	0	0	0	0,03
Ocupación (retirado)	0	0	0	-0,01	0	-0,04	0,04	-0,02
Ocupación (desempleado)	-0,06**	-0,07**	-0,01	0	-0,01	0,03	0,01	-0,01
Eventos vitales negativos	-0,02	-0,04*	-0,03	0,04**	-0,04*	0,05*	0,10***	-0,01
Eventos vitales positivos	0,04*	0,04*	0,07***	0,01	0,03*	-0,04*	0,02	0,04
Escala de sintomatología depresiva	-0,28***	-0,24***	-0,34***	0,48***	-0,48***	0,15***	0,18***	-0,03
Personalidad B5 “responsabilidad”	0,03	0,04*	0,07***	0,04**	0,02	-0,05*	0	0,02
Personalidad B5 “extraversión”	0,03	0,03	0,14***	-0,01	0,08***	-0,04	-0,03	-0,03
Personalidad B5 “ajuste emocional”	0,09***	0,09***	0,15***	-0,17***	0,20***	-0,09***	-0,05**	0,08***
Constante	7,85***	7,42***	10,27***	8,77***	1,07***	6,05***	4,34***	4,26***
R cuadrado	0,20	0,22	0,26	0,38	0,41	0,12	0,16	0,07
R cuadrado ajustado	0,19	0,21	0,26	0,37	0,41	0,12	0,15	0,06
N	2446	2439	2421	2436	2446	2446	2446	2366

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes estandarizados: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Análisis multinivel de los determinantes sociales e individuales del bienestar subjetivo

Para estudiar simultáneamente los determinantes individuales y sociales del bienestar subjetivo se elaboró una base de datos multinivel y longitudinal para el período de veinte años desde 1981 a 2011. Estos datos fueron extraídos de múltiples fuentes, incluyendo: la Encuesta del Informe de Desarrollo Humano en Chile, la Encuesta Mundial de Valores, la Encuesta Europea de Valores, los Indicadores de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas y los World Development Indicators del Banco Mundial. La base de datos resultante se organizó en una jerarquía de tres niveles: con 403.449 personas en el nivel 1, anidadas en 281 países*año en el nivel 2, anidados respectivamente en 97 países en el nivel 3. Dicho de otra forma, el nivel 1 mide características individuales y captura variabilidad entre personas, el nivel 2 mide características dinámicas de los países y captura variabilidad al interior de los países, mientras que el nivel 3 mide características estables de los países y captura variabilidad entre ellos.

Esta estructura compleja de datos anidados en tres niveles fue analizada con modelos multinivel, también conocidos como modelos jerárquicos lineales (HLM). Entre otras ventajas, los modelos multinivel sirven para estudiar las relaciones entre variables de distintos niveles de observación, permiten ajustar por la dependencia de observaciones anidadas en un mismo grupo, pueden modelar datos panel no balanceados, y evitan los sesgos de atomización o falacias ecológicas asociadas a la agregación y desagregación de datos.

Para tratar los datos perdidos (12%) se utilizó una estrategia mixta de interpolación e imputación. Para los países se interpolaron los datos cuando existían al menos dos datos válidos en un rango absoluto de cinco años, o un dato adyacente. En promedio los datos válidos utilizados para la interpolación se encontraban dentro de un rango absoluto de 1,7 años. Una vez terminada la interpolación, se realizó una imputación estocástica con cadenas de ecuaciones múltiples para imputar el resto de los datos perdidos, tanto a nivel de países como personas.

El Cuadro 46 presenta estadísticas descriptivas y fuentes de información para las variables utilizadas, ordenadas según el nivel jerárquico al que corresponden.

En los modelos se incluyeron efectos cuadráticos para la edad y el tiempo. La edad se midió en unidades de 10 años para facilitar su interpretación y se cortó a los 100 años para mejorar su normalidad y lidiar con los datos atípicos (*outliers*). Además todas las variables independientes continuas fueron centradas en torno a la media de Chile, y específicamente en torno a la media del año 2011 para el caso de los niveles 1 y 2. Esto permite facilitar la interpretación de la constante de los modelos, tal que en el caso del modelo multinivel de satisfacción vital la constante indica el promedio ajustado de satisfacción vital para un hombre casado de 45 años, con educación superior, que trabaja y se ubica en el cuarto escalón de la escala de ingresos, cuya salud es regular a muy mala y vive en un país con características similares a Chile en el año 2011. El promedio ajustado de satisfacción vital para personas con otras características o viviendo en otros contextos puede calcularse sumando los efectos de las variables de interés a la constante. El mismo procedimiento se aplica para el modelo multinivel de la desconfianza en las instituciones.

Para construir los modelos presentados en este informe se utilizó una secuencia de modelos, partiendo por un modelo base sin predictores para descomponer la varianza y luego introduciendo el efecto lineal y cuadrático del tiempo. Manteniendo el efecto cuadrático del tiempo, se procedió a estimar modelos incluyendo exclusivamente variables a nivel individual, luego exclusivamente variables dinámicas de países a nivel 2, seguido de un modelo incluyendo

CUADRO 46

Variables de análisis, fuentes de información y estadísticos descriptivos

Variable	Descripción		Fuente	Media	Desviación estándar	Mín.	Máx.
Nivel 1: Personas (N=403,449)							
Satisfacción vital	Escala de 1 a 10, donde 1 es completamente insatisfecho y 10 es completamente satisfecho.		IDH-VS	6,72	2,44	1,00	10,00
Desconfianza en las instituciones	Escala de 1 a 4 que resume el nivel de desconfianza en el parlamento, las iglesias, la prensa y las empresas. Valores más altos indican mayor desconfianza en las instituciones.		IDH-VS	2,49	0,63	1,00	4,00
Escala de ingreso	Escala de 1 a 10, donde 1 es el rango inferior de ingresos y 10 es el rango superior.		IDH-VS	4,62	2,47	1,00	10,00
Salud subjetiva	Variable dicotómica donde 0 indica una salud regular, mala o muy mala, y 1 indica una salud buena o muy buena.		IDH-VS	0,64	0,48	0,00	1,00
Sexo	Variable dicotómica donde 0 indica mujer y 1 indica hombre.		IDH-VS	0,53	0,50	0,00	1,00
Estado civil	La variable original se descompone en tres variables *dummy*: (1) Divorciado, separado, anulado o viudo (2) Soltero nunca casado (3) Casado*.	(1)	IDH-VS	0,62	0,48	0,00	1,00
		(2)	IDH-VS	0,13	0,33	0,00	1,00
		(3)	IDH-VS	0,25	0,43	0,00	1,00
Nivel educacional	La variable original se descompone en cuatro variables *dummy*: (1) Sin educación formal o básica incompleta (2) Educación básica completa o media incompleta (3) Educación media completa (4) Educación superior*.	(1)	IDH-VS	0,11	0,32	0,00	1,00
		(2)	IDH-VS	0,34	0,48	0,00	1,00
		(3)	IDH-VS	0,31	0,46	0,00	1,00
		(4)	IDH-VS	0,24	0,42	0,00	1,00
Ocupación	La variable original se descompone en cinco variables dummy: (1) Trabaja* (2) Estudiante (3) Dueña de casa (4) Jubilado (5) Desempleado u otro.	(1)	IDH-VS	0,53	0,50	0,00	1,00
		(2)	IDH-VS	0,07	0,26	0,00	1,00
		(3)	IDH-VS	0,14	0,35	0,00	1,00
		(4)	IDH-VS	0,15	0,35	0,00	1,00
		(5)	IDH-VS	0,11	0,31	0,00	1,00
Edad	Años cumplidos.		IDH-VS	42,02	16,74	14,00	100,00
Nivel 2: Países*año (N=208)							
Tiempo	Año en que se realizó la encuesta.		TODAS	1999,6	7,65	1981	2011
Índice de Desarrollo Humano (IDH)	El IDH es una medida que incluye los logros medios de un país en tres dimensiones básicas de desarrollo humano: una vida larga y saludable (salud), acceso al conocimiento (educación) y un nivel de vida digno (ingresos). Varía en un rango de 0 a 1, siendo 1 el desarrollo humano máximo.		ONU	0,73	0,13	0,31	0,94
Desempleo	Porcentaje de población desempleada del total de la fuerza de trabajo.		WDI	9,54	6,71	0,70	47,50
PIB per cápita	Producto Interno Bruto per cápita (dólares internacionales presentes con ajuste PPP).		WDI	14,47	12,33	0,70	89,17
Proporción de mujeres parlamentarias	Mujeres parlamentarias por cada 10 asientos en el parlamento.		WDI	16,12	10,57	0,00	51,00
Nivel 3: Países (N=97)							
Valores posmaterialistas	Promedio nacional de la importancia asignada a la participación de las personas en las decisiones del gobierno y a la libertad de expresión versus la importancia asignada a mantener el orden de la nación y prevenir el aumento de los precios. Valores altos indican una cultura posmaterialista y valores bajos una cultura materialista.		VS	0,79	0,17	0,46	1,13
Tolerancia y no discriminación	Promedio nacional de aceptación hacia vecinos extranjeros, homosexuales y personas con sida. Valores altos indican mayor tolerancia y no discriminación.		VS	0,64	0,18	0,15	0,95
Confianza en las instituciones	Promedio nacional de confianza en el parlamento, las iglesias, la prensa y las empresas. Valores más altos indican mayor confianza en las instituciones.		VS	2,91	0,46	1,71	3,86
Transparencia de los créditos	Promedio nacional de la percepción de las personas en relación con la regulación que afecta la profundidad, accesibilidad y calidad de la información sobre créditos. Valores altos indican una percepción de alta transparencia en los créditos.		WDI	3,59	1,97	0,00	6,00
Ex URSS	La variable original identifica la región a la que pertenece cada país y se descompone en cinco variables *dummy* mutuamente excluyentes: (1) ex Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (2) América Latina* (3) África (4) Asia (5) Europa, EE.UU. Canadá y Oceanía.	(1)	TODAS	0,06	0,24	0,00	1,00
América Latina		(2)	TODAS	0,13	0,34	0,00	1,00
África		(3)	TODAS	0,14	0,35	0,00	1,00
Asia		(4)	TODAS	0,21	0,41	0,00	1,00
Europa, EE.UU. Canadá y Oceanía		(5)	TODAS	0,45	0,50	0,00	1,00

Nota 1: *Indica las variable *dummy* definidas como categoría de referencia en los análisis.

Nota 2: IDH = Encuesta Informe de Desarrollo Humano en Chile; VS = Encuestas de Valores; ONU = Indicadores de Des arrollo Humano de la Organización de Naciones Unidas; WDI = World Development Indicators del Banco Mundial.

exclusivamente variables de países a nivel 3. A continuación se incluyeron las variables de nivel 1 y 2 en el mismo modelo y finalmente se incluyeron todas las variables en el mismo modelo. Además se construyeron dos modelos adicionales para ilustrar la variación en los efectos de determinantes individuales del bienestar subjetivo dependiendo del contexto social y cultural.

La especificación formal del modelo jerárquico de tres niveles utilizado para la satisfacción vital es:

$$LSAT_{tij} = \gamma_{000} + \gamma_{001}{*}PMATB3C_j + \gamma_{002}{*}DISN3C_j + \gamma_{003}{*}TCHU3C_j + \gamma_{004}{*}TCOM3C_j + \gamma_{005}{*}CREDIA3C_j + {}_{010}{*}T11Ci_j + \gamma_{020}{*}SQT11C_{ij} + \gamma_{030}{*}UNELFC_{ij} + \gamma_{040}{*}IDHC_{ij} + \gamma_{100}{*}INCC_{tij} + \gamma_{200}{*}GSHLTH_{tij} + \gamma_{300}{*}FEMALE_{tij} + \gamma_{400}{*}DIV_{tij} + \gamma_{500}{*}SINGt_{ij} + \gamma_{600}{*}EDUNO_{tij} + \gamma_{700}{*}EDULH_{tij} + \gamma_{800}{*}EDUHS_{tij} + \gamma_{900}{*}OCUST_{tij} + \gamma_{1000}{*}OCUHO_{tij} + \gamma_{1100}{*}OCURE_{tij} + \gamma_{1200}{*}OCUUN_{tij} + \gamma_{1300}{*}AGEC_{tij} + \gamma_{1400}{*}SQAGEC_{tij} + r_{0ij} + u_{00j} + e_{tij}$$

donde $_t$ es una persona viviendo en el país*año $_i$ en el país $_j$.

CUADRO 47

Resultados del modelo jerárquico de tres niveles de la satisfacción vital, efectos fijos

	Coeficientes no estandarizados	Error estándar
Constante		
Promedio ajustado de satisfacción vital, INTRCPT3,000 , γ_{000}	6.61***	0,12
Nivel 1: Personas (N=403449)		
Escala de ingreso, INCC, γ_{100}	0.13***	0,00
Salud buena o muy buena, GSHLTH, γ_{200}	1.00***	0,01
Mujer, FEMALE, γ_{300}	0.09***	0,01
Divorciado, separado, anulado, o viudo, DIV, γ_{400}	-0.48***	0,01
Nunca casado, SING, γ500	-0.29***	0,01
Casado (omitida)		
Sin educación formal o básica incompleta, EDUNO, γ_{600}	-0.19***	0,01
Educación básica completa, sin media, EDULH, γ_{700}	-0.07***	0,01
Educación media completa, EDUHS, γ_{800}	-0.02*	0,01
Educación superior (omitida)		
Estudiante, OCUST, γ_{900}	0.12***	0,02
Dueña de casa, OCUHO, γ_{1000}	0.13***	0,01
Jubilado, OCURE, γ_{1100}	0,03	0,01
Desempleado u otro, OCUUN, γ_{1200}	-0.41***	0,01
Trabaja (omitida)		
Edad, AGEC, γ_{1300}	0.03***	0,00
Edad al cuadrado, SQAGEC, γ_{1400}	0.04***	0,00
Nivel 2: Países*año (N=208)		
Tiempo, T11C, γ_{010}	0.06***	0,01
Tiempo al cuadrado, SQT11C, γ_{020}	0.002***	0,00
Desempleo (% de la fuerza total), UNELFC γ_{030}	-0.02**	0,01
Índice de desarrollo humano (IDH), IDHC, γ_{040}	1.64*	0,58
Nivel 3: Países (N=97)		
Valores posmaterialistas, PMATB3C, γ_{001}	1.40**	0,46
Tolerancia y no discriminación, DISN3C, γ_{002}	1.03*	0,47
Confianza en las instituciones, TMAL3, γ_{003}	0.64*	0,29
Transparencia de los créditos, CREDIA3C, γ_{004}	0.08*	0,04

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

El Cuadro 47 presenta los coeficientes fijos del modelo y su error estándar. Por efecto fijo se entiende aquí el componente no aleatorio de un coeficiente estimado, es decir, un efecto que no varía entre unidades de un nivel superior. Por ejemplo, el efecto de .13 de los ingresos en la satisfacción vital se asume constante a lo largo del tiempo y entre países. Esta definición de efectos fijos utilizada en modelos multinivel difiere de los efectos fijos tradicionalmente analizados en economía, que designan un efecto que controla por variables no observadas.

El Cuadro 48 entrega información adicional del modelo jerárquico de tres niveles de la satisfacción vital, específicamente sobre la varianza explicada y no explicada por el modelo, así como sobre su bondad de ajuste. Las filas superiores indican que todavía existe variación significativa, tanto entre países como a los otros niveles. Cerca del 90% de la variación no explicada ocurre entre personas, mientras que 5% ocurre en los países a través del tiempo y otro 5% ocurre entre países. Las filas inferiores indican que el modelo explica un poco más del 18% de la variación en la satisfacción vital y que hace un mejor trabajo para explicar la variación entre países que la variación al interior de los países o entre personas (explica el 78%, 7% y 9% de la variación inicial respectivamente). Contar con datos panel a nivel individual, que incluyan medidas de personalidad y observaciones repetidas en períodos cortos, ayudaría a explicar mejor las diferencias entre individuos o al menos a controlar por ellas de forma eficiente.

La especificación del modelo jerárquico de tres niveles utilizado para la desconfianza en las instituciones es exactamente la misma al nivel 1 y bastante similar al nivel 2 y 3. Los Cuadros 49 y 50 presentan los resultados correspondientes.

CUADRO 48

Resultados del modelo jerárquico de tres niveles de la satisfacción vital, efectos aleatorios y bondad de ajuste

	Desviación estándar	Componente de varianza	Distribución
Variación aleatoria en la satisfacción vital			
Nivel 1: Personas, *e*	2,11	4,47	91,10%
Nivel 2: Países*año, r_0	0,47	0.21***	4,43%
Nivel 3: Países, u_{00}	0,47	0.19***	4,47%
Variación explicada en la satisfacción vital			
Nivel 1: Personas (cambio en σ^2/σ^2 inicial)	8,74%		
Nivel 2: Países*año (cambio τ_π/τ_π inicial)	4,87%		
Nivel 3: Países (cambio τ_β/τ_β inicial)	73,95%		
Total (cambio en varianza total/varianza total inicial)	17,80%		
Deviance	1749838,46		
Número de parámetros estimados	26		
Valor p (p<.05=mejora significativa frente a modelo base)	<.001		

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

CUADRO 49

Resultados del modelo jerárquico de tres niveles de la desconfianza en instituciones, efectos fijos

	Coeficientes no estandarizados	Error estándar
Constante		
Promedio ajustado de desconfianza, INTRCPT3, γ_{000}	2.78***	0,053
Nivel 1: Personas (N=403449)		
Escala de ingreso, INCC, γ_{100}	0,00	0,000
Salud buena o muy buena, GSHLTH, γ_{200}	-0.06***	0,002
Mujer, FEMALE, γ_{300}	-0.05***	0,002
Divorciado, separado, anulado, o viudo, DIV, γ_{400}	0.03***	0,003
Nunca casado, SING, γ_{500}	0.03***	0,003
Casado (omitida)		
Sin educación formal o básica incompleta, EDUNO, γ_{600}	-0.13***	0,004
Educación básica completa, sin media, EDULH, γ_{700}	-0.05***	0,003
Educación media completa, EDUHS, γ_{800}	-0.01*	0,003
Educación superior (omitida)		
Estudiante, OCUST, γ_{900}	-0.03***	0,004
Dueña de casa, OCUHO, γ_{1000}	-0.05***	0,003
Jubilado, OCURE, γ_{1100}	-0.02***	0,004
Desempleado u otro, OCUUN, γ_{1200}	-0.01	0,003
Trabaja (omitida)		
Edad, AGEC, γ_{1300}	-0.03***	0,001
Edad al cuadrado, SQAGEC, γ_{1400}	-0.01***	0,000
Nivel 2: Países*año (N=208)		
Tiempo, T11C, γ_{010}	0,00	0,002
Tiempo al cuadrado, SQT11C, γ_{020}	0,07	0,024
Desempleo (% de la fuerza total), UNELFC γ_{030}	-0.04**	0,001
Índice de desarrollo humano (IDH), IDHC, γ_{040}	0.01	0,000
Nivel 3: Países (N=97)		
Valores posmaterialistas, PMATB3C, γ_{001}	0,17	0,142
Ex URSS, RGEX, γ_{002}	0,10	0,093
África, RGAF, γ_{003}	-0.25**	0,080
Asia, RGAS, γ_{004}	-0.27**	0,069
Europa, EE.UU. Canadá y Oceanía, RGOT, γ_{005}	0,05	0,061
América Latina (omitida)		

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

CUADRO 50

Resultados del modelo jerárquico de tres niveles de la desconfianza en instituciones, efectos aleatorios y bondad de ajuste

	Desviación estándar	Componente de varianza	Distribución
Variación aleatoria en la desconfianza en instituciones			
Nivel 1: Personas, *e*	0,56	0,32	88,67%
Nivel 2: Países*año, r_0	0,13	0.02***	4,80%
Nivel 3: Países, u_{00}	0,15	0.03***	6,53%
Variación explicada en la desconfianza en instituciones			
Nivel 1: Personas (cambio en σ^2/σ^2 inicial)	1,99%		
Nivel 2: Países*año (cambio τ_π/τ_π inicial)	10,20%		
Nivel 3: Países (cambio τ_β $/\tau_\beta$ inicial)	63,05%		
Total (cambio en varianza total/varianza total inicial)	11,88%		
Deviance	682544,14		
Número de parámetros estimados	27		
Valor p (p<.05=mejora significativa frente a modelo base)	<.001		

Nota: Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * p < 0,05; ** p < 0,01; *** p < 0,001.

ANEXO 11

Índices de capacidades

CUADRO 51

Capacidad	Dimensiones*	Indicadores	Nivel de medida original	Operación 1	Operación 2	Operación 3
Salud	F	(P23) Problema de salud física limitante (últimos 12 meses)	Dicotómica	Recodificación 0-1	Promedio	
	E	(P20) Evaluación de la propia salud	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1**		
Necesidades básicas	F	(P168a) Disposición de agua potable	Dicotómico	Recodificación 0-1	Promedio	Promedio
		(P168b) Disposición de WC	Dicotómico	Recodificación 0-1		
		(P168c) Disposición de sistema de agua caliente	Dicotómico	Recodificación 0-1		
		(P169) Rango de ingresos familiares	Ordinal (1 a 10)	Estandarización 0-1		
	PS	(P42) Percepción de suficiencia de los ingresos familiares	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		Promedio
		(P55a) Evaluación de la calidad material de la vivienda	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P55.b) Evaluación de los servicios básicos de la vivienda	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P55.d) Evaluación del espacio de la vivienda	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Conocerse uno mismo y tener vida interior	F	(P107) Frecuencia de reflexión sobre sí mismo	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
	PS	(P109a) Autopercepción de la vida interior	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P109d) Autopercepción de conocimiento de sí mismo	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Comprender el mundo en que se vive	F	(P3) Nivel educacional	Ordinal (1 a 9)	Estandarización 0-1		Promedio
		(P68a) Frecuencia de actividades para informarse. Leer diarios	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P68b) Frecuencia de actividades para informarse. Ver noticieros	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P68c) Frecuencia de actividades para informarse. Conversar sobre actualidad	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P68d) Frecuencia de actividades para informarse. Leer noticias en Internet	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P67a) Comprensión de noticias políticas	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P67b) Comprensión de noticias económicas	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P67c) Comprensión de trámites y temas legales	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P67d) Comprensión de diagnósticos médicos	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P67e) Comprensión de tecnología	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
	PS	(P66) Percepción del nivel de información respecto de hechos que afectan la propia vida	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Experimentar placer y emociones	F	(P138a - P138s) Frecuencia de realización de actividades recreativas (último mes)	Ordinal (1-4)	Recodificación (0=nunca realiza - 1=una vez al mes o más)	Sumatoria	Proporción de actividades placenteras que realiza
		(P140.a - P140.c) Frecuencia de realización de actividades recreativas (último año)	Ordinal (1-4)	Recodificación (0=nunca realiza - 1=una vez al año o más)		
		(P139a - P139s; P141.a - P141.s) Especificación de actividades que le generan mucho placer	Dicotómico	Recodificación 0-1		
	PS	(P142) Evaluación del nivel de realización de actividades placenteras	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Disfrutar y sentirse parte de la naturaleza	F	(P147) Frecuencia de actividades en la naturaleza (último año)	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P150) Frecuencia de asistencia a parques o áreas verdes (último mes)	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
	PS	(P148) Evaluación de la frecuencia de actividades en la naturaleza	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P151) Evaluación de la frecuencia de asistencia a parques o áreas verdes	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		

Poder participar e influir en la sociedad	F	(P62) Participación en organizaciones	Dicotómico	Recodificación 0-1		Promedio
		(P63a) Participación informal esporádica. Manifestación pública	Dicotómico	Recodificación 0-1	Promedio	
		(P63b) Participación informal esporádica. Petición a una autoridad	Dicotómico	Recodificación 0-1		
		(P63c) Participación informal esporádica. Voluntariado	Dicotómico	Recodificación 0-1		
		(P63d) Participación informal esporádica. Campaña en Internet	Dicotómico	Recodificación 0-1		
		(P155) Inscripción electoral	Dicotómico	Recodificación 0-1		
	PS	(P61) Percepción de las posibilidades de incidencia en los problemas de la comunidad	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P104a) Percepción de incidencia en la marcha del país	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Tener vínculos significativos con los demás	F	(P117a) Frecuencia de realización de actividades con la familia. Conversar sobre asuntos familiares	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	Promedio
		(P117b) Frecuencia de realización de actividades con la familia. Ver TV	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P117c) Frecuencia de realización de actividades con la familia. Salir juntos	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P117d) Frecuencia de realización de actividades con la familia. Comer juntos	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P118) Frecuencia de invitaciones de amigos	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P119) Tener amigos	Ordinal (1 a 3)	Estandarización 0-1		
	PS	(P121a) Percepción de afecto y valoración de los demás	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P121b) Percepción de soledad	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P121c) Percepción de preocupación de los demás	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Ser reconocido y respetado en dignidad y derechos	F	(P127) Frecuencia de experiencias de maltrato	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P130) Frecuencia de experiencias de discriminación	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
	PS	(P104b) Percepción del respeto de la dignidad y derechos en la sociedad	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Tener y desarrollar un proyecto de vida propio	F	(P71) Nivel de definición de proyecto de vida y metas personales	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
	PS	(P72) Evaluación de la consistencia con el proyecto de vida	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
Sentirse seguro y libre de amenazas	F: Índice de Seguridad Humana Objetivo	(P25) Sistema de salud	Nominal	Recodificación (0=no tiene sistema de salud - 1=algún sistema de salud)	Promedio	
		(P33) Contrato escrito	Dicotómica	Recodificación 0-1		
		(P51) Cotización	Dicotómica	Recodificación 0-1		
		(P60) Victimización delictual	Ordinal (1 a 3)	Estandarización 0-1		
	PS: Índice de Seguridad Humana Subjetivo	(P28a) Confianza en que recibirá atención oportuna	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	Promedio
		(P28b) Confianza en que recibirá atención de calidad	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P28c) Confianza en que podrá pagar los costos	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		P31. Percepción de dificultad de encontrar un trabajo remunerado (solo para quienes no trabajan remuneradamente)	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P36) Confianza en que no perderá el trabajo (solo para trabajadores remunerados)	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P37) Confianza en que podría encontrar una nueva fuente de trabajo si lo perdiera	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P52) Evaluación proyectiva de los ingresos en la vejez	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		
		(P57a) Percepción de la probabilidad de ser víctima de delitos al interior del hogar	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1	Promedio	
		(P57b) Percepción de la probabilidad de ser víctima de delitos en un lugar público	Ordinal (1 a 4)	Estandarización 0-1		

* F = Funcionamiento efectivo; E = Evaluación subjetiva

** La estandarización de variables ordinales corresponde a la resta entre el valor observado de la variable original, menos su valor mínimo dividido por el valor máximo menos el valor mínimo [VarEst = (valor observado variable original - valor min/(valor max - valor min)].

Metodología de análisis de la relación de los indicadores de bienestar subjetivo y las capacidades

La relación entre los indicadores de bienestar subjetivo (individual y con la sociedad) y el listado de capacidades fue analizada utilizando dos métodos: modelos de regresión lineal múltiple de mínimos cuadrados (OLS) y modelos de pareo o *matching*. Ambas aproximaciones metodológicas mostraron resultados consistentes permitiendo identificar de forma sólida y precisa las capacidades más relevantes para el bienestar subjetivo en Chile. En el Acápite A de este anexo se describe la metodología de análisis para los modelos de regresión lineal múltiple y en el Acápite B se presenta la metodología de análisis para los modelos de pareo o *matching*.

A) MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL MÚLTIPLE

El análisis de regresión lineal múltiple es una técnica estadística que permite explorar y cuantificar la relación entre una variable dependiente y un conjunto de variables independientes. Para estudiar la relación entre el bienestar subjetivo y las capacidades se aplicó esta técnica de análisis considerando como variable dependiente a los distintos indicadores de bienestar subjetivo y como variables independientes al conjunto de las capacidades y controles identificados en la Parte 4 de este Informe.

Las capacidades se midieron constatando sus dos dimensiones: su funcionamiento efectivo y su evaluación subjetiva. Considerando el listado exploratorio de once capacidades y sus dos formas de medirlas, se creó un total de veintidós índices, estandarizados de 0 a 1, donde 0 indica ausencia en la dotación de la capacidad y 1 indica la máxima dotación de la capacidad. Para dar cuenta de su relación con los estados subjetivos en Chile estos índices fueron ingresados como variables independientes en los modelos de regresión.

Además se incluyeron los siguientes controles: sexo, edad, ingresos, nivel de estudios, estado civil, situación laboral, rasgos de personalidad, sintomatología depresiva, y eventos negativos y positivos ocurridos en el último tiempo. En los modelos de capacidades medidas como funcionamiento se excluyeron los controles de ingresos y nivel de estudios, dado que forman parte de las capacidades rotuladas como "necesidades básicas" y "comprender el mundo".

Todas las variables independientes continuas fueron centradas a la media para interpretar la constante como el promedio ajustado tanto del bienestar subjetivo como del malestar social. Por último, dado el elevado número de casos perdidos, se optó por realizar una imputación múltiple a través de ecuaciones encadenadas.

A continuación se presentan los resultados de estos análisis en el siguiente orden: en primer lugar, los resultados de los modelos principales (en el Cuadro 52 se presentan los cuatro modelos por dimensiones de las capacidades y en el Cuadro 53 se presentan los dos modelos mixtos). Estos seis modelos, que se expusieron en la Parte 4 de este Informe, fueron usados como criterio para la identificación de las capacidades más relevantes para el bienestar subjetivo. En segundo lugar, los resultados de los modelos de satisfacción por ámbitos de la vida (Cuadros 54 y 55). En tercer lugar, los resultados de los modelos para el resto de los indicadores de bienestar subjetivo individual (escalera de la mejor vida posible, escala de felicidad, escala de balance de afectos, escala de afectos positivos) y de malestar subjetivo individual (escala de afectos negativos, escala de insatisfacción vital, escala de sufrimiento (Cuadro 56).

MODELOS PRINCIPALES

CUADRO 52
Resultados de los análisis de regresión: modelos por dimensiones

Variables independientes: capacidades + controles	Escala de satisfacción con la vida		Índice de bienestar subjetivo con la sociedad	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
	Funcionamiento efectivo	Evaluación subjetiva	Funcionamiento efectivo	Evaluación subjetiva
Salud	0,02	0,08**	-0,01	0,03
Necesidades básicas	0,09***	0,17***	-0,06	0,08**
Conocerse a uno mismo	0	0,01	0,03	0,03
Comprender el mundo	-0,02	-0,03	0,06	-0,01
Placer	0,02	0,03	0,08***	0,01
Naturaleza	0,05*	0,02	0,07**	0,03
Participación	-0,01	0,04	0,04	0,05*
Vínculos	0,11***	0,10***	0,03	0,06**
Respeto	0,08**	0,07**	0,21***	0,33***
Proyecto	0,08***	0,05*	0,09***	0,03
Seguridad humana	0,01	0,02	0,04	0,20***
Sexo (hombre)	-0,04	-0,06**	0,03	0,02
Edad	0,04	0,03	0,07*	0,09
Estado civil (divorciado)	-0,07**	-0,07**	-0,05	-0,06*
Estado civil (soltero)	-0,01	-0,02	0,01	0
Ocupación (estudiante)	0,02	0,01	-0,01	-0,01
Ocupación (dueña de casa)	0,05*	0,06*	0,06*	0,06*
Ocupación (retirado)	0,01	0,02	-0,01	0
Ocupación (desempleado)	-0,05*	-0,05*	0,01	0,03
Eventos vitales negativos	-0,02	0	0	0
Eventos vitales positivos	0,05*	0,03	0,03	0
Escala de sintomatología depresiva	-0,24***	-0,19***	0,03	0,05*
Personalidad B5 'responsabilidad'	0	-0,01	0	0
Personalidad B5 'extraversión'	0,02	0,01	-0,04	-0,05*
Personalidad B5 'ajuste emocional'	0,06**	0,04	0,02	0,01
Educación (media completa o más)	no aplica	0,01	no aplica	0,01
Ingresos	no aplica	0,03	no aplica	-0,09***
Constante	6,88***	7,25***	4,90***	4,85***
R cuadrado	0,21	0,26	0,11	0,25
R cuadrado ajustado	0,21	0,25	0,1	0,24
N	2479	2479	2397	2397

Nota: Se presentan los coeficientes estandarizados. Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Para obtener los modelos mixtos se partió de un modelo general con todas las capacidades y controles, a partir del cual se fue iterando por pasos, eliminando sucesivamente las capacidades cuyos coeficientes eran menos significativos y recalculando las regresiones hasta obtener la mejor especificación, es decir, modelos que solo incluyen capacidades que presentan coeficientes significativos al 95%. Se optó por mantener los controles aun independientemente de su nivel de significación.

CUADRO 53

Resultados de los análisis de regresión: modelos mixtos

	Variables independientes	Bienestar individual	Bienestar con la sociedad
		Modelo 5	Modelo 6
		Mixto	Mixto
Capacidades dimensión: Funcionamiento efectivo	Salud	No significativa	No significativa
	Necesidades básicas	No significativa	-0,08***
	Conocerse a uno mismo	No significativa	No significativa
	Comprender el mundo	No significativa	No significativa
	Placer	No significativa	0,08***
	Naturaleza	No significativa	No significativa
	Participación	No significativa	No significativa
	Vínculos	0,06**	No significativa
	Respeto	No significativa	0,32***
	Proyecto	No significativa	No significativa
	Seguridad humana	No significativa	No significativa
Capacidades dimensión: Evaluación subjetiva	Salud	0,08***	No significativa
	Necesidades básicas	0,18***	0,07**
	Conocerse a uno mismo	No significativa	No significativa
	Comprender el mundo	No significativa	No significativa
	Placer	0,04*	No significativa
	Naturaleza	No significativa	No significativa
	Participación	0,04*	0,05*
	Vínculos	0,09***	0,05*
	Respeto	0,07***	0,32***
	Proyecto	0,04*	0,05*
	Seguridad humana	0,03	0,18***
Controles	Sexo (Hombre)	-0,05*	0,01
	Edad	0,04	0,07*
	Estado civil (divorciado)	-0,06*	-0,05*
	Estado civil (soltero)	-0,02	0
	Ocupación (estudiante)	0,01	-0,01
	Ocupación (dueño/a de casa)	0,05*	0,06*
	Ocupación (retirado)	0,01	0
	Ocupación (desempleado)	-0,04*	0,03
	Eventos vitales negativos	-0,02	0,02
	Eventos vitales positivos	0,05*	0
	Escala de sintomatología depresiva	-0,19***	0,06*
	Personalidad B5 'responsabilidad'	0	0
	Personalidad B5 'extraversión'	0,01	-0,04*
	Personalidad B5 'ajuste emocional'	0,04	0,01
Ajuste del modelo	Constante	2,43***	4,91
	R cuadrado	0,24	0,26
	R cuadrado ajustado	0,22	0,25
	N	2479	2397

Nota: Se presentan los coeficientes estandarizados. Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011.

MODELOS DE SATISFACCIÓN POR ÁMBITOS

CUADRO 54

Resultados de los análisis de regresión: satisfacción por ámbitos y dimensión "funcionamiento" de las capacidades

	Actividad principal	Situación económica	Barrio	Vivienda	Salud	Imagen o apariencia física	Relación con hijos	Relación con padres	Relación de pareja	Amigos	Oportunidades de divertirse	Posibilidades de consumo
Placer	0,485*	0,781***	0,129	0,031	0,067	0,237	0,172	0,323	0,298	0,579*	1,579***	1,108***
Naturaleza	0,366*	0,414*	0,744***	0,311	0,077	0,275	0,071	0,086	0,395*	0,058	0,059	0,449*
Participación	-0,230	-0,036	-0,133	-0,184	-0,153	0,074	-0,535**	-0,156	-0,564**	0,261	0,735**	-0,178
Vínculos	0,867***	0,661**	0,335	0,932***	0,715**	0,821***	1,455***	1,474***	1,161***	2,462***	2,622***	1,327***
Respeto	0,838***	1,348***	1,222***	1,161***	0,839***	1,035***	0,604**	0,878**	0,459	0,632**	0,974***	1,431***
Proyecto	0,784***	0,598***	0,276	0,202	0,650***	0,658***	0,160	-0,158	0,299	0,111	0,559**	0,580***
Seguridad humana	0,194	0,527*	0,492*	0,340	0,067	0,203	0,055	0,459	-0,096	0,244	0,455	0,680**
Necesidades básicas	0,705*	2,520***	1,498***	3,202***	1,200***	0,300	0,126	0,148	0,222	0,176	1,310***	1,782***
Conocerse a uno mismo	0,148	-0,029	-0,064	0,314	-0,116	0,125	0,227	0,283	0,390*	0,296	0,026	0,165
Comprender el mundo	-0,593*	-0,370	-0,321	-0,696*	0,463	-0,238	-0,171	-0,859*	-0,888**	-0,248	-0,469	0,143
Salud	0,150	0,287**	0,140	0,334**	1,025***	0,329**	0,123	-0,079	0,018	0,034	0,217	0,372**
Sexo (hombre)	-0,171	0,157	0,056	0,033	0,205*	-0,030	-0,167	0,049	0,339**	-0,188	0,362**	0,013
Edad	0,126**	0,016	0,182***	0,140***	-0,228***	-0,067	0,016	0,042	0,029	0,097*	0,021	0,041
Estado civil (soltero)	-0,015	-0,150	-0,029	-0,016	0,213	0,006	-0,123	-0,180	-0,107	0,172	0,396**	0,208
Estado civil (divorciado, anulado o viudo)	-0,086	-0,216	-0,250	-0,309*	0,165	0,106	-0,333**	-0,394*	-0,418*	0,017	0,127	0,020
Ocupación (estudiante)	0,557**	0,117	-0,010	0,502*	-0,080	0,208	0,228	0,264	0,335*	0,528**	0,407	-0,338
Ocupación (dueña de casa)	-0,160	0,313**	-0,137	0,191	-0,187	-0,352**	-0,053	-0,024	0,160	-0,094	0,039	-0,064
Ocupación (retirado)	-0,475**	-0,161	0,100	0,394*	-0,175	-0,390*	-0,007	-0,259	0,137	-0,157	-0,204	-0,035
Ocupación (desempleado)	-0,882***	-0,661***	0,082	0,148	-0,225	-0,168	-0,005	0,179	-0,039	0,199	0,194	-0,590***
Eventos vitales negativos	-0,043	-0,049	-0,063	0,011	-0,158***	-0,013	-0,027	-0,085	-0,066	-0,026	-0,083	-0,032
Eventos vitales positivos	0,085	0,161*	-0,048	-0,013	0,076	0,063	-0,003	0,008	0,008	-0,044	0,003	0,059
Personalidad Big Five "responsabilidad"	1,048***	0,511	0,192	0,374	0,005	0,060	1,130***	1,453***	0,717*	0,703*	-0,228	0,158
Personalidad Big Five "extraversión"	0,357	0,238	-0,090	-0,054	0,923***	0,441*	0,310	0,120	0,519*	0,009	0,545*	0,255
Personalidad Big Five "ajuste emocional"	0,287	0,160	0,213	-0,237	0,006	0,175	-0,263	-0,351	-0,353	0,520**	0,666**	0,277
Escala de sintomatología depresiva	-1,667***	-1,324***	-0,613*	-0,958***	-1,633***	-1,839***	-0,649***	-0,973***	-1,085***	-0,982***	-2,155***	-1,881***
Constante	3,729***	0,970*	4,276***	3,197***	3,213***	4,647***	6,429***	5,759***	6,491***	4,209***	0,461	0,551
R cuadrado	0,205	0,252	0,087	0,162	0,299	0,209	0,129	0,100	0,130	0,155	0,274	0,262
R cuadrado ajustado	0,197	0,244	0,078	0,154	0,292	0,201	0,118	0,087	0,116	0,145	0,266	0,255

Nota: Se presentan los coeficientes no estandarizados. Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 55

Resultados de los análisis de regresión: satisfacción por ámbitos y dimensión "evaluación" de las capacidades

	Actividad principal	Situación económica	Barrio	Vivienda	Salud	Imagen o apariencia física	Relación con hijos	Relación con padres	Relación de pareja	Amigos	Oportunidades de divertirse	Posibilidades de consumo
Placer	0,351*	0,564***	-0,144	0,110	0,116	0,209	0,017	0,024	0,090	0,063	0,659***	0,887***
Naturaleza	0,283	0,070	0,817***	0,259	-0,161	-0,014	0,132	-0,057	0,280	0,255	0,150	0,070
Participación	0,317	0,184	1,333***	0,632**	0,112	0,455*	-0,202	0,681**	-0,077	0,706**	0,758**	-0,145
Vínculos	0,968***	0,292	0,139	0,040	0,113	0,829***	1,543***	1,695***	1,816***	1,380***	1,893***	0,778**
Respeto	0,149	0,366*	-0,425*	0,038	0,069	0,105	0,272	0,034	0,372*	-0,062	0,088	0,400*
Proyecto	0,683***	0,230	0,017	0,078	0,006	0,241	0,347*	-0,202	0,147	0,380	0,573**	0,520**
Seguridad humana	0,687*	1,405***	0,959**	0,499	0,198	0,791**	-0,358	-0,046	-0,016	0,503	0,903*	1,718***
Necesidades básicas	1,941***	3,973***	1,857***	4,791***	1,643***	1,304***	0,646**	0,947**	1,129***	0,806**	2,068***	3,399***
Conocerse a uno mismo	0,178	-0,325	-0,270	0,112	0,135	0,279	0,052	0,209	-0,106	-0,295	-0,056	0,180
Comprender el mundo	-0,145	-0,323*	-0,085	-0,001	0,057	-0,026	0,210	-0,016	0,010	0,044	-0,026	0,133
Salud	0,329	0,971***	0,466	0,363	6,070***	2,537***	0,778***	0,111	0,105	0,994***	1,489***	1,460***
Sexo (hombre)	-0,249**	0,074	-0,017	-0,101	0,024	-0,135	-0,255**	0,012	0,262*	-0,306**	0,246*	-0,103
Edad	0,083*	-0,011	0,169***	0,085*	-0,135***	-0,026	-0,028	0,028	-0,044	0,102**	0,026	-0,007
Estado civil (soltero)	-0,035	-0,256**	-0,047	-0,176	0,145	-0,039	-0,097	-0,169	-0,078	0,070	0,239	0,107
Estado civil (divorciado, anulado o viudo)	-0,100	-0,240*	-0,237	-0,346**	0,031	0,044	-0,378***	-0,354*	-0,428*	-0,116	0,000	-0,060
Ocupación (estudiante)	0,387*	-0,112	-0,189	0,263	-0,097	0,132	-0,057	0,146	0,288	0,494**	0,283	-0,575**
Ocupación (dueña de casa)	-0,130	0,340**	-0,076	0,180	-0,199	-0,338**	-0,089	0,004	0,182	-0,112	0,015	-0,074
Ocupación (retirado)	-0,399*	-0,092	0,220	0,409**	-0,097	-0,325*	0,004	-0,282	0,205	-0,115	-0,156	0,029
Ocupación (desempleado)	-0,835***	-0,541***	0,133	0,194	-0,270	-0,153	-0,021	0,216	-0,018	0,214	0,202	-0,463**
Eventos vitales negativos	-0,032	-0,019	-0,059	0,031	-0,112***	0,010	-0,023	-0,097*	-0,052	0,005	-0,042	-0,004
Eventos vitales positivos	0,038	0,098	-0,082	-0,049	0,022	0,017	-0,005	-0,003	-0,014	-0,057	-0,060	-0,020
Personalidad Big Five "responsabilidad"	0,781**	0,520	0,130	0,199	-0,113	-0,102	0,824*	1,265**	0,453	0,669*	-0,341	-0,022
Personalidad Big Five "extraversión"	0,211	0,145	-0,143	-0,220	0,391	0,119	0,043	-0,160	0,301	-0,210	0,221	0,049
Personalidad Big Five "ajuste emocional"	0,134	0,020	-0,057	-0,435*	-0,046	0,040	-0,289	-0,564*	-0,419	0,590**	0,680**	0,137
Escala de sintomatología depresiva	-1,346***	-0,808***	-0,433	-0,524*	-0,769***	-1,329***	-0,448*	-0,836**	-0,925***	-0,747***	-1,673***	-1,251***
Ingresos	0,003	0,067***	0,061**	0,018	-0,014	-0,045**	-0,016	-0,042	-0,036	-0,021	0,019	0,057**
Educación (media completa o más)	-0,192	-0,141	-0,266*	-0,030	0,056	-0,048	0,000	0,076	-0,127	0,128	0,090	-0,172
Constante	3,501***	1,686***	5,038***	3,643***	1,792***	3,732***	6,319***	5,814***	5,933***	4,573***	1,124**	1,087**
R cuadrado	0,241	0,357	0,124	0,259	0,483	0,270	0,136	0,103	0,149	0,138	0,283	0,349
R cuadrado ajustado	0,233	0,350	0,114	0,251	0,478	0,261	0,124	0,088	0,135	0,127	0,275	0,341

Nota: Se presentan los coeficientes no estandarizados. Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011.

MODELOS DE OTROS INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO INDIVIDUAL

CUADRO 56

Resultados de los análisis de regresión: otros indicadores de bienestar subjetivo individual y capacidades

	Escala de felicidad		Escala de la mejor vida posible		Afectos positivos		Afectos negativos		Escala de sufrimiento		Escala de insatisfacción vital	
	Func.	Evaluación	Func.	Evaluación	Func.	Evaluación	Func.	Evaluación	Func.	Evaluación	Func.	Evaluación
Salud	0,03	0,28	0,02	0,08**	-0,02	0,06*	-0,03	-0,09***	-0,05*	-0,08**	0,02	-0,02
Necesidades básicas	-0,19	1,87***	0,17***	0,24***	-0,07*	0,09***	0,02	-0,07**	-0,06*	0	-0,12***	-0,06*
Conocerse a uno mismo	0,2	0,53	-0,01	-0,03	0,08***	0,10***	0,01	-0,01	0,03	0,04*	-0,01	0
Comprender el mundo	-0,92**	0,27	0,02	0	0	0,04	0,05*	0,01	-0,02	0,04	-0,04	0,01
Placer	-0,38	0,3	0,01	0	0,08***	0,08***	-0,06**	-0,04*	-0,02	-0,04	-0,06*	0
Naturaleza	0,57**	0,36	0,02	0,03	0,06**	0,03	-0,08***	-0,03	-0,02	0,02	0,03	0,03
Participación	-0,1	0,51*	-0,03	0,06**	0,03	0,04	-0,04	0,01	0,04	0	-0,01	-0,07**
Vínculos	1,21***	1,42***	0,15***	0,10***	0,10***	0,14***	-0,03	-0,07**	-0,06*	-0,09***	-0,02	-0,04
Respeto	0,68*	0	0,08***	0,02	0,09***	0,05**	-0,08***	-0,02	-0,10***	-0,03	-0,02	0,01
Proyecto	0,67***	0,49*	0,09***	0,06**	0,11***	0,05*	-0,05	0,03	0,02	0	-0,04	-0,04
Seguridad humana	-0,53	-0,16	-0,02	0,03	0	0,01	-0,02	-0,05*	0	-0,05*	-0,01	-0,01
Constante	no aplica	no aplica	6,54***	6,75***	16,12***	17,07***	15,65***	15,19***	6,67***	6,62***	6,16***	6,17***
R cuadrado	0,15	0,19	0,25	0,29	0,3	0,32	0,38	0,39	0,16	0,17	0,12	0,12
R2 ajustado	0,14	0,18	0,24	0,29	0,29	0,32	0,38	0,38	0,15	0,16	0,12	0,11
N	2479	2479	2474	2474	2479	2479	2479	2479	2479	2479	2479	2479

Nota 1: Se presentan los coeficientes estandarizados. Los asteriscos indican el nivel de significación estadística de los coeficientes: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Nota 2: Para la escala de felicidad se aplicó una regresión logística binaria en vez de una regresión lineal múltiple ya que es el tipo de regresión que se aplica cuando se tiene una variable dependiente binaria (con solo dos categorías de respuesta). En este caso se recodificó la escala de felicidad en dos categorías: donde 0 indica "bastante feliz", "no muy feliz" o "nada feliz", y 1 indica "muy feliz".

Fuente: Encuesta Desarrollo Humano, PNUD 2011.

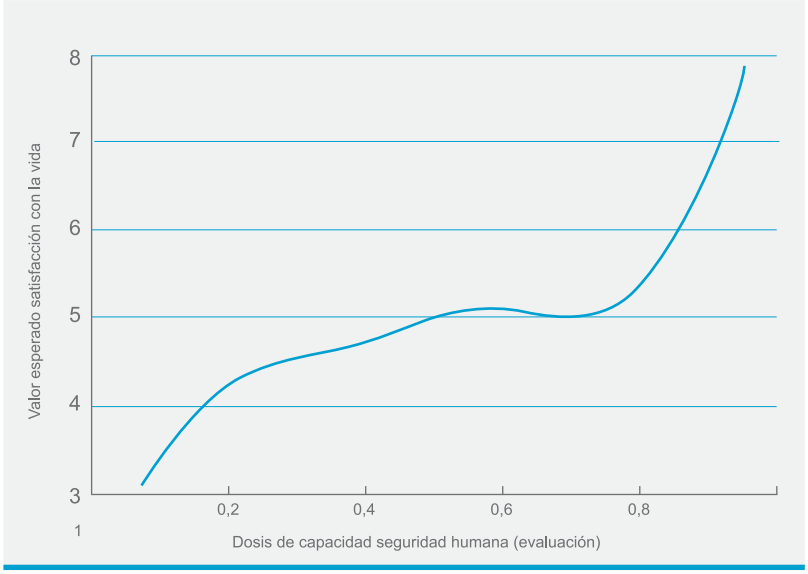
B) MODELOS DE PAREO O *MATCHING*

De manera complementaria a los análisis de regresión lineal múltiple, se contrastó la relación entre las capacidades y los estados subjetivos utilizando un método denominado modelo de pareo o *matching*. El objetivo de este análisis fue estudiar de forma más precisa el efecto de las capacidades (en sus dimensiones de funcionamiento efectivo y evaluación subjetiva) en la satisfacción vital y en el bienestar subjetivo con la sociedad.

El análisis de *matching* fue propuesto originalmente para estimar los efectos de programas sociales en la población que participa de ellos, considerando que el impacto de un determinado programa puede variar entre los participantes. El *matching* consiste en encontrar para cada uno de los participantes del programa uno (o más) personas que no hayan participado y que sean equivalentes en todas las características observables excepto el hecho de haber sido "tratado" por el programa. Si las diferencias relevantes entre las personas son capturadas en estas variables observables (pretratamiento por el programa) –lo que ocurre cuando el resultado es independiente de la asignación al tratamiento dadas las variables pretratamiento (supuesto de independencia condicional)– entonces el método *matching* puede producir un estimador insesgado del impacto del tratamiento.

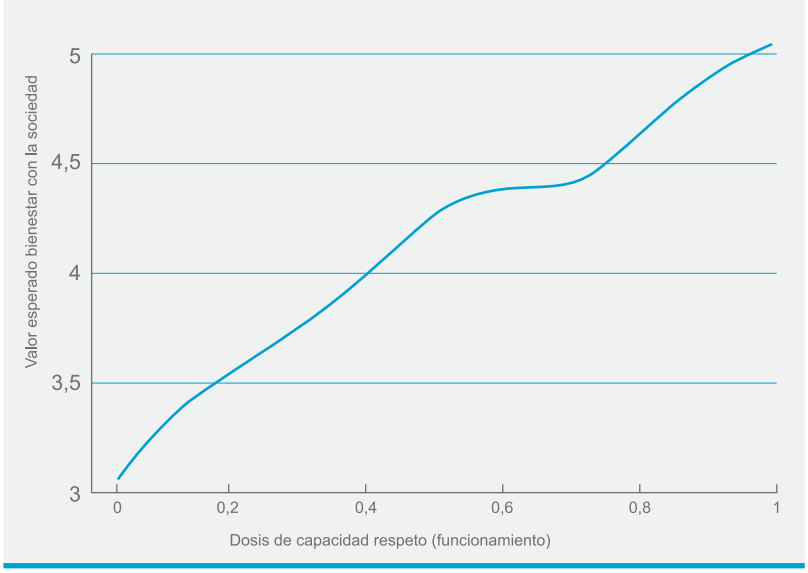
Dado que este método se aplica comúnmente a la evaluación de programas sociales, en los modelos originales de pareo, el tratamiento de los individuos es binario, es decir, existe el grupo de los tratados y el grupo de control. En el caso de los análisis realizados en este Informe, los individuos reciben distintas intensidades de tratamiento, ya que las capacidades de cada uno se miden en una escala continua que va de 0 a 1, donde 0 indica completa ausencia de la capacidad y 1 indica la máxima dotación de la misma. Ello hace que el análisis sea de mayor complejidad, ya que se debe estimar un *propensity score* generalizado que permite calcular propensiones de cada individuo a ubicarse en los distintos niveles del tratamiento, en este caso, los distintos niveles de dotación de las capacidades (Hirano & Imbens, 2005). En la estimación del propensity score la capacidad cuyo efecto en el bienestar subjetivo se está evaluando opera como variable dependiente. Los *propensity score* generalizados fueron estimados incluyendo los siguientes controles: edad, sexo, estado civil, eventos positivos y negativos ocurridos durante el año y los niveles de las otras capacidades.

GRÁFICO 63
Predicción de bienestar con la sociedad para distintos niveles de seguridad humana (evaluación)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

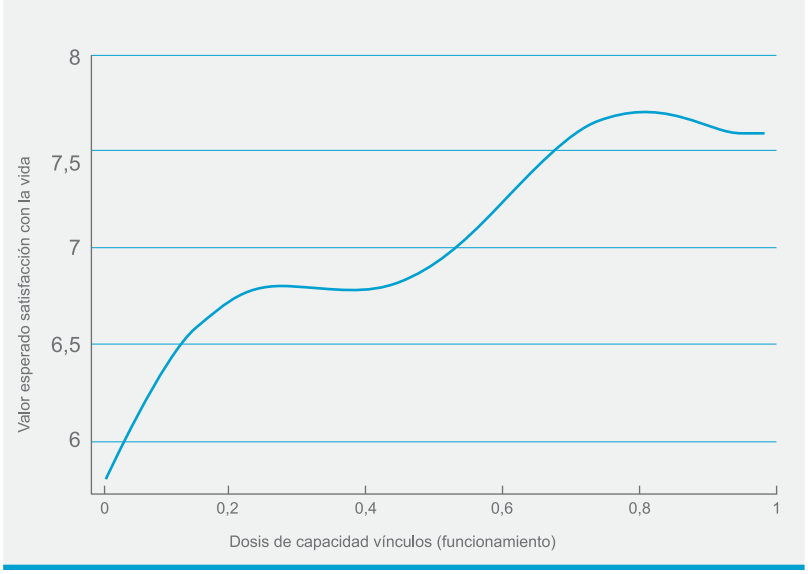
GRÁFICO 64
Predicción de bienestar con la sociedad para distintos niveles de respeto (funcionamiento)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 65

Predicción de satisfacción con la vida para distintos niveles de vínculos (funcionamiento)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Luego de estimar los *propensity scor*e generalizados se calculan ecuaciones de regresión del siguiente tipo:

Ecuación para estimar la satisfacción vital:

$$sv=\theta+\alpha p+\beta p2+\gamma c+\delta c2+\pi cp+\varepsilon$$

Ecuación para estimar el bienestar subjetivo con la sociedad:

$$bscs=\theta+\alpha p+\beta p2+\gamma c+\delta c2+\pi cp+\varepsilon$$

Donde sv=satisfacción con la vida; bscs= bienestar subjetivo con la sociedad; p=propensity score, c=capacidad; ε=ruido blanco; θ=constante; α, β, γ, δ y π = coeficientes de regresión de las respectivas variables.

Luego se estiman los niveles de satisfacción vital E(sv/c=x) y de bienestar subjetivo con la sociedad E(bscs/c=x) para los distintos niveles de dotación de las capacidades. Los gráficos que se presentan a continuación muestran la relación estimada entre las capacidades y los estados subjetivos mediante esta metodología. Se calcularon en total 44 ecuaciones: 22 donde se establece la relación entre la satisfacción vital y las 11 capacidades en sus dos dimensiones de medición, y 22 para el índice de bienestar subjetivo con la sociedad y las mismas 11 capacidades en sus dos dimensiones de medición. Por motivos de extensión, en este anexo se presentan solo los gráficos que ilustran las relaciones más importantes.

ANEXO 13

Estudio sobre prácticas para el bienestar subjetivo

El objetivo general de este estudio fue explorar, desde la perspectiva de los propios sujetos, las prácticas cotidianas orientadas a alcanzar el bienestar subjetivo y/o a minimizar el malestar subjetivo, en función de los referentes construidos y las capacidades socialmente disponibles. Los objetivos específicos fueron:

a. Determinar los referentes de bienestar subjetivo que fundamentan las prácticas identificadas.

b. Describir las estrategias y los conocimientos prácticos utilizados para alcanzar el bienestar subjetivo (aumento de bienestar o disminución de malestar), en función de las capacidades y los referentes socialmente disponibles.

c. Determinar los aportes y rendimientos, en términos del bienestar subjetivo, asociados a las prácticas desarrolladas.

d. Analizar los impactos, en términos prácticos y subjetivos, atribuibles a la presencia o ausencia de capacidades.

El estudio se realizó a través de una aproximación cualitativa de carácter descriptivo y relacional. Para ello se realizaron 28 entrevistas semiestructuradas, cuyo guión temático contempló las siguientes dimensiones:

- Vida cotidiana
- Principales ámbitos del bienestar y el malestar subjetivos
- Actividades o acciones dirigidas a incrementar el bienestar subjetivo o a disminuir el malestar subjetivo
- Estrategias de afrontamiento
- Capacidades y escenarios de las prácticas
- Impactos subjetivos de la presencia o ausencia de capacidades
- Rendimientos de las prácticas mencionadas

Las entrevistas tuvieron una duración promedio de una hora y nueve minutos. Se realizaron en lugares acordados con cada una de las personas, fundamentalmente en sus lugares de trabajo, casas o bien lugares públicos con suficiente privacidad. Cada participante fue informado en detalle de los términos de su participación y firmó una autorización para hacer la entrevista, grabarla en audio y publicar los resultados manteniendo la confidencialidad. Se trabajó en tres etapas, lo que permitió hacer los ajustes necesarios al guión.

DISEÑO MUESTRAL

Se utilizó un muestreo estructural que consideró los criterios: NSE, sexo, edad, situación laboral e hijos. De los 28 entrevistados 15 son mujeres y 13 son hombres, con edades que fluctúan entre los 19 y los 64 años (promedio: 37 años), distribuidas homogéneamente según NSE (10 bajo, 10 medio y 8 alto). Se varió ampliamente el nivel de formación y las ocupaciones. Las personas viven en distintas comunas de Santiago, incluyendo cuatro de zonas rurales.

El análisis de la información producida integró elementos de la teoría fundamentada (Grounded Theory) y análisis de contenido de tipo cualitativo.

CUADRO 57
Caracterización de los participantes

N°	Sexo	Edad	NSE	Nivel de escolaridad	Hijos
1	Mujer	44	Bajo	Media incompleta	1
2	Hombre	63	Alto	Universitaria completa	3
3	Mujer	38	Medio	Técnica completa	4
4	Hombre	21	Bajo	Media completa	0
5	Hombre	20	Alto	Universitaria en curso	0
6	Hombre	35	Bajo	Media completa	1
7	Mujer	38	Bajo	Básica incompleta	5
8	Hombre	51	Bajo	Media completa	2
9	Mujer	23	Alto	Universitaria completa	0
10	Mujer	57	Medio	Universitaria incompleta	2
11	Hombre	28	Medio	Técnica completa y universitaria incompleta	0
12	Mujer	21	Bajo	Media completa	1
13	Mujer	52	Medio	Universitaria completa	2
14	Mujer	38	Alto	Universitaria completa	2
15	Hombre	24	Medio	Universitaria en curso	0
16	Mujer	25	Medio	Universitaria en curso	0
17	Mujer	35	Medio	Universitaria completa	0
18	Mujer	21	Alto	Universitaria en curso	0
19	Hombre	24	Bajo	Media completa	0
20	Mujer	58	Alto	Universitaria completa	2
21	Mujer	21	Bajo	Media en curso	0
22	Hombre	22	Bajo	Media completa	0
23	Hombre	40	Alto	Posgrado	2
24	Mujer	19	Bajo	Técnica en curso	0
25	Hombre	64	Bajo	Básica completa	5
26	Hombre	30	Alto	Universitaria completa	0
27	Mujer	63	Bajo	Básica incompleta	3
28	Hombre	62	Medio	Media completa	2

Estudio Bienestar y Políticas Públicas

El objetivo general de este estudio, fue indagar la forma en que la acción gubernamental incorpora el enfoque de las capacidades en el ciclo de creación de las políticas públicas, así como los impactos subjetivos de las políticas e iniciativas implementadas. Para ello fueron realizados cinco estudios de caso, los cuales resultan representativos de aspectos de diseño, ejecución y evaluación de políticas. Cada uno de estos estudios contempló objetivos específicos al tipo de política analizada. Las técnicas de producción de información fueron entrevistas semiestructuradas a actores relevantes y análisis documental. En todos los casos, la información generada fue sometida a análisis de contenido de tipo cualitativo. A continuación se detalla los tres estudios de caso:

a. Caso Consejo para la Transparencia y Comisión Defensora Ciudadana

Este caso fue seleccionado con el objeto de identificar elementos del diseño e implementación de la Ley de Transparencia (CPLT) y la Comisión Defensora Ciudadana que promueven u obstaculizan el despliegue de las capacidades "participar e influir en la sociedad en que uno vive" y "ser reconocido en dignidad y derechos". Para ello se analizó el funcionamiento de los canales de solicitud de información y de los mecanismos de voz dirigidos a proteger a los ciudadanos ante abusos e impactos en su bienestar subjetivo, producto de acciones del Estado. La muestra estuvo compuesta por tres usuarios, dos de ellos del Consejo para la Transparencia y el tercero del Consejo para la Defensoría Ciudadana. La pauta de entrevistas consideró las siguientes dimensiones:

- Antecedentes del problema o situación frente a la cual se realizó el reclamo o la solicitud de información.
- Motivos para la acción
- Descripción del problema: obstáculos, facilitadores y resultados
- Balance personal, rendimiento subjetivo y objetivo atribuible al proceso.

b. Caso Fondo Solidario de Vivienda

Los objetivos de este estudio de caso fueron analizar las dimensiones de bienestar subjetivo incorporadas en el Fondo Solidario de Vivienda (FSV), indagar en los mecanismos implementados para mejorar la satisfacción de los usuarios y, describir los obstáculos y facilitadores que actúan sobre estos mecanismos. Para ello fueron realizadas diez entrevistas semiestructuradas a informantes claves vinculados a la formulación o implementación del FSV: parlamentarios, directivos y exdirectivos del MINVU, dirigentes sociales y directivos de empresas relacionadas con viviendas sociales.

La pauta de entrevista indagó en los siguientes aspectos:

- Cambios en el diseño de la vivienda social en Chile: cantidad y calidad
- Identificación de actores e instituciones involucradas en la formulación e implementación del FSV
- Aspectos de evaluación relevantes para el diseño y la construcción de viviendas sociales
- Desafíos actuales para la política de vivienda social.

c. Caso Dirección de Presupuestos

Este caso analizó el actual modelo de evaluación de programas públicos, a la luz del enfoque de las capacidades. Con este objeto, indagó si los criterios empleados por la Dirección de Presupuestos contemplan el fortalecimiento de capacidades y el impacto en el bienestar de los destinatarios y usuarios de programas. La revisión documental de este estudio incluyó documentos de trabajo, notas técnicas, informes finales de evaluación, respuestas institucionales a las evaluaciones

recibidas, manuales de Evaluación de Programas Gubernamentales (EPG) y Evaluación de Impacto (EI) elaborados por la DIPRES. En total fueron analizados nueve programas, siete correspondientes a la línea Evaluación de Programas Gubernamentales (EPG) y dos a la línea Evaluación de Impacto (EI). En todos los programas, se analizó los Informes de Evaluación disponibles en la página web de la DIPRES.

Adicionalmente, para cada una de las líneas mencionadas, se seleccionaron dos programas específicos, cuyo análisis, además de los informes de evaluación, contempló la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes claves que al momento de la investigación se desempeñaban como profesionales de la Dirección de Presupuesto, de la administración o Servicio responsable del diseño y la ejecución de los programas (contraparte), o bien que formaban parte del panel de evaluadores externos y, de universidades y consultoras dedicadas al tema de la evaluación de programas gubernamentales. Los programas específicos seleccionados fueron el Programa Participación Ciudadana (EPG) y el Programa Mujeres Jefas de Hogar (EI). La opción por estas iniciativas obedece al interés declarado por parte de los programas de contribuir al fortalecimiento de capacidades y a la posibilidad de acceder a actores relevantes del proceso.

La siguiente tabla sintetiza los programas cuyo análisis se basó únicamente en los informes de evaluación disponibles en la página web de la DIPRES.

CUADRO 58

Integración del bienestar subjetivo y las capacidades en la evaluación de los programas seleccionados correspondientes a la línea Evaluación de Impacto (EI)

Programa	Variables de satisfacción subjetiva y fortalecimiento de capacidades consideradas en cada evaluación
Desarrollo local y desarrollo de comunas pobres (Ministerio de Agricultura, INDAP)	Mejoramiento de la calidad de vida de los beneficiarios (RF)
	Aumento del capital humano de las mujeres (RF)
	Superación de la pobreza (RF)
	Mayor presencia del jefe de hogar en el campo (RF) (MGD)
	Participación de la mujer en actividades agrícolas (RF) (MGD)
Programa Chile Califica (MINEDUC, Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, Ministerio del Trabajo y Previsión Social)	Ayudar a sus hijos en los estudios (RF)
	Adquirir mayor confianza en sí mismos (RF)
	Mejorar su posicionamiento o reconocimiento en su lugar de trabajo (RF)
Programa de Reforzamiento de Atención Primaria a la Salud (MINSAL, Fondo Nacional de Salud)	Recuperación de la salud bucal y mejora de la autoestima, lo que podría incidir en la reinserción laboral (RF)
	Recuperación de la salud dental y mejora estética del beneficiario podrían impactar favorablemente en su entorno familiar y social (MGD)
Programa Chile Barrio (MINVU, Subsecretaría de Vivienda y Urbanismo)	Percepción de que su familia está capacitada para resolver eventuales problemas (RI)
	Confianza en el barrio (RI)
	Autoestima (RI)
	Clima familiar (RI)
	Mejora en la capacidad familiar para enfrentar problemas (RF)
	Percepción sobre capacidad de los vecinos de organizarse frente a problemas del barrio (RF) (MGD)
	Calidad de convivencia vecinal (RF)
	Vida familiar satisfactoria (RF) (MGD)
	Mayor deseo de permanecer en el barrio (RF) (MGD)
	Percepción de menor riesgo de vivir en ese barrio (RF) (MGD)
	Satisfacción con el barrio (RF) (MGD)
	Satisfacción con la vivienda (RF) (MGD)

Programa Nivelación de Competencias Laborales (MIDEPLAN, FOSIS)	Autoestima y autoconfianza (RI) (MGD)
	Relaciones familiares (RI)
	Integración con el entorno local (RI) (MGD)
	Mejoras en las posibilidades de colaborar con la educación de los hijos (RI)
	Mejoras en el conocimiento de la legislación laboral (RI)
	Mejoras en la posibilidad de realizar actividades de emprendimiento y en acceso a otros programas sociales (RI)
Programa de Mejoramiento Urbano (Ministerio del Interior, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo)	Satisfacción con el empleo PMU (RI)
	Contribución a la mejora de relaciones entre vecinos (RF)
	Mayor participación en organizaciones sociales (RF)
	Revalorización de espacios públicos (RF)
	En (MGD) hay un apartado denominado "calidad de vida e inversión" donde se señala que hay tipos de proyectos que valen lo mismo monetariamente, pero hay algunos que inciden mayormente en la satisfacción de los beneficiarios, por lo que se podría enfatizar el desarrollo de este tipo de proyectos por sobre los demás
Programas de Microemprendimiento (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, Servicio de Cooperación Técnica)	Adquisición de conocimientos en oficios o actividad (RI)
	Adquisición de conocimientos en administración (RI)
	Relacionarse con personas, organizaciones, instituciones (RI)
	Descubrir que puedo salir adelante con mi familia (RI)
	Identidad local (RI)
	Mejoramiento de la calidad de vida de la familia y los beneficiarios (RF) (MGD)
	Probabilidad de que usted y su familia vivan mejor que antes del programa (RF)
	Autoestima (MGD)
	Aumentar el control que las personas tienen sobre sus propias vidas (MGD)
	Elevar la seguridad en sí mismos (MGD)
	Ampliar las miradas sobre la realidad (MGD)
	Crecimiento personal (MGD)
Programa de Desarrollo Local, generación de capacidades en localidades pobres, apoyo a grupos vulnerables (MIDEPLAN, FOSIS)	Mejora en la convivencia familiar (RI)
	Probabilidad de que los beneficiarios valoren la utilidad de recibir una educación formal (RI)
	Probabilidad de que los beneficiarios valoren como importante el cuidado de la propia salud, de la naturaleza y el entorno (RI)
	Probabilidad de que los beneficiarios valoren Internet como herramienta de apoyo a grupos y organizaciones (RI)
	Probabilidad de que las familias conozcan los servicios de salud que la comunidad y las instituciones ponen a su disposición (RF)
	Probabilidad de que las familias conozcan los servicios de educación que la comunidad y las instituciones ponen a su disposición (RF)
	Probabilidad de que las familias conozcan los servicios de salud mental que la comunidad y las instituciones ponen a su disposición (RF)
	Probabilidad de que las familias participen en grupos u organizaciones (RF)
	Sentirse capaces (RF)
	Sentido de pertenencia a la localidad (RF)
	Poder conocer y compartir con los destinatarios y verlos felices (RF)
	Satisfacción de sentirse útiles para la comunidad (RF)
	Bienestar (RF)
Programa Mujeres Jefas de Hogar (SERNAM)	Aumento del capital humano (capacitación, educación formal, etc.) (RI)
	Aumento en el capital social de contactos, orientados a la búsqueda de empleo (RI)
	Aumento de las instancias de participación social (RI)
	Niveles de autoestima y autoconfianza (RI)
	Aspectos de salud mental (RI)
	Actitudes de género relativas a la percepción de la relación entre trabajo femenino, vida familiar y desarrollo personal (RI)
	Dimensiones psicosociales: autoestima, salud mental y actitud hacia el trabajo femenino (RF) (MGD)
	Participación social (RF) (MGD)
	Empleabilidad o preempleo: capacitación y/o educación formal (RF) (MGD)
No se incorporaron los Programas de Perfeccionamiento Docente del MINEDUC, los Programas de Fomento CORFO ni el Programa Participación Ciudadana de la DOS.	

RI: resultados intermedios; RF: resultados finales; MGD: mediciones globales del desempeño.

d. Caso: inclusión de capacidades para el bienestar subjetivo en la educación formal chilena

Con el objetivo de conocer el grado de incorporación de las capacidades para el bienestar subjetivo en el sistema escolar chileno, en colaboración con Unicef se realizó un estudio de caso en el que se utilizaron dos metodologías: un análisis del currículo escolar y entrevistas a expertos en educación y política educativa.

a) El análisis curricular se basó en el currículo vigente en agosto de 2011 para la Formación General de la educación básica y media regular, es decir, al Decreto 40/1996 de educación básica y 220/1998 de educación media para los sectores de artes, educación tecnológica, educación física, psicología/filosofía y orientación, y a los Decretos 254 y 256/2009 para los sectores de lenguaje y comunicación; matemática; ciencias, historia, geografía, ciencias sociales, inglés y OFT.

Se analizó la correspondencia de cada objetivo fundamental (OF) con las capacidades de bienestar subjetivo. Se determinó que un OF aportaba al desarrollo de una capacidad cuando se vinculaba a alguno de los elementos consignados en la descripción de la capacidad. En algunos casos, para determinar la correspondencia de un OF se consideró también la descripción de los contenidos mínimos asociados, especialmente en los sectores que se rigen por los Decretos 40/96 y 220/98. Algunos OF se relacionaron con más de una capacidad (con un máximo de tres). Sin embargo, se intentó evitar esta multiplicidad para priorizar la capacidad con la que se identificó un vínculo directo.

Este análisis fue traspasado a 10 planillas, una para cada sector, en la que se identificó para cada año (de 1° básico a 4° medio) los OF asociados a cada capacidad de bienestar subjetivo. En aquellos sectores que no aparecían en el currículo los doce años, solo fueron considerados los años correspondientes. En los casos en los que los OF del currículo están definidos para dos años o más, las planillas reflejan estas diferencias en la construcción curricular.

Posteriormente, estas planillas fueron transformadas en tablas de presencia y ausencia, las cuales permitieron determinar las capacidades abordadas sistemáticamente en cada sector curricular. Con el objeto de determinar las oportunidades para el desarrollo de las capacidades de bienestar subjetivo provistas por el currículo educativo, fueron jerarquizados los sectores que contribuyen a su desarrollo, los aspectos de la habilidad que desarrollan y las oportunidades de la política educativa que las probabiliza (considerando que algunas políticas educativas, como la provisión de textos escolares, el SIMCE, la SEP y las horas en el plan de estudios del Mineduc, priorizan ciertos sectores curriculares por sobre otros, con lo que el aporte de los sectores prioritarios al desarrollo de las capacidades de bienestar subjetivo es más probable que el de otros sectores cuya implementación tiene menos apoyo estatal). A partir de estos indicadores se identificaron tres categorías para el análisis: sectores fuertes, medianos y débiles.

b) Para complejizar el análisis de la consistencia entre la aproximación de las capacidades para el bienestar subjetivo y el currículo chileno, así como su eventual verificación en la práctica escolar, se entrevistó a siete expertos. Algunos participaron activamente en la conformación del currículo nacional vigente, otros tienen experiencia en el análisis de la calidad de la implementación de las definiciones curriculares construidas y otros son expertos en transversalidad educativa.

Las entrevistas, realizadas entre julio y agosto de 2011, indagaron en las siguientes dimensiones:

a. Relevancia de las capacidades para el bienestar subjetivo en el currículo educativo chileno.
b. Principales políticas educativas.
c. Prácticas escolares en los establecimientos educativos.
d. Futuro de la educación chilena.
e. Alternativas para fortalecer estas capacidades.

e. Estudio: Políticas locales que inciden en el bienestar subjetivo

Para saber si el bienestar subjetivo constituye un ámbito de intervención relevante para las políticas locales se realizó un estudio de caso que combinó una fase de investigación cuantitativa con una cualitativa. En la fase cuantitativa se determinó el porcentaje de programas municipales que explícitamente se proponen fortalecer las capacidades que promueven el bienestar subjetivo en Chile. Para ello se analizó la información contenida en las Cuentas Públicas del año 2010 de las comunas seleccionadas. En los casos en que esta información era incompleta o no se encontraba disponible, se recurrió a la información contenida en el Plan Anual de Gestión, el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO), la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) y, por último, la información contenida en las páginas web de los municipios.

En términos muestrales, se seleccionaron 18 comunas distribuidas a lo largo de las tres macrozonas del país; seis pertenecientes a la Región Metropolitana y doce a las restantes capitales provinciales. Los criterios de selección muestral consideraron el grado de dependencia del Fondo Común Municipal (FCM) y la distribución geográfica.

En la identificación de las iniciativas municipales, fueron considerados los proyectos y programas que plantean como parte de sus objetivos el fortalecimiento de las capacidades contenidas en el listado exploratorio de capacidades relevantes para el bienestar subjetivo (ver Parte 3). En total se registraron 2.165 proyectos. El número de proyectos registrados por comuna se resume en el siguiente cuadro.

Por su parte, la fase cualitativa consistió en la realización de seis entrevistas semiestructuradas a encargados del diseño de políticas y programas municipales. La pauta de entrevista consideró los siguientes aspectos:

CUADRO 59
Comunas de la Región Metropolitana más dependientes del FCM

Comunas	Porcentaje del ingreso proveniente del FCM
Puente Alto	69,4
El Bosque	69,4
La Pintana	65,7

CUADRO 60
Comunas de la Región Metropolitana menos dependientes del FCM

Comunas	Porcentaje del ingreso proveniente del FCM
Las Condes	1,3
Providencia	1,7
Vitacura	1,8

CUADRO 61
Capitales provinciales más dependientes del FCM (sin RM)

Zona	Provincia	Capital provincial	Porcentaje del ingreso proveniente del FCM	Región
1	Choapa	Illapel	51,8	IV
1	Parinacota	Putre	51,9	XV
2	Cardenal Caro	Pichilemu	43,7	VI
2	Cauquenes	Cauquenes	55,2	VII
3	Malleco	Angol	59,2	IX
3	Prat	Cochrane	46,6	XI

CUADRO 62
Capitales provinciales menos dependientes del FCM (sin RM)

Zona	Provincia	Capital provincial	Porcentaje del ingreso proveniente del FCM	Región
1	Iquique	Iquique	5,9	I
1	Antofagasta	Antofagasta	9,4	II
2	Valparaíso	Valparaíso	20,0	V
2	Colchagua	San Fernando	23,8	VI
3	Llanquihue	Puerto Montt	14,6	X
3	Magallanes	Punta Arenas	14,9	XII

CUADRO 63
Número de proyectos catastrados por comuna

Comuna	Número de proyectos
Illapel	42
Putre	54
Pichilemu	27
Cauquenes	98
Angol	91
Cochrane	61
Iquique	63
Antofagasta	83
Valparaíso	215
San Fernando	70
Puerto Montt	36
Punta Arenas	102
Puente Alto	108
El Bosque	217
La Pintana	94
Las Condes	26
Providencia	116
Vitacura	76
Total	1.579

a. Objetivo general de las políticas locales

b. Relevancia de los programas dirigidos a incrementar el bienestar subjetivo

c. Concepto de felicidad que fundamenta las iniciativas implementadas

La muestra estuvo compuesta por seis municipalidades de la Región Metropolitana, las cuales fueron seleccionadas de acuerdo a su nivel de dependencia del Fondo Común Municipal.

ANEXO 15

Jerarquización de la factibilidad de implementación educativa de las capacidades para el bienestar subjetivo

Capacidad	Número de sectores de aprendizaje con presencia sistemática (base:10)[1]	Número de OFT con presencia (n:32)	Aspectos abordados[2]	Análisis de factibilidad de implementación						
				Sectores donde tienen presencia sistemática	Políticas de apoyo[3]			Horas plan de estudio (por semana)[4]	Plan 2011[5]	Resultado de factibilidad de implementación
					SIMCE	TEXTOS	SEP			
Poder conocer y comprender el mundo en que se vive	9	5	Todo Tener acceso a un proceso de educación formal, comprender los códigos simbólicos de la cultura, poder desarrollar habilidades de aprendizaje, como imaginación, curiosidad, selección e interpretación. Tener acceso a fuentes de información y conversaciones plurales.	Lenguaje y comunicación	Sí	Sí	Sí	8 h 1° y 2° Básico; 6 h 3° y 4° B; 5 h de 5° B a 2° Medio; y 3 h 3 y 4° M.	Se agrega 1 h en 2° ciclo B y 2 h en 1° M.	Muy alta
				Historia y ciencias sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B: 4 h Ed. Media.		
				Ciencias naturales	Sí	Sí	No	2 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B; 6 h 1° y 2° M.; 4 h 3° y 4° M.		
				Artes	No	No	No	3 h 1° y 2° B; 4 h 3° y 4° B; 3 h 5° y 6° B; 4 h 7° y 8° B: 2 h Ed. M.	Se disminuye 1 h en 7° y 8° B	
				Educación tecnológica	No	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h 2° ciclo B; 2 h 1° y 2° M.	Se disminuye a 1 h 2° ciclo B	
				Psicología y filosofía	No	No	No	3 h 3° y 4° M.		
				Orientación	No	No	No	1 h 5 a 8° B.	Se agrega 1 h 1° M	
				Matemática	Sí	Sí	No	6 h 1° ciclo B; 5 h 2 ciclo B y 1° y 2 M; 3 h 3° y 4° M.	Se agrega 1 h en 2° ciclo B y 2 h en 1° M.	
				Inglés	Experimental	Sí	No	3 h 5° a 8° B; 4 h 1° y 2° M; 3 h 3° y 4° M.		
Tener vínculos significativos con los demás	5	12	Todo Poder desarrollar vínculos significativos en las relaciones de amistad (compañía, conversación, lealtad) y trabajo (compañerismo); poder desarrollar sentido de pertenencia, identidad y tradición a una comunidad, tener confianza en las personas y en varios OFT. En el ámbito de las relaciones de pareja (amor, sexualidad, compañía) y de familia (crianza, apoyo, amor), solo en los OFT.	Lenguaje y comunicación	Sí	Sí	Sí	8 h 1° y 2° B; 6 h 3° y 4°B; 5 h de 5° B a 2° M; y 3 h 3 y 4° M.	Se agrega 1 h en 2° ciclo B y 2 h en 1° M.	Media
				Historia y ciencias sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B: 4 h Ed. Media.		
				Artes	No	No	No	3 h 1° y 2° B; 4 h 3° y 4° B; 3 h 5° y 6° B; 4 h 7° y 8° B: 2 h Ed. M.	Se disminuye 1 h en 7° y 8° B	
				Educación física	Experimental	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h desde 2° ciclo B a 4° M.		
				Educación tecnológica	No	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h 2° ciclo B; 2 h 1° y 2° M.	Se disminuye a 1 h 2° ciclo B	

Poder participar e influir en la sociedad en que uno vive	3	8	Todo Contar con capitales, habilidades y posibilidades de participar e influir en el entorno, percibir que se tiene capacidad de incidencia; poder participar en organizaciones, poder participar informalmente a nivel del barrio, la comuna o el país, participar en las elecciones. Varios OFT relacionados.	Lenguaje y comunicación	Sí	Sí	Sí	8 1° y 2° B; 6 h 3° y 4°B; 5 h de 5° B a 2° M; y 3 h 3 y 4° M.	Se agrega 1 h en 2° ciclo B y 2 h en 1° M.	Media
				Historia y ciencias Sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B: 4 h Ed. Media.		
				Orientación	No	No	No	1 h. 5 a 8° B.	Se agrega 1h 1° M	
Estar bien con uno mismo y tener vida interior	4	12	Diversas dimensiones menos una Sí: capacidad reflexiva y libertad de conciencia. Identidad del yo, orientación trascendente solo en 3° y 4° medio en HC. Varios OFT relacionados con autoestima, libertad y autonomía personal y desarrollo personal. No: paz interior.	Lenguaje y comunicación	Sí	Sí	Sí	8 h 1° y 2° B; 6 h 3° y 4°B; 5 h de 5° B a 2° M; y 3 h 3 y 4° M.	Se agrega 1 h en 2° ciclo B y 2 h en 1° M.	Media
				Historia y ciencias sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 2° ciclo B: 4 h Ed. Media		
				Psicología y filosofía	No	No	No	3 h 3° y 4° M.		
				Orientación	No	No	No	1 h 5 a 8° B.	Se agrega 1 h 1° M.	
Poder disfrutar y sentirse parte de la naturaleza	3	3	Diversas dimensiones menos una Sí: tener acceso a la naturaleza, poder cuidar y relacionarse con las plantas y animales. Algo: poder gozar de distintos paisajes y ambientes naturales, desde una perspectiva cognitiva.	Historia y ciencias sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B: 4 h Ed. Media.		Media
				Ciencias naturales	Sí	Sí	No	2 h. 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B; 6 h 1° y 2° M.; 4 h 3° y 4° M.		
				Educación física	Sí	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h desde 2° ciclo B a 4° M.		
Ser reconocido y respetado en dignidad y derechos	2	9	Todo Ser tratado con justicia e igualdad, no estar expuesto a situaciones de discriminación, abuso o maltrato, ser reconocido y respetado como sujeto de obligaciones y derechos, ser reconocido y respetado como portador de dignidad.	Historia y ciencias sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B: 4 h Ed. Media.		Baja
				Psicología y filosofía	No	No	No	3 h 3° y 4° M.		
Poder experimentar placer y emociones	3	2	Diversas dimensiones menos una Sí: poder divertirse, reír, jugar, hacer actividades recreativas, tener y disfrutar el tiempo libre. No: poder descansar, tener una vida sexual satisfactoria. Sí: poder sentir y expresar emociones y afectos.	Educación física	Experimental	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h desde 2° ciclo B a 4° M.		Baja
				Lenguaje y comunicación	Sí	Sí	Sí	8 h 1° Y 2° B; 6 h 3° y 4°B; 5 h de 5° B a 2° M; y 3 h 3 y 4° M.	Se agrega 1 h en 2° ciclo B y 2 h en 1° M.	
				Artes	No	No	No	3 h 1° y 2° B; 4 h 3° y 4° B; 3 h 5° y 6° B; 4 h 7° y 8° B: 2 h Ed. M.	Se disminuye 1 h en 7° y 8° B.	
Gozar de una buena salud	2	5	Mitad Sí: salud física. No: salud mental.	Educación física	E	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h desde 2° ciclo B a 4° M.		Baja
				Ciencias naturales	Sí	Sí	No	2 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B; 6 h 1° y 2° M.; 4 h 3° y 4° M.		

Tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas	1	1	Solo un aspecto Sí: comprensión de cómo se satisfacen estas necesidades.	Historia y ciencias sociales	Sí	Sí	No	3 h 1° ciclo B; 4 h 2° ciclo B: 4 h Ed. Media.		Baja
Sentirse seguro y libre de amenazas	2	3	Solo un aspecto Sí: normas de seguridad personal y en el trabajo. No: seguridad ciudadana, ambiental, económica ni seguridad cívica (amistad cívica); no disponer de una dosis aceptable de certidumbre o tranquilidad respecto del futuro.	Educación física	Experimental	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h desde 2° ciclo B a 4° M.		Muy baja
				Educación tecnológica	No	No	No	3 h 1° ciclo B; 2 h 2° ciclo B; 2 h 1° y 2° M.	Se disminuye a 1 h. 2° ciclo B.	
Tener y desarrollar un proyecto de vida propio	1	_	Solo un aspecto Algo: poseer libertad de elección biográfica. No racionalidad práctica biográfica (capacidad de planificación), resiliencia, motivación y optimismo vital (confianza en el futuro), poder realizar actividades vitales significativas, alcanzar la realización personal. Sin OFT.	Orientación	No	No	No	1 h 5 a 8° B.	Se agrega 1 h 1° M.	Muy baja

[1] Los sectores son: lenguaje, matemáticas, ciencias naturales e historia, geografía y ciencias sociales, artes, educación tecnológica, psicología y filosofía, orientación, inglés y educación física

[2] Este análisis fue realizado en base a la descripción de capacidades presentada en la parte 3.

[3] Políticas educativas intensivas de apoyo y presión que inciden en la implementación real del sector de aprendizaje.

[4] Para este análisis se entiende como sectores con alta presencia en el plan de estudio, aquellos que tienen en cada uno de los años de la escolaridad obligatoria el doble o más de horas del mínimo establecido (2 horas semanales).

[5] Durante 2011 el CNED aprobó modificaciones al plan de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean-Claude (2001), *Prácticas sociales y representaciones*, México DF, Coyoacán.

Adam, Barbara (1990), *Time and Social Theory*, Cambridge, Polity Press.

Aguado, David, Beatriz Lucia, Graciela Ponte y Virginia Arranz (2008), "Análisis inicial de las propiedades psicométricas del cuestionario BFCP Internet para la evaluación de Big Five", *Revista Electrónica de Metodología Aplicada* 13(2), pp. 15-30.

Alkire, Sabine (2002), *Valuing Freedoms. Sen's Capability Approach and Poverty Reduction*, Oxford, Oxford University Press.

——————— (2005), "Subjective Quantitative Studies of Human Agency", *Social Indicators Research* 74(1), pp. 217-260.

——————— (2008), "Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty", *Munich Personal RePEc Archive,* Paper 8.862.

Anand, Paul, y Martin van Hees (2006), "Capabilities and Achievements: An Empirical Study", *The Journal of Socio-Economics* 35, pp. 268-284.

Anand, Paul, Graham Hunter, Ian Carter, Keith Dowding, Francesco Guala y Martin van Hees (2009), "The Development of Capability Indicators", *Journal of Human Development and Capabilities* 10(1), marzo, pp. 125-152.

Araujo, Kathya (2009), *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*, Santiago de Chile, Lom.

——————— (2009), "Configuraciones de sujeto y orientaciones normativas", *Psicoperspectivas* VIII (2), pp. 248-265.

Archer, Margaret (2003), *Structure, Agency and the Internal Conversation*, Cambridge, Cambridge University Press.

Arfuch, Leonor (2010), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, FCE.

Askenazy, Philippe (2004), "Shorter Work Time, Hours Flexibility, and Labor Force Intensification", *Eastern Economic Journal* 30(4), pp. 603-614.

Bandura, Albert (2002), "Social Cognitive Theory in Cultural Context", *Applied Psychology* 51(2), pp. 269-290.

Bauman, Zygmunt (2009), "¿Qué hay de malo en la felicidad?", *Claves de la Razón Práctica* 189, pp. 8-18.

BID (2008), *Beyond Facts: Understanding Quality of Life*, Cambridge, MA, Banco Interamericano de Desarrollo.

Blanchflower, David (2008), "Happiness Economics", *The National Bureau of Economic Research Working Paper* 2.

Bok, Derek (2010), *The Politics of Happiness: What Government Can Learn from the New Research on Well-being*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Booth, Philip, ed. (2012), *… and the Pursuit of Happiness –Wellbeing and the Role of Government*, Londres, Institute of Economic Affairs.

Bourdieu, Pierre (2010), *La miseria del mundo,* Buenos Aires, FCE.

Bradburn, Norman M., y C. Edward Noll (1969), *The Structure of Psychological Well-being,* Chicago, Aldine.

Brockmeier, Jens (2000), "Autobiographical Time", *Narrative Inquiry* 10(1), pp. 51-73.

Camerer, Colin, George Loewenstein y Drazen Pelec (2005), "Neuroeconomics: How Neuroscience can Inform Economics", *Journal of Economic Literature* XLIII, marzo, pp. 9-64.

Casas, Lidia, y Daniel Contreras (2008), "La convivencia escolar, componente indispensable del derecho a la educación", *Serie Reflexiones Infancia y Adolescencia* 11, Unicef Chile, diciembre, p. 42.

CEPAL (2007), *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

Cooke, Anthea, Lynne Friedli, Tony Coggins y otros (2011), "Mental Well-being Impact Assessment: A Toolkit for Well-being", Londres, National MWIA Collaborative.

Corthorn, Carolina, María Santelices y Chamarrita Farkas (2011), "Atención plena (*mindfulness*), parentalidad y desarrollo infantil: Propuesta de un modelo teórico", *Humanitas* 8(8), pp. 25-40.

Csikszentmihalyi, Mihaly (2008), *Fluir (flow): Una psicología de la felicidad*, Buenos Aires, Kairós.

Daher, Marianne (2012), "Enfrentando el desafío de integrar las dimensiones objetiva y subjetiva en la evaluación de programas sociales de intervención en pobreza", tesis doctoral, PUC, Programa de Doctorado en Psicología.

De Certeau, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México DF, Universidad Iberoamericana.

De la Garza, Enrique (2001), "Subjetividad, cultura y estructura", *Iztapalapa* 50, pp. 83-104.

Delors, Jacques, y otros (1996), *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*, Madrid, Santillana, Ediciones Unesco.

Departamento de Salud del Reino Unido (2011), *No Health without Mental Health: A Cross-Government Mental Health Outcomes Strategy for People of All Ages*, Norwich, TSO.

Diener, Ed (2000), "Subjective Well-being. The Science of Happiness and a Proposal for a National Index", *American Psychologist* 55(1), enero, pp. 34-43.

Diener, Ed, Richard Lucas, Ulrich Schimmack y John Helliwell (2009), *Well-being for Public Policy*, Nueva York, Oxford University Press.

Diener, Ed, y Eunkook M. Suh, eds. (2000), *Culture and Subjective Well-being*, Cambridge, MA, The MIT Press.

Diener, Ed, y Katherine Ryan (2008), "Subjective Well-being: A General Overview", *South African Journal of Psychology* 39, pp. 391-406.

Dubar, Claude (2005), *La crisis de las identidades. Interpretación de una mutación*, Barcelona, Bellaterra.

Dubet, François (2010), *Sociología de la experiencia,* Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y Editorial Complutense.

Ehrenberg, Alain (1998), *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

——————— (2010), "Society of discontent or discontent in society? A response to Robert Castel", en www.laviedesidees.fr.

Ehrenreich, Bárbara (2011), *Sonríe o muere*: *La trampa del pensamiento positivo*, Madrid, Turner.

Estudio Mundial de Valores (2009), "World Values Survey 1981-2008. Official Aggregate, v.20090901, 2009", Aggregate File Producer: ASEP/JDS, Madrid, www.wvsevsdb.com.

Fraser, Nancy, y Axel Honnet (2006), *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid, Morata.

Fredrickson, Barbara (2001), "The Role of Positive Emotions in Positive Psychology: The Broaden-and-build Theory of Positive Emotions", *American Psychologist* 56, pp. 218-226.

Frey Bruno, y Alois Stutzer (2005), "Happiness Research: State and Prospects", *Review of Social Economy* LXII(2), junio, pp. 207-228.

——————— (2007), *Economics and Psychology: A Promising New Cross-Disciplinary Field*, Cambridge, MA, The MIT Press.

——————— (2010), "Happiness and Public Choice", *Public Choice* 14, pp. 557-573.

Fujiwara, Daniel, y Ross Campbell (2011), *Valuation Techniques for Social Cost-Benefit Analysis. Stated Preference, Revealed Preference and Subjective Well-being Approaches: A Discussion of the Current Issues*, Londres, Secretaría del Tesoro, Departamento de Trabajo y Previsión.

Gasper, Den (2007), "What is the Capability Approach? Its Core, Rationale, Partners and Dangers", *The Journal of Socio-Economics* 36(3), pp. 335-359.

Gergen, Kenneth (1992), *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo,* Barcelona, Paidós.

Gertler, Paul, Sebastián Martínez, Patrick Premand, Laura Rawlings y Christel Vermeersch (2011), *Impact Evaluation in Practice*, Washington, DC, Banco Mundial.

Gil, Adriana, Beatriz Layunta y Lupicinio Íñiguez (2005), "Dolor crónico y construccionismo", *Boletín de Psicología* 84, julio, pp. 23-40.

Godoy-Izquierdo, Débora, Antonio Martínez y Juan Francisco Godoy (2008), "La Escala de Balance Afectivo. Propiedades psicométricas de un instrumento para la medida del afecto positivo y negativo en población española", *Clínica y Salud* 19(2), pp. 157-189.

González, José Luis, Bernardo Moreno, Eva Garrosa y Cecilia Penacoba (2005), "Personality and Subjective Well-being: Big Five Correlates and Demographic Variables", *Personality and Individual Differences* 38, pp. 1561-1569.

Graham, Carol, y Eduardo Lora, eds. (2009), *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America*, Washington DC, The Brookings Institution Press.

Groot, Wim, y Henriette Maassen van den Brink (2007), "Optimism, Pessimism and the Compensating Income Variation of Cardiovascular Disease: A Two-tiered Quality of Life Stochastic Frontier Model", *Social Science and Medicine* 65, pp. 1479-1489.

Helliwell, John, Richard Layard y Jeffrey Sachs, eds. (2012*), World Happiness Report,* Nueva York, The Earth Institute, Columbia University.

Hevia, Renato, ed. (2003), *La educación en Chile, hoy*, Santiago, Ediciones UDP.

Hirano, Keisuke, y Guido W. Imbens (2004), "The Propensity Score with Continuous Treatments", en A. Gelman y X-L. Meng, eds., *Applied Bayesian Modeling and Causal Inference from Incomplete-Data Perspectives: An Essential Journey with Donald Rubin's Statistical Family*, West Sussex, Wiley Interscience, pp. 73-84.

Hirschman, Albert O. (1970), *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Cambridge, MA, Harvard University Press [*Salida, voz y lealtad: Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, FCE, 1977].

Honneth, Axel (1995), *The Struggle for Recognition. Moral Grammar of Social Conflicts*, Oxford, Polity Press. [*La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Barcelona, Crítica, 1997].

——————— (2006), "El reconocimiento como ideología", *Isegoría* 35, julio-diciembre, pp. 129-150.

Illouz, Eva (2010), *La salvación del alma*, Buenos Aires, Katz.

Jayawickreme, Eranda, y James Pawelski (2007), "Can Nussbaum Capabilities Approach Be Integrated Within a Complete Positive Psychological Theory of Happiness?", en www.capabilityapproach.com.

Johns, Helen, y Paul Ormerod (2007), *Happiness, Economics and Public Policy*, Londres, Institute of Economic Affairs.

Kahneman, Daniel (2011), *Thinking, Fast and Slow*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.

Kamerman, Sheila N., Michelle Neuman, Jane Waldfogel y Jeanne Brooks-Gunn (2003), "Social Policies, Family Types and Child Outcomes in Selected OECD Countries", París, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers* 6.

Kleinman, Arthur, Veena Das y Margaret Lock, eds. (1997), *Social Suffering,* Berkeley, University of California Press.

Larraín, Jorge (1996), *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Santiago de Chile, Andrés Bello.

——————— (1994), "La identidad latinoamericana. Teoría e historia", *Estudios Públicos* 55, invierno, pp. 31-64.

Layard, Richard (2005), *La felicidad: Lecciones de una nueva ciencia*, Madrid, Taurus.

Le Breton, David (1999), *Antropología del dolor*, Barcelona, Seix Barral.

Leccardi, Carmen (2002) "Tiempo y construcción biográfica en la sociedad de la incertidumbre. Reflexiones sobre las mujeres jóvenes", *Nómadas* 1, pp. 42-50.

Lechner, Norbert (2006), *Obras escogidas*, vol. 1, Santiago de Chile, Lom.

Lichtenstein, Sara, y Paul Slovic, eds. (2006), *The Construction of Preference*, Nueva York, Cambridge University Press.

Link, Bruce G., y Jo Phelan (1995), "Social Conditions as Fundamental Causes of Disease", *Journal of Health and Social Behavior* 35, pp. 80-94.

Lyubomirsky, Sonja, Laura King y Ed Diener (2005), "The Benefits of Frequent Positive Affect: Does Happiness Lead to Success?", *Psychological Bulletin* 131, pp. 803-855.

Marquard, Odo (2007), *Felicidad en la infelicidad. Reflexiones filosóficas*, Buenos Aires, Katz.

Martuccelli, Danilo (2007), *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo,* Santiago de Chile, Lom.

Mascareño, Aldo (2005), "Sociología de la felicidad: Lo incomunicable", *Cinta de Moebio* 23.

McMahon, Darrin (2006), *Una historia de la felicidad*, Madrid, Taurus.

Mineduc (2009), "Objetivos fundamentales y contenidos mínimos obligatorios de la Educación Básica y Media", actualización 2009.

Moscovici, Serge (1985), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós.

Ng, Yew-Kwang, y Lok Sang Ho, eds. (2006), *Happiness and Public Policy: Theory, Case Studies and Implications*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

North, Douglass, John Joseph Wallis y Barry Weingast (2009), *Violence and Social Orders: A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, Nueva York, Cambridge University Press.

Nussbaum, Martha (2002), *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder.

——————— (2003), "Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice", *Feminist Economics* 9(2-3), pp. 33-59.

——————— (2010), *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz.

Nussbaum, Martha, y Amartya Sen (1996), *La calidad de vida,* México DF, FCE.

OCDE (2001), *The Well-being of Nations: The Role of Human and Social Capital*, París.

——————— (2008), "Mental Health in OECD Countries", París.

OCDE-USAID (2005), *La definición y selección de competencias clave: Resumen ejecutivo*.

OMS (1982), "Add Life to Years: Report on a Symposium of Journalists and Experts. Lyon, 30-March-2 April", Copenhague.

Osterman, Paul (2008), "Improving Job Quality: Policies Aimed at the Demand Side of the Low-

Wage Labor Market", en Timothy J. Bartik y Susan N. Houseman, eds., *A Future of Good Jobs?: America's Challenge in the Global Economy*, Kalamazoo, Mich., W.E. Upjohn Institute for Employment Research, pp. 203-244.

Pacheco, Juan Francisco, y Eduardo Contreras (2008), "Manual metodológico de evaluación multicriterio para programas y proyectos", Cepal, Serie Manuales 58.

Piña, Carlos (1999), "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico", *Proposiciones* 29.

PNUD (2011), *Informe de Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*, Madrid, Mundi-Prensa.

——————— (2010a*), Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*, Madrid, Mundi-Prensa.

——————— (2010b), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile, Género: los desafíos de la igualdad*, Santiago de Chile.

——————— (2009*), Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. La manera de hacer las cosas*, Santiago de Chile.

——————— (2004), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. El poder: ¿Para qué y para quién?*, Santiago de Chile.

——————— (2002), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*, Santiago de Chile.

——————— (1998), *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile.

———————(1998), *Educación, la agenda del siglo XXI*, Bogotá, Tercer Mundo.

Polanyi, Karl (2011), *La gran transformación*, México DF, FCE.

Powdthavee, Nick (2010), *The Happiness Equation*, Londres, Icon Books.

Prieto, Carlos, Ramón Ramos y Javier Callejo, coords. (2008), *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Ramos, Ramón (1992), *Tiempo y sociedad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Reguillo, Rossana (2011), "Anclajes y mediaciones de sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: Un debate cualitativo", *Revista Universidad de Guadalajara* 17.

Rieskamp, Jörg, Jerome Busemeyer y Barbara Mellers (2006), "Extending the Bonds of Rationality and Theories of Preferential Choice", *Journal of Economic Literature* XLIV, septiembre, pp. 631-661.

Roemer, John (1996), *Theories of Distributive Justices*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

Rojas, Mariano (2011), "El bienestar subjetivo: Su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano", *Revista Internacional de Estadística y Geografía* 2(1), enero-abril.

——————— (2005), "El bienestar subjetivo en México y su relación con indicadores objetivos: Consideraciones para la política pública", en León Garduño, Bertha Salinas y Mariano Rojas, eds., *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México*, México DF, Plaza y Valdés, pp. 83-111.

Rojas, Mariano (2005), "A Conceptual-Referent Theory of Happiness: Heterogeneity and its Consequences", *Social Indicators Research* 74, pp. 261-294.

Seligman, Martin (2002), *La auténtica felicidad*, Barcelona, Ediciones B.

——————— (2011), *Aprenda optimismo: Haga de la vida una experiencia gratificante*, Barcelona, Debolsillo.

Seligman, Martin, y Ed Royzman (2003), "Happiness: The Three Traditional Theories", en www.authentichappiness.sas.upenn.edu.

Sen, Amartya (2010a), *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus.

——————— (2010b), *Nuevo examen de la desigual-dad*, Madrid, Alianza.

——————— (1999), *Development as Freedom*, Nueva York, Anchor.

Sennet, Richard (2009), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad,* Barcelona, Anagrama.

Sharim, Dariela (2005), "La identidad de género en tiempos de cambio: Una aproximación desde los relatos de vida", *Psykhé* 14(2), pp. 19-32.

Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi (2009), "Report of the Commisision on the Measurement of Economic Performance and Social Progress", www.stiglitz-sen-fitoussi.fr.

Thaler, Richard, y Cass R. Sunstein (2009), *Nudge: Improving Decisions about Health, Wealth, and Happiness*, Nueva York, Penguin Books. [*Un pequeño empujón (Nudge): El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones sobre salud, dinero y felicidad,* trad. de Belén Urrutia, México DF, Santillana.]

The New Economics Foundation (2011), *Measuring our Progress. The Power of Well-being*, Londres, NEF.

Thumala, Daniela (2003), "Modernidad y sufrimiento: Algunos elementos para la comprensión de la significación cultural de la experiencia del sufrimiento", *Mad* 8.

Todorov, Tzvetan (1995), *La vida en común. Ensayo de antropología general*, Madrid, Taurus.

Valenzuela, Eduardo (2008), *Vínculos, creencias e ilusiones. La cohesión social de los latinoamericanos*, Santiago de Chile, Uqbar-Cieplan.

Veenhoven, Ruut (2006), "How Do We Assess How Happy We Are? Tenets, Implications and Tenability of Three Theories", *paper* presentado en la conferencia *New Dimensions in the Study of Happiness: United States and International Perspectives*, Notre Dame, Ind., University of Notre Dame, 22 al 24 de octubre.

——————— (2010), "Capability and Happiness. Conceptual Difference and Reality Links", *The Journal of Socio-Economics* 39, pp. 344-350.

——————— (2008), "Sociological Theories of Subjective Well-being", en Michael Eid y Randy Larsen, eds., *The Science of Subjective Well-being: A Tribute to Ed Diener*, Nueva York, Guilford Press, pp. 44-61.

——————— (1994), "El estudio de la satisfacción con la vida", *Intervención Psicosocial* 3, pp. 87-116.

Verdoux, Hélène (2007), "The Current State of Adult Mental Health Care in France", *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience* 257(2), pp. 64-70.

Victoria Department of Human Services (2009), *Because Mental Health Matters: Victorian Mental Health Reform Strategy 2009-2019*, Melbourne, Departamento de Servicios Humanos, División de Salud Mental y Drogas.

Villoria, Manuel (2011), "¿Más libertad o más felicidad? El buen gobierno del siglo XXI", Caracas, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD), *Reforma y Democracia* 51, pp. 5-44.

Wilkinson, Iain (2005), *Suffering: A Sociological Introduction,* Cambridge, Polity Press.

Wilkinson, Will (2007), "In Pursuit of Happiness Research: Is It Reliable?", Washington, DC, Cato Institute, *Policy Analysis* 590.

Whitman, Glen (2006), "Against the New Paternalism: Internalities and the Economics of Self-Control", *Policy Analysis* 563.

Wright, Robert (2000), *Nonzero: The Logic of Human Destiny*, Nueva York, Vintage Books.

ENCUESTAS CONSULTADAS:

Banco Mundial, Indicadores de desarrollo mundial, http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators.

Centro de Estudios Públicos – CEP, encuestas varios años, www.cepchile.cl.

Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea – CERC, encuestas varios años, www.cerc.cl.

Encuesta europea de valores 2012, http://www.europeanvaluesstudy.eu/.

Ministerio de Desarrollo Social, Encuesta CASEN 2009, http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl//casen_obj.php.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, encuestas varios años, http://www.desarrollohumano.cl/base-datos/base-datos.htm.

Unicef, encuesta La voz de los niños 2011, http://www.unicef.cl/unicef/index.php/Voz-de-los-Ninos.

Universidad de Chile, Centro de Investigación de la Estructura Social, encuesta metropolitana 2009, http://www.facso.uchile.cl/portal/investigacion/u-redes/redes-consolidadas/ciencias-sociales/57550/centro-de-investigacion-de-la-estructura-social.

PNUD

Al servicio
de las personas
y las naciones